Rec 752

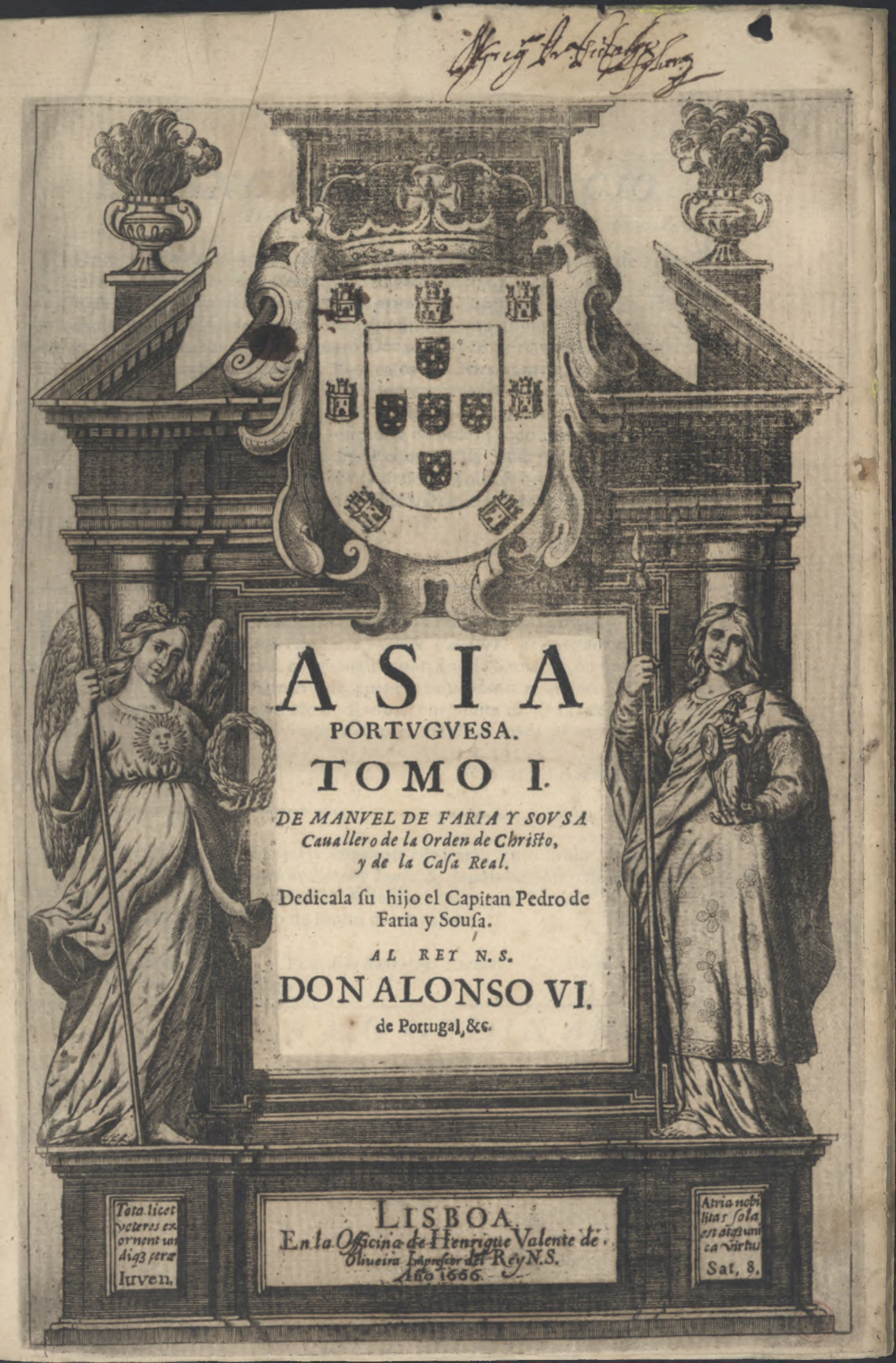
ASIA
PORTUGUESA.
TOMO I

DE MANUEL DE FARIA Y SOUSA
Cavallero de la Orden de Christo
y de la Casa Real.

Dedicala su hijo el Capitan Pedro de
Faria y Sousa.

AL REY N. S.
DON ALONSO VI.
de Portugal, &c.

LISBOA



ASIA
PORTVGVESA.
TOMO I.

DE MANVEL DE FARIA Y SOVSA
Cauallero de la Orden de Christo,
y de la Casa Real.

Dedicala su hijo el Capitan Pedro de Faria y Sousa.

AL REY N. S.

DON ALONSO VI.

de Portugal, &c.

Tota licet veteres exornent undiq; feræ
Iuven.

LISBOA.
En la Officina de Henrique Valente de Oliueira Impressor del Rey N.S.
Año 1666.

Atria nobilitas sola est atq; unica virtus
Sat. 8.

ASIA
PORTVGVESA.
TOMO I.
DON ALONSO VI.
LISBOA

LICENÇAS DO S. OFFICIO.

POr mandado do Supremo, & geral Conselho da S. Inquisiçaõ vi este liuro intitulado *Asia Portugueſa Tom. I. por Manoel de Faria, y Sonſa Caualleiro de la Orde de Chriſto, y de la Caſa Real.* Escreueo este primeiro Tomo em reverencia, & estima do insigne Escritor Ioão de Barros com tal industria, que quem o ler, acharà inteiramente a Ioão de Barros em suas quatro Decadas, onde se referem as obras heroicas do valor Portugues fóra da Patria: & se os casos sublimes, as materias graues, sublime estylo, graue elegancia, & acertado juizo querem, aqui se vem no abreuiar, & copilar das Decadas, não falta cousa algũa do substancial dellas, nem ainda desta substancia as circunstancias de peso, na disposição, & na ordem tudo mais perfeito. Não achei no dito primeiro Tomo cousa algũa contra nossa Santa Fè, & bons costumes, antes me parece que redundará em honra deste Reyno, & credito do Autor, pello que com muita razão se deue imprimir. Em S. Dominges de Lisboa a 14. de Abril de 1655.

Fr. Agostinho de Cordes.

POr mandado do Conselho geral do Santo Officio vi esta primeira parte da *Asia Portugueſa, Autor Manoel de Faria y Souſa Caualleiro de la Orden de Chriſto, y de la Caſa Real*, nella não achei cousa algũa contra nossa Santa Fé, ou bons costumes, antes muita comprehensaõ no Autor, pois em hum tomo pequeno comprehendeo as quatro Decadas do grande Ioão de Barros, com muita meudeza, & singular estylo, & assi me parece muy digna de impressaõ pra andar nas mãos de todos. Lisboa no Conuento da Santissima Trindade em 12. de Mayo de 1655.

O Doutor Fr. Adrião Pedro.

VIstas as informaçoens pòdese imprimir este liuro, cujo titulo, *Asia Portugueaſ Tomo I. Autor Manoel de Faria y Souſa*, & depois de impresso tornarà ao Cõselho para se conferir com o original, & se dar licença para correr, & sem ella não correrà. Lisboa em o primeiro de Junho de 1654.

Pedro da Sylua de Faria. *Pantalião Rodrigues Pacheco.* *Diogo de Seuſa.*
Frey Pedro de Magalhaens.

LICENÇA DO ORDINARIO.

POdese imprimir. Lisboa em 10. de Junho de 1655.

F. Bispo de Targa.

LICENÇAS DO PAÇO.

VI, como Vossa Magestade me mandou, este liuro, Tomo primeiro, da *Asia Lusitana*, composto por Manoel de Faria & Sousa, não tem nada que censure, antes muito que se louve por o admirauel da historia, & por a elegancia com que se escreue, reduzido a compendio breve quanto ser póde, o dilatado das nossas conquistas na India, com geral espanto do mundo, escrito por muitos Autores, será em beneficio commum imprimirse esta Obra. Lisboa 27. de Abril de 1656.

Fernando de Matos de Carualhosa.

POdese imprimir este liuro, primeiro Tomo da *Asia Lusitana*, composto por Manoel de Faria & Sousa, vistas as licenças do Ordinario, & Sancto Officio, & impresso virá á Mesa para se taxar, & sem isso não correrá. Lisboa 29. de Abril de 1656.

D. Pedro Presidente. Mattos. Marchão. Monteiro.

ERRATAS.

Fol. 1. coustaua, diga constaua. Fol. 2. moderamente, diga moderadamente. Fol. 22. pues diera, diga pudiera. Fol. 30. cortalas, diga cortarlas. Fol 42. que entoldados ramo-verdes, diga que entoldados de ramos verdes. Fol. 69. de las Religiones Occidentales, diga de las Regiones Occidentales. Fol. 83. y casi incredible, diga y casi increible. Fol. 81. y el esotro termino, diga y el es otro termino. Fol. 123. con aquella imperada, diga con aquella insperada. Fol. 198. Rafael Cataño, diga Castaño. Fol. 202. Rafael Cataño, diga Castaño. Pol. 226. Manuel de de Vasconcelos, diga Manuel de Vasconcelos. Fol. 253. le prnedießen, diga le prendießen. Fol 267. Munho Mahamet, diga Muño Mahamet. Fol. 314. Bras Pereira, Blas Pereira. Fol. 336. ofreciendo po este, diga ofreciendo por este. Fol. 358. en ministra pedra, diga en ministrar piedra. Fol. 72. de los otros de los otros, diga de los otros. Fol. 81. el essotro, diga solo essotro. Fol. 268. memaria, diga memoria. Fol. 352 facilidades, diga felicidades. Fol. 360. ministra, diga ministrar. Fol. 392. doche, diga noche.

VIsto estar conforme com o original, pode correr o liuro de que se faz mençam. Lisboa 22. de Iunho de 1666.

Pacheco. Sousa. Fr. Pedro de Magalhaens, Rocha. Magalhaens de Menezes. D. Verissimo de Alancastro.

VIstas as razoens desta pitiçam, taxam este liuro em mil reis em papel. Lisboa. 6. de Agosto de 1666.

D. Rodrigo Presidente. Monteiro. Miranda. Moraes, Lemos.

Al

Al Rey nuestro Señor

DON ALONSO VI.

DE PORTVGAL, &c.

ESTA *carta, Señor, sirve de dos cosas, de Dedicatoria, y de Petició: de Dedicatoria, porque con ella dedico a V. Mageſt. eſte Primer Tomo de la Asia Portugueſa, que ſi por el aſſunto es grandiſsimo, pues contiene Heroicas Acciones Luſitanas de aquellas más dilatadas Conquiſtas, no es menor por el ingenio de Manuel de Faria y Souſa, que ſe encargó dellas para con ſu pluma darle un buelo que firmemente las eterniçaſſe en la memoria de los hombres. Veranſe en eſta Hiſtoria dos cosas que rariſsimas vezes ſuceden en el mundo, que ſon, peſo grande, y fuerças iguales para llevarle: y con tanto deſahogo ſucede, que ſu Autor no dá paſſo con toda eſta Maquina a los ombros, que no ſea ſeguriſsimo por el camino del verdadero hiſtoriar, ſin miedo de que el peſo por grande le deſcomponga, ò altere. Veranſe en ella luzir todos (y quedar tãbien vencidos muchas vezes) los más celebres Maeſtros della, a Herodoto, a Tucidides, a Plutarco, a Joſepho, a Tito Livio, a Saluſtio, a Quinto Curcio, a Cornelio Tacito, a Juſtino, a Lucio Floro, a Valeyo Paterculo, a Mafeo, a Juan de Barros, al Guichardino, a D. Diego de Mendoza, y a D. Antonio de Fuen Mayor, de tal modo, que ſi cada uno dellos por ſi vale mucho, Manuel de Faria y Souſa por todos vale. Aſſi, pues, con toda ſeguridad le podemos llamar el mayor Atlante de la gloria Portu-*

gueſa en eſte genero de eſtudios. De Peticion, porque con ella pido a V. Mag. ampare eſtos Eſcritos: que pues con ellos ſu Autor iluſtra ſu Patria, razon ſeria (y aun obligacion) que ella le premiaſſe, y no lo ha hecho por no aver quien los propuſieſſe; y es laſtima, que las coſas grandes tẽgan neceſſidad de tercero para conſeguir el premio devido, quando el tercero mayor es ſu miſma grandeza. Sirviò a ſu Patria con ſus Obras, y ella nunca puſo en él las ſuyas para le mejorar de fortuna. Prometeſela agora para ſus Eſcritos la de aver hoy llegado eſte Tomo a las liberales Manos de V. Mag. que vemos reſplandecer llenando eſſe Trono Imperial con heroicas, y virtuoſas Acciones, que aumentan en los Vaſſallos firmes eſperanças de eternas felicidades. Mire, pues, V. Mag. con piadoſos ojos las Obras de los benemeritos: y ya que ſe ha dado para toda la impreſſion de otras de diferentes ſugetos, las quales no ſon (como es cierto) de tanta utilidad para la Patria, ni de tanto aplauſo entre los eſtudioſos, no puede aver cauſa para que no ſe haga lo miſmo con eſtas, que contienen los más ſublimes Hechos del braço Luſitano, pregonados por la màs elegante Pluma que en algun tiempo ſe viò bolar ſobre las Cumbres del Parnaſo; porque aſſi en quanto durare el mundo permaneceran ellos aplaudidos, ella remunerada, y glorioſo V. Mag. cuya vida guarde el Cielo para terror de los enemigos, aſſi de la Patria, como de la Fè Catholica. Lisboa 3. de Julio de 1662.

Pedro de Faria y Souſa.

EL CAPITAN PEDRO DE FARIA
y Soùsa a los que leyeren.

ES el entendimiento un Don divino, que el inmenso Criador reparte por los mortales como le place, dando a unos màs, y a otros menos, sin que ellos le puedan adquerir por si. Por esso le vemos en unos grande, en otros mediano, en otros poco, y en otros tan tassado, que casi no se les conoce; y es cierto, que si ellos le pudieran adquerir por si, màs procuràran lo màs q̃ lo menos, porque el hombre ama siempre lo bueno, y como dize Aristoteles en sus Metafisicas, naturalmente desea saber. De no poderse adquerir por si, sino por gracia particular de la Omnipotencia divina, vinieron a dezir los Poetas antiguos, que Dios hablava en ellos: y dezian esto, por conocer que obravàn con màs entendimiento que los demàs hombres. Este pues en ellos, no se conoce por otro medio que el de sus Obras; porque si estas fueren, ò buenas, ò medianas, ò malas, consecutiuamente aquel serà, ò malo, ò mediano, ó bueno.

Juan de Barros escrivió con buen acierto esta Historia, donde su entendimiento se vè resplandecer con grandes quilates. Manuel de Faria tomó a su cuenta la misma (añadiendo algunas cosas de que en aquel tiempo no se tenia noticia) y apurando más en los crisoles de su entendimiento el oro precioso del verdadero historiar, de la elegancia, y de la politica, le refinò de tal manera, que subiendo deste los quilates, se vè aquel más resplandeciente. No por esso pierde Juan de Barros la gloria de primero, aunque Manuel de Faria la gane de mayor, porque todo lo bueno merece aplauso, y duracion: y si Dios tuvo por bien bañar a Manuel de Faria con màs abundancia desta gracia, tiempo puede venir en que veamos otro (peró esto suele tardar mucho en suceder) bañado de otra más grande, porque es filosofia infalible, que por grande que Dios haga hoy un hombre en el mundo, puede mañana hazer otro mayor. No se reduze el entendimiento a limite, que es divino, y por esso infinito, y solamente infinito quien le puede dar como quisiere. Puede, sin duda alguna, venir otro que vença a Manuel de Faria, como èl venció a Juan de Barros, y a otros muchos, porque este vencimiento depende del beneplacito de Dios, y no de la voluntad de los hombres. Por esso ninguno puede (menos que mostrandose ignorante) dezir; nadie puede escrevir mejor que este, ó aquel; porque es hazer limitacion en el poder de Dios, y es lo mismo que dezir; no puede Dios criar otro hombre que escriva mejor que otro: y esto, quanto de ignorancia, tanto tiene de heregia, pues quiere limitar el poder divino. No ay pocos destos ignorantes, y hereges en el mundo; y aun entre los màs presumidos, que es lo que màs nos puede mover a lastima.

Descubrirâse la grandeza del entendimiento de Manuel de Faria en esta Obra, que veneran todos los entendidos, y estudiosos, y aun los mismos enemigos alaban con lo mismo que la pretenden morder, pues no hallando de que asir, quieren que la misma grandeza della sea la mayor culpa de su Autor, diziendo, que su elegancia es muy grande, y demasiada para Historia. Fuera bueno preguntar a estos (si es que se puede hablar con quien tal dize) para que genero de Escrito servirà luego una muy grande elegancia? Que Escrito es màs grave que el de una Historia? Que màs exemplar, y más necessario en una Republica? Ninguno: pues quereis que una cosa tan sublime por el exemplo, y tan grave por el assunto parezca mejor afeitada con lo menos que con lo más? Parecenos mejor la mediana hermosura de una Dama, que la grande de otra? Quien viò jamàs que la mayor virtud fuesse culpa, y que la menor se llamasse más perfeta? Quien culpò nunca a la Naturaleza de sumamente hermosa, y elegante, que es una Historia de las Obras de su Criador? Pues si Dios empleó toda su grandeza en hermosearla con inmensa variedad, y sublime perfecion (que por esso dixo en el Genesis: *Et erant valde bona*, en superlativo, sin dar lugar a que pudiessen ser más hermosas, ni más perfetas) el Hombre que naciò para imitarle, porque no afeitará con la mayor elegancia (que es la hermosura mayor de una Historia) que pueda una Obra que tanto imita la misma Naturaleza? Alfin estos quieren, que Manuel de Faria sea malo por muy grande. Mas, ò fatigadas ardillas, cuyos passos no salen de la miserable brevedad de una volteadora jaula, si Manuel de Faria por muy grande es malo, que sereis vosotros, ò por medianos, ò por muy pequeños? Nunca la Embidia dexò de dar indicios de su ignorancia; que como tan compañera del Dios Momo, cuyos padres son el Sueño, y la Noche, no acomoda su Genio sino a pensamientos fantasticos, y tenebrosos. No lo pueden ser más los destos Advitristas, pues quieren con su ceguera escurecer el resplandor desta Obra, que por grande se sustentarà eternamente en la memoria de los hombres. Nunca, el que llegò a merecer el renombre de Grande, se libró de semejante turba; permitiendolo assi el Cielo para màs gloria del embidiado, como para màs vituperio de los embidiosos. Estos con sus vanissimos discursos se quedan muy pequeños por su grande ignorancia, y Manuel de Faria con su admirable Historia muy grande por su divina eloquencia.

Acabó Manuel de Faria el primer borrador desta Historia antes mucho de la feliz Aclamacion de su Magestad, que Dios tiene en gloria, con una carta en que la dedicava al Rey Phelipe IV. la qual por ser digna de grande ponderacion, por el sentido con que habla en ella; y porque no pareciera bien que yo la copiasse en alguna Obra suya por Dedicatoria mia, precisamente la he de poner aqui, pues no ay otra parte más a proposito en que los curiosos la puedan lograr entera. Dize, pues, assi.

Esta Historia contiene las Hazañas glorioſas de ſingulares Vaſſallos vueſtros

en

en la Asia, desde que dieron principio al descubrimiento della por el Oceano los felicissimos Principes de quien sois Descendiente, y Sucessor asta el año de 1640. Aunque el volumen parece grande a la vista, es corto a la materia. Mi intento fue conseguir una suerte de brevedad no confusa, a donde no uviesse falta de alguna accion memorable; y un genero de dilacion recogida, a donde no se hallasse sobra de alguna clausula escusada. Acomodême, por ventura, menos a esta ponderacion, que a mi propio; porque no siendome concedida la virtud de saberme estender en elegantes discursos, vine a hazer virtud del aprieto. Deseaua, todavia, señor, que honrassedes a estos ViReyes, y Gouernadores, y Generales, y Capitanes, y Exercitos vuestros con mirar sus heroicas acciones, y socorriome la Naturaleza, dãdome pocas palabras, y haziendome hablar menos por ellas que por imagenes: porque assi se proporcionasse el Tomo con el poco tiempo que os dexan las casi inmensas atenciones con que siempre estais a tantos Cetros, de q̃ se cõpone esta vuestra dilatada Monarquia. Aviendome sucedido lo que al Cõtador, q̃ en breues guarismos encierra grãdes sumas os parecerá no tanto leer como numerar famosos hechos en estas Planas; pues entre ellas no ey alguna sin algunos. Con que seguramente puede dezir q̃ ellos son tãtos como los periodos. Para los vuestros q̃ estan pidiẽdo voz mâs crecida, y màs espaciosa Pluma, tẽgo esperãza q̃ el estudio me capacitarà de suerte, q̃ de algũ modo me sea licita entrarme a escribirlos, y publicarlos. Por q̃ si al màs fauorecido de la elegantia, ha de ser imposible igualarla con ellos, y ha de ser necessario q̃ aya quiẽ los escriba, quando no aya quiẽ dignamẽte los sepa escribir; estimarãnos por la necesidad los q̃ no nos estimaren por por la sufficiẽcia; pues a donde ninguno puede ser bastãte, bastarà el q̃ lo hiziere cõ alguna. En tanto os servid de baxar los Augustos ojos a este Escrito q̃ no sabe buscar menor acogida, por saber lo mucho q̃ tendria de indecencia q̃ buscasse otra, siendo de aquella gẽte q̃ es màs querida de vòs, y mâs amada entre todas las q̃ teneis en vuestro Dominio, &c. Despues de muerto Manuel de Faria, quedãdo todas sus obras en mi poder, hallé entre ellas esta carta suelta, y sin fecha, que me obliga a estas dos ponderaciones siguientes. La primera es, q̃ si él la escriviò antes de la Aclamacion, (que es lo más cierto, pues antes della procuró licencia para la impression desta Obra) vienen a ser las vltimas palabras del primer periodo la más clara profecia della, que en algun tiempo se pudo poner delante de los ojos del mundo, y de Phelipe que hauia de ser despojado de la Corona Lusitana, pues diziendole estas palabras, *de quien sois Descendiente, y Sucessor asta el año de 1640.* le dize clarissimamente que hasta esse año es Sucessor de aquellos Priucipes en Portugal. Vese cõ toda claridad ser cierto este sentido por causa deste adverbio asta, que es limitacion de tiempo, que tuuo Phelipe en esse año entre Portugueses. Prueuase tambien esse mismo sentido, y que la escriuiô antes de la Aclamaciõ, con una introduciõ, q̃ lo avia de ser de su Enropa Portuguesa, (q̃ es el Fpitome acrecẽtado) cuya copia a troços es la siguiente.

Si algun discurso se dexare detener un poco en la consideracion de los passos qué diò por el teatro de la Fortuna el Pueblo Portugues; y descendiendo a mirarle como a

un

un hombre solo, advirtiere por toda su edad, como tuvo forma, y sucessivamẽte fuerças; como floreció, y luego vino a envegecer, y caducar, descubrirâ en el las quatro estaciones en q̃ se van sucediẽdo unos a otros los mortales. Y despues de aver cõsiderado estas quatro edades prosigue assi. *Desde aqui* (habla del Reynado del D. Ioan el III.) *cõ algũ ajustamiẽto, damos su principio a aquella virtud postrada, pues desde aqui empeçò ella a delirar. Agora và prosiguiẽdo más mortal q̃ vividora, asta q̃ cũplida la volũtad del soberano Instituidor deste Cetro, se cũpla tãbiẽ su promessa de bolver pios sus ojos a la restauraciõ destas ruinas; para q̃ rebuelta la ceniza q̃ aun cõtiene alguna cẽtella de aquel generoso ardor, le veamos restituido de suerte q̃ más allà de toda esperãça reviva, y resplãdesca, &c.* Y màs abaxo fenece assi. *Despues crecierõ cõ la propia grãdeza del Imperio los vicios de suerte q̃ si alguno põderare esta su tercera edad tr̃asmarina, a q̃ cõcedemos essos 140 años, no dudarà llamarlos de oro: y a los subsequẽtes de hierro, de crueldad, y sangre; y si alguna cosa más abominable uviere. Por q̃ ultimamẽte llenos sus naturales de embidia, y de codicia se desunierõ tãto quãdo más necesitavã de uniõ, q̃ fingiẽdo zelo solicitarõ la ruina de su patria, y de si propios cõcitados de su rabia, de su odio, y de su ira; de su furor, y de toda su maldad. Todo esto entre si es lleno de vna penosa cõfusiõ: mas por q̃ mejor se destribuya; y los hechos torpes no se embuelvã cõ los famosos los ofrecemos cõ esta division de edades, que dãdose para la ultima las impias cõpetẽcias, y rãcores, y vãdos q̃ al principio pareciò traìan ventajas para algunos, y despues truxeron oprobios para todos.* Al pie desta misma introducion, hablando consigo mismo, dize esto. *Feneceremos esta Historia con un voto. O diga yà algun hora la culpa arrepentida al propio IESUS, organisador sublime deste cuerpo. Señor veis que padece ya larga enfermedad aquel que tanto amais: Que pues él confessò que le amava, inclinado a la voz piadosa, y contrita, ò le sanarà enfermo, ò le resucitarâ defunto.*

Por el sentido con que habla se conoce bien ser hecha antes de la Aclamacion, pues dize; *asta que cumplida la voluntad del soberano Instituidor deste Cetro, se cumpla tambien su promessa de bolver pios sus ojos a la restauracion destas ruìnas; para que rebuelta la ceniza que aun contiene alguna centella de aquel generoso ardor le veamos restituido de suerte, que más allà de toda esperança revivo, y resplandesca, &c.* Y màs abaxo. *O le sanarà enfermo, ò le resucitará difunto.* Y si la huviera escrito despues, no hablaria por essos terminos, dando a entender q̃ aun no estaua cũplida essa diuina promessa, ni sano aquel cuerpo, si enfetmo, ni resucitado, si difunto. Y assi en la Introduciõ suspira por esse reparo, assegurãdo q̃ se hade cumplir como promessa del mismo Dios; y en la carta previene a Phelipe q̃ la verá cũplida, señalãdole el año en q̃ se aviã de reparar aquellas ruìnas, y en q̃ dexaria de ser Sucessor de aquellos Principes. No es mucho q̃ quiẽ tãto suspirava por essa restauraciõ acertasse con el tiempo en q̃ avia de suceder, por q̃ tales suspiros no se puedẽ echar sin tener mucha fé en quiẽ la prometiò, y assi parece q̃ podemos creer le quiso Dios premiar tã justos sospiros cõ tã anticipada noticia, por q̃ los humanos no puedẽ saber sucessos futuros cõ limitaciõ de tiẽpo sin auxilio diuino. Es verdad q̃ muchas vezes le oì dezir estas palabras. *Este*

Esto no puede pervalecer mucho tiempo; y para alcançarlo no es necessario ser profeta, basta ponderar de presente las insolentes obras con que se trata una nacion illustre. Mas esto se puede alcançar con la prudencia conjeturando por las acciones la prospera, ò adversa fortuna de sus autores, y aquello no, porque limitacion de tiempo en las cosas futuras ni aun los Angeles las saben sin gracia superior: y assi màs la podemos llamar profecia que conjetura.

Eran en él estos suspiros tan ciertos, y firmes, y de tanta fè, que no los dexò de publicar, pues en la Parte tercera de sus Rimas suspira preguntando, en que tiempo le dexará Dios ver essa restauracion, deste modo.

Quando serà que o graõ Motor eterno
Livre a nossa Siam a que quiz tanto
Do que a oprime Tiranico Governo?
O quanto gozo sentiremos! quanto!
Nuquelle alegre, & desejado dia
Que o jugo nos soltar da Tirania! &c.
Entam com claros, & melosos metros
Nos ham de ouvir dizer todas as Gẽtes:
Jà o gram Dador de Baculos, & Cetros,
Que entre todos nos fez mais excelentes,
Dando satisfaçaõ ao prometido
O nosso Trono reparou luzido, &c.
Se aquelles que cõ lagrimas derramão
Na Veiga a Ceres, fruto alegre colhem,
Estes teus que com ellas por ti chamaõ,
E á tua gram piedade, enfim, se acolhẽ,
Mereçaõ jà de ti tanta piedade,
Que consigaõ a amada liberdade.
Vè como em baixos valles, & altos mõtes,
Himos continuamente derramando
Da alma suspiros, & da vista fontes.
Com elles nosso error jà confessando,
Se aceitas o lauarmonos com ellas,
Ficaremos mais puros q̃ as Estrellas, &c.

Sea la segunda ponderacion, que si essa carta la escrivió despues, fue dar a entender a Phelipe en ella, que no se cansasse en tomar armas contra la feliz Aclamacion, pues era cumplimiento de la diuina promessa en aquel año en que dexava de ser Successor de aquellos felicissimos Principes en la Corona Lusitana: que esso quiere dezir aquel *esta*, limitandole la sucession en el dichoso reparo de tantas ruinas. Que este sentido sea cierto, se colige con toda claridad de sus mismos Escritos, principalmente de la Primera parte de sus Rimas impressas por él en Madrid el año de 1646. donde en el Soneto 64. de la Centuria 6. habla con el Sereniissimo Rey D. Joan IV. desta suerte.

Se excelso sangue he digno de tescuro,
Digno de Imperio; Tu de tudo es digno:
A Ti se incline o Tejo cristalino;
A Ti se incline o cristalino Douro.
Se por valor se alcança o verde Louro
Que o soberano Apolo fez diuino,
Nunca o vio o Teatro Tiberino
Noutra fonte melhor orlado de ouro.
Se Diadema se dà por peito justo,
Em Ti esperamos ver clara Diadema,
O Successor do Cetro mais Augusto.
Toda ousadia, sò de verte trema,
Que se do mao o bom he mayor susto,
Em fazerte melhor o Ceo se estrema.

En esse Soneto le desea ver puesta la Corona por ser digno, y legitimo Successor della; y en el 65. le habla yá con ella puesta.

Vio Sila iguaes no bem fadado aſpeito
De Ceſar, a prudencia, & valentia:
E em ſi temendo quanto nelle via,
Vio de quanto temia claro o effeito.
Eu, que o intimo leo, deſſe peito,
No ſembrante Real, na bizarria,
Na palma ſenhoril, & na Alma pia,
Fabrico, ſem temor, alto conceito.
Prometendote eſtà feliz Planeta,
Que no Imperio empunhado nouamente
Has de tocar de Gloria excelſa meta.
Entre a noſſa caida, illuſtre Gente,
Que ſerás (todo o Mundo ſe prometa)
Do noſſo triſte Ocaſo alegre Oriente.

Donde ſe conoce la reſtauracion en aquel, *no Imperio empunhado nouamente*, donde ſe ven las ruinas en aquel, *entre a noſſa caida, illuſtre gente*. Veamos eſto mas claro en el Soneto 66. donde en ley de Anagrama disfraza el nombre del Sereniſsimo Rey D. Joan IV. deſte modo.

Quẽ deſeja ver viuo ao grão Trajano,
No gouerno da Paz aurea diuina;
E quem no jogo Marcial ſe inclina
Ao que titulo teue de Africano:
Quem o primeiro Afonſo Luſitano,
De tunica veſtido adamantina;
E quem ver hoje junto determina
Todo o Grego valor, todo o Romano:
Deſte achado as alviçaras apreſte,
Sẽ pódem ſer correſpondentes ellas
Ao nouo Anjo q̃ vẽ, porque elle he eſte.
De trino aſpeito todas as Eſtrellas,
Aureas armas de Marte feliz veſte,
E empunha de Miner va as ramas bellas.

Dize pues; Quien deſeare ver al gran Trajano en la felicidad de la paz; a Ecipion en el manejo de las armas; al invencible D. Afonſo Enriquez veſtido dellas; y finalmente a todo el valor de Griegos, y Romanos, miro al nueuo Joan, (que tiene las miſmas letras que Anjo en Portugues por Angel en Caſtellano) y deſte hallazgo me preuenga albricias, porque es cierto ſer èl eſte. No ſe contentò con nombrarle una vez por ſu nombre, ſegunda lo haze en el Soneto 67. aſsi.

O tu, por nome, amado da Criatura
Que tudo enfim creou, toma o gouerno
Que declinado jà, ſerà ſuperno,
Pois Ioue crucifixo o aſsegura.
A redea, que atẽgora foy tam dura,
Modèra brando, & te faràs eterno:
Do bem que guardas là no peito interno
Sublime exterior nos aſsegura.
Tu ſerás aclamado por diuino
Suceſsor do pacifico Tereeiro,
Que te eſpera no aſſento criſtalino.
Faràs com paſſear o Imperio inteiro,
De loureiros crecer hum boſque dino,
Que a cada paſſo teu, brota hum Loureiro.

O tu, (dize) que tienes el nombre del amado de Chriſto, (eſſe es Joan) empuña el Cetro que un tiempo declinado, quiere la piedad del miſmo Dios pueſto en la Cruz levantar de nuevo a grandes felicidades, de quien ſerás aclamado D. Joan IV. ſuceſſor legitimo de D. Joan el III. Ni ſe contentó con nombrar ſolo a ſu Mageſtad que Dios tiene en gloria, allì miſmo en lo Soneto 72. lo haze de la Sereniſsima Reyna D. Luiſa.

O Mu-

O Muſas, que vagais por toda à parte,
Digno oſſunto de vôs ſempre buſcando;
Deſde agora podeis eſtar cantando
Da nova Auguſta Ninfa a gentil arte.
Della cantay, pois della o Ceo reparte
Ao Terceiro Planeta aſpecto brando,
Ao Quarto reſplandor mais venerando,
E furores mais belicos à Marte.
Mais poderoſas ſetas a Cupido,
E as Graças muitas mais, porq̃ com ella
O ſeu numero vemos mais trecido.
Ao Reyno tãbem da melhor Eſtrella,
Em hum, & outro Parto repetido,
Com que ſe faz ditoſa como bella.

Y eſtos Partos avia ya algunos años que no ſe conocian en la Reyna Doña Iſabel de Borbon, y en la nueſtra por aquellos tiempos en que eſto ſe eſcrivia ſe logravan repetidos. Tambien alli miſmo en el Soneto 69. habla del Sereniſſimo Principe D. Theodoſio, haziendole Ganimedes por colocarle ſobre la Caſa de Auſtria, ò Aguila de la Imperial Caſa de Auſtria, con grande propiedad deſpues de la Aclamacion.

Adonis novo, adonde Amor preciſo
Se faz, &c.
Por mais que Apolo apaixonadamẽte
Veja em Jacinto a forma ſobrehumana,
Que em tudo o vences Tu, facil conſente:
Se bello nome pede a tua ufana,
Ganimedes ſerás mais propiamente,
Da biforme Aguia de Auſtria ſoberana.

Noteſe aquel epiteto que dà a eſſos Sereniſſimos Principes; *novo Anjo*, *nova Auguſta Ninfa*, & *Adonis novo*, porque entravan a nueva, y mayor ſoberania, pues de Excelencias ſubian a Mageſtades. Noteſe de la Introducion aquel, *para que rebuelta la ceniza, que aun contiene alguna cetella de aquel generoſo ardor, le veamos reſtituìdo de ſuerte, que mâs allá de toda eſperança reviva, y reſplandezca.* Y eſta centella fue la cauſa de todos ſus ſuſpiros, porque ella era la que avia de ſuceder para reſtauracion de aquellas rũinas: y que ſea ella, y que por ella entiende la Sereniſſima Caſa de Bargança èl miſmo lo dize en muchas partes, como en los Sonetos 70. y 71. alli miſmo.

Já neſſa Alteza vejo a Mageſtade.
Que darte, ſoberana, determina
De Jupiter potente a mão divina,
Maravilha fatal de noſſa Idade.
Eſſa que jà deſcobres, Divindade,
Aglorioſo aſſento te deſtina
De tranſparente maſſa criſtalina
No Tẽplo da ſuprema Eternidade. (ta:
Se a teu Sol vou ſer Aguia, a viſta fal-
No carro da Luz tua introduzido (ta.
Por teu Faetão hũ grãde ouſar me exal-
Quando de pulſo igual deſtituìdo,
Fulminado cair de Luz tão alta,
Famoſo ficarei por atrevido. (nò;
Pois hoje ao Regio, ou bẽ Ceſario Tro-
Por movimento mais que humano, torna
Aquelle de quẽ Marte mais ſe exorna;
Aquelle que de Aſtrea he novo abono:
A fama, com ſonante, & claro Tono
Que sô de heroicos feitos ſe ſoborna,
Diga em tudo o que o Sol de luz adorna,
Que os Cetros tẽ Verão ſobre hũ Outono.
Diga com altos, & ſonoros metros;
Que como reſucitão flores mortas,

Resucitão tambem os mortos Cetros. *E a Coroa de luzidos eletrôs*
Do eterno Coliseo se abrão as portas, *As Deidades te vejão pôr absortas.*

Cotejese con aquello de la Introducion esto dessos Sonetos: *Jà nessa Alteza vejo a Magestade; Essa que jà descobres, Divindade; a glorioso assento te destina, &c. Pois hoje ao Regio, ou bem Cesario Trono, por movimento mais que humano torna, &c.* Donde està mostrando aquella centella restituìda de la Alteza de la Sereniſſima Casa de Bargança a la Magestad de los antiguos Reyes Portugueses en su Cesario Trono, donde por movimiento divino buelve su legitimo sucessor. Cotejese aquel: *Diga, &c. que os Cetros tem Verão sobre hum Outono.* Por dar a entender el tiempo de Imbierno en que sucediò la Aclamacion. Cotejese finalmente: mas dexemos esto, porque si huvieramos de cotejar, unas con otras, todas las palabras, fuera necessario estendernos mucho: dirè solo, que consta de todos sus Escritos, que tuvo siempre arraigado en su pecho estos insaciables deseos de renovacion en la Sereniſſima Casa de Bargãça, porque en todas las ocasiones en que le motivò el tiempo hablar della, se deshaze en perenes alabanças suyas. Como quien desde la espantosa noche de aquellas ruìnas estava esperando la clara mañana de aquel generoso ardor que avia de revivir, y resplandecer a nueva Magestad. Conociò bien estos deseos, y alabanças el Sereniſſimo Rey Don Juan, que Dios haya en gloria, pues antes de su feliz Aclamacion, por via de Juan Pinto Ribero, que residia en la Corte de Madrid, por su Agente, le alentava con algunas mercedes de dinero, y despues della, procurò su venida a este Reyno con grandes instancias, que no se lograron por causa de su muerte en aquella Corte.

Ultimamente en essa Primera parte de sus Rimas, impressas en Madrid, tiene algunos diez Sonetos, que no tratan de otra cosa, más que de aquellas ruìnas, restauracion dellas, con tanta claridad que causa pasmo, pues llega un hombre Portugues dentro de la propia Corte del enemigo de la Patria, y a sus ojos, y hablando con èl, a desengañarle con tanto desahogo, como si estuviera acompañado de algun numeroso Exercito, para no peligrar su vida. Muchos Portugueses uvo que con notables demostraciones dieron a conocer la poca justicia de Castilla en unir a si la Corona Portuguesa, mas con tantas, y tan arriesgadas, ninguno tanto como Manuel de Faria, assi con la lengua en las conversaciones, como con la pluma en sus Escritos. Todo esto procedia del entrañable amor, que tenia a su Patria, y del grande sentimiẽto de verla caìda de aquel generoso ardor por las insolencias de Castilla. En fin fue amantissimo verdadero de su Patria, y ella verdaderissima Madastra suya, pues con ingratitudes vino a pagar tanto amor, con olvidos tanto riesgo, y con ninguno premio tales Obras. Con esso todo ilustrò su Patria; y ella le aniquilò con todo esso. Inominosa paga para tan finos servicios! y que en otro pudiera intibiar el amor para no escrivir glorioſas memorias de sus he-

roicos

roicos Hijos. Mas èl como politico, deſpreciando ingratitudes, cumplia con lo que ſe devia a ſi, no con lo que le devia a ella. Aſſi lo dixo èl en la Oda 15. de la tercera parte de ſus Rimas, hablando en eſſe miſmo ſentido con ſu Patria.

Heroica Luſitania,
Que en la America negra, en la Aſia roja,
Aduſta Mauritania,
Yen quanto ſeca Apolo, y Thetis moja,
Con las Mavorcias artes,
Hiziſtes tremolar tus Eſtandartes, &c.
Mas ſi tanto has podido
Reſplandecer con belicos Poderes;
Buen te has eſcurecido
Con negar, por los terminos de Ceres,
De Thetis por la eſpuma, (ma, &c.
Tanto a la Eſpada honor, como a la Plu-
Siendo Patria de hazañas,
Patria vienes a ſer de ingratitudes?
De Virtudes eſtrañas
Coges premio, ſin darle a las Virtudes?
Qual ſuerte a ſer te obliga
Enemiga de Ti, de gloria amiga?
Siguiendo al duro Marte,
Con azero a las hozes de la Muerte
Pretendes eſcaparte?
Sabe, que no ſe vence mortal ſuerte
Sin eſtimar la Muſa,
Que ella ſola un morir eterno eſcuſa.
Yo ſiempre, todavia,
Mientras mis pulſos el calor rigiere,
Te darè mi Thalia;
Porque me eſtà ordenando que pondere
El numeroſo Febo,
Lo que me debo a mi, no a ti te debo.

Que antiguas que ſon eſtas quexas! Y el no remediarlas que envegecido es! Viva pues la Patria aunque ſea con ſu dureza: y ſus Hijos perſeveren ſiempre en ſu amor; que por màs que la Ingratitud los dexe vivir moriendo, la Fama les promete vida ſin morir. Vive pues (ò ſegunda cauſa de mi vida!) con tus Obras en la duracion del Mundo, y con tu Eſpiritu en la eternidad del Firmamento, porque ſi la Patria te niega premio, la Fama te concede gloria; y es màs grandeza tuya eternizarte por lo divino, que ſuſtentarte por lu humano.

PROLOGO.

1.

SEGVNDA vez en este linaje de estilo me expone al rigor del juizio comun, aquel gran deseo que siempre me inflamó, de que se dilaten por el mundo las verdaderas noticias de los hechos heroicos de la mano Portuguesa fuera de la Patria, assi como ya me expuso con las de los que en ella se executaron con tanta gloria suya; sin que pudiesse desanimarme, ò la insuficiencia con que lo hize, ó la acerrima censura con que tantos procuran desluzir lo que no supieron obrar, ni, a vezes, entender. Hallo que es menos daño el mostrar poco talento (como suceda mostrar alguno) en los escritos, que el no redimir del olvido con ellos las hazañas glorioſas; y los medios, y fines de consiguirlas; q̃ son artes, ó instruciones vivas para los futuros. Con lo primero pierdese un hombre, en q̃ và poco; y con lo segundo una informacion importantissima a toda la posteridad. Bien veo que los casos sublimes, las materias graves, y las sentencias ponderosas; sublime estilo, grabe elegancia, y ponderoso juizio quieren. El conſiguirlo es dificil a todos, aunque sea facil el tentarlo a algunos. Luego con tanta dificultad, el que acertare en buena parte no avrà negociado poco. Si la pluma tal vez en el estilo se desiguala del assunto, ó por cortedad, ò por demasia, no sea culpa de la Historia, sino del ingenio, que no siempre le es possible medirse con los argumentos. Esto se remedia con esperar otro más feliz que los trate; y el perderse la memoria dellos suele ser daño sin remedio. Resplandezca, pues, la verdad, aunque en clausulas incultas; porque assi a lo menos seran ellas unos capacissimos aparatos que se conserven asta que màs dichosos talentos les den una agradabilissima gala de eloquencia: ya que todo quanto permanece entre los mortales, aun de superior fortuna, necessita de adorno, y fausto, para que salgan a buscarlo con alboroço los sentidos, y los animos.

2.

Sin estas satisfaciones, puede bien relevarme de mis descuidos la virtud de ser a lo menos de un cuidado zeloso en este genero de historiar; y el ser yo el primero q̃ lo tenté en España a la luz de la antiguedad Griega, y Romana. Porque a solo Homero se concediò en summo grado el dexar con ultima perfecion, aquella divina escritura de que fue Padre; adonde todo el q̃ lo es de alguna arte deve los primores della a las edades sucessivas. Y pues ningun buen juizio negó jamàs aplauso, y aun admiracion, a qualquier inventor, ni tratò tanto de hazerle cargo de lo que no pudo obrar, como de rendirle gracias por lo obrado, concedanos el màs desdeñoso algo desta benevolencia, antes por no hazerse injusto, ò parcial, que por hazernos claro, ó aplaudido. Vengan, en hora buena, apareciendo por los tornos de los siglos subsequẽtes

otras

otras plumas q̄ nos ilustren, ò que aun nos escurezcan, y veran (si los alcançamos) como les rindimos por lo añadido q̄ siempre fue facil, las propias gracias q̄ nos negaren por lo inventado que siempre fue dificil. No hablo, todavia, con todos: porque aviendo sido resulta notoria de nuestras planas un rumor màs q̄ ordinario (señal evidente del cuidado q̄ dieron, no le dando jamás evidentes insuficiencias) preciso fue q̄ llegasse èl tambien à nuestros oìdos con tales circunstancias, que màs nos alienta la publica acetacion de muchos, que nos desabre el particular descontento de algunos. Y mejor, si él procede de una de tres causas (ò ya de todas) que ordinariamente le produzen. Una es ser parte en la Historia, y no hallar en ella lisongeados sus demeritos; siendo esso antes culpa de quien con vicio indomito mereciò reprehensiones libres, que de quien con libertad virtuosa escrive verdades desnudas. Otra es la ignorancia que sin noticia alguna de los antiguos, y venerables Maestros del estilo, le condena en quien los destiló todos para hazer el suyo: y si alguna noticia tienen, desean que todos se inclinen al que solamente vieron, ò al que se inclinaron solamente; como si la inclinacion no fuesse libre, y cada qual no asseguraſſe su acierto en siguir a qualquiera de los que de comun consentimiento an acertado. La ultima es una embidia, que pára en descredito, podiendo parar en gloria de su dueño. Porque muchos reconociendo la grandeza de un escrito; y doliendòle entrañablemẽte el ver a su Autor con la dicha de alcançarla, hazense desentendidos, y ponẽse neutrales entre el vituperio y el aplauso. Y quando deste artificio que les parece invisible consiguen algo, es desdezirse a si propios, porque con los que alli alaban, alaba; y con los q̄ allà vituperan, vitupera. Sin ver, q̄ con tal vituperio no desluze al Autor, y q̄ con tal aplauso no le obliga; y q̄ pudiera acreditarse con aplaudirle; porq̄ a la verdad quien celebra lo digno de ser celebrado, màs negocia para si q̄ para èl; pues este tiẽne segura la calificaciõ en la generalidad ciẽtifica, y essotro el descredito en oponersele cõ singularidades menos entẽdidas q̄ temosas. Gran lastima es, q̄ el que apenas sacó las manos de la faxa con un quaderno pueril, quiera q̄ le vea el mũdo todo como Gigãte; y q̄ el Gigante visto de todo èl con ponderosas obras al ombro no sea visto.

3.

Tenganse estos ultimos, y essotros primeros siempre los antojos de hazer mucho de lo poco, y poco de lo mucho (sofistas que tienen dentro de si propios màs pena de la que les puede desear un ofendido, posseedor de coraçon anchuroso) y vengamos a juizio con los de en medio, para q̄ saquemos en limpio el caudal con q̄ yo me hize este modo de escribir, y con q̄ ellos le condenan. Dirè de mi a todos; digan ellos de si a quien gustaren: però digan lo a si misnos, conociendose; y tassaranse mucho en sus dotrinas. Desde los fundamentos de mi edad lidiè con las letras humanas; sin que me desviasse dellas el sacarme de mi centro la comun ansia de buscar en las Cortes lo que se halla menos en sus Polos; porque realmente jamàs acabàra yo de ver

el roſtro a la miſeria ſino me uviera entrado por las ſobervias puertas de los llamados grãdes Principes. O puſieronſeme en eſta eſfera inſignes adverſidades de humores peſtiferos. Acabé de conocer q̃las pretẽciones aſtucioſas aviã ganado el pueſto de los actos meritorios. Y ſi bien mi inclinacion contraria a inſolẽcias, las abominava, los años pocos, y la naturaleza mortal hazian ſu oficio en parte (como con todos) alcançandome las penalidades de la pretencion, no tan ratera, todavia; porque nunca puſe amor ſino uſo en las coſas que ſe hizieron màs para ſer uſadas con templança, que amadas con exceſſo. Mejoravame de algunos en amar lo que puede ſer màs enteramente amado que poſſeìdo; como ſon las buenas artes; y con ſingularidad las letras; y dellas en grado ſuperior la Hiſtoria. Sacudime del caduco polvo de eſperar beneficios de la eſteril eſtrecheza, ſoſſiego de la inconſtancia, verdad de la aſtucia, y alfin honra de afanes, y peligros ignobles: y viendome reſcatado dellos, bolvime todo a mi propio, porque de mi propio andava yo auſente en la mejor parte.

4.

Deſpues de hallarme ya mio con entera poſſeſſion, reſolvime en no eſtragar la precioſidad del tiempo que me reſtava, antes gaſtarle con la providencia que ſuele ſu caudal, quien a los principios le gaſtò ſin ella, y deſpues viò que el poderle faltar era poſſible. Arrojê de mi los viles, ó a lo menos inutiles exercicios a la Republicà, aunque apetecibles a la condicion humana: bolvi a lo que avia pueſto màs en depoſito que en olvido. En mis primeros años, y ſoſſiego del monte en que tengo mi caſa, avia empleado la pluma en varios argumentos, por lograrme algo de mi alma, ó bien de moſtrar la q̃ tengo, aſpirando aun poco de immortalidad, ſolicito de conſiguir a lo futuro algun nombre por eſte medio, que es uno de los dos más glorioſos que en el mundo le conſiguen: que ſon, ó eſpada que con grandes actos deſpierte las plumas; ò pluma que con alguna dicha celebre las eſpadas. Reconozco biẽ, que eſto entre los mortales no alcança tanta veneracion, ni tanto premio como eſſotro. Però pongo los ojos en que no ay acciones glorioſas con la duracion bien afiançada, ſin averſe arrimado a algun capaz ingenio: y deſta manera no puede aver mayor premio, ni mayor eſtimacion que la de hazerſe uno immortal, porque vino a ſer immortalidad de las grandes coſas. Igualmente reconozco lo arduo de exponer las agenas en relacion publica; aſſi por ſer caſi inacceſſible el igualar algunas con la elegancia, como por ſer peligroſo el refirir otras con entereza. Porque èl que viò poco, llama fabulas, ó a lo que no vè, ò a lo que ignora: y en intereſſado, rancor a la libertad: y el embidioſo, liſonjas a las alabanças. Quien en los limites humanos podrâ ſazonar eſtos paladares? Quien bolver armonica tanta diſſonancia? Bien es de duro bronze el pecho que oſa fiarſe con fragil pluma a tan inconſtantes pielagos de caprichos, de cenſuras, de voluntades, y de animos.

5.

Soy de los que lo oſaron no ſin algun caudal para poderlo hazer. Porque

reconociendo quanto yerran los que pretenden escribir libros que merezcan vida, sin aver leìdo alguno de los que la gozan, vi con gran exame (hablaré agora de la classe en que nos entramos con esta labor) entre los Griegos a Herodoto, y a Tucidides, y a Plutarco, y a Josefo: entre los Latinos a Tito Livio, y a Salustio, y a Quinto Curcio, y a Cornelio Tacito, y a Justino, y a Lucio Floro, y a Veleyo Paterculo, y a Mafeo; de los vulgares a Juan de Barros, y al Guichardino, y a D. Diego de Mendoça, y a Don Antonio de Fuen Mayor, que son los verdaderamente dignos de imitacion. Quien fuere visto en todos, a todos encontrarâ con frequencia en nuestros escritos; y con singularidad a los primeros seys, y a los ultimos quatro en lo general: en lo florido a Curcio, en los reparos a Tacito, en la forma a Justino, y en todo a Floro, y a Paterculo, porque en desahogo, y libertad de frases, y clausulas me hizieron siempre señalada embidia, y me llevaron la mano como unicos Maestros mios. Y finalmente a Plutarco en la introducion de politicas enseñanças, haziendonos dueño dellas, porque en parte estos nuestros assuntos son vidas de Varones claros, y en las que él escribiò le imitamos. Dixe de mi. Agora diran de si los Censuradores; avisandose de que incurren en ignorancia de buena estatura, si me juzgan sin aver tomado el pulso a los artifices desta ciencia (ya nombrados) con la atencion que yo le tomé. Porque si realmente essa es la arte, mal podrá quien no la vió juzgar a quien la exercita estudioso en ella; si a caso no es de algunos que dizen no ser preciso sugetarse nadie a precetos para hazer obras, ó reprehenderlas: porque con estos no se argumenta; pues quien niega principio en todo lo que no es Dios, está rematado. Y aun esso para con los propios puede concurrir en nuestro favor: pues si se concede que no ay arte, en vano caerá la reprehension; porque las alabanças, ó vituperios tienen por materia los precetos, ó obedecidos, ó violados: y a donde no ay estos, ò no ay culpas, ó no ay penas. La ultima razon sea, que nuestro intento no es alcançarnos con el Magisterio de como se ha de escribir Historia; sino escribirla a las luzes del Antiguo con alguna osada novedad. No la imite el q̄ no se agradare della: mas tâbien no la estrañe el q̄ no tuvo fuerças para imitar a alguno de quãtos Maestros aqui se hallan vivamente imitados, y guiado de su antojo escribe sin aver visto a alguno dellos.

6.

El argumento de los tomos que adelante aparecen, es lo que obraron los Portugueses en el descubrimiento del viaje de la India por el Oceano; y los actos con que se hizieron dueños de pedaços de la Asia, tan preciosos, y dilatados que componen un luzido Imperio. Esto desde los primeros passos que se dieron para esta empresa asta oy. Dirè los monumentos de que me vali para ello. Juan de Barros (Varon de antigua capacidad en ciencia, y elegancia) ò encendiendose con deseos de fama, ò agradandose de lo nuevo, y vario de la materia, escribiò en nuestro idioma Portugues el primer tercio desta misma Historia, con las condiciones que pide la que se llama estendida.

Hallò èl a Eſpaña tan ſin guia en eſte genero de eſcritura, q̃ bien le fue menester quanta noticia tuvo de los Griegos, y Latinos claſſicos, para q̃ ſiguiẽdo ſus huellas conſiguieſſe el aver hiſtoriado con diſpoſicion, con juizio, con elegancia, y con gravedad, ya no en aſſuntos comunes, ſino peregrinos. Si eſto es aſſi, y qualquier Autor de un troço de Hiſtoria caſera, ó conocida, cree quando le eſcrive averſe pueſto al ombro un peſo duro; quien dudará que Juan de Barros con una animoſidad Herculea ſe expuſo a aſſaltar el mũdo, y a ſoſtenerle, pues en ſus eſcritos ſe contienen los hechos, y las deſcripciones de tantos Reyes, y de tantas Gentes, y de tanta producion varia de la Naturaleza? Tentaronlo muchos; peró depuſieronlo algunos: y los que nó, lo dexaron como un Caos, ò bulto informe; y èl con maravilhoſa deſtincion y orden. Viendo yo quan apetecida (con cauſa) es ſu Hiſtoria, ſingularmente por los caſos militares, y bien lograda Geografia; y que ſe impoſſibilita mucho ſu lecion; a unos por la dificultad que hallan (no ſé porque) en la lengua; a otros por no alcançar aquellos Tomos, ya por las pocas ediciones, ya por la coſta; y a muchos por ſu longitud (no ſin razon, conſiderandoſe que la vida es corta, los libros muchos, y el deſeo mortal velociſſimo naturalmente) reſolvime, por facilitarlo todo, en hazer de ſus quarenta libros, ó quatro Decadas (tanto cõpuſo èl) un Breviario (como ya de las Cronicas domeſticas) de lo ſelecto, y digno de ſer entendido en la Republica; dexando aquello que tiene mâs de embaraço para lograrſe lo apacible, que de exemplo para abſtenerſe de lo vicioſo. Todo con intento de que quien entendiò a Barros en ſu lengua, logre eſta brevedad para aliviarſe; y quien no, para inſtruirſe. Eſto del primer Tomo.

7.

El Segundo, y el Tercero, contienen lo ſucedido deſde que eſſe gran Eſcritor dexò de eſcribir aſta oy. Cogilo de las Decadas de Couto tres impreſſas, y cinco manuſcritas, y de otros Libros, y Relaciones manuſcrito lo mâs, y todo confuſo, de que informaré luego con nuevo modo; porque ſe entienda mejor, y ſe guſte más la orden, y el fruto deſte nueſtro trabajo; que ſi agradare, deverân los curioſos, no menos a mi zelo puro, que a mi mala fortuna (para que aſta en eſto ſe verifique el ſer cierto que no ay en el mundo comodidad propia ſin deſcomodidad agena) porque hallandome ocioſo en Roma (no de tormentos, como ſi me llamàra la cabeça de la Igleſia a acompañar ſus Martyres en tiempo de Tiranos) eligi por alivio el ſacar de ſus borradores (eſcritos con más guſto) eſtas copias, que ſaldràn quiçâ, por falta dèl, menos limpias quando uvieran de ſalir más limadas.

ADVER-

ADVERTENCIAS

Para que se entienda el arte con que se escribió este primer Tomo, en reverencia del grande Escritor Juan de Barros; la estima que merece su Quarta Decada; y los papeles de que salieron el Segundo, y el Tercero, y los respetos, y diligencias que en toda escritura se observaron, y hizieron. Todo en obsequio de los estudiosos.

1.

YA que uve de passar adelante con la abreviatura de las Historias Portuguesas, se me vino a los ojos, al copilar la de las quatro Decadas de Barros, quan agradable seria a los de tantos deseosos de enteras informaciones de las grandes cosas; el darles no solamente los casos que ellas refieren, mâs cernidos, sino aun la disposicion, y la orden. Obligòme esto a tomar un nuevo trabajo, que si bien me fue penoso, agora me quedo siendo agradable; porque imitando a Justino, Abreviador de Trogo Pompeo, logré el ver dispuestas las quatro partes deste Tomo primero, con tal industria, que quien le tuviere pueda entender, que tiene enteramente a Juan de Barros en sus quatro Decadas, y citarlas por este nuestro libro, como si las tuviera delante; para en caso de que guste en alguna acasion citarle menos a él que a ellas. Tanto es mi deseo de agradar a todos, y de ofrecer siempre veneracion a los grandes hombres, que busco modos de que me olviden, porque ellos no sean olvidados. Assi.

2.

Ya se sabe que las Decadas se dividen en libros, y los libros en Capitulos. Conviene, pues, saber que siguiendo yo mi orden de escribir, abracè tambien la de Barros: de manera que quien le quisiere citar puntualmente en la Decada, en el libro, y en el capitulo sin tenerle, deve estar advertido, de que lo que en èl es Decada, en mi es Parte; lo que en su Decada es libro, en mi Parte es capitulo; y lo que en su libro es capitulo, en mi capitulo es numero. Exemplo. Para dezir quien fue el Infante Don Enrique, Padre de nuestros descubrimientos, y como les diò principio, quiero, ò deseo citar a Barros que lo dize Dec. 1. lib. 1. cap. 2. Esso mismo viene a ser en este Breviario, Parte 1. cap. 1. num. 2. De modo, que yo por siguir mi orden llamo Parte a la Decada, y Capitulo al Libro, y Numero al Capitulo; y quien no quisiere citar mi libro, sino los de Barros por el mio, porque no tiene los suyos, ha de llamar Decada a la Parte, Libro al Capitulo, y Capitulo al Numero. A este respeto la tabla que hizimos a estos nuestros Tomos lo queda siendo de las propias Decadas que no la tienen. Y pueden

assegu-

assegurarse los deseosos dellas, que no falta en esta brevedad cosa alguna sustancial de lo de allà; ni aun de essa sustancia las circunstancias de peso. Con esto me persuado que las Decadas estan aqui enteramente; y que por acomodarse ellas a visitar a todas con facilidad, no dexaron con esta mudança de ser las mismas; sino que encorvaron algo el gran cuerpo, a imitacion del que se baxa, ò ladea, para entrar por puerta menos alta, ó màs angosta de lo que pide su estatura.

3.

Y estoy tan firme en que este es enteramente el gran Barros (por màs que encogido no desayrado) que me hago temor de lo que otro se hiziera esperança. Esto es sucederle a èl por mi, lo que a Tito Livio por Lucio Floro, y a Trogo Pompeo por Justino: que fue perderse de aquel la mayor parte de sus escritos, y deste todos. No parezca arrogancia; porque si bien no podemos hazer juizio de Trogo, porque no le alcaçamos a ver, podemos hazerle de Livio, que todos estamos viendo. Claro està que no es èl menor que Juan de Barros, para que sospechemos le hizo ser olvidado en parte insuficiencia alguna. Pues la mia, no es tanta, que juntandose esta mi labor a la inclinacion que los humanos tienen a la brevedad, pueda hazerme ilicito un tal pensamiento. Y mejor, si nos acordamos, que siendo más ligero que yo en Barros, Justino en Trogo, pereciò este, y vive aquel: y que siendo màs aereo, que sustancial Floro en el Epitome de las catorze Decadas de Livio, todavia se perdieron ellas de modo, que parece escaparon casualmente tres y media. Si bien sospecho, que ni el mismo Floro viò ya, sino algun Compendio de las diez ultimas, porque las dos partes del Epitome gasta con las primeras quatro. Veo facilmente que este juizio no es seguro, porque pudo la materia de las quatro pidir màs volumen que la de las diez. Es, emperò, ponderacion sobre lo que pudo ser. Alomenos Trajano Bocalino en el Ragualio 55. de la Centuria 1. se acomoda a creer, que la perdida de las Decadas de Livio se ocasionò con el Epitome de Floro. Y de qualquier manera me holgaré que sea vano este mi temor; mas no que se me desvanezca la esperança que tengo de que con esta suerte de abreviatura se escusarà la impresion de las traduciones que estan hechas en Castellano destas Decadas, y que no se imprimieron asta oy por lo que costarian, y que fuera causa total de perecer este Autor en su lengua si llegàra a publicarse en estotra, por usarse oy màs, y porque se desean ellas màs entre los naturales della.

4.

Advierto agora, que si bien con esta industria, en beneficio publico, sigo de essa manera a Juan de Barros, discurro, y hablo a mi modo. Asi que sus Decadas no quedaron siendo en mi mano màs de un aparato para este mi genero de escribir, como para èl lo fueron los papeles de que resultò la materia de su escritura: porque sin estos auxilios nadie puede obrar. Bien es cierto, cõ todo, q̃ si yo no pretendiera ofrecer en esta brevedad aquella longitud casi entera a los estudiosos, dexàra mucho, q̃ no es tan propio de un Epitome. Por esso en el Segundo, y Tercero Tomos, q̃ son desde q̃ èl dexò de escribir asta oy, escusamos acciones menudas, tratando solo de lo necessario a la perpetuidad.

5.

Menester es entenderse, q̃ la Quarta Decada, si bien la dexò escrita Juan de Barros,

ella

ella se imprimiô de manera, que en gran parte no se puede llamar sua. Porque aviendo yo visto bien sus mismos originales, veo, que en la impression està alterada la orden de los libros, el numero de los Capitulos, y la intencion, y estilo del Autor; y, lo que es más, introduzidas en el texto cosas que sucedieron muchos años despues de su muerte. Sirva de exemplo lo ultimo del Capitulo segundo del Libro tercero, que sucedió màs acâ de los años 1600. aviendo màs allá de los 1570. que estava en la otra vida aquel gran Historiador. Yerro dañoso a los que desean saber, y a la posteridad; porque hallandose en esta parte de Historia con el nombre de Juan de Barros, casos acontecidos tantos años despues de su muerte, harâ creer (sin culpa) a algun docto, que él viviô 120. y al ignorante, si sabe quando muriò, que èl era Profeta. Y lo que me admira màs, es que deseando su Publicador mostrarse ingenioso en libro ageno (escandalo de gran tomo para Marcial) y haziendo adiciones a este por las margenes, se olvidasse de poner en ellas (ya que los hazia, importen, ô no, que escusamos argumentarlo) lo que pudo causar tanta confusion introduzido en el texto. No menos me admira el dexarse dezir en el Prologo, que ha añadido mucho a Barros, y ilustradole, imitando su estilo; como si èl fuera facil de imitar, aun a quien con gran frequencia uviesse trillado el historico; ô como si êl lo uviera consiguido (tanto haze creer la propia aficion?) en lo adicionado, con que màs propiamente le desengazò: con singularidad en politicas, como si el gran Barros no las supiera traer bien ponderosas, adonde èl las añade bien ligeras, quando los lugares necessitâran dellas; pues en los que dellas necesitaron, lo hizo con arte, felicidad, elegancia, y juizio, todo de linaje grande, y majestuoso, y sublime. Bien, parece, tengo provado que esta Quarta Decada no se puede llamar de aquel famoso hombre; y que pudiera yo escusarme de siguir en ella la orden que en las otras: peró hizelo en reverencia de lo que alli se halla suyo, y de los que le tienen por tal. El advirtirlo es en favor de los amantes de la verdad, no en detrimento de la persona, ô estudios de nadie, y màs si fuesse sugeto, como este, digno de cortesia por modestia, y por exercicio de curiosidades no inutiles, y por inclinacion a todas las buenas artes.

6.

Contiene, pues, este primer Tomo dividido en quatro partes las quatro Decadas de Barros: la primera lleva los gobiernos de los Capitanes que uvo en estos descubrimientos asta que se les diò Gobernadores en forma, siendo primero D. Francisco de Almeyda. La segunda las del mismo Almeyda, y Afonso de Albuquerque. La tercera los de Lope Suarez de Albergaria, Diego Lopez de Sequeyra, D. Duarte de Meneses, D. Vasco de Gama, y D. Enrique de Meneses. La quarta, los de Lope Vaz de Sampayo, Pedro Mascareñas, y Nuño de Cuña.

7.

El segundo (y lo dixe por mayor) salió de las Decadas de Diego del Couto, y de la Cronica del Rey D. Juan el Tercero, y de otros muchos manuscritos, y tambien impressos, de que hize lista a la entrada de mi Europa, y podrâ ser se ponga aqui. La primera Parte deste Tomo, que se divide en otras quatro, contiene las Decadas; Quinta q̃ lleva los gobiernos de D. Garcia de Noroñ, de D. Estevan de Gama, y de Martin Afonso de Sousa. La segunda Parte contiene las Decadas. Sexta con los de D. Juan

de

de Castro, Garzia de Sâ, Jorge Cabral, y D. Afonso de Noroña: Setima con los de D. Pedro Mascareñas, Francisco Barreto, D. Constantino, D. Francisco Coutiño, y Juan de Mendoça. La tercera Parte contiene, los mismos Autores, y Relaciones, y del mismo Couto las Decadas; Otava, que incluye los gobiernos de D. Anton de Noroña, y Don Luis de Ataide; Nona, con los de D. Antonio de Noroña, Antonio Moniz Barreto, Francisco Barreto, Don Diego de Meneses, y segunda vez Don Luis de Ataide; Decima con el de Fernan Telles de Meneses. La quarta Parte contiene Ritos, y Costumbres, y varias cosas del Malabar, de la Etiopia, del Japon, y de la China, sacado todo de los Autores, y Relaciones que se nombran en la Lista ya alegada.

8.

El Tomo Tercero, que se divide en otras quatro Partes, contiene, en la Primera, lo principal de la propia Decada decima, que sobre el gobierno de Fernan Tellez, lleva los de D. Francisco Mascareñas, y D. Duarte de Meneses: Undecima, con los de Manuel de Sousa Coutiño, y Matias de Albuquerque; y la Historia que hoy particular manuscrita deste ultimo. En la segunda Parte la Decada duodecima, con el gobierno de D. Francisco de Gama, no llegando en ella este Autor màs de al Libro Quinto. Y aunque èl era màs verdadero que elegante, oxalâ viviera más para escribir màs, y logrâran impression sus Escritos, para que no nos costàra tanto el hallarlos para este: porque solo él tuvo zelo, despues del grande Juan de Barros, para no dexar al olvido nùestras cosas: y para no dever a la Republica el Salario que se le dava de Cronista, como se lo deven casi todos los que le consiguen: aunque no con culpa solamente dellos; porque quien los elige, parece que casi anda escogiendo la ociosidad, y la pereça. Despues de faltar el Couto, prosigue la propia segunda Parte con los gobiernos de Ayres de Saldaña, D. Martin Afonso de Castro, D. Fray Alexo de Meneses, Don Juan Pereyra Trojas, Andres Furtado de Mendoça, y Ruy Lorenço de Tavora, sacados de varias màs seguras Relaciones, impressas, y manuscritas. La tercera Parte contiene los gobiernos de D. Geronimo d' Azevedo, y D. Juan Coutiño, Fernando de Albuquerque, y Don Afonso de Noroña, cogidos de un Tomo del Bocarro, oy Cronista que escribiò un Libro a que llama Decada, sin averle hecho de diez Libros: y luego de varias Relaciones. Con ellas se compuso tambien la quarta Parte, que contiene los VíReyes, y Governadores D. Francisco de Gama, D. Fray Luis de Brito, Don Francisco Mascareñas, Nuño Alvarez Botello, D. Miguel de Noroña, Pedro de Sylva, Antonio Tellez de Sylva, y Juan de Sylva Tello.

9.

Hallaràn se menos los nombres de algunas Personas que sirvieron de Capitanes en algunos Gobiernos; como los de D. Anton, y D. Antonio de Noroña, y D. Luis de Ataide, y Antonio Moniz Barreto, y Francisco Barreto, y D. Diego de Meneses, y Manuel de Sousa Coutiño, y Matias de Albuquerque, y Ayres de Saldaña, y en los que se siguen asta el fin: por dos razones: una porque faltaron noticias: otra porque aviendo corrido una tormenta estos nuestros Escritos me bolvieron a la mano troncos; y al repararlos no pude alcançar todas las Relaciones que me sirvieron de aparato para ellos.

Al

Al nombrar los hombres quando concurren muchos a una accion, no reſpetamos a dar a alguno mejor lugar que al otro. Fuimos los copiando por la orden que tenian en los propios libros, ô Relaciones: menos en algunas partes (pocas) en q̃, por eſcuſar la repitticion de Hombres, y Apellidos, los hemos arrimado a una parte. En eſtos nos pareció no alterar el modo con que ſe eſcriben en Portugues, por no hazerlos otros, como ſucede a quien los quiere acomodar a ſu lengua.

11.

No ſeñalamos ſiempre el tiempo en que ſalió cada una de las Flotas de Lisboa para la India, y de la India para Lisboa, por ſer notorio que de acá por la mayor parte ſalen entre fin de Março, y principio de Abril: y de allá entre fin de Deziembre, y principio de Enero: con que ſe haze no neceſſario el refirirlo, por eſcuſar prolixidad faſtidioſa. Quãdo algunos baxeles ſalieron muy fuera deſtos tiẽpos, entonces lo dezimos.

12.

Las Deſcripciones de unos miſmos caſos ſon preciſamente muchas: y aſsi no ſerá mucho que algunas ſe parezcan en algo; baſte que no ſerá en todo. Finalmente en lo que no conſtava de Eſcritos, y fue neceſſario tomar informacion de varias Perſonas, hemos procurado huir todo lo poſsible de las que davan señas de parciales; y hecho todo quanto humanamente pudo ſer, por no faltar al Alma de la Hiſtoria.

13.

Tal, pues, viene a ſer la coſta deſta Labor de la Aſia, prometida en la de Europa. La que allâ tambien prometimos de la Africa, y de la America (ſon tres Volumenes) que-dan en mis manos con el primer boſquejo. Si lo obrado fuere en beneficio publico (eſſo es lo que pretendo ſiempre en mis trabajos) y Dios ſe ſirviere dello (deve ſer eſte el fin total de todos) ſu divina Piedad darà vida para que lo publique. Y quando no, ya podrâ ſer que ſe encamine eſto a que mayores talentos rematen con luzidas ventajas una fabrica tan importante.

LIBROS,

Y otros varios Papeles impreſſos, y manuſcritos, de que han ſalido los diez Tomos de nueſtra Europa, Aſia, Africa, y America Portugueſas, que pareció conueniente ſe aliſtaſſen aqui, para que los curioſos tengan ſuficiente noticia de todo.

SIENDO tan numeroſos los libros, y papeles, aſſi impreſſos, como manuſcritos (màs eſtos) que nos vinieron a ſervir de aparatos para eſtas nueſtras Hiſtorias, y podiendo parecer a alguno, que ellas ſalieron de coſa ya obrada, ò de algun corto eſpacio; neceſſario parece el dexar aqui la liſta dellos, para que ſe entienda lo que en eſto hay.

Si Juſtino, y Lucio Floro por abreviar, eſte a Tito Livio con tanta velocidad, que apenas informa ſecamente del bulto de los caſos; y aquel a Trogo Pompeyo con tanta oſtentacion de eſtilo, que claramente ſe dexa ver quanto atendiò ſolo a moſtrar ſu ingenio, y elegancia; tuvieron para ſi (y con razon) aver obrado mucho; aviendo leido el uno ſolos catorze Tomos, ò Decadas; y el otro un Tomo dividido en quarenta Libros; reſpetando, con gran juizio, a no embaraçar lo neceſſario con lo abundante, ò ſuperfluo: yo no puedo dexar de hazer aqui patente lo que leì, y examinè para conſiguir el principio, medio, y fin deſta fabrica; porque a lo menos ſe vea que en trabajo excedo a los dos juntos, ſi en acierto no igualo a uno ſolo. Que ſi bien lo primero luze menos que lo ſegundo, echaſe de ver en la buena aplicacion el buen deſeo.

Ponderaré, todavia, que ſi no igualàre a Juſtino en la elegancia, y dicha (ni ſerà poco el imitarle como pretendo en parte) voy muy lexos de incurrir en la ſequedad de Floro, ſiendo muchos màs, con grandiſſima diſtancia, los Tomos atentamente leidos una, y otra, y màs vezes, para cernirlos, y concordarlos, y ſacar dellos eſta mi labor. Las ſuyas conſtan de abreviar dos Eſcritos ajuſtados, ſobre que no uvieron meneſter averiguaciones y concordancias. La nueſtra, de copioſas Eſcrituras indigeſtas, que neceſſitavan preciſamente de lo uno, y de lo otro, y ſon eſtas.

Manuſcritos de lo tocante al Reyno.

1. Cronica del Conde Don Enrique.
2. Cronica del primer Rey D. Alõſo Enriquez.
3. Cronica de D Sancho I. Rey II.
4. Cronica de D. Alonſo II. Rey III.
5. Cronica de D Sancho II. Rey IV.
6. Cronica de D. Alonſo III Rey V.
7. Cronica de D. Dionis Rey VI.
8. Cronica de D. Alonſo IV. Rey VII.
9. Cronica de D. Pedro Rey VIII.
10. Cronica de D. Fernando Rey IX.
11. Cronica de D. Juan I. Rey X.
12. Cronica de D. Duarte Rey XI.
13. Cronica de D. Alonſo V. Rey XII. Todas eſtas Cronicas fueron eſcritas por Fernando Lopez Croniſta del Reyno, y Guardamayor de la Torre del Tombo, que es el Archivo Real. Tieneſe por cierto averſe perdido las màs dellas: però permanecen Hiſtorias de todos eſtos Reyes ſin nombre de Autor, y ſe cree ſon deſte. Yo las tengo del lenguaje, y aun de la letra de aquellos tiempos.
23. Diez Cronicas de los primeros diez Principes aſta D. Fernando, eſcritas por Duarte Galvam, perſona de mucha autoridad; y ſe cree ſon recopiladas de las de Fernando Lopez, reynando Don Manuel: hay dellas muchas copias.
24. Cronica del Rey Don Juan I. Rey X. primera parte: eſcribiòla Ruy de Pina, Croniſta de aquel Reyno de gran credito, y de la mayor elegancia de entonces, que era en tiempo del Rey D. Manuel.
25. Cronica del miſmo D. Juan I. ſegunda parte, eſcrita por el propio Pina.
26. Cronica de D Duarte Rey XI.
27. Cronica de Don Alonſo V. Rey XII. tambien eſcritas por Ruy de Pina: aunque en eſta

en esta ultima por la diferença que tiene de estilos, parece aver pedaços de la de Fernando Lopez; y ultimamente metieron la mano en ellas Fernando Novaes, y otros. De todas estas son mejores, en orden, y estilo las de Ruy de Pina, y la del Rey D. Juan I. por Fernando Lopez.

28. Cronica de D. Juan I. Rey X.

29. Cronica de D. Duarte Rey XI.

30 Cronica de D Alonso V. Rey XII. escritas por el Licenciado Duarte Nuñez de Leõ Oidor Real en los dias de Felipe II con estilo de Letrado poco ingenioso: hay dellas muchas copias.

31. Cronica de D. Juan II. Rey XIII. escrita por Ruy de Pina.

32. Cronica de D. Manuel Rey XIV. que parece del mismo Autor.

33. Tomo de papeles varios del tiempo de D. Juan III. Rey XV.

34. Cronica de D. Sebastian Rey XVI. que se dize (y del estilo lo parece) ser escrita por Pedro de Mariz Sacerdote; comunicòmela el Doctor Juan Salgado de Araujo Abbad de Pera, Persona conocida, y de muchas letras.

35. Aparatos del Doctor Fray Bernardo de Brito para la Historia del mismo Rey; libro grande en cuerpo.

36. Un Tomo de varios pedaços de Historia de los mismos Reyes, hallado entre los papeles de Juan de Barros.

37. Un Tomo grande en que hay muchas cosas del Reyno, que me comunicó el Doctor Manuel Severim de Faria Chantre de Evora, Cavallero de grandes Estudios, y posseedor de una copiosa, y luzida Libreria.

38. Otra cantidad de papeles que me comunicò el mismo, con algunas medallas, monedas, y otras curiosidades antiguas.

39. Tomo de papeles varios del gobierno del Cardenal D Enrique Rey XVII.

40. Tomo de varias escrituras de Calamiêtos, Cortes, y otros Contratos destos Reyes.

60. Veinte Tomos grandes de papeles Originales del tiempo de D. Felipe I. Rey XVIII. que yo puse en orden por materias, hallándolos casi perdidos en poder de D. Manuel de Moura Marques de Castel Rodrigo, que oy los tiene.

63. Tres Tomos grandes que alli mismo hay del gobierno de D. Felipe II. Rey XIX.

64. Varios papeles del tiempo de D. Felipe III. Rey XX.

66. Dos Tomos de Embaxadas, y otros viajes de diferentes personas, y discursos varios destos gobiernos.

67. Libro de Linages del Conde Don Pedro, hijo del Rey D. Dionis, aunque el propio, y realmente suyo, que era breve, le tienen oy pocas personas; y el que corre es añadido, y aun viciado por muchas, y a que no se deve credito alguno en aquellas cosas (y son las mas) q̃ no constare son escritas por el Cõde.

68. Las notas que a este Libro alli apocrifo, escribiò Juan Baptista Lavaña Cronista del Reyno.

69. Duarte Galvam en un Tomo que escribiò deste propio argumento a imitacion del Cõde D. Pedro, empeçando de los Reyes, y tambien anda viciado.

70. Don Antonio de Lima en el libro de la propia materia con que prosiguiò los linages que oy tiene el Reyno de mas luzimiento, desde que el Conde D. Pedro los dexò, no tratando de los otros que en el se hallan por casi extintos.

71. Don Rodrigo de Cuña Arçobispo de Lisboa del mismo argumento.

74. Tres Tomos del Doctor Juan Salgado de Araujo Abbad de Pera de las Familias de Gallicia.

75. Tomo de las Familias Reales, escrito por D. Luis Lobo de Silveyra Cavallero bien conocido.

76. Tomo de Arboles de varios linages.

77. Tomo de los Blasones de las Familias Portuguesas, mandado hazer por el Rey D. Manuel, y añadido; y con advertencias por diferentes personas.

78. Tomo de los officios, Tribunales, corrigimientos, judicaturas, comarcas, y lugares, y rentas del Reyno.

79. Tomo grande de los Escritores Portugueses, escrito por Francisco Galvam Sacerdote noble, y curioso, que me comunicó el Chantre Manuel Severim de Faria de que ya dixe arriba.

80. Tomo de la Descripcion de Entre Duero y Miño, Region celebre de las leys del Reyno, escrito por el Doctor Juan de Barros.

81. Fragmento de la Geografia universal, escrita por Juan de Barros el grande, hallado entre los papeles de su Hijo, que presentò aquel gran Volumen al Rey D Sebastian, y se perdiò; porque todas las grandezas se hizieron para perderse con èl. Del mismo Autor se hallò modernamente una Decada de la Africa, que èl alega en las de la Asia, y se creìa la alegava con esperança de hazerla, estando ella acabada, y escondida asta oy. Viòse en la mano de D. Rodrigo de Cuña Arçobispo de Lisboa, y conocido por sus Escritos el año 1640.

82. Poema en Redondillas del socorro que el Rey Don Alonso IV. personalmente llevò a Castilla para la batalla del Salado, y el su-

ceſſo della, eſcrito por Alonſo Giraldez Portugues que ſe hallò en ella.

83. Muchos papeles ſueltos, de que ſe pudieron hazer algunos Tomos.

84. Algunas Cronicas de Caſtilla, que fue preciſo ver para confrirlas con las impreſſas en lo tocante a Portugal.

85. La Cronica antigua que llaman de los Godos, eſcrita en Latin.

86. Vidas de algunos Varones iluſtres Portugueſes, eſcritas por Duarte Nuñez de Leon.

87. Poemà en verſo ſuelto de la perdida de Portugal, eſcrito por un Hermitaño.

Impreſos de lo tocante al Reyno.

1. DE los primeros diez Principes aſta el Rey D. Fernando, eſcrito por Duarte Nuñez de Leon.

3. Dos Tomos pequeños del miſmo, uno en Latin, otro en Caſtellano, abreviaturas de todas las Cronicas aſta D. Felipe I. y ſingularmente de las ſuceſſiones en la Corona, por las dudas que entonces uvo en eſta materia.

4. Tomo del miſmo argumento, eſcrito por Fray Joſeph Teixeyra, que ſiguiò al Señor Don Antonio, a cuyas propoſiciones reſponde el Nuñez negandoſelas.

5. Tomo de todos eſtos Reyes aſta D. Felipe I. eſcrito por el Sacerdote Pedro de Mariz en Dialogos.

6. Tomo de la propia materia aſta D. Felipe III. eſcrito por el Padre Antonio de Vaſconcelos Jeſuita, en Latin.

7. Tomo pequeño, intitulado Elogios de los Reyes de Portugal aſta D. Felipe I. eſcrito por el Doctor Fray Bernardo de Brito, deſpues Croniſta del Reyno.

8. Luis Coello de la Barbuda de lo miſmo, intitulado Empreſas militares, en Caſtellano.

9. Fray Nicolao Coello Cronicon de Eſpaña, y deſtos Reyes en Latin.

10. Cronica del Rey D. Juan II. ſiendo Principe, eſcrita por Damian de Goes Perſona de notoria nobleza, ciencia, elegancia, credito.

11. Cronica del miſmo Rey, eſcrita por Garcia de Reſende, ſu ayuda de Camara; a que andan juntas otras Relaciones, todo deſnudo de quanto pide una hiſtoria, menos la verdad, que más importa; porque eſta es cierta en él.

12. Cronica del Rey D. Manuel, eſcrita por Damian de Goes con grabedad, y pureza.

13. Cronica del Rey D. Juan III. eſcrita por el Doctor Franciſco de Andrade Oidor Real, y Croniſta del Reyno.

14. Monarchia Luſitana, Tercera Parte.

15. Monarchia Luſitana, Quarta Parte, eſcritas por el Doctor Fray Antonio Brandam Croniſta del Reyno, que contienen deſde el Cõde Don Enrique aſta el Rey Don Alonſo III. Su ſobrino el Doctor Fray Franciſco Brandam tiene eſcrita la Quinta Parte que es del Rey D. Dionis.

16. Vida del Rey D. Juan II. eſcrita en Caſtellano por Criſtoval Ferreyra de Sampayo.

17. Vida del miſmo Rey, eſcrita por D. Aguſtin Manuel con buen modo, aunque por encaxar politicas, a que es inclinado, dize algunas coſas contra la verdad de los ſuceſſos.

18. Monarchia Luſitana Primera Parte.

19. Monarchia Luſitana, Segunda Parte.

20. Cronica de la Religion de S. Bernardo; eſtos tres Tomos grandes ſon del Doctor, y Croniſta Fray Bernardo de Brito.

21. Cronica del clariſſimo Condeſtable Don Nuño Alvarez Pereyra, ſin nombre de Autor; però tenida en gran credito: eſcribióſe poco deſpues de ſu fallecimiento, como ſe vè del lenguaje.

22. Andres de Reſende de Evora, el famoſo Humaniſta; de Antiguedades de Luſitania en Latin.

24. El miſmo de las Antiguedades de Evora.

25. Gaſpar Eſtaço de Varia Hiſtoria.

26. El Obiſpo Don Fray Amador Arraez, de lo miſmo.

27. Geronimo Franqui Coneſtagio de la Union de Portugal a Caſtilla: y Geronimo de Mendoça de la perdida del Rey Don Sebaſtian.

28. Opuſculo de lo miſmo de Don Aguſtin Manuel.

29. Criſtoval Moſquera de Figueroa, de las Iſlas de los Azores; y por ſer eſte libro de Autor que tuvo fama en Caſtilla, dexaremos aqui ponderado, que ſobre faltar en algunos lances a la verdad, es uno de los peores eſcritos deſte genero de Hiſtoria: porque en èl, ſiendo Relacion de un viaje, y acto militar, quiſo enxirir quanto ſabia de leyes, y letras humanas.

30. Fray Geronimo Roman: la vida de los Infantes D. Fernando, y D. Juana.

31. Deſcripcion del Reyno de Portugal, eſcrita por el Licenciado Duarte Nuñez de Leon, con màs zelo que acierto.

32. La origen de la lengua Portugueſa, y ſu Ortografia, por el miſmo Autor: obras en que

más ha acertado, aunque con algunas opiniones no bien ajuſtadas.

33. Paralelos de Varones iluſtres antiguos de varias naciones con los de la Portugueſa, eſcrito por Franciſco Suarez Toſcano.

34. Luis de Camoens obras Poeticas; y el llamado Comento a las Luſiadas, por Manuel Correa.

35. Nueſtros Comentarios a todas ſus obras, aunque los de las ſueltas manuſcritos.

36. El Doctor Antonio Ferreyra, obras varias Poeticas.

37. El Doctor Franciſco de Sà y Miranda, ſemejantes obras.

38. Diego Bernardez, de los propios argumentos: y hay en eſtos Poetas puntos que tocan a eſtas Hiſtorias.

39. Cronicas de S. Franciſco, eſcritas por Fray Marcos de Lisboa, deſpues Obiſpo del Porto: y las que ſe le ſiguieron.

40. Cronica de Santo Domingo, eſcrita por Fray Luis de Souſa.

41. Cronica del Santo Arçobiſpo D. Fray Bartolame de los Martyres por el miſmo.

42. Hiſtoria de los Obiſpos del Porto, por el Arçobiſpo de Lisboa D. Rodrigo de Cuña, que allí fue Obiſpo.

44. Hiſtoria de los Arçobiſpos de Braga en dos Tomos, por el miſmo que allí fue Arçobiſpo.

45. Cronica de los Reyes Catolicos D. Fernãdo, y D. Iſabel.

46. Hiſtoria de Eſpaña del Padre Juan de Mariana. Y todas las otras de Caſtilla en lo que toca á Portugal, admirandonos de quantos yerros en ellas hay acerca deſto.

47. Diſcurſos Politicos del Doctor Manuel Severim de Faria Chantre de Evora.

Manuſcritos de lo tocante a la Aſia, Africa, y America.

1. TOmo de las Navegaciones Portugueſas, hallado entre los papeles del Obiſpo Don Geronimo Oſorio: comunicòmele Manuel Fernandez Villareal, y paſſó de mi mano a la de D. Geronimo Maſcareñas, del Conſejo de Ordenes en Caſtilla.

6. Cinco Decadas de Diego de Couto Coniſta de la India, deſde la VIII. aſta la XII. y eſta ultima aſta la mitad.

7. Hiſtoria de los Hechos de Don Paulo de Lima gran Varon allà, eſcrita por el miſmo Couto.

8. Decada XIII de Antonio Bocarro Coniſta de la India. aunque no dividida en diez libros como pide el Titulo.

9. Milicia de la India; libro de gran juizio, y buena elegancia, eſcrito por Franciſco Rodriguez Silveyra, que allà ſirviò con credito algunos años.

10. Conquiſta eſpiritual en la Aſia, eſcrita por el Maeſtro Fray Paulo de la Trinidad Franciſco el año 1630. Vila con la ocaſion de que intentandoſe ſu impreſſion en Madrid el año 1638. me la remitiò el Ordinario para que dieſſe mi parecer. Es buena, y trata de lo tocante a la Religion Serafica.

11. Traducion de lo que los Malabares Indicos tienen en la opinion que noſotros la Biblia ſacra. Trata de ſus dioſes, y Ritos; libro muy parecido a las Transformaciones de Ovidio, y admirable; de que và el reſumen en eſta nueſtra Aſia Tomo 2. Part. 4. Capitulo 1. y los dos ſiguientes.

12. Tomo de Relaciones varias de coſas de la Aſia: y de algunos naufragios. Una Relacion del Virreynado del Conde de Liñares, dada de orden ſuya a un Caſtellano que prometia eſcribir ſus coſas: y otra de lo miſmo, eſcrita por el Capitan Domingo de Toral y Valdez, que ſirviò con èl en la India.

13. Una copia de otras varias Relaciones, que con zeloſa liberalidad me comunicò el Chantre Manuel Severim de que ya diximos, como tambien el libro de los Malabares, y el de la Milicia, y el de Bocarro ya apuntados arriba.

14. Papeles ſueltos, y cartas Annuas de los Jeſuitas, que me comunicò el Padre Alvaro Semmedo de la miſma Religion; de que reſultò la Hiſtoria que deſpues eſcrevi a ſu inſtancia con el Titulo de Imperio de la China.

15. Cronicas del Rey D. Alonſo V. y del Conde D. Duarte de Meneſes Capitan Africano, eſcrita por Gomes Yañez de Azurara Coniſta del Rey D. Alonſo V.

16. Tomo de varias Relaciones de ſuceſſos en las Plaças de Africa, en los Reynados de Juan II. Manuel, Juan III. Sebaſtian.

17. Deſcripcion de lo principal de la Etiopia, eſcrita por el Padre Manuel Barradas Jeſuita, que por averla viſto bien, cõ verdad, y zelo mueſtra los muchos, y notables errores que eſcribiò en ſu Etiopia el docto, y elegante Padre Fray Luis de Urreta. Comunicòmela el Chantre Manuel Severim de Faria.

18. Tomo del Descubrimiento, conquista, y cosas del Brasil.
19. Papeles sueltos tocantes a esta Parte.

Impressos tocantes a la Asia, Africa, y America.

8. OCho Libros, q̃ son ocho Tomos de las cosas de la India, escritos por Fernando Lopez de Castañeda, que solo para escribirlos con toda verdad passò a la India a examinarla en los mismos teatros de los sucessos: No tiene estilo, ni Geografia; però muchas particularidades curiosas aunque prolixas: fue traduzido en Italiano, Frances, y pienso que otras lenguas.
12. Quatro Decadas del grande Juan de Barros, que siendo segundo en tiempo al Castañeda, es primero a todos en capacidad; singularmente celebre por la Geografia.
16. Otras quatro Decadas de Diego de Couto Cronista de la India; desde la Quarta a la VII. y empeçò por la Quarta porque aun entonces no era aparecida la de Juan de Barros.
17. Comentarios de los Hechos del grande Afonso de Albuquerque, escritos por su Hijo del mismo nombre.
18. Antonio Pinto Pereyra, Cronica de Don Luis de Ataide el famoso ViRey, y sustentatador de la India, escrita en los dias del Rey D. ebastian.
19. Fernando Mendez Pinto Historia Indica del mismo tiempo. De la verdad della dudan muchos; y otros tantos que anduvieron por aquellas partes dizen que aun pudiera con ella dezir cosas màs dificiles al credito. Yo le tengo por muy verdadero, por muchas razones, que a ello me sugetan Però quando no lo sea, esso es en cosas que se quedan fuera de mis argumentos.
20. El Obispo D. Geronimo Osorio escribiò la Historia de la India en Latin, que sin algun descrimen es la màs feliz despus de la de Tito Livio. En la Latinidad todos le cõceden facilmente la palma de ser el mejor Ciceroniano: en la orden es singular; en el juizio es claro: en los reparos es agudo; en la gala es grabe: y en todo es perfeto.
21. Mafeo, muy conocido es, y bien galante; hizo poco màs de epitomar las Decadas de Juan de Barros en lo que toca a la sustancia de la Historia.
22. Fray Antonio de San Roman, hizo poco màs de traduzir a Mafeo, no con elegancia igual: mejor es la traducion que del hay en Italiano.
23. Juan de Lucena Jesuita en la vida de San Francisco Xavier, embuelve muchos troços de nuestra Historia Indica. Si se mira en èl a preceptos historicos, no los observa: però a aquel modo Escritor es benemerito de toda estima, por el juizio con que trata las cosas, y por la elegancia, y por el discurso.
24. Antonio Galvam Capitan que fue de Ternate, escribiò mucho de la India, y singularmente de las cosas de aquellas Islas, que no se imprimiò, ni permanece; y si permanece no lo vimos. Vimos solamente el librillo que intitulò de los Descubrimientos: noticias presurosas.
25. El Doctor Garcia Dorta, que es de las Drogas, y plantas medicinales de la Asia.
26. Una copia de librillos de diferentes Autores, describiendo varios naufragios padecidos en esta navegacion, de que tratamos en sus lugares.
27. Algunas Relaciones varias, y singularmente las delos Padres Jesuitas.
28. Nuestro libro del Imperio de la China, sacado de los papeles, y noticias del Padre Alvaro Semmedo de la Compañia de JESUS.
29. Bartolamè de Argensola de las Malucas, que en mucho de lo de faltar a la verdad es buen compañero del Padre Urreta.
30. Manuel Xavier, esuita, de las vitorias de Nuño Alvarez Botello.
32. Dos Poemas de Geronimo Corterreal.
33. Francisco Alvarez Sacerdote, de las cosas de la Abassia.
34. Fray Juan de los Santos Dominico, de las cosas de la Etiopia.
35. Fray Luis de Urreta.
36. Historia del Brasil de Pedro de Magallanes.

SIn estos Tomos, que son singularmente de la Asia Africa, y America, assi manuscritos, como impressos, hay mucho tocante a estas tres Partes en las Cronicas de los Reyes D. juan II. D. Manuel, D. Juan III. y D. Sebastian, assi manuscritas como impressas que allá arriba quedan alistadas.

Casi dozientos numeros son los que ahi se quedan; però debaxo de algunos hay màs de un Tomo. Lo cierto es que exceden de trezientos los vistos, y desfrutados para esta nuestra Labor: y que

fue

fue trabajo más que grande arrimar a una parte cada genero de tantas cosas derramadas por tantos volumenes, y conciliarlos; y alfin reduzir a distincion un Caos. Justino, y Floro dieron arrimado (buelvolo a advertir) lo que hallaron tan poco desparzido, que era facil de hallar a un mediocre deseoso de leer una Historia: porque, alfin, venian a ser dos Autores, que entonces se hallavan en qualquier libreria; y en lengua entendida de todos, que es la misma en que ellos los abreviarõ. Però lo que yo doy aqui, es una libreria entera, casi dificil de juntar; porque los Autores, y Tomos son muchos, y los màs dellos gruessos, y màs de la mitad manuscritos; y en lengua que no entienden todos los deseosos de leerlos, aun quando pudieran tenerlos todos. Ni parezca que por ser ellos tantos serà corta la abreviatura, ò diminuta, como en todo sucede a Floro, y en parte a Justino: porque fue particular estudio nuestro, el no faltar aqui de todos ellos lo sustancial, y realmente digno de la memoria venidera.

DOn Franciſco Moreno Porcel luzidiſſimo Ingenio Sevillano, al principio, y a lo ultimo de la vida de Manuel de Faria y Souſa, que compuſo, y imprimiò en Madrid, puſo dos ſextas Rimas que ſacó de las Obras deſte inſigne Varon. En la primera nueſtro Faria ſe duele de ſu mala Fortuna, y ſe alegra con la viva eſperança de eterna Fama por ſus Eſcritos. En la ſegunda combida a que lean ſu Vida; màs para ſer aplaudida de la Virtud, que murmurada de la Maldad. Ya que no imprimimos eſſa Vida con eſte Tomo I. ſirvan ellas de moſtrar ſu poca ſuerte, y ſu mucho amor a la Virtud, y a ſu Patria. Agora acrecentamos dòs; que ſon las ultimas, en que hablando nueſtro Faria con las Muſas, les pide, pongan en ſu ſepultura la ultima, por Epitafio ſuyo. Hallaràn ſe todas quatro en el Poem. 12. de la ſegunda Parte de ſus Rimas.

Oid toda mi VIDA, que fue Muerte;
Con que toda mi Muerte ſerà Vida.
Vida, que ſe quedò, por varia ſuerte
Por el mundo en pedaços dividida;
Muerte, que uniendo aora eſſos pedaços,
Al Olvido me quite de los braços.

Eſtos los paſſos ſon por dò me llevan,
Si Mortales ſin luz, Cielos ſerenos.
Mirenlo aquellos, que en morder ſe cevan,
Y ſi no faeren màs, nos muerdan menos.
Que todo el ſer del Mundo en nada igualo
Al ſer docto, ſer bueno, ò no ſer malo.

Ninfas, vòs, que del Pindo honrais la cumbre;
Pues lumbre humana no alcançò mi vida,
Sirua en mi entierro vueſtra clara lumbre
Con vueſtro aplauſo entonces eſculpida.
Sea en mi breue, humilde, y negra loſa,
Eſta letra, aunque triſte, ſonoroſa.

El que à muchos honraua con ſu pluma
Sin que alguno le honraſſe con ſu mano,
Aqui ſe huye a ſu miſeria ſuma.
Siempre reſuene el Eco Luſitano:
Aqui ſu Pluma, alfin, dexò, ſincera
Menalio cuyo Ingenio Albania era.

ASIA PORTUGUESA,

TOMO I. PARTE I.

POR MANUEL DE FARIA Y SOUSA

Cavallero de la Orden de Christo, y de la Casa Real.

INTRODUCION.

NO cabian ya los coraçones Portugueses en la estrecheza de su Reyno. Assi los fue dilatando una osadia sublime, que los puso en precisa necessidad de echarle ensanchas tan grandes, que vinieron a exceder la cantidad de la primer materia. En semejante aumento se suele correr peligro de gran desayre. Però la Fortuna, que entonces, parece, cuidava màs de no exponerlos a los ojos del mundo con alguna nota, tomandoles nuevamente la medida, hallò que necessitavan de acrecentarse de una vez un buen pedaço de la Mauritania: de otra, otro mayor de la Etiopia: de otra, el grandissimo de la Asia: y ultimamente de otra, aquel no pequeño de la America, a que llamamos Brasil, o Nueva Lusitania. Vencido el Ocaso, passaron al Mediodia: vencido este otro, passaron al Oriente. Embaraçandolo todo con las Armas, de todo se desembaraçaron con la Suerte. Parecia que Ella iva militando por Ellos. Con tal justificacion, y con tal arte; con tal destreza, y con tal pulso en las más dificiles Empresas, se fueron acrecentando lo que avian menester para desahogarse, que quanto desto en otras Naciones fue muchas vezes desproporcion amenaçadora de precipicio, en Esta vino a ser no menos que un admirable Ornamento de materias diferentes con que aparece ilustrado el Templo de la Fama Catolica. Vinieron, alfin, a tenderse estos anchurosos Coraçones por todos los Mares y por toda la Tierra; y a ciñirse con toda la circunferencia dellos y della; corriendo essa distancia suya que se estiende desde las ultimas Playas de España a las remotas de la China; y llenando todo lo que giran el uno y el otro Hemisferio. Partieron con sus sagradas Quinas, tremolando sobre sus felices Quillas en seguimiento del Sol desde donde duerme asta donde despierta, y alcançaronle. Este prodigioso curso, y

lo q̄ en èl obraron por espacio de dozièt os y treinta y tres años, es la materia desta segũda Labor, q̄ intentamos agora, en cũplimièto de lo ofrecido en la Primera de nuestra Europa, ya el comũ aplauso nos llama a proseguirla. Verànse en Ella Hazañas, con menos de creibles que de admirables, o con màs de verdaderas que de verisimiles. Porque no es verisimil, con ser tan verdadero, que tal vez cien Hombres moderamente armados hostiguen Exercitos casi inumerables, y guarnecidos con gran ventaja. Esto si, que son Acciones, a cuyos Dueños se deve de Justicia el dificil Titulo de Heroes, que tan facilmente de Gracia se concedió despues a quien no era devido. Pues èl vencer muchos a pocos, si bien con igualdad en las Armas, y en el Valor, menos viene a ser virtud del braço que del numero: y màs parece fruto de la covardia que del Animo. De aqui resulta, que los assi vencidos, quando queden despojados, no quedan inglorioſos; antes superiores en la verdadera estimacion: porque osaron oponerse a la copia con tanto excesso ventajosa. Desta sentencia, que es segura, se verá que los Portugueses en los Conflitos, ya ganen, ya pierdan las Vitorias, siempre se constituyen en el seno de la honrosa Admiracion; si ganaron, por aver vencido tanto; si perdieron, por aver osado mucho. Ya esta avia sido su Estrella en Europa; primero contra los Esquadrones Africanos que se difundieron por España; y adelante contra los de Roma que los imitaron; y luego contra tanta parte de la Morisma, que en aquella siempre lamentable perdida comun de nuestra Provincia, se apoderó de lo que oy llaman Portugal, tanto màs copiosamẽte, quanto se via màs en esta Tierra la fertilidad notable de todas las comodidades que apetece la Naturaleza humana. Veamos agora si en la Asia son assistidos de la propria Estrella. Si lo son, sin duda. Porque luego veremos ir huyẽdo de su poco numero inumerables tropas, con bolver el rostro lleno de pasmo a quien las rompe, y las deguella; a quiẽ las apoca, y las despar-ce; a quien las alcança y las confunde. Veremos como essas turbas adversas apresuran màs el passo, impelidas del horror engendrado en mirar el semblante, no la copia, de aquellos que ya açorados las van siguiendo y acossando. Veranse a vezes batallas tan crudas por el esfuerço y teson de ambas Hueſtes, que ni el Vencedor saldrà dellas con alegria, ni el Vencido con tristeza. En apretados Sitios, obstinaciones barbaricas en tanto estremo, que quando no puedan vencer, se quemen en llamas produzidas con sus preciosas y amadas halajas, para que del vencimiento no logren sus Adversarios, màs de espetaculos horribles de uno y otro incendio, queriendo antes acabar a su gusto que al ageno. Veremos vencer no solamente las armas, si no los impetus, y las rabias, y las desesperaciones casi insufribles, que la Barbaridad suele tener por virtuosa valentia. Vendrà en nuestra gente a ser mayor la fatiga de llegar a sus contrarios que la de destruirlos: más el cansancio de matar que de morir: y si alguna vez vencida de la Numerosidad, no de la

Virtud:

Virtud: porque si en algunas jornadas faltó la Fortuna a todos, faltó a pocos el Valor: no mudavan del, si mudavan della. Al fin quando vẽcidos del numero, le venciã de gloria. Obrando siẽpre mucho con el golpe de su Puño, muchas vezes obraron más con la grandeza de su Nombre. En los assaltos de las Plaças, o inexpugnables, o dudosas, insistian màs intrepidos sus Pechos, porque ya sus Espiritus, parecia, estavan dentro dellas: y querian entrarse allá, por el cobro de lo que tan propiamente era suyo. Andavan en perpetuo concurso los dos afectos naturales de los felices Varones, que son competencia de Valor, y ambicion de Honra. Reputavan los incõmodos alojamientos de la campaña no de otra manera que si fuessen sus abrigadas viviendas; y las dudosas batallas no de otra que si fueran las mismas Vitorias. Con las primeras empeçaran á levantar no tãto capazes Torres, como imagenes de las que despues veremos levantadas. Haran venir a ellas, y singularmente al feliz Capitolio de Goa, o rendidos por la fuerça, o pacificos por el temor, muchos Principes enfartados en cadenas, y muchos cõformes en Embaxadas: estos rogãdo cõ preciosos dones; y aquellos aprendiẽdo a rogar con miserables suertes. No se verá entrar por las puertas, y correr por las calles de aquella ilustrissima Poblaciõ sino Triũfos. No se verá en los Triunfos, menos q̃ las Gentes y las Riquezas de toda la Asia: estas patẽtes en las manos de los Vẽcedores; y essotras en las prisiones de la esclavitud. Pero ninguna cosa miramos en ellos de mejor ganaq̃ los Elefantes cargados de castillos; y los carros de cañones, q̃ poco antes nos erã espãtosos, estos por la copia y la grãdeza; essos por la grãdeza y la novedad. La Religiõ, q̃ en primer lugar amamos, y por quiẽ se emprẽdia todo, irà aun más ufana trillãdo a la propia Idolatria, porq̃ a cada golpe de la espada Evãgelica caiã mil Idolos de los Pagodes; y mil Pagodes en los Teatros de las Batallas. Veràse como muchas Familias se reputarõ por màs nobles, viẽdose domadas de nuestra mano; y como desto resultarà mezclarse por el sacramẽto, medio de los desposorios el Vẽcido cõ el Vẽcedor; y como siguiẽdo nuestras Vãderas son Vẽcedores de otras los q̃ erã Vẽcidos dellas; y como vẽdrã a ser Trofeos de las Vitorias por su grãdeza, ya no las armas rotas, y los instrumẽtos belicos pẽdiẽtes de arboles sobre mõtañas, sinó las ciudades, y las Islas, y los Reynos, gemiẽdo debaxo de nuestras plãtas; y luego cõtritos sus habitadores, venerãdo en nuestras manos nuestras Leyes. Algunos cõ el exẽplo de ruinas agenas, las desviarã de si, aceti do la suavidad de nuestras proposiciones. Porq̃ a los principios de la guerra, siẽpre cõbidavamos cõ la Cõcordia; juzgãdo por màs feliz hazer voluntarios Amigos cõ la razõ, q̃ violẽtos Esclavos cõ la Fuerça. Multiplicar grãdes Riquezas, crecer dilatados dominios, cõseguir nuevas glorias, fiavamoslo primero (ordẽ expressa de los Principes) a las Razones politicas, q̃ a las Violẽcias odiosas. Rogavamos cõ tẽplãça, a los q̃ podiamos debelar cõ invasiõ. Assi como estos Actos erã justifica-

dos,aparecia vētajosos los Efetos de la Osadia. Tābien ella ama las justificaciones. Finalmēte vereinos como las armas Portuguesas,no cōtētas ya cō los terminos Occidētales,vā peregrinādo y estēdiēdose por los del Oriēte : como penetrā olas, y sendas no conocidas: como huellā Provincias,y dificultades arduas: como descubrē Naciones y costūbres varias: como plantan entre ellas Propugnaculos y edificios solidos: y como,ultimamēte ilustrā la Patria y el Mūdo con lo descubierto y cōquistado en tan remotos Climas. Assi domando differētes y pertinazes Animos y Humores; ya con el Ruego,si valia; ya con el Valor,si no nos escuchavan, vendremos a texer de varios elementos un Cuerpo devido a la Animosidad de los Pechos que allà passaron, y al zelo de los Reyes que los embiavan, y a la magnificēcia de los Capitanes que los rigian. Todo seran Acciones benemeritas no solo de igualarse con las heroicas de la más retirada Antiguedad; mas de que se olvidasse estas por essotras,si no fuesse la naturaleza de los Hombres inclinada a celebrar mejor lo que les entra por los oìdos,que lo que les toca en los ojos. Para lo passado todo son, o memorias,o admiraciones: para lo presente, o todo olvidos, o todo Embidias. Persuadimonos, a que nos perturba lo uno; y a que nos instruye lo otro; y ay en lo resiente Exemplos que nos pueden instruir no menos de los que màs memorados se hallan en lo caduco de las vejezes. Dirālo este Volumen,sin duda. Yo lo fio. Assi como el poder de los Mortales es más debil, quanto Dios màs se muestra ofendido dellos; es màs vigoroso quanto màs dellos se agrada. Mostrava agora su Omnipotencia, agradarse destos sus Conquistadores (a la verdad eran suyos) de modo que siempre se dudará, qual fue en ellos mayor maravilla; si el vencer tanto mundo siēdo tan pocos; si el osar assaltarle no siendo màs. Con tales prosperidades lo ivan ganando todo, que parecia averlos el propio Mundo escogido para sus universales Dominadores. Ni tanto parecian Ministros embiados con armas para hazer guerra, como con leyes para establecer Imperio. Quien, luego, se admirará, justamente, de que toda la redondez de la Tierra con tales Espiritus fuesse vencida de cantidad tan poca, si eran ellos conduzidos màs de Hados propicios, que de Generales valerosos? Ja màs declinàran ellos desta cumbre, si entre si mismos no produxeran las desuniones y los descuidos que los hizieron declinar, cansandose de sufrirlos la propia Divinidad que tanto se empeñó en exaltarlos. Esta memoria nos hará dezir cosas, que si bien al honor de la Patria convendria menos la publicidad que el silencio dellas, obliganos a no callarlas, la pureza de la Historia que ha de ser desnuda, y que para exemplo de lo futuro, igualmente abomina torpezas que engrandece virtudes. Pareciò que siendo ya grande con demasia, nuestra prospera Fortuna, pudieramos de largo tiempo començar a tenerla por sospechosa y no durable. Porque, alfin, no teniendo las cosas humanas alguna consistencia, es claro q̄ quien subió a lo ultimo, ha de ba-

xar

xardos de allà assi donde los varios acontecimientos de la propria Volubilidad le fueron llevando. Crecieron con la misma grandeza de los Hechos las utilidades, y con la destas los vicios. Será causa total destos daños el aver Hombres que no contentos de posseer aquello a que solo pudieran aver llegado con deseos, quieren conseguir lo a que ni a un con ellos se deviera llegar. Veremos a algunos entrar pobres en la India rica, y por salir riquissimos dexarla pobre. Esto, bien lastimoso es. Pero mucho más, que no bastasse el exemplo de aver salido algunos sin caudal della quando ella estava caudalosa, para que della no saliessen otros con gran sustancia quando ella estava dando gemidos de pura miseria. Harán poco bulto los principios; porque las grandissimas cosas nunca empeçaron por mucho. Ninguna ay que nazca menos que pequeña, y casi desestimable. En el Establo de Belem, tuvo principio la mayor Hazaña, y la mayor Conquista.

CAPITULO I.

Descubrimientos del Infante Don Enrique desde el Año 1412. asta el de 1448.

1 CON impetuosa corriente se iva dilatando por la Asia menor la gente Mahometana despues que las armas Catolicas la fueron varriendo de nuestras Provincias. Estavan la viéndo discurrir los Principes Christianos, y por degollarse a sí propios atendian poco al reparo de aquella inundacion tan peligrosa; quando los Reyes Portugueses, con la possession de ser los primeros que en Europa acabaron de sacudir de su Reyno essa barbaridad, y despues los primeros que la fueron a oprimir en la propria Africa, quisieron (o no quisieron, mas obedecian al Cielo que lo queria) ser los primeros que la atajassen el curso por la Asia.

2 El Infante Don Enrique, quinto hijo Del Rey D. Juan el primero, acompañó a su Padre en la gloriosa expugnacion de Ceptа, que fue el año 1415. teniendo ilustre parte en la felicidad desta Vitoria, por su braço, y por su prudencia: porque no facilmente se podia juzgar si era mayor en esta que en essotro; tanto mas admirable esto en él quanto la edad era menos, porque a penas cumplia entonces los veinte y un años de la suya. De allà bolvió tan animado (estando lo ya de sus estudios Matematicos en que fue peritissimo) para descubrir nuevos mares, y tierras, que este exercicio le llevò mas de quarenta años continuos, y un dispendio de caudal grueso, con maestros que traia de partes remotas; y descubridores, y baxeles que embiava a las que pretendia descubrir. Despues de bien instruido en todo lo que toca a la Geografia, y aver examinado a muchas personas que variamẽ-

te vagaron por el mundo (principalmente los Moros de las Regiones de Fez, y de Marruecos) vino a tener noticia no solamente de los Arabes, que avezindan con los desiertos de Africa, mas aun de los Azenegues, pueblos confinantes con los negros de Jalof, adonde la Region de Guinea tiene su principio. Empeçò, pues, a poner en platica sus intentos. Por darse todo a ellos con más quietud, elegiò por habitacion, en el Reyno del Algarve, la Villa de Terçanabal entonces, y oy del Infante, fundacion suya en el Promontorio de Sagres, de donde descubierto el mar Occeano, era mayor incentivo a sus empleos, y esperanças. Con la imaginacion dellas, y dellos se acostó una noche, y a la mañana (como si en sueños le uviera Dios embiado algun Angel a provocarle con frutos visibles, o indubitables) arrebatadamente hizo armar dos navios; que con los segundos, y otros, no passaron
1412 del Cabo, que llaman Bojador, sessenta leguas más allá del de Nam; entonces termino que la marineria Española (como en cursos de su infancia) avia tassado a la navegacion de tantos mares. Era la causa que como aquel Cabo encorvava la tierra desde muy lexos, y, respeto de lo navegado, bojava al Oeste casi quarenta leguas (de aqui le llamó Bojador Gilianes, que le ven-
1415 ciò y Tolemeo le avia llamado Canarea Promontorio) era para ellos cosa nueva apartarse del rumbo que conocian: en primer lugar, porq̃ en la frente hallavan una restinga que se espaciava por seys leguas para el mismo rumbo del Oeste; adonde por las aguas que corren, el baxio las mueve de manera que parece hierven, y se levantan. No solamente enfrenava el temor a todos, mas aun les hazia no discurrir que desviandose del Cabo aquel espacio de las seys leguas podrian passar adelante. El Infante invistiendo con la mayor dificultad, embiò a Juan Gonçalez Zarco, y Tristan Vaz, cavalleros de su casa en un navichuelo, con instrucion de que corriessen la costa de Barberia asta vencer aquel formidable Cabo, descubriendo la tierra, que segun desvelos de doctos, y informaciones de Arabes, era continua asta entrarse debaxo de la linea Equinocial. Antes de llegar a la Costa de Africa,
1418 corrieron tal fortuna, que temieron ser sorbidos de las olas. Hizoles el viento salir de la observancia de su instrucion, y fueron a parar, sin saber adonde, en la Isla a que llamaron Puerto santo; porque tal les parecio èl sobre la tormenta passada. Hallaron alli gente nada politica, mas no del todo barbara o selvage; y posseedora de un benevolo y fertilissimo terreno. Alegre, y alboroçado el Infante no solo con la nueva, sino con la esperança que le davan los dos Descubridores, bolvió a embiarlos, y con ellos Bartolome Perestrelo, cavallero de la Casa de su hermano D. Juan, y señalado. Llevavan tres navios, cada uno capitan del suyo. Ya no con menos semillas, y animales para la cultura de la nueva Isla, que armas para la conquista de otras, salieron en ella. Soltaron dos conejos que llevavan para introduzir esta caça allá, con que les sucediò lo mismo que a los moradores de Carpasia con las

liebres;

liebres; porque roido de su multitud todo renuevo de plantas y semillas, al fin de dos años trataron antes de despoblar la Isla que de habitarla.

3 El Perestrelo bolviò a la Patria. Juan Gonçalez, y Tristan Vaz, guardados para mayor fortuna, siguiendo otro viaje, y notando que desde lexos se les representava una (a su parecer) nuve o sombra no pequeña, pusieron en ella las proas de dos barcos; y llegandose hallaron una Isla tan poblada de arboles diferentes, que por ello le dieron el nombre de la Madera; que en capacidad, frescura, y abundancia, facilmẽte es Princesa de todas las otras Islas del Oceano occidental a nuestra Europa. Cada uno de los Descubridores entrò en ella por differente parte: y esta con titulo de Capitan concedio libremente el Infante D. Enrique a cada uno. El Tristan diò su nombre a la misma punta de la tierra en que salió; y Juan Gonçalez tomò para si el apellido de Camara de Lobos, por aver salido adonde estava una quadra naturalmente abierta en un cumulo de peñascos eminentes al mar, que por diferentes vestigios mostrava ser habitada de aquellos animales. Del primero pereció la succession, y del segundo la ay tan dilatada, que tiene oy en este Reyno tres Casas Titulares. Con que parece que los dos, uno en dar su nombre a la parte que le cupo, y otro en tomar de la suya el apellido, se vaticinaron las fortunas de perecer o vivir por el hallazgo: que realmente apareció mas favorable a Juan Gonçalez, pues parece que el Destino le aguardava con casa hecha, como si le esperasse ya para vivir alli mas largo tiempo. Al Perestrelo que avia dexado la Isla de Puerto santo, se la dió el Infante para poblarla, que le fue dificil por la multitud de los conejos; contra los quales saliendo una vez, murieron tres mil, y el pereció sin fruto, como Tristan, mereciendole todos proporcionadamente: porque veamos que entre iguales sugetos, y con un proprio merecimiento, es desigual y no una propia la Fortuna. Començaron los dos Descubridores de la Madera la obra de la poblacion, con dar fuego a alguna parte de la arboleda que assombrava todo el terreno; y la llama se apoderó de manera, que siete años continuos se alimentò de aquella espessura, y como de otro Volcan de Sicilia fue visto por todo aquel discurso exalarse humo y centellas, y blanquear ceniza: assi que abundando despues de semillas differentes sus habitadores, se hallaron casi faltos de maderas, que era lo de que coustava toda la Isla. Fundaronse luego, y adelante algunos Templos, y tiene oy Iglesia Cathedral. El Rey D. Duarte, hermano del Infante, le hizo donacion de la Isla; y despues a la milicia de Christo de todo lo espiritual della.

1419

1420

4 Doze años avia que el Infante estudiava sobre el descubrimiento de Guinea (con poca aprovacion de muchos) quando el de estas dos Islas, calificado el fruto de sus desvelos, le animó a proseguir; mas no a siguirle aquellos q̃ lo reprovavan; assi por la dificultad de vẽcer el Promontorio Bojador, como *porque* (dezian ellos) *la tierra que el Infante buscava eran solamente unos arenales*

arenales como en los desiertos de la Libia: que Principes avia tenido el mundo sin tales intentos, y no con desigual ansia de hallar Imperios: que los hombres que llegassen a aquellas partes (si llegassen) de blancos se bolverian negros: que el Rey D. Juan su Padre, avia dado en el Reyno tierras a Estrangeros para romperlas, y cultivarlas; cosa muy al contrario de sacar gente de Portugal que la avia menester, por darla a comer a selveges, y tierras que no avia menester el proprio Reyno: que el Autor del mundo avia destribuido aquellas Islas para sola habitacion de fieras: y que tanto era assi esto que los mismos conejos que llevaron los echavan dellas. Assi passó el Infante todo esse tiempo con expediciones no solamente murmuradas sino poco felices, porque ninguna passava del Bojador; asta que embió a Gilianes natural de Lagos, y criado de su Casa en una barca, con que passó aquel tan temido Cabo; a quiẽ él aviẽdo dado este nombre quitó el que tenia de invencible; de que resultó que esta ventura en la opinion vulgar fue puesta en balança con una de las fatigas de Hercules. Con la nueva de que la Isla era fertil, y agradable, truxo algunas yervas por abono de todas las otras q̃ pintava en su Relacion. El Rey D. Duarte (que ya entonces se avia puesto la Corona) igualmente satisfecho de lo que descubria el Infante le hizo donacion de todo, como a Maestre de la Orden de Christo, debaxo de cuya vandera empeçaron, y crecieron estas empresas.

1434 5 Prosiguiò en su barca Gilianes, y con el en un Barinel (vaso mayor q̃ los antecedentes) a cuenta de Alonso Gonçalez Baldaya, Copero del Infante, y passaron más allà del Cabo, ya vencido, treinta leguas, adonde saliẽdo en tierra, hallaron mucho rastro de hombres y Camellos. Con esta poca noticia (la razon se ignora) bolvieron a la patria; dexãdo el nombre de Angra de Ruyvos a aquel seno, por aver hallado alli muchos peces de aquel nombre en idioma Portugues. Continuaron el año siguiente, y passando

1435 màs adelãte doze leguas, echaron en tierra dos moços de asta dezisiete años, puestos en sus cavallos con lanças y espadas, y orden de que huyessen a la playa hallando algun gran peligro; y de que si pudiessen prẽder alguna persona la truxessen. Corrieron desde la mañana asta la tarde quando encontraron a dezinueve hombres con sus dardos a manera de azagayas; que con ser tantos, viendo que los invistian dos moços, fueron huyẽdo, o temerosos, o admirados de la novedad, asta entrarse por la gruta de una peña, heridos algunos, y quedandolo uno de los dos: primera sangre derramada en nuestras conquistas de la Asia en aquella parte de la desierta Libia. Eran ellos Etor Homem, y Diego Lopez de Almeyda, cavalleros criados en la Casa del Infante. Informado el Baldaya deste hecho, saltò en tierra a proseguirlo; pero en vano, porque los Moros sintiendo el peligro dexaron la gruta, y en ella despojos, aunque pobres, estimables, y dichosos auspicios de mayores venturas. Corriendo adelante doze leguas, a la boca de un rio vieron en tanta copia lobos marinos, que los estimaron en numero de cinco mil, y matando

tando muchos truxeron las pieles, que por novedad fueron entonces bien estimadas. Penetrando màs la tierra hallaron tendidas unas redes de pescadores, sin gente alguna; y por averseles gastado los bastimientos, sin poder passar à otra accion bolvieron a su Principe.

6 Anton Gonçalez Guardarropa del Infante, bolviò al puesto de los lobos marinos con instruccion de que cargasse el navio de las pieles dellos. Una noche con ocho compañeros se entrò por la tierra tres leguas: y viendo atravessar la maleza un hõbre desnudo, con dos dardos en la mano, guiãdo un camello se le fue llegando; y el de admirado, sin usar de las armas, ni de los pies, se dexò prender de Alonso Gutierrez. Baxavan con èl al navio quando encontraron una cafila de asta quarenta Moros, y una Mora, que tambien cautivaron à vista dellos. Ellos apiñandose en un recuesto, estavan mirando con admiracion a los nueve Portugueses, que dignamente en este descubrimiento podremos llamar los de la Fama de sus principios, por ser en èllos que primero rindieron barbaros. Venian a embarcarse con la presa, y hallaron que del Reyno era llegado en otro navio, Nuño Tristan criado del Infante, con que bolvieron más osados a enquirir la campaña; y de noche encontraron gente, con que (impossibilitandose el menco de las armas por la vezindad) vinieron a braços y travaron una peligrosa lucha, no conociendose entre si mas de en estar vestidos unos, y desnudos otros; y en la lẽgua; porq̃ la de los barbaros no solo era estraña, sino totalmẽte desentẽdida. Quedaron muertos tres; uno a manos de Tristan, y con diez cautivos vinieron a sus baxeles. Pusieron nombre a aquella tierra, de Puerto del cavallero: porque alli de la mano de Nuño Tristan fue armado Anton Gonçalez. Embarcados, se entendió con los Moros un Arabe que Nuño traia por su lengua. Este con la Mora bolvieron a echar en tierra, paraque incitassen los habitadores al rescate de sus presos. Al otro dia aparecieron asta ciento y cincuenta puestos en camellos, y cavallos provocando los nuestros a que saltassen en la playa: pero viendo que no lo hazian, contentaronse con darles una rociada de piedras. Anton Gonçalez bolvió al Reyno con algunos cautivos; y Tristan aviendo despalmado su caravela en aquel arenal, fue costeando asta un Cabo a que llamò Blanco; y saliendo en él, aun que hallò señales de gente, no hallando persona alguna, diò la buelta a su patria. 1440

7 Viendo ya el Infante disposicion en sus descubrimientos para produzir frutos a la Iglesia Catolica (fin singular de sus esperanças y porfias) embió a Roma Fernan Lopez de Azevedo del Consejo del Rey, y Varon prudente, suplicando por èl al Papa Martino V. le concediesse para la Corona Portuguesa todo lo que conquistasse por el Oceano desde el Bojador asta las Indias: y plenaria indulgencia para los que muriessen en este exercicio. Concedioselo, y a su exemplo todos sus sucessores. Con aquella gracia Apostolica; y con alientos de mercedes Reales, y ya con aplauso del pueblo,

blo, pro siguió el Infante con màs animo, y mayor dispendio. Buelve An-
1442 ton Gonçalez, y lleva consigo el Moro principal de los que truxo, por aver dado esperança de que por su rescate daria siete esclavos de Guinea. Peró él puesto en tierra olvidose de lo que avia prometido (propio de quien necessitado haze ofrecimientos, y más en aquella nacion que tan poco observa el sacramento de la palabra) si bien dando aviso a los suyos le vinieron a rescatar otros dos moços de los cautivos, que tambien llevava. Dieron por ellos diez negros de tierras differentes, y cantidad considerable de oro en polvo, que fue el primero traido destas partes. Por ello llamaron rio del Oro a un Estero que alli rompe la tierra por espacio de seis leguas. Con esto, y una adarga de Ante, y vnos huevos de Avestruz, entraron en el Reyno con admiracion comun, causada del color de los esclavos. El oro despertó (como
1443 siempre) la codicia, y facilitò el bolver a la navegacion Nuño Tristan, que passando adelante viò la Isla de Adeget, una de las de Arguim, y que nadavan á ella desde tierra firme veinte almadias con quatro hombres desnudos en cada una, sentados de modo que las venian remando con las piernas. Tristan echando al agua su batel con siete hombres, les diò caça, y truxeron catorze al navio, y bolviendo por los otros ya los alcançaron en la Isla. Desta passaron a otra que fue llamada de las Garças, por verla poblada de infinitas, de que tomaron muchas a las manos; y recogieronse.

8 Multiplicadas las ganancias, hizieron otro tanto los deseos dellas. Desde varias partes del mundo acudian muchas personas a admirarse en Portugal de lo que a èl traian peregrino sus naturales. Estableciendo una compañia en la Villa de Lagos, con cierto reconocimiento al Infante, le pidieron licencia para ir a estos descubrimientos, Lançarote su moço de Camara
1444 que alli vivia, Gilianes, el que triunfó del Bojador, Estevan Alonso, Rodrigo Alvarez, y Juan Diaz, que con seis caravelas, de que era Capitan mayor el primero, llegaron a la Isla de las Garças, de donde passaron a la de Nar, en dos bateles, Martin Vicente, y Gil Vazquez con catorze soldados cada uno. Assaltaron una poblacion en la playa, y con muerte de muchos, cautivaron ciento y cincuèta y cinco Moros. El Capitan Lançarote codicioso de obrar semejantemente, apareció sobre la Isla de Tider, y otras de que truxo màs de quarenta cautivos al Infante, en quien hallò por esso nuevas mercedes.

9 Saliò en otro navio Gonçalo de Cintra (poco antes lacayo, y agora
1445 escudero del Infante) y entrando en la Isla de Arguim, subiò de noche por un Estero con ansia de saltar en tierra; pero baxando la marea le dexò en seco, y a la mañana apareciendo sobre èl, asta dozientos Moros le mataron irreparablemente, y con él a Lope Caldera, y Lope de Alvelos criados del Infante, y a Jorge su lacayo, y a Alvaro Gonçalez piloto, con tres marineros. Esta es la primera gente Portuguesa que perdiò la vida en estas esperanças; dando nombre a aquella tierra del de su Capitan, con que oy se llama la

Angra

Angra de Gonçalo de Cintra, más adelante catorze leguas del rio del oro. En tres caravelas salieron por Capitanes Anton Gonçalez, Diego Alonso, y Gomez Perez, instruidos para la entrada de aquel rio, y conversion de aquella barbaridad, y proposicion de paz, y de comercio. No fueron escuchados, y recogieronse; trayendo consigo uno de los habitadores deste clima en el continente, que de su voluntad quiso venir con ellos, deseoso de ver el nuestro; assi como uno de los nuestros (llamavase Juan Fernandez) se quedò allà con el propio deseo: con que mostraron que a los hombres parece màs natural que la propia patria la inclinacion a ver lo estraño. Tras estos hizo Nuño Tristan otro viaje, y de una Aldea alli vezina truxo veinte cautivos. Dinis Fernandez escudero del Rey D. Juan, passando en otro vaso el rio Sanagà, que divide Azenegues de Jalofos, cautivó sobre una almadia a quatro negros que por alli pescavan. Passando adelante, descubriò el Cabo Verde, notable entre los del Oceano Ocidental, y recogióse satisfecho con estas noticias, y a ver muerto muchas cabras en una Isleta contigua a las otras. 1446

10 Anton Gonçalez, Garcia Mendez, y Diego Alonso en tres caravelas, bien que derrotados con un temporal, se vieron juntos en las Islas de Arguim. Saliendo sobre una Aldea, cautivaron veinte y cinco Moros, de algunos que les fueron huyendo: y por esso los cautivava mejor quien más corria. Este fue Lorenço Diaz de Setubal, que prendiò siete mientras los otros alguno, o ninguno. Llamaron Cabo del Rescate a aquella punta, porque alli les rescataron algunos negros. Colmóse el contento desta Vitoria con aver hallado entre los Azenegues a Juan Fernandez, que de la otra vez por su gusto se quedò allá, y que ellos particularmẽte ivan a buscar. Alegraronse, y aun se admiraron de verle (aunque horrido, por parecer ya en la incultura y habito uno de aquellos barbaros) valiente, y gruesso; que parece se avia agradado su naturaleza de aquella Region, y de la rigurosa vida de su gente. Refiria èl, que la tierra por ser toda una planicie era causa de que muchas vezes perdiessen el camino, y que para acertarle se gobernavan, como en el mar, por vientos, estrellas, y aves: Que vivian miserablemente todos sus habitadores en el trato: y en el sustento, de cierta semilla como panizo, que el campo lleva sin cultura: algunas yervas, y lagartijas, y langostas, tostado todo al Sol, predominante en aquel Solsticio del Tropico de Cancro que les passa por encima: Que les era màs ordinaria la leche, no solo por comida, sinò por agua que alli no ay; y por ello quando han de comer alguna carne, nunca es hembra; los de la marina usavan algun pescado. Despues de conocida nuestra gente, quando les llevavan trigo, lo comian en grano, como entre nosotros los confites. Tierra esteril, por su arenosa llanura: pocos palmares; higueras rusticas: las casas unas tiendas: el vestido pieles de sus ganados: y los que se imaginan polidos, alquicees; y los que más, algunos pa- 1447

ños

ños de mejor suerte, sin alguna buena: su exercicio pastorear sus rebaños: su lengua, y escritos no comunes con los Arabes de Barbaria, mas parecidos, con aquella diferencia que Castellanos, y Gallegos: sin Rey: gobiernanse como en Cabildas. Dando, pues, con esta informacion de Juan Fernandez, la buelta para el Reyno, mataron en el Cabo Blanco algunos Moros, y cautivaron cincuenta y cinco.

11 Dinisiañez da Gram, escudero del Infante Don Pedro, Alvaro Gil oficial en la casa de moneda de Lisboa, y Mafaldo de Setubal, cada uno en su caravela salieron en la Isla de Arguim, adonde cautivaron siete Moros, y despues quarenta, y siete, por cierto ardid de uno de los primeros. Corrieron por la marina del continente ochenta leguas; y en diferentes assaltos, cautivaron cincuenta, a costa de siete Portugueses, que dando con su batel en seco, fueron passados a cuchillo en la Isla de las Garças. En ella surgiò Lorenço Dias con un vaso solo, de catorze con que avia salido de Lagos por General el Lançarote que ya truxo el propio cargo en la flota antecedente: Capitanes su suegro Suero de Costa (moço ya de la Camara del Rey Don Duarte) que en las batallas de Monviedro en Aragon, de Ajaricurt entre Inglaterra, y Francia, de Valanont, de Montseguro, sitio de Balanguer, de Ras, toma de Sansoës, y de Cepta, avia dado insignes muestras de valor grãde. Alvaro de Freytas Comendador de Algesur, y Palazano, claros con hazañas entre Moros. Rodrigo Añez Travaços criado del Infante D. Pedro. Gomes Perez Patron. De la Isla de la Madera en otros baxeles salieron al mismo tiempo Alvaro, y Dinis Fernandez, y Juan de Castilla, con que por todas hizieron numero de veinte y siete caravelas. Nueve de las catorze de Lagos pusieron las proas en Arguim, adonde estava Dinisiañes, q̃ por vengar la muerte de los siete, incitò a todos para que assolassen la Isla: mas los Moros sintiendo el peligro huyeron de suerte que solos doze hallaron en ella; y en ellos tal resistencia (sabiendo no estimar tanto la vida como la libertad) que por ella murieron ocho animosamente, aviendo muerto a uno de los nuestros: quedaron en esclavitud los quatro. El Comendador armò cavallero a Suero de Costa, y a Dinisiañez, que bolviò a la patria con sus tres vasos. Lançarote con los suyos passando a la Isla de Tider entró en ella; y hallandola sin gente, buelto a sus embarcaciones, viò como algunos Moros que se avian emboscado, se burlavan con vozes y gritas de que no los uviessen descubierto. Sintieron tanto este desprecio Diego Gonçalez criado del Infante, y Pedro Aleman de Lagos, que de un acuerdo, arrojandose al agua con sus armas, nadaron a buscar los Moros; y ellos de donde estavan corrieron a esperarlos alboroçadamente. Gil Gonçalez, Leonel Gil, y otros viẽdo el peligro de los dos, echaronse desde las caravelas; y travòse una pelea ardentissima. Murieron no pocos barbaros, y quedaron cautivos màs de sessenta. Obrado esto, bolviò al Reyno Suero de Costa con Vicente Diaz,

Rodrigo

Rodrigo Añez, Martin Vicente, y Picanço. En Cabo Blanco dieron en una Aldea, y cautivaron nueve Moros: entre ellos una muger que aviendo prometido por sí un gran rescate, dexó burlado al Suero: porque aportando él en la Isla de Tider, la Mora valiendose de su animo, y de lo bien que sabia nadar, saltò inopinadamente al agua, y saliendo en tierra quedó libre, hallando su rescate solamente en su valor. Lançarote, Gomez Perez, Alvaro de Freytas, Juan de Castilla, y Lorenço Diaz, codiciosos de mayor carga, por no entrar en su patria tan boyantes como salieron della, intentaron passar a la tierra Zahara de los Azenegues, y a Guinea. Despues de algunas fuertes menudas quisieró assaltar la Isla de la Palma. Tomaron puerto en la Gomera, acetados en ella de dos Capitanes que la governavan, Piste, y Brucho, agradecidos a algun favor, que en otro tiempo avian recivido del Infante. Comunicaronles su intento; y ellos acompañandolos entraron en la Palma. Truxeron deziseis cautivos: desigual despojo, ó a la esperança, ò a la codicia que los llevava; aunque entre ellos venia una Mora, de admirable grandeza, que dezian ser Reyna de buena porcion de aquella Isla. Bolvieron a la Gomera; y Juan de Castilla descontento del poco interès desta empresa, fue Autor de una ingratitud, y maldad assi feas, que siendo ayudado destos Isleños, para vencer essotros, cautivò entre los amigos, asta veinte. Infidelidad que el Infante castigò con mandarlos vestir, y ponerlos libres, y luzidos en su naturaleza.

12 La Gomera, y Palma eran Islas de las Canarias. Las Canarias descubriò (debaxo de la mano del Rey Don Enrique el tercero de Castilla) Juan de Betancurt, Frances; y conquistò entre ellas las que se llamaron Lançarote, Fuerteventura, y Ferro. Dexò en ellas a Maciot de Betancurt su sobrino, que conquistò la Gomera; y relaxandolas todas al Infante Don Enrique, por algunas rentas en la Madera, passósse a vivir allá. Y porque de doze Islas que son quedavan por conquistar las ocho, Gran Canaria, Palma, Graciosa, Infierno, Alegrança, Santa Clara, Roche, y Lobos, armò el Infante una flota que contenia dos mil y quinientos peones, y ciento y veinte lanças, de que fue Capitan D. Fernando de Castro Governador de su Casa, padre de Don Alvaro de Castro Conde de Monsanto. Entraron en ellas, y convertieron a la Fé catolica muchos Paganos. Però siendo en el otro provecho mayores las despesas por mucho tiempo, y sonando ya quexas de Castilla por ser la conquista suya, desestiose della con menos dolor que gusto. Despues hizo donacion dellas el Rey D. Enrique el IV. a Don Martin de Ataide Conde de Atouguia, quando le llevò a su muger la Reyna Doña Juana hija del Rey Don Duarte. Adelante, por varios sucessos (particularidades menudas para nuestro estilo) singularmente el de las pazes celebradas entre los Reyes Don Alonso V. y Fernando el

Catolico, cupieron en ſuerte a Caſtilla con la conquiſta de Granada; y Guinea a Portugal con la del Reyno de Fez: contentandoſe ſiempre los Portugueſes con lo màs dudoſo, y màs apartado; por teſtimonio de que los avia eligido la Fortuna para allanar lo màs dificil. Las coſtumbres de los habitadores deſtas Iſlas, eran gobernarſe por cierto numero de perſonas: creyendo barbaramente, no tenian conformidad en la creencia: en las batallas uſavan por armas, piedras, y palos; ſus veſtidos, pieles de animales en la mitad ſuperior del cuerpo, y en la inferior una tela de hojas de palma de colores diferentes: quitavanſe la barba con piedras agudas: las mugeres que avian de caſar, primero las desfloravan ſus Governadores: davanlas uno al otro por feſtejo quando ſe viſitavan: de ſus hijos eran amas las cabras: el ſuſtento harina de trigo, y cevada, leche, yervas, ratones, lagartos, y culebras. Eſto baſte de Iſlas que ya ſon agenas, ſi bien con aquella penſion de que tuvo tanta parte en ellas, la mano Portugueſa: fatal ſuerte de conquiſtas a las armas Caſtellanas.

13 Con las proas en el Reyno navegava Lançarote, viendo la tierra Zahara, parte de los deſiertos de Libia. Deſcubrió conſecutivamente el rio Ovedec, a que llamò Sanagà, porque en el ſe reſcató un Negro principal que tenia el propio nombre. El ſaberſe que caminava deſde el Oriente, dividiendo grandes Reynos le hizo eſtimar por uno de los dilatados braços del Nilo. Entróſe por ſu boca en un pequeño batèl Eſtevan Alonſo, aſta donde cautivó dòs negros, ſaliendo no poco maltratado de ſu padre que procuró defenderlos. Con tormenta grande ſe apartaron aqui Rodrigo Anez, y Dinis Diaz, que ſurgieron en Portugal; y Lançarote corriendo con cinco vaſos àzia Cabo Verde ſaliò en una Iſleta adonde halló ſolamente cabras, y cortadas en las cortezas de unos arboles eſtas palabras, *TALANT DE BEN FAIRE*. Era mote del Infante, moſtrador de ſus intentos, y de ſu alma; por donde conoció Lançarote que alli avian eſtado Portugueſes. Eſtos avian ſido capitaneados de Alvaro Fernandez, ſobrino de Juan Gonçalez, Capitan del Funchal en la Isla de la Madera. Arrimòſe a la playa de tierra firme; y en tanto Gomes Perez llegando a la orilla en un barco, y viendo algunos negros echò en la arena un eſpejo, y un pliego de papel en q̃ iva pintada una Cruz. Ellos haziendolo pedaços todo empeçaron a llover flechas ſobre nueſtra gente, q̃ ſe reſolviò en caſtigarlos al otro dia. Opuſoſe a eſta reſoluciõ un rezio temporal, deſparziendo nueſtros vaſos por diferentes rũbos. Lorenço Diaz bolviò al Reyno, Gomes Perez llegò al rio del oro, de dõde truxo un eſclavo, y muchas pieles de lobos marinos, halládo ya bien tratables aquellos negros. Alvaro de Freytas, y Vicẽte Diaz tomaron en la Iſla de Tider 59. cautivos. Dinis Fernandez, y Palaçano en la punta de S. Ana cautivaron 9. Moros ſaliẽ-

do a nado doze moços para asirlos en la playa. Con semejantes sucessos, aunque no grandes, gustosos sin duda, bolvieron todos a la patria con una fusta menos, salva la gente.

14 Más allá sesenta leguas del Cabo Verde corrió Nuño Tristan: y surgiendo en la garganta del rio Grande, entróse por ella con su batel: y navegando un trecho, descubrió ochenta negros en treze almadias, que divididos en gentil orden le rodearon primero, y consecutivamente le cubrieron con una nube de flechas avenenadas con tanto estremo que fueron la muerte de casi todos sus compañeros antes que llegassen a la caravela, retirandose, o huyendo; y suya del despues de llegado, porque ninguno se escapò de herido. Solas quatro personas que se quedaron en la embarcacion la truxeron al Reyno, despues de vagar dos meses por las olas, sin que alguno tuviesse la menor noticia de la navegacion. Era el principal dellos Ayres Tinoco; y de los muertos, Juan Correa, Duarte de Olãda, Estevan de Almeyda, y Diego Machado. Prosiguiò el viaje Alvaro Fernandez sobrino de Juan Gonçalez Capitan de la Madera, y sobrepujò à Tristan en más de quarenta leguas, matando por su mano en una Aldea al señor della, con cuyo terror puso en huida una caterva que le acossava. Al embarçarse cautivaron en aquella playa a dos mugeres. Llegò al rio de Tabite de donde salió herido, acometiendole otros negros destribuidos por cinco almadias. Salieron despues con diez caravelas Giliañez, Fernando Vilariño, Estevan Alonso, Lorenço Diaz, Juan Fernandez Piloto, que llevavan a la Isla de la Gomera los que alli infielmente avia cautivado Juan de Castilla. Entraron despues en Cabo Verde. Salieron maltratados, perdiendo cinco. Mejor les iva con los Moros; y por esso bolvieron a Arguim, adonde cautivaron 48. y en la de la Palma (a la buelta) dos mugeres, con tanto peligro que pudieran recibir gran daño, si Diego Gonçalez, con valor, y destreza, no jugára a la ballesta siete Isleños, y entre ellos su Rey, que los precedia con una palma en la mano, por insignia de su estado, y de nuestra Vitoria.

15 Gomes Perez burlado de unos Moros del rio del Oro, que le avian assegurado rescate grande, castigòlos con cautivar ochenta que truxo al Reyno este mismo año. El siguiente salió Diego Gil Homem con instrucion del Infante para assentar algun comercio con los Moros de Meca, 1448
doze leguas adelante del Cabo de Guè: adonde por diez y ocho que llevava, rescatò cincuenta negros; con que se recogiò, obedeciendo a una tormenta. Aqui se quedó en tierra, sin quererlo, Juan Fernandez, aquel que por averlo querido se quedó entre los Azenegues los años passados. Truxeron un Leon, cuya vista fue entonces bien estimada en Lisboa. Bolò tanto la fama destas osadias que hizieron venir a Portugal desde la Casa del Rey de Dinamarca un Gentilhombre llamado Balarte; persona con

ingenio y codicia para la consecucion de las grandes cosas. Venia bien encomendado de su Principe a nuestro Infante, que a su instancia le embiò con Fernando Alonso Cavallero de la Orden de Christo, entonces despachado por Embaxador al Rey de Cabo Verde. Aguardavanle con mano armada: pero embaynòse la colera luego que dos negros lenguas de la Embaxada manifestaron nuestro intento, reduzido a ponerles el suave yugo de la ley Evangelica, y mostrarles otra vida màs politica. Aviendolo entendido el Farim (Governador suyo) baxò a la playa, y conformes embiaron aviso al Rey de su llegada. En tanto dieron principio pacifico al comercio. Unos dientes de Elefante, incitaron en Balarte el deseo de ver alguno vivo. Ofrecìole un negro el mostrarsele, y engañandole le quitò la vida, y a algunos de los nuestros. Caso que obligò a no aguardar la venida de aquel Regulo.

16 Tuvo pocos años El Rey Don Duarte la Corona Portuguesa. Sucediole su hijo Don Alonso V. en edad de seis años, y de diez y siete tomò el cetro, aviendo gobernado por èl los onze su tio el Infante Don Pedro, hermano de nuestro Descubridor Don Enrique; cuya imagen dexaremos aqui descrita, porque desde este tiempo corrieron por la mano Real las expediciones que se hazian en continuacion destos Descubrimientos. Don Enrique Autor memorable de la milicia Austral, y Oriental tuvo una proporcionada grandeza: miembros abultados y fuertes: blanco y rubio: cabello rezio y casi irsuto: produzia temor con el aspecto para quien no le tratava; porque aun en la mayor corriente del enojo siempre pudo con èl màs la afabilidad que la ira: tenia serenidad grabe en el movimiento; circunspecion y constancia notable en las palabras: modestia en el trato de su persona, dentro de los terminos de la alteza de su fortuna: sufrimiento en los trabajos: en las armas valor y osadia: en las artes y letras fue versado, y diestro: en las Matematicas superior a todos los que las manejaron en su edad: por estremo liberal; y zeloso por estremo de los aumentos del culto divino: no se le conociò costumbre viciosa: no casò, ni se supo dèl que violasse la pureza de la continencia: a la autoridad igualò la memoria; y a ella el consejo: muriò en Sagres el año de mil y quatrocientos y sessenta y tres con sessenta y siete de edad: yaze con su Padre en el Illustrissimo Templo de la Batalla.

CAPITULO II.

Desde el año 1448. *asta el de* 1471. *Descubrimientos de El Rey Don Alonso Quinto.*

1 TOmó las riendas de su Reyno D. Alonso V. y por su parte, como su Tio por la suya, prosiguió aquella navegacion, y descubrimientos. El primer passo q̃ diò en ellos fue conceder al Infante que nadie sin su licencia passasse desde el Cabo Bojador; y el quinto y diezmo de lo que de allà truxessen las partes. Sobrevenieron las desavenencias, referidas en las historias entre el Rey, y su tio Don Pedro, que impidieron mucho aquel exercicio. Diòse licencia al Infante para que pudiesse poblar las Islas de los Açores, descubiertas por Gonçalo Vello Comẽdador de Almourol. Ellas son siete; y sus nombres, S. Miguel, Santa Maria, Jesu, o Tercera, Gracioſa, Pico, Fayal, Flores, y Cuervo, que es la màs Occidental, como màs Oriental la primera. Tienen todas casi la misma altura del Polo al paralelo de Lisboa. Dió motivo al nombre de Açores, el aver se visto muchos en ellas quando las descubrieron. En la cumbre de la ultima se halló una estatua de hombre puesto a cavallo vestido con capa, y sin sombrero; la mano izquierda en la clin, y la derecha apuntando àzia Poniente: vianse unas letras cortadas en la peña inferior, que no fueron conocidas. De la parte para donde apuntava se entendió que descubria la America a los que le miravan con atencion; como si estuviera deziendo que para aquella parte avia tierra habitada de gente de aquel traje. Porque a las Islas de Arguim concurria rescate de oro, y negros, mandò el Rey levantar a una dellas el Castillo de aquel nombre (y fue el primero que se levantò en nuestras conquistas) por Suero Mendez, a quien diò la Alcaidia mayor dèl. Las de Cabo Verde descubrió tambien agora, el Genoves Antonio de Nole, que de orden de su Republica vino a nuestro Reyno con tres navios. Hallò con ellos la Islà que llamò de Mayo, por aver puesto las proas en ella el primer dia deste mes. Al otro, de Santiago, y S. Felipe, tocò las otras dos, a que por esso llamaron de estos Santos, ya buscadas de aquellos criados del Infante, que descubrieron las otras con q̃ cerraron el numero de diez. Sus nombres (de las que aun no hemos nombrado) Fuego, Brava, Boavista, Sàl, S. Nicolao, S. Luzia, S. Vicente, S. Anton, que es la màs Occidental. Llamanlas comunmente de Cabo Verde, por estar al poniente dèl con màs de cien leguas de distancia; y Fortunadas por los antiguos Geografos. Pedro de Cintra, y Suero de Costa llegaron a la Sierra Leona. 1448 1449 1460

2 Davaya tantas esperanças el comercio de Guinea; y lo que se adquiria 1469

ria alterava tanto la codicia, que el Rey promulgando nuevas leyes, diò de arrendamiento, a Fernando Gomez, este contrato en quinientos ducados: numero pequeño entonces de rentas, oy bien caudalosas. Hizose esto con algunas condiciones. Principal, que prosiguiria los descubrimientos por espacio de cinco años, quinientas leguas adelante. Con felicidad notable descubrió el rescate del Oro de la Mina por Juan de Santaren, y Pedro de Escovar cavalleros de la Casa Real. Llegaron al Cabo de Santa Catalina, que excede al de Lope Gonçalez con 37. leguas de distancia, en dos grados y medio de la parte del Sur. Por aquel descubrimiento le dieron el Apellido de Mina, con blason de nobleza. Descubriò Fernando Pò la Isla que llamó Hermosa; y q̃ dexò este nombre por el de su Descubridor. El postrer descubrimiento en vida del Rey Don Alonso fue el Cabo de Catalina, nombre ocasionado de averse descubierto el dia desta Santa. Precedieron otros a estos; como la costa de donde vino la primera malagueta; q̃ los Italianos (conocido lo precioso della, ignorandole el hombre) llamaron Grana del Paraiso, reciviendola de la mano de los Moros desta parte de Guinea, que con ella atravessavan la gran Region de Mandinga, y los Desiertos de Libia; y saliendo al mar Mediterraneo surgian en el Puerto de Mundibarca. Las Islas de S. Thome, Año Bueno, y Principe, y otras que hizo olvidar el aver buelto el Rey D. Alonso los ojos a las cosas de Africa con tanta atencion q̃ la perdiò destas Sea imagen singular deste olvido, el saberse que passando una armada Castellana el año 1525. a las Islas de Maluco, su Capitã Garcia de Loaysa, Cavallero de Malta, supo q̃ allà estavan Portugueses, sin que lo supiessen en Portugal; y vieron (dos grados de la parte del Sur) la Isla de San Mateo despoblada, pero con vestigios de gente Portuguesa: varios arboles frutiferos, y animales domesticos: escrito en un tronco, q̃ avia 87. años q̃ en ella estuvo nuestra gente; y el mote Frances del Infante D. Enrique, *TALANT DE BEN FAIRE.* Era uso de aquellos primeros navegantes dexarle escrito en los arboles de las tierras a que llegavan.

1471

CAPITULO III.

Descubrimientos, y conquistas del Rey D. Juan II. desde el año 1481. *asta el de* 1495.

1 EL Rey D. Juan II. que sucediò a su Padre D. Alonso cõsiderando que en la tierra nuevamente conocida avia riquezas que aumentavan sus rentas, y viendo disposicion en sus habitantes para admitir nuestra ley, ordenó que se levantasse una fortaleza en aquella parte adonde se hazia el rescate del oro que llamaron de la Mina. Previno una armada de dos

Urcas,

Urcas, y diez caravelas, cargadas de todos los materiales para la fabrica, desde las piedras de los fundamentos, asta las tejas de los remates; con bastimẽtos para 600. hombres: los quinientos de pelea; y el resto oficiales. Su Capitan mayor Diego de Azambuja; y los otros, Gonçalo de Fonseca, Ruy de Oliveira, Juan Rodriguez Gante, Juan Alonso, Juan de Moura, Diego Rodriguez, Bartolome Diaz, Pedro de Evora, Gomes Ayres, Pedro de Cintra y Fernando Alonso. Llegado el Azambuja, confirmò la paz establecida 1481
los dias passados con aquella gente. Al señor della (era su nombre Camaransa) diò aviso de su venida, y de su deseo. Saltò en tierra a tomar possessiõ; y fixó sobre un arbol la vandera Portuguesa: al pie dèl levantó un altar, y hizo dezir la primera Missa en aquellas Regiones de Etiopia. Pusose en orden con luzida pompa, a aguardar el Rey negro que llegava acompañado de muchos vassallos desnudos, si no era que de la cintura a la rodilla les colgavan a unos pieles de monos, y telas de hojas de palmas a otros. Todos bien armados, quales con escudos y azagayas; quales cõ arcos y flechas; y por yelmos otros pieles, en tal modo puestas y guarnecidas que antes provocavan a risa que a temor. Su Principe cubiertos braços y piernas de argollas de oro: al cuello una cadena de que pendian campanillas como de la barba muchas puntas. Precedianle varios y numerosos instrumẽtos de más estruẽdo que armonìa; eran conocidos, panderos, cuernos, y cencerros. Llegò sereno, y severo; y nuestro Capitan a èl, luzido y grabe. Tomóle la mano el negro en señal de paz: hizieron otro tãto los suyos más llegados; y passados los terminos ceremoniosos (aunque diferentes en las naciones, impertinentes y vanos todos) propuso el Azambuja el intento del Rey; que era darle a entender primero la senda de los ritos catolicos, y luego escurecerle la de nuestra codicia, pidiendole licencia para hazer una casa en que poder vivir los nuestros; y avia de ser una fuerça para ofenderlos si fuesse necessario. Yo no imagino persuadir al mundo que nuestro intenro era solo el de ser predicadores, a trueque de que èl no imagine q̃ era solo el de ser mercaderes.

2 Con maravilloso silencio fue escuchado el Capitan Portugues; y cõ penetrante discurso bien oyda la proposicion de la Fè christiana: pero desechada la del fuerte, o casa: que los barbaros sonlo a nuestro parecer, mas a sus convenencias ja más lo son. Instó Diego de Azambuja; cediò Camaransa; y recogióse. Empeçaron los oficiales a quebrar una peña para la fabrica, y los negros que la adoravan (aviendolo por injuria) sacudieron della arrebatadamente a los laborantes. No perdió el acuerdo el Azambuja, antes corriendo a ellos con dadivas, les inchiò las manos de cosas agradables a la vista, aunque al precio ligeras. Ablandandolos desta suerte, quedòse viendo màs propriamẽte en este lugar aquello de que *Dadivas quebrantan peñas*; porque luego nuestros oficiales quebraron sin alguna contradicion aquel peñasco despues de aquellos dones. Acabòse el Castillo, que llamaron de

San Jorge, por la devocion grande de el Rey con este Santo. Creciendo la poblacion, dióse le titulo y privilegios de ciudad. Allà se quedó Diego de Azambuja con 60. hombres, y despachò la flota a su Principe cargada de oro. Residió tres años en aquel gobierno: salió dèl con aplauso (cosa dificil de conseguir entre Portugueses) y alcançó premios honorificos.

3 Empeçò El Rey a intitularse, *Señor de Guinea*. Hallandose ya con esperanças màs seguras, y aviendose usado asta entonces de Cruzes de palo para ser plantadas en lo que se descubria, las mandó llevar de piedra, con letras que publicavan el Rey, el Capitan, y el tiempo, por cuya orden, por
1484 quien, y quando fueron puestas en aquellos climas. El primer Capitan fue Diego Cam, cavallero de su Casa, que passando el Cabo de Catalina (ultima coluna de los descubrimientos de D. Alonso V.) llegó al rio Congo, nòbre del Reyno que riega, descubierto tambien por este Capitan, y llamado de los naturales Zayre. Entrò por èl, y viò de una y otra margen gète negra, con quien no se entendia alguna de la que llevava. Por señas alcançò que tenian Rey, y que habitava desviado. Embiole presentes (buenas y eficazes palabras de Embaxadores) mas viendo que tarda van los Portugueses que le llevaron, diò las velas al ayre, y vinose a la Patria, trayendo algunos negros. El Rey D. Juan estimò verlos, y despachando segunda vez a Diego Cam, los embiò con èl, bien pagados de lo que les mandò dar, y singularmente de la libertad que les restituìa. Llevava por primera parte de su instrucion el reduzir a la ley de Christo aquella Gentilidad. Llegado, restituyò los negros a su Principe; y cobrò la gente que allà se avia quedado, con admiracion comun. Prosiguiendo el descubrimiento, corriò màs dozientas leguas, arbolando la Cruz, a que llamó San Agustin, en treze grados a la
1486 parte del Sur: y en 22. otra. Buelto a Congo, y visto con el Rey, hallò en el tal inclinacion a nuestra gente, tal a nuestra Religion, que con el mismo Capitan embió a Portugal algunos hijos de los Principales de su Reyno, pidiendo los baptizassen, y cõ ellos ya Christianos, les embiassen ministros Catolicos para encaminarlos, y instruirlos. Fueron Padrinos nuestros Reyes en aquel baptismo que se celebrò en Beja; llamandose en el, D. Juã uno, el màs illustre, cuyo nombre gentil era Zacuta: y los otros tomaron los apellidos y nombres de los Cavalleros que los apadrinarõ; en negros (siempre conocidos por el color) menos peligroso que en Judios, que despues tomando en el baptismo los apellidos illustres para honrarse (sucediendo a la miseria la presuncion) los deshizieron con averlos tomado. Entre el Castillo de San Jorge, y el Reyno de Congo yaze el de Benì. Su Rey codicioso del provecho que mirava en los otros con nuestro trato, fingió que se cõvertia a nuestra Religion, y pidiò Sacerdotes para instruirle en ella: pero, embiados ellos, apareció la invencion, con que la diligẽcia quedó vana de nuestra parte, mas no de todas la codicia: porque aquellos Idolatras, con ella, compravan, de

los

los esclavos baptizados, algunos para servirse dellos; y nosotros, cõ la misma, se los vendiamos, despues de averlos baptizado, sabiẽdo bien que los llevava quien los avia de hazer idolatrar siendo ya Christianos. Permaneciò esta impiedad, asta que el Rey D. Juan III. verdaderamente Principe Religioso, nò lo quiso cõsintir, con ver lo mucho q̃ perdimos en aquel cõtrato: mas Dios, que a los que por èl dexan algo, tiene prometido ciento por uno, permitió que a esta accion catolica sucediesse el hallazgo de una nueva mina de oro mas abaxo de la ciudad de San Jorge, de donde se sacava sin escrupulo en mayor copia de lo que con aquel contrato antecedente tan escandaloso.

4 Del Embaxador, con quien el de Beni pidiò los Sacerdotes, supo el Rey D. Juan que 250. leguas más adelante del mismo Reyno avia el más poderoso Principe de aquellas Regiones, llamado Oganè; con cuya confirmacion los sucessores en la Corona de Beni asseguravan su possession, recibiendo de su mano un baculo con un capacete, en vez de cetro y de corona; y una Cruz formada al modo de la de Malta, todo de arambre bien labrado. Solicitava estas insignias un Embaxador (aviendo precedido una dadiva suntuosa) sin ver al Oganè (que siempre habla de entre cortinas) más de al despedirse, un solo pie suyo, en señal de que consiente en lo que llevan. Pareciole a nuestro Rey que este Principe venia a ser el Preste Juã, que vulgarmente llamavan, de las Indias. Conferido el tratamiento ceremonioso suyo con las noticias que tenia del otro, hizo armar tres navios, Capitanes Bartolame Diaz, Juan Infante, y Pedro Diaz hermano del primero. Passaron adelante con sucessos de poca cuenta, pusieron una Cruz en Sierra parda en altura de 24. grados, con 120. leguas sobre las descubiertas. Corrieron despues a vista de la Angra que llamarõ de los Vaqueros, por las muchas Vacas que alli se pastoreavan; y tocaron más allà la Isleta de la Cruz, por una que dexaron en ella; y con 25. leguas de ventaja entraron la gargãta de un rio, a que llamaron del Infante, por averlo visto primero el segundo Capitan, que tenia este apellido. Fatigados ya, dieron la buelta, y hallaron en ella lo que buscavan en la porfia; que fue aquel notable Promontorio encubierto por tantos centenares de años a tantas diligencias de los hõbres. Tormentoso le llamaron estos sus descubridores, por el peligro de una tormenta que alli padecieron: y Cabo de Buena esperança le llamó nuestro Rey, por la que le prometia del descubrimiento de la navegacion Indica. Alli quedó plantada la Cruz San Felipe. Costeando los dos primeros encontraron el ultimo navio con solos tres hombres, de nueve con que avia nueve meses le perdieron de vista. De puro gozo de verse (notable muerte, aunque no impossible, ni nueva!) se murió uno de los tres: llamavase Fernando Colaço: los seis avian muerto a manos de los negros. Navegando ya, agora bonançosos y boyantes, agora con peligros y haziendas, venian registrando puntas de tierras conquistadas, o descubiertas, y llegaron a la Patria, 1487

quedando

quedando vencidas asta aquel año sietecientas y cincuenta leguas.

5 En tanto q̃ estos descubridores vencian los imposibles de las aguas, una vez por no conocidas, otra por enojadas; caminavan por tierra Pedro de Covillam, y Afonso de Payva, que llegaron a Napoles, fueron a Rodes (adonde los agasajaron, y socorrieron Fernando Gonçalez y Gonçalo Pimenta Cavalleros Portugueses en aquella sagrada milicia de San Juan) a Alexandria, al Cayro, a Toro en una Cafila de Moros de Tremezen, que caminavan para Adem, ciudad puesta a la boca del Estrecho del mar Roxo, en la parte de la Arabia Felix. Aqui se apartaron los dos; el Payva para la Etiopia, el Covillam para la India, con acuerdo de que en ciertos dias se hallassen en el Cayro. Este llegó a Cananor, a Calecut, a Goa (ciudades insignes de la costa Oriental) y passó a Zofala en la Etiopia sobre Egipto. Buelto a la de Adem; y Cayro halló que alli avia alcançado la muerte a su compañero. Avian partido tras ellos, y sucedido al difunto dos Judios; Rabi Abraham de Beja; y Joseph, çapatero de Lamego. Con este diò el Covillam aviso al Rey de lo descubierto; con aquel bolviò a embarcarse para Ormuz: adonde, despues de ponderado lò más notable, dexò al Judio para seguir las cafilas de Alpo; y bolviendo al mar Roxo vino a descubrir la Corte del Preste Juan, que no le consentiò salir della, teniendole por espia; y la estraña curiosidad por sospechosa. Pero mientras èl, casi como preso, no podia bolver con la nueva, caminava desde Roma, embiado a nuestro Rey, Lucas Marcos, Sacerdote del Preste; cõ cuyas noticias dió nuevo principio, y aliento a sus deseos, y esperanças, y diligencias, embiandole a su Principe con aviso de las que avia hecho para que se comunicassen; y traças para facilitar esta comunicacion. Parecenos cosas dignas de memorable ponderacion, que al despachar el Rey estos Exploradores llamàsse a su primo Don Manuel que entonces tenia 17. años de edad, y que despues le sucedió fuera de toda esperança, con que parece pudiera aqui empeçar a tenerla. Esta es una de las dos cosas ponderables: y la otra, que fuesse el Payva (uno de los descubridores) natural de Castelobranco, tierra de la Orden de Christo, siendo Christo el Fundador deste Reyno, y aviendo prometido al primer Rey estas conquistas, y siendole ellas dedicadas por el Infante Dõn Enrique desde sus fundamentos.

6 Quando salia Lucas Marcos deste Reyno, avia entrado en el Benoi Principe de Jalof. Truxo pompa, y fue recivido con ella; guiandolle a Palacio Don Francisco Coutiño Conde de Marialva. Entrò el Jalofo admirando no tanto con su estrañeza; como saliò admirado de la majestad, y fausto con que el Portugues le aguardò en su Estrado y dosel Real. El motivo de su venida fue deste modo. Entre los que tenian derecho a suceder en aquel gobierno, produxo (como siempre sucede) desavenencias la emulacion. Tenia el cetro Biran, que dexandose deslizar por toda suerte de

vicio

vicio relaxò el estado a su hermano Bemoi, recogiendose todavia con la gloria de averlo fiado de persona Real el dia que se resolvió en deponerlo: porq̃ a la verdad es desigual el peso de un Reyno a ombros que no tengan mucho de Reales. Los de Bemoi lo eran como de hermano suyo; y su prudencia, y su destreza, y su piedad para conservarse bien igualavan la alteza de la sangre. Cibitah, hermano mayor de los dos, embidioso de la prosperidad de Bemoi en aquel gobierno, matò a Biran; y apoderado del Reyno bolviò las armas contra Bemoi, que resistiò algunos dias, alentado con un socorro del Rey D. Juan, a cargo de Gonçalo Coello. Este le fue embiado en consideracion de la esperança que dava de reduzirse a la Fé, aviendo precedido para ello varias diligencias. Mas sospechandose que el intento era por asegurar la assistencia del Capitan Portugues, el Rey le mandò que le dexasse, sin dexarle escandalizado. Profunda tristeza le rodeò a Bemoi, viendose sin aquel aliento. Dió desculpas, que parecieron justificadas, para no admitir entonces el baptismo, deseandolo: y prosiguiendo la guerra, roto en una batalla passó a Portugal en alcance de mejor fortuna.

7 Fortuna mejor fue sin duda para este Principe la de verse entrado 1489
con estimacion por los Estrados de otro, que, con renombre de Perfeto, era grandissimo: pero mucho màs feliz la de entrarse por la esperança del cielo, por medio del baptismo que recibió a pocos dias de su llegada: assistiendole los Reyes: y llamandose Juan en memoria del Padrino Real, y catolico que tanto le avia solicitado la salvacion. Al otro dia le dió armas de nobleza, q̃ se componian de una Cruz de oro en campo de purpura, y por orla las quinas del Escudo Portugues. El, agradecido, hizo omenage al Rey D. Juan de todos los Estados que tuviesse. Acompañaronle en recivir el agua santa 24. cavalleros que le seguian. Huvo fiestas continuas en estos actos; haziendo nuestra gente ostentacion de lo mejor de las que entonces usava; y Bemoi, con la suya, de sus destrezas en la carrera; baxando de los cavallos, y subiendo a ellos en la fuerça del correr: y tal vez corrian en pie sobre la silla; y tal llevavan del suelo, corriendo, las piedras que les ivan echando. Assi otras suertes admirables. Veinte caravelas, bastecidas de gente y armas le diò el Rey, assi para su restituicion, como para fundar una fortaleza a la ribera del rio Zanagá.

8 Yaze la Provincia de Jalof, entre los dos notables rios Gambea, y Zagá: este a que los Portugueses dieron el nõbre de un señor de aquella tierra con quien hablaron quando le descubrieron, nombrandose el de varios modos, segun las tierras que và regando con su prolixo curso. Forma algunas Islas, pobladas de animales, por su aspereza. A ciento y cincuenta leguas de su boca no le dexa ser navegable una gran elevacion de peñascos cortados a plomo, desde cuya eminencia precipitado despues de formar en el ayre un arco de hermosa, y admirable vista, y en el suelo un ruido horrible,

buelve

buelve à coger su curso natural, dexando entre el pie de la peña, y el lugar adonde cayè espacio capaz para que puedan passar los Caminantes, viendo como buelan por encima de sus cabeças innumerables aguas, ò como passan por debaxo de una puente fabricada dellas. El Gambea corre tortuoso, por espacio de 180. leguas, con màs caudal, y con más fondo. Otro impedimento tiene para navegarse todo, si bien camina con mayor silencio, aun que sea con mucha cõpañia de los copiosos rios que bañan la tierra de Mandinga. De màs de varios pescados llevan estos dos, muchos animales diferentes, como cavallos, cocodrilos, y serpientes con alas: los terrestes de sus riberas son elefantes, onças, javalies, gazelas, y otros. Prodiga anduvo la naturaleza en la multitud de todos, y loçana, ò facinorosa en la variedad, y forma de muchos dellos. Mezclada la agua de un rio con la del otro, y bebida, provoca a impetuoso vomito, lo que no sucede bebiendose cada una de por si. La tierra que abraçan estas aguas forma una punta notable, a que llamamos Cabo Verde, y a que Tolemeo llamò Promontorio Asinario, situado en poco màs de catorze grados. Esta tierra por distancia de 170. leguas al Oriente es la que lleva el nombre de Jalof, fertilissima de todo. Tiene populosas ciudades. A la de Tungubutù, despensa del oro de Mandinga, concurren por èl mercaderes del Cayro, de Tunez, de Oran, de Tremezen, de Fez, de Marruecos, y de otros lugares barbaros. Este comercio fue el motivo de la fortaleza que el Rey D. Juan queria fundar sobre el rio Zanagà. Capitaneava las veinte caravelas Pedro Vaz de Cuña, que llegãdo con D. Juan Bemoi a sus margenes, con admiracion de los Gentiles, y començando la obra adonde aquel Principe le señalò, persuadido de torpes sospechas que le engañava, ó bien de temor grãdissimo de morirse en aquel clima, que le pareció poco saludable, impiamente le matò, queriẽdo cubrir con una culpa fea, otra que no lo pudia ser tãto, como fuera bolver al Reyno sin aver levantado la fabrica, pues alfin bolvió sin efeto alguno, y con insigne disgusto de el Rey D. Juan, constante enemigo de toda accion semejante. Caro le saliò a Bemoi el camino del Cielo por medio de la mano Portuguesa; y màs si a caso se lo escondiò la desesperacion de hallar tan poca fé en quien se la quiso enseñar verdadera.

9 El Embaxador de Congo, ya bien instruido en la dotrina Evangelica, salió de Lisboa con tres navios. Eran sus capitanes Gonçalo de Sousa, Fernando de Avelar, y Alonso de Moura. Muerto el primero en Cabo Verde, sucediòle en la Capitania mayor su sobrino Ruy de Sousa. Fue Sono la primera tierra que descubrieron, y aportaron en la de Congo. Recibiolos con festivo estruendo el Señor della, que se llamava Manisono, viejo venerable, y tio de su Rey, que luego pidió baptismo. Fabricado un altar en medio de la campaña, y assistiendo veinte cinco mil vassallos suyos que le rodeavan fue celebrado este Sacramẽto la primera vez entre aquellos Idolatras.

1490

latras. Llamòse Manuel, y un hijo suyo (que le acompañó en la Ventura) 1491
Antonio. Sabiendo el Rey de Congo, sobrino del baptizado señor de Sono, la resolucion que avia seguido, en premio della le dilatò el dominio, haziendo luego abrasar los Idolos de todas aquellas Provincias de que tenia el cetro. En Ambasse Congo, distancia de cincuenta leguas, residia el Rey, que recibiò a Ruy de Sousa, puesto en una silla de marfil sobre un trono a su poder pomposo. Apparecia desnudo el medio cuerpo superior, y el otro embuelto en un damasco carmesi: guarnecia el braço izquierdo una argolla, ó braçalete, de laton: pendiale del hombro una guarnecida cola de cavallo, insignia entre ellos Real, y preciosa: en la cabeça una como mitra de tela de palma, labor delicada, y que imita mucho al terciopelo labrado. Passadas las ceremonias de las cortesias (siendo las de aquel Principe para con Ruy de Sousa, las mayores que a su costumbre soliam hazer) pidiò que le enseñassen los ornamentos sagrados. Ponderòlos con espacio, y veneracion grandissima; hallandose ya presente la Reyna con sus hijos rodeados de lo principal de su Corte. Luego consintió la fundacion de un Templo, que levantado en pocos dias se le dió la Vocacion de Santa Cruz, por averse començado su propio dia del Mes de Mayo. En el recibió la agua del Baptismo este Rey, con algunos de los suyos, assistiendole mas de cien mil dellos, assi porque concurrian a la novedad, como porque eran llamados militarmente aquellos dias contra un vezino poderoso. Llamòse Juan; y la Reyna, Leonor; nombres de nuestros Reyes, en acatamiento, y memoria dellos. Luego fueron baptizados juntos casi todos los que avian concurrido a este acto. Con el nombre ya de Rey Portugues, y con la vandera cruzada, que le diò Ruy de Sousa, sale el moderno Christiano contra su enemigo con nuevas armas, y con esperança nueva, mas en ellas que en ochenta mil hombres de guerra que llevava. No se le desvaneciò la confiança: victorioso bolviò a su Corte: y Ruy de Sousa a Portugal con la gloria de una de las bien acabadas empresas que logrò esta Corona; dexando en aquel Reyno personas capazes de prosiguir en la cultura de la viña nuevamente plantada.

10 Despues se baptizó el Principe, que andava ausente en la guerra, y llamòse Afonso, por ser este el nombre del Lusitano que entonces vivia. Panso Aquitimo, segundo genito del Negro, no quiso admitir el Sacramento: y el Padre afloxando en el ardor con que le admitiò, porque le trataban de que tuviesse una muger sola, como Christiano, conformòse con èl en bolverse contra el Principe que permanecia constante, con presupuesto de que el Pagano Aquitimo sucederia en la Corona. Desterrado andava Afonso, quando muerto el Padre, acautelado contra los intentos del hermano, entró en la Corte, y fue saludado Rey. Aquitimo corriendo a las armas, embistiò contra èl, que se hallava con solos 37. Christianos Portugue-

ſes, y negros, y tendida la Vandera Cruzada, debaxo della vencieron caſi innumerables Gentiles, con tanto favor celeſte, que vencidos ellos, preſo Aquitimo, y muerto en ſu pertinacia, un cavallero q̃ le acompañava en aquella fortuna, pidiendo el baptiſmo, confeſſó que un Exercito reſplandeciente guiado de una Cruz, los avia vencido, que no los treinta y ſiete Chriſtianos. Pacifico Afonſo, aviendoſe valido primero de la eſpada, como Pablo, ſe valió deſpues del pulpito, defendiendo la Ley de Chriſto; abraſando Idolos con el poder de Rey, y convirtiendo gente con grandes exemplos de Catolico. Hijos, nietos, y ſobrinos embiò a Portugal para que eſtudiaſſen. Dos dellos fueron deſpues Obiſpos benemeritos en aquellas partes. Por memoria del milagro de aquella vitoria, en que piadoſamente ſe creyò aver peleado el Apoſtol Santiago con la Cruz delante; y porque della conſtava ya la vandera que ſe le embiò poco antes; y porque el dia de ſu Invencion entró la Chriſtiandad en ſus tierras, eligió por armas una Cruz de plata florida en campo rojo; y dos veneras de oro en cada punta con las Quinas Portugueſas.

11 Era entrado el año de 93. quando ſurgió en el puerto de Lisboa
1493 Chriſtoval Colon, que de una Isla (en ſus diſcurſos, no ciertos, la de Sipango) traìa gente, y grandes mueſtras de oro, y riquezas, y coſas varias. Dias antes ſe avia ofrecido eſte Hombre (grande en animo, y conſtancia) a nueſtro Rey Don Juan, que aviendole deſechado entonces, le mirava agora con algunas mueſtras de dolor de averlo hecho: y èl no dexava de provocar la ira de un Principe con algunas libertades, en vengança del deſprecio antecedente. Ofrecieronſe algunos cavalleros para matarle, tanto por caſtigo de la atrevida jactancia, como para encubrir a Caſtilla lo que èl traìa deſcubierto. Però el Rey reconociendo que Colon ſiguia en ſus terminos el dictamen de ſu fortuna, y paſſion, quiſo no ſalir de los de la Real Portugueſa, y honrandole mucho le deſpidió con dadivas. Era el Colon Genoves: aprendiò la arte de la navegacion en Portugal: con nueſtra enſeñança, y ſus fantaſias (caſi como en ſueño) via, y publicava el deſcubrimiento de la Iſla Sipango. Eſcucharonle en Caſtilla los Reyes Catolicos, y avianle embiado a eſte deſcubrimiento de que venia agora. El Rey Don Juan no embidiava la ſuerte Caſtellana; temia ſolo, por la mueſtra de las perſonas, y frutos que el Colon traìa, ſer aquella tierra de las de ſu conquiſta, ſobre que los Portugueſes andavan deſvelados deſde tanto tiempo, y èl con mayores eſperanças. Eſte temor tan juſto le obligò a prevenir una armada, de que nombrò Capitan a Don Francisco de Almeyda, para oponerſe a aquella accion, creyendo que caminava juſtificadamente; y no era aſſi. Acudió el Caſtellano con ruegos, ò proteſtos que ſean, para que no lo executaſſe aſta que juridicamente ſe decidieſſe la duda. Anduvieron

Em-

Embaxadores Portugueſes en Caſtilla, y no concluyeron coſa alguna: anduvieron Caſtellanos en Portugal, y obraron otro tanto: mas en modo que nueſtro Rey les dixo un dia, *que ſu Embaxada no tenia pies ni cabeça*: aludiendo a que uno dellos era coxo; y el otro, vano. Aquel ſe llamava Pedro de Ayala; eſte Don Garcia de Caravajal. Peró ellos eſtavan ſanos de juizio, y obravan ſegun la mente de ſu Principe, que por entonces ſe reduzia a entretener la platica. Deſpues ſe aſſentaron eſtas coſas de la manera que apuntamos en las vidas de los dos Reyes Juanes Segundo, y Tercero.

12 Muerto el Principe Bemoi, no murieron en el nueſtro las eſperanças de entrarſe por el Reyno Zanagà. Los de aquella armada ſino obraron lo para que ella ſe inſtituyò, hizieronlo en deſcubrir màs tierra, y ganar la inclinacion de ſus habitantes. Deſpues ſe proſiguió la navegacion, y el reſcate, y el Rey, por ſus menſageros, la correſpondencia con los Principes de aquellas Regiones. Pedro de Evora, y Gonçaloanes, fueron a los de Tucurol, y Tumgubutu: Rodrigo Rebelo, Pedro Reynel, Juan Colaço, y otros, con luzido preſente a Mandimanſa, y a Temalà, de los Fulos, eſquivo açote militar ſobre ſus vezinos. Tambien tuvo inteligencia con el Rey de los Moſes, muy celebre en aquel ſiglo: y con Mahamed Ben Manzugul, nieto de Muza, Rey de Songo (ciudad populoſa de la propia Mandinga) que viendoſe con clara noticia de nueſtro Rey, dixo: *Que ninguno de los quatrocientos y quarenta y quatro de que el deſcendia, la tuvo de más Reyes poderoſos, que de quatro: quales eran el de Alimaem, el de Baldac, el del Cayro, y el de Tucurol.* Con eſtos barbaros Reyes ſe carteava el de Portugal, en tanto que por la via del Caſtillo de Arguim, embiava a la ciudad Huadem, pueſta ſetenta leguas al Oriente dèl, para eſtablecer una Fatoria entre los Moros, adonde concurrian a reſcatar algun oro, por eſto, y por conſiguir mayor conocimiento del Preſte Juan, entonces toda ſu anſia, todo ſu deſvelo. Fueron los principales Exploradores Rodrigo Rebelo, Juan Lorenço, Vicenteanes, y Juan Biſpo; ſin los eſtraños de varias lenguas, que animados con ſus premios codiciavan eſtos exercicios, que en la infancia de tantos deſcubrimientos ſe figuravan bien peligroſos. Peró tocando la muerte al Rey Don Juan, previno el progreſſo que llevava en tan ſublimes empreſas: mas no le pudo quitar la gloria, que durará con las edades del mundo, de aver llevado a lo màs remoto dèl la palabra Evangelica, levantando altares, que permanecen cultivados con Sacroſantas oblaciones, y ſacrificios: de aver fabricado la fuerça de Arguim; la de San Jorge de la Mina en el coraçon de la vaſta Provincia de Etiopia, que afiançaron en aumento de la Corona Luſitana el Señorio de Guinea, abundante de oro, de marfil, de açucar, de pimienta, de malagueta, de cera: y alfin fertiliſſimo de todo linaje de riqueza, y de regalo. Puer-

ta famosa, que patente por este gran Rey, combidó las armas Portuguesas a la màs ilustre entrada, y peregrinación que exercitaron el valor, y la osadia de los hombres.

CAPITULO IV.

Descubrimiẽtos de el Rey D. Manuel desde el año 1497. en que expidió Vasco de Gama asta el de 1500.

1497 1 FUE tal la Ventura del Rey D. Manuel, que sucediendo en el Reyno, hizo que no pareciesse desventura el averle faltado un perfeto Principe, qual era el sucedido. Arrebatòle la Corona, y los deseos de las esperanças. Puso en platica el intento de que sus flotas abriesen el atajo maritimo para la India Oriẽtal: y generalmente fue reprovado su descubrimiẽto, por remoto, por dudoso, y por desigual a la potencia q̃ le buscava, y por los peligros de buscarle. De menos votos, peró mayores, parecieron las razones contrarias. En la Villa de Estremoz se hallava el Rey quando nombrò por Capitan mayor de la flota que intentava embiar, a Vasco de Gama, cavallero en calidad, en sufficiencia, y en pecho conocido, y a proposito para empresa tan ardua. Con razones grabes, y mostradoras de la confidencia que del hazia, le honrò, entregandole en acto publico la vandera que avia de llevar, en que apareció bordada la Cruz de la Orden militar clarissima de Christo: y sobre ella le hizo el juramento de omenaje este Heroe osado, y prudente, y valeroso.

2 Apestada la pequeña flota, que fue imagen de las que despues humillaron tantos mares, recebidas del Rey algunas cartas para los Principes del Oriente, a que en particular iva embiado el Gama, como el Preste Juã, y el Zamori, ò Rey de Calecut, saliò del puerto de Lisboa un Sabado, ocho de Julio, con tres navios de poco porte, respeto de los que agora cursan esta carrera, destribuidas por ellos ciento y sessenta personas de mar y guerra. San Gabriel era el nombre de la Capitana; San Rafael del segundo; del tercero Berrio. Sus Capitanes Paulo de Gama hermano de Vasco, y Nicolao Coello. Siguialos una barca con bastimentos de que era cabeça Gonçalo Nuñez criado de los Gamas. Impertinente cuidado pudiera llamarse el de nombrar a todos los q̃ passaron a la India desde q̃ ella se descubriò por esta senda: peró torpe descuido fue el olvidarse los nombres de los q̃ fueron agora a descubrirla: que realmente el ultimo dellos merecia mejor la perpetuidad de la memoria que los mayores que allá passaron despues, y la ay dellos: porque una cosa es caminar por la escuridad de lo ignorado, y tã remoto, que siempre es peligro formidable; y otra por la luz de lo descubierto, q̃ siempre

ſiempre fue interès apetecible. En conformidad deſto, bien quiſiera yo agora ſaber los nombres de todos los compañeros del Gama; però, pues ya no puede ſer, contentarème con dexar aqui los de algunos a que los ſabemos. De la Capitana era Piloto Pedro de Alenquer (que ya lo avia ſido de la con que Bartolome Diaz deſcubriò el Cabo de Buena eſperança) y eſcrivano Diego Diaz hermano de Bartolome. De la de Paulo de Gama era Piloto Juan de Coimbra, y Juan de Sá eſcrivano. De la de Nicolao Coello fue el Piloto Pedro Eſcolar, y eſcrivano Alvaro de Braga. Por confeſſor llevava Vaſco de Gama a fray Pedro de Cobillones Religioſo de la Santiſſima Trinidad, el primero Sacerdote que celebró el inefable Sacramento del Altar, y arrieſgó la vida por la Fè en las conquiſtas Orientales. Eran lenguas; principal Fernando Martinez de Lisboa, y Martin Alonſo, tambiẽ Pilotos. Entre los ſoldados ſe abriò lugar en la memoria Fernando Veloſo con ſus atrevimientos. Alvaro Vello que luego veremos ſer uno de los doze que ſalieron con el Gama en la playa de Calecut. Pedro y Franciſco de Faria y Figueredo hermanos, que muriendo en el Cabo de las corrientes, fueron los primeros, ò bien dellos, que dexaron la amada vida en eſta glorioſa navegacion. Era el ultimo, Poeta Latino de iluſtre nombre, y por dicha fue el motivo de que el divino Pregonero deſta Hazaña en ſu Luſiada introduxeſſe a Leonardo ingenioſo Cavallero en opoſicion a las arrogãcias militares de Fernando Veloſo, ſi bien en muchos de la veterana Gente de Farias anduvo ſiempre con igual luzimiento la eſpada con la pluma. Por mares ya conocidos de las proas Portugueſas fueron paſſando, aſta que deſcubriendo otros, ſobre cinco meſes de navegacion, ſalieron en la arena de una Baia que oy ſe llama la de Angra de Santa Elena, por averla viſto el dia deſta Santa. Alli tomaron un negro, de dos, que embevecidos cõ coger miel por la montaña, cuidavan por ventura poco de lo que penetra la oſadia humana. Satisfecho de algunos vidros, y caſcabeles, y endoſe a ſu aldea, deſpertó codicia en ſus vezinos, y acudieron algunos a nueſtra gente por llevar della lo que vieron al otro. A muchos màs fueron incentivo los ſegundos.

3 Fernando Veloſo, moço atrevido, y glorioſo de arrogancias, pidiõ licencia para ſalir a ver la poblacion deſtos negros. Saliò de entre ellos con màs priſſa que quiſiera, porque corriendo tras èl, le obligarõ a buſcar la marina aſſi preſuroſamente. Al recogerſe en un batel, traìa ya ſobre ſi nubes de flechas. Dellas ſaliò herido en una pierna Vaſco de Gama, aviendo acudido a templar el deſacuerdo con los oficios de la paz: mas no haziendo ellos eſtimacion della, fueron bien caſtigados deſde la flota por la deſtreza de algunos balleſteros. Hizo levar ferro el Capitan, y al tercero dia, que fue, veinte de Noviembre, paſſó aquel grande Promontorio de Buena eſperança, llamado de las Tormentas; pero agora ſin ellas. Felice preſagio de

que a poder de nuestras armas, y del peso de nuestros coraçones, avian de callar los mismos Elementos. El dia de Santa Catalina tocaron (sesenta leguas adelante) lo que oy se llama Angra de San Blas, que avezinda con una Isleta, adonde se ven las Aves Soliticairos, de la forma de Ganços, que en alas imitan a los morcielagos. Alli por señas trocaron con algunos negros cosas diferentes; apacentando el oìdo, y la vista en el modo apacible con que pastoreando su ganado vian ir sentadas las mugeres en bueyes; y algunos entre otros, o delante dançando al son de flautas que bien tocadas a su modo, no cõsentiã ser despreciadas del nuestro. Mas porq̃ costeãdo para tomar un puerto, crecidos en numero, y ordé de guerra, los seguiã los negros por la playa, Vasco de Gama hizo que se divertiessen, cõ ordenar que se disparasse alguna artilleria. Detuvose en acabar de recoger los bastimentos que llevava la barca, y abrasóla. Corriò deshecha fortuna el dia de Santa Luzia; que por ser la primera que provaron estos navegantes fue horrible a casi todos. Dia de Navidad, fueron viendo la costa, à que por esso llamarõ del Natal; como al rió de los Reyes, por averle visto al propio dia. Aqui dexó Vasco de Gama dos hombres, para que registrando la tierra le informassen quando bolviesse. Llevava para este efeto algunos delinquentes de los que estavan condenados en las carceles a diferentes penas, que se les comutaron en estos riesgos. Despues de aver rescatado algun marfil, y bastimentos (con tanta satisfacion de los habitantes que su Regulo bien acompañado visitó la flota) prosiguiò asta el Cabo de las Corrientes, y sin ver la poblaciõ de Zofala, entrò cincuenta leguas adelante, en un gran rio, por donde vian ir nadando algunos barcos con velas de palma. Nuevo aliento truxo a nuestros navegantes la vista desta gente, assi por verla manejar la navegacion (cosa no vista dellos asta este paraje) como por ser menos negra, y màs facil de entender, en Arabigo por lo menos. Mayor policia les assegurava el traje de colores varios en telas diferentes de algodon, y seda. Dixeron que a la parte Oriental habitava gente blanca, y que navegava en vasos semejantes a los de nuestra flota. Al rio diò Vasco de Gama el nombre de *Bons sinays*, por las buenas señales que en el halló de lo que iva buscãdo; si bien alli se le murieron algunas personas, y enfermaron muchas; siendo el mal crecerles las enzias de manera que no cabiendoles en la boca, y corrompiendose, era el remedio (si lo era) cortalas: progresso de los mantenimientos ya, como de tanto tiempo, con poca sustancia, y mucha corrupcion. Bueltas las velas al ayre surgieron en unos Islcos, que llaman oy de San Jorge, en frente de Moçambique, de adonde salian pocos zambucos, o bateles bien remados, y festivos, porque sonavan en ellos algunos instrumentos acompañados de musica. Acercandose más aparecieron negros, y otros casi blancos, todos con tocas Persianas, y vestidos de algodon de varios colores. Cõfiadamente preguntaron a nuestros navegantes; quien eran, y que buscavã?

1495

A lo

A lo primero satisfizo el Gama; y que a lo segundo satisfaria como supiesse algo del dueño de la poblacion. Respondieronle que era Xeque della un Zacoeja, a quien todo baxel que alli surgia dava cuenta de su llegada. Entonces, dixo Vasco de Gama, que iva buscando la India, y que necessitava de Piloto para passar a Calecut: esso pedia al Xeque. Embióle algunos regalos: dadivas pequeñas, mas por la novedad estimables, sobre aquella estima que se adquiere el suave oficio de recibirlas.

4 Un Moro que avia sido el mensagero del aviso, bolviò con agradecimientos del Xeque por la oferta; y en retorno con algun refresco; escusandole de que luego no se viessen, por la distancia de la poblacion. Estas muestras, al parecer venturosas, hizieron que el Gama intentasse la entrada del puerto: mas, por un peligro, surgiò más adelante del lugar, que en altura de 14. grados y medio; y en forma de Isla vieron torneado del mar, y tierra llana, y no saludable: casas de ramos: la del Xeque, y la Mesquita, de unas tapias; por devocion, y por grandeza: la parte superior terrados: los habitadores Moros forasteros; dueños de la poblacion, como escala de la ciudad de Quiloa, que està en frente, y de la mina de Zofala que les quedava a las espaldas: negros los naturales, ocupadores de la tierra firme. Tanta possession tomò de los Portugueses aquella plaça desde aquel dia, que en frequencia fue la mayor dellos; y en fama, y lustre à todo el mundo: de invierno receptaculo seguriſſimo a sus flotas. Aqui vinieron a la nave de Vasco tres Abexines, que a penas miraron pintado en ella al Angel S. Gabriel, quando se arrodillaron, como aquellos que aun tenian unos lexos de la christiandad, q̃ por allà se difundió en sus principios, y se conserv ava corrupta. Estos eran agora Moros; porque venidos de poca edad de la Abassia, siguieron los ritos de la tierra en que se criaron. Familiarmente platicavan con el Gama, assi como les era possible; porque no se entendian enteramente, quando advirtiendolo cõ sospechas los Moros, se los retiraron de modo que jamás los pudo bolver a ver, aviendo hecho por ello particular diligencia. Repitió los presentes al Xeque; y èl con obras: porque estas sin aquellos medios, ni aun de las manos de los Principes salieron en algun tiempo de buena gana. Assentaron pazes, que los descubridores quisieron hazer firmes de su parte con plantar una Cruz de la invocacion de San Jorge, y dezir missa, en que uvo comuniõ general. Però como de parte de los bàrbaros avia sido este acuerdo cerrado sobre falso, saliendo nuestros leñadores, dieron sobre ellos catorze Zambucos, despidiendo copiosas flechas; peró fueron respondidas con las ballestas, y artilleria de modo que no se atrevieron los enemigos a segundo combate. Saliò deste puerto el Gama en onze de Março con un piloto Moro, de dòs que avia pagado; y con que la fé morisca procuràva huirle apurandose en sus astucias. Pusosele tal el tiempo que bolviendo atràs algunas leguas aportó segunda vez la Isla de S. Jorge. Hizo aguada a fuerça de

braço, contra los negros que la defendian. Porque crecieron en numero de dos mil, se dió fuego a algunos cañones, cõ que no solo (muertos pocos) varrieron la playa, sinó que desampararon la Isla, passandose al continente en sus embarcaciones màs desatinados que animosos, dexando una cargada dellos en nuestras manos.

5 El Xeque, aviendosele huido al Gama el Piloto, instava en negarselo: però temiendo el castigo, soldó la paz quebrada con embiarle otro, ò tã preverso, ò tan obediente a alguna instrucion de enemigo dissimulado, que dexada la derrota, dió con los vasos entre unas Islas, que desde entonces se llaman del açotado, por averlo sido alli este piloto de orden de Vasco en penitencia de su yerro que parecia procurado. Lo q̃ uviera de traer emiẽda induxo a nuevo engaño. Está adelante la ciudad de Quiloa a donde (pareciendole que avria alli fuerças para destruir nuestra armada) persuadió a Vasco de Gama que avia Christianos, para facilitarle el entrar en su puerto. Intentòlo; mas sacudiendole la corriente de las aguas, y venciẽdo otros peligros, fue a surgir en la ciudad de Mombaça, ceñida de un estero, que formando dòs bocas se entra a tornear la tierra. En los edificios, como las de España: en los habitadores es una simple morisma sin la mezcla de christianos que el piloto afirmava. El Capitan embió un presente al Rey; y èl con engaño le ofreciò hospicio, aplauso, y alegrias. Todo incitava a que entrasse el puerto, mas queriẽdo Dios librarle, permitiò que no se encaminassen las proas; y que usando nuestros marineros, por encaminarlas, de la vozeria nautica creyessen algunos Moros (que ya estavan en los navios) ser descubierto su engaño, y que era aquella bulla incitarse a la vengança. Manifestòle el secreto de la traycion, con verlos arrojar todos a las olas por huir nadando. Passó el desengañado Gama adelante, y dando caça a dòs Zambucos, cogiò uno con treze Moros. Dellos supo que a poca distancia tenia la ciudad de Melinde, en cuyo puerto quedavan embarcaciones de la India.

6 Melinde està puesta en lo más plano de una costa brava, rodeada de huertas, palmares, y bosques de arboles frutiferos: poblaciõ de edificios nobles, y vistosos: el terreno fertil de ganados como de frutos: los habitadores gentiles: pardos de color, y de disposicion loçanos: las mugeres estimadas por hermosas: desde la pretina al suelo ciñen telas de seda, y de algodon: en la cabeça fotas con franjas de oro. Los màs de los mercaderes que tratã en esta ciudad son Guzarates, que a trueque de varia droga, llevan oro, y marfil, y ambar, y cera. Es Moro en la creencia el Rey, y sirvese con pompa, y politica. Con un soldado le diò el Gama cuenta de su viaje, y de la necessidad que tenia de un piloto. Corrieron las dadivas, y cortesias que obligaron aquel Rey a que en la mar se viesse con èl, adonde tuvo por mayor dadiva, y gentileza (a la verdad fue prudente y oportuna) el presentarle Vasco de Gama aquellos treze Moros que poco antes avia captivado. Todos se

vian

vian con admiracion de verse. El Barbaro con festines, y aparatos terrestes, y un semblante alegre: el Portugues con adornos, y estruendos maritimos, y una grabedad urbana: peró con temor de q̃ pudiessen ser astucias los aplausos, midiendo con lo passado lo presente. No sucediò assi: antes resultò de las vistas (que fueron la tercera otava de Pascua de Resurrecion) establecer una amistad, y paz durable: correspondida de los Portugueses como era debido; y de los Moros, no como dellos, en quien la fé, y palabra jamás tuvo firme assiento. Alli hablaron a Vasco de Gama unos mercaderes Moros, Baneanes de Cambaya, que en la Capitana fueron vistos adorar una Imagen de la Virgen Santissima con tanto afecto, que antes parecian maestros que discipulos de la veneracio de nuestras imagenes: indicios claros de que permanecia por allà alguna cultura del Apostol S. Thomè. De aqui llevò nuestro Capitan consigo al Moro Malemo Cana, Guzarate de nascimiento, por hallarle tan inteligente en la navegacion, que enseñandole el astrolabio por donde se gobernava, lo viò ligeramente, como quien tenia noticia de instrumentos más polidos de aquella ciencia. Con piloto experimentado salió el Gama deste puerto, dexando levantada a una parte dèl la Cruz, que llamò del Espiritu Santo. Atravessando aquel grande golfo de sietecientas leguas (cõtenidas de la una a la otra playa) por espacio de veinte y dos dias, surgiò dos leguas abaxo de la ciudad de Calecut, quedandole ya atrás el limite de su navegacion: auspicio grande de que a nuestros intentos aun más allá de nuestras propias diligencias los avia de favorecer la misma Fortuna.

7 Mientras nuestros descubridores se alivian con la felicidad de verse en la India, a que han llegado con tantos afanes, justo será que nos entretengamos aqui en la descripcion della, por mayor: y a su tiempo se verá particularmente la de su costa, y puertos principales; que ha de ser quando nuestras naves surgieren en ellos. La Region a q̃ los Geografos propiamente llaman India, es aquella tierra que yaze entre los dos ilustres rios, el Indo q̃ la acõpaña al lado Occidental; y el Gange que haze lo mismo por el otro puesto. Del primero tomó ella el nombre; y tambien los pueblos del antiquissimo Reyno Delij; cabeça, por sitio, y por potencia, de toda esta Region. De aqui resultó que los Persas la llamassen Indostan. Por la parte austral la ciñe el vastissimo Oceano. De suerte que viene a ser un Chersoneso, ò casi Isla, en forma de lisonja, a que los Geometras llamaron Rhombos; que es de lados iguales, y no de angulos rectos. Los opositos en mayor distancia yazen del Norte al Sur. El desta ultima parte forma el Cabo Comori: y el de esfotra brota las fuentes de los propios rios, que si bien quedan destintas en los montes (a que Tolomeo llama Imao; y sus habitantes Dalanguer, y Nangracot) son ellos tan conjuntos, que quasi quieren escõder las mismas dos fuentes. Su espacio al Cabo Comori, a ellas oposito, serà de 400. leguas por linea recta. Los otros dos angulos, que, en contrario, passan de Levante

a Po-

a Poniente, por curso de 300. leguas, hazen las bocas de essos rios, poderosos con otros muchos que van bebiendo por la longitud de su camino. Casi igual es la parte de la tierra, que ellos abraçan, a la que cerca el Oceano por los otros dos lados, que vienen a espirar en la punta del Comori. Aun que toda esta Provincia sea poblada de Idolatras, y Mahometanos, es varia en las religiones, y costũbres; y todos entre si la tienen destribuida en Reynos; como los de Meltan, Delij, Cospetir, Bẽgala en parte, Orixá, Mandò, Chitor, y Guzarate, que comunmente llamamos Cambaya. El Reyno Decan es dividido en muchos señorios, que tienen estado de Reyes; con el de Palè que se incluye entre uno y otro. El de Bisnagà, que tiene a su obediencia algunos Regulos, con toda la Provincia del Malabar, repartida entre muchos Principes de pequeños estados en respeto de otros: parte de los quales son esentos, y parte subditos de essos ya nombrados. Segun estas naciones son belicosas entre si, y de poca fé, ya todo estuviera sugeto al màs poderoso, si la Naturaleza no enfrenàra la execucion de la cudicia humana con grandes rios, montes, lagunas, bosques, y desiertos, habitacion de inumerables, y varias fieras, que impiden el passo de unos a otros Reynos. La màs notable division que se vè en este gran terreno es un processo, ó curso de elevados montes, a que los naturales llaman Gate, que vale Sierra. Corren ellos por espacio de 200. leguas, saliendo del Norte, y caminando al Sur; assi como la marina prosigue a vista dèl, dexando entre sus playas, y lo interior de la tierra una faxa plana, y golpeada de agua, que en diferentes partes forma algunas Isletas. Però empeçando en el rio Carnate, vezino al Cabo, y monte Delij, notable a los navegantes, en altura de doze grados y medio de la parte del Norte, aparece otra faxa, estendiendose entre aquel monte y mar, q̃ tendrà de longitud ochenta leguas; y de latitud seys adonde menos, y diez adonde más, segun la tierra se retira, ò se dilata. Esta es la que llaman Malabar, en cuya marina està situada la ciudad Calecut. Era ella entonces habitada de Gentiles, y frequẽtados sus puertos de mercaderes Moros. Sus Principes siempre fueron de la familia de los Bramenes, a su modo la màs Religiosa, y docta, y grandes observadores de los preceptos Pitagoricos. La gente se reduce a dos calidades; plebea que llaman Poleás: noble, que son Nayres; valientes y diestros en las armas de que usan; siendoles continuas espada y adarga. Tan presumidos, que si son tocados de un plebeo lo tienen por abominable desgracia: y se mundifican con la ceremonia de un lavatorio. El Principe más poderoso deste Imperio era el de Calecut, que por soberania se llamava Zamori, lo mismo que Emperador. Es su Metropoli essa ciudad de que el Reyno tomó el nombre, y en que aparecen algunos edificios nobles fabricados de los Naturales, porque desto cuidan poco los que la frequentan por sus mercancias. Faltale seno para abrigar las naves, que por evitar los peligros de aquella costa brava se fundan sobre sus ancoras en el

el golfo. Este pues viene a ser el mar, este el clima, y esta la tierra adonde se hallavan nuestros Navegantes.

8 Eran veinte de Mayo, principio del Invierno en aquellas Regiones, quando alli aportò el Gama. Avisó de su llegada al Rey, que estava fuera de la Ciudad; y él estimandolo le embió Piloto que pusiesse sus navios en mejor cobro, como experimentados en aquellas sus naturales aguas. En tanto se introduxo con los Portugueses un Moro llamado Monzayde, que alli habitava de poco tiempo, manifestandoles (en lengua Castellana) que ya los avia tratado en Oran; y que les avia agora de valer algo la aficion que desde entonces les guardava. Assi fue: porque, como divino medio, anduvo desde luego entre Vasco de Gama, y el Zamori, y sus Ministros con un coraçon tan Portugues, que alfin vino a morir catolicamente en Portugal. Tan fuera del pensamiento humano son los passos que Dios dà quando quiere fundar un Imperio propiamente suyo, y de su Iglesia, q̃ viene a hazer Agente de su fundacion un Enemigo della, y de los propios fundadores dèl: quales son los Moros dellos, y della. Porque lo cierto ès que si este no apareciera entonces alli con aquel animo de agenciar nuestras cosas, ellas a caso no tuvieran tan dichosos principios. Al tercero dia saliò nuestro Capitan en tierra, llamado del Rey por un Catual (esto es Governador) y llevò consigo doze Personas. Numero sin duda mysterioso para quien iva a plantar la Fè Christiana, aun que el no llevar más fuesse por ser ya tantas menos las con q̃ avia salido del Reyno, consumidas de las enfermedades resultadas de los trabajos de la navegacion prolixa, y de la variedad de los climas: y el Gama tratava menos de assegurar su persona que su flota; tan dispuesto a esta seguridad que dexò orden a su hermano Paulo, para que en caso de quitarle alguna traicion en tierra la vida, bolviesse al Reyno con las nuevas de lo descubierto. Siete, de los doze, eran sus criados, y cinco del Rey, como Diego Diaz Escribano de su nave; Juan de Sá, despues Tesorero en la casa de la India; Alvaro de Braga Escribano de la Aduana del Porto; Alvaro Vello; y el Lengua Fernando Martinez. Vasco de Gama, y el Catual caminavan en andas, ó camillas puestas a los ombros de Malabares tan veloces, y seguros, q̃ a penas siente el movimiento quien và en ellas. Ya con algun concurso llegaron a un Pagode, ó Templo, que con sus oficinas correspondia bien en la grãdeza al mayor Monasterio de los nuestros. Aparecian en lo alto del frõtispicio cinco campanas. En frente dèl una coluna de bronze de notable altura con un gallo por remate. A lo interior de la puerta estavan esperando quatro Bramenes, escondido lo immodesto con paños de algodon que caìan de la cintura a las rodillas; y con tres hilos cada uno (insignia de su professiõn) puestos al modo que nuestros Diaconos ponen las Estolas; ò q̃ nuestros modernos soldados los tahalies. Dierõ agua con hisopos, y unos polvos de sandalo para poner en la frente, todo con profundas reverencias y acata-

mientos, no inferiores a los con que al entrar en nuestras Iglesias tomamos la agua santa. Vianse por las paredes diferentes pinturas de más horribles que agradables formas. Todas se reduzian a monstros, y fieras. Allá en medio se elevava una capilla redonda bien labrada, y con puertas de bronze. Parecia en ella una imagen de muger colocada en un nicho, y que por la poca luz del Templo no se distinguia bien. Al ponerse todos a un tiempo los ojos en ella, y preguntar los Portugueses lo que era, respondieron los Malabares en voz alta, y con alto ruego respetoso, *Maria, Maria, Maria*; y assi luego se postraron por el suelo. Los nuestros hizieron lo mismo, pareciendo les que la Imagen era de la Sacrosanta Virgen Madre Maria, y no se engañavan mucho, porque a la verdad no podia ser otra, pues aquella Tierra avia professado largos siglos anteriores nuestra misma Religion. Y en este tiempo concurria la Gente en tanto numero que impidia el curso, y con el deseo de llegar a ver los nuevos Huespedes, casi los ahogava. Assi despues de aver mandado cinco leguas llegaron a Palacio, y vieron al Zamori sobre una cama rica de adornos de oro, y seda, lleno de venerable magestad, vestido de algodon blanco, bruñido, y sembrado de follajes, y de rosas de oro de martillo: en la cabeça una como mitra cerrada, y guarnecida de muchas perlas: descubiertos los braços, y las piernas a que ciñian algunas argollas de oro, sembradas de preciosa pedreria. Una persona grave a un lado tenia en la mano un plato de oro, con hojas de Betele, yerva amiga del estomago, de que usan los Principes Orientales con frequencia, mazcándola, y recogiendo el xugo della. Levantòse su Bramene mayor (este estava jũto a la cama) que con edad, canas, y traje se hazia ver respetosamente; y tomando de la mano al Gama, le presentò a aquel grande Emperador, que si bien puso en él los ojos con agrado, le saludó tan escassamente, que apenas fue visto el movimiẽto del inclinar de la cabeça; ordenãdo por señas al Bramene le hiziesse sentar en las gradas del estrado sobre q̃ estava puesta aquella cama. Escuchòle; y la respuesta fue comun, reciviendo la carta del Rey D. Manuel (iva duplicada en Portugues, y Arabigo) y guardandola para verla solo con sus mayores Ministros, y tomar la resolucion que pareciesse convenir a sus Estados, y a sus interesses; ofreciendo brevedad en tomarla. Ellas, y la Embaxada eran de una misma sustancia, que se reduzia a especificaciõ de deseos de una buena correspondencia entre estas Coronas tan distantes, para que logrando cada una lo que apeteciesse de la otra se aumentasse el caudal, y el luzimiento de ambas. Recogiòse nuestro Gama como Huesped del Rey en el Palacio de un Catual; y al otro dia sazonò a su parecer los animos dél, y de sus Ministros con algunas dadivas; que sin dadivas de pretendientes no ay sazones en Ministros. Peró como ellas no eran iguales, ò a su esperança, ò a su codicia, resultó desto el conocer que no los avia sazonado, quãdo segunda vez les hablò; si bien el Zamori se le aparecia más facil q̃ la primera;

mera; en testimonio de que se compra siempre a menor precio la voluntad de un Principe, que la de aquellos que se quieren hazer Principes della despues que èl los eleva a sus Estrados. Pareciòle, finalmente, bien la propuesta Portuguesa, de que conformes en amistad, y comercio dos Imperios tan remotos se comunicassen lo que de cada uno aprovechasse al otro.

9 Entendiendolo ya assi Mercaderes Moros, ó con embidia de nuestro aumento, ó con temor de su perdida anteviста en sus discursos; no en todo vanos; conspirados publicaron inconvenientes, assegurando a aquella tierra un futuro dominio de nuestras armas, que agora entravan rogando. Coecharon al Catual, ò Governador; y él persuadiò al Rey que nuestros Navegantes eran Piratàs, no Embaxadores. Cosa admirable fue, sin duda, que hallandose aquel Principe dudoso de lo que avia de obrar, por faltarle quien le desengañasse de la verdad en este negocio, se resolviesse en fiarla de aquel mismo à quien sus Ministros acusavan de sospechoso en ella. Porque, como si tuviera experimentado aquel siempre fixo punto con que la gente Portuguesa abotreció la menrira; aun quando para sus intentos pudiesse aprovecharse della, hizo llamar a Vasco de Gama, y entrado èl le dixo estas palabras. *Yo estoy informado de que la Embaxada que me diste es fingida: y que, ò ya huido, ò ya desterrado de tu Patria, andas vagando por el mundo. Ni la informacion, realmente, parece agena de credito; considerada la distancia que ay entre este nuestro clima, y essotro de que dizes has salido. Porque, qual Rey ó Principe puede aver en el mundo con intentos de una navegacion que por su longitud parece màs propia de la temeridad que de la cordura; del ocio que del comercio; de la astucia que de la senzillez? Y si esse Principe tuyo es tan poderoso como dizes, adonde estan los dones que dèl me traes correspondientes a su grandeza, y necessarios al credito de tus propuestas? Con ellos tales se sabe de las antiguas historias, y de las modernas experiencias, que han dado principio a sus amistades los poderosos Reyes que intentaron establecerlas entre si. No pueden ser fiança dellas las desnudas palabras de un Navegante desconocido. Si a caso vienes expulso de tu Patria, ò agrabiado de tu Principe por algun acontecimiento (es cosa esta que sucede a los grandes Hombres) y la precisa necessidad de sustentar la vida, te reduze a que discurras piraticamente por nuestros mares, con toda seguridad me lo puedes dezir; porq̃ yo te empeño la Palabra Real, de que en esta ciudad, y en este Imperio mio, hallaràs amparo de manera que no te juzgues por desterrado: a demàs que toda Tierra es Patria para un animo valeroso, qual el tuyo me parece. Por todo esto fio de ti que llanamente me diràs la verdad de lo que ay en este negocio; assegurandote que quando aqui se hallaran otras Personas de quien pudieramos saberla, la fiàra de ti propio.* El Gama oyò al Rey con una constancia maravillosa, y mostrandose profundamente grato a la confiança que dèl hazia, con otra no menos admirable le respondiò deste modo. *Si la primera informacion, como a justo, y prudente Principe, te de-*

xô con oìdos desapassionados para la segunda (cosa rara entre los Humanos) seguriſſimo tienes en mi el entendimiento de la verdad que deſeas. Ten por cierto que ſi la uvieras oìdo, en lo que te dixeron, te hallarâs ſoſſegado; porque ella miſma por ſi ſola fuele ſoſsegar los animos; y que el eſtar perplexo el tuyo procede de que no te la han dicho. El fiarla de mi que ſoy parte en la primera informacion ya eſcuchada, es acto digno ſolamente de un Imperial Pecho como el tuyo: mas tambien ajuſtado con la fé que profeſſamos los Catolicos; y con la naturaleza que entre ellos es propia en Portugueſes conocidos de todas las Naciones de Europa por ſingulares amadores deſta Virtud. Llevarê la reſpueſta por la miſma orden de la informacion que te dieron. Para ſer fingida mi Embaxada no ay duda en que me conveniâ el venir con ella tan lexos, pues ſolo podia tener lugar el engaño adonde me deſconocieſſen. Però adonde nos conocen no neceſsitamos de Embaxadas para ſemejantes propoſiciones; ſinò adonde ſomos deſconocidos; y la grandeza de nueſtro Rey ſolamente puede ſer deſconocida, ô ignorada en climas tan remotos. Pudiera tambien aſſegurarte toda ficcion el pedirte yo algo de tu Reyno, de tus Teſoros, y de los que la naturaleza derramò por eſte Oriente, para que la eſperança del retorno te obligaſſe à concedermelos. Mas yo ſolamente vengo a pedirte el conſentimiento de que bolvamos a eſtos Puertos tuyos con nueſtras haziendas; queriendo ponernos con ellas en ellos, primero que llevemos las tuyas a los nueſtros. Si con la ſeguridad que nos dieres de tu Real correſpondencia bolvieremos a buſcarte, lograrâs de nueſtra buelta copioſos intereſſes; y quando no bolvamos, ya eſtâs viendo que no arrieſgas algunos. Lo que nos otros hemos de traer; por la mayor parte ha de ſer oro, y algunas variedades de la Naturaleza, y del Arte, mâs propias de lo neceſſario a la mageſtuoſa opulencia de un Imperio tan ſeñalado como el tuyo. Lo que hemos de llevar, ſon coſas, realmente, màs naturales de la ſuperfluidad que de lo preciſo a la vida humana, y a lo pompoſo de un Reyno, y de una Gente; pues, alfin, ſe han de reduzir a drogas, y a curioſidades de que abundan eſtas Regiones Aſiaticas, y ſin que pueden ſuſtentarſe lucidiſſimas Coronas. Perô ya los apetitos de los Hombres llaman neceſſario a lo ſuperfluo; y los Principes, muestra de ſu grandeza al llevar a ſus Reynos las coſas eſtrañas dellos, teniendolas por más eſtimables, quanto ellas ſon màs eſtrañas, por menos utiles que ſean. Si juzgas por determinacion no eſperada del penſamiento humano, que un Rey allá de los fines del Mundo, me embie a ti que habitas los principios dêl, penetrando para eſte efeto lo vario de tantos climas, lo horrible de tantos mares, lo prolixo de tanta longitud, y lo arduo de tantos rieſgos; ſabe que eſſas miſmas dificultadès ſon las que nos incitan a buſcarte: porque el Eſpiritu ſoberano de nueſtros Principes jamás tuvo por grandes hazañas las que ſon poſsibles a todos. Aquellas ſolas que eſtan fuera de la poſsibilidad comun, ſuelen ſer ſus triunfos, y ſus glorias deſde los fundamentos de ſu Trono. No ſiendo, pues, imposſible el averte buſcado, por más que verdaderamente ſea coſa grande, aun queda eſte Hecho dentro de los terminos que el coraçon Portugues procura

sobrepujar. Y pues tu eres un poderoso Rey, en quien no han de tener limite los pensamientos de alcançar con su mano semejantes distancias, no querrâs tassar la grandeza de otro que te busca como tu pudieras buscarle. No deshagas en tu Real Animo, con el consentimiento de imposibles a otro Animo Real. Esso, haganlo essos Moros, Autores dessa informacion, ò por malignos, ô por pusilanimes; no los Principes cuyos coraçones, siempre inclinados a lo más glorioso, suelen no caber en sus proprios Pechos; ni sus Pechos en sus màs estendidos Imperios. Si tu supieras lo que nuestros ultimos quatro Reyes han querido de mil y seyscientas leguas descubiertas (asta este que a ti me embia) por la marina del Oceano, juzgâras que el embiarnos a Ti no era cosa nueva, ni arrebatada, sinô prosecucion de una ya facil a nuestros propositos, y a nuestras proas. Sabe que nuestros antiguos Reyes propusieron firmemente de vencer los trabajos, y peligros que siempre se oponen a los grandes Hechos; y navegando essos Mares, nunca antes navegados de otra Gente, hallar las ultimas playas dellos. Sabe que esto no es tanto tentar imposibles, como obedecer al Summo Dios, unico Destribuidor de los Imperios: porque quando su Divina Presencia se mostró a nuestro primero Rey, dandole este Titulo soberano (tales son los cimientos de nuestro Reyno) le asseguró que sus descendientes avian de hazer este Viaje; avian de verte; y avian de informarte de su verdadero culto. Sabe, finalmente, que el dar principio a esta execucion de su incontrastable voluntad, fue cõceto benemerito de un entendido, Valeroso, y Santo Principe nuestro llamado Enrique, el qual con movimiento celeste empeçó a fiar al immenso Oceano sus baxeles para estos Descubrimientos. Prosiguieronlos tres Reyes, y de los trabajos de todos resultó quedar descubierta toda la costa Africana, que haze una grande buelta, y en ella caudalosos rios, y estrañas gentes en color, y en costumbres; que aficionadas a nuestro trato, no dudaron passar voluntariamente a nuestro Reyno; ni los Reyes dellas de embiar sus Hijos a nuestra Corte para aprender las policias della, de donde bolvieron a los suyos con ventajosos aumentos. Parecia al Mundo que con esto aviamos vencido a la propia Fortuna terrena, y maritima; peró nosotros, que aun la sospechavamos superior, la seguimos asta que llegamos a poner la ultima coluna con aportar a este Imperio tuyo, cuya fama resonando allà en los ultimos remates de la Tierra que habitamos, nos trae de orden expressa de nuestro Rey poderoso, a buscarte, como poderoso Rey, por amigo, por hermano, y por fiel correspondiente suyo; ofreciendote sus Puertos, y la comunicacion de sus riquezas; y tambien sus flotas, y sus armas contra todos aquellos que se opusieren a las tuyas. El no traerte de mi Principe los presentes de vidos a tu grandeza no te haga dudar de la suya, ni de que allâ se conoce que con ellos tales se suelen entablar semejantes comunicaciones. Porque la misma duda de hallarte por la distancia incognita que tu propio confiessas te admira, me escusô de traerlos. Peró si el Dios que me concediô te halloss̃e, me concediere que buelva a mi Patria con la deseada nueva de averte hallado, entonces verâs con mi buelta a este Puerto, como corresponden a tu grandeza, y a la de mi Principe las dadivas. No he sido yo agora mâs de un Venturero, aun que ya

venturoso Descubridor deste viaje. El averte estos Moros, nuestros enemigos cáseros en Europa, persuadido a que venimos errando por essa immensidad de mares buscando la vida con daño de la agena, que por ellos discurre, conduziendo sus caudales, es pensamiento que por si propio se deshaze, y más echado a los ojos de tu Real ponderacion. Porque claro es que si viviéramos de semejante exercicio nos precedieran quexas por estas playas; y no osára el Capitan de unos Cossarios ponerse en las manos del Emperador dellas. Claro es que los Piratas tratan de exercitar hurtos poniendose en cobro, no de proponer comercios entrandose senzillamente por tus puertas, y fiando de tus Pilotos a los umbrales dellas la seguridad de nuestros baxeles. Claro es que si nosotros salieramos descontentos, ò expulsos de nuestra Patria a tan infame exercicio, no necessitaramos para êl de hazer un tan horrible viaje. Y con facilidad creerâs tu (pues alfin eres Rey, y sabes, como tal, lo que deven obrar por su Principe los capazes, y fieles Vassallos) que solamente por obedecer a los Reales mandatos de Uno que tenemos igualmente amado que temido, se podia ofrecer la vida a tan exorbitantes trabajos como los padecidos en la navegacion de aguas asta agora no sondadas, ni rompidas de otras manos, y de otras quillas. Estos Moros fingiendo zelo de tu aumento, y quietud, te dizen que venimos a alterar esta, y a oprimir essotro; y lo cierto es que por sus particulares intereses, que imaginan declinados con nuestro comercio en tus Plaças, te empieçan a quitar del puño los mayores que tu podias apetecer con nuestra correspondencia. Assegurate de que siempre los respetos propios de cada uno defraudaron el aumento de los Estados, y de los Tesoros de las Republicas. Y qual puede venir a ser la mengua de los tuyos, en esto de que vengan a tus Puertos nuevas flotas con haziendas ricas, y varias nunca vistas en ellos? Esta, pues, ó gran Rey, es la verdad que deseas saber. Ponderala bien, y verásla con mucha facilidad, porque facilissimamente se dexa conocer el resplandor de la luz quando es tan pura. Y si ya la conoces, como me lo està assegurando esse Real semblante, ya tranquilo, como aquel que ha escuchado la verdad, despachame con la deseada respuesta. Y sabe que quanto con mayor brevedad lo hizieres, tanto mâs brevemente darâs noticia de ti a mi Rey, a nuestra Gente, a toda Europa; y màs brevemente me verás bolver a tu presencia con la representacion del justo alboroço de averte hallado, de averte visto, y de llevar los testimonios de tu benevolencia; con los presentes que ya allâ me esperan para bolver a ti con ellos; y finalmente con las primicias de los copiosos frutos que han de resultar deste apetecido comercio. En estos, y otros varios pensamientos se estava derramando Vasco de Gama con elegancia grabe, con juizio solido, y con verdad clarissima. Callò; quedando tan fixo al callar, como lo avia estado al discurrir. El Rey en tanto tenia en èl clavados los ojos de manera que parecia escucharle más con ellos que con los oìdos; como quien de la constancia que le viesse en la respuesta, determinava inferir la verdad della; y finalmente de aquel seguro animo, de aquella

no-

nobilissima elegancia, y de aquella grabedad de persona con que provava lo que dezia, concivió un credito firme, una seguridad grande, y una senzillez verdadera; y tuvo por infalible que los Moros estavan con passion, y sus Ministros con engaño. Con un notable desahogo le respondiò que se fuesse a sus naves, y que embiasse a tierra alguna hazienda, si la tràia para su negocio; y que mientras ella se despachava, responderia a su Rey de modo que fuesse contento de la respuesta. Fue esta una de las más raras resoluciones que pudo tomar un Principe a quien sus Ministros tenian informado de aquella suerte, dando más credito a un Hombre que no conocia. Tanto puede la capacidad de un varon semejante: ò para dezirlo mejor, tanto obrava Dios en esta negociacion, para que se viesse que era propiamente suya, y resuelto a que su Iglesia desta vez se avia de reparar en la Asia; pues a la entrada allá de nuestros Navegantes, les aparece un Moro para favorecerlos; y a la salida se opone un Rey Gentil a todos sus Ministros concediendo al Gama q̃ buelva a sus naves para bolver a su Patria; y que desde ellas dè principio a aquel comercio.

10 Executavalo: quando Ministros diferentes, instruidos del Governador, le detuvieron como preso, sin darselo a entender: entendiólos al fin, y dexoles en rehenes siete personas de las doze que le acompañavan. Quexóse, y no le valió, andando siempre terciando con dissimulacion el Monçayde fiel, y diligentissimo. Llegado a sus navios el Gama, y viendo q̃ ningun ruego, ningun sufrimiento, y ninguna traça, produzia la restituicion de sus compañeros, puso en consulta el remedio: y eligiòse el de no esperar alguno por caminos suaves. Salieron a pescar ciertos barcos, hizo Vasco de Gama correr a ellos, y truxeronle asta veinte pescadores. Tendiò luego las velas, con tal industria que fingiendo partida, aguardava que le rogassen. Assi sucedió: porque el Zamori informado del motivo de la presa de sus vassallos, por ellos le hizo restituir los siete Portugueses, embiandole la respuesta para el Rey Don Manuel, y desculpando las insidias de su gente. Dà el feliz Gama la buelta para la patria: acompañale el Moro Monçayde con su libre voluntad, y algunos de los presos sin ella: que no fuerõ restituidos todos, por juzgarse que convenia traer alguna muestra de aquellos Gentiles, con pretexto de que los bolverian a su naturaleza.

11 Salió Vasco de Gama de aquel mar de Calecut; y a èl una tropa de sessenta fustas llenas de gente armada, y presumida, apretandole asta que sacudidas de nuestra artilleria se retiraron sin fruto. Navegando a vista de tierra fue a plantar el padron Santa Maria, en unos Isleos, que dèl tomaron el nombre, entre Bacanor, y Baticalà (poblaciones notables de la marina) con aplauso de sus habitantes. Este fue el postrero, y con él seys los q̃ dexò levantados en este descubrimiento. San Rafael en el rio de Buenas señales, San Jorge en Moçambique, en Melinde San Estevan, y en Calecut San Gabriel,

briel. Bien pudiera la nacion Portuguesa esculpir en el que fixó más cercano, el *Non plus ultra*, discurriendo quanto avia excedido la navegacion de los Argonautas; quanto los terminos de las colunas de Hercules; y quanto asta el mismo pensamiento humano, si a caso pudiera poner algun limite a su osadia, y a sus esperãças; mayores estas, y essotra despues de aver fixado la insignia de nuestra Redencion no solamente a los ojos de toda la morisma de Africa, India, y Persia, mas aun delante de todo aquel Paganismo remoto sin alguna noticia della. Y tan remoto que muchos sabios le llamaron Antipoda; si bien para serlo uviera de distar del Meridiano de Lisboa 180. grados segun la longitud, y tener de latitud austral los mismos 38. y 40. minutos q̃ tiene Setentrional Lisboa. Y porque Antipodas vale contrapuestos, no los tiene el Reyno de Portugal, por no correspõderle alguna tierra, sino agua. Alli plantava el Gama aquel ultimo padron, quando apareciendole un navio de pescadores de Calecut, escrivió con ellos al Zamori (siendo secretario Monçayde) desculpandose de traer los presos, que eran no satisfacion de la hazienda q̃ se le avia usurpado, sino empeño de su buelta con ellos, despues de consiguir el gusto de que su Principe los viesse, y se informasse de las cosas de la India por personas della propia; que en retorno le traerian tambien entera noticia de las de España. Mil, y dozientas leguas dexò de nuevo descubiertas el gran Vasco de Gama, estendidas por una linea recta tirada desde el rio del Infante (adonde avia llegado Bartolome Diaz) al puerto de Calecut: que por las buelras de las marinas, y derrotas de la navegacion seria mayor la distancia con mucho exceso. Poco adelante hallò la Isla que los Canarîs llaman Anchediva, no muy distante del continente: pequeña, y bien poblada de arboleda, con ayres salutiferos, y buenas aguas: en las saladas que la rodean, se coge marisco, y pescado en abundãcia. Anche, ó Ange, como dizen otros, es el numero de cinco, y Diva, Islas: por ser ellas tantas: però levantòse con esse nombre la mayor, tocada agora de nuestras proas, y despues descrita de nuestro clarissimo Poeta con invencion, y estilo inaccessibles. Aqui dava carena a sus navios, hazia aguada, y tomava aliento, quando le acometiò un Cossario con ocho navichuelos a remo, unidos todos de manera, que en toldados ramos verdes parecia alguna pequeña Isla de moderado movimiento, como las uvo, y ay en algunas aguas. La vista dió cuidado al Gama, y esperandola reconoció el peligro q̃ venia embuelto en aquellas hojas, y embistiendo con él, deshiço el bosque, y poniendo en acelerada fuga siete, cogió uno. Llamavase Timoja este Pirata, y a su tiempo le veremos seguir la fortuna Portuguesa. Mayor peligro le buscava al Gama el Sabayo, ya señor de la ciudad de Goa, y despojado agora della por Cuso Rey del Idalcã, y Turco de nacion. Ansioso de engañarle por medio de un Judio de Alexandria; porque ni en la mar, y tan distante, nos faltasse esta nacion para darnos cuidado. Mostróse sobre una punta de la tierra, haziendo señas con

una

una Cruz, en que èl no creìa, solicitando el ser creìdo por ella. Mandò Vasco de Gama que le acetassen, y escuchado, y puesto a tormento confessò que era embiado astuciosamente; y arrepentido pidiò el baptismo en que se llamò Gaspar, y, despues, de Gama, por averle apadrinado nuestro Capitan: y tambien por no perder esta gente la possession de abatir los Apellidos màs ilustres deste Reyno. Vino passando aquel grande golfo, desde la costa de la India a la de Melinde, adonde se le murieron algunas personas. Estuvo ancorado a vista de la ciudad de Magadaxo, puesta en costa brava, mas vistosa, y fuerte. Poco adelante le salieron ocho Zambucos con buena gẽte, y armas; però hostigados dexaron el intento. Llegó a Melinde, y hospedòle aquel Rey ya como amigo. Buelto a su viaje, tocó el navio S. Rafael en la arena, y acabò su curso, quedando su nombre a aquellos baxios. La gente se cobrò en los dos: y ellos se derrotaron con un temporal que les sobrevino en Cabo Verde. Nicolao Coelho entrò en Lisboa, pareciẽdole que traìa delante a su Capitan; y èl quedava sepultando a su hermano Paulo de Gama en la Isla Tercera, adonde le acabò la enfermedad contraìda en tan prolixo viaje. Pocos dias despues hizo tambien su entrada por la boca del Tajo (aviendo dos años, y casi dos meses que avia salido por ella) metiendo sus aguas en possession de todo lo que hazia celebres las del Indo, y Ganges. Salió con 160. personas, y truxo solas 55. adonde la admiracion de verlos, como si uvieran resucitado, engañava el dolor de los interessados en los muertos. Todos hallaron en el Rey honorificos premios. Vasco de Gama el de Don para su linaje: y para su escudo una pieça del Real: el cargo de Almirãte de los mares de Oriente: tres mil ducados de renta; y despues el titulo de Conde de Vidigueyra. A Nicolao Coello, aun que era noble, añadiò la nobleza con el fuero que llaman de Fidalgo, que corresponde al de Cavallero en Castilla, y Gentilhuomo en Italia. Diòle más cien escudos de renta. Al Lengua, y Piloto Fernando Martinez cõcediò los privilegios de aquel propio fuero, con la gracia de que los lograsse tambien su hijo mayor. Pocas mercedes en respeto de tal merito, si lo cõsidera la codicia de nuestro siglo: mas no pocas, si advierte las que hazian en aquel los Principes, que en este antes tuvieran motivo para no hazerlas tan grandes, que lo dieran para que justamente se quexára nadie de que no las hazian.

12 El Infante Don Enrique Autor destos descubrimiẽtos, no màs por estudioso que por devoto, avia levantado en la playa del Tajo (distante una legua de Lisboa) una Ermita a que llamó de *Nuestra Señora de Belem*: adonde con algunas rentas, como Governador de la Ordẽ de Christo, puso Freyles della, para administrar los sacramentos a los mareantes. El Rey Don Manuel (alentado con la esperança en que le puso la hazaña de Vasco de Gama) imitandole, en el propio sitio de aquel limitado Templo, levantó otro sin algun limite en capacidad, en forma, y en fabrica; no quitandole el nombre

primero, adevino por ventura de que assi como al Portal de Belem acudieron Reyes del Oriẽte en Judea, al Portico pomposo de el de Portugal aviã de acudir otros muchos. Menos le quitó la gloria al Infante difunto, pues haziendole una estatua de marmol blanco, la colocó en la puerta principal del edificio; dexando la propia suya, y de la Reyna su muger, en la otra, mas escondida, y menos suntuosa. Es Monasterio de Religiosos de San Jeronimo, a quien lo dedicò el mismo Rey, assegurandole de todo temor con una torre, que llamó de San Vicente, fundada dentro del mar: fabrica no grande, mas vistosa.

CAPITULO V.

Conquistas del Rey D. Manuel desde el año 1500. asta el de 1502.

EN hazimiento de gracias acudiò el Rey a las alabanças divinas, produziendolas por todo el Reyno con las nuevas del sucesso deste viaje. Siguierõse a las sacrosantas, las profanas de festivos juegos con aplauso general. Al fin aquella accion que por uno, y otro estilo se celebrava encendiẽdo los animos, hazia vaporar los coraçones por los ojos, con puros deseos de imitarla, ò prosiguirla. Soplava el fuego la codicia, viendo las muestras de las especiarias aromaticas, y de las piedras preciosas, y otros objetos agradables; con esperanças de que podia ver este Reyno en abundancia quanto tassadamente conocia por el comercio de las Galeras Venecianas. Puesto en cõsejo el modo de bolver a lo começado, assentòse q̃ el fruto avia de ser labor del poder que no del ruego, segun la disposicion de los animos que se avian descubierto en aquellos climas. Aprestaronse treze vasos desiguales en grãdeza. Nombròse por Capitan mayor a Pedro Alvarez Cabral, hijo de Fernando Cabral, Señor de Zurara, Alcayde mayor de Belmonte, y Adelantado de la Beyra. Los otros Sancho de Toar, Simon de Miranda, Ayres Gomez de Silva, Vasco, y Pedro de Ataide, Nicolao Coello, Bartolome Diaz (este que avia descubierto el Cabo de Buena esperança, y esotro acompañado a Don Vasco) Pedro Diaz su hermano, Nuño Leytam, Gaspar de Lemos, Luis Perez, y Simon de Pina. Eran ocho de Março quando el Rey entregò
1500 de su mano la vandera de la Cruz, y Orden de Christo, a Pedralvarez, aviendole tenido dentro de la cortina, mientras se dixo la missa en la Ermita de Belem. Colmava la mayor parte del pueblo aquellas playas, y campos, y aguas, por solẽnizar la despedida de tanta, y tan lustrosa gente. El verla subir a sus naves; el tremolar de varios colores, en varias formas de vanderas; el sonido de instrumentos militares, mezclado con otros muchos de la paz, hazia

que los coraçones entre contento, y temor desfogassen de alguna manera por los ojos. Contenia la flota 1200. hombres de mar, y guerra: ocho Religiosos de San Francisco, ocho capellanes, y un Vicario; sugetos capazes todos para el intento. Lo singular de la instrucion que llevavan, era q̃ obrasse primero la voz sacerdotal, predicando: y si la persuacion suave no obrasse, le sucediesse la espada.

2 Definidas las velas, y navegando prosperamente doze dias, corrieron fortuna a vista de Cabo Verde, con que Luis Perez arribó a Lisboa. Entre varias tormentas, y bonanças, registrando diferentes puntas de tierra, en altura del Polo Antartico, de la parte del Sur diez grados, vieron gente desnuda de color baço, pelo liso, y rostro chato. Quisieron comunicarla, mas viendola huir, y luego firmarse unida en puesto eminente, le hablavan en varias lenguas, y por señas. Però siendo todo en vano, corrieron adelante, y llegaron vispera de Pascua a un puerto, que llamaron, Seguro, por averlo sido para ellos. Mostròse su gente poco esquiva, facilitando a la nuestra el salir, y componer al pie de un hermoso arbol un altar, adonde uvo missa, y sermon; escuchado tambien con admirable sossiego de aquel Pagano, que por ventura estava aun en la ley de Naturaleza. El Cabral embió aviso al Rey deste hallazgo con Gaspar de Lemos, y antes de salir de alli con los onze navios que le quedavan, dió a aquella tierra el nombre de Santa Cruz, fixando una en la estremidad de un arbol grande. Alli dexó dos Portugueses para investigar la capacidad; y los frutos, la lengua, y las costumbres q̃ usava, y possèia aquella nueva gente. Esta es la dilatada Provincia que despues se llamò Brasil, por el palo, rojo, deste nombre, que ella produze con abundancia. Salió Pedralvarez deste puerto; y en doze de Mayo vierõ en el ayre un cometa que tendia prolixa cauda sobre el Cabo de Buena esperança, y que resolviendose, al fin de ocho dias, fue triste anuncio de una tormenta en que vieron subitamente cerrarse el dia de manera que no se vian unos a otros; soplar los vientos, y bramir el ayre de suerte que no se oìan si se hablavan. Sentian solamente que los mares agora los encumbravan en las nuves, agora los davan a sorber al abismo. Corrian los vasos a todo arbitrio de las olas. Chocando unos con otros aumentavan el estruendo, y la confusion, y la desorden. El timon no era de provecho, las velas bolavan en pedaços, rechinavan los arboles rotos: passava el tiempo, y la fortuna adversa, y temerosa no desistia. Al fin de 20. dias se aplacò cõ llevar de un trago quatro navios por quatro horribles bocas q̃ abrió en aquellas aguas, por donde sin algũ remedio se colaron al fondo. Eran ellos los de Ayres Gomez de Simon de Pina, de Vasco de Ataide, y Bartolome Diaz. Tomò possession en aquel infausto dia el centro destos mares, de sepulcro espatoso para nuestra gente. De toda la flota, solamente con seys velas se halló el General destroçado en el Parcel de Zofala a 16. de Julio. Dando caça a dos naves, una se

librò

librò varando en tierra, y la otra le quedò en las manos. Eran de Moros: su capitan Xeque Foteyma, que venia de la mina de Zofala. Huvose el Cabral con èl loçanamente, bolviendole lo que le avian tomado, y tratandole con honra, y festejo, por ser tio del Rey de Melinde, que merecia grandes respetos a la politica Portuguesa, por los con que tratò a D. Vasco de Gama quãdo le uvo menester. Dexado el Moro, llegò a Moçambique en 20. de Julio. reparòse, y prosiguiò su viaje.

3 Costeando surgió en la ciudad de Quiloa, antigua, y noble fundaciõ en la marina. Reynava en ella Abrahemo Varon claro entre su gente, y poderoso con la mano que tuvo en el comercio de Zofala. Embióle a dezir nuestro Capitan: *que traìa orden de su Rey para tratar con él cosas importantes*. Y él. *Que saliesse en tierra, y le escucharia*. Replicòle: *Que solamente para dar una batalla a quien no aceptasse la amistad Portuguesa, le concedia su instrucion el salir en tierra: mas que por el decoro devido a tal Principe saldria en un batel a la mitad de aquel seno, adonde podia llegar en un zambuco*. Causó suspension la respuesta: obró el temor más bien que la voluntad. Salieron bateles, y zambucos a encontrarse con diferentes adornos, y insignias; però todos ricos, y pomposos; nadando al son de varios instrumentos. Propuso Pedralvarez, entre las cõvenencias del comercio, y conformidad, las de la fé, y Religion. Las palabras, y demonstraciones del Moro fueron buenas: no assi el animo, y los officios obrados para examinar el poder de la flota; y crecer el suyo. Conocido el pensamiento, consultòse la resolucion; y avido por conveniente el passar adelante, dissimulando agora asta mejor oportunidad, llegaron a Melinde en dos de Agosto; adõde fue recivido no solo con las leyes de la amistad establecida con D. Vasco de Gama, sino aumentadas por la noticia que tuvo de la bizarria con que el Cabral avia tratado a su tio Xeque Foteyma. Huvo vistas: huvo presentes. Al nuestro, q̃ fue grande, precedieron unas trompetas: cosa nueva en Portugueses entonces, el publicar ni lo que davan, ni lo que hazian. Llevòsele el Fator Ayres Correa, con carta del Rey D. Manuel, en Arabigo, tã estimada del Pagano, que para tener aquella noche en tierra al mensagero, embiò por seguridad a Pedralvarez, el anillo de su sello: adonde (dizen allá) consiste toda la verdad Real. Supo lo que deseava: informò de lo mucho que era vexado del Rey de Mombaça, por averse rendido a nuestra amistad: y corroboròla de nuevo con nuevos laços de palabras, primores, y obras. A pocos dias saliò el Cabral deste puerto con dos pilotos Guzarates, poniendo en tierra dos hombres, para que investigado el camino descubriessen el Preste Juan (deseo antiguo en Principes Portugueses) estos eran Juan Machado, y Luis de Moura.

4 Llegò vispera del Apostol Sã Bartolome a Anchediza. Limpió sus baxeles: hizo aguada: tratò la gente por señas, y dexòla satisfecha. Passó a Calecut, y viole en treze de Setiembre. Con espanto, y contento miravan

sus

sus habitadores a nuestra gente, que con tanta puntualidad los bolvia a ver cumpliendo las esperanças con que los avia dexado el Descubridor q̃ apenas se les avia caìdo de la memoria. Por salva, y festejo, se exercitó el estruẽdo de nuestra artilleria; y por peligro la escucharon los barbaros, que aviẽdo poblado la playa para ver, la desampararon por lo que oìan. Al Zamori llevó aviso de su llegada, el mismo Ayres Correa que ya en Melinde, avia hecho este propio officio. Assentò las vistas de su Capitan con el. De ambas partes se concluyeron con cautelas, y no sin temores; porque sin estos no ay aquellas. Fueron rehenes para la seguridad de las personas del Cabral, y de los que le acompañaron, seys Ministros del Rey, de los principales, como aquellos que eran de la linea de los Bramenes; cuyos nombres llevava ya Pedralvarez del Reyno, para pedirlos, aviendolo aconsejado Monçayde, y los otros presos que Don Vasco de Gama avia traìdo, y agora bolvian, assi por el cumplimiento de lo que avia escrito al Zamori, como porq̃ pudiessen informar en la India de lo que vieron en Portugal.

5 Vistosa muestra de la riqueza, y pompa, y bizarria, y valor, y confiança hizieron los que saltaron en tierra. El Zamori, a su modo magestuoso, desde un trono de oro y pedreria, saliò algunos passos a recibir al Cabral, q̃, aplacado el ruido, y acto ceremonioso del recebimiento, le dió la carta de su Rey que llevava en Arabigo. Contenia ella la proposicion antecedente del progresso de la paz, de la amistad, y del comercio. En todo via la imagẽ del peligro aquel Principe: hurtava el cuerpo a la resolucion; y despues de algunos accidentes, en que se descubrió la malicia barbara, firmada paz, y correspondencia con juramento, se concedió casa a los nuestros en la ciudad para comerciar en ella, aviendo procurado mucho el no concederssela. Ocupòla el Fator Ayres Correa con sessenta hombres diestros, y vigilantes. Mercaderes de Meca impedian el darsenos carga, adevinos de su declinacion en el trato. Quexóse Pedralvarez al Zamori, y adelantóse poco.

6 Era el motivo la enemistad q̃ entre si tenian dos Governadores Moros; Cojè Bequi, de las cosas del mar, Cojè Cemeceri, de las de tierra. Este embidiava el aver nuestro Fator comunicado màs con essotro; y luego, para su vengança, ordenò una tela, que fue deste modo. Supo que de Cochim, ciudad distante 20 leguas, avia salido una gruessa nave de Ceylan, con elefantes q̃ passavan a Cambaya; y erale necessario correr en frente de las nuestras. Dixo a Ayres Correa que aviendo el Zamori deseado mucho uno de aquellos animales, se lo negaron sus dueños: procurasse nuestra flota ganar la nave: darian singular gusto a su Principe, facilitarian su despacho, y hallarian en ella diferentes drogas, q̃ en suma abũdancia llevavan mercantes de Meca. No era su intento que salièssemos con esto, sinó que siendo tan poderoso aquel vaso, recibiriamos gran daño dèl al investirle; y para que se le lograsse la astucia, diò aviso a los interessados, porque le proveyessen bien de gente,

y ar-

y armas, por quanto avia entendido que le querian acometer los nuestros: y quando menos quedariamos enemistados con los mercaderes de Cochim. El Cabral dió a Pedro de Ataide, Capitan del navio San Pedro, el cuidado de salir a la nao. A penas la viò quando la fue siguiendo. Ella hizo poca estimacion de ser siguida de un navio; peró bolando las balas dèl, y llevàdoles la noticia de lo que desestimavan, hizieronla costear, despues de aver llovido una nube de flechas sobre nuestra gente, y algunas balas. Fueron tras ella, y castigandola asta entrarse en la concha de Cananor, de donde la sacaron rendida, a los ojos de los mismos q̃ para socorrerla tuvieron aquel aviso del Cemeceri. Traìa solo siete elefantes, de que muriò uno herido con la artilleria; y fue gustoso pasto a los vencedores. Sirvió la traça para ser conocido su autor; y la presa para atemorizar al Zamori; confiriendo la vitoria con la desigualdad de nuestro navio inferior à la nao en la sexta parte. Sirviò tambien de nuevo vinculo de amistad con el Rey de Cochim: porque Pedralvarez, conocido el engaño, la dexó libremente a sus dueños; dandoles satisfacion con favores, y dones, y otras muestras de grandeza de animo. En esta ocasiõ empeçò Duarte Pacheco Pereyra a dar claras señas de aquel valor que en la India le hizo despues uno de los mayores Heroes del mundo, porque peleò agora de suerte q̃ produxo comũ admiracion en los suyos, y en los estraños.

7 Salió vana esta esperança; peró con gloria nuestra. No fue assi en otro caso semejante: porque aviendo tres meses que el Cabral se hallava sobre aquel puerto, y con solas dos naves cargadas de Droga (esso con mayor precio, acompañado de gran dificultad) y sospechando Ayres Correa, que por darse denoche carga de pimienta a otras de Meca, se la negavan à èl; quexóse al Zamori; que le respõdió las invistiesse, y se la tomasse por perdida. Executaron el entrar en una, mas no hallarõ lo que buscavan; porque todo avia sido industria de los Moros, para dar motivo a q̃ descomponiendose los Portugueses, provocassen contra si toda la ciudad. Assi fue: porque sabido en ella el assalto, brotaron en diferentes remolinos a buscar a Ayres Correa, y sus compañeros, de que casi improvisamente perecieron quarenta. Escaparõ de aquel furor popular, por entre llubia de flechas los otros, y cinco frayles de San Francisco (uno dellos Fray Henrique, Guardian suyo) laborantes primeros en esta cultura de la Religion Catolica. Pedralvarez, pesando este daño, procedido todo de la invencion de Cemeceri, y de la confiança con que Ayres Correa se dexó engañar segunda vez; y que sobre tanto tiempo, antes se hallava con el Zamori exasperado que propicio, a penas dexò enfriar la sangre de los muertos, quando remitiendo la satisfacion a la ira, abrasó en el puerto quinze baxeles, casi todos de gran porte. Ardia el mar, mientras a poder de la artilleria bolavan pedaços de la ciudad, en que perecieron màs de 500 personas por espacio de dos dias q̃ la estuvieron batiendo, incessable, y furiosamente.

8. Le-

8 Levados ferros, y los lienços tendidos, navegaron las 30. leguas que ay desde este puerto al de Cochim, metropoli del reyno de su nõbre, aviẽdo dexado poco antes abrasadas dos naos de mercaderes de Calecut, que, cargadas de bastimiẽtos, en frẽte de Crãganor encontraron por su mal cõ la flota enojada. Tenia el Rey su habitaciõ fuera de la ciudad. Embiòle Pedralvarez el recado de su llegada por un Bramene (acetando el baptismo se llamò Miguel) Religioso Malabar de los q̃ en penitẽcia vagã desnudos, y rodeados de cadenas, y tiznados de inmundicias, q̃, siẽdo Gẽtiles llamã Jogues, y Caladares siẽdo Moros. El Rey escuchò bien la embaxada, y respondiòla mejor, permitiendo apaciblemente el tomarse alli carga de especiaria. Tomaronla con algun espacio, mas con mucho sossiego. En Cranganor hallarõ Christianos de San Thomé entonces dotrinados por Obispos de Armenia. Truxeron a Portugal dos hermanos: Matias que muriò acá, y Joseph que passando a Italia, diò motivo con varias noticias a diferentes escritores della. Malquistado se avia el Zamori con todos los Principes, y gẽte del Malabar, por el modo (traycion le llamavan) con que se huvo contra nuestros navegantes. El de Cochim, y el de Cananor, deseosos de achaque para rõper cõ el por sus particulares competencias de codicia, pugnavan secretamẽte por tener en sus puertos la flota Portuguesa. Los Governadores de Coulã (Reyno confinante con el de Cochim al Sur) embiaron para este fin sus mensageros a Pedralvarez. Respondiòlos agradecido, mas no acetando el ofrecimiẽto, porq̃ ya se hallava con bastantissima carga. Para q̃ el Capitã q̃ le sucediesse hallasse prevenida la q̃ avia de llevar, dexò en Cochim por Fator a Gonçalo Gil Barbosa: a Lorenço Moreno, y Sebastian Alvarez por escribanos: a Gonçalo Madera por interprete: y a otros para assistir a estos.

9 Al de Cananor avia respondido el Cabral, q̃ en su puerto pẽsaba tomar algun gengibre. Por no faltar a la promessa, y no parecer q̃ se desviava de passar a vista de Calecut, tomando aquel puerto hallò en el Rey singular aficiõ a nuestras cosas: y cõ el embiò luego su Embaxador (como el de Cochim embiava dos) al Rey D. Manuel, con dones ricos, a ofrecerle su persona, y comercio. Era la mitad de Enero quando Pedralvarez bolviò las proas a la patria. Al tomar la costa de Melinde, diò un rezio tẽporal con la nao de Sãcho de Toar en un baxio. Salvòse la gente. En Moçãbique reparò las otras; y dãdo a Sãcho una, le embiò a la pretẽsion del assiẽto q̃ el Rey deseava mucho en la mina de Zofala. En Cabo Verde hallò a Pedro Diaz, q̃ avia desaparecido con su baxel, vitorioso de diferentes fortunas de mar, y tierra, principalmente en el puerto de Magadaxo, azia el Cabo de Guardafu. Llegado a Portugal, llegaron tras el Pedro de Ataide que tambien se avia derrotado; y el Toar con la nueva de aquel descubrimiento que se le encargò.

10 Aun no avia entrado Pedralvarez por la gargãta del Tajo, quãdo en Março avia salido por ella otra flota de quatro vasos con 400. hõbres. Su Ca- 1501

pitan

pitá Juã de Nova cavallero Gallego, y experimẽtado en ſuceſſos maritimos. De los otros navios, Diego Barboſa, Franciſco Novays, y Fernando Vinet Florentin, vezino caudaloſo de Lisboa. Veremos en algunas Capitanias hõbres no claros en ſangre, porq̃ los nombravã para ellas los dueños de algunos baxeles, teniendo el Rey cõcedido aquel nombramiẽto por obligar muchos a q̃ los labraſſen. Y ſin eſtos reſpetos ſe ven oy llevar la Capitania mayor de las flotas hombres, q̃ ſin otra calidad más q̃ la de hijos del atre vimiẽto, y ahijados de la Fortuna, la pudieron cõprar a quien alcãçandola por averla merecido, la deſmerece por q̃ la vende a quien no poſſee otro merito para ocuparla. Ocho grados màs allà de la Equinocial, azia el Sur, toparon la Iſla a q̃ dieron el nombre de la Concepciõ. Paſſado el Cabo de Buena eſperãça, en la aguada de S. Blas hallarõ dẽtro de un çapato una carta de Pedro de Ataide (q̃ derrotado avia ſurgido alli) y refiria en ella el viaje, y los ſuceſſos de Pedralvarez Cabral. Noticia importantiſſima para adelgaçar la nube de las dudas con q̃ navegavan. Llegaron a Moçãbique, entrado Agoſto: deſpues a Quiloa, dexando deſcubierta una Isla, y nombrandola de Juan de Nova, por memoria del Capitã. Antes de ver a Melinde, dierõ caça a dos grueſſas naves: rẽdida, y ſaqueada una fue entregue a las llamas. Entrò en el puerto de Cananor, cuyo Rey codiciava ſu detencion; y por obligarle a ella, le reveló como el de Calecut embiava ſobre ſu armada otra de 40. vaſos poderoſos. Eſpoleò al animo Portugues con lo miſmo q̃ penſava refrenarlo: porq̃ Juan de Nova eſtudioſo de no darle a entender q̃ de temor ſe entrava, ó detenia en aquel ſeno, hallandoſe boyante, y ſeguido de los ſuyos en la reſolucion, ſalió al mar abierto (dexando en tierra quatro Fatores, para la prevencion de algunas haziendas quando bolvieſſe) y ſiguió la derrota de Cochim. En el paraje de Calecut hallaron à punto la armada, con cuya noticia les queria cerrar las alas el de Cananor; y granizando ſobre ella hierro, y plomo aquel dia, y noche, y parte del otro, no perdieron bala. Embiaron a fondo cinco vaſos grueſſos; y nueve paraòs (baxeles menores) con muerte de más de 400. perſonas. Corrió a Calecut el reſto con la nueva de ſu caſtigo. Llegado el Nova a Cochim tomó carga con priſſa, porq̃ ſe la tenian pronta los officiales q̃ el Cabral alli avia dexado para eſſe efeto. Bolviendo a Cananor, acabò de perficionar ſu carga: y antes, al entrar, rindiò un buen baxel de Calecut, deſpojolo, y diole fuego; y deſpues al ſalir, otro. De buelta, paſſado el Cabo de Buena eſperãça, halló la Isla de S. Elena, de taſſada grãdeza, ſin habitaciõ alguna, però de grãde deſcãſo, deſpues, a los q̃ paſſan la carrera de la India; por venirſe a lograr en ella cielo, y ſuelo cõ igualdad benignos, deliciosas amenidades, y ſingularmẽte aguas clariſſimas, y ſaludables. Eſtá en 16. grados: diſta de Goa 1549. leguas: de Moçãbique 1100: del Cabo de Buena eſperança 520: de Angola 370. de la Mina 375: del Braſil 540. de Liſboa 1100.

CA-

Isla de santa Elena

CAPITULO VI.

Conquistas del Rey Don Manuel desde el año 1501. asta el de 1503.

1 LAs noticias que avia dado Pedralvarez Cabral, obligavá, ó a buscar con mayor poder mayor fortuna, en esta empresa, ò a desampararla de todo. Huvo quien aconsejasse lo segũdo, no solo con informacion de los q̃ vierõ aquellos mares, y tierras, mas aun con la pintura dellas: porq̃ ponderando en la carta una tan estirada costa, con tantas bueltas de rumbos, que parecia rodeavan nuestras naves el mundo notorio, por entrar en el camino de otro nuevo, hazia en muchos tan espantosa imagen, q̃ casi les arrebatava el discurso. A la verdad si esta pintura ofendia la vista (bien como al ver sobre los ombros de Hercules el mundo fingido, q̃ casi cõmueve cõ afectos a q̃ la naturaleza se congoxe de verle oprimido de tanta carga) justamẽte se congoxavan de ver este Reyno tomar sobre sus ombros un mundo no pintado, mas verdadero, q̃ a vezes le podia acorvar cõ el peso de la tierra, del mar, del viento, del ardor del Sol, de la variedad, y bruteza de tantas naciones: y más con la experiẽcia de q̃ la primera flota, q̃ se siguiò al descubrimiẽto, casi con la mitad de los vasos, y de la gente menos, cõsumido, y deshecho todo de las olas, y de los climas, quedava sepultado en ellas propias. Però la opinion Portuguesa, viendo q̃ si desistia no se ilustrava, pisando el mayor peligro de los inconveniẽtes propuestos, estuvo firme en aver de aspirar a cõsiguir la mayor gloria q̃ en la primera vida cupo en suerte a los mortales. Fueron los temores en possession, vencidos de los provechos en esperãça. Vian todos q̃ se avia perdido mucho en aquellos vasos, y gẽte; y todavia no dexavan de ver q̃ los q̃ llegaron ganavan muchissimo en lo que truxeron. Via el Rey (mobil primero q̃ arrebatava, como con inspiracio divina los coraçones de sus vassallos a esta empresa) quanta ventura se le ofrecia en prosiguir el assunto del Apostol San Tomè, plantando la Religion Christiana en aquellos climas: y con este deseo ardentissimo, animando los suyos; y ilustrãdo los Titulos Reales, acrecentò a ellos los de Señor de la navegacion, de la conquista, y comercio de Etiopia, Arabia, Persia, y de la India. Corroborõlos la confirmacion del Summo Pontifice, que la fundó en trabajos padecidos, en sangre derramada, en vidas consumidas, de la gente Portuguesa, por diferentes climas, por horrendos casos, por incognitas sendas. Ilustrissimo, y sólido fundamento. Este Titulo, para lo q̃ despues se ganó, puede llamarse moderado, y propio de la modestia, y silencio de Principes Lusitanos en callar sus glorias: pues, no con vanidad, se pudieran aver llamado Reyes de Zofala,

de Quiloa, y de Mombaça en la Etiopia: del hermoso Reyno de Ormuz, y de otras porciones en la Persia, y en la Arabia: de los de Goa, de Malaca, y de Maluco en la India; con todos los otros Señorios conquistados en estas quatro Provincias, y en la de Santa Cruz, ó Brasil, occidental a ellas.

2 Para sustentar un grande Titulo entre gentes belicosas derramadas por dilatados Imperios, convenia usar de poder grande. Penetrólo el Rey
1502 Don Manuel; y en Março hizo salir tres flotas: una de cinco naves, que con assistencia, avia de discurrir por los destritos de Cochim, y Cananor; y impedir en la boca del mar Roxo el curso de las naos de Meca; entõces toda nuestra embidia, y daño. Era Capitan mayor Vicente Sodrè; y los otros Blas su hermano, Alvaro de Ataide, Fernãdo Rodriguez Badarças, y Antonio Fernãdez. Ivan todavia sugetos a D. Vasco de Gama, q̃ buelto segũda vez a este viaje avia salido primero con diez velas; y llevava por Capitanes Don Luis Coutiño, Frãcisco de Cuña, Juã Lopez Perestrelo, Pedro Afonso de Aguilar, Gil Matoso, Ruy de Castañeda, Gil Fernandez, Diego Fernandez Correa, y Antonio do Campo. Salieron despues otros cinco. Estevan de Gama primo de D. Vasco con la Capitania mayor, y con las otras Lope Mẽdez de Vasconcelos, Thomàs de Carmona, Lope Diaz, y Juan de Bonagracia Italiano. Contenian, pues, las tres flotas 20. vasos. Ya todos avian salido cõ grãdes esperanças de vitorias, y de riquezas, quãdo Juan de Nova entró en Lisboa rico, y vitorioso, con q̃ hizo parecer màs acertada la expedicion reziente. Con singulares favores entregò el Rey en la Iglesia mayor a Don Vasco de Gama su vandera, dandole el titulo de Almirante de los mares del Oriẽte. Partieron con él aquellos Embaxadores de Cochim, y Cananor, llenos de honras, y mercedes de nuestro Principe. Encontraron en el paraje de Cabo Verde una caravela que passava a Lisboa cantidad de oro de la Mina. Don Vasco les mostró algo de lo que traìan: y ellos admirados le dixeron, como aquella muestra era bien diferẽte de la informaciõ q̃ en Portugal les avia dado un Embaxador de Venecia, affirmandoles ser aquel Reyno tã corto, y pobre q̃ a no fabricar sus armadas con socorros Venecianos, pudiera mal poner alguna de porte sobre el agua. Embidias erã de ver q̃ con nuestra navegaciõ los escusavamos, y les aviamos de minorar el comercio de las drogas q̃ tenian con Moros del Cayro. Seales castigo el saberse q̃ entonces andavã en este pequeño Reyno pidiẽdo ansiosamente socorro al Rey D. Manuel contra el Turco que les avia tomado a Modon.

3 Con otros sucessos no grandes, y tẽporales no pequeños, derrotadas dos naves, llegò el Gama a Quiloa en 12. de Julio. Entrò arrebatadamente como rayo, causando terror, y assombro, con aver encẽdido a un tiempo toda la artilleria, y batir la poblaciõ sin parar, por castigo de las venenosas cautelas con que àquel Rey avia tratado a los capitanes antecedentes. Però el por escusar la total ruina que amenaçava aquel duro prohemio, vino en un

barco

barco a aplacar a nueſtro Almirante, con ofrecer obediencia, y vaſſallaje, y tributo al Rey Don Manuel. Aſſi ſe transformó en feſtejo la torméta. Buelto a ſu navegacion, ſin poder tomar el puerto de Melinde, coló ocho leguas abaxo, y detuvoſe en una enſenada, de donde regiſtrando aquellos mares con ſu flota tendida por ellos, en orden a no eſcaparſele algun baxel que los navegaſſe, fueron tomados muchos; y ſobre los de Calecut ſe moſtrava más riguroſo. Una poderoſa nao, celebre con el nombre de Meri, que era del Soldan del Cayro, y traìa mucha riqueza, y no pocos Moros nobles de Calecut, peregrinos por la devocion de Meca, vino a caer en el laço tan inopinadamente, que ſin alguna reſiſtencia fue baldeada toda la hazienda a nueſtros navios. Però quando 260. Moros vieron que les davan fuego, y a màs de cincuenta mugeres, y niños, con increìble valor acudieron a las armas, unas que aviã ocultado, y otras que les miniſtró la ira, y gentilmente ſacudieron de ſus coſtados los bateles. Acudiòles un navio: y los barbaros ſaltando animoſamente en èl, y ocupando la mejor parte, arrinconaron a los nueſtros en los caſtillos de popa, baſtantemente heridos, y muertos quatro. Caſi lo tenian rendido todo, quando Lope Mendez de Vaſcõcelos con el ſuyo los hizo retirar a ſu propia nave. El Almirante viendo el aprieto, paſſóſe a la de Gil Matoſo, por ſocorrer, y halló que ya D. Luis Coutiño con la ſuya avia abordado la enemiga. Entró en ella primero Antonio de Sá, peleando tan valeroſamente, que por ello le armò cavallero luego alli el General. Encendiòſe la batalla, multiplicaronſe las heridas, y las muertes, aſta que la noche hizo treguas con la ira. Vino la mañana, y a peſar de gran reſiſtencia fue abraſada la nave, y ſus dueños; menos algunos veinte niños, que el Gama cõdolido mandó ſacar, y fueron deſpues Chriſtianos.

4 Paſſó a Cananor, con cuyo Rey ſe viò ſobre el mar; ſaliendo de entre la flota con gran luzimiento: y aquel Principe baxando a la playa colocado en un andor, ceñido de quatro mil hombres de eſpada, y adarga en ordenãça militar, de que algunos ſalian a manera de pelea dançando al compàs de varios inſtrumentos. Precedian, para hazer plaça, dos elefantes; que de entre la multitud popular, tal vez arrebatavan a alguno en la trompa, y voltean-dole un poco en el ayre, alfin le arrojavan ſobre la turba. Paſſadas las ceremonioſas corteſias, ſeñalòſe hora, para ſus oficiales tratar de ſus conveniẽcias en lo del comercio. Luego eſcrivió Don Vaſco al Rey de Calecut una carta de que fue portador un piloto de la nave poco antes abraſada. Contenia, *que los 260. Moros muertos en ella, eran a buena cuenta de los Portugueſes que allá mataron: y los veinte niños que hizo Chriſtianos, eran por trueque de un moço Portugues que llevaron a Meca, haziendole moro: Que todo eſto no era más de una breve mueſtra de como la mano Portugueſa ſabia ſatisfazerſe. Que la ſatisfacion entera iria a tomar muy preſto en ſu miſma ciudad.* Eſto eſcuchava el Zamori, mientras con el de Cananor, ſobre los precios de las drogas, ſe

ſe deſcompuſo la eſperança del contrato. Reſolviòſe el Gama en dexar alli para el remate della, pocos Portugueſes (ſiendo principal Payo Rodriguez, que Juan de Nova tambien alli dexó para el miſmo efeto) y no pocas amenaças hechas al Rey por lo que con èl uſava. Con eſto ſe endereçò a cũplir en Calecut lo que poco antes le avia prometido.

5 Iva coſteando, a tiẽpo que en un zambuco le venian a buſcar, quatro Gentiles de los màs nobles, embiados del Zamori, con ofrecimientos todos hijos grandes de un gran temor. Pareciòle a Don Vaſco que avia de aprovecharle. Però mal ſatisfecho de q̃ le pidieſſe, que por la perdida de Ayres Correa, y los otros Portugueſes ſe contentaſſe con la que avia hecho en caſi 300. Moros, y una poderoſa, y rica nave, notificòle q̃ ſu llegada ſeria incendio, y ruina de ſu ciudad. Tendiòſe la flota por el agua: hizo preſa en una nao, fundada en aquel puerto, y algunos barcos. Reparòſe el Rey; mas en vano: porque empeçando a jugar la artilleria, empeçò a caer la poblaciõ, y a confundirſe la gente, y a perecer mucho. Precediò a eſte eſpectaculo de eſtruendo a los oìdos, otro bien horrible a la viſta, haziẽdo el General colgar de las entenas por toda la flota más de 30. Moros: y luego, cortadas las manos, las cabeças, y los pies, le embiò eſta pepitoria en preſente; dãdo los cuerpos troncados a las olas, para que los llevaſſen a la playa; advirtiendo q̃ era piadoſa aquella muerte, en reſpeto de la que guardava para los executores de la del Fator Ayres Correa. Sucedió a la ruina en los edificios, y al golpe en las gargantas, el incendio en la nao rendida: y dando velas al viento, dexò entregue a la confuſion, y paſmo un Principe ſoberbio, y poderoſo; y toda una ciudad inſigne.

6 Avia quedado en Cananor Payo Rodriguez con el ultimo recado de Don Vaſco para el Rey: y el Rey moſtradoſe tan timido del enojo, que diò mueſtras de que concedia medroſo quanto negava rogado. En tanto paſſó a Cochim, adonde ſobre otras viſtas con aquel Rey, no ſacando mayor proveeho, vino a entender quan cierto era lo que le avian dicho, de que cõjurados eſtos tres Principes, procuravan hazerle invernar allá con enredos, para aſſegurar el golpe del animo con que ſe hallavan contra nueſtras eſperanças, deſpues de no averles aprovechado el poner en el mar una flota de 200. velas, que açotadas de rezios temporales ſe perdieron irreparablemente. Però acordado en concluſion, con el de Cochim, aſſentado el comercio, y amiſtad, con firmezas ſolenes, y publicas, entonces fue provechoſo, y deſpues durable. Preſentóle el Gama, entre otras pieças eſtimables, una corona de oro; y èl tambien, con variedad de coſas de precio, embió al Rey Don Manuel una piedra de valor no taſſado, por ſer remedio conocido de la experiencia contra toda ſuerte de ponçoña. Hallaſe eſte antidoto del tamaño de una avellana en la cabeça de aquel animal que los Indios llaman Bulgodalf. El de Cananor ſabiendo de la conformidad en que ſe hallava Don

Vaſco

Vasco con el de Cochim, zeloso della, y timido de que motivasse el no bolver a su puerto nuestra flota, hizo luego apretados oficios para que en ella se supiesse como su voluntad estava sotopuesta a la del General, no menos q̃ la del de Cochim: y fue respondido assi como deseava. De todos estos actos se descubre quanto en la condicion de los mortales obra menos la sinceridad, que la emulacion, y que el bien que se haze a alguno, es màs legitimo parto del mal que se desea hazer a otro. Aqui se presentaron a Don Vasco unos Embaxadores, que dixeron *ser de los Christianos, habitadores* (en numero de treinta mil) *de unas comarcas vezinas, de que era metropoli Cranganor: que sus ascendientes eran aquellos a quien avia predicado presencialmente el Apostol San Thome: que davan obediencia al Patriarca de Armenia: que padecian molestias de Gentiles: que sabian era Capitan del màs catolico Rey de Europa: que a tal Principe se sugetavan en su mano, y en señal dello le ofrecian la vara de la justicia que observavan.* Era colorada del tamaño de un cetro: los estremos guarnecidos de plata, y en el superior sonavan tres campanillas. Despidiòlos con agrado, y buenas esperanças, assegurandoles un grande amparo de la mano Portuguesa.

7 En el hervor de tomar la carga de la especiaria en Cochim, se introduxo con el General un Bramene de autoridad, y respeto, acõpañado de un hijo, y de un sobrino. Platicò deseos de venir a Portugal, por instruirse en las cosas de la Religion Christiana: y a pocos dias cõ razones q̃ parecian solidas, le persuadiò q̃ por su medio podia quedar soldado con el Zamori ofendido. Creyẽdole, y màs al põderar q̃ le dava en rehenes un hijo, y un sobrino, encomẽdando la flota a D. Luis Coutiño, entròse en la nao de Estevan de Gama, por ser conocidamente poderosa, y siguido de una caravela, se fue a Calecut; fiado todavia en que avia de hallar en aquel paraje a Vicente Sodrè, buelto de aver ido a poner en tierra los Embaxadores de aquellos christianos. Però èl assaltado astuciosamente de los Moros, y visto en peligro, aunque los dexò castigados, avia passado a Cananor, al tiempo que el Gama le quedava allá. Saliò en tierra el Bramene, y trayendo, y llevando recados, y respuestas, hizo lugar a que cien paraòs bien armados amanecieslen un dia rodeando la nao del engañado Gama, tan osados que empeçaron muchos a subir por ella con prevenciones de fuego para abrasarla. Encendióse furioso por los castillos. Cortados los cablos, y desasida del Zambuco que la encendia, lo dexò en medio de los paraòs, que por desviarse dél se desordenaron, y mucho màs con la artilleria, que como los tuvo apartados pudo emplearse bien en ellos. El Sodrè (avisado de su General con la caravela, luego que no fue hallado en el puesto) bolvió con las suyas, y todos dieron buena carga a los enemigos, que con alguna perdida buscaron el lugar de donde avian salido. A vista de la ciudad fueron colgados de las entenas los rehenes del alevoso Bramene; y despues metidos en un barco, con una carta

para el Zamori, en que le dezian acetasse aquel presente por la industria de su mensagero; con otras palabras conformes a lo que merecian tantas astucias. Bolviò a Cochim el Almirante, y despachado, dexó allá (en un recogimiento ó casa de madera, que para esso se fabricò de consentimiento del Rey) a Diego Fernandez Correa por Fator, y por escrivanos a Lorenço, y Alvaro Vaz, con treinta hombres. Luego con sus diez vasos fue navegando ázia Cananor; y salieronle al encuentro (no muy lexos de Pandarane) 29. del Rey de Calecut. Dispusose al combate; y ordenando a Vicente Sodrè, a Pedro Rafael, y a Diego Perez (porque se hallavã màs ligeros) que corriessen a embistir dos de los enemigos, que un poco venian distantes de la compañia, fueron assaltados con tal valor, que quando el Gama llegò con el resto, ya los hallò rendidos, y puestos en fuga los 27. con muerte de asta 300. Moros Fue de precio el despojo; y notable el de un idolo de oro, no por el peso de treinta libras, antes por la monstruosidad de la escultura: aparecianle por ojos dos esmeraldas: en el pecho un rubì de admirable grandeza; y cubriale en parte un manto de oro guarnecido de pedreria. Quedòse el Sodré en aquel mar con su esquadra, para guarda dèl, y de las Fatorias. Prosiguiò el Almirante su viaje. Entrò en Lisboa con nueve baxeles; y entrarõ con èl muchos màs en un mismo dia de partes diferentes: todos llenos de riquezas, y singularmente los nuestros. Con publica pompa llevò D. Vasco el tributo de Quiloa (que con tanta gloria suya dexó avassallada) al Rei D. Manuel, que dèl hizo labrar una Custodia de oro, adonde parecia q̃ la obra sobrepujava a la materia, y la dedicò a Nuestra Señora de Belem, cõ las presas que desde alli adelante fuessen suyas, para poner en execucion aquella insigne fabrica, cuyo dibuxo ya desde algunos dias andava impresso en su idea.

CAPITULO VII.

Conquistas del Rey D. Manuel desde el año 1503. asta el de 1505.

1503 1 EMbidioso grandemente el Zamori del aumento del Rey de Cochim con nuestra entrada en la India, sobre varias prevenciones de guerra, juntò cincuenta mil hombres en Panane, lugar distante de Cochim 16. leguas. Aprovaronlo muchos por complazer a su Principe: que siempre los Principes tienen segura la complazencia en los que arrojando de si el nombre de Consejeros, eligen el de aduladores, estimando màs el ganarles la voluntad, que perderles la reputacion. Con poca gente, però granada, y con mejores razones, y favorables por nuestra parte, se le opuso su sobrino

Nam-

Nambeadari, heredero de aquel Imperio. No fue escuchado, porque la embidia, y resistencia aumentaron la ira; y esta puesta en execucion hizo marchar el campo. Temeroso el pueblo de Cochim, bolviase contra los Portugueses que andavan en la ciudad; y ellos ya temian màs aquella indignacion que el aparato del enemigo. Calificaron el temor quando oyeron q̃ por la libertad de la patria fuessen relaxados al Zamori; que desde Repelim (quatro leguas de distancia) esso pidia, y con esso se contentava para revocar el passo. A impedirselo saliò màs animoso que fuerte Trimumpàra Rey de Cochim, con tres sobrinos. A los primeros encuentros le desampararon algunos señores vassallos suyos, viendo a su contrario tanto más pujante. Infamia, que con reputarse siempre por famosa nunca dexò de ser abraçada de todas naciones en todos estados. Trimumpára, acompañado de algunos Portugueses pelcò valerosamente en la defensa del passo, y perdiendo a los sobrinos, con la falta del que se llamava Narmuhi, General del exercito, y toda la esperança del pueblo, se acabò la de la vitoria. Roto, passòsse a la Isla de Vaypi, màs defensable, y vezina de la ciudad de Cochim, que fue abrasada, sin querer jamás entregar al Zamori los Portugueses en cuya entrega consistia su restituicion, y su descanso. Constancia notable de lealtad en un Gentil, quando vemos tantos catolicos por el interès, osados a violar todo sacramento de fé, de union, y de amistad. En este conflito se passaron al Zamori dos Christianos de Esclavonia que Don Vasco avia llevado de Lisboa por marineros; y que ellos, despues dixeron ser induzidos a este viaje, y hecho, por la Republica de Venecia, como grandes fundidores de artilleria, para enseñarla con más perfeciò a nuestros enemigos, y sacudirnos deste Imperio, atenta con gran dolor, al interés que les quitavamos con nuestra navegacion. Y si bien esto haze armonia con lo que dixo aquel Embaxador suyo a los Indios, con que el Gama saliò de Lisboa, no es de creer que una Congregacion que se tiene por catolica, tuviesse obra, ni aun intento q̃ tan poco huele a christiandad.

2 En cerco, y con temor estavan encerrados en la Isla los de Cochim, mientras desde Portugal navegavan nueve embarcaciones de portes diferentes; repartidas en tres capitanias mayores. Traìa la primera Afonso de Albuquerque, con Fernando Martinez de Almada, y Duarte Pacheco Pereyra; la segunda Francisco de Albuquerque, con Pedro Vaz de Vega, y Nicolao Coello, el que avia acompañado al Gama la primera vez: la tercera Antonio de Saldaña, con Ruy Lorenço Ravasco, y Diego Fernandez Peteyra. Era esta para andar de armada en la boca del Estrecho del mar Roxo, a caça de las naves de Meca, con cuyos moros peleavamos; y aquellas para bolver con carga. Llegò primero Francisco de Albuquerque, y con más vasos de los con que avia salido, por aver topado en la costa Indica, con gran destroço los de Vicente Sodrè, que en ella avia quedado; con el otro de Antonio

de

de Campo, perdido de la flota de Don Vasco de Gama. Quedando el Sodrè para guarda de aquella misma boca, rindió, en frente de las Islas de Santa Maria quatro naos de Calecut con que entró en Cananor; y abrasó despues otros baxeles de menor sustancia. Era esto antes que el Rey de Cochim fuesse invadido del de Calecut: y ofreciòle su assistencia, que no siendo admitida, por estar dudosa là invasion entonces, y bolviendo a su exercicio, hizo aguada en la Isla de Zocotorá; tocó el Cabo de Guardafu, tierra màs oriental a la parte de Africa; atravessó la costa de Arabia, adonde tomó naos de Cambaya, y Calecut; aquellas con ropas varias, y con drogas estas. Entrado el Invierno, y rezios ayres, abrigòse en una ensenada, junto a las Islas de Curiamuria. Acudieron Baduijs a la ribera: son Moros que llaman assi, y que viven de pastorear por aquellos montes. Hizierõse tratables, y passados dos meses dieron aviso a Vicente Sodrè, para que se pusiesse en cobro, porque en aquel tiempo solia desatarse alli un temporal no menos q̃ irreparable. No les diò credito, imaginando que embaraçados con su vezindad, deseavan apartarle, y tiñian en zelo su pretension. El peligro que estava eminente le assegurò que era puro zelo. Perdiòse con la mayor parte de la gente: y su hermano Blas Sodrè; los otros, arrebatados de las olas, escaparonse con graves trabajos (mayores el de la hambre, y de la sed) asta que encontrando con Francisco de Albuquerque, llegaron todos a Cochim. Al afligido Rey en la Isla, embiò el Capitan un presente, que entre algunas alajas de precio contenìa diez mil ducados en moneda. Passando allà en un batel, corriò a abraçarle estrechissimamẽte, deziendo a toda voz, *Portugal, Portugal*: y los suyos con immenso grito repitian, *Portugal, Portugal*: y los Portugueses al mismo compàs, *Cochim, Cochim*, por corresponderle a la fineza con que por conservarlos se exponia a perderse. Nuestro nuevo Capitan cuya llegada fue la resurrecion de las esperanças ya tan muertas de los nuestros, y deste Rey, animóle con su presencia, con sus razones, y con sus navios, y con los que esperava. Però mientras estos no llegavan, dió sobre los q̃ por el Zamori ocupavan la Isla de Cochim, y sacudiendolos della (muchos a costa de sus vidas) passó a la de Vaypi, adonde Nicolao Coello por su mano degollò al Caymal della, dexando la tierra toda a la obediencia de su verdadero Principe. A sangre, y fuego fueron devastados lugares del señor de Repelim. Quatro Portugueses perecieron en este hecho. La alegria con q̃ Trimumpára se hallava por verse restituido cõ nuestras armas, fue motivo para venir facilmẽte en que levantassemos una fortaleza en Cochim. Començavala Francisco, quando Afonso de Albuquerque llegò; y destribuidos los cuidados, cupole el de continuar la obra. Diòla el nombre de San Tiago (por ser devoto deste Apostol, y cavallero de su Orden) y de San Bartolome a la Iglesia que fundò juntamente: abraçando a un mismo tiempo, los dos infalibles propugnaculos Portugueses, con la piedad, y con el valor, si-

tios

tios para nuestra Religion, y para nuestra espada. Mancumunados ya los dos Albuquerques, y repartidos quinientos hombres en bateles de los navios, y paraós del enemigo castigado, quemaron a Repelim, despues de una valerosa resistencia de dos mil Nayres: subiendo victoriosos por unos rios, codicioso Afonso de Albuquerque de obrar solo algun hecho grande, adelantòse sobre un lugar, de que saliendo una multitud de Gentiles en esquadrones diferentes; quales ligerissimos en jugar la espada, y adarga; quales quajando el ayre de flechas, le pusieron en aprieto: y mucho más con la llegada de 33. paraòs de Calecut. Però sobreveniendo Francisco de Albuquerque con Duarte Pacheco, Pedro de Ataide, y Antonio de Campo, los pusieron en huida, aviendo degollado una buena parte: y más de setecientos en la Isla de Cambalam, adonde entraron luego con esperança de mejorarse. Duarte Pacheco aparecido sobre otra poblacion la destruyò con muerte de muchos. Navegavan fatigados, aunque victoriosos, quando les saliero al passo cincuenta navios de Calecut con gente descansada, y bien basteci-da. Dió algun cuidado el numero; però jugada bien nuestra artilleria, castigólos, y hizolos retirar. Con las nuevas destos sucessos vino a Portugal Antonio de Campo.

3 Costava sangre el alcançar pimienta para hazer carga. Ofrecióla para dos naves la Reyna de Coulam; adonde passado Afonso de Albuquerque estableció comercio como en Cochim: y para sustentarlo dexó 23. hombres en aquella plaça, de que fueron el Fator, y escrivanos, Antonio de Sà de Sátarem, Ruy de Araujo, y Lope Rebelo. El Zamori notando que la fortuna Portuguesa, como fuente represada, tomava otro camino, reduxo la indignacion a reglas de prudencia. Pidiò pazes, y admitiólas con las condiciones que se le concedieron. Executada alguna parte dellas, y arrepentido suspendió el remate. Amava la comodidad, y aborrecia el medio: con que se quedava eligiendo el de no alcançarla. Bolviò a prosiguir la guerra. Temeroso el de Cochim, propuso a los Capitanes el peligro en que se quedava, y la lealtad que mantenia con el Rey de Portugal, asta costarle ser expulso de su Reyno; pidiendoles, dexassen alli algun bombre de valor con alguna gente para su defension. Era justo lo que pidia: y resolvióse que avia de quedar Duarte Pacheco con su navio; y Pedro Rafael, y Diego Perez con sus caravelas. Quedaron con cien hombres. Afonso, y Francisco de Albuquerque partieron para el Reyno. Aquel llegò prospero; y entre varios dones preciosos ofreció al Rey quarenta libras de perlas, y quatrocientas de aljofar: un diamante de excessiva grandeza: dos cavallos uno de Persia, y de Arabia otro, q̃ por cosa no vista de aquellas partes en esta, fuerõ de singular estima. Este, sin saberse en qual paraje, se perdió có las naos de su cõpañia, de modo q̃ jamàs fue visto alguno dellos. Sorberialos el mar. Pedro de Ataide q̃ le siguió salvandose de un naufragio con la gente apareció en Melinde.

4 An-

4 Antonio de Saldaña, el tercero Capitã mayor desta flota, expedido para andar de armada a las puertas del Estrecho de Meca, en las costas de Guardafu, y Arabia, aviẽdosele ya desaparecido Diego Fernãdez Pereyra, surgiò en S. Thomè. Quedò memorable cõ el nõbre de Aguada del Saldaña, un lugar antes de doblarse el Cabo de Buena esperãça; no por el agua q̃ alli se cogiò, antes por la sãgre dexada alli, suya, y de los suyos muertos a mãnos de los negros q̃ salierõ a impedir la desembarcaciõ. Ya en este tiẽpo una tormenta le avia quitado la compañia de Ruy Lorenço, arrojandole a Moçambique, de donde passò a Quiloa, en cuyo mar hizo algunas presas menudas. Llevòle el deseo de obrar algo de mas tomo a la Isla de Zanzibar (mas acá de Mombaça 20. leguas) y alli rindiò veinte zambucos. Mostròse luego a la ciudad del mismo nombre. El Rey della intentò ganar la nave con un buen numero de paraos: y saliendo a ellos en un batel con treinta hombres (eran principales Gomes Carrasco, y Lorenço Feo) truxeron quatro, y mataron gente. Apareciò el Rey en la playa cõn quatro mil barbaros a la obediencia de su hijo, que murió con algunos a la primera rociada q̃ les dimos. Su daño fue maestro de su remedio. Corriendo de entre ellos uno con vandera en que se vian las Quinas Portuguesas, y pidiẽdo paz, la asseguró aquel Principe con hazer tributario a nuestro Reyno el suyo, señalando luego ciẽ meticales de oro al año. Diò vista a Melinde, cuyo Rey se hallava oprimido con la guerra que le hazia el de Mombaça, en odio de la amistad Portuguesa, assi como el de Calecut con el de Cochim. Obligado dello Ruy Lorenço puso allà la proa; y llevò de camino rendidas dos naos, y tres zambucos, con doze Moros principales de la ciudad de Braya, que como del gobierno della (a demas de su rescate) la sugetaron a Portugal, con quinientos meticales. El de Mombaça fue marchando; lo propio el de Melinde, y encontrados dexaron la campaña, ni vencidos, ni vencedores. Prosiguia alli con sus presas Ruy Lorenço, quando llegò Antonio de Saldaña con otras. Temeroso el Rey de Mombaça desta junta, solicitò un acuerdo con que se viò libre della. Navegando con diferentes sucessos, doblado el Cabo de Guardafu, castigaron los moradores de Mete, porque les impidian el agua. Assi los de las Islas de Canacani, aviendo atravessado a la otra parte de la costa de Arabia superior a Adem; abrasado un navio de Xael cargado de encienso; y hecho varar en tierra otro de Moros q̃ passavan en Romeria a Meca. Però mientras el Saldaña llegà a la India demos el oìdo al estruendo con que el Zamori viene marchando contra el de Cochim, y nuestras armas, y veamos lo que obran unas, y otras.

5 El Zamori, convocando los Reyes, y Señores del Malabar, viò a sus lados al Rey de Tanor, al de Bespur, al de Cotugan, al de Corin; y a diez señores de igual grandeza, sin otros menores. Juntaronse cincuenta mil hombres, de que se formaron dos campos, naval, y terreste: aquel de quatro mil

en

en 280. paraos, catures, y tonees, cõ 382. pieças de artilleria para batir la nueva fortaleza: este de todo el resto para para embistir el vado de ũ rio por dõde se entrava a la Isla; capitaneados del Principe Naubeadarim (sobrino, y heredero del de Calecut, y su Teniẽte) y de Elancol señor de Repelim. Temió el Rey de Cochim, y más quãdo viò que muchos de los suyos ya le aviã desamparado a poder del mismo temor. Peró Duarte Pacheco a quien cupo en suerte el quedar alli imperando nuestras armas le animò, prometiendole dellas en esta ocasion una ilustre prueba. Ya entonces, avisado de Rodrigo Reynel detenido en Calecut, avia dispuesto las cosas para acetar el peligro. Puso en la nave biẽ municionada 25. hõbres cõ el Maestro Diego Pereira por capitã. En la Fortaleza al Fator Diego Fernãdez Correa con 39. de q̃ dos erã los dos Escribanos de la Fatoria Lorenço Moreno, y Alvaro Vaz: en la caravela su capitã Pedro Rafael con 26. hombres: en un barco Diego Perez cõ 23. en otro se puso a si propio con 22. de q̃ uno era Simõ de Andrade. Assistiãle 300. Malabares. Este fue el poder cõ q̃ este grã espiritu osó esperar a uno tã notable; porq̃ el Rey cõ su gẽte atẽdia a la guarda de la ciudad. La singular esperãça q̃ llevava, no vana en un capitã catolico, era la limpieza en su alma, y de los suyos; porq̃ purgados de sus culpas por medio de la confessiõ, y llenos de Dios por èl del Sacrosanto cuerpo de Christo fidelissimamente comulgado, se miravã unos a otros cõ una cõfiãça superior a la de numerosos exercitos. Salió a esperar al Zamori cõ esta prevẽciõ. Saltó en la arena; y viẽdo al enemigo alojado en una aldea, embistiòle, y hizole considerable daño. Sobre el ganar del passo se barajarõ tres vezes rabiosamẽte por mar, y tierra. En la 1. perdiò el Zamori 20. paraos q̃ rotos de la artilleria se fuerõ a piq̃ cõ muerte de 180. personas conocidas, y màs de mil, q̃ no lo erã: heridos sin numero; 3 los nuestros. En la 2. 19. paraos, y degollados 360. hõbres. En la 3. 622. paraos; cõ q̃ assõbrados, huyerõ de la cãpaña 15. mil, y del aguà 60. vasos; y de entre todos el Zamori, juzgãdose vẽcido. Siguióle el Pacheco saltãdo en tierra, por donde abrasó 4. lugares. No quiso Dios presumiessen tãto los Portugueses, q̃ imaginassen obrava aqui màs el valor humano q̃ el Divino: porque lloviendo balas, y flechas sobre ellos, milagrosamente eran vistas al darles en los pechos, caerseles a los pies sin ofenderlos, ó resbalando por los mismos cuerpos passar adelante, y hazer pedaços las pavesadas.

6 Los Moros que siguian a nuestro Rey de Cochim, davan avisos a su adversario. Dió poder a Duarte Pacheco para castigarlos: y èl cogiẽdo cinco, y haziendolos poner en cobro secretamente, publicó que los avia colgado. Sintiòlo el Rey; sintieronlo todos los suyos poco informados de artificios militares. Buelto el Zamori a pretender otro vado, destribuyò nuestro capitã su gẽte. A Diego Perez, y Pedro Rafael cõ sus dos caravelas, y algunos paraos, hizo poner adõde el señor de Repelim tẽtava entrar cõ 3. mil hõbres assistiẽdole desde la playa el Principe Naubeadarim cõ todo el resto de su gẽ-

te. Assi peleava el Pacheco quãdo le deſampararo 300. Moros: faltavale polvora; y no le ſocorria el Principe de Cochim a quiẽ dió aviſo del aprieto, culpa del que le avia llevado porque aſtucioſamente dexó de darſele. Però vẽcida toda dificultad con ſus quarenta Portugueſes, degollò más de ſeiſcientos y cincuenta al Zamori, q̃ ya timido ſe fue retirando al abrigo de un palmar, a donde, ceñido de los ſuyos, le alcãçó una bombarda, y le rociò con la ſangre de nueve dellos q̃ ſubito le cayerõ jũtos a los pies. Sus hechizeros le predixeron vitoria, y èl agora indignado por verſe vẽcido los mandava matar: mas eſcuſólo, perſuadido dellos con la ponderacion de que tenia enojados los Dioſes por no averles levantado un templo que les avia prometido. A eſto ſobrevino una peſtilencia que le llevò ſeys mil hombres.

7 Notables, y nuevos aparatos de guerra prevenia el Zamori, mientras fatigava al Pacheco con celadas, ardides, y trayciones, cuyo fruto ſiempre cayò en la cabeça a ſu propio autor. Aquellos Bramenes hechizeros, por aplacarle (temianle ya ayrado) le propuſieron la confeccion de ciertos polvos, que al embeſtir avian de echar en los ojos a nueſtra gente; con que ciega ella, ſeria vencida ſin algun reparo. Añadian que para ultimo eſtrago eſtava pronta la maquina de unos caſtillos; y la execucion del veneno con q̃ por mano de los Moros de Cochim, ſobornados en ſecreto, avian inficionado las aguas de que bebia toda la Isla. La vanidad de los polvos no diò cuidado a prevenciones, diſcurriendo, que ſi bien pudo aver arte para componerlos; no podria aver animo que ſe llegaſſe a aplicarlos. Diòle todavia a muchos el veneno; y fueron notables las del vigilãtiſſimo Pacheco para deſvanecer eſta aſtucia. Començaron a aparecer los caſtillos, que eran ocho, de a veinte palmos de alto, pueſto cada uno ſobre dos baxeles; y en cada caſtillo avian de venir peleando muchos hombres. Seguirialos la otra armada. Con ciẽto y ſeſſenta ſe hallava Duarte Pacheco, divididos en quatro partes; el vado, la fortaleza, las caravelas, y la nao, en que conſiſtia toda la defenſa del Reyno de Cochim, deſamparado ya de ſus principales ſeñores, en tal modo que aviendo el Rey entrado en eſta guerra con más de treinta mil hõbres ſe hallava agora con ſolos ocho mil. Con 80. mil entrò el Zamori en ella, y hallavaſe con los veinte menos. Mientras ſe componian eſſas maquinas, fue acometido Duarte Pacheco de algunos paraos: en un aſſalto les matò gente, y cogiò cinco: en otro ocho con treze cañones. Seys valientes Nayres ſe ofrecieron a matarle; y paſſandoſe para ello fingidamente a Cochim, y ſabiendolo èl los prendiò, contentãdoſe con embiarlos al Rey. Mil peligros le armò la traicion, y de todos le pudo librar ſu valeroſa induſtria. Publicó el Zamori que los Portugueſes acá eſtavan ya muertos, para que en Cananor, y Coulam ſe hizieſſe lo miſmo a los que alli reſidian. Corrieron gran rieſgo, eſcapandoſe con muerte de alguno, y heridas de muchos. El Rey de Cochim (ſi bien con juſtiſſimo temor de ſu eminente ruina) eſtava con

una

una maravillosa cõstancia de sufrir todas las miserias q̃ ya se le representavã en el discurso, antes q̃ desamparar la fidelidad con q̃ avia seguido a los Portugueses; y mucho mejor quando los ojos se le ocupavan con la põderaciõ de q̃ solos ciento, ò pocos más avian alcãçado luzidissimas vitorias de tã numerosos exercitos; q̃ no cõstavan de gẽte covarde, ò desarmada, sino belicosa, resuelta, y bastecida abundantissimamente de todo genero de maquinas, y terrores militares. Però como no ignorava q̃ una multitud aun floxa, y sin armas, ahoga muchas vezes a los bien armados, y animosos coraçones, quãdo alfin, son tã pocos, doliase más de ver expuestos a perderse inutilmẽte aquellos sus defensores tan dignos de vivir, q̃ de verse perdido a si propio. Rogò afetuosamente al Pacheco *desistiesse desta empresa, reservandose para otra adonde el arrojar la vida a la fortuna de una peligrosa guerra redundasse en mayor honra, y utilidad de la que se podia seguir de mostrarse en un caso imposible, antes temerario y ligero, que valeroso, y prudente. Acordavale q̃ desta manera sirvia mejor a su Principe, porque cierto era el desservirle mucho aventurando a un infrutuoso riesgo aquel animo de que tantos frutos se podian prometer sus armas regidas por él, segun alli se lo avia enseñado la viva experiencia. Y q̃ quanto a si propio, por hallarse a punto de perder no solo su Reyno, sino de verse reduzido a temer la esclavitud del Zamori, y a esperar piedades de su ira, no le diesse algũ cuidado; por q̃ êl tenia espiritu para sufrir qualquier disfavor de la suerte; y que en la menos sufrible confessaria claramẽte a todo el mundo que los Portugueses avian obrado en su defensa mucho màs de lo que se podia, ya no pretender, sino imaginar de la fidelidad, y valentia humana.* No fué mucho que los pocos vassallos con que ya se hallava este Rey, tuviessen por acertada su persuacion; peró el Pachecho, cuyo aliento estava muy fuera della, sospechando que podria algun Portugues con el exemplo titubear en la firmeza de morir, ó vencer (que lo uno, y lo otro le parecia igualmente glorioso con las circunstancias de la desigualdad) respondió al Rey q̃ *se estuviesse de buen animo, y no le quitasse a sus vassallos con mostrarse sin el; antes los exortasse a prosiguir lo començado, porque con esso le assegurava el desvio de todos los infortunios q̃ se le representavã en la imaginaciõ para hazerle flaquear.* Luego subiendo a su nave, puesto en la mitad de la popa en pie, cogido el pomo de la espada cõ la mano izquierda, tendida la derecha, y passados ligeramẽte los ojos por sus compañeros, dixo. *Tema muy en hora buena este Rey, que defendemos, ya no tanto por la deuda en que nos puso con obligarse de nuestra comunicacion, como por lo que devemos a nuestras insignias una vez empeñadas. Sus vassallos siguiendole màs presurosos en la peor parte, teman tambien muy en hora buena. Porque ellos para con sus naturales, y aun para con nos otros estan desculpados; pues a penas conocieran jamàs vitorias conseguidas de exercitos grandissimos con algunos inferiores: sino que, al contrario, cuentan por valor la multitud. Però vos otros que teneys por verificada herencia de vuestros ascendientes el conseguir con poco numero triunfos de immensos esquadrones, claro està que no temeys. El temer yo, que algu-*

no con el exemplo destos desdiga de si mismo, no penseys que lo pongo a vuestra cuenta, si no de la Fortuna, que si se enoja para hazer infeliz a un Capitan, hará mudable a la misma constancia. Pues, que yo me tema de un desden suyo, quien avrá q̄ me lo pueda arguir? Pues, que este su desden pueda ser solamente el faltarme vuestra assistencia, quien podrá ver que no lo confiesse? A lo menos yo a todo poder de voz patente hago publico al mundo que no he menester más de a vos ptros para segar a toda prissa essa copiosa mies de armas que assombra esse campo, bolviendole en un mar de sangre; y este mar en un campo de cuerpos muertos y de baxeles rotos, y de despojos desamparados. Mirad que os lo prometo deste modo, no porque me teneys a mi, si no porque os tengo yo a vos otros. Vos otros solamente soys toda la esperança de mi honra (q̄ digo de la mia, de la Portuguesa toda digo) en este hecho. Por q̄ si es verdad q̄ el Zamori cree q̄ essos pocos negros os ayudan, no ay alguno de nos otros que no sepa con quanta floxedad hemos sido ayudados dellos. Pues creer q̄ el enemigo nos desprecia por pocos, es cosa vana: por q̄ yo osarè assegurar os de q̄ mucho menos le aliēta nuestra poquedad, de lo q̄ le desatina, y acovarda el ver q̄ ella fue la autora de los rompimiētos, de las muertes, y de las perdidas rezientemente padecidas, que con profunda confusion suya estan confiriēdo entre si propios. Añadese a esto q̄ su misma inconstancia, y aun discordia, es una de las mayores fiāças de los triunfos q̄ esperamos de sus mismas armas. Yo ninguna cosa desearê ja más tanto como la salud, y la vida de cada uno de vos otros, despues de conseguidos los testimonios de la reputacion, no solamente conservada sino estēdida. Pues, si aun estamos sin aver conseguido estos, mal podemos atender en lo otro a ninguna platica, q̄ no sea de arriesgarlo por conseguirlos. El mayor trabajo q̄ asta agora padecia acâ en lo más interior del animo, era no verme a braço partido con algū insigne trabajo: por q̄ la fama glorioſa insignemente, no se compra con otra moneda: y quāto más caudal desta se empleàre en el comercio del valor, más crecido se multiplicará de aquella. A q̄ efeto fuimos embiados de nuestro Rey a estos climas, y cōcedidos de sus Generales al amparo deste Rey oprimido por nuestra causa, y de nuestros progressos alentados por la suya, si uviessemos de abandonarlo todo en ocasion que el morir valerosamente (quando no fuesse más cierta la vitoria) seria menos grabe a las esperanças de nuestra patria, q̄ el bolver a ella con las vidas guardadas para mejor oportunidad, como aconseja, estoy por dezir, la covardia; però sea el zelo impiamente piadoso. Porque si de alguna manera nos bemos de hazer formidables a esta numerosa barbaridad, más ha de ser viendonos ella despreciar la vida por la reputacion, que escuchar comodidades por la propia vida. Y si ellos llegassen a pensar que la amavamos tanto, no seria absurdo notable si llegassemos a creer q̄ les dariamos cuidado en lo futuro? Ya sabē ellos q̄ a cada Portugues q̄ degueellan, ó cautivā, no es equivalēte retorno un excessivo numero suyo; agora sea de cautivos, agora sea de muertos. Bien sabe ya Calecut (y tambien lo sabeys vos otros) como se lo enseñó nuestro precursor, y maestro (el ilustrissimo Gama, digo) quando por un moço, que nos tomaron, les tomò veinte; y quando por los Portugueses que allâ degollaron, vieron passados a cuchillo casi trezientos Moros, y pendiēntes ignominiosamente otros de nuestras entenas. De todo se vê claro que menos teme ya un Portugues la muerte, que ellos el matarle; y que tanto les ha de costar

nuestra

nueſtra muerte como nueſtra vida; y el ganar la vitoria como el perderla: porque ſi nos otros agora los vencieremos, veremos ſu eſtrago: y ſi ellos a nos otros, allâ vienen cortando eſſe mar con ſus quillas nueſtros naturales, que llegados aqui (pareceme que los veo) primero embidiaran la gloria con que ſupimos canſar a la propia muerte antes de rendidos, y deſpues vengaran abundantemente nueſtra perdida, y caſtigaran la ſoberbia deſſa numeroſidad. Perô gran deſgracia ſeria que perdieſſemos nos otros la ventura a que el cielo nos ha deſtinado de ſer en la India ſobre eſta agua, y ſobre eſſe campo, los fundadores de las mayores hazañas Portugueſas, de cuyo feliz ſuceſſo ha de reſultar la fundacion de las plaças, y de las Colonias q̃ en los dias venideros ſeran ſeguriſſimo freno al orgullo de tantos enemigos de nueſtra Religion, y de nueſtras armas. Avrà entre nos otros alguno, por ventura, (mejor dirê por deſventura nueſtra) q̃ quiera calificar los diſcurſos de quãtas naciones atentas alfin de generoſa oſadia cõ q̃ aſpiramos a eſtos deſcubrimientos, la llamaron temeridad, y aun locura, q̃ nos conduzia a deſpeñar en la Aſia quanto aviamos conſiguido de famoſos aplauſos en las otras partes aſta agora deſcubiertas en el mũdo? Avrà alguno q̃ ſe huelgue de parecer menor q̃ ſus antepoſſados, y deshuzir lo q̃ ellos en tantas acciones, aun más arduas, conſiguieron de ſu nombre ſoberano? Quien ſi no vueſtros mayores fueron los primeros q̃ en poco numero ſacudieron de los confines de Portugal inumerable moriſma? Quien ſi no ellos han ſido los q̃ primero ſaltaron en eſſa Africa, arrancandole de las manos cõ terror della toda, fortiſſimas plaças, y haziendo q̃ en vez de las nefandas lunas de Mahoma tremolaſſen fixas ſobre ſus almenas las ſacroſantas Quinas Portugueſas? Por dicha eran otros los vencedores ſinó vos otros miſmos, q̃ me eſtays dilatando el animo cõ lo q̃ han aqui obrado eſſas manos, y con lo q̃ me eſtan prometiẽdo obrar eſſos sẽblãtes? Por dicha eran otros los vencidos ſinò eſſos propios que teneys delante ya empeçados a vencer, y temeroſos de que lo han de quedar irreparablemẽte? Por dicha (ſi a caſo obra más el interes que la honra) podiamonos prometer de la ſequedad de Africa mayores deſpojos que de la abundancia de la Aſia? Luego de la vitoria q̃ os eſtâ llamando, y de las riquezas q̃ aveys de conſiguir della, ſe arguye q̃ bolvereys a la patria más hõrados, y màs caudaloſos; que todo ſon intereſſes della, y de vueſtros padres, y hermanos, y de vueſtras mugeres, y de vueſtros hijos. Quien ay q̃ no procure hazer muchos coraçones de uno ſolo en eſta ocaſion, viendo ya delãte el alboroço deſtos aumẽtos? Ea, pues (ô valeroſos cõpañeros! ó amigos!) ſeamos embidia a nueſtra propia gẽte en eſte caſo; ſeamos les exẽplo para los futuros: hagamos les eſcuela de bizarrias militares en eſte teatro, con hazer que en el ſe repreſente a un miſmo tiempo la tragedia de la arrogãcia de eſſe enemigo, y el feliz remate de mi eſperança. Perô ya conozco quã ſin neceſſidad os eſtoy exortando; porq̃ vos otros me exortays a mi, deſde q̃ por eſſos ojos os veo brotar las ſobras de los coraçones, q̃ ya no os caben en los pechos. A buena ſazon ſin duda. Dadme, pues, las albricias de que ya ſuenan los inſtrumẽtos contrarios, llamando a la batalla: ya comiẽçan a nadar las torres: ya a eſtallir los leños con las llamas: ya, alfin, teneys delante todos los motivos de vueſtros aumentos; que ſi bien ſeran coſtoſos, han de ſer repetidos en la memoria de las gentes. Apenas acabò de pronunciar las ulti-

mas palabras; quando ya con otras màs confuſas que elegantes, rebolviẽdoſe a todos lados, con tal preſteza, y con tales movimientos que incitava màs cõ todo eſto callando, que con quanto avia dicho, ſeñalava pueſtos, hazia mover la nave, ſegun lo pidia el caſo; y al fin, qual rayo que entrado en algun edificio anda velozmentẽ girando por hallar la ſalida, era por aquella nave inceſſable alma deſta accion. El intento del enemigo con los cumulos de madera que traìa encendidos en la frente era llegar con ellos al Pacheco, y abraſarle. Peró el, que no lo deſentendia, hizo echar al agua unas largas vigas que travadas tocaſſen con una punta en la nave, y tocando con la otra en las maquinas quando quiſieſſen llegar, les impidieſſen la llegada.

8 Con ciento, y diez paraos, y cien catures, y ochenta tonees de cuxia larga, llenos de gente, y artilleria, y no menos los ocho caſtillos, el primero con 40. hombres; dos con 35. cada uno: y cada uno de los cinco con 30. precediendo a todo unas balſas de leña ardiendo reziamente, como bañada en alquitran, ſe moſtrò el enemigo ſobre la agua à nueſtras caravelas. Colmava la ribera el Zamori con treinta mil hombres, y artilleria bien ordenada. En la frente aparecia el ſeñor de Repelim con inumerables gaſtadores. Embiſtieronſe las flotas (con la notable deſigualdad de tres baxeles a caſi 300.) repreſentando con el horror del eſtruendo de cañones, llamas, y vozes un dia final. Era eſte el de la Aſcencion. Viendo el Pacheco que en los Caſtillos por ſu fortaleza no obrava mucho ſu artilleria, pueſtas las rodillas en tierra, y las manos, y los ojos al cielo, convertido en valeroſa fé, dixo a Dios: *Señor, yo os ſuplico por eſta vueſtra vandera de la Cruz, que me aveys entregado, no mireys oy a mis culpas para caſtigarlas oy: dexad, Señor el caſtigo dellas para otro dia.* Y levantandoſe confiadiſſimo proſiguiò la vateria cõ proſpera fortuna; porque ya ſe vian ruinar los caſtillos, ò ſe ſintian, porque el humo de tantas llamas poco dexava al uſo de la viſta. Aplacado aquel ſegundo empeño del furor, y adelgaçadas las nuves de la humareda, deſcubrióſe el mar poblado de paraos deshechos, de armas, ſin gente, de cadaveres ſin armas, y de medio vivos que a un propio tiempo, con fuerças ya quebradas, pugnaban con las olas, y con la muerte. Repetidos los combates, repetieronſe los eſtragos, ſin alguno conſiderable de nueſtra parte, y ſin muerte de algun Portugues. El Zamori retirado oy con tal perdida, bolvió otro dia, y recibiẽdola mayor recogióſe, dexando degollados màs de 18. mil hombres en eſtas, y otras batallas que ſe dieron por eſpacio de cinco meſes. De conſejo de los Bramenes ſe fue a hazer penitencia de ſus culpas, en tanto q̃ los ſeñores de ſu Reyno inſtruidos de la miſeria que los aſſombrava comẽçaron a pedir paz al Pacheco: ſiendo primero en eſta accion el ſeñor de Repelim, aſſi como lo fue de la diſcordia: porque el cielo llevando tambien por orden el caſtigo, quiere q̃ ſe anticipe a humillarſe, quien ſe quiſo anticipar a enſobervecerſe. Obligavale el interes de ſu pimienta, que no tenia otro expediente fuera del de

nueſtra

nuestra comunicacion. Consultado el Rey de Cochim se le concedió la paz. A este punto recibió Duarte Pacheco un aviso de Antonio de Sá, Fator de Coulam, en que le pidia se llegasse allà: hizolo bolando, con su nave sola, y halló que era para castigar cinco baxeles de Moros que le embaraçavan la pimienta. Rindiólos luego el temor. Contentóse el Capitan con tomarsela por su precio, y embiarlos sin ofensa: mostrandoles assi que nuestra Religió y no nuestra codicia, iva a ser su expulsora por aquellas playas. Negò la entrada a otros que despues la buscavan en aquel puerto, y bolvió a Cochim con la gloria de ver que avia derramado un terror general por toda aquella marina.

9 Entendiendo el Rey Don Manuel, de Don Vasco de Gama, llegado de la India, quanto importava aparecer en ella con mayor potencia, apresta-da una flota de treze naves, las mayores que asta entonces se labrarõ en Portugal, hizo Capitan mayor dellas a Lope Soarez. Los otros eran Leonel Coutiño, Pedro de Mendoça, Lope Mendez de Vascõcelos, Manuel Tellez Barreto, Pedro Afonso de Aguilar, Afonso Lopez de Costa, Felipe de Castro, Tristan de Silva, Vasco de Silveira, Vasco de Carvallo, Lope de Abreu, y Pedro Dinis de Setubal, con mil, y dozientos hombres de guerra, nobles muchos, y valerosos todos: aunque si todos eran valerosos, nobles erã todos; pues el valor en todos tiempos fue el unico cimiento de las noblezas. Con diferentes sucessos (mas no grandes, y por esso agenos de nuestro linaje de historia) fue Anchediva la primera tierra que tocó en la India. Alli se estavan apreſtando Antonio de Saldaña, y Ruy Lorenço para salir a las naves de Meca por la costa de Cambaya. Però Lope Soarez, llevandolos cõsigo llegó a Cananor, de donde salió, dadas las ordenes proporcionadas a sus intentos; y apareciendo terrible sobre Calecut, le dieron algunos cautivos que alla quedaron de las guerras passadas; mas porque no se los davan todos, batiendo dos dias la ciudad, y arruinandola en parte grande cõ muerte de trezientas personas, navegò azia Cochim: era esto quando Duarte Pacheco salia de Coulam. Dióle cuenta el Rey del daño que recibia de Cranganor, lugar frontero, distante quatro leguas, y fortalecido de la mano del Zamori.

10 Con secreto previno Lope Soarez veinte bateles: y gobernandolos, y entrando por un rio, hallaron el peligro de cinco naves, y ochenta paraos, con mucha gente resuelta, y de valor. No le hurtaron el cuerpo, antes embistiendolos dos naves, las quemaron, despues de una honrosa resistẽcia, Antonio de Saldaña, Pedro Afonso de Aguilar, Tristã de Silva, Vasco Carvalho, y Afonso Lopez de Costa, que precediendo a todos, de orden de su General, ganaron aquella primera palma en este hecho. Prosiguió la navegacion, mientras marchava el Principe de Cochim a juntarse con èl, mas no llegó a tiempo. Puestas en tierra las proas, cubrian las playas Indios, y Mo-

ros, de manera que antes de llegar a bote de lança, confundian el passo, y el camino a nuestra gente con lluvias de flechas: peró haziendose plaça con los arcabuzes, llegaron a la poblacion, que entregue a las llamas fue reduzida a ceniza; siendo visto ir huyendo el Principe de Calecut que la defendia con buen exercito. Desta vitoria, y de otra que el Rey de Tanor alcançó del propio Principe, y de averle socorrido Lope Soarez en esta ocasion (si bien no llegò a tiẽpo el socorro (resultò ofrecerse este Rey al servicio del de Portugal con grande afecto.

11 Lope Soarez, ordenando a Manuel Tellez Barreto que se quedasse por Capitan de quatro velas para guardar la fortaleza de Cochim, salió de aquel puerto para el Reyno, con resolucion de dar sobre Banane lugar del imperio de Calecut. Salieronle al encuentro veinte paraos bien artillados, despendiendo con liberalidad, y valor flechas, y balas, y combidandole, con picarle assi, a que se entrasse en un seno adonde estavan dezisiete naos gruessas, con mucha artilleria, y guardadas de quatro mil hombres. Las nuestras de carga passavan de largo: los vasos de pelea erã dos caravelas, y quinze bateles con 360. personas. En su caravela se adelantó Pedro Rafael a recibir una multitud de flechas, y daño de las astillas que de diferẽtes troncos, y tablas, hizo bolar la artilleria. Por huir deste peligro, que era irreparable, quedaron debaxo de otra nao, de que con dardos, y lanças eran ofendidos. La otra caravela que gobernava Diego Diaz, sin poder obrar tanto, no padeciò menos. Lope Soarez haziendo remar velozmente sus bateles ordenò q̃ cada uno assiesse de una nao, puesto que con desigualissima grandeza. Antonio de Saldaña entrò la primera. Manuel Tellez, que asta aqui acompañó la flota, y Duarte Pacheco la Capitana, adonde murió su Capitan con animosos Turcos que la defendian. Assi las otras, por entre balas, flechas, dardos, sangre, muerte, y confusion. Los Turcos ahogados, que no perecieron al golpe de la espada, llenaron el numero de setecientos: fueron abrasadas las naos assi como estavan cargadas de imensa riqueza. No sin daño nuestro, porque costó la vitoria veinte tres hombres. Era entrado Enero, quando nuestro Capitan se puso en viaje para el Reyno: y navegando con diferẽtes fortunas apareciò en el puerto de Lisboa a ventidos de Julio, con treze vasos llenos de vitorias, y riquezas; tres dellos de las flotas del año passado, y menos de la suya Pedro de Mendoça, que dando en tierra, 14. leguas de la aguada de San Blas, no se tuvo más noticia dèl. Una de las tres era la de Setubal de Diego Fernandez Peteyra, que, despues de algunas presas honradas en la costa de Melinde, descubrió la Isla de Zocotorà. Debaxo de un palio puso el Rey D. Manuel a su lado a Duarte Pacheco, llevandole solennemente a dar las gracias de sus vitorias en un Templo, por premio justo de su valor. Però a poco tiempo (lastimosa inconstancia de los Reales favores aun sobre solido merito!) con injustissimo descuido, y sin motivo considerable,

1505

le

le mandò prender, y le dexò morir miserrimamente. Si bien en esta accion más pudo desacreditar a Si, que a El; pues por credito de essotra Real, le deviera antes defender culpado, que castigar sin culpa. Más se ahajó con punirle injustamente, que se ilustrò con hazerle justas honras: diòle más fama en el mundo con tratarle como no merecia despues de averle tratado como tenia merecido: más llorarán siempre los cuerdos el ver un animo Real tan encogido, que un Capitan insigne tan lastimado. Todo pàra en lecciones del escarmiento a qualquier possedor de la mayor gracia de los Principes: para que tema la velocidad cõ que ellos no dudan reprovar asta sus mismos actos, en bolviendo con hastio las espaldas a quien mostràron el rostro cõ apetito. Y lo peor es, que quando tienen menos causa usan de mayor passion; para dexar seguro en la experiencia, que sus favores justos no son fiança ni aun de sus injustos castigos. Esto dilatavan entonces con más palabras los discursistas. Mas ya estamos viendo descargar en Lisboa tan baratos, en tãta copia, con tanta facilidad, todos los preciosos frutos de la Asia, que antes tan costosa, tassada, y dificilmente se logravan en Europa. Menester es que refiramos agora el medio, y modo con que los logravámos; para que se vea más patente la general comodidad que resultò de la estupenda navegacion de los Portugueses.

CAPITULO VIII.

Conquistas del Rey Don Manuel desde el año 1505. y Gobierno de Don Francisco de Almeyda primer Governador, y ViRey de la India, asta el de 1509.

1 DE varias despensas, con prolixos rodeos, alcançava Europa las especiarias antes que la osadia Portuguesa con humillar tãtos mares, facilitasse el manejo dellas. El clabo de Maluco, la nuez, y massa de Banda, el Sandalo de Timor, la canfora de Borneo, el oro, y plata de Lequio, con todas las otras riquezas, especias aromaticas, olores, y policias varias de la China, Java, Siam, y otros Reynos, todas en tiempos acomodados, acudiá a aquel Emporio casi universal de la ciudad de Malaca, situada en la Aurea Chersoneso, adonde los habitadores de las Religiones Ocidentales, contenidas asta el Estrecho del mar Roxo, acudian en su busca, a trueque de otras: que moneda no la usávan, por estimarse menos la plata, y aun el oro de que abundan, y pudieran labrarla. Con este comercio se enoblecieron las ciudades de Calecut, de Cambaya, de Ormuz, y de Adem; juntando a lo que lle- 1505

llevavan de Malaca, los rubies, y lacre de Pegù; las telas de Bengala; el aljofar de Calecaré; los diamantes de Narsinga; la canela, y los otros más calificados rubies de Ceylan; la pimienta, el gengibre, y otras drogas de la costa del Malabar, y otros algunos depositos que dellas hizo la Naturaleza. Desde Ormuz se traian a Europa por el mar Persico asta Baçorà, a las corrientes del Eufrates; y aqui repartidas en cafilas se destribuian por Armenia, Trapisonda, Tartaria, Alepo, y Damasco; asta que en el puerto de Barut del mar Mediterraneo, las tomavà para sus provincias, Venecianos, Genoveses, y Catalanes. Las que entravan por el mar Roxo, llegavan a Toro, ó a Suez, plaças puestas en el ultimo seno deste mar; y desde alli en cafilas passavan al Cayro, y por el Nilo abaxo a Alexandria, de donde las alcaçavamos. Aviendo, pues la industria Portuguesa quitado a muchos Principes, y naciones el interes destos comercios por tantos rodeos; y principalmente al Soldan del Cayro, èl, y ellos, incitados de la gente mercantil, y del Rey de Calecut, cõjurados contra nuestras armas, pretendierõ sacudirlas de la cerviz ya casi dominada, y oprimida dellas.

2 Lastimavale al Soldan lo que perdia: tratava de recuperarlo; y recelava ganar el poder Lusitano por opuesto. Para divertirle con maña, publicò que passava a destruir el Templo de Jerusalẽ, y todas las reliquias, y monumentos de nuestra Redencion en la Tierra santa. Fray Mauro Español, Religioso de Santa Catalina en su convento de Monte Sinay, temiendo la execucion, se ofreciò a venir a Roma por tratar del remedio con el Pontifice. Era esto lo que deseava el Soldan, y dióle carta para èl, que conteniendo en razones dilatadas lo q̃ aì acabamos de apuntar, empeçava entre otros menores titulos, con estos, que por notables se nos permitirà referirlos. *El grande Rey, señor de los que señorean, Rey de los Reys, Cuchillo del mundo, Heredero de los Reynos, Rey de Arabia, de Gemia, de Persia, y de Turquia; Sombra de Dios en la tierra, Dador de Regiones, Perseguidor de los rebeldes, y herejes, Summo Sacerdote de los Templos que estan debaxo de su potencia, Esplendor de la Fè, y Padre de la Vitoria, Canaçao Algauri, cuyo Imperio Dios perpetue, y su silla exalte sobre el Planeta Geminis. A ti Papa Romano excelentissimo, y espiritual, Grande en la fè antigua de los Christianos fieles de IESUS, Rey de los Reyes Nazarenos, de los mares, y terminos maritimos, Padre de los Patriarcas, y Obispos*, &c. El Papa (era Alexandre) viendo que la causa de la alteracion deste barbaro se reduzia al poder con que el Rey Don Manuel humillava mares, y tierras, le embió al mismo fray Mauro, que llegando a Portugal, como primero que èl, huviesse llegado el motivo de su viaje, no solamẽte propuso el Rey de seguir su intento, sino de aumentar la flota de aquel año, y el aparato de la guerra para que quando llegasse el Embaxador, hallasse más que refirir de Portugal en el Cayro, que del Cayro en Portugal. Assi aconteció: porque llegado èl, y escuchando, y viendo al Rey, y sus armas, salió admirado, y tambiẽ favo-

favorecido, con Reales limosnas para su convento, y respuesta al Pontifice, que en sustancia abraçava los fundamentos justos de la guerra Oriental que proseguia en obsequio de la Fè catolica, y de la silla Romana.

3 Era el dia de Nuestra Señora de la Encarnacion, 25. de Março, quãdo salieron de la barra de Lisboa mil y quinientos hombres de guerra luzidissimos, en una flota de veinte dos vasos: onze para bolver con carga, de q̃ eran Capitanes Ruy Freyre, Fernando Soarez, Vasco Gomez de Abreu, Sebastian de Sousa, Pedro Ferreira Fogaça, Juan de Nova, Anton Gonçalez, Diego Correa, Lope de Dios, y Juan Serram. Onze para quedar de armada en la India, capitaneados de Don Fernando Deça, Bermudo Diaz, ó Alonso Bermudez Castellano, Lope Sanchez, Gonçalo de Payva, Lucas de Fonseca, Lope Chanoca, Juan Homem, Gonçalo Vaz de Goes, y Anton Vaz: Capitan mayor de todos Don Frãcisco de Almeyda, que passava agora al gobierno de la India con titulo de ViRey, y que ya con la toga, ya cõ el arnès, corriendo los dias, y ocasiones calificò el acierto desta eleccion. Por assegurar los Pilotos el doblar el Cabo de Buena esperança, se fuerõ poniẽdo tanto debaxo del Sur, que echando de las naves la nieve con palas, no podian trabajar con el frio, ni en esso, ni en lo tocante a la marineria. En dos de Julio sobrevino una horrible tormenta, con que boládo en pedaços los lienços de la nave de Diego Correa, llevaron tras si tres hombres, dos perecieron luego, y el otro alla desde las olas alçando el braço dezia con animosa voz tuviessen cuẽta con el; porque asta la mañana andaria nadãdo en ellas para que le cobrassen. Assi anduvieron flutuando aquel dia, aquella noche, aquella mañana, asta que sossegados los vientos le cobraron. Llamavase este alentadissimo hombre Fernando Lorenço. Llegó Don Francisco a Quiloa con solas ocho velas, apartadas las otras y perdiendose la de Pedro Ferreyra, salvandose èl con la gente que se destribuyò por algunas. Aviẽdo entrado por aquel puerto con las señales de contento, y cortesia que usan los exercitos navales, y viendo que de tierra no correspondian, quexóse al Rey. El que estava rebelado fingió escusas; y regateando la vista primero, y negandola despues, quando ya Don Francisco la esperava en el puesto señalado para ella, obligòle a que no le dexasse sin castigo. Consultòse el modo; y executose lo consultado, resultando dello la fundacion de una fortaleza, que el Rey Don Manuel deseava tener alli. Ya diximos q̃ de todas las tierras de que los Portugueses tomassen nueva possession aviamos de hazer algun dibuxo al tiempo de tomarla. Conforme a esta orden, justamente sucede la descripción de la tierra, y de la ciudad, y de la fortaleza de Quiloa.

1506

4 En aquella parte de Africa sobre Etiopia, a que Tolomeo llama interior, adonde està la Region Agesimba, la más austral de que tuvo noticia, yaze otra que entonces no se conocia, cuyo principio empeçando en la parte

parte Oriental, es el Prasso, Promontorio en quinze grados del Sur, a que los naturales llaman Moçambique, agora escala de la gẽte Portuguesa en la navegacion de la India. El fin Occidental della es en altura de cinco grados, y continuasse con los Etiopes, ó pueblos Pangelũgos, subditos al Rey de Cõgo. Entre estos dos terminos queda aquel ilustre Cabo de Buena esperança, por muchos siglos nò conocido de los hombres con todas las diligencias de sus estudios. Los naturales desta tierra, por su barbaridad, no le dieron nõbre; más los Persas, como màs politicos le llaman Zanguebar, y a sus habitãtes Zanguijs, y tambien Cafres, que vale Gente sin ley. Començando en el Promontorio Aromata, ó Guardafu, la parte más Occidental de toda la Africa asta Moçambique, seran de costa quinientas y cincuenta leguas. Abre esta tierra un seno que tiene la forma de la luna quando nace. El segundo curso maritimo empieça en el Cabo de Moçambique, y fenece en el de las Corrientes, que seran por la costa 170. leguas. Deste asta el de Buena esperança; en que avrà 340. va la tierra haziendo un lomo de suerte q̃ se queda aquel en 24. grados, y este en 34. y medio del Sur. Desde esse gran Promontorio asta la tierra de los Pangelungos de Congo, se vá retirando, y estendiendo la costa; si bien su grandeza haze parecer que corre derecha para el Norte. La forma de la punta del mismo Promontorio se aparta del cuerpo del continẽte de modo que parece la desgajaron del Cabo de las Agujas, que dista dèl ázia el Oriente, por discurso de 25. leguas; de la suerte que podemos dividir el pulgar de los otros de los otros dedos en la mano izquierda bolviendo la palma al suelo: y casi en la mitad de esse dedo ay una tierra elevada sobre la otra, que por encima haze una llanura agradable à los ojos, revestida cõ las yervas que hallamos en los frescos valles de España. Llaman los nuestros a esta planicie, la mesa del Cabo. Mirando della azia Poniẽte, se descubre una Angra, a que se dió el nombre de la Concepcion. Otra se descubre entre èl, y la otra tierra que corre al Oriente, y forma el de las Agujas, que cõ màs propiedad se puede llamar gruta, assi penetrante que avrà diez leguas desde el rostro dèl asta el remate della. En este se levanta una serranìa de piedra viva de puntas asperas, y tan altas, que exceden a las nuves. Por esso las llamamos, los Picos fragosos. Despeñase por sus fundamentos furiosamente un caudaloso rio que nace en lo interior de la tierra. Però bolviendo a la de Zanguebar, ella empieça en el rio Rapto, uno de los más notables q̃ la Africa vierte en el Oceano azia el medio dia, en nueve grados del Sur. Tiene su nacimiento este rio en sierras de los Abexines (que ellos llaman Gràro, llamandole a èl Obij) y desboca en el mar de Quilmance, poblacion de Moros, situada en la margen de una de sus principales gargantas cerca de Melinde. Desde alli azia el Cabo de Guardafu, y desde aqui bolviẽdo a las puertas del Estrecho, y dellas echada una linea a las fuentas del, se estiende una tierra a que los Arabes llaman Ajam, poblada dellos casi toda; y de negros

Ido-

QVILOA

Idolatras, en su interior al medio dia. Desde Quilmance al Poniente, asta el Cabo de las Corrientes, navegado de los Moros de la marina, toda aquella tierra, y la más Occidental azia el Cabo de Buena esperança, es llamada Zanguebar de los Arabes, y Persas, sus confinantes. Es toda esta costa por la mayor parte baxa, y sugeta a la inundacion de las aguas llena de bosques tan densos que no conceden passo a la gente, de que procede ser calidissima, y nada saludable. La gente es negra de cabello crespo, Idolatra, y tan dada a los hechizos, que en el mayor curso de algun negocio le paran por qualquier antojo; como sucedió a este Rey que estava para verse con Don Francisco, y lo dexó de executar por aver visto atravessar un gato negro quando salia. Los animales, frutos, y semillas corresponden a la rustiquez, y corrupcion de la tierra. Los Moros que habitan lo maritimo della, y los de sus Islas adjacentes, sustentanse de poca, y trabajosa cultura, y de animales silvestres, y algunas inmundicias; y de leche los llamados Baduijs, que por lo màs interior que habitan, tienen comunicacion con los Cafres, gente barbarissima. La Naturaleza próvida, encerrò en esta peligrosa playa mucho oro, para que essos barbaros la habitassen por el, y nos otros los buscassemos a ellos desde tanta distancia concitados de la codicia. Ella fue la que primero llevó alla la gente Arabe, llamada Emozaydij, (vale, subditos de Zayde) que no trataron de fundar poblaciones grandes, màs de quanto pudiessen asseg urarse de los Cafres. Assi vivieron estos, asta que, en gran numero, entraron por aquella parte otros Arabes; que avezindavan con la ciudad de Laçah, distante quarenta leguas de la Isla Bahareni, en el mar Persico; cuya primera poblacion en esta tierra de Ajan, fue la ciudad de Magadaxo, y despues la de Brava. Essotra vino a ser su Metropoli. Destos se apartaron los primeros, y mezclandose con los Cafres por casamientos, vinieron a tener el nombre de Baduijs. La primera gente q̃ por modo de navegacion tuvo el comercio de la mina de Zofala, fue essa de Magadaxo, que la descubrió accidentalmente. Assi se fueron dilatando: però nunca osaron passar el Cabo de las Corrientes, punta de tierra opuesta al fin Occidental de la Isla de S. Lorenço, y llamada deste modo, por el arrebatamiento con que allí corrẽ las aguas variamente, con insigne peligro de los baxeles que llegã a ser arrebatados dellas. Però si por este costado no pudieron dilatarse, lo hizierõ por essotros en q̃ tienen a Quiloa, a Mombaça, a Melinde, islas de Pemba, Zanzibar, Monfia, Comoro, y otras poblaciones, por la potẽcia adquirida con la posseſſion dessa mina de Zofala. Quiloa fue la principal de q̃ resultarõ todas essotras poblaciones, y muchas de la Isla de S. Loreço por la marina. Por el curso del tiẽpo fue el mar cavãdo la tierra por dos partes de modo q̃ torneãdola la vino a dexar en Isla. Es ella fertil de palmares, y arboles de espino, cõ otras yervas, y plãtas; ganado, fieras, y aves, todo casi como lo q̃ logramos en esta nuestra mejor porcion de Europa. Las casas tambien a nuestro modo

con terrados por encima, y huertas, y jardines a las espaldas. A un lado se levantava el Palacio Real, fabricado como fortaleza, cuya puerta salia al mar por el seno en que se fundan las naves, y adonde agora estavan las nuestras.

5 Don Francisco de Almeyda aviendose resuelto a salir en tierra con mano armada, fue el primero que en su batel llegó a ella con quinientos hombres. El por una parte, y su hijo Don Lorenço por otra, assaltaron a un mismo tiempo la ciudad. Ocasion huvo en que las flechas fueron tantas que no dexavan ser vistos de los nuestros aquellos que las tiravan: y assi no hazian más de cubrirse con sus escudos. Deste modo por entre nublados dellas, y de piedras que bolavan, se ivan haziendo algun camino: però como se lo impidian más las que llovian de los terrados, se entraron por las casas, y subiendo a ellos, y haziendolos campo desta batalla, vinieron a quedar tan superiores, que el Rey trató de ponerse en fuga con astuta diligencia: porque siendo todo el combate sobre que no mostrava una vandera de las armas de Portugal, que pocos dias le fue dada, como a tributario dellas, y haziendola tender en el mayor aprieto, detuvo la corriente de los nuestros: porque ellos en viendola, baxaron las armas reverentes a ella, y empeçaron a dezir en vozes altas, Portugal, Portugal, Portugal. Acudió a este comun grito el Capitan, que a penas vió la vandera tendida, quando se quitò el morrion, aprovando el aver cessado el combate; assi por esto, como porque un Moro, con gran ahinco, afirmava que El Rey venia a ponerse en sus manos. Però fue industria para ponerse en cobro con la detencion, pues en los terminos della se passó a tierra firme con sus mugeres, con sus riquezas, con su casa. Don Francisco relaxò la ciudad vencida a la codicia militar: fue saqueada, y saliò deste hecho sin perder un soldado, aviendo puesto a cuchillo razonable numero de barbaros.

6 Tenia Don Francisco la insignia de la Orden militar de San-Tiago; tuvo esta vitoria la vispera de aquel dia, y festejólo. El Rey vencido se llamava Mir Abrahemo. Tiranicamente dominava la Isla, que avia contado asta alli quarenta y quatro Reyes; muchos dellos tiranos, siendo el primero Halè, hijo bastardo de Sultan Hozen, Rey Persiano de la ciudad de Xiraz. Quando se trataron las vistas con Abrahemo desengañò a Don Francisco, de que no las alcançaria dèl, su pariente Mahamet Anconij Escrivano de la Hazienda Real; pidiendole desde este punto se acordasse dél, y acordandole que el avia merecido ya qualquier favor al Rey de Portugal: porque siendo dado en rehenes a Vasco de Gama, del primer tributo deste Reyno, que avia traido al nuestro, y no queriendole pagar Abrahemo, le avia pagado èl, y servido al Gama

Gama lo possible: y que por todo pidia agora solamente no se tocasse a cosa suya, entrada la ciudad. Hablava puntualissimo este Moro, y concedióselo quanto pidiò. Resultava esta peticion de antever que la ciudad seria vencida. Alcançada la vitoria ordenò el Capitan que no se le hiziesse agravio. Puesta en sossiego la inquietud, le embiò a llamar, y èl temiendo algun peligro, ò miseria, postrado a sus pies le pidia misericordia. Don Francisco, que le avia guardado para mayor ventura, le solevò en sus braços, y le dixo, que le nombrava Rey de aquella Isla; aviendo concurrido ya el parecer de algunos Moros principales: porque si bien no era del linaje de sus legitimos Reyes, tenia valor, y avia tenido aquellos procedimientos en el servicio del de Portugal, que le hazian bastantemente capaz de aquel puesto. Pasmòse el Moro con su insperada fortuna, y echado por el suelo, no le podian despegar la boca de los pies de Don Francisco; que luego en publico teatro, con alegre pompa le puso una corona de oro, y le dexò colocado en el trono Real. Acto fue este, que despues se vió encomendado a la perpetuidad, en dibuxo de tapicerias preciosas que el Rey Don Manuel mandó labrar glorioso deste succesSo. Però fue acto rarissimo sobre el de nuestra vitoria en la ciudad, el de Anconij sobre la ambicion; porque a penas se vió coronado, quando declaró con gran seguridad a Don Francisco, que si fuera vivo el verdadero Rey Alfudail, muerto por el tirano expulso, luego le dexàra aquella corona que le acabava de poner: y que pues ya no podia executarlo le pidia hiziesse jurar por Principe, y succesSor suyo a un hijo del difunto: porque si bien tenia hijos para quien pudiera codiciar la succession estimava menos esta gran fortuna, que la de ver prosiguir aquel cetro en la verdadera sangre de sus antiguos Reyes. Atierrense las insolentes codicias de tantos Catolicos a vista de la generosa templança deste barbaro. Pasmado della Don Francisco le concediô lo que pidia, y llamado el hijo de Alfudail fue solennemente jurado Principe.

7 Restituida a quietud la ciudad, Don Francisco hizo levantar en veinte dias una fortaleza, en cuya labor trabajavan los cavalleros, y capitanes: siendo èl el primero que era visto servir a aquella obra cõ el peso de los materiales. Fenecida ella la dexó con oficiales que fueron Pedro Ferreyra por Capitan, Francisco Coutiño por Alcayde mayor, y por Fator Fernando Cotrim, con otros que cerravan el numero de quinientos y sincuenta. Para discurrir por aquel mar en guarda dexó a Gonçalo Vaz de Goes con su caravela, y un vergantin. En ocho de Agosto partió para Mombaça, adonde llegò con treze velas. En una Isla, como Quiloa, que tendrá de circunferencia quatro leguas está puesta la ciudad de Mombaça; hermosa para la vista, y fuerte para qualquier combate. Abre el mar en aquel sitio, en forma de concha, una Bala capaz de muchas embarcaciones. Para entrar

Descripcion de Mombaça

entrar allà, ordenó a Gonçalo de Payva, y a Felipe Rodriguez que sondassen la barra. Soberbio sobre ella aparecia un baluarte con ocho cañones gruessos que empeçaron a saludar con balas a los sondadores; peró ellos, respondiendo con igual armonìa, allanaró la dificultad, singularmente con una bala tan bien encaminada, y pujante, que colando por la pared, fue a caer en la polvora que encendida hizo maravillas en la fuerça, y sus defensores, con que luego la desampararon. Tal suerte uvo en otras dos estancias menos fuertes, con que sin màs resistencia entrò en el puerto nuestra flota. Supo Don Francisco que el Rey prevenido, y brioso, estava dispuesto a la defensa; y que la noche proxima avia conduzido a este fin mil y quinientos flecheros Cafres; a demàs de la gente con que se hallava antes. Embiòle un recado Don Francisco. No le oyeron: y lo que es màs se dexaron dezir, con desprecio, *Que los Moros de Mombaça, no, como los de Quiloa, se riudian a los truenos de qualquier artilleria*: Y tuvo parte en esta respuesta un Portugues renegado, que se hallava entre los que la dieron. Quiso nuestro Capitan experimentar si cumplian con lo que les dictava la jactancia; y haziendo encaminar su gente a la ciudad (mientras por otra parte mandava dar fuego a unas naves de Cambaya que alli estavan) executó lo primero; y de lo segundo, sin executarlo, salió con algunos hombres heridos, de que murieron dos. Picado D. Francisco, y consultando el genero de satisfacion que se avia de tomar, resolvióse en salir en tierra. Saliò, y destribuida su gente, fue marchando a la ciudad.

8 Entròla en quinze de Agosto: y por los mismos passos, y dificultades que en Quiloa, de varios tiros que caìan de las ventanas, y terrados, fueron afectando la vitoria, con sacudir de aquellos sitios a los barbaros, a poder de rociadas de ballestas, y arcabuzes; con que saliendo en màs copia a las bocas de las calles, y llegando a golpe de lança, fueron esparzidos; y ganando los nuestros el campo abierto, corrieron sueltamente al Palacio Real; cuyas puertas rotas por Ruy Freyre, Rodrigo Rabelo, y Bermudo Diaz, los hizieron dueños absolutos de la vivienda, mientras el Rey puesto en huida, buscava el sagrado de la espessura de un palmar; y mientras Don Lorenço con otras compañias por las faldas de la ciudad, ofendiá, y era tãbien ofendido de muchas piedras tiradas de los terrados, y otras que sueltas desde lo superior de las calles, como ellas fuessen pendientes, rodavan arrebatada, y casi irreparablemente. Assi peleando, y venciendo, llegó adonde estava su Padre, que ya avia visto ir huyendo el enemigo. Bolvieron ambos a Palacio; y hallando la misma vitoria en el, y plantada ya en parte eminente la insignia Sacrosanta de la Cruz, por los Religiosos de San Francisco, escucharon alli el aviso de otra naval: porque los que avian ido a quemar las naves, lo executaron valerosamente. Costó la palma deste hecho cinco Portugueses: el principal Don

Fer-

Dom D. Jorge de Almeida Mombaça, e aqueima bépoy de sagu-ar.

Fernando Deça con muerte de 1513. Moros, y 1200 cautivos; de que los docientos fueron parte del despojo, aviendo el General vitorioso dado libertad a todos los otros; por no cargarse tanto, conocido que ya las naves no podian sufrir el peso deste saco. Assi una ciudad rica, poderosa, y fuerte, se viò reduzida a sangre, y horror, y a ceniza; porque por ultimo suplicio fue encomendada al fuego. Aqui llegaron agora otros navios de los derrotados desta armada. Despachò Don Francisco dos para que fuessen delante con aviso de lo obrado, y de lo que se avia de obrar en tanto que no llegava. Partiendo con catorze vasos para la India, fue a surgir en la Angra de Santa Elena, adonde hallò a Juan Homem, capitan de una caravela; que aviendo corrido varia fortuna, y descubierto con ella nuevas Islas, le dixo como avia encontrado en diversos parajes, con otros navios de los que se apartaron del. Bolviò a su viaje, y el primer puerto que tomò de la India fue el de Anchediva.

Es Anchediva una Isla principal de cinco, en que el Rey ordenò a D. Francisco hiziesse labrar una fortaleza, y labrola con admiracion de toda la morisma, llena ya de pavor con la noticia de sus victorias passadas, y de esperanças de que el Sabayo, señor de Goa, distante doze leguas, se ensayava para imperio de toda aquella comarca. Aqui le embiò el Rey de Onor sus Embaxadores, con premicias de amistad. Aqui le buscaron personas de respeto, aunque mercantiles del Reyno de Ormùz, significandole el inclinado animo de su Principe a los actos Portugueses. Aqui los Moros vezinos de Cincatora le ofrecieron regalos. Todo en todos eran obras del miedo con que se van atentos al obrar de D. Francisco. Supo que tenia no lexos una fuerça defensable por naturaleza, y arte, con ochocientos hombres de presidio, situada a la orilla del rio Aliga, en los confines de Onor; y fabrica del Sabayo Principe soberbio, y poderoso. Embiò su hijo D. Lorenço en unos bateles a reconocer la fortificacion, fingiendo visita, y consiguiólo. Trataronse como con amistad algunos dias. Mientras se obrava esto, recibia Don Francisco avisos de varias partes; y singularmente de Gonçalo Gil Fator de Cochim. Contenian ellos el terror q̃ en toda la India avia puesto la nueva de la armada que traia, y de lo obrado en Quiloa, y en Mombaça.

Acabada la fortaleza, que se fundò sobre unos antiguos cimientos en que parecian Griegos esculpidas en algunas piedras, tomado el omenaje della a Manuel Peçaña, y dandole ochenta hombres para su defensa; entre los quales avia cinco hijos del proprio capitan (cuyos nombres, Juan, Jorge, Francisco, Ambrosio, y Alvaro) y dada la capitania de un galeon, y dos vergantines, q̃ alli quedavan, a Juan Serram, Simon Martinez, y Jacome Diaz, con gente bastante, llevò D. Francisco su flota para el puerto de Onor. Entrò por èl, y siendo mal respondido de los moradores, resolviose a mostrarseles

no menos terrible que a los de Quiloa, y Mombaça. Conocieronlo ellos, y deteniendo con una imagen de escusa el curso al peligro que ya temian, no descuidados de la arrogancia con que avian publicado q̃ no entrava allà el temor hizieronse tiempo de poner en cobro la ropa, las mugeres, y los hijos en un monte vezino inexpugnable: y assi desembaraçados, con alaridos y ademanes, antes se hazian temer que se mostrassen timidos. Compuso sus esquadrones D. Francisco; encomendò la mejor parte al hijo, que precediendole, se fue llegando con sus baxeles (en que llevava 150. hombres) a unas naos que pretendia abrasar; a cuya defensa descargaron innumerables flechas de que D. Francisco salió herido. Picado a fin, echó el resto; y dando San-Tiago en lo màs espesso de la morisma, hize daño, y recibiòle tambien: mas empeçó a arder el mar, y la tierra, naves, y poblacion a un mismo tiempo. Però más daño que el fuego a los enemigos, hizo el humo a nuestra gente, cegandola, traido del viento que corria para esta parte. Don Lorenço por un desvio evitó el daño; y embistió con màs de 1500. barbaros. La grita de las mugeres, y niños desde el monte, el estruendo del combate, unos por entrar la ciudad, y por defenderla otros, traian a los ojos, y a los oìdos una horrida confusion: mayor a nuestra gente que empeçò a retirarse: mas llegando D. Francisco recobró los animos; y presto fueron vistos subir el monte huyendo aquellos que poco antes en la playa blasonaron de intrepidos. Timoja Capitan, ó Governador de la ciudad, y dueño de algunas de las naos abrasadas, y persona de presencia que se hazia respetar, hablando cuerdamẽte a D. Francisco, detuvo el rayo de su ruina. Disculpò su Rey, y ofreció en nombre suyo obediencia al de Portugal. Con este sucesso passó nuestro Capitan a Cananor.

CAPITULO IX.

Conquistas del Rey Don Manuel el año de 1506. prosiguiendo el Gobierno del Vi Rey Don Francisco de Almeyda.

POrque con la prospera entrada de D. Francisco de Almeyda en la India empeçaron màs seguramente a ser arados los mares Orientales con nuestras quillas, y a sentir sobre si el grave peso de su poder los pobladores de aquellas innumerables Islas del Oceano, sometiendo su juizio, y cerviz a la palabra Evangelica, y a la espada Portuguesa a un mismo tiempo, timidos unos, y aficionados otros, menester es dezirse aqui, bolando, los puertos, y poblaciones maritimas desta conquista en terminos de la marina-

ria. Assi la mayor parte de las tres en que los Geografos dividieron lo que del mundo estava descubierto entonces, se divide de Europa con el Don, ò Tanays, y con el mar negro, adonde entra continuado al de Grecia por el estrecho de Constantinopla: De Africa con el opuesto Nilo, y con una linea echada desde este rio por el Cayro, Metropoli de Egypto, al puerto de Suez, que està en el ultimo seno del mar Roxo, distancia de 24. leguas. Es poblada de quatro naciones varias en leyes, y en costumbres; conformandose solamente en la poca observancia de la Religion que cada uno tiene. Siguen unos la Ley de Christo; otros la seta de Mahoma; la Idolatria otros; y otros el Judaismo. Destinguese en nueve partes lo maritimo desta tan notable. La primera ocidental comiença en la garganta del mar Roxo, que està en altura de doze grados, y dos tercios, y acabà en la del Persico. Asta la ciudad de Adem, cabeça del Reyno, ay 40. leguas, y ciento della al Cabo de Fartaque, en 14. grados y medio; terminos en que se incluyen estas poblaciones; Abiam, Axe, Canacà, Brum, Argel, Xael, cabeça del Reyno, Herid, Caxem, Fartaque. Desde aqui asta Curiamuria 70. leguas, quedando en medio Dofar, ciudad insigne por la soberania de su encienso; y adelante 20. leguas Norbate. De Curiamuria al Cabo Rozalgate, que està en 22. grados y medio, avrà 120. leguas esteriles, y desiertas. Aqui empieça el Reyno de Ormuz, y dèl asta el otro Cabo Moçandam; ay 90. leguas, en que se ven estos lugares: del propio Reyno, Calayate, Curiate, Mascate, Soar, Calaja, Orfaçam, Doba, y Lima, que se ve ocho leguas antes de Moçandam, a que Tolomeo llama Assaboro en 26. grados. A toda la tierra, que se contiene en estos dos terminos, llaman los Arabes Hiamam; y nosotros Arabia Feliz, por mas fertil, y poblada de toda la Arabia. La segunda cotiene 200. leguas (mas esteriles de todo, y en parte yermas) desde el Cabo de Jasque, asta la foz del Indo, se llama Carmania, que lleva estas poblaciones, Guadel, Calarà, Calamète, y Diul, repartidas en dos Reynos, que son Macran, y Madel. La tercera 150. leguas: 38. desde la boca de Diul al Cabo de Jaquete; y desde aqui asta Diu, ciudad del Reyno Guzarate, 50, con estos lugares; Curiana, Mangalor, Chervar, Patan, y Corinar: y desde Diu, en 22. grados, y medio, asta la ciudad de Cambaya en 22. ay 50 leguas, y estas poblaciones; Madrefabà, Mohà, Talajà, Gundim, Cogan, ciudad. Los estremos de Cambaya, y Jaquete incluyen una porcion del Reyno Guzarate, con la montuosa tierra de los pueblos Resbutos. La quarta es de 290. leguas, que son lo mas precioso de la India mas trillada de la gente Portuguesa. Esta parte se puede cortar en tres, con dos notables rios que la atravieſſan de Poniente a Levante. El primero divide el Reyno Decan del Guzarate, que le queda al Norte: el segundo aparta el Decan del Canarà, que le queda al Sur. Otros rios menores la riegan tambien, y todos nacen en la Sierra Gate. El primero de essotros dos se llama Ganga, q̃ và a desbocar en la Garganta del Ganges,

ges, entre las ciudades de Angeli, y Picholda, casi en 22. grados. Del propio lugar desta sierra Gate, cae ázia Poniente el rio Bate, que sale en Bombaim; y es demarcacio de los Reynos Guzarate, y Decan: y el Aliga (adõde esta situada la fortaleza Singapura) que desagua en frente de Anchediva, en altura de 14. grados, y tres quartos, y encuentrase por la parte de Levante, con el otro grande rio que divide al Decan del Canará: porque en este pequeño Aliga se haze la division dellos. Este gran rio se llama Nagundij, y tiene su origen en el paraje del Gate que está sobre Cananor, y Calecut, y corriendo al Norte, buelve el curso al Oriente, y passa por la Metropoli Bisnagà; y por tierras de Orixà asta salir en el seno de Bégala por dos bocas, entre 16 y 17 grados; adonde se levantan las ciudades Guadevarij, y Massulipatam. Desde la ciudad Cambaya, asta el rio Bate, ay 70 leguas con estos lugares, Machigam, Candar, Barochc, Surax, Reyner, Noscarij, Gandivij, Damaim, Danu, Tarapor, Quelmaim, Agaçaim, Baçaim, y Chaul, que está en altura de 18. grados, y dos tercios, y que ya es de la segunda demarcacion del Decan; porque atrás quedan estotros, Maim, y Nogotàna. Desde Chaul asta el rio Aliga, en que fenece el Decan, avrá 75. leguas: al rio Zanguizar 25. con estas villas, Bandor, Sifardim, Calanbij, y Dabul: y en otras 25. leguas adelante ay Ceytapor, Carapatam, y Tamaga: otras 25 asta Sintacorá, en que fenece el Decan, contienen la Banda, Chaporà, y Goa, Metropoli Archipiscopal de lo que tenemos en la India. La tercera demarcacion que divide la provincia Canará del Decan, fenece en el Cabo Comori, empeçando desde el rio Aliga, en que avrá cien leguas: assi. Desde este rio al otro llamado Cangerocorá, que corre cinco leguas al Norte del monte Delij, Cabo notable en esta costa, avrá 46. y ay en ellas Aneola, Egorapan, Mergeu, Onor, cabeça del Reyno, Baticalá, Brendor, Bracelor, Bacanor, Careára, Carnate, Mangalor, Manjeyram, Cumbata, y Cangeacorá (por donde corre un rio deste nombre, q es su terminio) poblaciones todas de la provincia Canari, subditas al Rey de Bisnaga. Y como desde el Gate para el mar al Poniete del Decan se llama Cocan toda aquella faxa, assi desde el propio Gate para el mar al Poniete del Canará, quitando estas 46. leguas q son del Canará mismo; aquello q queda asta el Cabo Comori, q será de 93. se llama el Malabar, en q ay tres Reyes, sin reconocer superior. Deste modo. Desde el rio Cangecorá, adonde comiença el Malabar, asta Puripatan, que serán 20 leguas, es del Reyno Cananor, en que ay estos villajes; Cota, Coulam, Nilichilá, Marabia, Bolepatan, Cananor, en 12. grados, Tramapatan, Chãba, Maim, y Pureparam. Desde aqui asta Chatuò corre el Reyno de Calecut, que serán 27. leguas con las plaças de Pandarane, Coulete, Capocate, y Calecut, en 11. grados, y un quarto: y abaxo, Chale, Parangale, Tanor, cabeça de Reyno subdito al Zamori, Panane, Baleancor, Chatuá, en que se fenece; y entra el Reyno de Cranganor, pequeño, con que luego avezinda el

de

ciones. Desde Porcà, à Travancor, yaze el Reyno de Coulam, que tendrá por la marina (assi los contamos todos) 20. leguas, con los lugares de Calè, Coulam, Rotora, Birinjam, y otros puertos de poco nombre. Aqui empieça el de Travancor, a que llamamos Grande, por ser mayor de los Malabares; y es sujeto al de Narsinga. Junto a Travancor se descubre el celebre Cabo Comorij, tierra màs austral (desta Provincia Indostan, ó India dentro del Ganges) que està de la parte del Norte en altura de siete grados, y dos tercios, adonde fenecen los Reynos del Malabar: y el estotro termino que eligimos por fin de la quarta division de las nueve con que vamos describiendo la Asia. Navegando desde esse Cabo Comori, por fuera de la Isla Ceylam, que està cerca, àzia el Oriente, por distancia de 400. leguas, ay otro Cabo no menos ilustre, con otra Isla más notable, que es la Aurea Chersoneso, cortada de la Equinocial. Entre estos dos tan insignes Promontorios, Comorij Ocidental, y Oriental Cingapura, yaze aquel gran seno Gangetico, que llamamos de Bengala, por el Reyno deste nombre, regado del propio Ganges, que viene a perderse en el Oceano entre 22. grados, y 22. y medio del Norte: rio maravilloso por copia de aguas; y santo acerca de las gentes que le beben; pues fundando su salvacion en lavarse en ellas quando estan enfermos desauciados, se mandan llevar a su margen; y mueren cõ los pies metidos en el rio. Venden los Reyes de sus tierras esta salvacion a los vassallos: porque no puede alguno lavarse sin pagar primero cierta gabela. Si bien el Ganges entra en el mar con muchas bocas, son más celebres dos, con que se figura la Letra Delta de los Griegos; como todos los otros rios famosos. La primera, que es Ocidental, se llama de Satigan, por una ciudad deste nõbre situada en su corriẽte: la otra, Oriental, sale cerca de otro puerto más celebre, llamado Chatigam. En esta distancia avrà por linea del Este oeste cien leguas: y aqui fenece la quinta parte desta division. Esta ensenada de Cambaya repartimos en tres estados de Principes que la señorean: las 200. leguas son del Reyno Bisnagà: las ciento del de Bengala: y las poblaciones de toda essa marina son Tanancurij, Manapar, Vaipar, Trechandur, Calegrande, Chereacale, Tucucurij, Bembar, Calecare, Beadala, Manancort, y Cañameira, adonde està el notable Cabo deste nombre, en diez grados del Norte; y adelante Negapatam, Hahor, Triminapàtam, Tragambar, Triminava, Colororam, Puducheira, Calapate, Coñumeira, Sadrapàtam, Melianpor, oy S. Thomè, por el hallazgo alli deste sagrado Apostol. Desde S. Thomè a Palancate, ay nueve leguas, y adelãte Chiricole, Aremogam, Caleture, Carceiro, Pentepolij, Massulepatam, Gudavarij, cerca del Cabo deste nõbre, q̃ està en 17 grados, y es fin del Reyno de Bisnagà, y principio del de Orixà, cuya costa brava tiene estos lugares, Penacote, Calingam, Bazapatam, Vixaopatam, Vitùlipatam, Calinapatam, Naciquepatam, Priluno, Panagate, y el Cabo Segogora, q̃ llamamos de las Palmeyras. Desde este Cabo,

que

que eſtà en 21. grados, en que fenece el Reyno Orixá, aſta el otro termino de Bengala, que es la ciudad Chatigam en 22. grados avrà aquellas cien leguas. La ſexta parte comiença en Chatigam, y acaba en Cingapura, que diſta un grado de la Equinocial azia el Norte, y 40. azia el Oriente de Malaca. Avrá en eſta coſta 380. leguas: aſſi: Aſta el Cabo de Negraès, que eſtá en 16. grados, adonde empieça el Reyno de Pegù, ciento, con eſtas poblaciones, Chocoria, Bacalà, Arracam, cabeça del Reyno de ſu nombre, Chucode, Sedoè, y Xara que eſtà en la punta de Negraès. Deſde aqui a Tavay, ciudad pueſta en 13. grados, y la ultima de Pegù, queda un gran ſeno ſembrado de muchas Islas, que al modo del Ganges forma otro rio poderoſo, q̃ golpea todo eſſe Reyno. Nace en el lago Chiamay, que eſtà al Norte por diſtancia de 200. leguas, en lo interior de la tierra, y derramaſe en ſeys notables rios: tres que ſe juntan con otro, y componen aquel grandiſſimo que và hendiendo el Reyno de Siam; y los otros tres vienen a beber en el ſeno de Bengala: un o dellos atravieſſa el Reyno de Caor (tomando ſu nombre) y el de Camotay, y el de Cirote: y ſale arriba de Chatigam, en el notable braço del Ganges, en frente de la Iſla Sorñagam. El otro de Pegù, paſſa por el Reyno Avá, en lo interior de la tierra: y el otro muere en Martavam, entre Tavay, y Pegù, en altura de 19. grados. Los lugares que ay fuera de la enſenada deſſas Islas de Pegù, ſon Vagarù, Martabam, ciudad notable en trato, y adelante, Tugalá, y Tavaij, ciudad en que poco antes de la entrada de los Portugueſes empeçava el Reyno de Siam, y fenecia (en el otro mar de Levante) en el Reyno de Camboja, que incluìa el de Malaca. Serà de quinientas leguas eſta coſta; y las poblaciones deſde Tavay a Malaca, ſon Tenaſſari, ciudad celebre, Lungur, Torram, Quedá, Pedam, Perà, Scalungor, y Malaca, ſilla deſte Reyno, que eſtá en 12. grados, y medio de la linea àzia el Norte: adelante 40. leguas el Cabo de Cingapura, adonde comiença la ſetima diviſion, que ay deſde alli aſta el rio de Siam, q̃ tiene ſu origen en aquel lago Chiamay, y de los naturales es llamado Menam, que vale, Madre de aguas, y entra en el mar en altura de 13. grados. Tiene eſſa coſta eſtos lugares; Pam cabeça del Reyno de ſu nombre, Ponticam, Calantam, Patane, Lugor, Guij, Perperij, y Bamplacot, que aparece a la boca del propio rio. En el ſe principia la diviſion otava, en que ay eſtos eſtados. El Reyno de Camboja, cortado por la mitad con el ſoberbio rio Mecom, que nace en la China, y corre tan caudaloſo que ſaliendo al mar, forma un pielago de mas de 60. leguas de longitud. El Reyno de Champá, en cuyas montañas nace el verdadero Aloe, o Calambuco. Con el es confinante el que llamamos Cauchichina, y los naturales Cachũ, el menos conocido de nos otros. Sigueſe la China adminiſtrada con quinze gobiernos, cada uno de los quales puede bien ſer un Reyno grande. Los mas nombrados ſon Cantam, Fuquiem, Chequeam, en que eſtá Nimpò, ciudad, con aquel Cabo, en altura de 30.

gra-

grados y dos tercios: y asta aqui corre la costa de Nordeste suduoeste. Avrá en la derrota (contado desde la Isla Aynam, principio del gobierno de Cantam) 275. leguas: y desde aqui buelve la costa al rumbo de Noroeste, en q̃ fenece la otava divisiõ. La nona empieça alli con estas tres provincias, Nanquij, Xanthom, Quincij (corte del Rey) en 46. grados, y corre aun la costa desta provincia asta 50. por 400 leguas, en que fenece la más oriental, y boreal tierra firme que sabemos. De las Islas que por alla se descubrieron se dirá en la ocasion de su descubrimiento: y entre tanto estos son sus nombres; Maldiva, Ceylam, Samatra, Java, Timor, Burneo, Banda, Maluco, Lequio, y Japon, sin las dominadas de algunas destas. Esto es lo maritimo de la Asia. Agora veamos la gente que le habita, y algo de sus frutos.

2 Si bié toda essa Asia es habitada de varias naciones, y cultos, son principales, ó más conocidos Christianos, Judios, Moros, y Gentiles; las primeras dos conocen menos la libertad que la esclavitud, al fin como subditos a Moros, y Gentiles que la ocupan. Con estos es toda la porfia Portuguesa. La potencia dellos se reparte desta manera. Todo el terreno que ay desde el rio Cintacorá, en frente de Anchediva, ázia el Norte, y Poniente, era de Moros: y desde alli adelante, azia el Oriente, de Gentiles: menos el Reyno de Malaca, y parte de lo maritimo de Samatra; y algunos puertos de Java, y las Islas de Maluco, que tambien eran de Moros. En la tierra que tocava a estos, empeçando de la parte Occidẽtal, avia estos Principes: El Rey de Adé, el de Xael, el de Fartaque, dominadores de toda aquella marina, con puertos muy frequentados por su gran comercio. Sus vassallos, como de las faldas de Arabia, todos valientes, y belicosos. El de Ormuz era ya mayor en todo que estos tres juntos: adelante el de Cambaya; a quien Xerses, Dario, ò Poro, no llegaron en exuberancia de poder, y brio militar. Desde Chaul asta Cintacorá el Nizamaluco, y el Hidalcan, Capitanes del Decan, que en mano grande representavan a dos poderosos Reyes; cuyos exercitos se componian de varias naciones guerreras, indomitas, y bien armadas. Los Moros del Reyno de Malaca, Samatra, y Maluco, por la comunicacion de los puertos, estavan destrissimos en la milicia, y hallavanse con más numerosa artilleria, que la con que les apareciamos en aquellas partes. Los Gentiles eran los Reyes de Bisnagá, de Orixá, de Bengala, de Pegu, de Siam, y de la China; todos (más este ultimo) de tan poderoso braço, que se haze impossible el referirlo aqui; y casi incredible quando se refiere. El de Siam empeçava en esta ciudad, que está en dos grados y medio del Norte, y fenecia en los montes del Reyno de los Gueos, que comiença en 29. grados: y aun oy excede su longitud de 500. leguas, en que ay siete Reynos subditos suyos; Camboja, Como, Lanchaam, Chencray, Chencran, Chiamay, Camburij, y Chaypumo. Tiene 30. mil Elefantes, de que pone arma dos en campaña tres mil; y 50. mil hombres de sola la ciudad Udiá cabeça de su Imperio. El de la China

na ſolo, en tierra, y poder excede a todos juntos, y aun a todos los de Europa. Passa su longitud de 700. leguas: tiene todo metal en exceſſiva cópia; la mecanica ſuperior a Flandes, y a Alemania: haze labores que parecen deſiguales a la induſtria humana. Sus ſedas, y otras materias, y mantenimientos, y delicias, jamàs ſe ſugetaron a numero.

3 Toda la Gentilidad de la India, principalmente la que curſa entre el Indo, y Ganges, eſcribe en hojas de palma (ſin uſar tinta) con eſtilo de palo, ó hierro, con que ſuelta, y ſuavemente van abriendo las letras en la hoja, cauſando algo la ſuperficie; de que yo vi algunas en Roma eſcritas, y plegadas con gran curioſidad: lo que pretenden ſea perdurable tallaſe en piedra ó cobre: empieçan de la parte izquierda: en las hiſtorias ſon fabuloſos. Quando los Portugueſes entraron en la India, eran paſſados màs de 600. años, que en el Malabar huvo un Rey llamado Sarama Perimal, tan poderoſo que hazian aquellas gentes la computacion los tiempos, deſde ſu Reynado; como deſpues del de nueſtra entrada en el Reyno. Hizoſe Moro, perſuadido de los que a ſus puertos llegavan comerciando: de que reſultò concederles lugar para que empeçaſſen la poblacion de Calecut. Ya viejo diſpuſo de ſus Reynos entre parientes. Al màs llegado, ò màs querido, dió el principal que era Coulam, adonde puſo la ſilla de la Religion de los Bramenes, llamandole Cobritim, que entre ellos es como Pontifice ſummo entre Catolicos: à un ſobrino, Calecut con todo el poder ſeglar ſobre los otros Reyes, nombrandole, por eſto, Zamori, que vale Emperador. Eſta dignidad permanece adonde fue inſtituida: aquella en Cochim, adonde la paſſó el variar de los caſos, y de las edades. Luego determinó navegar a Meca, para morir alli: y muriò ahogado a poder de una tormenta. Es Calecut tierra llana, y llena de agua: fertil de pimienta, y gengibre: y todas las otras eſpecias pide a ſus vezinos. Sus habitantes ſuperſticioſos: y que grandemente obſervan (importantiſſima obſervacion benemerita de ſer imitada de todo el mundo) q̃ los de un officio no han de caſar con los del otro, ni mudar del ſus hijos. Los Nayres (preſumidos de màs nobles) ſi tocan a caſo en la gente popular, purificanſe con lavatorios, y ceremonias, bien aſſi como lo hazian los Samaritanos ſi tocavan en los Judios. Las mugeres de los Nayres, comunes a todos (màs a los Bramenes) y por eſſo no ſe le ſabẽ Padres ciertos, ni algunos obligados a ſuſtentar los hijos. Tan dados a la eſcuela de la milicia, que de ſiete años toman las armas para ſaberlas jugar, y ſalen deſtriſſimos, y valientes. Frequentadores de los agueros, y adevinacion, por caſi todos los antiquiſſimos modos de los ſectarios deſte diabolico eſtudio.

4 El ViRey Don Franciſco de Almeyda, vióſe con el Rey de Cananor, que le aguardó en tierra con la compañia de cinco mil hombres bien armados. Con ſu pompa maritima llegò a la playa, y deſpues de las ceremonias de los cumplimientos, ò corteſias, dixole que venia para reſidir algunos

años

años en la India, por las inquietudes frescas entre las armas del Zamori, y de los Portugueses, que ya con tanto pie en la India necessitavan de mano que los templasse. Propuso que le diesse licencia para hazer una fortaleza en aquel puerto; y consiguiólo. Dandole principio, dexó por Capitan en ella a Lorenço de Brito, Copero mayor de el Rey Don Manuel; y por Alcayde a un hidalgo Castellano, de que sabemos solamente el apellido de Guadalajara; Lope Cabrera por Fator, y otros oficiales, y soldados, que todos hazian el numero de ciento y cincuenta. Para guardar la costa quedó Rodrigo Rabelo, y Bermudo Diaz. Llegó a Cochim el ViRey, adonde hallò nueva de que Antonio de Sà, Fator de Coulam, con todos sus oficiales fueron muertos por los Moros, aunq̃ no cõ menos muertes dellos. El motivo no avia sido tanto como la perdida; y desta la mayor parte fue hallarse Don Francisco con la paz violada, y dudosa, adonde era importantissimo tenerla entera, y estable. Tomò por expediente embiar luego su hijo Don Lorenço, con los Capitanes Vasco Gomez de Abreu, Manuel Tellez, Ruy Freyre en sus navios, y en sus caravelas Gonçalo de Payva, Lope Chanoca, y Juan Homem: con orden de que dissimulando el castigo, solicitasse con el Governador de Coulam carga para las naos; y al dissimular él con ella, anduviesse el castigo declarado. Del Governador fue respuesta al mensagero un diluvio de flechas: y a nuestra flota ponerse a punto de guerra veinte y quatro naves de Calecut, y otras partes que alli avian concurrido. Don Lorenço hizo llover sobre ellas hierro, plomo, y harpones, asta que rendidas las entregò juntas al fuego. De todos los Moros escaparon solamente algunos nadando. Alli fue visto dar la pelota de un grueso cañon en la adarga de Juan Homem, y caerse le a los pies, como si fuera un copo de algodon traìdo del ayre. Passó D. Lorenço victorioso a tomar carga en otro puerto.

5 Llegò a Cochim, adonde su Padre por gratificar (en execucion de sus instrucciones) al Rey Trimumpára la lealtad, y constancia con que defendia a los Portugueses de sus enemigos, determinó coronarle publica, y solenemente. Peró aviendose el retirado a hazer vida Religiosa, y dexado a su sobrino Nambeadorà el Reyno, y solicitando el imitar a su tio en la fé, que nos guardava, el ViRey juzgó (y bien) le era devida la propia honra. Con ceremonioso aparato le puso una corona de oro, que de acá llevava para este efeto, entre varias joyas. Atemorisando a otros Principes con las acciones que assegurava a este, despachò seys naos, llenas de riqueza en materias diferentes, para la patria. Tralanlas Sebastian de Sousa, Manuel Tellez, y Diego Fernandez Correa; Fernando Soarez, Diego Correa, y Anton Gonçalez.

6 Informado el Rey D. Manuel del oro de Zofala, para assegurar este comercio avia hecho fundar la fortaleza en Quiloa; otra en Moçambique,

Fatoria en Melinde; y otras prevenciones cautelosas, y importantes. Tras Don Francisco despachò a Pedro de Añaya, hijo de cavallero Castellano, para que se quedasse en aquel puerto de Zofala, y con officiales, y maña fundasse fortaleza, y assegurasse el trato. Llevava seys vasos; tres para passar a la India, y traer carga: el suyo, y los de Pedro Barreto de Magallanes, y Juan Leyte de Santarem. De los otros tres, que avian de assistir en Zofala, eran Capitanes su hijo Francisco de Añaya, Juan de Queyrós, y Manuel Fernandez. Corrieron diferentes fortunas todos: muriò Juan Leyte cayendose al mar: Juan de Queyrós saliendo en una isleta con 20. hombres, perdiò 16. a manos de los negros, justissimamẽte: porq̃ ofendidos sin causa, de los nuestros en otra ocasion, se vengaron en esta. Nadie ofenda tiranicamente sin creer que se ha de llegar la hora de pagarlo. Tomaron algunos el puerto de Zofala; hallaron en el a Pedro de Añaya, que aviendo hablado al Rey, alcançò del su consentimiento para la fabrica. Levantòla, y con ella dexò establecido el trato de aquella tan deseada mina; qué era lo que no deseava el Rey, pues quando concedió todo lo que el Añaya le propuso, fue por entender que no le podia resistir, y que la tierra poco saludable assaltaria a los Portugueses con enfermedades de modo que ellos la dexarian. No le valió el pensamiento, que era como de quien parece ignorava que no ay peligro formidable a la codicia. Aqui hallò Pedro de Añaya 20. Portugueses en lastimoso estado: porque avian padecido grandes miserias, caminando por tierra, desde que àzia el Cabo de las corrientes se contentaron de llegar cõ su navio a un arenal, obligados de verle tan abierto, que les quitava la esperança de no ahogarse. Era su Capitan Lope Sanchez; y saliendo en la playa, no quisieron obedecerle. Dividiendose en vandos, eligieron por buen remedio de su passion un nuevo peligro, q̃ fue caminar derramados en tierras tan incognitas. El sucesso les mostró bien lo que resulta de la discordia; porque perecieron todos menos estos veinte y cinco hallados por Antonio de Magallanes en el rio de Quiloame, con que tambien se vino a Zofala.

CAPITULO X.

Prosigue las conquistas del propio año de 1506. governãdo el propio ViRey D. Francisco de Almeyda.

1 ES Zofala una Region amplissima, dominada del Monomotapa, que vale Empetador: hazen la peninsula dos braços de un rio, dirivado de aquel màs notable lago de la Africa, origen del Nilo ignota a la antiguedad; y del Zayre, que baña el Rey-

no

no de Congo. Es más contigua al Oceano ocidental: tiene de largo cien leguas. Al rio que del camina azia Zofala, llamó del Espiritu Santo, su descubridor Lorenço Marquez. Es poderoso, mas no tanto como el otro de Cuama, que sale un poco abaxo, navegable por dozientas y sincuenta leguas. Este, y los otros, van recogiendo muchos; y todos embolviendo en sus arenas granos de oro. Assi con estos braços, y el mar al otro lado, queda el Reyno de Zofala como Isla, con màs de setecientas y sincuẽta leguas de circunferencia. Por la mayor parte es tierra templada, fresca, saludable, y fertil. Por otro lado lleva muchos rebaños de cuyas pieles se visten los habitantes, por ser fria excessivamente, con los ayres que cursan de aquel mar elado del Sur. La de la ribera del Cuama por lo intimo de la Isla, es montuosa, llena de arboledas, bañada de rios; y en sitio vistosa, y agradable. Por esso màs poblada, y assiento màs ordinario del Monomotapa. Gran copia de elefantes, y consecutivamente de marfil: minas de oro ceñidas de montañas por espacio de 30. leguas. En las cumbres el ayre es puro, y sereno. Estas minas se llaman de Manicá: distan de Zofala azia el Poniente sincuenta leguas; ciento, y dozientas, otras: y todas codiciadas poco de aquellos possedores dellas. Alli se ven edificios maravillosos en labor, cõ inscripciones de caracteres no conocidos, de cuya fundacion no tienen noticia alguna estos barbaros. Creen ùn solo Dios, con el nombre de Mozimo, sin idolos. Son acerrimos castigadores de la hechiceria, del hurto, y del adulterio. Tienen las mugeres que pueden sustentar: las del Rey exceden de mil: però la primera manda a todas: y sus hijos preceden en la herencia. Supersticiosos en actos funebres. Visten algodon: y texido con algunos hilos de oro los màs nobles. Las casas de madera. Su Principe se sirve con menos aparato que ceremonia: su guarda dozientos perros. Siempre le siguen quinientos bufones: bestias, y tales hombres, indubitable compañia de la Grandeza. Señorean muchos Principes; y porque se levantã contra èl, trae siempre consigo los herederos dellos. Violento poder, ò vergonçosa fidelidad. No tienen pleitos: pelean a pie: las armas, flechas, azagayas, ò dardos, dagas, y hachas pequeñas, y tajantes. Las mugeres tan veneradas, que a qualquiera que passe si encuentra al propio hijo del Rey, el la haze plaza, y se detiene mientras ella và passando. Deste antes vicio que primor participa mucho Espaã.

2. Los Moros de Magadaxo fueron los primeros que entraron en estas minas de Zofala: despues los de Quiloa, cuyos Reyes se hizieron señores de aquel trato; asta que se levantò con el, y con su estado Yçuf, Governador suyo, llamandose Rey; y era este que agora estava comunicando Pedro de Anaya. Aqui fundò el la fortaleza tan apetecida del Rey Don Manuel; bien segura para de madera. Tomaron la derrota de la India las tres naos de viaje. Iva en la primera Pedro Barreto por Capitan de todas, en la se-

gunda Juan Vaz de Almada; en la tercera el Piloto Gonçalo Alvarez. A Francisco de Añaya mandó su Padre que anduviesse con dos navios por aquella costa que corre al Cabo de Guardafu: y perdiendose ambos a dos, se salvaron sus Capitanes en los bateles, con que llegaron adonde pretendian.

3 En tanto que las olas desfavorecian la guarda maritima, los Moros fulminavan la muerte a Pedro de Añaya en Zofala. Un yerno del Rey empleado todo en oponerse a la assistencia alli de los Portugueses, le persuadió que procurasse aliviarse dellos. Esto fue en ocasion que estavan ya rendidos de manera a la enfermedad contraìda con el clima diferente, que tal vez se juntavan asta seys para poder armar una ballesta. Parecióle al Rey que era llegado el tiempo de destruirlos, anteviſto del quando les concedió la fortaleza; y queriendo aprovecharse de la ocasion convoca a los Cafres, que en numero de cinco mil ciñen la plaça, y ciegan el fosso con faxina. Passan luego sobre ella, y van despidiendo enxambres de flechas con que tomavan la luz del Sol: peró bien rociados de nuestra artilleria se hallaron medrosos, y disminuidos, porque sus muertos acabaron de cegar aquellas partes del fosso a que la leña no avia bastado. Hazian este daño treinta y sinco Portugueses, que solamente se hallavan con fuerças para tomar armas. Despues con quinze, y veinte Moros (todos fatigados, mas no en el animo) salió de la fortaleza Pedro de Añaya, y gallardamente sacudió aquel numero de Cafres asta unos palmares; y dellos, despues, asta sus casas. Vencidos, y atonitos, ivan publicando (conceto raro, y no de selvages, ya sea de la verdad para nosotros, ya de la escusa para ellos!) *Que El Rey de Zofala los avia llamado para pelear contra Dios.* Conocian que era indubitable pelear el solo adonde solos treinta y cinco hombres vencian a cinco mil. Assi era la quexa que formavan contra aquel Rey, gloria que a penas concedian a la mano Portuguesa. Pedro de Añaya bolviò el rostro a la poblacion; y dando, ya con pocos, de noche en las casas del Rey, èl se puso detras de una puerta con un alfanje (estando sin luz) y a tiento, descargó un rezio golpe que cogiò en el pescuezo al Añaya que iva entrando, y le hirió bien: però acudiendo el Fator Manuel Fernandez le matò; y en la muerte le acompañaron algunos que le assistian. Recogidos a la fortaleza aparecieron al otro dia sobre ella los hijos del muerto, con toda la morisma. Atrevieronse vanamente, porque los Portugueses se defendian con gran valor, produziendo alli, parece, animos el peligro: y no solo animos, sinó salud; pues algunos de los que estavan padeciendo sin fuerças la calentura, subito sanaron della con el sobresalto deste acometimiento; y del herror con que pelearon. Los dos hermanos vinieron a competir sobre la sucessiò en el Reyno; y la competencia les hizo dexar las armas. Este fue el fidelissimo aliento de las nuestras: para que sea siempre infalible que la discordia es la ruina

Mombaze
Rio delas Basicas
FORTALEZA
SOFALA
Isla de Misato

de la conservacion de los estados. Soleyman supo congratularse con Pedro de Añaya, que le puso la corona; y èl reconociendo el beneficio, y que ningun poder se la asseguraria en la frente como el nuestro, bolvió en conformidad la oposicion.

4 Agora prosiguiremos en lo que obrava el ViRey Don Francisco en la India, mientras sucedian estas cosas en Zofala. Aquellas grandes esperanças que el Zamori, no vanamente, tenia fundadas en el Soldan del Cayro, solicitado por medio de su Embaxador; con otros intentos, y apresios para echarnos de los mares Indicos, no fueron tan secretamente induzidas q̃ no lo penetrasse todo por sus exploradores el Rey de Cochim, por lo q̃ importava a su misma seguridad: y dèl lo sabia D. Francisco, q̃ preservàdose del peligro expidiò a su hijo D. Lorenço con una armada de onze velas para desvanecer, ò a lo menos embaraçar aquel intento. Registrava con ella algunos puertos, quando supo q̃ en el paraje de Cananor se via una flota de 260. paraos, de que los 60. eran en grandeza mayores q̃ nuestros navios. Resolviòse en acometerlos; y poniendoseles delante, empeçó la artilleria a destroçar unos, y embiar al fondo otros. No se estavan ellos holgando con la suya reziamente jugada: però desengañados que era sin fruto, retiravanse: y Don Lorenço, porque no les pareciesse vitoria la retirada, siguiendolos, y no contentandose de las muertes, y daños con que los iva alcançando, ni con verlos a todos, qual para una, qual para otra parte eligir el remedio de tomar la marina, entrandose por las bocas de algunos rios, reduxose a que avia de abordar las naves de mayor bulto. Tomò a su cuenta la capitana dellas: hecho en que le avia de acompañar Felipe Rodriguez por el otro lado. Abborda D. Lorenço la nave, aunq̃ fuesse con excesso mayor. Suben, y saltan dentro primeros 5. hombres de q̃ los tres erã Rodrigo Rabelo, Diego Aries, y Antonio Mendez. Apenas teniã entrado quãdo los Moros supieron desabordarse cõ las armas gẽtilmẽte esgrimidas, y grãdes artificios de fuego. Quedan sin amparo los 5. en la enemiga, y retirados en los castillos de proa, desde alli se defendiã de 400. Moros q̃ avia en ella; asta q̃ llegó Nuño Vaz Pereyra con temeraria osadia; pues por salvarlos se llegava cõ una barca a un vaso formidable en cuerpo, en gẽte, y en armas. Todavia cortãdose por su industria el cable a q̃ estava fiado este grã baxel, le hizo ir nadãdo ázia dõde andava D. Lorẽço mordiendose de rabia porque no se podia encaminar allá. Encamínose agora, y abordandole, salta velozmente dẽtro cõ algunos cavalleros, de q̃ Ruy Pereyra, Vicente Pereyra, y Juan Homem, hombre q̃ siendo todo un puto atrevimiẽto, igualava cõ el las fuerças corporales. Todos embistiã, solamẽte cõ lãça, y espada, a los 400. Moros; y muertos unos, y decepados otros, y otros arrojados al mar, quedó la nave totalmẽte limpia dellos. En tãto Felipe Rodriguez obró a este modo cõ otra. Bermudo Diaz, y Gõçalo de Payva assi pelearõ valerosamente. Simon Martinez, y Juan Serrã, tenian por alivio

de un peligro, el buſcar otro, deſpues de ſalir deſte, de aquel, y de muchos, entreteniendo la flota contraria, para que no fueſſe a impidir las gentilezas q̄ Lorenço eſtava obrando acá. Ponenſe en huida los enemigos. Siguelos èl, y haze q̄ unos vayan deſatinadamẽte a romperſe en la arena, y otros a colarſe al fondo, y todos a verſe deſtruidos con miſerables, y vergonçoſas ſuertes, y acciones. Recogeſe con eſta iluſtriſſima vitoria, aviendole ella coſtado ſolos cinco ò ſeys hombres. Por ſer tan ſeñalada mandò levantar una Hermita, cõ el nombre de nueſtra Señora de la Vitoria, en una punta de donde jugando un cañon nueſtro deſordenava al enemigo. La gloria del triunfo excedió al deſpojo deſta batalla: quatro naos de eſpeciaria fue lo màs precioſo del. Apenas reſpirava D. Lorenço, quando ſupo q̄ Manuel Peçaña en la fortaleza de Anchediva eſtava peligroſo, como ceñido de 60. embarcaciones varias de Moros, y Gentiles, bien armados, y bien dieſtros, y bien orgulloſos. Capitaneavalos Antonio Fernandez, un carpintero, agora renegado, q̄ paſſando cõ Pedralvarez Cabral, ſe avia quedado en Quiloa. Coſa ridicula es pẽſar q̄ ay iluſtre nacion ſin infames ſugetos. Cõſtantiſſimos ſe moſtraron unos a otros, cercados, y cercadores, heriẽdo, y llevãdo heridas; matãdo, y ſiẽdo muertos: más de los enemigos, q̄ cõ dexar en el fondo algunos navios rotos de nueſtra artilleria, preſintiẽdo el ſocorro de D. Loreço, ſe fuerõ bolãdo a todo remo.

5 Los Moros viẽdo ya atajada ſu navegaciõ con la Portugueſa (para cõſumir las drogas q̄ ſacavan de Malaca, y Zamatra en los puertos de Pedir, y de Pacem) tomaron el viage por fuera de la Iſla de Ceylam, y por entre las de Maldiva, atraveſſando aquel grande golfo. Ordenò el ViRey q̄ cõ nueve baxeles ſalieſſe de Cochim ſu hijo a ſer eſtanco de aquella ſenda. Però errando los pilotos por mares no conocidos, fueron a deſcubrir la Isla de Ceylam, a q̄ la antiguedad llamò Tapobrana. Surgieron en el puerto de Gale, adonde muchos Moros con muchas naos eſtavan cargando de canela, y elefantes para Cambaya. Temeroſos ellos de ver ſobre ſi a D. Lorenço airado, le preſentaron en nombre de ſu Rey 400. bahares de canela, por empeño de amiſtad: y todo era fingimiento para aſſegurar el ſalir de alli con ſu empleo. Biẽ reconociò la treta el Portugues: però viendo q̄ era agora acto prudencial uſar antes de la diſſimulacion q̄ de la ira, para no añublar los intentos de q̄ ſe hallava inflamado con el nuevo deſcubrimiento deſta inſigne Isla, ſatisfizoſe, a ſu peſar, con el fruto de aquel temor de los Moros, y con el de averla deſcubierto, y plantar en una punta un Padron de piedra, con inſcripcion de ſu llegada alli. Bolvia a Cochim, quando al buelo dió en el lugar de Biranjam, y deſtruyendole ſangrientamente, le quemò deſpues, en ſatisfacion de la muerte de Antonio de Sâ en Coulam, por ſer ſuya eſta villa.

6 Cide Barbudo, y Pedro Quareſma, que avian ſalido del Reyno, eſcapados a diferentes infortunios, llegaron a Zofala, adonde hallaron muerto a Pedro de Añaya con la más de la gente, y bien enferma la que vivia. Para

el

el reparo de la fortaleza se quedó alli el Quaresma; y el Barbudo navegando asta la India, y aviendo visto a Quiloa en tanto peligro como a Zofala, refiriólo al VirRey. Despachò èl en diligencia al reparo Nuño Vaz Pereyra, con algunas personas señaladas: una Fernando de Magallanes; aquel nombrado de la Fama por ilustre Descubridor. Llegó a Quiloa: hallòla embuelta en vandos sobre la elecion de Rey: porque muerto Mahamet Anconij, su hijo Hocem, y Micante sobrino de Abrahemo antecessor proximo de aquel cetro, compitian sobre quien avia de empuñarlo. Este repitia el derecho hereditario: essotro acusava los defetos de su competidor; y tendia a la vista comũ los meritos porque su Padre fue puesto en el trono de la mano de D. Francisco de Almeyda. Pudo màs este derecho; y cõfirmólo el arbitro Nuño; sossegando, con muchos quilates de prudencia calificada en esta, y otras acciones, el tumulto. Mejorò la plaça, y passó a Zofala, adõde supo q̃ Hocem concitado del poder, y animo altivo por osadias de guerras, y pompas q̃ no podia sustentar, y que resultavan en ruina de la ciudad, avia sido depuesto del trono Real. Sucedièle, sin oposicion, Micante, que por otro camino tãbié insufrible ocasionò su deposicion; abriendo unos, y otros excessos, estas, y aquellas discordias, la puerta a q̃ èl viejo Abrahemo, años antes retirado de la corona, y aun casi de ansias della, bolviesse a tomarla; y a q̃ Micante, y Hocem acabassen la vida miserablemente; y, lo que era más, a que esta fortaleza q̃ con tanto deseo del Rey D. Manuel avia sido fundada, se deshiziesse por la propia mano que la hizo. Todo una resulta singularmente originada en el modo de proceder los Portugueses con aquellos barbaros, tratandolos con maldades soberbias: y dessollandolos cõ codicia desenfrenada, en que fue estremado el Capitan Pedro Ferreyra: osando oponerse a la sucessiõn de Hocem hijo de Mahamet Anconij, que por patente del Rey Don Manuel era sucessor en aquella Corona, como despues lo juzgò Nuño Vaz Pereyra; y aun despues Vasco Gomez de Abreu. De manera que frequentemente veremos en la India dar los Portugueses ocasion a perderse con abominable codicia, lo que se ganó con valor, y con dispendio: y que no tuvieron jamás mayores enemigos que a si propios, para hazerles perder lo que pretenden multiplicar: Ceguedad a que puso el sello la perdida del Rey D. Sebastian, y de su Reyno: porque no armas agenas, no fortuna contraria, fueron la extincion dèl, y de sus conquistas; sinó ellos propios por sus caprichos, y por sus particulariſſimos intereſſes.

FIN DE LA PRIMERA PARTE del Tomo Primero de la Asia.

ASIA PORTUGUESA,

TOMO I. PARTE II.

POR MANUEL DE FARIA Y SOUSA,
Cavallero de la Orden de Christo, y de la Casa Real.

INTRODUCION.

O no penetro bien (y quando lo penetrasse, osaria dezirlo timidamente) si dando principio a mi Breviario con aquellos rudos cimientos q̃ la mano Portuguesa abrió en estas Conquistas, con más afanes q̃ esperanças, y con màs años que frutos, avrè empleado la pluma en assunto q̃ merezca menos estimaciõ q̃ olvido; considerando que los que leen, quieren descubrir luego al umbral de los escritos la pompa de toda la fabrica. La admirable del mundo, todavia, tuvo por materia, y principio un Caos a que no faltava grandeza, quando faltasse distincion, orden, y frutos. Sea tal nuestro edificio, con esse primer modelo en que se dexa ver un gran volumen de cosas que no prometen poco, quando no una gran claridad de hechos que ayan conseguido mucho. De qualquier manera que suceda, no me serà menos agradable, el aver desde mi rincon (quanto me lo permite el tassado talento) encomendado a la memoria estos pequeños, y vagarosos principios, q̃ diò a su Imperio en partes tan remotas, una gente que si no es de las primeras del mundo en la cadẽcia de sucessiones, lo es en la execucion de los progressos que propriamente son hijos legitimos de la Osadia heroyca. Y si bien entre tanta cópia de Escritores, puedo temer que se obscurezca mi nombre, eligirè por gloria, esto de que solamente me le puede obscurecer una luz superior en elegancia, y en juizio. Sin esto, nuestro trabajo no dexa de ser grande, como aquel que desde màs de tres mil y quinientos años antecedentes, pudo narrar con brevedad no confusa en disposicion, ni esteril en documentos (singulares luzes de la narracion) los actos de una Progenie que de humildes principios se fue elevando a tanta grandeza, que de ningun otro pelo que della propia se pudo ver oprimida. Y si los colericos al leer, desearen llegar presurosamẽ-

te a lo grande de la Hiſtoria, agradeciendo poco ſus monumentos primeros, yo tomarè por premio de refirirlos el poner los ojos de la ponderacion en aquel mal entendido modo, con que la Omnipotencia ſube a la cumbre de la gloria humana los mortales, y los derriba della. Ello es indubitable que ſi de alguna Gente ſe puede, licitamente, dezir que fue con acetacion amada de Dios, la Portugueſa lo aſſegura en las mas de ſus acciones; y en eſtas de la Aſia con ſeñalado exceſſo. No ſerá mi intento argumentarlo. Solamẽte deſearè que todas las otras Provincias con animo deſapaſſionado ſe inclinen a conſiderar qual linaje de vida, y de coſtumbres fueſſe el nueſtro: y con quales ſujetos, y artes, dẽtro, y fuera de nueſtra Caſa ayamos conſiguido un Imperio tan dilatado. Ni pretendo que conſideren menos los caminos por dõde poco a poco, envejeciendo la fiel diſciplina, caducaron primero las buenas coſtumbres, y luego ſucceſſivamente ſe empeorò todo de ſuerte, que ocaſionada una gran ruina, la padezca nueſtra edad en modo que de no poder ya con los vicios que nos deſpeñaron deſde la cumbre del valor, no olvidemos de aquel que nos colocò en lo màs elevado de la gloria humana. Ultimamente, ò me engaña la acetacion deſta labor, que emprendi; ó verdaderamente jamàs uvo coraçones màs fertiles que los nueſtros, de zelo puro, y de exemplos admirables; ni que màs de eſpacio fueſſen dominados de la codicia; ni en quien por más ſiglos fueſſe venerada la parcimonia: ſiendo cierto que el ſer pobre de caudal un ſugeto rico de aliento ſoberano, prometè mucho mayor priſſa en apoderarſe de eſſa Fortuna. Però la modeſtia Portugueſa (ò dolor profundo!) ſi tardó en rindirſe a la codicia por tantos ſiglos, la dexò negociar conſigo tanto en tan poco tiempo, que ſe reſtituyó ella bien a ſu ſatisfacion en eſte ſolo, de lo que avia perdido en todos los paſſados. Porque de pocos dias acà ſe poſtrò tanto al deſeo de la abundancia, y de las delicias, y de la embidia (doctrina penetrante de la eſcuela Aſiatica) que entrando en ella ignorantiſſimos deſta ſenda del eſtrago, ſe tienen conſtituido en el mayor magiſterio della. Mas porque eſto ſe nos vendrá a los ojos con mayor velocidad de la que ſin duda deſearán la Razon, y la Fama glorioſa; veamos como ſobre los cimientos, aſta aqui echados más dura que viſtoſamente, ſe levanta la màquina inſigne de vitorias eſtupendas: labor de las dos mejores eſpadas, de las mejores dos cabeças, y de los dos màs deſintereſſados brios que conociò la India; y aun caſi toda la claſſe de los Heroes militares que teniendo en la viſta aun miſmo tiempo los caminos del interès, y de la honra; de las delicias, y de los afanes, ſupieron trocar aquellas por eſtos, venciendoſe primero a ſi propios. Yo digo el ſiempre ilueſtre Don Francisco de Almeyda, y el grande ſiempre Afonſo de Albuquerque.

CAPI-

CAPITULO I.

Conquistas del Rey Don Manuel en la India desde el año 1506. asta el de 1508, prosiguiendo el Gobierno del Vi-Rey Don Francisco, y dando principio a sus memorables hazañas el Grande Afonso de Albuquerque, con el famoso Tristan de Cuña.

1506 AVia el Rey Don Manuel determinado de embiar por Capitan de las naos de viaje a Tristan de Cuña, y a Afonso de Albuquerque para correr la costa de Arabia, quando vino Diego Fernandez Peteyra, descubridor de la Isla Zocotorà, puesta a la entrada del mar que haze el estrecho de Adẽ. Sabiendo, pues, que en ella avia Christianos sugetos a Moros, ordenò q̃ los dos Capitanes uniformes pusiessen las proas para aquella parte, y insistiessen en ganar la fortaleza: con intento a que despues seria un receptaculo en que invernassen nuestras flotas, de que resultaria el assegurarse la navegacion de aquel Estrecho. Llevaron del Reyno una fortaleza de madera que se avia de plantar en la Isla, si en la que allà uviesse, faltasse igual capacidad para la defensa. Eran seys de Março quando salieron del puerto de Lisboa catorze velas; de que fueron Capitanes Francisco de Tavora, Manuel Tellez Barreto, Afonso Lopez de Costa, Antonio do Campo; y dellos era el mayor Afonso de Albuquerque. De las de viaje lo era Tristã de Cuña; y los otros Leonel Coutiño, Alvaro Tellez Barreto, Ruy Pereyra, Ruy Diaz Pereyra, Juan Gomez de Abreu, Job Queymado, Alvaro Fernandez, Juan de Vega, Tristan Rodriguez, y Tristan Alvarez: la gente de guerra 300. hombres; de que (como avian salido tocados de peste, en que se abrasava la ciudad) perecieron algunos, con tanta confusion de todos, ò con tanto cuidado cada uno de si solo, que en un camarote fue hallado alguno con los pies comidos de ratones despues de muerto, sin saberse que lo estava. Llegados a la linea Equinocial, quedaron libres del contagio. Tuvieron vista del Cabo de S. Agostin en el Brasil; y al atravessar aquel grande golfo que yaze entre esta tierra, y el Cabo de Buena esperança metiòse Tristan de Cuña en tanta altura de la parte del Sur, que de frio se le muriò gente: y descubrió unas Islas, que son notorias con su nombre, adonde un rezio temporal, haziendo correr a cada vaso su fortuna, los dividió, asta que se juntaron despues en Moçambique; menos Alvaro Tellez, que detenido en el Cabo de Guardafu, tomó seys naves tan cargadas de haziendas varias, que para traerlas a la

suya

suya, hizieron de muchos fardos echados al mar una capacissima puente por donde yvan, y venian cargados como si fuera en tierra firme. Ruy Pereyra, que avia dado en Matatana, puerto de la Isla de san Lorenço, hallando della informacion de fertilidad, y mucha especiaria (gengibre en mayor copia) combidó a Tristan de Cuña que procurasse verla. Salió en una Angra, ó puerto, a que Nuño de Cuña su hijo, llamó de Doña Maria de Cuña, Dama de Palacio, con quien tenia amores; parece que intentando hazer un perpetuo testimonio de la hermosura della, ó bien de su fineza en ellos; pero otros más devotos la llamaron de la Concepcion, por averse entrado alli aquel dia de la Virgen Sacrosanta, con que se quedó siendo de Maria, a lo humano, y a lo divino. Apparecieron negros sobre la playa; hizo el Capitan que saliesse a hablarlos Bogima, un Moro q, por averlos ya tratado traia agora para interprete: mas escuchandole, y que hablava en Christianos, la vida le costára si a balazos desde las naves no hizieran nuestros artilleros retirar los barbaros. Passando tres leguas adelante, dieron en una poblacio, orillas de un rio, adó-de, entre otros, cautivaron al señor della, que llaman Xeque. Este llevó a nuestro Capitan la noche siguiente a otra, alli cerca inclusa en una baia bien cerrada que baña el Lulangan, rio caudaloso. Era ella de Moros algo politicos, que temerosos de la Armada, se passavan a tierra firme en barcos tan cargados, que çoçobrando murieron muchos al huir de la muerte, hallada tambien de algunos en nuestro cuchillo. Pero los Portugueses rodeando la Isla, tendidos en dos alas, gobernadas de los dos Cuñas Padre, y hijo, cautivaron quinientas personas, hombres solos veinte; y el resto mugeres, y niños, con el Xeque de todos, persona de edad, y de respeto. Vino la mañana, y descubrió el mar cuajado de bateles con asta 600. hombres armados en socorro de los niños, y mugeres ya prisioneros. El Capitan Portugues diòles a entender la causa, y sus intentos; y ellos con razones bien templadas, y casi increibles en tal barbaria, se obligaron a que comovido todo de la piedad les bolviesse sus almas, que los mas eran Padres, y maridos. Contentóse con saber, que la Isla de S. Lorenço contenia Cafres, negros por la mayor parte, y poco gengibre, al contrario de la informacion con que la buscó. Embarçado, quiso, adelante, entrar en la poblacion, que llaman Zada; mas como era a desoras, indignada la gente, pusole fuego, que se apoderó della en modo que desde el mar parecia arder toda la montaña.

2 En frente de la Isla Caria ordenó a Afonso de Albuquerque passasse con quatro velas a Moçambique; porque intentava dar en lugares de la costa de Melinde; y él con las otras tres tornear la Isla al Oeste, adonde tenia el lugar Matatana con clavo, gengibre, y plata. De la compañia de Tristan se perdió Ruy Pereyra, salvandose solamente el piloto y siete hombres: y esto obligó a poner la proa en Moçambique; pero el viento le llevó a la Isla de Angoxa. De noche le apareció el farol de la nave San Tiago, que avia de- 1507

dexado en Moçambique; adonde bolvieron los dos; y entrò luego tras ellos Juan de Nova, q̃ en Angoxa avia invernado con carga de pimienta. De aqui, deſpues de aver encontrado a Afonſo de Albuquerque, ſaliò preſto: y poco adelante le deſpidiò otra vez con orden de que le aguardaſſe en Melinde. Llegando a Quiloa, y recogiendo dos naves que alli avian ſurgido (ſus capitanes Leonel Coutiño, y Antonio do Campo) bolviò a Melinde con diferentes intentos. Aquel Rey, deſpues de averle recivido ſuntuoſamente, le obligò a que dieſſe ſobre Oja, ciudad que le vexava, y con ella el Rey de Mombaça, ya por antiguas cauſas, ya por ſer eſte tan confidente amigo nueſtro. Fueron Arabes los habitadores deſtas tierras; adonde de lo muy antiguo ſe ven edificios de maravilloſa fabrica. Cada ciudad, y aun aldea, tiene Rey, que entre ellos es Xeque: mayores el de Quiloa, el de Zanzibar, y el de Mombaça. Compite con todos en anterioridad el de Melinde; preſumido de traer ſu origen de paſſados Reyes de Quitau, ciudad que edificada a 18. leguas de la ſuya, bien que deſpojada de ſu grandeza, la califica con los veſtigios della; y fue ſuperior a las contiguas; que ſon Luziva, y Parimunda, Llano, y Jaça, Oja, y otras. Es regada la tierra de un copioſo rio, que llaman Gulimanja. Subiendo por el Jorge Afonſo en una fuſta, vió en eſpacio de cinco dias de una, y otra ribera, eſpeſſiſſimas arboledas; y en ſus aguas cavallos marinos en numero caſi exceſſivo. Triſtan de Cuña ſin que ſe ſupieſſe del primer motivo de aquellas diſcordias entre eſtos Regulos, llevado del ſegundo, que verdaderamente le obligava, y era baſtante (con ſiete velas menos de las con que ſaliò del Reyno, una perdida, otras derrotadas, y expedidas otras) apareció ſobre Oja, ſituada 17. leguas de Melinde, en coſta brava; fuerte con un muro que la eſconde a los Cafres por la parte de tierra. Embiò a proponer al Xeque *le quiſieſſe oir ſobre coſas importantes.* Y él: *Que era vaſſallo del Soldan del Cayro, Califa ſoberano de la Caſa de Mahoma, y no podia abocarſe con gente tan enemiga ſuya.* El próvido Triſtan conociendo que ſi eſperava dos dias en aquel puerto, ponia en contingencia ſu perdida, apenas viò la primera punta de la mañana, quando repartiò ſu gente en bateles por dos capitanias: una ſuya, otra del Albuquerque. Y puſto que el mar, alcançando a los nueſtros, favoreció a los Moros ya calados a vedar la playa, a ſu peſar los mojados en agua los hizieron correr, bañados en ſangre, a buſcar el amparo de ſus muros, fiando tan poco dellos que entrando por una puerta ſalian por la otra. Nuño de Cuña, y Afonſo de Noroña, mancebos ambos de una edad, y ambos de un deſeo aparejado a cõpitir en la bizarria militar, ſabiẽdo q̃ el Xeque iva buſcando unos palmares en q̃ eſcaparſe, corriendo tras èl con alguna gente, y alcançandole rodeado de Moros, dieran los pechos liberalmente a ſus flechas, y a los dellos botes de lanças en que el miſerable Xeque dexò la vida. Eſtremaronſe en eſta ocaſion D. Afonſo, Fernãdo Jacome, Cipion Cayado, Nuño Vaz de Caſtelobranco, Nuño de Cuña,

Jor-

Jorge de Silveyra, Juan Azeitado, valiente cavallero, Antonio de Sá, y Fernando Feijò. Jorge de Silveyra viendo, antes desto, a un Moro grabe, que por la vereda de un bosque, llevava de la mano a una moça de rara belleza (si no se la exagerava la presente desgracia) diò muestras de embestir: y el Moro conociédolo, hizo señas a la Mora que se pusiesse en cobro mientras se combatian. Ella que le amava, vinole siguiendo, y desengañandole de q̃ estimaya más la muerte, ó esclavitud con èl, que sin èl la vida, ò libertad. El Silveyra viendolos asidos uno de otro en la competencia del morir, dexòlos ir en paz, deziendo. *Nunca Dios quiera que mi espada aparte tanto amor.* Gẽtileza y ternura benemerita de un pecho Portugues; de un cavallero generoso; de una progenie clara, que diò a la India Varones insignes. En tanto los dos Capitanes, rendida la ciudad, y cõsentido el saco la hizierõ dar fuego cõ tãta prissa, q̃ en el se abrasarõ algunos de los nuestros. La de Lamo, distãte desta 15. leguas (bien assi como ya Tanjer con la nueva del escalamiento de Arzila por nuestro D. Alonso el V.) ofreció el cuello al yugo Portugues, temerosa de lo q̃ sintió padecer a su vezina: y porq̃ fuesse suà vemente, saliò el Xeque a ofrecer a Tristã de Cuña vassalaje a Portugal, y tributo de 600. meticales de oro en cada un año; y pagólos luego. Meticales sõ monedas de a 16. reales. Passó el exercito naval a la ciudad de Brava, vezina ilustre, y populosa, ya de antes rendida; peró rebelada, y agora arrogante hazia alarde de alietos cõ sacar a vista nuestra por la playa màs de seys mil hombres tan bien armados, y en tá gẽtil ordenança, q̃ igualmẽte davà recreo a la vista, y motivo al temor prudẽte. Mas Tristã de Cuña y Afonso de Albuquerque en dos tropas saltarõ al otro dia en tierra, y a pesar de ñublados de varias armas, como flechas, dardos, piedras, escalarõ las murallas; y bañando en sangre las calles, hizierõ q̃ la morisma las desamparasse, despues de morir tãtos q̃ no tuvierõ numero fixo; y de los vencedores 42. la mitad casi, no al hierro, sinò a las manos de la codicia, porque cargando demasiadamente un batel se ahogaron cõ la propia hazienda. Estos eran de los q̃ arrebatados nefandamente de aquel vicio, no hartandose cõ un grueso despojo, cortavã (golpe infame) las manos, y las orejas a las mugeres para sacarlas las manillas, y las ajorcas, por no detenerse en quitarselas. Era unp dellos Juan Borges; y el Capellan de la nave; buẽ exercicio de sacerdote catolico. Por hecho memorable tuvo Tristã de Cuña el de esta vitoria (y eralo) pues alli pidiò a Afonso de Albuquerque le armasse cavallero, y a su hijo Nuño: q̃ ambos despues armarõ a otros. Tuvierõ parte en esta accion D. Juan, y Jeronimo de Lima hermanos; Manuel de Lacerda, y Fernando Pereyra hermanos tãbiẽ. Gil Barreto, y Diego de Magallanes, tãbiẽ hermanos; D. Manuel Pereyrà, Pedro de Albuquerque Simõ de Andrade, Antonio de Mirãda d'Azevedo, Pedro de Sousà de Azevedo, Sebastiã de Abreu, Enrique Moniz, D. Juã Entiquez, Frãcisco de Bovadilla, Ayres de Sousa Chichorro, Fernãdo Gomez, Antonio de Silva, y Alvaro de Moura.

3 Abrasada la ciudad, despues del saco tendió sus lienços a la prosperidad del tiempo Tristan de Cuña, y encontró en frente del Cabo de Guardafu a Alvaro Tellez, q̃ se avia derrotado cõ aquel rico despojo ya referido. Diò una vista al Cabo, y mandò nadar àzia Zocotorà. Zocotorà es una Isla q̃ tiene de longitud 20 leguas, y nueve de latitud: tiendese casi Este Oeste, y toma de la quarta del Noroeste, cuya altura de la parte del Norte es de doze grados, y dos tercios. No excede desto su grandeza: però assi es la mayor de aquella garganta de los mares q̃ abocan el Estrecho del Roxo, a q̃ Tolomeo llama Dioscoridos, de una ciudad del propio nõbre. No logra puertos seguros para invernar muchos baxeles. Correnle por en medio unas peñas cosas serranias, q̃ suben a las nubes; mas no por esso libres de las arenas de la pl ya quando cursan vientos nortes, q̃ elevandolas, y poniendoselas alla las hazen esteriles de plantas, y aun arboles, si no es en algunos pequeños valles que le hurtaron a esta inclemencia. Del continente Arabico, q̃ tiene al norte, dista 50 leguas, y 30. del Cabo de Guardafu, que en la contera del Terreno de Africa le queda al Ocidente. Los puertos de que nos ayudamos son Zoco, habitaciòn de los Moros, ó Calancea màs ocidental, y entre Beni, q̃ mira al Oriente. Rusticos los posseedores. Aquellos valles a q̃ no toca la arena aventada, produzen manzanos, palmas, dragoeros, el mejor Aloes, q̃ por su bondad a todos los otros llaman Zocotorinos. El sustento comun maiz, tamaras, leche. Todos son christianos Jacobitas de los Abexines, los màs tienẽ los nõbres de los Apostoles, y las mugeres el de Maria. Su adoraciõ la Cruz, q̃ traẽ por habito; y en los tẽplos adonde rezã tres vezes al dia en Caldeo alternadamẽte, como en coro: recibẽ una sola muger: usan de circuncision, ayuno, y diezmõ. Ellos de buena traça: ellas varoniles tãto, q̃ siguẽ la milicia; y vivian como Amazonas; eligiẽdo para la generaciõ nõbres de los q̃ alli aportavã: y si no veniã los forçavã cõ hechizos a q̃ viniessen. Vistẽ algũ paño, y pieles; habitan en cuevas; pelẽa a pedradas cõ hondas. Dominavalos el Rey de Caxem en la Arabia, frontero dellos. Llegado aqui el Cuña halló que tenia razonable fortaleza, y gente ni poca, ni desbastecida, ni desanimada. Embiò un recado al Xeque, y su respuesta provocò a nuestra ira. Resolvióse en sa-
1508 lir, aunque peligrosamente, acompañado del Albuquerque: mas saltò primero en tierra su sobrino D. Afonso de Noroña. Y como quien queria mostrar que avia sido proporcionado con su animo, y meritos el nõbramiẽto que el Rey D. Manuel avia hecho en èl para Capitã de aquella fortaleza si se ganasse, adelantòse marchado a ella con gallarda, auñ q̃ poca gẽte: principales Gentes Teixeira, Nuño Vaz de Castelobranco, Pedralvarez del Cartaxõ, y otro Pedralvarez moço de Camera del Rey. Aguardòle el Xeque no más numeroso, però menos bizarro; y recibiẽdo cõ destreza en sus biẽ seguras adargas los golpes de nuestras lanças, iva defundiẽdose, y amenaçando juntamẽte a Tristan de Cuña, que ya se arrimava a la plaça por entre muchas balas,

y pie-

y piedras que bolavan desde allà: mas fue sacudido del Xeque asperamente; y èl de D. Afonso que le derribó con su lança. Los suyos cargaron por levãtarle, los nuestros porque no lo hiziessen: y al fin quedò muerto con ocho, no hallandose D. Afonso en esta prissa con más de seys hombres. Huyendo ya los barbaros, entraronse en el Castillo: peró escalado el muro, enarboló la insignia Portuguesa en èl Duarte Diaz Alferez de Afonso de Albuquerque, y tras èl Job Queimado; q̃ baxados velozmente a rõper las puertas, hizieron patẽte a los forasteros un capacissimo patio. Ocuparõle ellos arrebatadamente; y dèl se entraron por varias partes. Nuño de Cuña, y D. Antonio de Noroña, este sobrino del Albuquerque; y aquel hijo del Tristã, fuerõ los primeros q̃ assaltarõ la puerta de la fortaleza interior, recibiendo las gruessas, y frequentes goteras de piedras q̃ caìan de las almenas, y ventanas. Subé los primeros a lo alto D. Jeronimo, y D. Juan de Lima; dos Manueles, Tellez, y Lacerda, Juan Freyre, que murió, Nuño Vaz de Castelobranco, Antonio de Lis, y Dionis Fernandez de Melo: que siendo por todos 20. sufrieron el grabe peso deste conflito, destroçando con bravosidad horrible, quanto se les oponia. Corrieron evidente peligro Nuño de Cuña, y D. Antonio. Però, alfin, despues de durissimos cõbates, toda la resistẽcia enemiga se reduxo, a muerte, y a pasmo, porq̃ ningun Moro, de ochenta q̃ eran, quiso admitir ni aun el dulce partido de la vida, sinò el de la muerte, vengãdola valerosa, cõstante, y aun temerariamente, sinó los disculpára el numero. Gozamos de la vitoria enterissima, con perdida de seys. De los vencidos uno solo quedó cõ vida, y cautivo: y tambien un ciego a q̃ se diò libertad, no solo por inutil, sinò porq̃ siendo hallado en un pozo, y preguntado de Tristan de Cuña; *Como avia acertado a entrarse alli?* respondió: *Sabe, Señor, que una sola cosa ven los ciegos bastantemente; q̃ es el camino de la libertad, estimada asta de los ciegos.* Los naturales q̃ estavan apartados, sabiendo el sucesso, vinieron con hijos, y mugeres, a dar las gracias al Capitã vitorioso por averlos quitado de la cerviz aquel barbaro yugo que tanto los oprimia: y èl admitiendolos debaxo del amparo del Rey de Portugal, los dexò contentos: y la Mesquita mundificada, y convertida en Tẽplo sagrado, con el Titulo de Nuestra Señora de la Vitoria, adonde luego se baptizaron muchos: cultura en q̃ fray Antonio de S. Francisco, agora, y despues, clarissimamente pareció Varon Apostolico. Tristã de Cuña dió la possessiõ de la Fortaleza, ya cõ el nõbre de S. Miguel, a D. Afonso de Noroña, a quiẽ la diera su valor este dia, quando el Rey no le embiára nombrado en ella: de la Alcaydia mayor a Fernãdo Jacome su cuñado; y de la fatoria a Pedro Vaz de Orta; con dos Escribanos; Gaspar Machado, y Frãcisco Sarabia, con otros oficiales, y cien soldados. Invernó, despues destas acciones, incomodamente por estos puertos, sucediendole algunas cosas nõ bastãtes para escritos breves. Tomado el omenaje a D. Afonso, navegó àzia la India, y Afonso de Albuquerque para la costa de Arabia.

4 Mientras esto passava en Zocotorà, armavase contra los Portugueses nuevamente el Rey de Calecut, fiado en esperanças de sus adevinos, ò hechizeros, q̃ por ver tardar a la India Tristan de Cuña, le assegura van una dichosa ocasion, librada toda en aquella falta, y en la mudança de cosas, q̃ (segun dezian) prometia un potente, y repetido temblor de tierra q̃ entonces uvo, aviendole precedido un eclipse solar, q̃ negãdo el dia al mundo, le mostrò las estrellas por grande espacio: señales a q̃ varios juizios llamarõ anũcios de nuestra ruina. Peró el ViRey Don Francisco de Almeyda, mostrando al enemigo màs fuerças de las q̃ èl imaginava, compuso mayor armada en guarda de las naos del Malabar; llególa a diez vasos: Capitan mayor su hijo Don Lorenço; y los otros, Rodrigo Rabelo, Felipe Rodriguez, Bermudo Diaz, Lucas de Fonseca, Antonio Vaz, Gonçalo de Payva, Gonçalo Vaz de Goes, Juan Serram, Diego Perez, y Simon Martinez. Navegaron; y quedó en Cananor Gonçalo Vaz haziendo aguada, para seguirlos. Encõtró una nave de Cananor, q̃ presentandole licencia Portuguesa para cursar por alli, la metió en el fondo con sus Moros, todos cosidos en una vela para q̃ jamàs fuessen vistos: hecho impio, y q̃ le hizo perder el puesto de Capitã; si a caso fue bastãte castigo este para la culpa de violar con tal excesso la fé publica, y Real: siẽdo la falta de equivalentes castigos la engendradora de los estragos de la India. Lorenço avia llegado a ponerse en la entrada del puerto de Chaul: y estãdo en ella aparecieron siete naves, que sin hazer cuenta de una salva q̃ èl les hizo entrarõ tan soberbias como descorteses. Fuesse tras ellas en sus bateles con gentil cõcierto: y los Moros buscãdo tierra se arrojavã allá: como si no uviera sido màs saludable usar de la modestia antes, q̃ del desayre despues. Peró el Portugues no cõcediẽdoles ni aun essa desgracia senzilla, primero q̃ saltassen los hirió de modo q̃ unos bevierõ alli la muerte, y otros aguada su misma sãgre. Traian las naves muchos cavallos, y otras haziẽdas, en cuya cõpra usãdo cautelas mercãtiles algunos Moros, hizierõ q̃ D. Loreço las mãdasse abrasar, con admiracion grandissima dellos, por q̃ en tanta ropa, aun lo poco q̃ davan por ella pudiera despertar la codicia, y la paciẽcia en un sugeto q̃ no las conociesse. Con sospechas de q̃ avia de hallar en Dabul la armada de Calecut hizo dar màs lienço asta surgir en la boca de aquel rio; adonde vista la flota que era grande, y poca la capacidad del sitio, puesto en cõsejo el embistirla, votarõ todos q̃ no se hiziesse, a pesar del parecer de Lorenço que se abrasava en deseos de pelear con ella. Passó adelante quatro leguas, y precediendo un vergantin, y un parao por descubridores, vieron que por el rio iva subiendo una nao. Siguieronla una legua, asta que echó ferro en frente de una poblacion, adonde aparecià otras embarcaciones varias. D. Loreço viẽdo a los dos bateles siguir la nao, embió tras ellos una galera en q̃ iva Diego Perez; y jũtos empeçaron con las balas a hazer plaça en tierra, a q̃ aviã acudido Moros. El estruendo de la artilleria llamava a Don Lorenço. Corriò èl; mas quando

llegò

llegò, ya su gente avia ganado los vasos en el puerto : y en tierra abrasaron agora una casa llena de hazienda importante. Assi todos los navios, que avia en el rio; menos dos con que salierõ dél cargados de riqueza de Ormuz. Entrando en Cochim, con vitorias, y con despojos, pensò hallar en su Padre, festejo, y aprobacion; mas no fue assi, porque intentò executar en èl un castigo grande, haziendole gravissima culpa de no aver peleado con la armada del Zamori: y valiòle el ser convencido con la informacion de que los Capitanes, a cuyo consejo se avia sugetado, se lo impidierõ, pugnando èl, porque no se lo impidiessen. Quitòles luego las capitanìas a todos, y embiòlos a Portugal. Con este rigor obligó el hijo a que anduviesse descontento de sì propio; y a que por satisfazerle, y satisfazerse, despues perdiesse la vida casi con tanta temeridad como valentia.

5 El Rey de Cananor deseoso de romper con la gente Portuguesa, hallò aliento en el Zamori; tomando por motivo el ser encontrado muerto en una playa de aquella costa un sobrino de Mamalè, rico mercader del Malabar. Era este cadaver de uno de aquellos q̃ Gonçalo Vaz de Goes avia cosido en la vela, y echado al fondo. Ignoravan allà este caso, y quexavanse de Lorenço de Brito, Capitan de la fortaleza, con cuyo seguro navegava aquel baxel. Descubierto el intento, y viendose el Brito con poca defensa, avisó al ViRey. Hallòle el mensagero a los officios de Jueves Santo: y para enseñar bien la presteza que piden socorros; al punto dexò la Iglesia, y en persona anduvo por las casas tomando de todos el mantenimiento con que se hallavan; haziendo embarcar la gente con tal prissa, que los que avian prestado armas para los guardas del Monumento (que llamamos Centurios) los fueron a desnudar dellas en los mismos templos. Era D. Lorenço el Capitan, con instrucion de que llegado a Cananor, quedasse a la obediencia de Lorenço de Brito: para enseñar tambien, que con la mano del poder no se han de ofender los inferiores en puesto, solo con la ansia de quedar siempre superior. El Brito viendo tanta gentileza en la Superioridad, que raramente la platìca, llegado D. Lorenço, instò en que èl avia de mandar como hijo de su ViRey, y aun como Capitan de tales hazañas: y èl en que avia de obedecerle como a Capitan de aquella plaça, y como se lo ordenava su Padre. Però viendo que Lorenço de Brito arrimado a su politica se hazia immobil, y que con esso se arriesgava mucho, dexóle con la gente que avia llevado, y bolvió solo a Cochim. Fortificóse con cavas, y trincheras: otro tanto el enemigo, que le sitiava con veinte mil hombres. Sobre beber de la agua de un pozo se derramava mucha sangre: peró con una mina se hizieron los nuestros dueños absolutos dèl. Los Moros viendose con esta perdida dexarõ sus quarteles, y fueron a ponerse debaxo de unos palmares, y a fabricar arietes, y otros instrumentos à proposito para combatir la fortaleza. Tuvo el Capitan aviso dello, dado por un sobrino del Rey de Cananor, deseoso de nues-

tra amistad. Previnose: buscòlos: embistieron ellos, y èl primero con la artilleria, y luego con la espada tan afortunadamente, que dexó ciego con cuerpos muertos el fosso que ellos querian cegar con su faxina. Retiraronse al palmar, y el Brito embiando una noche 80. soldados, y por su Capità a Guadalajara (el hidalgo Castellano, que alli tenia el cargo de Alcayde, y que cõ valiente animo se ofreció a este hecho de que èl propio era el traicista) fue visto, y oìdo un honrado sucesso: porque disparada alguna artilleria que llevavan, a tiempo que estavan dormidos casi todos, y lluvioso, y frio el tiempo, les causaron pavor, confusion, y muerte, los truenos, la grita, el fuego, el agua, y la sangre: unos al resplandor de nuestra polvora encendida buscavan las armas para la defensa, y otros los caminos para la huida, y todos hallavan màs presto su peligro: trecientos fueron degollados. Però otra llama fue a aguar este gusto, porque sucediendole un incendio en la casa de los bastimẽtos, quedamos sugetos a la hambre: llegó a ser regalo qualquier immũdo animal, y horror la falta dellos. La gente, una enferma, y ahilada otra, se viò sin remedio; quãdo alterado el mar, bañava la pũta de la tierra adõde teniamos la Iglesia de Nuestra Señora de la Vitoria, y dexava en ella lagostas inumerables, entonces unico sustento de los cercados: porque se vea que uvo edad en que los mismos Elementos venian en socorro nuestro. Grande lo embió el Zamori al Rey de Cananor, que por mar, y tierra, con más de sincuenta mil hombres dió el ultimo combate a la Fortaleza, con muchas maquinas en sustancia fuertes; y en invencion admirables. Los que marchavan, assaltando las estacadas perdian, unos los braços, muchos la vida; y todos la confiança. Los que bogavan, arrombados de nuestras balas, ò caìan muertos, o lo quedavan despues de luchar con las olas: sin que en este conflito muriesse un solo Portugues. De los cavalleros que en el mostraron singular valor se sabẽ estos nombres; Frãcisco Pantoja, Jorge, y Alvaro Peçaña los dos hermanos: y hermanos los dos, Fernando Perez, y Simon de Andrade, Ruy Pereyra, Ruy de Sampayo, Alvaro de Brito, Jorge Fogaça, Francisco de Miranda, Diego Pereyra, Pedro Fernandez Tinoco, Francisco Serram, Gonçalo Vaz de Goes, Juan Gomez, y Antonio Raposo. Agora llega Tristan de Cuña; y con su llegada, y con el temor de lo obrado por el excelente Brito, el Rey de Cananor pidiò pazes, a su pesar, y fue escuchado, y admitido con una gloriosa reputacion de las armas Portuguesas.

6 Partia Tristan de Cuña para el Reyno con las naos de viaje: y el ViRey D. Francisco acompañôle con la armada, para dar sobre Panane, lugar de Calecut, y puerto a donde hazian carga nuestros enemigos, guardados de quatro naves del Zamori, que capitaneava Cutiale, Moro gallardo, y valeroso. Llegaron el ViRey, y Tristan; y surtos en la entrada de la barra, estuvieron confiriendo los reparos, y aun penetrando el animo con q̃ los aguardava la Morisma. Embiaron sus hijos en dos barcas por Capitanes dellas; y

otra,

otra, y algunos bateles; y fueronlos siguiendo en una galera. Todos entraró por el rio, de cuyos estremos que se levantavan mucho, llovian balas. Los Moros desde la playa, entrandose por las olas, buscavan a los nuestros en los barcos, y mataron tres: uno era Gil Casado. Però ya sobre subir sus trincheras avia lançadas, y muertes. Los que primero las entraron, Pedro Barreto, Payo de Sousa, Rodrigo Rabelo, y Pedro Cam, que hizo llevar arriba la vãdera de D. Lorenço. Ya ella bolava en lo alto, quando su Padre viendole subir tras ella algo embaraçado por causa de algun tropieço, le dixo en vozes altas: *Ah Lorenço! ah Lorenço! Que pereza es essa?* Y èl con gran acuerdo. *Doy lugar, Señor, a quien me ganó la honra de ir delante.* Otro tanto sucedió a Nuño de Cuña con su Padre: y ambos a dos por mostrarles que eran benemeritos de llamarse hijos suyos, arrojandose al riesgo, justificaron bien su valentia. A D. Lorenço le embistió un Moro membrudo, y fuerte, y hiriòle en un braço: y èl descargandole un golpe en la cabeça (golpe admirable, no fabuloso, ni aun exagerado) le abrió asta los pechos. Entrado el lugar, fueron sus defensores puestos a cuchillo. Siguióse a este estrago, el q̃ hizo el fuego en naos que estavan en el mar, y en el astillero, en que uvo otro caso horrendo: porque las llamas, las armas, y las olas a un mismo tiempo abrasavan, herian, y agohavan hombres, vasos, y riquezas. Casi a ciento por tres fueró los muertos: porque muriendo 18. Portugueses (ninguno conocido) murieron más de 500. barbaros, por la mayor parte nobles, y capitanes, y sugetos notorios. Siendo copiosa la hazienda vencida, no fue bastante a despertar la codicia; y por las manos de la desestimacion se concedió al fuego. Solamente la artilleria vino a ser el despojo codiciado en esta vitoria. Con ella, que fue notable, bolvieron a Cananor para tomar la carga de alguna droga, y Tristan de Cuña se puso en viaje para el Reyno. Encontró en Moçambique algunas naves de onze que el año antecedente salieron dèl. Eran sus capitanes, Jorge de Melo, Fernando Soarez, y Felipe de Castro. Obedecian al primero Enrique Nuñez de Leon: al segundo Ruy de Cuña, y Gonçalo Carnero: al ultimo su hermano Jorge. Venian destinadas estas siete velas para bolver cõ carga. Cinco para guardar la costa de Melinde: su Capitan mayor Vasco Gomez de Abreu, que iva a serlo de la fuerça de Zofala; y los de màs, Lope Cabrera, Pedro Lorenço, Ruy Gonçalez, y Juan Chanoca. Acompañaronle dos navios a la orden de Martin Coello, y Diego de Melo, para siguir a Afonso de Albuquerque en la costa de Arabia. Perdiòse Juan Chanoca en el rio Zanagâ; perdiòse Juan Gomez en otro; perdióse cõ quatro vasos Vasco Gomez de Abreu navegando a Moçambique. Otros corriendo adversa fortuna padecieron miserias terribles, y pararon en diferentes partes. Sucessos tristes, y horridos aun a la misma memoria: peró jamás bastante freno para domar la osadia, y la ambicion humana.

CAPITULO II.

Conquistas del Rey D. Manuel del año 1508. gobernando el mismo Vi Rey D. Francisco de Almeyda, y prosiguiendo sus Hechos Afonso de Albuquerque.

1508 1 A vimos que despues de expugnada la fuerça de Zocotorâ, se apartaron los dos Capitanes, Tristan de Cuña para la India, (era esto en 20. de Agosto) y Afonso de Albuquerque para los Estrechos de Arabia, y Persia, conforme a la instrucion Real. De aquel ya apuntamos lo que obrò; deste lo haremos agora. Llevava siete velas de q̃ eran Capitanes, Francisco de Tavora, Manuel Tellez, Afonso Lopez de Costa, Antonio do Campo, Juã de Nova, Nuño Vaz de Castelobranco, con 460. hombres de guerra. El primer lugar que tocaron del Reyno de Ormuz, fue Calayate, en otros tiẽpos màs populoso, y aun agora de hermosa vista, y no poco fuerte, con fabricas, y edificios al modo de España. Avisó de su llegada al Governador: èl le ofreciò regalos de la tierra; y estableciendo paz, passó a Curiate, que dista diez leguas, a donde fue recivido con poca modestia, y menos temor; porq̃ batiendo la villa, hallò valerosa resistencia de gente, y armas, y con buena artilleria diestramente jugada. Fue la batalla peligrosa; però entrado el lugar con muerte de asta 80. barbaros, y tres Portugueses, concedióse el saco; y luego encomendado el resto a las llamas, fueron ellas a alcãçar algunos 14. baxeles que se hallavan en aquel puerto. Quedavase todo resolviendo en humo, y ceniza, mientras el Albuquerque ponia sus proas en Mascate, que estava apareciendo ocho leguas adelante, màs fuerte que alguna de essotras plaças, assi por fabricas, como por armas, y gente que avia concurrido al son del precipicio de Curiate. El Governador temeroso del mismo sucesso, y queriendo evitarlo concedió a Afonso la paz, y le embió gran copia de mãtenimientos; con que su gente saliò en tierra por coger agua: però empeçando la artilleria desde la muralla a hazer gran empleo en nuestras naves, sin saberse la causa de alteracion tan repentina, se vinieron retirando con priessa; y tras esso se entendió por mayor, que a aquel punto avia llegado un socorro de dos mil hombres embiados del Rey de Ormuz para la defensa: y que los capitanes dèl, abominando la paz establecida, la violavan. Recibió Afonso de Albuquerque no poco daño de la artilleria gruessa, que sobre èl se descargava con frequencia; peró a penas esclareciò el dia, quando aviendo puesto en tierra su gente, assaltò la plaça con tal valor, y dicha, que al entrar por estas puertas fueron vistos ir saliendo por aquellas los Moros. Con la misma

fuerte

ſuerte de numero de muertos que en Curiate, quedó enteramente dueño de la villa que tambien ſe ſaqueò, mandando el Albuquerque no ſe tocaſſe a la caſa del Governador, que le avia recivido con reſpeto, y dado aviſo a los deſembarcados para retirarſe luego que llegò aquel ſocorro: ſi bien avia ſido muerto en la rebuelta por no averle conocido los nueſtros. Con eſto paſſó a la villa de Soar, cuya gente la deſamparò, menos el Governador, ò Alcayde con algunos Moros principales que ofreciendola a Afonſo, la bolvieron a recivir de ſu mano en nombre del Rey D. Manuel, con obligacion del miſmo tributo que pagavan al de Ormuz. Adelante quinze leguas eſtà la de Orfaçam, a donde tuvo menos que hazer, porque preſto fue deſamparada de ſus habitantes, en cuyo ſeguimiento embiò a ſu ſobrino Don Antonio con cien hombres, que dando, y reciviendo caſi igual daño, que alfin eran los Moros muchos, y peleavan en defenſa de ſus hijos, y mugeres, bolviò trayendo dellas, y dellos aſta 22. Fue ſaqueada la villa por eſpacio de tres dias, en que el Capitan ſe preparó para entrar en el deſeado puerto de Ormuz, que era el ſingular fin deſte viaje, y a que avia hecho prologo con eſſas hazañas, que para èl fueron menudas, por más que para otros pudieran ſer conſiderables.

2 Eſtà pueſta la ciudad de Ormuz en una pequeña Iſla, llamada Gerum, que yaze en la garganta del Eſtrecho Perſico, con tres leguas de circunferencia. Eſteril de todo quanto produze la Naturaleza, menos ſal, y azufre. La ciudad es iluſtre en fabricas: y una feria comun de todas las mercaderias Orientales, y Ocidentales a ella, y algunas partes del Norte: de que reſulta que no teniendo coſa propia para ſuſtento de la vida humana, todo a ella cõcurre en ſuma abundancia; principalmente de la Provincia llamada Mogoſtam, y de las Iſlas circunvezinas, quales ſon Quixome, Larec, y otras. Por los años 1273. de la reparacion del genero humano, ſeñoreava el Rey Malec Caez, toda la tierra que ay deſde la Iſla Gerum aſta la de Baharem, teniendo por vezino al Rey Gordunxá, que tenia ſu eſtado en Mogoſtam. Eſte alcãçó aſtucioſamente de Malec la Iſla Gerum, a reſpeto de ſu inutilidad, y deſpues de fortificado en ella, le deſpojó de quanto poſſeia. Enſeñando eſte ſuceſſo que lo que en una mano es poco, viene a ſer mucho en otra: porque Gordunxá, aviendo dexado ſu dominio, y ciudad que en el tenia, llamada Ormuz, por eſta Iſla deshabitada aun de la propia Naturaleza, fundó en ella otra ciudad del propio nombre, adonde ſe hizo tan poderoſo, que el Rey de Perſia ſe compuſo para dar ſobre èl; creyendo ſe levantaria con el tributo q̃ de ſus Eſtados le pagava el deſpoſſeido Malec Caez. Però Gordunxá gran maeſtro de medrança, y conſervacion, le ſuſpendiò el intento con imponerſe cierta cantidad de tributo todos los años, y obligarſe a darle obediencia de cinco en cinco, por ſus Embaxadores. Aſſi tuvo principio la ciudad, y el Reyno de Ormuz en eſte Tirano; a que ſucedieron ſus hijos, y deſpues otras perſo-

personas por varios medios, tiranicos por la mayor parte. Al tiempo que alli aportò Afonso de Albuquerque reynava Ceyfadim, moço de doze años: y sobre Ceyfadim reynava un esclavo suyo llamado Coje Atar, hombre astucioso, y no sin animo para oponerse a qualquier fortuna. Informado de lo que el Albuquerque venia obrando por aquella costa, tratò de prevenciones; y entre ellas fue una suspender el despacho a muchos navios de gente varia que se hallavan en aquel puerto; y conduzir de las Provincias cercanas, Persicas, y Arabicas, muchas esquadras; con que ya al tiempo que Afonso alli aportó tenia la ciudad treinta mil hombres de guerra; entre los quales avia quatro mil Persianos, destrissimos flecheros: y en el puerto quatrocientos baxeles; sessenta dellos de considerable porte, con dos mil y quinientos hombres.

3 No ignorava Afonso de Albuquerque el hospedaje con que le podia aguardar Ormuz, cabeça de Reyno tan repetido de la fama, però por dar a entender a aquellos barbaros, que su coraçon era mayor que su multitud, entrò en aquel puerto (era al fin de Setiembre) con sus naves llenas de flamulas, estandartes, y otros adornos alegres; y con intrepida osadia fue a fundarlas entre cinco las màs poderosas que alli se hallavan. Al punto disparando su artilleria por espacio de media hora, no por salutacion, sinò por terror, conociò el cuidado en que avia puesto à la barbaridad; porque hervendo toda ella de una parte a otra, acudieron a la playa màs de ocho mil hombres. Viendo èl que, todavia, no le llegava algun recado del Rey, embiò uno a una de aquellas grandes naves (que era de Cambaya, y por su soberania representava ser la Capitana de todas) con tal resolucion, q̃ el Capitan della pomposamente vestido, y acompañado, se vino luego à la de Afonso de Albuquerque, de quien fue recivido con gran fausto, y grabedad: mas no con desigual cortesia le hizo sentar junto a si. Dixole que traìa orden de su Rey para recivir debaxo de su protecion al de Ormuz, y concederle la navegaciõ de aquellos mares, si con razonable tributo le quisiesse reconocer: y sinó, para hazerle cruda guerra. Verdaderamẽte no dexa de parecer arrogãcia, ò vanidad, que un Capitan de Principe tan remoto vaya a ofrecer a otro concession para navegar los mares que eran suyos, como si fueran de quiẽ los ofrecia; y como si para salir con tan notable propuesta llevàra treinta y tres mil hombres contra 460. y quatrocientos baxeles contra siete, siendo al cõtrario estos contra essotros, sin esperança de socorro humano. Bien dixerõ muchos juizios, que las màs de las acciones Portuguesas en la India, antes parecen fabulas que verdades. Però Dios, cuyos secretos son impenetrables, hizo que lo que a toda luz parecia vanidad temeraria fuesse razon. El Moro se partiò con esta platica, y comunicandola al Rey, y a su Govèrnador, y Valido Coje Atar, bolvió luego otro llamado Coje Beyrame, con disculpas de lo tardado en embiarse a saber lo que desçava de aquel puerto; assegurando

que

que al otro dia el Governador en persona vẽdria a satisfazerle. Mas no aviẽdo venido continuavan recados por dissimulacion encaminada a hazer tiẽpo para que la ciudad se fortificasse, y recogiesse alguna gẽte que corria a socorrerla. Penetrò Afonso de Albuquerque la astucia, y dixo al Beyrame, q̃ *cessasse en los recados; y que solamente podia bolver con la aceptacion clara de la paz como se la ofrecia; ó bien de la guerra como ellos la ofreciessen.* Bolviò, y dixo: *Que no era costumbre de aquella ciudad pagar tributos, sinó recibirlos.* Llegòse la noche y empeçaron a hazer horrido estruendo varios instrumentos militares, en las murallas, en las torres, y en las naves; con que nuestra gente conociò q̃ se prevenian para resistir y pelear llegado el dia: y mucho mas quando entre los espacios de los instrumentos sonavan gritas, y vozes con la mezcla de algunos desprecios. Vino la mañana; aparecieron las naves, y las playas, y las murallas hirviendo gente guerrera, y luzida: y las ventanas, y terrados llenos de todo sexo, y edad, para assistir al espectaculo que luego se esperava. El Albuquerque, aviendo puesto en consejo lo que se avia de obrar, y dando las ordenes convenientes, y publicando la batalla, empeçò a descargar su artilleria furiosamente: respondieron con la suya los barbaros: y a poco espacio no se vian unos a otros con los ñublados de humo, que avian escurecido el ayre. Aprovecharonse desta ocasion algunos 130. barcos llenos de gente para embestir con nuestras naves, y dandolas algunas rociadas de flechas, y haziendo algun daño, le recibieró mayor, porque la artilleria metió muchos en el fondo, y obligò los otros a que se retirassen. Bolvieron luego: y siendo assaltados de los nuestros, assi empeçaron a degollarlos que el mar se via sangriento. Ya en esto avia Afonso de Albuquerque embestido con aquellas naves màs poderosas, y embiado al fondo dós: y passando a rindir otra, se halló tanta resistencia en ella, que fue cortada una mano a su Alferez Gaspar Diaz, que animosamente entrò por ella; y tras èl otros cavalleros, como Jorge de Silveira, Gemes Teixeyra, Lorenço de Silva, Castellano, Juan Teixeira, Juan Mendez Botello, Nuño Vaz de Castelobranco, Gonçalo Queimado, Juan Mendez da Illa, Pedro Cam, y otros, que obligaron a que de aquellos qué la defendian, se arrojassen al mar todos los que pudieron huir del hierro. En tanto los otros Capitanes que abordaron otras, rindieronlas con igual valor asta que viendose ya superiores, fueron corriendo por la orilla, y dando fuego a más de 30. navios, que, cortados los cables, y llevados del ayre que corria, y de las propias aguas, nadaron asta parar con la carga del incendio en la costa de la Persia. Luego corrieron a encender otros que estavan en tierra. Y ultimamente fue tal el terror concebido de toda aquella multitud, poco antes tan soberbia, que librando la esperança de su remedio en encerrarse en la ciudad, y en mudar de intento, embió Coje Atar a ofrecer a Afonso todo lo que pidia; *pidiendole que cessasse con su ira: y que no hiziesse màs daño; porque le assegurava que todo el que se produxesse desde aquel punto era*

en ofensa del Rey de Portugal: pues desde el propio estava todo a su arbitrio enteramente. Cessó el Capitan vencedor. Peró conociendo las astucias del Moro, *le prometiò mayor peligro en la ira Portuguesa si usasse dellas.* Mientras aguardava el efeto, haziendo cuenta del daño hecho, y recivido, hallóse con diez hõbres menos, cuyas vidas costaró casi todas las embarcaciones deshechas unas, y coladas otras al fondo con hazienda inumerable, y abrasadas otras, y asta 1700. barbaros. Dellos, apareciendo despues los cadaveres sobre las olas cõ adornos de oro, y armas guarnecidas del maciço, empeçò nuestra gẽte a pescarlos, para lograrse de aquel despojo. Y lo que singularmente notaron, fue hallar muchos heridos de sus propias flechas, que desde el ayre milagrosamente se bolvian contra ellos: porque en el exercito Portugues no avia semejantes armas.

4 Obrando, pues, el miedo más que la razon (ò que la voluntad, si es mejor) y viendo Coje Atar reduzida a horror, y llanto la ciudad, por las perdidas particulares, y comunes; y sospechando que avian de ser mayores las futuras que las recibidas el dia de antes, puso en consejo de los principales lo que se avia de hazer. Salió dèl que el Rey concediesse lo que pidia el Rey de Portugal por el Governador de sus armas. Hizieronse escrituras solẽnes de una parte, y otra. Las Ormuzianas contenian que el Rey Ceyfadim se hazia vassallo del Rey D. Manuel con quinze mil xerafines de oro al año (vale un xerafin siete reales y medio) y sitio adonde se pudiesse levantar una fortaleza para seguridad de los Portugueses que alli habitassen. Contenian las Portuguesas, que Afonso de Albuquerque aceptava aquel partido. Determinòse luego que èl, y el Rey se viessen para jurarlo publica, y solennemente. Previnose una puente bien entrada por el mar, adornóse de ricas tapicerias: y aviendo venido el Rey, y tomado su silla, partió en sus bateles Afonso, al son de toda la artilleria, y llegando con muchas galas, y sonorosos instrumentos adonde estava el Rey, abraçóle amorosamente. Siendo jurado por ambos (cada uno segun su Religion) lo contenido en las escrituras; este se retiró a su palacio, y aquel a sus navios. Empeçòse luego con gran ferbor la fortaleza en el sitio señalado, y creció mucho en pocos dias. No lo podia sufrir el animo de Coje Atar. Fingió que se hallavan alli cerca unos Embaxadores del Rey de Xiraz, cobrador del tributo que el de Ormuz pagava ab de Persia; y embiò a dezir a Afonso de Albuquerque, *le respondiesse, pues su Principe estava ya hecho vassallo del de Portugal.* No dexó èl de sospechar la malicia. Respondiò al Cojè *le embiasse personas que llevassen la respuesta a los Embaxadores.* Vinieron ellas; y èl les inchió las manos de balas, hierros de lãças, dardos, y harpones, deziendoles *que bien podian asegurar allà como en aquella moneda cobrarian el tributo si quisiessen cobrarle.* Coje Atar viendo que no se le lograva la invencion, y no parando, diò en tentar con dinero a alguna de nuestra gente. Venciò a cinco hombres de vil condicion marineros todos,

de

de que dos eran levantiscos, uno Pedro Yañez Mulato Portugues de la Madera, otro Biscaino llamado Martin, fundidor de artilleria, q̃ luego alla fundiò alguna; y Castellano el otro. Deste ultimo sacò lo q̃ desseava, que era saber el numero de la gente de la armada vencedora; y hallando que no llegavan a 460. hombres dispusose a romper las pazes hechas, quando màs persuadia que Afonso era el que pretendia romperlas; porque no le davã aquellos hombres de que (dezia èl) no avia en la ciudad alguna noticia.

5. Empeçò el Albuquerque a tomar satisfaciõ de aquella malicia cõ poco efeto; porq̃ los Capitanes a quiẽ encargó esto no gustavan de q̃ èl la tomasse. Però aviẽdo gustado Coje Atar de lo poco q̃ en ello se hizo para disculpa de la execuciõ de su deseo, ordenó que, ya denoche, se diesse fuego a un barco nuestro q̃ se labrava en tierra: y al tiẽpo q̃ ardia, fue oida desde el muro una voz Portuguesa de uno de aq̃llos infames q̃ se echarõ cõ los Moros, y dezia: *Afonso de Albuquerque acude a tu barco cõ tus* 400. *hõbres, q̃ ai hallarás* 700. *flecheros q̃ te estã esperãdo.* Cõ esto embolvia otras palabras propias de ũ Portugues quãdo es sugeto vil, y acaba de entregarse al descaramiẽto. Però q̃ mucho si entre los capitanes, y nobles uvo algunos q̃ cõtra su Capitã dierõ avisos al enemigo, y aũ motivo a q̃ se passasẽ a èl los 5. marineros? El impaciẽte Afõso era quiẽ, màs q̃ el barco cõ las llamas ardia en furor cõ este sucesso. Quiso quemar unas naves q̃ estavan en el arsenal, y no lo consiguió. Reduxose a sitiar la ciudad, y cogiendose a algunos barbaros, q̃ a ella traiã mãtenimiẽtos, se les cortavã las manos, orejas, y narizes, y haziẽdolos entrar assi por ella causavã gran horror. Sobre cegarse unos pozos, de cuya agua solamẽte se valian los sitiados, uvo tanta dificultad que se vinieron a cegar con hombres y cavallos vivos, y muertos; y ultimamente costò la vida al Capitan de la guarda dellos, y a su gẽte. De manera q̃ la agua se bolvió en sangre; aviẽdo acudido el Rey, y Coje Atar al remedio que pidia la sed comũ, no sin grã peligro de la persona del Albuquerque, porq̃ le faltava passo para recogerse quãdo quiso hazerlo. Abrióselo con un tiro de artilleria, q̃ matando al Portero mayor del Rey, hõbre de respeto, y valor, desgobernó la gẽte q̃ èl, a cavallo, estava gobernãdo. Obedeciã de malissima gana a nuestro Capitã los suyos en estas acciones, teniendolas por no justificadas. Cosa nueva en Portugueses no murir cõ la obediẽcia a sus superiores, aũ q̃ ellos los maten con temeridades. Entre ellos Manuel Tellez, Afonso Lopez, y Antonio do Cãpo, y otros, resolviendose en desamparatle, y passarse a la India, firmarõ un papel de razones para q̃ no uviesse de insistir en aquella empresa: y èl tomandolo diòlo a uno de los cãteros para q̃ lo pusiesse debaxo de una piedra q̃ se estava assentãdo: y dixoles, *q̃ y i va respõdido; y q̃ se holgaria de ver quiẽ se atrevia a tãto q̃ bolviesse a mover la piedra para ver la respuesta q̃ el papel llevava.* Callarõ todos. Esto, y el sospechar algunos q̃ les avia èl de negar la Capitania de aquella fortaleza por darla a alguno de sus sobrinos, los traia descontentos, y acabò de descontentar de

modo q̃ los tres executarõ el intẽto de dexarle; mal justificados, porq̃ lo q̃ hizo con su papel no fue demerecido: y lo que avia de hazer cõ la capitania no estava adevinado: y quãdo la diesse a sobrino suyo, no le temia q̃ la mereciesse ménos: perõ no estava aqui el achaque, sinó en q̃ cada uno de los Portugueses de la primera magnitud, todo lo quiere para si, y todos nada para alguno. Sintió Afonso este hecho; mas no perdiẽdo del animo un atomo, cõ el mismo prosiguió en el modo cõ q̃ tenia sitiada la ciudad: si biẽ cõ disgusto de los otros dos capitanes q̃ le quedarõ, porq̃ teniã grã deseo de acõpañar a los q̃ se fuerõ. Conociẽdolo èl, los trató cõ tal aspereza, q̃ se hallarõ obligados a obedecerle. Eran estos Frãcisco de Tavora, y Juã de Nova. Passava desde la Isla Bahare a la de Queixome una armada cõ socorro de gẽte, y bastimẽtos. Corrió tras ella Afonso, y no alcãçãdola, dió en unas casas de Cãpo del Rey, guardada por un capitã suyo cõ 300. hõbres, y 60. cavallos, q̃ las relaxaron al arbitrio Portugues, despues de defenderlas cõ tãto valor, q̃ más de 80. perdierõ la vida en este caso; aviẽdo muerto a uno de los nuestros, y poniendo a peligro otros. Otra vez bolvió sobre la Isla de Queixome, sabiendo q̃ el Rey de Lara por aquel lado socorria a Ormuz, cõ municiones, y 500. flecheros gobernados por dos sobrinos suyos. No llevãdo más de 80. degolló la mayor parte dellos, y los dos hermanos, que en modo de presente embió a Coje Atar, diziẽdole *que alli le embiava sus defensores*. Entregóse el lugar al fuego: y siendo singular despojo en èl una alhombra de tãta grãdeza que unos soldados la querian partir para poder llevarla, se la cõpró, y embiòla despues a Sã Tiago de Galicia. Perõ viẽdo ya ser poca la gente que le quedò para esta accion; y essa bien cansada, y llegandose el Imbierno, resolviòse en passar a Zocotorà, y licenció a Juan de Nova para la India.

6 En tanto q̃ passó lo referido por las riberas de Ormuz, previno el Soldã del Cayro una armada de 12. baxeles biẽ guarnecidos de armas cõ 1500. hombres: gẽte varia. Su Capitã Mir Hozem, persona de conocido valor, y experiencia en el mar. Era èl intento oponerse a la mano Portugueса en la India: perõ de passo assaltando la villa de Imbo, matò al Xeque della. Adelante el de la ciudad de Judà se viò en el propio riesgo. De ambos cogiò gruesso despojo; y finalmente llegó a Diu, adonde estava Melique Az, por capitã del Rey de Cãbaya; cõ quiẽ avia de comunicarse, y unirse para lo que pretẽdia obrar cõtra los Portugueses. La madera de q̃ se fabricarõ los 12. vasos q̃ llevava Mir Hozẽ fue cortada en los montes de Dalmacia, a instãcia (se dixo) de Venecianos, por ser esto en tierras del Turco cõ quiẽ el Soldã estava desvanecido. Salia cõ ella un sobrino suyo en 25. naves cõ la guarda de su gẽte, y de 800. Mamelucos. Era entõces General de las galeras de la Ordẽ militar de S. Juã en Rodes el Bailio Fr. Andres de Amaral cavallero Portugues, q̃ noticioso de ser la madera para aq̃lla armada q̃ iva a buscarnos en la India, se resolviò a embistir los 25. vasos que la llevavã. Hizolo con 600. hombres,

en

en quatro galeras, y seys navios acompañado de Felipe Vilers sobrino del Gran Maestre; y sobre un durissimo argumento de armas y de valor q̃ duró tres horas, les tomò siete baxeles, embió cinco al fondo, y encendiẽdo otros los hizo huir a valerse del puerto de Alexandria, de donde por el Nilo subiò la madera que salvaron desta ruina al Cayro, y desde alli en camellos a Suez. Desta bellissima vitoria se labró una tapiceria que oy es preciosa colgadura en aquel Religioso Propugnaculo de Malta, adonde se celebra su memoria la vispera de su Patron el gran Baptista. Uno de los vasos rendidos fue la Capitana, cuyo toldo de popa tãbien alli se conserva, y sirve de dosel, debaxo del qual se junta a hazer colaciõ la propia noche el Gra Maestre cõ sus Cavalleros. Quiẽ no tẽdrà por misterioso el hallarse alli un Varõ Portugues de tãto valor, y cõ tal cargo, para destruir una armada q̃ dentro en si llevava otra cõtra Portugueses? Quiẽ no creerà que los avia Dios eligido para açote de la gẽte Mahometana, pues ella los halla sobre si no solo quando los busca, sinó aun quãdo se prepàra para buscarlos? Quien no se admira de q̃ en todas las plaças del mũdo se halle este braço para dexarlas cõ memorables trofeos, y adornos de sus Triũfos? No fue esta la primera ni la ultima vez q̃ deviò aquella belicosa Religiõ glorias à nuestra mano. Al fin los Barbaros perdiẽdo aqui la madera de q̃ aviã de hazer mayor armada, pudierã tener por agueró q̃ a las manos de Portugueses avian de perder allá la que hiziessen. Assi sucediò, como despues lo veremos.

7 Hallavase el ViRey D. Frãcisco de Almeyda en la costa del Malabar y avia embiado por Capitã de 8. velas a su hijo D. Loreço para guardar las de Cananor, y de Cochim, y correr asta Chaul. Capitanea vanlas Pedro Barreto de Magallanes, Duarte de Melo, Gonçalo Pereyra, Frãcisco de Añaya, Antonio Lopez Teixeyra, Payo de Sousa, y Diego Perez. Fue corriendo asta Chaul, y tomando, assi al buelo algunos navios de Moros. Chaul ciudad situada a la margen de un rio, dista del mar dos leguas. En pueblo, y comercio es una de las principales de aquella costa, de q̃ era señor el Nizamaluco; de cuya ordẽ, ya por temor, ya por interès, fue D. Loreço biẽ recibido, en aquella plaça, de los Moros sus habitadores. Alli se hallava con algunas mal claras noticias de la armada del Soldan, a q̃ no davan credito sus capitanes, quando se las hizo verdaderas el aparecer la propia armada, andando D. Loreço con ellos al exercicio de tirar la barra en la marina. Velozmẽte los hizo recoger a sus naves, cõ las ordenes a q̃ la cortedad del tiempo diò lugar: y entrados en ellas, vierõ q̃ las enemigas veniã solicitando el puerto, llenas de toda insignia de gusto q̃ vsan los exercitos navales. Esto era q̃ Mir Hozẽ se juzgava ya triũfador de las nuestras, fiado en q̃ las tomava al descuido, segun los avisos q̃ tenia. Fue su pretẽsiõ abordar en su capitana cõ la Portuguesa: y q̃ a su exẽplo hariã lo mismo cõ las otras todas las q̃ le seguiã. Estavã las nuestras cõ tal disposiciõ q̃ por entre ellas fuerõ passando las suyas: y el en llegando a la de D.

Lorẽço, mucho menor en grãdeza, empeçó a escupir balas, flechas, y arrojar alcançias, y otros peligros tan espessamẽte, q̃ no teniẽdo desigual respuesta, hizieron que Mir Hozem desistiesse del intento de abordarla. Assi lo propio sucediò con las otras; y passando adelante las contrarias, y cerrandose la noche, se dispusieron todos para lo que se avia de obrar a la mañana.

8 Llegó ella, y D. Lorẽço mãdãdo hazer señal de embistir; pretẽdiò abordar a Mir Hozẽ, y sus capitanes a los otros. Pudierólo solamẽte executar Diego Perez, y Payo de Sousa cõ sus galeras en otras dos q̃ luego fuerõ vẽcidas, y muertos casi todos los q̃ las defendiã. En tãto D. Lorẽço, y Pedro Barreto, jugãdo su artilleria (assi luego los otros) incitarõ sus adversarios a hazer lo mismo, cõ q̃ en breve espacio se viò todo buelto en un sonido espãtoso de granizo de balas, y flechas, y en unas sõbras insufribles de humo por entre las quales solamẽte se via el cẽtellear de los relãpagos de la polvora al encẽderse: cõ q̃ todo era una representaciõ infernal. Murió aqui Antonio Barreto: y de los Barbaros Maymame Marcar, el cõdutor de sus cõpañeros para esta acciõ. Ventajoso se hallava D. Lorẽço, quãdo apareciò en socorro de Mir Hozẽ, el señor de Diu, Melique Az, cõ grã copia de fustas gẽtilmẽte guarnecidas. Mãdò D. Lorẽço a los capitanes de las dos galeras, y de las 3. caravelas (erã los ultimos Pedro Cam, Frãcisco de Añaya, y Duarte de Melo) q̃ saliessen a impidir el acercarse aquel socorro. Hizierõlo ellos de manera q̃ obligarõ a Melique Az a q̃ fuesse a ampararse en otro puesto, despues de aver recivido grã daño, sin hazer alguno, por más q̃ sus arcos, y artilleria anduvieron liberalissimos de flechas, y pelotas. En tãto prosiguiã D. Lorẽço, y su adversario ardẽtissimos, asta q̃ entrada la noche atẽdiò cada uno a escõder del otro el daño padecido, echãdo cõ grã cautela, sus muertos al mar, y curãdo los heridos. Cõcurrierõ a cõsejo los capitanes Portugueses. Saliò dèl q̃ era temeridad el insistir en aq̃lla acciõ, teniẽdo en frẽte el poderoso socorro de Melique Az: y q̃ cõvenia salir de noche al mar largo, ó para irse, si cõvenieSSe; ó para pelear cõ màs comodidad, si Mir Hozẽ lo procurasse. D. Lorẽço trayẽdo aũ en los ojos el ceño de su Padre, por no aver peleado cõ la armada de Calecut en el rio de Dabul, y jũtamẽte escrupulcãdo en q̃ aquel cobro de la prudẽcia podria llamarse huida del miedo, aguardò cõstãtissimo la mañana, acetãdo solamẽte una traça q̃ se dió en aquel cõsejo para librar las naves de Cochim de tã eminẽte peligro. Moviẽdose, pues, para este efeto: y sospechãdo Melique Az, allá desde su retiro, q̃ era fuga aquel movimiẽto, saliò de improviso con el remo en puño, atronãdo el ayre cõ vozes, y artilleria, y cegãdo la luz del sol cõ toldos de humo, y flechas; sin q̃ les quebrasse algo del coraje el ver bolar en pedaços muchas fustas, y muchos hõbres q̃ nuestros cañonazos les arrebatavã; asta q̃ embaraçãdose irremediablemẽte la nave de D. Lorẽço en unas estacas q̃ en aq̃l rio estavã potẽtemẽte plãtadas por debaxo, llegó ella a tomar tãta agua que a toda vista se iva al fondo. Solicitava cõ grã ardor D. Lorẽço el reparo, quãdo

una bala de Melique Az le llevó un muslo. Y sin flaquear en algũ modo, ordenó q̃ le arrimassen al arbol mayor, y desde alli intrepidamente animava los suyos a la vengança, asta que passando otra pelota le llevò media espalda, por donde se le quedaron viendo las entrañas. Arrojaron aquel ilustrissimo cadaver por una escotilla para que no fuesse visto de nadie en tal estado: y fuesse tras el Lorenço Freyre Gato, paje suyo, ansioso de acabar su vida llorando sobre su señor. Eran las lagrimas de sangre, y agua juntamente, porq̃ llevava uno de los ojos atravessado de una flecha. Entraron los barbaros en la nao despues de una admirable resistencia, en que murieron Portugueses arto valerosos. Hallando al paje sobre el cuerpo de su amo que buscavan, el se levãtó a defenderle con tal coraje q̃ matò quãtos bastaron a dexar cubierto el difunto, y luego se cayó muerto sobre todos ellos. Creciendo ya tanto el mar en la nave, que la escondiò toda, ella, y él quedaron siendo perpetuo sepulcro de D. Lorenço. De más de cien hombres que con èl se hallavan en ella solos 19. quedarõ vivos: y de toda la armada murieron asta 140. y del enemigo más de 600. Rendida ya la nave de D. Lorenço, hallavase en la gabia della el piloto Andres, natural de la ciudad del Porto, y desde alli se defendiò dos dias y medio a todo el poder de Melique Az, que viendo tanto valor en un hombre ya herido grabemente, mandò que le dexassen; y assegurandole la vida le hizo baxar, y desistir de la resistencia. De los muertos principales hallamos los nombres de Juan, y Jorge Rodriguez Peçaña hermanos, Antonio, y Ruy de Sampayo, Diego Vello, Francisco Navaes, Ruy Pereyra de Sotomayor, Antonio, y Ruy de Sousa, Anton de Gà, Estevan de Villena, y Antonio Barreto de Magallanes: de los vivos Tristan de Gà, Lorenço Felipe, Alvaro Lopez Barriga, Gonçalo Tarouca, y Sebastian Rodriguez.

9 Llegaron los Capitanes vencidos à Cochim (adõde estava el ViRey) con la nueva de la perdida de su hijo, que él escuchó con maravillosa constãcia. Peró no estando cierto de su muerte, ni de la cantidad de los cautivos, y haziendo diligencia para enterarse de la verdad, recibiò una carta de Melique Az, hombre que de esclavo natural, y descendiente de los christianos hereticos de la Roxia, fue subiendo por gradas de valor al gran estado que gozava; siendo la principal accion aver hechò un notable gusto al Rey Mahamud de Cambaya que hallandose en campaña, y aviendole caìdo en la cabeça el excremento de un milano que rebolava por encima, y receiviendo dello gran passion, dixo; *Diera quanto tengo por aver alcançado a matar aquella Ave.* A penas lo oyó Melique Az, que era destrissimo en el arco, quando tendiendole con una flecha, hizo venir desde el ayre al suelo el milano atravessado en ella. Premiòle el Rey de suerte este servicio, más gustoso que necessario (testimonio cierto de que de los necessarios se han de llevar siempre el premio los gustosos en Principes estimadores de acciones aereas como

esta) que vino a ser Señor de Diu, ciudad ilustrissima situada en una punta, que ceñida de angosto estero, ó cala del mar en forma de triangulo, quedó con nombre de Isla. Pretendia este con sus astucias, y valor sustentarse con grande poder, no menos con los Reyes de Cambaya (de los quales aviendo sido hechura antes, era temor agora) que con los Portugueses, que le eran formidables con su potencia, y aborrecibles por el interés que le quitavan en Diu, desde su entrada en la India. Assi, pues, por lo uno, como por lo otro, avia socorrido de buena gana a Mir Hozem; y embiado los 19. cautivos al Rey de Cambaya; y escrito al ViRey el pesame de la muerte de su hijo, alabandole sus cavallerias, y consolandole, y haziendole grandes ofertas para el rescate dellos. Pensava èl aplacar con estas demonstraciones la ira de D. Francisco, que ya temia sobre si (no vanamẽte) por el socorro dado a Mir Hozem, con que fue causa total de perdida tan notable.

CAPITULO III.

Conquistas del Rey Don Manuel en los años de 1508. y 509. Prosigue el ViRey Don Francisco de Almeyda con su Gobierno, y Afonso de Albuquerque con sus Acciones.

1 ESTE año mismo de 1508. al principio de Abril, avia salido de Lisboa una poderosa armada de 17. vasos: repartidos en dos Capitanias. La primera de 13. Capitanes, Tristan de Silva, Juan Rodriguez Pereyra, Vasco Carvalho, Alvaro Barreto, Francisco Pereyra Pestana, Gonçalo Mendez de Brito, Juan Colaço, Jorge de Aguiar Capitã mayor destas ocho, Duarte de Lemos da Troya, Vasco da Silveyra; Pedro, y Diego Correa hermanos. La 2. de quatro: Capitã mayor Diego Lopez de Siqueyra; y los otros Jeronimo Teixeyra de Macedo, Gõçalo de Sousa, y Juã Nuñez. Aviẽdolos derramado el tiẽpo no prospero, y principalmẽte los q̃ ivan a cargo de Jorge de Aguiar, al fin se juntaron en Moçambique, menos èl, que se perdiò con la luzida gẽte que lleyava en las Islas de Tristan de Cuña. Las otras naves cõ las del año passado llegaron juntas a la India, y dieronla nuevo aliento para resistir a sus enemigos. En una de las que avian de bolver de carga, ordenava el Rey se viniesse Don Francisco de Almeydã, entregando el gobierno a Afonso de Albuquerque. Però como èl estava ya muy empeñado en ir a tomar satisfacion de Mir Hozem, suspendió la execucion desto mandato. Afonso pretẽdió que no la suspendiesse; y escusandosele Don Francisco con que las naves

eran ya partidas, y èl se hallava con aquella empresa contra los Rumes, ò Turcos, que le avian muerto a su hijo, entre manos; replicavale que para irse estavan alli otras naves de partida, y para castigar los Rumes, y hecharlos de la India, èl se obligava a hazerlo. Respondiòle que èl se hallava ya con la espada en la mano, y que nunca la avia dado a otro para vengarle de sus agravios. Con esto el Albuquerque se passò a Cochim algo lastimado: y tuvierõ principio en la India los desayres de estender uno el tiempo de mãdar, y otro de apresurarlo: que a la verdad en esta parte no dexaron de mostrar su poco de las flaquezas de la humanidad estos dos clarissimos Varones.

2 A esto avia precedido lo que Afonso de Albuquerque obrò sobre Ormuz: y en Zocotorà adonde invernò, aver redimido a los Portugueses q̃ alli estavan de una penosissima miseria de hambre. El mismo con su nave sola se fue a poner en frente de Guardafu, para hazer presa en alguna que passasse de enemigos, y aprovecharse de sus bastimentos. Para esto propio despachò a Francisco de Tavora âzia Melinde; y a Jorge de Silveyra, y a Nuño Vaz de Castelobranco en dos bateles àzia el Cabo de Fum. Todos hallarõ, y truxeron lo que deseavan, con que se reparò aquel daño. Avia precedido ultimamente el aver buelto a Ormuz, si bien no con poder para obrar lo q̃ tenia en el animo; a lo menos para explorar el de aquel Rey, y su valido Coje Atar, que avian quedado con la alteracion ya referida. De passo le pareciò satisfazerse de Calayate, que con orgullo avia ofendido a algunos Portugueses. Està situado este lugar màs alla del Cabo Siagro, que es el de Rozalgate, àzia el Estrecho Persico. A sus espaldas va corriendo una serrania que solamente por ciertos parajes concede la comunicacion de las gentes que habitan de una, y otra parte. Uno dellos està en frente de Calayate, por donde se sirve del mar la mayor porcion de la provincia llamada Amam, de los Arabes: por ser poblada (dizen ellos) de un hijo de Loth, llamado Name, que vale hartura, ò abundancia, qual este pedaço de tierra la tiene de ciudades populosas, y frutos fertilissimos, con ser comun feria de varias cosas. A penas puso Afonso de Albuquerque (con informacion que primero tuvo de estar la plaça bien prevenida) las proas en su arena, quando su gente puso los pies; y con las armas en la mano entrò por sus puertas, y se apoderò della, huyendo algunos de sus moradores a los mõtes de temerosos de la muerte; y otros, cayendo muertos en las calles de osados a defender la vida. Una de tres noches que alli se detuvo Afonso entraron con gran silencio en la villa mil Moros: y hallando en algun descuido a los Portugueses, dieron sobre ellos cõ furor repentino, y hizieronles daño, de que luego se restituyeron con tanta valentia que matando muchos, y esparziendo otros, finalmente lo abrasaron todo. Bien bastecidos de mantenimientos (despojo casi unico desta vitoria) llegaron a Ormuz a 13. de Setiẽbre. Avisando luego Afonso de Albuquerque al Rey, y a Coje Atar de su llegada, fue respondido, que quanto al tri-

buto de los 15. mil xerafines, estava pronta la paga: y que quãto al prosiguirse en la obra de la fortaleza, no lo avian de consintir. Resolvióse en sitiar la Isla segunda vez; y luego ordenò a Martin Coello que con su nave se pusiesse en la punta llamada Turumbaca, adonde estavan los pozos: y a Diego de Melo en la que està en frente de la Isla Queixome: y èl con Francisco de Tavora se quedò haziendo rostro a la ciudad. Tomò un puesto de que estuvo mirando lo que en su ausencia avia crecido la fortaleza: porq̃ Coje Atar anteviendo lo que avia de ser, la hizo acabar a su modo, aprovechandose, para ofender a la mano Portuguesa, de dar fin a lo que ella avia dado principio para su defensa. Finalmente casi con los propios sucessos que en el sitio passado, aunque con más peligro de su persona, y con la muerte de Diego de Melo, y de ocho hombres comunes, en la Isla de Lara, bolvió por diferente rumbo a la India, con la presa de un navichuelo cargado de perlas de Baharem (si de perlas de Baharem ay carga semejante) y Francisco de Tavora con la de una nave de Meca.

3 Aviendo el ViRey D. Francisco de Almeyda, embiado a Afonso de Albuquerque para Cochim, y para el Reyno con las naves de carga a Fernando Soarez, y a Ruy de Cuña, que se perdieron en el viaje; y dando expediente a otras cosas menores partiò de Cananor para Dio, a 12. de Deziẽbre; en busca de Mir Hozem, que era el blanco singular de su desvelo, y de su dolor. Llevó (juntados por varia suerte) 19. baxeles grandes, y inferiores de que eran capitanes Jorge de Melo Pereyra, Pedro Barreto de Magallanes, Francisco de Tavora, Garcia de Sousa, Juan de Nova (en cuya nave q̃ era la mayor iva el ViRey) Manuel Tellez Barreto, Afonso Lopez de Costa, Nuño Vaz Peteyra, Antonio do Campo, D. Antonio de Noroña, Martin Coello, Pedro Cam, Felipe Rodriguez, Ruy Soarez, Alvaro Peçaña, Luis Preto, Payo de Sousa, Diego Perez, y Simon Martinez, con 1600. hõbres de mar, y guerra, siendo Malabares los 400. Rebolviase toda la India cõ avisos de una a otra parte, al son deste movimiento del ViRey. Eran ellos singulares entre el Zamori, y Melique Az, que temeroso dèl, avia hecho no menos malicioſas que grandes diligencias para assegurarse de la fortuna que le esperava. El ViRey tomando puerto en la delicioſa Isla de Anchediva, se fue a poner con sus Capitanes, y cavalleros, junto de un copioso estanque, fabricado en sitio ameno, y apacible; y teniendolos a todos en frente, alçando con serenidad aquel venerable rostro que avia inclinado un poco al suelo, con muestras de algun ponderoso discurso, les habló deste modo. *Despues que Nuestro Señor llevò desta vida para la eterna a mi hijo Lorenço, me aprietan estrechissimamente dos cosas, que por la humanidad son comunes a los hombres que desean hazer razon, y justicia de si propios: una es incitada de la ley natural del amor paterno de vida a mi hijo, que fenece en desear verme con èl allà adonde agora vive: otra del espiritu de la honra, que a manera de justicia desea restituirse de la posseßion*

en

en que se hallavà. Ver a mi hijo; en camino estoy, que si Dios me concede que le siga en su genero de muerte, le veré sin duda: y será una singular gloria para mi; porque deste modo avremos muerto los dos por nuestra Religiõ, por nuestro Rey, y por nuestra gẽte, q̃ sõ las causas màs glorioſas de morir, q̃ en el mũdo puedẽ, y devẽ ser deſeadas: por q̃ la Religiõ dà gloria de martirio; el Rey premio de honra, y hazieda; y la Gẽte celebra nueſtro nõbre de generacion en generacion, aſta aquel fin univerſal cõ q̃ en el mũdo ſe cõſume la memoria de todas las coſas. Reſtituirme yo de hõra, es verdad q̃ no tẽgo perdido alguna por mi parte: peró de la mucha q̃ vos otros, Señores, parientes, y amigos, aveys ganado en eſta Aſia, cõ la eſpada, y cõ la lança, y con el animo ſiẽpre en nueſtra nacion màs poderoſo q̃ todas las armas, me toca a mi tanta por vueſtro compañero, q̃ ſi biẽ no la merezco a la Fortuna, a vosotros la merezco por el amor, y por la ſãgre, y por la obligacion al cargo q̃ tẽgo. Mas quãto a la parte de tã de vida, y ſublime hõra como ſe deve a las inſignias por q̃ peleamos, q̃ ſon las vãderas de nueſtro Dios, y las armas de nueſtro Rey, yo os aſſeguro q̃ eſta, acá dentro de mi alma, me perſigue; eſta me atormẽta, eſta me acuſa cõ eſtimulos de juſtiſſima vẽgãça, viẽdo cõ quãta negligencia mia ſe paſſa el tiẽpo ſin q̃ nos moſtremos a eſta nueva, y arrogãte gẽte de los Rumes; confiados agora en la potencia del Soldan que los embia, y en los liberales ofrecimiẽtos de quien los llama. Ellos a nueſtra viſta oſaron, oſaron a nueſtra viſta, tender ſus lunas, y el nombre de ſu falſo Profeta pintadas, y eſcrito en ſus vanderas con deſprecio de las nueſtras, adonde eſtà la imagen, ô la memoria del propio Chriſto; y con ultraje del nombre Portugues, celebrado, y temido en todo el mundo, con aquella prerogativa ſobre todas las otras naciones q̃ reconocen la Fè catolica, de ardẽtiſſimos defenſores della, y fideliſſimos vaſſallos de ſu Principe; de que ſon patentes teſtimonios eſſas propias dos inſignias, a cuya ſombra frequentemente exercitamos eſta virtud; y en cuyo premio la divina mano por todas edades, y por todas las provincias de Europa, y Africa en lo paſſado, y de Aſia agora, nos tiene concedido iluſtriſſimas vitorias deſta infiel barbaridad. Bien es cierto q̃ ſe hallã ellos en eſte pũto orgulloſos cõ la muerte de mi hijo; però ella no ſe devió a ſu esfuerço ſinò al caſo: ó porque lo diga con màs ajuſtamiento, a mis culpas para con Dios; y no a falta alguna de coraçon en aquellos intrepidos cavalleros, y ſoldados que le acompañaron; en la muerte muchos, y en el peligro todos. Y pues eſta fue la cauſa deſta perdida; y lo es de que nos veamos aqui juntos con tales fianças de mejorar la reputacion, y de ir a ſuſpender la centella infernal que en eſtas nueſtras conquiſtas quiere levantar un grande incendio, bien aventuradas ſean mis culpas que produxeron tal ayuntamiento, tal voluntad, tal amor, y tal zelo de vengança, como deſde aqui eſtoy leyendo en el roſtro de cada uno, para pugnar por la honra de ſu Dios, de ſu Rey, y de ſu nombre. Yo tomo por fiador al cielo, q̃ ſi luego q̃ ſupe de aquel ſuceſſo no he moſtrado a todos en el puño la eſpada del zelo de nueſtra Religion ofendido; fue por temer ſe dixeſſe obrava eſſo ménos en mi q̃ el dolor de mi llaga; y q̃ cõ el ſolo impulſo de la paſſion, ſin prevenciones, y tiempo os iva a llevar al propio ſacrificio. Aſſi q̃ por no caer en nota de Padre, piadoſo cõ demaſia delãte de los hõbres, he incurrido delãte de Dios en culpa de negligente: pues en coſas de hõra ſuya me dexè

temer

temer lo que podia discurrir la murmuracion, ó la sospecha; como si no fuesse más prestante el perder mil vidas, y mil honras, muchas vezes, que el ofenderle una ligeramente. He esperado por salud, y copia de soldados; por fortaleza, y numero de naves, y municiones, como si en el favor divino no tuviessen seguríssimo todo esso aquellos que por èl militan, segun (creolo yo) nos sucede en esta nueva cultura de su Iglesia. Però como nos otros los hombres, q̄ somos flacos en lo tocante a la honra, tememos mucho mâs la lengua del mundo, que la mano de Dios, he dissimulado asta agora en que ya tenemos naves, tenemos municiones, y tenemos en primer lugar estos cavalleros que nueva, y oportunamente llegaron del Reyno: y cada uno se tiene a si propio, y todos a Dios, que sin duda (aunque le ayamos ofendido) nos assiste; pues no sin algun misterio suspendiô la execucion de mi deseo asta que se juntassen estos socorros de su clemencia, con que os prometo una glorioſissima vitoria en esta resoluciō de ir a buscar essos Rumes que nos tienen usurpado nuestro credito. Esta es la empresa, Señores, a que vamos. Propuso tambien; *que para atemorisar a los enemigos antes de llegar a verlos, seria bueno dar sobre la ciudad de Dabul vezina suya.* Concordaron uniformes todos los oyentes en su proposicion.

4 La ciudad de Dabul era una de las insignes poblaciones de aquella marina: a que dió causa lo commodo del puesto, lo capaz del destrito, y lo abundante del comercio. Està puesta a la margen de un rio navegable, dos leguas de su boca. En fabricas constava entōces de edificios ilustres; y en habitadores de Gentiles, y Moros varios. Sus terminos confinantes cō el Reyno Decan. Dominavala el Sabayo, Señor deste Reyno: y teniala agora, por él, un Capitan con buena guarnicion, por el temor con que vivian de nuestras armas. Con la noticia de que ellas venian, se añadieron seys mil hombres y nuevos reparos, y defensas, con mucha artilleria. Ya navegava el ViRey en frente della. Sus moradores assi abundantemente fortificados, reconocierō el peligro, y empeçando algunos a salvar las haziendas, el Capitan cō valor, y cōfiāça lo evitó, haziēdo pregonar penas capitales: y para fortalecer los animos a todos hizo q̄ su muger se viniesse a la ciudad, desde una casa de campo en que se hallava. A su exemplo hizieron lo mismo muchos de los principales que tambien tenian las suyas por la campaña en sus recreos. A 30. de Deziembre entrò nuestra armada en aquel puerto. Despachò luego el ViRey a Pedro Barreto, para que se fuesse a poner con sus navios entre los que alli avia: y siguiendole, y dando ordenes de lo que pretendia obrar, endereçadas a ser el primero q̄ saltasse en tierra, como cada uno ardia en aquel propio deseo, ellas fueron violadas por èl. porq̄ aū mal tocarō las proas la arena, quādo unos por encima de otros se arrojavan allà de modo que ò ninguno fue primero, ò lo fueron todos: y solamente en el batel del ViRey se vió que lo fueron Fernando Perez de Andrade, y Juan Gomez. Bolavan las balas desde los reparos que por ser altos se perdian ellas infrutuosamente. Desde nuestras naves no jugava la artilleria en respuesta de la suya, porque le quedava-

mos

mos nos otros mismos debaxo. Ganada ya de los Portugueses la playa, destribuyeronse para acometer por tres puertas: y los Moros conociendolo, les salieron a ellas, tambien en tres esquadrones; adonde unos por consiguir la entrada, y otros por defenderla, hizieron que los cuerpos ò muertos, ò trocados, fuessen ya mayor estorvo para ella que las armas, y los brios, y los reparos. Era el lugar estrecho: confundiase la orden; porque cada uno por no ser postrero queria caber adonde no podia. Desahogòlo el ViRey, ordenãdo a Nuño Vaz Pereyra que con su gente se passasse a inquirir la entrada por otra parte, en que peleó con ardor; asta que opressos los Moros (por más q̃ en gran numero avian concurrido a todos lados) bolvierõ las espaldas: unos buscando la seguridad de una gran Mesquita; y otros la de un monte; con quanto el Capitan, opuesto animosamente a la huida, se la afeava; viendo q̃ de solos diez Portugueses ivan huyendo por una calle en tanta copia, y con tanto miedo que cayendo unos sobre otros por correr más, se impidian la propia fuga que llevavan. Conocida, alfin, la vitoria, hallòse que avia costado 16. Portugueses, y màs de 1500. barbaros que se contaron tendidos por las calles, y en la Mesquita, en el espacio de cinco horas que duró esta batalla, aviendo empeçado a las diez del dia, y siendo toda rostro a rostro; lança a lãça; espada a espada; porque la artilleria adversa obró poco aunque la jugarõ; y la catolica menos porque no la pudieron jugar. Passó el ViRey la noche en la Mesquita, que hizo casa de oracion christiana. Destribuyò su gente por la ciudad para que velassen lo que podia suceder. Jorge de Melo Pereyra con su esquadron tuvo toda la noche la espada en la mano, creyendo que los retirados al monte baxarian dèl. No se engañava; porque ellos con el mayor silencio, y cautela que podian, se calavan a la ciudad en busca de sus mugeres, hijos y ropa, que en sus casas dexaron escondidas con la esperãça de bolverse a restituir de todo. Poco hizieron asta que apuntò la mañana, en que el ViRey licenciò su gente para el saco; a que se anticiparon las llamas de suerte que desistieron dèl con horror dellas: y en breves horas no se vió en lo que poco antes fue ciudad, sinò un espantoso brasero, y cumulo de ceniza, ya no solo de edificios, y de hazienda, mas de mucha gente que avia quedado por las casas: de modo que no excediò de 150. mil ducados el despojo. Entendiòse despues, que el propio ViRey avia sido el autor de aquel fuego, temeroso de que su gente cevada en el robo se detuviesse tanto que le arriesgasse la execucion del intento que le estava tirando. Lo mismo sucediò a las naves que se hallavan en aquel puerto, no sin confusion de las nuestras, a donde no se podia sufrir la vezindad del incendio. Assi apagò con las llamas de su providencia las de la codicia para assegurar su empresa. Avia partido con pocos bastimentos, fiado en que los alcançaria con la espada por la marina: y siendo estos lo que màs se esperava desta accion, fue lo menos que en ella consiguieron, por averlos lamido el fuego antecipado, y presuroso

por

por ventura más de lo que se imaginó al pegarle. Prétendió remediarlo con embiar alguna gente por las aldeas del contorno; y fue sin provecho; por aver precedido en ellas gran multitud de langosta; de que hallaron mucha conservada en ollas, como mantenimiẽto de aquellos barbaros, y no el más despreciado, ni de mal gusto, segun dixeron algunos de los Portugueses que no dudaron provarle; pareciendoseles en mucho al marisco, que llamamos Camarones; con que entendieron q̃ estos lo eran de la tierra, como los otros del mar; de la suerte que en muchas partes, y singularmente en viñas de Roma se cogen los Cangrejos, que en forma, y color no desdizen de los marítimos; y en sabor los exceden; segun afirman los exploradores de la Gula. De manera que si aquellos animalejos no assaltáran aquellas partes en tanto numero, que viene a ser estrago de la campaña, y assombro de la gente, se pudiera desear como pasto, y no temer como peste. Tal era aquella langosta que la Escritura Sagrada refiere ser el sustento del Baptista en el desierto.

5 Sin mantenimientos, pues, salió de Dabul el ViRey, con esperança de alcançarlos por aquella costa. Entró Payo de Sousa con su galera por un rio, en cuya márgen pascia algun ganado de que intentó coger qualquier parte. Acudieron a la defensa sus dueños; y costò la vida al Capitan, y a Jorge Guedez. Sucedióle Diego Mendez en la galera; y adelante encontró otra que atravessava de Diu para Dabul. Traìa buena gente de mar, y guerra; y por superior un Turco; pariente del Sabayo, y hombre de espiritu: porque luego que viò nuestra galera, mandò a su gente de armas que se escondiesse, para que vistos solamente los remeros combidasse la facilidad aparente de la presa a Diego Mendez, y le cogiessen. Assi fue: porque èl estimando en poco la presa, pusole la proa con màs confiança que cuidado, y asiendola, rebientan improvisamente della los Turcos escondidos, saltando en la nuestra y ganandola asta la mitad. Recobraronse los Portugueses, no se si corridos màs de la astucia del barbaro, que picados de las heridas, y bolviendo sobre ellos, los fueron llevando asta entrar en su galera que ganaron con muerte de todos, sin perder persona. Fue el mayor despojo una bella, y noble moça Ungara, que traida al ViRey, èl la dió a Gaspar de la India, de quien la alcançò Diego Pereyra de Cochim, y casóse con ella, por las virtuosas costũbres con que a pocos dias mostrò concordar su calidad, y su hermosura; concordia rara en el mundo. Más adelante en el rio de Bombaim, cogieron una barca con 24. Moros Guzarates, por cuyo medio el Governador del lugar embió algunos carneros, y arroz, mientras por otra parte se truxo algun ganado. Lo mismo sucedió en la fortaleza de Maim, poco distante desta; porque la gente de assombrada con la voz de lo obrado en Dabul, desamparando los lugares, se iva acogiendo a las montañas. Assi llegó el ViRey en dos
1509 de Febrero a la ciudad de Diu, que apareciendo en sitio eminente al mar, con murallas, y torres, y edificios no menos fuerte que bella, y no menos po-

puloſa q̄ politica, al modo de las que en Eſpaña tienē tanto de lo uno como de lo otro, deſpertó en nueſtra flota muchas memorias de la patria: y ellas produxerō en los animos nuevo ardor, y nuevos deſeos. Aquel poderoſo ſeñor della Melique Az ſe hallava auſente 20. leguas con mano armada contra los Resbutos: y todavia con perpetuos aviſos del viaje, y aun de los paſſos de nueſtra armada; que á penas ſurgiò en frente de la ciudad, quando él, como un rayo, apareciò en ella. Avia uſado de ſus aſtucias, ya para no dar a entender a Mir Hozem la poca voluntad que tenia de aſſiſtirle en eſte cōflito que aguardava, ya para no exaſperar del todo la del ViRey; temiendole ambos igualmente. El ViRey ponderava la fortaleza de la plaça por ſitio, y arte; la valentia de Mir Hozem, y Melique Az; la copia de màs de dozietos baxeles poblados de gēte numeroſa, y reſuelta, cargado todo de armàs varias, y pueſto en tal orden que bien parecia dada por dos Capitanes dieſtros. Entrò en conſejo, y ſaliò dèl que Nuño Vaz Pereyra hizieſſe el prologo á eſte caſo cō ſu nave, en que avia 120. hombres de armas, todos cavalleros, y de valor conocido; como Jeronimo de Lima, Juan Rodriguez Pereyra, Alvaro, y Ambroſio Peçaña hermanos, Triſtan de Miranda, Antonio de Souſa, Ruy Pereyra, Juan Gonçalez de Caſtelobranco, Pedro Teixeyra, Ruy Navays, Simon Vello de Soure, Franciſco Lamprea, Juan Gomez, Frāciſco de Madureyra, Diego Perez, y muchos más. Siguiriale Jorge de Melo con otros tantos cavalleros, entre los quales eran Juan de Lima, Jorge de Silveyra, Fernādo Perez de Andrade y Antonio Raposò. Acompañaria a Jorge de Melo, Pedro Barreto de Magallanes; y á èl Franciſco de Tavora: luego Garcia de Souſa; y a eſte modo las otras embarcaciones, q̄ ſegun ſu capacidad, llevavan deſde 25. aſta 80. hombres. Vinieron cayendo las ſombràs de la noche, mas no en ſueño las gentes, en particular de nueſtra armada, q̄ como chriſtiana, y valeroſa, deſpēdiò la mejor parte en prevenir las cōciencias, y las armas, muy conformе al peligro con que la mañana los aguardava.

16 Entre las nueve, y diez horas del dia, que ya la marea avia hecho capaz al agua para nadar en ella los vaſos, ſe dió en la Capitana ſeñal para la entrada del puerto. De improviſo ſe movieron todos, y todas las vozes de una, y otra gente, que mezcladas con las de los inſtrumentos militares, parecia abrirſe el mar, la tierra, el cielo a un miſmo punto con horrible trueno. Buelan las fuſtas de Melique a impidir la entrada a Nuño Vaz, eſpeſſando el ayre con balàs, y flechas; de que en la galera de Diego Perez que le guiava, murieron luego diez hombres. Todavia Nuño paſſò adelante; y metiendoſe por entre las naves grueſſas, eſcupiendo pelotas a todos lados, embiò una al fondo irreparablemente. Però ya ſe hallava en gran aprieto entre dos, quādo llegò Jorge de Melo con tanta furia q̄ dando un poderoſo golpe con ſu nave en una de las dos, la hizo que dieſſe otro poco deſigual en la de Nuño con quien eſtava en porfia; y diò con eſto lugar a Sebaſtian de Miran-

da para que obrasse en la nave lo q̃ èl deseava obrar en ella, que fue entrarla animosissimamente. En tanto passó Jorge de Melo su furor a otra: y a este modo se emplearon los otros Capitanes en lo que les cupo en suerte. El ViRey con su nave entre las enemigas, y las fustas de Melique Az, divirtiédolas de q̃ acudiendo al conflito, fuessen estorvo de lo que se iva obrando: y aunque ellas le colmaron la nave de varios tiros, derribandole alguna gente, èl las iva apocando con los suyos, asta que vió correr en acelarada fuga todos los paraos del Rey de Calecut, a donde fueron a parar, publicando por toda aquella costa que los Rumes quedavan con la vitoria, y que ellos ivan con parte della. Mir Hozem viendose herido, y desesperado, desamparòlo todo; y dexandose caer secretamente desde la nave a un vergantin, con habito desconocido, passó bolando a la otra parte de la poblacion; de donde, tomando presurosamente un cavallo, corriò asta entrarse por las puertas del Rey de Cambaya, ya no menos temeroso de nuestra ira que de las cautelas de Melique, porq̃ si bien le socorriò con sus fustas, no lo hizo cõ su persona. No por la ausencia de Mir Hozé, bastãte a produzir qualquier descaecimiento en su nave, se perdiò en ella el animo para rindirse; antes entrada a fuerça de armas por Frãcisco de Tavora, y Garcia de Sousa, primero murierõ todos los barbaros q̃ la sustẽtavã. Martin Coello, y otros (cõ más efeto Garcia) embistierõ una potẽte nave de Melique Az; però hallãdola inexpugnable, acudiò el ViRey cõ la suya, y descargãdo en ella toda su artilleria metiòla en el fondo. Antonio do Campo felizmẽte se apoderó de un galeon. Ruy Soarez, q̃ fue de los postreros en ordẽ, no en coraçõ, corriẽdo intrepidamẽte por entre todos, fuese a poner en frẽte de la ciudad cõ tãta cõfiãça, q̃ el ViRey viẽdole desde lexos dixo: *Quien es aquel q̃ tãta vent ja haze? O, y quiẽ me diera q̃ yo fuesse el mismo!* porq̃ de dos ligerissimas buelras q̃ diò sobre dos galeras de las q̃ ivã huyẽdo, las hizo desãparar de sus dueños, y las tomó. Assi obraron todos a este respeto. Declarada finalmẽte la vitoria por las armas catolicas, y reciviẽdo todavia notable daño de la artilleria q̃ se jvgava en tierra, el ViRey dexò aquel puesto, y vinose para dõde estavã las naves; en cuya circũferencia corrian las galeras, y todo baxel de remo, matando en el rio los q̃ se arrojaron a él, cõ tal teson, que el agua se avia buelto en sangre. No fue sin gran perdida esta vitoria, porq̃ murierõ casi 40. Entre ellos se hallarõ Nuño Vaz Pereyra, q̃ con tanto valor se avia portado; Pedro Cam insistiendo en abordar un galeon; Francisco Nabays que llevandole una balà la cabeça se quedó en pie; Enrique Machado el primero q̃ murió en la entrada de la nave de Mir Hozem; los dos Peçañas, y otros valiẽtes cavalleros. Juã Gomez salió con 22. heridas: cõ muchas muchos. De los enemigos excedieron de 1500. los muertos. Saqueadas las naves, hallòse en ellas abũdãte riqueza; y tãtos libros de varias lenguas, q̃ de ai se infirió la variedad de gente de q̃ se componia este exercito, ni faltavan los latinos, los Italianos, y aun los Portugueses.

Las

Las vanderas del Soldan, y de Mir Hozem (despojo de mayor gloria) fueron traìdas a Portugal, y se vieron pendientes en el insigne Templo de Tomar, cabeça de la ilustrissima Orden militar de Christo, debaxo de cuya Cruz se peleava, y se consiguian estos triunfos. De todos los baxeles vencidos ordenó el ViRey se recogiessen quatro naves, y dos galeras. Los otros fueron entregues a las llamas, que si bien por una parte eran horridas a la vista, por otra parecian imensas luminarias con q̃ se aplaudia esta noche aquella (a toda luz) accion gloriosa. Aũ lo fuera más, si cõ los vẽcidos no se usára de una crueldad tan inhumana, q̃ muchos discurrierõ (no vanamẽte) aver sido castigo della el infelicissimo fin del ViRey, y otros cavalleros. Poco tardarà q̃ lo veamos.

7 Vino la mañana, y Melique Az haziendose muy de lo alegre con la vitoria del ViRey, embiòle la en hora buena (malicioſa politica) con Cide Alè, un Moro Granadino. Corrió fama de que la ciudad estava con gran temor de q̃ la quisiessen escalar los vitoriosos; y de q̃ por êl la avia desamparado no poca gẽte. La nuestra sintiẽdo q̃ el ViRey queria acetar de Melique essa congratulacion embiada con màs astucia q̃ amor, empeçò a murmurarle, y a quexarse de q̃ suspẽdiesse la corriẽte de la fortuna q̃ los mismos barbaros estavan temiẽdo. Èl juntãdo los principales cavalleros, dixoles; *q̃ no respetava a Melique Az, sinó al Rey de Cãbaya, que teniã por amigo, y cuya era aquella ciudad: q̃, sin esto, ella estava fortissima, y ellos cansados todos; que de 1200. q̃ avia alli, solos 600. podian tomar las armas: que aunque la llevassen en la mano del primer impetu, era imposible sustentarla agora: que de Melique se podia tomar satisfacion en sus naves corrientes por aquel mar: que lo pensassen bien.* Todos concurrieron en q̃ no tratasse del escalamiento, y en que fuesse oìdo el recado del Moro. Recibiòle el ViRey con humano semblante; agradeciẽndole el acto, ò fuesse de cortesia, ó fuesse de comodidad: y concluyó en: *Que solamente dos cosas le avian traido a aquel puerto: una la satisfacion que deseava, y devia tomar de los Rumes: otra el restituir se de aquellos Portugueses que fueron cautivos en la muerte de su hijo: porque ellos le avian quedado en lugar del. Que la primera tenia consiguido ya: que la segunda queria consiguir con que él se los embiasse, pues estavan en su poder: y que juntamente diesse toda la artilleria, y municiones de los propios Rumes que estavan en las naves varadas en tierra; y despues fuessen quemadas luego: y que por su precio le daria algunos mantenimientos.* Todo esto pareció poco a Melique; y lo executó con tanta prissa, y ventajas, que negociò establecer una provechosa amistad con el ViRey, que luego en fé della, dexó alli uno de los cautivos para cargar dos naves con algunas cosas de que necessitava en Cochim, y en Cananor. Juntamente con la abundancia de mantenimientos que Melique Az avia embiado, y algun despojo del de las naves, despachò a D. Antonio de Noroña, para que con su navio acudiesse a su hermano D. Afonso q̃ estava en Zocotorà. Partióse tãbien el ViRey, y llegado a Chaul, cuyo Rey estava assõbrado cõ aquella imperada vitoria, acabóle de ha-

hazer tributario. Passando por Cananor, adonde fue recivido con triũfo, llegò a Cochim adonde entró como triunfante en insignias, y ornamẽtos, quãdo, antes de deponerlos, al entrar en la fortaleza le aparece Afonso de Albuquerque, instando en *q̃ le entregasse luego el gobierno de la Inaia, como el Rey lo mãdava en sus ordenes*. Invalida impaciẽcia en hõbre tã valeroso! Respõdiòle; *q̃ le dexasse quitar de los ombros aquella pesadissima opa* (era de brocado) *q̃ te avia puesto en ellos el viaje de dõde venio, y q̃ luego quedava tiẽpo libre para todo*. No aflexò el Albuquerque en la instãcia, y el ViRey entrandose, sin respõderle, dexóle con màs confusion del silencio, q̃ gusto de la esperança del cargo. Assi se fue a su posada acompañado de algunos de aquellos que en tales ocasiones acompañavan màs a la fortuna de las personas que a ellas mismas. Era singular entre ellos un Gaspar Pereyra Secretario del propio ViRey, que no le avia acompañado por no desacompañar sus astucias, bastantes a rebolver los animos màs tranquilos. Conocióselas despues tanto el mismo Afonso en el gobierno, que patentemente acusavá el artificio de su vida; la doblez de sus palabras.

9 Descansado el ViRey, empeçarõ algunos cavalleros de los q̃ ya vestían del color de Afonso de Albuquerque, a destiñirse del, persuadiendole con varias razones a q̃ no le entregasse el gobierno de la India; concurriendo todas en que ella con èl se perderia irremediablemente. No pretendian estos tanto que la India se ganasse, como que se perdiesse la quietud, descomponiendo a estos dos ilustrissimos Varònes: y haziendolos errar cõ igual culpa, aunque con desigual humor: porq̃ D. Francisco se fue cegando por tener mucha cõfiãça, y Afonso de Albuquerque por tener muy poca: gobernãdose este por las cavilaciones de Gaspar Pereyra, y un Rodrigo de Araujo platicãte del propio enredo; y aquel por los malos animos de Antonio de Cintra, q̃ servia de Secretario; y del Fator Andres Diaz cuyo sedicioso espiritu no estava secreto. Instado destas maldades el Rey de Cochim suspẽdia el dar carga de pimiẽta a las naos q̃ la aguardavã para bolver a la patria, mientras el ViRey dilatava la entrega del gobierno de la India a Afonso de Albuquerq̃; deviẽdo ya no dilatarlo, pues era esso el riesgo total de las cosas: y como èl propio avia dicho, ya no le embaraçava el peso de la opa desnudada, sinò era q̃ lo hazia el desnudarse de la soberania; tela q̃ en vez de vestirse se pega; y pegada ignora el despego. Y esta naturaleza pone en cõtingẽcia un grã fracasso, si el q̃ está aguardãdo vez, no tiene menos de apetito para vestirse lo q̃ otro ha de desnudar; que el propio de hastio para desnudarlo. Estas voluntades q̃ tanto se bolvian las espaldas la una a la otra; y el tener D. Frãcisco el baston por seguridad, y el discurso embastecido por passiõ, le hizierõ parecer cosa llana el embiar preso Afonso de Albuquerque a Cananor. Tenia entõces aq̃lla Fortaleza Loreço de Brito: y tratò a su grã huesped, cõ entẽdimiento, y cortesia benemerita de cavallero dotado de cordura, y amor de hõra; cõ solandole en

otros

otros actos con que sus enemigos le descomponian, y atemorizavan, publicando nuevas asperezas del ViRey: de que èl se vió desengañado por medio de Lorenço de Brito; a quien el propio ViRey, ya màs alumbrado escribió en pocos dias q̃ divirtiesse a su preso de qualquier passion si la tenia; y le tratasse como a aquel que presto avia de tomar el Gobierno de la India.

10 Informado el Rey D. Manuel de aquella armada, y prevenciones del Soldan del Cayro en Suez, resolvióse en embiar un poderoso socorro a la India. Este se compuso de quinze velas, de que era Capitan mayor el Marichal D. Fernando Coutiño, con extraordinarios poderes, por hallarse ya (parece) el Rey con alguna noticia de la desconformidad q̃ se esperava entre el ViRey, y Afonso de Albuquerque. Los capitanes erã Frãcisco de Sá, Sebastiã de Sousa, Leonel Coutiño, Ruy Freyre, Jorge de Cuña, Francisco de Sousa, Rodrigo Rabelo de Castelobrãco, Blas Teixeyra, Francisco Marcos, Alvaro Fernãdez, Jorge Lopez, Frãcisco Corvinel. Cõ algunos sucessos de no mucha cuẽta llegò a Cananor, de dõde llevó a Cochim Afonso de Albuquerque, respetandole ya como a Governadór de la India. Aunque entre el Marichal, y el ViRey uvo algunos actos de buena cortesia, experimentò el primero mucha contrariedad en las obras: porq̃ tomandole la nave q̃ tenia adereçada a su modo para venirse a Portugal, le dieron otra que él no queria: cõ que llegò a echar de ver quã pesada seria su autoridad a Afonso de Albuquerque negandole el gobierno de una provincia; pues le era tan pesado el poder de quien le minorava la comodidad de un baxel. Partiò, pues, a 19. de Noviembre, con las de Jorge de Melo, y la de Jorge Lopez, que traìa por capitan a Lorenço de Brito. Passó con gran serenidad el Cabo de Buena esperança, y dixo. *Ya agora (gracias sean dadas a Dios) quedarân mentirosas las hechizeras de Cochim, que dezian no aviamos de passar deste Cabo.* Alli cerca se entrò en el seno de Saldaña para hazer aguada: y saliendo algunos a trocar con los negros de aquella tierra algunas cosas por ganado, se uvo con ellos de manera un Gonçalo Homem, criado del ViRey, que dos que traìa con engaño para tatarlos mal, conociendole el animo, le rompieron los diẽtes, y bañaron en sangre el rostro. Algunos imprudentissimos cavalleros, que se dieron por tocados en la que ellos llaman casi divinidad, con aquel hecho, para tomar satisfacion dèl, persuadieron al ViRey (no se embaraçaron en esto, aunque le acompañaron Lorenço de Brito, Jorge de Melo, y Martin Coello) a que para esta accion salieSse en tierra; deviendo persuadirle a que castigasse a su criado, por ir a ofender gẽte cuya tierra se iva a buscar para refrigerio. Esta era la politica. Saliò; aunque tanto contra su voluntad, que al baxar a los bateles iva repitiendo. *Ah! a donde, y a que llevan agora estos sesenta años?* Dando assi a entender que no era aquella sinò para los muy verdes. Acompañavanle 150. hombres, que era lo principal de aquella flota. Fueron caminando ázia una miserable aldea, a donde quedó muerto Fernã-

do Pereyra en una choza sin saberse por quien, aunque se supo que era Portugues el matador, que passando por de fuera, creyó que el Pereyra fuesse algun Cafre que se rebolvia dentro, y corriendo la lança por la paja, y ramas de que constava el edificio, le mató. Ya se recogian con algunas vacas, y niños, quando empeçaron a baxar de un monte a que se avian subido, 170. negros, con impulso del amor de sus hijos, y metiendose entre su ganado por defensa, venian arrojando unos palos de puntas tẽpladas al fuego (tales son sus armas) con tanto furor, frequencia, y acierto, que en breve espacio fuerõ tendidos en aquel monte, y playa 50 cavalleros de que se saben estos nombres, Pedro Barreto de Magallanes; Lorẽço de Britto, Manuel Tellez, Martin Coello, Antonio do Campo, Pedro Teixeyra, Gaspar de Almeida; y entre ellos el ViRey, que con la garganta atravessada sintiendo que se muria, puso las rodillas en la arena, y los ojos en el cielo, y assi espiró. Recogióse Jorge de Melo a las naves con los heridos; y quãdo le pareciò que ya los negros avrian dexado la playa, bolviò a ella, a donde dió sepultura al ViRey, y a los que le acompañaron en aquella miserable muerte; peró en realidad, clara muestra del juizio de Dios permitiendo que tan poca gente, y vil, y desnuda, con solos unos rusticos bastones, quedásse glorioſa sobre aquel Heroe ilustrissimo, y valientes cavalleros de cuyo temor poco antes avia temblado casi toda la Asia, con tantos aparatos de guerra. Llegò Jorge de Melo a Lisboa con esta nueva, que la puso toda en dolor, en llãto, y en luto. Era el ViRey Don Francisco de Almeyda hijo setimo de Don Lope de Almeyda primero Conde de Abrantes, y de Doña Beatriz de Silva su muger. Fue casado con Doña Juana Pereyra. Tuvo el habito de SanTiago. Haziase venerar por lo grave de la presencia, por lo acertado del consejo, y por lo pũtual de la cortesia. Descubriò en èl el tiempo una estremada continencia; una capital enemistad con la codicia; y una concordancia fixa con la liberalidad, y gratitud. Tenia tanta confiança de si patentemente por estas virtudes, que si a caso ella no le deslustrava en parte, en mucha le ganó muchos enemigos: porque mostrãdo cada uno de los Portugueses tenerla sobre todos, no puede sufrir que su vezino la tẽga; y suele hazer odio de lo que Dios hizo igualdad. El traje que usó nuestra gente asta los ultimos años del Rey Don Juan el III. que en la India fueron los del Gobierno de Francisco Barreto, es el que se verá enteramente del retrato de Dõn Vasco de Gama en su lugar: Esse era el de Don Francisco: negra la ropa, que era la capa de entonces: jubon de raso carmesi, de que aparecian las mangas: negras tambien las calças que eran enteras desde el pie a la cintura: botas sobre ellas: baston en la mano derecha: asida del puño con la izquierda la espada que casi delante pendia de las correas.

Este,

Este retrato (como todos los otros que se vieren aqui) es sacado del original que oy permanece en la sala del Palacio Real de Goa. Fue el primer ViRey, y Governador de la India.

CAPITULO IIII.

Conquistas del Rey Don Manuel el año de 1510. *gobernando ya la India el grande Afonso de Albuquerque desde el año* 1509. *asta de* 1515.

1 EN tanto Afonso de Albuquerque, ya con el gobierno Indico en la mano, se componia para dar sobre Calecut, acompañado del Marichal Don Fernando Coutiño. Fueron las prevenciones con el mayor secreto que pudo ser; però el Zamori fortaleciòse; no solo porque cada uno de aquellos Principes en viendo alçada la mano Portuguesa, la temia por todos, y acudia luego al reparo, sinó porque tuvo avisos de que para èl se levantava ella agora. Partieron de Cochim cõ 30. vasos, y 1800. hombres, sin algunas fustas; y paraos de Malabares, que al olor del robo màs que del zelo, se ofrecieron voluntariamente para esta empresa. Llegaron a Calecut en dos de Enero; y considerada la dificultad que alli avia para tomar tierra, assentòse aquel dia la orden con que al otro lo havian de hazer; y que la parte de la armada que tocava a Afonso de Albuquerque, estaria a cargo de su sobrino D. Antonio de Noroña, como al de Rodrigo Rabelo la del Marichal. Dieronseles instruciones de lo que avian de guardar en qualquier acontecimiento. Passòse la noche en competencias de tomar cada uno puesto de que pudiesse ser 1510

el primero a ſaltar en tierra: però eſtas ſe deven propiamente llamar ignorãcias, ò maldades, aunque honradas, por los daños que dellas caſi ſiempre reſultan, como en eſta ocaſion ſe viò patentemente; por ſeñal de que raro ha de ſer no eslavonarſe las cavallerias, y las maldades, y las ignorancias. Eſtuvo nueſtra gente toda la noche en pie, reſiſtiendo al ſueño, y pugnando por hazerſe aquel lugar; y quando vino la mañana, los tenia en tal eſtado la fuerça del ſueño, y la flaqueza de eſtar aſſi, que màs deſeavan dormir en los bateles que ſaltar en la playa aquellos propios que por ſaltar primero en ella no avia dormido. Todavia, dadas las ſeñas de tomarla, y conclamando al arma los inſtrumentos, y reſpondiendoles la artilleria, ſe recobraron todos ſubitamẽte. Llevava el Marichal aſta 800. hombres, de que eran Capitanes, y perſonas mayores Pedro Afonſo de Aguiar, Ruy Freyre, Leonel Coutiño, Gomes Freyre, Sebaſtian de Souſa, Franciſco de Sâ, Franciſco Marcos, Franciſco Corvinel, Luis Coutiño, y Blas Teixeyra, cubiertos de paveſes, y acompañados de alguna artilleria ligera. Otra tanta gente llevava Afonſo de Albuquerque; y ademàs della los Malabares que ſerian 600. Eran ſus Capitanes Franciſco de Tavora, Anton Nogueyra, Diego Correa, Fernando Perez, y Simon de Andrade, hermanos; Jorge de Cuña, Frãciſco de Souſa, Sebaſtian de Miranda, Vaſco de Silveira, Antonio Pacheco, Manuel de Souſa, Manuel de Lacerda, Felipe Rodriguez, Triſtan de Miranda, Duarte de Melo, D. Antonio de Noroña, Garcia de Souſa, y Alvaro Peçaña. Fueron caminando con màs deſatino que concierto, ni obſervacion de las ordenes dadas; ſolo por alpirar cada uno a ſer primero: y fueronlo Jorge de Cuña, y Franciſco de Souſa, en llegar a un baluarte llamado Cerame, en que hallarõ 600. hombres que valeroſamente le guardavan, y defendian, aſta que llegado Afonſo de Albuquerque le deſampararon, y dieron entera poſſeſſiõ dèl. Aviendo Afonſo temido antes la deſorden de ſu gente aviſó dello al Marichal, que corriendo quanto pudo con la ſuya, y hallandoſe ya con la vanderа levantada en aquel ſitio; y pareciendole que avia ſido más traça del Capitan Governador, que deſorden de los ſuyos, ſe dexò dezirle. *Que es eſto Señor? Quiſiſtes que dixeſſen las regatonas de Lisboa, que vòs aviades primero tomado tierra en eſte vueſtro Calecut, que tanto encareceys al Rey? Pues yo irè a Portugal, y le dirè que con eſta caña en la mano me pude entrar por Calecut. Y pues no hallo con quien pelear, no me contentarè ſinb con irme al Palacio del Zamori, y comer oy en alguna ſala de las ſuyas.* Dixo: y ſin aguardar la reſpueſta, y la diſculpa que el Albuquerque iva a darle, ſe puſo en camino con ſu gente, buſcando aquel Palacio, en que el Zamori no eſtava entonces, ſin querer entrar en la ciudad. Por la diſtancia de ſu ſitio, que es cinco leguas deſde la playa; por la calidad del camino ahogado con palmares, y valas; y por la diligencia con que fue marchando, aunque le ſalian al paſſo algunos barbaros llegò canſado, y tomó algun aliento en una llanura que ſe abria en frente de Palacio. Luego intentò

tentó la entrada por la cerca, que consiguiò por más que bié resistida de los Capitanes, y gente que la defendian, asta que entrando embueltos por las puertas se quedò el Marichal por un poco en possession de Palacio, porque los Moros no pudiendo ya sufrir a los Portugueses, retiraronse. Ellos viendose dueños de la casa, assi se cegaron de la codicia de lo que en ella vian, q̃, como si estuvieran en la playa con las naves a la vista, y con todos los enemigos muertos, empeçaron à cargarse de las varias riquezas destribuìdas de la orden, ó arrinconadas del descuido por aquellas salas, sin acordarse de armas ni aun de pundonor alguno, asta los de la esfera que más blasona del; quando sobreveniendo de nuevo los Capitanes que las guardavan con gente de refresco (a esto era que avian ido quando las desampararon) fueron oportunissimos maestros de como ha de temerse siempre el enemigo, degollando a unos, jarretando a otros, y avergonçando a todos. Muchos tuvieron por losas de sus entierros las mismas cargas que llevavan, porque debaxo dellas los ivan matando. De manera que en esta ocasion el despojo fue cuchillo q̃ puniò el torpe crimen de una ignorantissima ceguedad, con quanto Vasco de Silveyra se opusò con mucho animo al furor de los barbaros, haziendo dexar la vida a dos de los de màs cuenta, y à que por sus cargos llaman Caymales. Mientras esto passava en Palacio, Afonso de Albuquerque avia entrado en la ciudad, rindidola, y entregadola al fuego, no sin gran resistencia, y peligro. Viendose ya sin tener en que emplearse, tomó el camino por ver lo q̃ el Marichal avia obrado. Hallò colmados de gente, y armas los terreros, y cõtornos de Palacio: y que el Marichal estava dentro en aprieto grandissimo. Parecióle más importante embaraçar el cõcurso de los enemigos a sus puertas; y embióle a dezir q̃ alli le estava aguardando. El, al tercer recado, le respondió que empeçasse à caminar, porque andava recogiendo algunos hombres que se avia derramado por las casas, y luego le seguiria. Hizolo assi Afonso; y començaron a llover sobre él en tanto numero aquellos Moros, y Gentiles, que le vinieron matando mucha gente sin reparo alguno, asta que le alcançò una voz publicando que matavan al Marichal. Bolvia a socorrerle, quando impidido de la multitud, y viendo caer muertos a sus pies Gonçalo Queymado que le traia el Guion, y Antonio Borges paje suyo, al propio punto fue herido de un dardo en la garganta, y luego arrojandosele desde un alto una gran piedra, le dió en la cabeça de modo que cayendo sin acuerdo fue tendido en un paves, en que, casi muerto, le truxerõ a la playa. Fuera bastante a matarle qualquiera destos dos golpes, si el cielo uviera concedido a los Mortales el poderle quitar la vida. Ya en este tiempo la avia perdido el Marichal en Palacio, con algunos de los que le acompañavan. Y de los que quedaron con ella (assi dellos como de los de Afonso de Albuquerque) la vinieron perdiendo muchos, no menos oprimidos de los barbaros, q̃ del trabajo con que ya no podian, y de la gran calor, y del polvo inmenso q̃

los

los ahogava. Sin duda perecieran todos, si Diego Mendez de Vasconcelos, y Simon de Andrade, que el Albuquerque avia dexado en la ciudad con dos mil hombres, no uvieran salido a reprimir la corriente de aquella miserable fortuna, sacudiendo a los enemigos de suerte que les convino retirarse. Trataron de la embarcacion; y como si toda esta insigne, y lastimosa perdida de reputacion, y gente, no uviera procedido de la solicitud de Primazia en salir en tierra, y llegar a un baluarte; agora sobre quien avia de ser postrero a salir della, y llegar a un barco, porfiavan tan ridicula como pundonorosamente Rodrigo Rabelo, y Jorge de Cuña, aviendo corrido los Moros a la arena por impidirles el embarcarse. De los dòs se burlaron con buen modo otros dos cavalleros, por ser en semejante ocasion; con que se embarcaron en tal orden que tuvieron para si no aver quedado alguno más honrado que otro: singular ansia Portuguesa. Dieron las velas al viento: dexando muertos ochenta en aquel infelice caso: de que fueron principales el Marichal, y Ruy Freyre, y Vasco de Silveyra de Almeyda, y Manuel Peçaña, y Leonel Coutiño, y Felipe Rodriguez, y Francisco de Miranda, y Fernando Valariño. Afonso de Albuquerque despues que bolviò en si, dió orden a varias cosas en el propio mar: una dellas el despacho de naos de carga para el Reyno; y llegado a Cochim se compuso para mostrarse tercera vez a la Isla de Ormuz. Peró mientras èl se compone, daremos cuenta de lo que obraró dos Capitanes de aquellos nombrados al principio del capitulo tercero: por que la corriente de la narracion, no ha consentido el hazerle asta agora.

2 Era uno dellos Duarte de Lemos, que con alguna tormenta, fue a parar adonde se llaman los Medones de oro; y desde alli a la Isla de S. Lorẽço, en que avia quedado Diego Lopez de Siqueyra; y èl corriò a Moçambique; adonde le fueron a hallar los navios de su armada. Por la perdida de Jorge de Aguiar empeçó a exercer la mano de aquella Capitania mayor de la costa de Etiopia, y Arabia, que el Rey le diò; aviendo entonces parecido biẽ que el gobierno de aquellas partes se dividiesse en tres. Fue el Lemos passando desde Moçambique a Melinde. Y porque algunas Islas de aquella costa no pagavan el tributo que devian, como sugetas a Quiloa, desde que ella se ganó, dispusose a visitarlas. La de Monfia obedeció luego. No assi la de Zãzibar; poniendo gente en la playa, que con gran animo defendia a nuestro Capitan el saltar en ella: mas saltando alfin, y haziendo huir sus habitadores a la montaña, fue saqueada la poblacion. La de Pemba deseó imitar a essotra en escusarse, peró imitòla su gente solo en el desamparo de las casas, y se fue huyendo a Mombaça. Hallaronlas varridas los soldados; y corriendo la campaña, fueron a dar con un modo de fortaleza en que el Xeque, temeroso del suceso, hizo poner alguna hazienda. Parece que nó pudo llevarla toda quãdo huyò; y assi tuvieron por entretenimiento quando no por despojo aquellos relieves. En Melinde ordenò Duarte de Lemos lo que convenia al estado

tado de las cosas, principalmente lo tocante à la Fatoria para el comercio de Zofala. De aqui partiò ázia el mar de Arabia con siete velas; y eran Capitanes de las seys Vasco de Silveira, Diego, y Pedro Correa hermanos, Antonio Ferreyra, Francisco Pereyra de Berredo, y Gregorio de Quadra, que desamarrandose sin sentirse, una noche que estavan en la marina de Magadaxo, le fue llevando la corriente del mar ázia la boca del Estrecho, adonde esta la ciudad de Zeila, en que le cautivaron. Resolvióse Duarte de Lemos en dar una vista a Ormuz; y passando por los lugares de aquella costa, con màs industria, y prudencia que armas, y poder (que es valentia quando no ay fuerças para ofender al enemigo, usar traças para sazonarle) negoció en Calayate con ellas, todo lo que entonces podia desear, que era bastimiẽto, y un modo de paz. Lo mismo le sucedió en las otras plaças asta llegar a Ormuz, a donde tàbien con la propia destreza cobró del Rey, y de Coje Atar los quinze mil xerafines del tributo impuesto por Afonso de Albuquerque; logrando pacifico tratamiento los dias que se detuvo. Desde alli embió a la India a Vasco de Silveyra que fue muerto en Calecut. Tras èl partió para Zocotorà, cuya fortaleza entregò a Pedro Ferreyra despidiendo para la India a Don Afonso de Noroña, que tomando una rica nave de Moros; y passando a ella algunos Portugueses los llevó una tormenta a la playa de entre Dabul, y Goa, a donde fueron cautivos; y a él en la suya a dar en la arena del seno de Cambaya, adonde queriendo salvarse en el batel con otros se perdieron todos; como tambien los que, fiandose en saber nadar, se arrojaron a la agua. y los que se quedaron en la nave (serian asta 30.) cayeron en las manos a los Moros, y dellas en las del Rey de Cambaya. Bolviendo el Lemos a Melinde, cogiò un baxel con mucha hazienda: y passado el Imbierno, se puso otra vez en Zocotorá, adonde estava Francisco Pantoja, venido de la India con bastimentos, y con la presa de una poderosa nao de Cambaya; cuya riqueza (era notable) repartiò por la gente de Duarte de Lemos; deziendo q̃ le tocava de justicia, por averla tomado en los mares de su gobierno. Raro exẽplo de pisar a la codicia, si los humanos no la amàran a ella màs q̃ a él, para no solamente no conceder lo que justamente pueden negar, sinó para usurparse lo que no se les concede. Viendose el Lemos sin caudal para prosiguir en sus intentos, passó a la India; a donde Afonso de Albuquerque le recivió con gran pompa, y cortesias; deziendo: *Que assi devian ser tratados los grandes Capitanes, y no como el V. R. y D. Francisco le avia tratado a él* cõ que parece trató màs de castigar a este que de favorecer a aquel: que es muy del humor natural, buscar motivos de hazer bien a algunos, pensando que se lastima con esso a otros: que todo vienen a ser obras menos hijas del amor de la virtud, q̃ del deseo de la vengança. Que sabemos agora (ni aun puede ser lo supo entonces de si nuestro gran Albuquerque) lo que hiziera con el Lemos, si aũ que entralle con acciones grandes de Capitan, uviesse entrado juntamente

con

con gran pretension de tomarle el cetro de la mano, como le avia sucedido con D. Francisco? Porque las circunstancias al obrar, quitan ò ponen mucho en el deseo. Però nada desto disculpa a D. Francisco, ni culpa al Albuquerque: pues la passion no ha de negar los premios a la virtud; y es virtud el darselos, aunque los fines no fuessen virtuosos.

13 Era el otro Capitan de los dòs q̃ diximos al principio de essotra clausula, Diego Lopez de Siqueyra, que llevava a su cargo el descubrimiento de la ciudad de Malaca, y de la Isla de San Lorenço. Tomò en esta el puerto de la ensenada de San Sebastian. Corrió su costa, llevando por lengua un moço Portugues, perìto a su pesar en ella, porq̃ saliò alli perdido de la nave de Juan Gomez de Abreu, y la continua comunicacion con aquellos barbaros le hizo entenderlos bien. Habló con un Rey llamado Diamon, en que hallò antes umanidad, y buen tratamiento, que noticia de drogas, y plata; unico fin de aquel viaje. Passòse a la India sin fruto, y con trabajo. Recivìole biẽ el ViRey D. Francisco: y para el intento de descubrir a Malaca, le dió màs un navio, de que era Capitan Garcia de Sousa. Passó por Pedir, cuyo Rey le embiò regalos al mar, y grandes ofrecimientos. Assi el de Pacem: con que en ambas tierras plantò dos Padrones. Surgiò en el puerto de Malaca, aviendo atronado aquellos contornos con su artilleria; y atemorizado con la vista la ciudad: de que resultò que sus moradores empeçaron a rebolverse de modo, acudiendo a la playa, y a las embarcaciones surtas en gran numero por aquel seno, que hizieron patentissimo el cuidado que les dava la novedad del huesped. Llegó un barco a informarse, en la nave de Diego Lopez, de, *quien eran*? y èl hizo les dixessen; *Que un Embaxador del Rey d. Portugal, embiado al de aquella ciudad, para proponer cosas que a ella estavan muy bien.* Bolvió luego un recado del Rey con *palabras de dos luzes, como suelen ser todas las de la traicion infame*: porque ya tenian negociado con èl, y su valido Bandàra, a precio de buenas dadivas, la ruina de Diego Lopez, algunos estrangeros, y mercantes enemigos del nombre Portugues. Concordó el Capitan la respuesta con el recado: y al tercero dia embiò con otro, fingiendo ser embaxada, a Jeronimo Teixeyra con luzido acompañamiento, q̃ siendo recivido en la playa con otro igual, y puesto en un Elefante, fue llevado al Rey, de cuya presencia bolviò bien satisfecho.

14 Però como todo eran laços para coger a nuestra gente, el Rey fingiò queria hazer a Diego Lopez la honra de comer con èl, y recivirla en un publico teatro. Combidóle, y no pudiendo èl escusarse sin nota de poca confiança, avia aceptado, quando por medio de un familiar del Jao Utimutiraja, hombre poderoso en hazienda, supo que el combite era para degollarle; y entòces diò credito a otro aviso que una Mesonera Mora Persiana le avia embiado por Duarte Fernandez sastre, despues de aver pretendido venir de noche a las naves, y averselo negado el Sequeyra, sospechando q̃ eran amores: y a la verdad lo eran, màs no los q̃ èl sospechava, sinò divinos para salvacion de aquella

flota

flota christiana: que quãdo Dios quiere, asta una mesonera, y Mora tiene virtud. Fingiendo hallarse impedido de un achaque, escusóse. La traició se cõvirtió a otra industria; q̃ fue ofrecerle carga de drogas: y persuadirle con aparentes razones, quanto convenia embiar mucha gente a recivirlas por tres partes. Rara vez examina la comodidad los peligros. Dióse credito a esta sin discurrir en ellos: y despachanse treinta hombres para este efeto, en dia señalado; en que ya estava una flota de paraos, juncos, y otros vasos, llenos de armas, a las espaldas de una punta poco distante para que a cierta señal saliessen a dar en nuestras naves, porque a la misma avian de ser dogollados los treinta en la ciudad. En tanto un hijo de Utimutiraja bien acompañado, se vino a visitar a Diego Lopez, que hallò jugando al axedrez Hizole bolver al juego, dexado de cortesia, por entretenerle con descuido, asta el punto de la seña que esperava para matarle con un cris, ò daga, a que mil vezes puso la mano con inquietud notable, estandole a las espaldas, como que atendia al juego: quando un Grumete que registrava la marina desde una gabia, viẽdo bulla, y oyendo rumor, dixo; *Señor, Señor; traicion, traicion que matan a los nuestros*. Arrojò el tablero con tal movimiento, que el hijo de Utimutiraja, perdido el animo, subitamẽte con los suyos se echó a sus barcos. La confusiõ improvisa no admitió discursos. Remediavase lo q̃ se podia al tiẽpo q̃ la armada oculta, venia buscãdo a la nuestra, q̃ saliẽdola a recivir, y embiãdola al fondo muchos vasos, hizo q̃ los otros corriessẽ a la playa q̃ estava guarnecida con artilleria abũdãte. Dexòse aquel puerto, cõ perdida de 60. hõbres, de q̃ los más quedarõ en esclavitud. Y cõ muerte de 8. poco adelãte, se tomaron dos juncos q̃ ivã para Malaca. Cõ semejãtes sucessos llegò al cabo Comori; de dõde embiò a Jeronimo Teixeira, y Garcia de Sousa cõ sus naves a Cochim, determinãdo venirse solo para el Reyno, cõ temor de exponerse a la volũtad de Afonso de Albuquerq̃, en cuya mano estavã ya las riendas de la India, y q̃ él para si no tenia afecto, porq̃ siguió al ViRey D. Frãcisco en las diferẽcias passadas. Siẽdo indubitable q̃ el daño q̃ avia de hallar en Afonso, siẽpre avia de ser menos q̃ el q̃ tenia cierto en tal viaje, por quã desacomodado se expuso a èl: de q̃ resultó llegar casi perdido a la Isla Tercera. Bien se infiere de aqui q̃ es tan odioso a un hõbre, no solo el recibir agrabio de otro, sinó el ver la contingẽcia de poder recivirle, que màs quiere exponerse al peligro de la peor fortuna. Y q̃ no falta a los mortales para lograr una feliz quietud, más de q̃ sepan huir tanto de ofender como de ser ofendidos.

5 Ya Afonso de Albuquerque fenecia el componerse para bolver sobre Ormuz; a viẽdo despedido las naves de carga, y abrigado varias cosas, cõ tan ardiẽte presteza q̃ parecia aver cursado las escuelas della cõ el mismo Cesar. Frã los ultimos de Enero, quando salia de Cochim, cõ 1700. hõbres en 21. baxeles, de varias formas, y tamaños, de q̃ erã capitanes, D. Jeronimo de Lima, D. Antonio de Noroña, Bernardim Freyre, Jorge de Cuña, Manuel

de Lacerda, Luis Coutiño, Diego Fernandez de Beja, Garcia de Sousa, Ayres de Silva, Fernãdo Perez, y Simõ de Andrade hermanos, Duarte de Melo, Antonio Pacheco, Jorge de Silveyra, Frãcisco de Sousa, Jorge Fogaça, Simõ Martinez, Frãcisco Patoja, Frãcisco Pereyra Coutiño, y Frãcisco Corvinel. Llegado el Albuquerque al rio de Onor hizo llamar a aquel Cossario Timoja (ya dèl hablamos otras vezes) q̃ como ambicioso de nuestra amistad, y no falto de poder, acudiò luego cõ muchos mãtenimientos, y regalos. Era perito en la guerra Asiatica, de modo q̃ Afonso le comunicò el intẽto de su viaje. Solicitava el Moro desviarle del, cõ dezirle q̃ alli màs cerca tenia la Isla y ciudad de Goa con màs descuido, y no menos utilidad. Con otras razones fuertes fue mezclãdo el ofrecimiẽto de su persona, y de su poder. Dió el fuego improviso en la polvora, y levantó insperada llama: porq̃ siendo este uno de los deseos ocultos de Afonso, a penas oyó al Timoja, quãdo se halló encẽdido en el fuego de aquel caso. Llamó a cõsejo sus Capitanes, haziendo q̃ Timoja en èl dixesse publica lo q̃ particularmẽte le avia dicho: y añadiendo otras fuerças a las suyas, quedò manifestãdo q̃ su intẽto agora no avia sido passar a Ormuz, sinó mostrar su espada a Goa con todo este secreto, assi por la importãcia dél en esta acciõ, como porq̃ no pareciesse ella dura proponiẽdola èl solo en Cochim; y por esso vino a buscar a Timoja no dudãdo de q̃ èl la avia de proponer. Maravilloso discurrir; maravilloso dissimular; y maravilloso poner en obra lo dissimulado, y lo discurrido. Todas aq̃llas voluntades se unierõ en una; y alabarõ el hecho. El Timoja se dispuso a bastecer de gẽte, y armas 12. navios de remo, cõ el cuidado de publicar q̃ acõpañava a los Portugueses en la empresa de Ormuz; assegurãdo assi el descuido en que estava Goa, a dõde avia de caer este rayo. Hallavase el Timoja despojado de haziẽdà en aquella Isla, y ofendido de sus pariẽtes, y vezinos. Deseos de vengarse desto, y restituirse de aquello, engendraron su amor para con nuestra gente, y su unión con nuestras armas: para que siempre los respetos particulares de uno sean ruina desu patria. Eran 25. de Febrero quãdo surgieron en la barra de Goa.

CAPITULO V.

Prosiguẽ las cõquistas del mismo año de 1510. governãdo el Albuquerque en el Reynado de D. Manuel.

TIçuari es porcion de la tierra Canará: y por ceñirla el mar con dos delgados braços, q̃ allá por dẽtro vã golpeando el cõtinẽte, ayudados de los rios q̃ se dirivã de las grãdissimas mõtañas de Gate, se llama Isla, cuya lõgitud de Levãte a Poniẽte son 3. leguas, y una de latitud. Es compuesta de montes,

tes,y valles;regada de buenas aguas;fertil de varios frutos;y por todo viſtoſa, apacible,y ſaludable. En ella eſtâ ſituada la iluſtre ciudad de Goa,a la parte del Norte;aviendolo ſido primero a la del Sur. El fundador de aquella fue Melique Hozem Moro;40.años antes de la entrada de los Portugueſes en la India. El deſta no ſe halla en memoria ni en eſcritos. Hallaronſe todavia algunos autenticos,en que Mantraſar Rey della,haziendo una donacion más de cien años antes,cõfeſſava un ſolo Dios;y la Encarnaciõ de ſu Hijo;y la Trinidad en Unidad;de q̃ ſe infiere q̃ por alli uvo el conocimiento de la verdadera Fè;cõ q̃ haze gentil armonia el averſe hallado(expugnada aquella ciudad)un Crucefixo de cobre en el hueco de una pared. Frutos parecen de la voz del Apoſtol S.Thomè,quando diſcurria por aquellas partes; ofendidos deſpues con el variar del tiempo,y de los caſos q̃ truxeron la Moriſma a la poſſeſſion deſtas tierras.

2 Andava la Reparaciõ humana en edad de 1300.años,quãdo los Moros empeçarõ a entrar en la India,y a ganarla. El primero q̃ con mayor mano ſe empleó en eſta cõquiſta,fue Xà Noſaradin,Rey de Delij. Baxò de aquellas partes del Norte q̃ avezindã cõ las fuẽtes del Gãges,cõduziẽdo un poderoſo exercito;y fue aſſolãdo los Gẽtiles aſta el Reyno Canarà,q̃ ampieça deſde el rio Gate,al Norte de Chaul,aſta el cabo Comori,quãto a lo q̃ yaze deſte rio para dẽtro,àzia la parte Oriẽtal;porq̃ dèl ázia el mar, ay diferẽte reparticiõ. Por el Oriẽte và a cõfinar cõ el Reyno de Orixà.Bolvióſe a Delij eſte vitorioſo barbaro,dexãdo en la cõquiſta a Habedxá, q̃ cõ prudẽcia, y valor ſe hizo tã poderoſo,q̃ pudo cõpetir cõ ſu Principe: y a lo menos lo puſo en obra ſu ſobrino Mamudxá q̃ le negó la obediẽcia ſucediẽdo a ſu padre;y ſe intitulò Rey da Canará;llamãdole Decã,de la variedad de las gẽtes cõ q̃ le avia ganado:q̃ eſſo ſuera aquella voz en aquel idioma. Demaſiada grãdeza de Imperio ſiẽpre amenaçò ruina. Temiò Mamudxá eſta,viẽdo aquella ; y queriẽdo prevenirſe en los ultimos dias,uſó de traças q̃ ſi biẽ por algũ tiẽpo ſuſtẽtaron tãta maquina,en el ſiguiẽte ſucediò la diviſion, por varios caſos produzidos de la infidelidad,y ambiciõ:porq̃ Governadores à quiẽ avia fiado troços de lo adquirido,ſe conſtituyeron en Principes. El mayor dellos vino a ſer el de Goa que poco antes de nueſtra entrada en la India,era uno que ſe llamava Sabayo, fallecido eſtos dias que Afonſo de Albuquerque flutuava en penſamientos de ganar eſta Isla : y a eſte la avia uſurpado el Cufo Rey del Idalcan, ſegun ya queda apuntado arriba. Poſſeìala agora ſu hijo Iſmael. Los otros eran el Nizamaluco,el Madremaluco;Melic Verido,Cojé Mocadam; el Abexicapado, el Cotamaluco ; todos grandes , y grandiſſimos algunos. Era el Sabayo natural de Sabà,ciudad en la Perſia : y deſde infima fortuna, vino a ſervir cõ tãta al Rey del Decã,q̃ le diò la ciudad de Calberga. Deſde alli empeçó a cõquiſtar los Gẽtiles del Reyno de Biſnagá ſus vezinos;y luego la Isla de Goa,q̃ de pocos años poſſeìã Moros,venidos de Onor; ſiendo en-

tonces señor della Melique Hocem, que con doze mil hombres la defendia; y la perdiò con la vida en la defensa. Eran sugetas a Goa algunas ciudades, y aldeas: y con otras q̃ el vitorioso Sabayo fue ganando, llegó a consiguir la superioridad de potencia q̃ diximos; y en los otros señores, ya nombrados, un odio grande, siẽdo antes sus amigos: porq̃ necessitando la amistad de sugetos iguales generalmẽte, solo entre Principes necessita de desigualdad: y assi el dia q̃ el menor se igualò al mayor en poder, hizose sospechoso, y la sospecha luego es odio. Esto le ponia en duda la seguridad: però èl afiançó la cõ astucias contra unos, y con la cimitarra en la mano contra otros, miẽtras le durò la vida. Su muerte produxo varios humores, y alteraciones entre todos; cõ q̃ cada uno vivificava sus intentos. Para los q̃ nuestro Albuquerq̃ traía agora fue provechosa esta variedad; y una de las razones q̃ el Timoja embolviò en la persuasion para facilitarle la empresa.

3 Però tenemos surto al grande Afonso de Albuquerque sobre la barra de Goa: y es menester ya q̃ veamos lo que obrò. Era necessario entrar por la boca del rio, en cuya margẽ està puesta la ciudad. Quiso èl assegurarse de si avia fondo bastãte a sustẽtar sus vasos, y ordenò a su sobrino D. Antonio de Noroña q̃ fuesse a sondarle en cõpañia de Timoja, q̃ le assegurava de todo, y passó delãte cõ sus navios de remo, guiãdo el batel de D. Antonio. Fuerõse tras èl en los suyos otros Capitanes. Jorge Fogaça q̃ llevava uno más ligero, se hizo preceder a todos; y dãdo al doblar de una pũta improvisamẽte cõ un vergãtin de Moros, pẽsó cogerlos, quando los vió entrar por una fuerça poblada de mucha artilleria y 400. hõbres a la orden de Yaçu Gorgi, valeroso Turco, para defender la entrada del rio. D. Antonio sintiẽdo que el Fogaça avia apretado el remo cõ alboroço, cõ otro tãto apretó el suyo. Visto el baluarte, temierõ la dificultad: mas por no mostrar q̃ la temian, entrados como por las bocas de las bõbardas, se peleò ardẽtissimamẽte, asta q̃ ganada la fuerça, el Capitã Yaçu cõ una mano casi menos se encomẽdó a la ligereza de un cavallo. Puesto en huida (despues de aver hecho por impidir la de su gente quãto devia a valiẽte cavallero) passó a la ciudad. En tãto el Capitã Timoja, mostrãdose emulo de un hecho glorioso, y pasãdose a tierra firme, adõde estava otro baluarte cõ alguna artilleria, y 30. soldados, lo ganò todo cõ igual felicidad q̃ D. Antonio. Bolvierõ a lo q̃ primero ivã, q̃ era sondar el rio. Executaronlo. Embistia el Albuquerque cõ la entrada al otro dia, quando llegò Miralẽ cõ personas principales de la ciudad, ofreciendosela de parte de sus mayores con buena paz a trueque de assegurar las vidas, y la quietud, y la libertad, y las haziẽdas. Fue el motivo desta no imàginada fortuna, el averlos atemorizado aq̃l Capitã Yaçu, cõ referirles lo q̃ viò obrar a aq̃llos pocos Portugueses; y el hazer esto grã cõsonãcia cõ lo q̃ un Jogue (esto es un Religioso santo, y Profeta entre aquella barbaridad) publicava los dias antecedẽtes, de q̃ seria aquel pueblo brevemente puesto en manos de gente estraña. Acetó

Afonso

Afonso de Albuquerque el ofrecimiento; y surgiendo en frente de la ciudad a 17. de Febrero fue recivido en su playa como si fuera su natural Principe. Puesto en un cavallo que le ofrecieron adereçado a su modo, llegó a las puertas adonde le entregaron las llaves, con que fue caminãdo a las suntuosas casas que avian sido fabrica del Sabayo. En ellas halló mucha artilleria, varias armas, xarcia, y muchos cavallos. Dispuso luego las cosas de manera, que toda la ciudad le tuvo por justificado, y quedò contentissima. De alli despachò algunas personas a tratar de intentos varios con varios Reyes, de q̃ no resultó màs que el averse visto una rara inundacion de pensamientos deste Varonil Espiritu.

4 Luego los principales de las poblaciones, que en contorno de Goa le eran sugetas, corrieron con la obediencia a Afonso, de quien fueron recividos bien: y para seguridad de todo, dispuso las cosas brevemente con satisfacion comun; dando la Fortaleza a su sobrino D. Antonio; y al Timoja la Capitania de la Gẽtilidad; y diferẽtes cargos a otros; con que todos se hallaron contentos, aunque cargados, por ser dulce el peso de qualquier superioridad. Supo que naves de Ormuz, y de aquella costa Arabica, estavan cargando de drogas en Baticalà. Embiò a ellas Jorge de Silveyra con los dos Andrades, y Francisco Pereyra, que a penas surgieron, quando las llevaron en las manos, passandolas a Cochim, y embiando con los compañeros a Afonso de Albuquerque copiosos bastimientos. Ya la Fortuna nos muestra sus espaldas. Comença a usar de sus artes de infidelidad la Morisma. Texen traiciones, y niegan la obediencia al fin de quatro meses algunos de aquellos de quien el Albuqnerque se fiava màs, por màs que el fidelissimo Timoja le acusava la mucha confiança. Avian ellos usado de aquella liberalidad en entregarse, por evitar su ruina, mientras el poderoso Isinael Hidalcan no se movia a libertarlos. Assi fue; porque se vino acercando con terrible mano, haziendo precursor della a Camalcam, hombre grande en su milicia; que con 1500. cavallos, y ocho mil infantes vino demandando diferentes puestos. Dispuso Afonso su gente con diligencia maravillosa, y orden igual, y aguardóle.

5 El primer periodo fue coger con buena industria las cabeças de la traycion; y siendo principal Mir Cazem, a quien avia fiado la Capitania de 400 Moros; y un primo suyo, los entregó a los de su guarda, qne luego los ensartaron en los hierros de sus alabardas: otros fueron colgados en lugares publicos; reservando algunos, de ciento q̃ se hallaron cõvencidos. Fue assombro a la ciudad la execucion, viendo aquel horrible testimonio del descubrimiento de sus astucias. Marchava Camalcam a entrar en la Isla: previnieronse jangadas para passar el braço ó rio que la ciñe. Intentã el passaje. Saleles al encuẽtro D. Antonio de Noroña cõ sus Capitanes, disparado su artilleria; y luego envistiẽdo las jangadas de q̃ tomaron 12. pelcãdose de ambas

partes con ardor increible. Alli fuerõ muertos muchos barbaros; y muchos escondidos en las entrañas de los potẽtes lagartos (de que es poblado aquel rio) que apenas los vian caer quando los tragavan. Era la noche; y solamẽte la luz de las llamas de la polvora encendida hazia patente aquel estrago. Todavia passó Camalcam a la Isla, que luego fueron desamparando los nuestros: y algunos cavalleros corrieron mas de lo que se devian a si mismos por salvarse en sus embarcaciones, exponiendo a perderse alguna artilleria que tenian plantada en las trincheras, si dos canteros a quien se passó entonces la verdadera cavalleria, no sustentáran todo el peso contrario, con que hizierõ tiempo a que ella se recuperasse, quedando muertos despues de aver solos sembrado de barbaros aquel puesto. Los nombres destos no se supieron para honrarlos; y los de aquellos se callaron para no correrlos. De lo primero se quexa la fama, y de lo segũdo la verdad. Garcia de Sousa, y Jorge de Cuña, y Lope de Azevedo, despues de obrado en sus estancias, bien conforme a si propios, retiraronse a la ciudad, como antes lo avian hecho otros, y despues lo hizieron todos. En contorno della se aquarteló Camalcam, sacudiẽdola con su artilleria, que no obrava poco; como tambien el Albuquerque en lo que dava de si aquel sitio; asta que apareció el Hidalcam por tierra firme, colmandola con 60. mil hombres, en que avia cinco mil cavallos. Passó el rio con gran parte deste exercito: dexó la otra destribuida en dos; una a la orden de un Capitan de valor; otra a la de su madre, y de sus mugeres, que sustentavan sus soldados de lo que venian ganando con ellos mas de quatro mil rameras por su comun exercicio; de modo que ellas comiã dellos, y ellos dellas. El sitio que el Camalcam tenia puesto quedò totalmente soberano con la llegada de Ismael su Principe: y totalmente impossibilitado Afonso de Albuquerque para obrar cosa de importancia. Es prudencia tal vez obedecer a la fortuna adversa. Entrose en consejo, y concurrieron todos que en el silencio de una mañana dexassen la ciudad. Executóse esto no sin gran peligro; porque el passo para salir las naves, se avia empeçado a cegar de orden del Hidalcan: y saliendo gente a Afonso le mataron el cavallo: però sin perdida saliò de aquel cerco que avia durado veinte dias. Tuvieron singulares puestos en esta ocasion de tanto riesgo D. Antonio de Noroña, Ayres de Silva, Fernando, y Simon Perez de Andrada, Don Jeronimo, y D. Juan de Lima hermanos, el Adalid Diego Fernandez de Faria, Jorge Fogaça, y Diego Fernandez de Beja.

6 Resolviòse a tener el Invierno en aquel mar; y passó sus navios a un seno que le ofrecia la menor incomodidad; porque alguna buena no la avia. Hostigavalos la fuerça de Pangi, que avian ganado primero en aquella empresa, descargando en ellos con incansable frequencia su copiosa artilleria. Platicòse el remedio: no offreciò otro que el ganarla; y oponiase el peligro de su numero; porque aparecian mas bocas de hierro, y bronze, que almenas

en sus estremos; y Moros en gran copia. La de 300. Portugueses fue consignada para este hecho, con las ordenes proporcionadas a su fin; siendo cabeças dellos Dionis Fernandez de Melo, Diego Fernandez de Beja, Afonso Pessoa, Manuel de Lacerda, Sebastian de Miranda, Nuño Vaz de Castelobranco D. Juan, y D. Jeronimo de Lima hermanos, Fernan Perez, Ayres de Silva, Simon de Andrade, Simon Martinez, Jorge Fogaça, y Bernardin Freyre. D. Antonio de Noroña con otros Capitanes avia de acudir a donde le llamasse el mayor aprieto; y el Albuquerque assegurar la marina. Componiase una noche para amanecer en torno de la Fuerça: y tambien en el silécio della marchavã allà de orden del Hidalcan 500. hombres para su mayor seguridad. Llegaron ellos; y la alegria de la nueva vista de unos, y otros; y la presuncion de todos sobre el daño que nos hazian, y esperavan hazer, los hizo brindarse de modo que encandilados con el vino, los que vinieron de nuevo, y estavan en tiendas por el campo, pensaron que los Portugueses, ya agora entrados por él, eran los suyos que salian de la fuerça; y estos que eran ellos. Abrióles los ojos a todos la lluvia de los golpes, y el correr de la sangre, con que muertos 340. y puestos en huida los de màs, fue ganada la artilleria con tanta felicidad, que solo un hõbre se perdió en este caso, por caerse al mar saltãdo de un batel a otro. Assi lo mismo sucedió a Garcia de Sousa, y Jorge de Cuña en aquel baluarte que Timoja al principio avia ganado en Bardes. El Hidalcan sabiendo este sucesso tan notable, temió de modo el sucederle otro tanto en la ciudad, que se passó a un lugar vezino: añadiẽdose a este temor otro que traìa de que se cumpliesse agora el averle revelado algunos hechizeros, que avia de morir de un tiro de bombarda a la orilla de algun rio: que es muy de grandes personajes el confiar menos en Dios, que en uno de tales sugetos. Con recados de cumplimiento ardidoso dió en comunicarse con Afonso de Albuquerque; para que los mensageros registrassen lo que passava en la flota: y él con otros correspondientes a los suyos le atemorizava de nuevo. Ocasionòse assi la platica del rescate de aquellos Moros que fueron reservados en la justicia executada en los otros; anteviẽdo la prudencia de Afonso que con ellos se podian rescatar algunos Portugueses que en la ciudad quedavan quando salió della.

7 Supo despues, que allá se preparavan navios de remo para venir de noche a quemarle los suyos; y resolviendose en que esso les avia el de hazer a ellos, despachó a Diego Fernandez de Beja, Afonso Pessoa, y Simon Martinez; que siendo sentidos en riesgo fueron socorridos de D. Antonio de Noroña con tanta presteza, y coraje, que los hizo ir huyendo al puerto: peró en el le atravessaron una pierna, con una flecha, de que murió. Era D. Antonio valeroso cavallero, y un medio suavissimo entre las passiones repentinas de su tio, y su gente; que ninguna sufrió ja más bien a algun insigne Capitan; y ninguno fue ja màs insigne sin algo de semejantes achaques. Desta falta en-

tre ellos reſultó luego una execucion, que algunos tuvieron por exceſſivamente riguroſa. Hizo ahorcar a Ruy Diaz, ſoldado noble de Alenquer, por hallarle en ſu eſtancia, cõ una de las eſclavas que traìa, a que êl llamava hijas; y las caſava. Aviã precedido terminos juridicos; mas no ſatisfechos algunos cavalleros de la Execucion, la hizieron ſuſpender, y oſaron llegar a Afonſo de Albuquerque, y pidirle los poderes que teniã para ella. El los hizo baxar uno a uno al fondo de la nave, eſtando en la eſcotilla con la eſpada deſnuda, y alta en la mano; y deziales; *Eſtos ſon los poderes de mi oficio ſobre los deſobedientes.* Rara conſtancia de animo; y rara obediencia de gente! Luego los privò de ſus Capitanias, dandolas a otros; de que reſultò el mirarle ya todos, no cõ menos eſcandolo que temor. Paſſóſſe, alfin, con varios accidentes aquel penoſo invierno, dando lugar a que el Albuquerque ſalieſſe de tantos peligros: mayor el de la hambre, que ya le tenia reduzido mucha gente a gran flaqueza, y mucha a enfermedades. Avian ayudado a eſtos rieſgos un Gallego, un Aſturiano, y un Portugues, de infames animos, que ſe echaron con el enemigo; y avia tambien ayudado al remedio otro Portugues que allá andava, de aquellos que Pedro Alvarez Cabral dexó en Melinde para deſcubridores de la tierra los años antecedentes, y que paſſando plaça de renegado, interiormẽte eſtava en la Fè de Chriſto; y a lo menos lo perſuadia con los aviſos ſecretos que dava a los Portugueſes. Llamavaſe Juan Machado. Empeçando, alfin, Afonſo a navegar, encontró quatro velas, que juzgavan ſer de Rumes: però màs llegados eran parte de la flota que llegava del Reyno.

8 Dos armadas embiò el Rey Don Manuel a la India eſte miſmo año, que fueron el reparo della: una de ſiete naves, de que era Capitan mayor Gonçalo de Sequeyra, y los ſeys, Manuel de Cuña, Diego Lobo de Alvalade, Jorge Nuñez de Leon, Lorenço Lopez, Lorenço Moreno, y Juan de Aveyro: otra de quatro, Capitan mayor Diego Mendez de Vaſconcelos; y los otros Baltaſar de Silva, Pedro Quareſma, Dionis Cerniche. Deſpues partió Juan Serram, y Payo de Souſa; y otro para aſſentar comercio en la Isla de S. Lorenço. Diego Mendez fue el que en el mar de Goa avia aparecido a Afonſo de Albuquerque, y dadole nuevas de la otra armada que venia, con que le dexó contentiſſimo, por verſe con caudal ya más proporcionado a la execucion de ſus intentos que eran muchos, y grandes. Llegado Gõçalo de Sequeyra con ſu flota a Canañor, a donde ya ſe hallava Afonſo, êl le comunicó, y a los otros Capitanes la empreſa de Goa, y ſus deſeos de bolver a ella, y la importancia. Vino en ello Diego Mendez; no aſſi Gonçalo de Sequeyra; apuntando coſas que obligaron a q̃ el Albuquerque acudieſſe a Cochim. Pareciòle juſto; y conſiguiendo con poca gente, y mucha brevedad una victoria de Malabares de Calecut, que impidian la carga de la pimienta; y deſpachada ella para el Reyno con las naves del Sequeyra; y deſpues a Duarte de Leinos con quatro; y acomodando otras coſas varias, bolviò al deſeo de

Goa que sin parar le espoleava. Diego Mendez que se le avia ofrecido antes, deseava escusarse agora. Sabido esto primero que él lo platicasse, mandóle, y a sus Capitanes, que sopena del caso mayor no se moviessen sin orden suya. Sintieronlo, por parecerles perderian la ocasion de passar a Malaca, a donde el Rey los embiava derechamente: peró dissimularon. Partió, pues, de Cananor con 23. vasos; los quatro de Diego Mendez: y los otros, Manuel de Lacerda, D. Jeronimo, y Juan de Lima hermanos, Fernan Perez, y Simon de Andrade, Garcia de Sousa, Jorge Nuñez de Lima, Antonio de Costa, Gaspar Cam, Fernando Feijò, Nuño Vaz de Castelobranco, Simon Martinez, Afonso Pessoa, Sebastian de Miranda, Duarte de Melo, Antonio Raposo, Diego Fernandez de Beja con sus tres naves, y Manuel de Cuña; que era de los primeros, y aviendo perdido la suya con que acompañó desde el Reyno a Gonçalo de Sequeyra, le dió Afonso de Albuquerque otra. Cõstava este exercito de 1500. hombres. Passó, como la otra vez por Onor para llevar a Timoja, que halló embuelto en vodas, porque se casava cõ hija de una Reyna: y queriendo ser honrado en ellas con la presencia de Afonso, obligòle a salir en tierra: cosa que le puso a gran peligro; porque alterado el mar, no le dexò bolver a las naves en tres dias: y aun quando pudo hazerlo se perdiò un barco con treinta hombres. Embiò Timoja con el tres navios; y quedò de acuerdo que por tierra seria en Goa con seys mil hombres.

9 Eran 22. de Noviembre, quando Afonso de Albuquerque segunda vez surgiò en aquella barra. Acordandose de los peligros passados en ella, y aun del descontento que algunos tenian dèl, resolviòse a tranquilar las volũtades mayores, justificandose con palabras endereçadas a alabarlos; y consiguió lo que pretendia con ellas. Tanto pueden las de un Superior quando se humana con su gente, aunque la trayga ofendida. Deziales; *Que yo no avia para que traer a la memoria todas las cosas passadas en aquel mar: que èl solo tenia en ella, y a ella les traeria los merecimientos grandes de la honra de cada uno: que bien avia visto que si se conformára con sus animosos corações, no uviera largado aquella ciudad: peró que se avia conformado con lo que su Principe estimava sus vidas, queriendo menos perder una dellas que ganar muchos Imperios: que para no arriesgarlas avian faltado los instrumentos, sin los quales el animo ardiente no era mâs de un fuego sin materia: que tenian agora lo uno, y lo otro para restituirse de lo perdido; a donde los lugares que ocuparon poco antes aun estavan calientes para agasajarlos ya como naturales suyos: que toda la gente que dentro se abrigava era peregrina; y como no peleava por honra verdadera, sinò por interês dudoso, a penas via el assalto quando inquiria la fuga: que los Portugueses no tenian por glorioso lo que se les venia al yugo ociosamente, sinò lo que gonavan con insigne afan; que sin duda por averla ganado sin él la avian dexado antes voluntariosos que oprimidos, y que agora con el la ganarian para quedar satisfechos: que estuviessen todos de un aplauso, y de una volun-*

voluntad, pues assi les podia prometer del estado de las cosas, que les seria facilissima la entrada por aquella su ciudad de que si avian dexado la possession, no se avian despossedo de la esperança: que a su Dios, y a su Rey, y a si propios devian el conseguirla: que pusiessen aquellos invencibles animos en tierra ya tan temerosa dellos, assegurandoles que el ver los enemigos sus rostros avia de ser lo mismo que mostrarles ellos sus espaldas: que segun lo que estava mirando ya en cada qual, creìa parecerles menos lo que ivan a hazer que lo que avian de obrar al punto que le oyessen dezir San-Tiago, San Tiago, Capitan solo de sus conflitos: dueño solo de sus vitorias. Callò él; y sucedieron los instrumentos militares, incitãdo al arma; y a ellos un rumor, y alboroço en los animos, tal que si entonces embistieran con mayores fuerças las domâran. Aviendose congratulado assi el destrissimo Albuquerque con los que le miravan desabridos, dispusolo todo en diferente manera de lo que estava platicado a cuenta de venir Timoja con su gente, porque no venia. No acabava de amanecer el dia de Santa Catalina, quando por varias partes se diò assalto a la ciudad. Sonava el estruendo de las vozes al son de las trompetas: respondian a unas, y otras los truenos de la artilleria. Ya el Sol alumbrava el mundo; mas no en aquella parte: porque las nuves del humo entoldavan el ayre, y la escurecian toda. Por entre èl, como relampagos en escura noche, aparecian arrebatadamente algunos incendios. Con el oìdo, no con la vista se conocian los enemigos en aquella confusion; sirviendo la voz de informar al entendimiento. Corria por todos la sangre; y por las trincheras la gente Portuguesa; y por las plaças la gentilica. En las naves inũdava la misma fortuna: bolavan a todas partes balas, dardos, flechas. Viase colmada de barbaros muertos la marina; de los Portugueses (arduo para dezirse!) ninguno. Aquellos van buscando una puerta de la ciudad: estos pretenden acompañarlos en la entrada. Aqui se encrudelece la batalla: unos porque no entren otros; otros por querer entrarse todos. Fadrique Fernandez fue el primero que intrepidamente se puso dentro. Siguieronsele muchos; y fueron haziendo gran estrago por las calles. Llegò Juan de Lima a donde su hermano Jeronimo, ya mortalmente herido, estava dexando la vida, despues de obrar lo que se esperava de un ilustre cavallero; y deteniẽdole el dolor, le dixo èl. *Adelante, señor; no es tiempo de parar; que yo en mi lugar me quedo.* Dudóse bien de qual fue màs: ò en el que assi quedava, este dicho; ò en el que se fue el irse. Con gran riesgo, y muerte de más cinco cavalleros, llegaron al terrero de Palacio, a donde se viò un espectaculo formidable del valor en ambas partes. Afonso de Albuquerque aviendo obrado por otras lo que era propio de si, llegó en este tiẽpo; con que puesta del todo la Fortuna a nuestro lado, empeçaron los Moros a desamparar la ciudad: y corriẽdo muchos a buscar la tierra firme, perecian ahogados en el rio con la priesa, y confusion. Patente la vitoria de nueve mil barbaros que alli se hallavã de pelea, murieron seys mil; y cincuenta Portugueses. Medeoraò, que vino

con

con los tres navios de Timoja obrò bien. Timoja con tres mil hombres llegó tan tarde, que solamente fue testigo del estrago. El despojo; cavallos, artilleria, armas, mantenimientos, y naves, fue mucho; y era lo de que necessitava el Albuquerque para las obras que traìa delineadas en su Idea.

10 Diòse digna sepultura a nuestros difuntos: a los del enemigo las entrañas de los lagartos de aquel rio a donde fueron echados. Corriòse la Isla; y no quedò con vida Moro alguno que se hallasse en ella. Los Gentiles que cultivavan la tierra fueron restituidos a sus labores, de que diò el gobierno a Timoja; y despues a Melraó, un sobrino de el Rey de Onor. Assi disponia Afonso de Albuquerque estas, y otras cosas, en tanto que venian Embaxadores de varios Principes del Malabar a darle la enorabuena de la vitoria; por sus particulares intentos: que en faltando la comodidad propia, rara vez conversa con la agena la cortesia: y esta como de ordinario es solamente de los semblantes, sigue la duracion de las propias comodidades que la engendraron con ellos. Antes, y despues corrieró a Goa varios Capitanes del Idalcan, que siempre voltaron con las manos en la cabeça; y singularmẽte el valeroso Melique Agri, con mucha gente; vencido por Diego Fernandez de Beja una vez, y por Gaspar de Payva otra, en diferẽtes puestos. Diego Mendez de Vasconcelos, que con sus Capitanes Dionis Cerniche, y Pedro Quaresma, deseava passar a Malaca, rompiendo el precepto que el Albuquerque le puso, saliò secretamente una noche de aquel puerto. Embiò tras ellos, y siendo presos fueron sentenciados a dar cuenta de si en el Reyno; y dos pilotos a ser colgados en las entenas. Sospechavan unos que Afonso de Albuquerque tenia zelos de que Diego Mendez fuesse a Malaca, que èl deseava ganar; y que por esso le detenia: y otros que le preservava del daño que alli padeció Diego Lopez de Sequeyra; porque pidia mayor caudal aquella empresa.

11 Prosiguiendo, pues, Afonso en la seguridad de Goa, dió principio a una fuerça a que puso nombre de Manuel, por ser el de su Rey, para quien la avia ganado. (Oy tiene la forma que se verà de la tabla) En una piedra hizo gravar cierta inscripcion que contenia los nombres de los Capitanes con que expugnò aquella plaça. Quexandose unos de que no los pusiessen primero que otros; mandò bolver la piedra con esta letra: *Lapidem quem reprobaverunt ædificantes*: con que todos quedaron satisfechos: porque a los Portugueses les lastima mucho màs la alabança agena, que el olvido de la suya propia. Hizo batir monedas de oro, a que llamò Mahueles: de plata, que llamó Esperas: y medias Esperas a las de cobre. Manuel, y Espera, ò Esfera, erã nombre, y empresa de nuestro Rey. Casò luego con algunos Portugueses algunas mugeres de aquella tierra; dotandolos de porciones della; y de casas y oficios de la Republica, con atencion a segurarla màs En uno de los actos que deste Sacramento se celebrò una noche, se barajaron las novias de mo-

do

do por entre la gente, que algunos de los novios se recogieron con las que no eran suyas: y venida la mañana, y conocido el engaño las destrocaron, quedandose el punto de la honra tal por tal. Pudo ser bueno este sucesso para aumentar la burla que muchos hazian destas diligencias de su General. Estos eran algunos cavalleros de aquellos a quien Dios avia concedido menos prudencia, y espiritu que a èl. Peró èl, constantissimo, prosiguiò en su labor de modo que en virtud suya vino a ser Goa todo aquello que èl deseava fuesse: esto es, Propugnaculo de la India. Assi enseñó el tiempo a essos que se burlavan de tales industrias; que el obrar no es, como ellos piensan, el desluzir lo que otros obran, sinó imitar aquellas acciones con que los ven luzir. Gran desgracia de los hombres grandes, que siempre han de hallar delante de sus acciones virtuosas el motejo de la ignorancia en unos, y del odio en otros, y de la embidia en todos! Menos mucho hizo este ilustrissimo Capitan en escalar tan fuertes plaças, y consiguir tantas vitorias, que en correr constantissimo a ellas por entre las murmuraciones, los desabrimientos, y las calumnias de su propia gente: todo de tal calidad que bastára a hazer desistir de todo a qualquier otra constancia que no fuera la suya. Deseava el Rey Don Manuel con ansia, y encargava a Afonso con aprieto el llevar en la mano la ciudad de Adem, y plantar alli una fortaleza. Hallavase él con Goa ganada; y en estado que ya se acusava a si mismo de faltar a otras empresas. Fingiò que intentava passar a esta, despachando algunos Capitanes a varias partes, y la principal la del mar Roxo, adonde està puesta aquella ciudad; siendo su intento aparecer sobre Malaca. Fuesse a Cochim, despues de assegurar, y disponer bien las cosas de Goa. Dexò en ella a Rodrigo Rabelo de Castelobranco con quatrocientos Portugueses para su defensa, y cinco mil Gentiles a la orden de Melraò para correr la tierra, y cobrar los rendimientos. Dió la Capitania de aquel mar a Duarte de Melo de Serpa con navios de remo; y nombró Officiales de Hazienda. Saliò de Cochim para Malaca, a dos de Mayo, con dezinueue baxeles de que eran Capitanes Don Juan de Lima, Antonio de Abreu, Sebastian de Miranda, Ayres Pereyra, Fernando Perez, y Simon de Andrade hermanos, Jorge Mendez de Leon, Gaspar de Payva, Gomes Teixeira, Nuño Vaz de Castelobranco, Duarte de Silva, Pedro de Alpoem, Jorge Botello, Dionis Fernandez de Melo, Simon Martinez Caldeyra, Afonso Pessoa, y Francisco Serram, con mil y quatrocientos hombres de guerra, de que eran Portugueses ochocientos; y el resto Malabares.

CAPI-

CAPITULO VI.

Prosiguen las conquistas del Rey D. Manuel año 1511. governando el mismo Afonsu de Albuquerque.

LA ciudad de Malaca, para donde agora Afonso de Albuquerque llevava la proa, está situada en aquella porcion de tierra, á q̃ los Geógrafos llamarõ Aurea Chersoneso, a la canal q̃ corre entre el cõtinẽte del Norte, q̃ es de la Asia, y la Isla Samatra, q̃ es del Sur; quedãdose casi en la mitad della en altura de 2. grados del Norte, tẽdiẽdose (al modo q̃ vemos Lisboa) por la marina cõ distãcia de una legua. Hiẽdela un rio (como a Roma el Tibre) y comunicãse las dos partes por una puẽte. Los edificios, de madera, menos la Mesquita, y el Palacio Real, q̃ erã de cãteria. Haziase desde la mar agradable a los ojos la poblaciõ por grãde, y la grãdeza por vistosa; aũq̃ ceñida tambiẽ por la fortificacion, a quiẽ entrava cõ esperãças de expugnarla. El puerto se via ocupado de varias embarcaciones, como aq̃l q̃ era una comũ feria de aq̃llas Provincias. Fúe fundaciõ de gẽte llamada Celates, q̃ por la mayor parte viviã en el mar cõ exercicio de sus pesquerias, casi 300. años antes de la entrada de los Portugueses en la India, uniendose con los Malayos, que primero habitavan aquellos montes. Ayudaronse de Paramisora, que vivia poco distante, haziendole su mayor. Avia èl sido señor en la Isla Java, y perdido su señorio, huyẽdo de un Tirano q̃ se levantó con ella, vino a hazerse Tirano en Cingapura, cuyo Rey le avia amparado en su peregrinaciõ; y ultimamẽte sacudido de alli por el Rey de Siam, se hallava en esta tierra de Malaca condenado por la fortuna al suplicio de miseria merecida de su infame ingratitud. Aumẽrada cõ este Principe la poblaciõ, se le diò el nõbre de la Fortuna de su aumẽtador; porq̃ Malaca vale, desterrado, en aq̃lla lengua. Fue su primer Rey Xaquẽ Darxà (ò Raal Sabu, como quiere otro Escritor) hijo de Paramisora, con obediencia al de Siam; a quien despues la negaron los sucessores. Su longitud es de noventa leguas por la costa: que assi como la ciudad en la forma, y sitio corresponde a la de Lisboa, el Reyno al sitio, y longitud del de Portugal. Toda la tierra es sugeta a las aguas, y poblada de espessos bosques, y animales nocivos, principalmente Tigres, que obligan a que mucha gente passe la noche subida en los arboles màs crecidos; porque de los otros la arrebatan a saltos. Los hombres valerosos; las mugeres lascivas. El comercio de Levante, y Poniente hizo a Malaca riquissima, y populosa. Era su Rey estos dias Mahamet, contra quien el de Siam avia embiado un exercito de casi quarenta mil hombres, que perdido con varios su-

cessos, en que tuvo parte la traycion de Mahamet, usada con Diego Lopez de Sequeyra poco antes, sucedióle el de Afonso de Albuquerque para vengança de todos. Temia Mahamet los premios de su maldad, y prevenido, truxo astuciosamente al Rey de Pam a su Corte con mucha gente, y hallavase con treinta mil hombres, y ocho mil pieças de artilleria: y todavia eran en èl màs en numero los temores de nuestras armas, que las prevenciones de su cuidado.

2 Partido Afonso de Albuquerque de Cochim, ganò en el viaje cinco naves de Moros, que passavan a Malaca, en frente de Ceylam. Aqui le embiò a visitar el Rey de Pedir con algunos Moros, y Juã Viegas, un Portugues de los que avian quedado cautivos en Malaca, quando Diego Lopez de Sequeyra la dexò, q̃ huyendo de la esclavitud con otros se hallava alli. Cõ el de Pacẽ le sucedió casi lo mismo. Aviase huido de Pedir Nehoada Beeguea una de las cabeças de la traicion de Malaca, y siendo alcançado, y vencido en el mar por Ayres Pereyra de Berredo, y hallandose con muchas heridas mortales, y no saliendo dellas sangre alguna, causava a todos, con gran motivo, gran admiracion; quando, siendole a penas quitada del pulso una argolla de hueso, se hizieron fuentes de sangre las heridas. Descubrieron los barbaros el secreto, deziendo era hueso de una bestia llamada Cabal en la Java, q̃ tenia aquella virtud, con q̃ se tuvo por insigne despojo, y fue traìdo luego a Afonso de Albuquerque. Adelante encontraron un junco con 300. Moros, tan presumido, q̃ fue menester emplearse Afonso personalmente en su rendimiẽto no sin peligro. Venia alli Geinal, a quien tocava el Reyno de Pacẽ, desterrado del por la tirania del posseedor presente. Tres juncos, màs adelãte corrieron la misma fortuna; y de la gente de uno se tuvo noticia de las cosas de Malaca, en cuyo puerto surgió nuestra armada en primero de Julio, al son de instruumentos, y artilleria q̃ hizo cuajar aquella playa de gẽte, y de temor: porq̃ como sabian lo q̃ avian obrado antes, no ignoravan lo que pretendia obrar agora la nueva armada: porq̃ los autores de maldades no tienen mejor adevinador de su castigo que la memoria dellas propias.

3 Al otro dia llegó un luzido Moro a visitar con astucias naturales de su nacion, y de su Rey, a Afonso de Albuquerque. Recibióle el con gran pompa de ornamentos, singular el de su persona, y venerable barba, a q̃ no avia llegado hierro desde q̃ saliò de Ormuz, porque dezia èl que no avia de cortarla asta que para esso no se sentasse en las espaldas de Coje Atar, de que resultó traerla tan dilatada que la añudava a la pretina. Buen exemplo para los delicados Capitanes, que no pueden passar tres dias sin hazerla, aviendo tres años que no conocia este regalo aquel Heroe: incultura con que se hallava regalada, y culta la gravedad que èl afectava para aparecerse venerando a aquellos barbaros. A este tratò con majestad, y honra: que el saber mezclar lo humano con lo severo, es propio de ilustrissimos Animos.

Escu-

Eſcuchòle. Reduxoſe ſu platica a *que ſi buſcava mercaderias, eſtavan prontas a ſatisfazerle.* Reſpondióle. *Que las que buſcava, eran unos Portugueſes que eſtavan en la ciudad deſde quando ſaliò della Diego Lopez de Sequeyra: porque eſtas erã las drogas que màs codicia le hazian: que deſpues de conſiguido eſto diria lo que mâs pretendia del Rey, y de ſu ciudad.* Fueſſe el Moro, y derramó en la ciudad, y en el Rey la confuſion q̃ llevava de la reſpueſta. El, y ella generalmente votarõ que ſe redimieſſen de aquel peligro con ofrecer los Portugueſes eſclavos, y alguna ſuma de dinero. El Principe Alodim, y ſu cuñado (q̃ eſperava ſer) el Rey de Pam no lo ſufrieron, y animaronſe a la defenſa. El Albuquerque empeçó a obrar algo; y baſtò eſſo para que el Rey embiaſſe luego los cautivos, de que era principal un Rodrigo de Araujo. Eſte refiriò los trabajos de aquella eſclavitud. Bolvieron recados del Rey en orden a aplacar a Afonſo; y èl: *Que le ofrecia la paz, ſi le dexava levantar alli luego, luego, luego, una Fortaleza: y ſi tambien luego le pagaſſe lo que avia coſtado ſu venida, y la de Diego Lopez a aquel puerto: porque de los daños de hazienda de ambas armadas, ſu infidelidad avia ſido la cauſa: y que bolvieſſe al punto la reſpueſta de la acetacion de la guerra, ó de la paz que deſte modo le ofrecia.* Bolviò el Rey al deſeo de acordarſe con Afonſo de Albuquerque; y ſu hijo, y el Rey de Pam a la contumacia de oponerſe. Expuſieronſe todos al rieſgo con prevenciones que a cada parte dictò el juizio, la cautela, y las aſtucias, y artes de la milicia.

4 Era la viſpera del Apoſtol San Tiago, debaxo de cuya Cruz militava Afonſo de Albuquerque, quando ſus trompetas aviſaron a ſu gente que puſieſſe el pecho en tierra. Sucedieron las vozes del Exercito, y de la polvora cõ tal cõfuſion q̃ no ſe oìa alguna de por ſi, oyendoſe en todas una ſola, en todo horrible. Saltã ya en la arena los Portugueſes: barajãſe cõ los Barbaros. Era el mayor concurſo ſobre ganar, y defender la puẽte, q̃ Afonſo ſe avia encomẽdado a ſi propio. Peleòſe en ella reziamẽte, aſta q̃ los enemigos deſiſtiẽdo de ſu porfia ſe empeçaron a arrojar al rio, a donde nueſtras eſpadas los aguardavã en ſus pũtas, cõ q̃ le poblavã de cuerpos, y tiñian en ſangre. Hallaſe ya ſuperior en aquel pueſto el Albuquerque. En tanto Don Juan de Lima, y los otros Capitanes entendian por otra parte con el Principe Alodim, y el Rey de Pam, q̃ les vedavã el llegar a la puẽte, ſegũ la orden que tenian. Pueſto en un poderoſo elefante, bien rodeado de gente, acudiò el Rey Mahamet con otros dos elefantes cargados de dos caſtillos, de donde ſe venian ſacudiendo flechas en gran numero. Enviſtierõ eſſos Capitanes cõ eſſas maquinas; y hiriendo las fieras, hizieronlas bramar, y correr con tanto deſatino, q̃ trillando a ſu propia gente la matavan; dandoles lugar a que ſe juntaſſen en la puente con Afonſo. El hallandolos conſigo ſe hizo fuerte en ella; peró reciviendo graviſſimo daño de las flechas avenenadas, que llovian deſde los terrados de algunas caſas vezinas, las hizo quemar, y quedó libre.

Agora empieça el Albuquerque a derramar elogios sobre sus Capitanes por el valor con que se avian portado, acordandose de que el alabado crece. Abrasavalos el sol sobre los trabajos en aquel puesto: la flaqueza los alcançava por no aver comido aquel dia. Retirò los Afonso a las naves ya casi noche a donde murieron diez del veneno de las flechas. Los muertos del enemigo no los halló el numero. El Rey de Pam pusose en cobro, bolviẽdose a sus tierras con pretexto de que traeria nueva gente: y el temor le hizo no acordarse del pretexto.

5 Descansava Afonso de Albuquerque en sus naves curando su gente: y en tanto cansava la suya el Rey, minando calles con polvora para abrasarnos; sembrandolas tambien de abrojos avenenados, y encubiertos, para que al entrarlas nos enclavassemos inopinada, y irremediablemente: aceptavase nueva artilleria en varios puestos: plantavanse nuevos peligros en la puente. Despidió Afonso de Albuquerque a Antonio de Abreu en un junco bien armado para bolver a ganarla: desde ella caìan balas sobre èl, de modo que viendose casi perdido, y muerto, acudiò Dionis Fernandez de Melo, que intentãdo retirarle a las naves para curarse, le hallò cõ tã admirable cõstancia, que dixo. *Si yo no tengo ya fuerças para la pelea, ni lengua para el gobierno, tengo aun vida para no perder mi lugar.* Corrian balsas de fuego por el rio para abrasar el junco: no se hallava remedio en contrario: hallòle el grãde Afonso con embistir la puente y ganarla. Entonces obrò el jũco quãto deseava. Entra, pues, el Capitan por la ciudad, lloviendo sobre èl balas, flechas, dardos, fuego. Entiende el peligro de las minas, y de los abrojos q̃ le aguardavã en una anchurosa calle; desviase dèl, y por otras partes và a ganar la Mesquita, y finalmente con gran estrago del enemigo toma entera possession de la ciudad con el valor de solos 800. Portugueses, y 200. Malabares.

6 Por espacio de nueve dias acabaron de ser muertos en aquella gran plaça, y expulsos della los Moros. Sucedierõles los estrãgeros a poblarla; y tãbiẽ algunos naturales Malayos; aviẽdolos el Albuquerq̃ cõcedido licencia. Vino entre ellos Utimutiraja, aq̃l poderoso barbaro Jao de nació, cuyo hijo estuvo a pũto de matar a Diego Lopez de Sequeyra en la primer traició. Cõcedierõse tres dias de saco a los soldados. Hallarõse 3. mil cañones gruessos de 8. mil en q̃ se fiava el Rey Mahamet, ya retirado cõ los otros al lugar de Bintã a donde se fortificava el Principe Alodìm. Era peligroso esto. Embia Afonso sobre él 400. hombres, a la obediẽcia de los hermanos Fernãdo, y Simon de Andrade, con Jorge Muñiz de Leon, Gaspar de Payva, Ayres Pereyra, Frãcisco Serram, y Ruy de Araujo, que poco antes avia salido de la esclavitud. Corrieron con ellos 400. hombres de Utimutiraja, y 300. de los mercaderes de Pegù. Pusieron en huida al Principe; ganarõ 7. elefantes ricamente guarnecidos; y recogieronse. Vagava ya por los bosques el Rey, acusando la resoluciõ de su hijo, y del Rey de Pam; con q̃ Padre, y hijo se desavenieron, y apar-

FORTALEZA DE MALACA.

apartaron, buſcando cada uno por ſu lado remedio a la ultima miſeria. Luego el Albuquerque levantò una fortaleza, a que dió el nombre de Famoſa, por ſu hermoſura; y una Igleſia con más glorioſo Titulo, por ſer el de la Annunciacion de Nueſtra Señora. Hizo labrar moneda, como en Goa, cõ diferentes nombres, y precios; q̃ fue publicada cõ actos de alegria por las calles, derramandoſe alguna por el pueblo en varias partes. Cõ eſtas, y otras acciones juſtas, inclinò el capitan vencedor a ſi los coraçones eſtraños, y conſiguiò la ſeguridad de aquella iluſtriſſima plaça al fin de un mes de aſſaltos, y batallas.

7 Afonſo de Albuquerq̃, aunq̃ avia penetrado la alma de Utimutiraja, ſabiendo q̃ es prudẽcia fiar tal vez algo del enemigo, encargóle agora el gobierno de los Moros q̃ ſe quedavan en la ciudad. Èl tuvo tratos ſecretos con el Principe Alodim, en odio de el Rey ſu Padre, deſpues que los viò deſcõformes. Pretendia el Principe reſtituirſe de la ciudad; y Utimutiraja, a titulo de ponerſe de ſu parte, quedarſe Principe della; tomando por fiadores deſte hecho ſu animo, y ſu riqueza; ó haziẽdoſe (ſi es mejor) de la riqueza el animo. Con eſte proſupueſto ſe carteava cõ el Principe, y no temia uſar de otros terminos evidentemente ſoſpechoſos. Però como a donde ay fuego jamàs dexa de aver humo que le deſcubre, ſucediendo el humo por donde ſe deſcubrió aquel fuego, Afonſo de Albuquerque, por màs q̃ èl ſe deslizava de las manos, tuvo medio para cogerle preſo, y a ſu hijo, y a ſu hierno, y a un nieto ſuyo. Juridicamente fueron cõdenados a muerte, y degollados en el propio cadahalſo q̃ ellos miſmos aviã fabricado para degollar a Diego Lopez de Sequeyra. Quiẽ no dirá q̃ miſterioſamẽte le cõſervarõ, ſin deshazerle en tanto tiẽpo? Porq̃ es muy propio de Dios caſtigar juſtamẽte en el propio lugar, y por el propio eſtilo a aq̃llos q̃ injuſtamẽte lo pretẽdieron hazer a otros. Eſta fue la primera juſticia q̃ por las leyes Portugueſas ſe executò en la India. A una llama ſucede otra: el deſtinado a maldades ſale a cometerlas deſde el propio lugar en q̃ las vió punidas. Patè Quitir, aquel Jao a quiẽ el Albuquerq̃ dió el cargo de Utimutiraja, acetó de ſu muger una cantidad de dinero, y la promeſſa de q̃ le caſaria cõ ſu hija ſi le vẽgava del Portugues, a quiẽ ella ofreciò cien mil ducados por q̃ no mataſſe a ſu marido. Acetò la oferta cõ el propio deſeo del muerto, q̃ era apoderarſe de la ciudad. Cõ los miſmos intentos ſe cõgratuló cõ Afonſo de Albuquerque el Rey de Cãpar, q̃ avezindava cõ Malaca, ofreciẽdoſe a ſervirle; y pretendiendo el oficio de Paté Quitir. Eſto agora no tuvo efeto: quãdo le tuviere lo veremos. El Albuquerque recibió aqui embaxadas de algunos Principes: ſingularmẽte del Rey de Siam, por el alboroço de verſe vẽgado (aunq̃ no cõ ſus armas) del Rey de Malaca: y jũtamente embió otras a otros. A eſte fue Antonio de Miranda de Azevedo, y Duarte Coello: al de Pegù, Ruy de Cuña: al deſcubrimiẽto de las Islas de Maluco, y Bãda, Ruy de Araujo. A todos ordenò q̃ fueſſẽ publicãdo lo ſucedido

en Malaca por aquellos puertos, y ofreciendoles el comercio q̄ teniā en ella mejorado de razon, y de verdad. Dispuesto al fin todo, quanto mās bien lo permitia el tiempo, resolvióse en passar a Cochim, dexando en la fortaleza a Ruy de Brito Patalim, y destribuyendo otros oficios en la ciudad, con más de 300. hombres de armas. Otros tantos en el mar con diez navios, de que era Capitan mayor Fernando Perez de Andrade; y los otros Lope de Azevedo, Juan Lopez de Alvim, Vasco Fernādez Coutiño, Christoval Garces, Jorge Botello, Ayres Pereyra de Berredo, Pedro de Faria, Cristoval Mascareñas, y Antonio de Azevedo, todos cavalleros, y de conocido valor, purificado bien en esta expugnacion. Partiò Afonso de Albuquerque cō quatro velas, y de las tres eran Capitanes Jorge Nuñez de Leon, Pedro de Alpoem, y Simon Martinez.

8 Miētras estas cosās se urdian en Malaca, rebētò la rebeliō de muchos barbaros en Goa: y apareció sobre ella Pulate Can Capitā del Hidalcan con un troço de gente bien armada. Osó passar a la Isla, y sitiar la ciudad. Entre varios acontecimientos fue el mayor salir a èl nuestro Capitan della Rodrigo Rabelo, que con pocos cavalleros, le venciò degollandole muchos, de 1500. con que se hallava entonces. Però quando menos lo presumia, fue muerto, y con èl Manuel de Cuña, con que las cosās se pusieron arto de mal semblante. Para remedio dellas, eligieron todos por su Capitan a Diego Mendez de Vasconcelos.

9 Pulate Can fue dando muestras de levantarse con aquel Estado. Presumiólo el Hidalcan, y embiò sobre èl a su cuñado Roztomo Can, que engañandole le venciò, ayudado de Diego Mendez, por intelligencias, y ofrecimientos cautelosos que con él tuvo; y despues le quiso echar de la ciudad, hallandose con siete mil hombres, y sabiendo que en ella avia pocos mās de 1200. de que solamente la tercia parte eran Portugueses. Sitiòlos: empeçó apretar la hābre; y algunos viles sugetos de los que solo viven en el pan, echaronse con el enemigo. Hazialés exemplo, y codicia un Juan Machado natural de Braga, que de largos tiempos andava con los Moros, y tan valido dellos que venia en este exercito por Capitan de alguna gente. Peró arrepentido èl de lo passado (todos los yerros dora quien tan ilustremente se enmiēda) reprehendiò a aquellos que desamparavan la ciudad; y viendola en tal aprieto passóse a ella con otros, y fue la primera esperança de su remedio, asta que llegaron primero.

10 Manuel de Lacerda que quedando por Capitan de aquel mar avia passado el Imbierno en Cochim; y segundo Diego Fernandez de Beja que venia de obrar en Zocotorà, y en Ormuz lo que Afonso de Albuquerque le ordenò: allá deshazer la fortaleza; acá recibir el tributo. Los abundantes bastimientos que traian, fortalecieron los cuerpos; y la gente los animos ya postrados. Llegò tambien despues Juan Serram, que con Payo de Sâ, el año

antes

antes avia salido de Portugal instruido para descubrir, y plantar algun trato en la Isla de San Lorenço, a donde anduvieron corriendo varias fortunas infrutuosamente. Christoval de Brito que se hallava en Cananor con una poderosa nave, y quatro navios, sabiendo del estado de Goa, se passó a ella con mucha gente, y municiones: y acabò de fortalecer esta plaça que tanto avia padecido aquel Imbierno. Los dos passaron poco despues a la India; y luego vinieron al Reyno con la carga comun.

CAPITULO VII.

Conquistas del Rey Don Manuel en la India desde el año 1511. asta el de 1513. gobernando el propio Afonso de Albuquerque.

1 SAbe muy bien la Fortuna aguar los triunfos con las desgracias; para que lo puro dellos no ponga al juizio humano en condicion de entoldarse tanto con la dulçura de su gloria, que se olvide del tributo que siempre ha de pagar a la miseria. Esta experimentò Afonso de Albuquerque ya triunfante de Malaca, corriendo àzia Cochim, quando en frente de la punta de Timia en el Reyno de Arù, de la Isla Zamatra se assentò su nave sobre una losa; que como si fuera una potente cuchilla en mano superior, la cortò por la mitad, de modo que los que estavan en la popa no podian socorrer a los que en la proa estavan necessitados de socorro; y al contrario: lidiava cada qual cõ su fortuna. No pudierõ acudir los otros baxeles por la escuridad de la noche, asta q̃ apũtãdo la mañana, apareciò el grãde Albuquerq̃ en pie, metido por las olas, teniẽdo en los braços una niña, q̃por el error de aq̃l naufragio le vino a caer en ellos. Salvó, pues, este venerable viejo los Comentarios de su piedad, sinò los de sus hechos; deziẽdo, *Pues esta inocente me vino a buscar para salvarse; yo tomo la inocencia della por instrumento, y merito de mi salvacion en esta Fortuna.* Assi se hizo a un mismo tiẽpo el verdadero Cesar, y el verdadero Eneas en un peligro: porque uvò tiempo en que era propio de Heroes Portugueses obrar uno juntamente lo que los estraños con distincion. Esto fue lo que estava salvando agora de todos los despojos que traìa; algunos preciosos en su estimacion, asta que llegado Pedro de Alpoem le salvó con gran riesgo. Las pieças que màs sintió perdidas, fueron aquel hueso que impidia al Moro lleno de estocadas el dessangrarse por ellas; y unos leones de hierro, obra singular, que èl avia consignado para sustentadores de su sepulcro. Perdióse le alguna gente. Passóse a la nave del Alpoem: y assi lastimado, prosiguiendo su viaje, tomò en èl dos naves de Moros, que si bien venian

nian ricas, no pudieron consolarle de tanta perdida. Però si ella le suspēdió el gusto, no el cuidado; porque a penas puso los pies en Cochim, quādo despachó ocho catures en diligencia a Goa, por las nuevas que de su aprieto se le dieron luego. Llevavan gente, y bastimientos, y en particular esperança de que el propio les apareceria con gran brevedad. Hallavase ya aquella plaça con màs de mil hombres, aunque el enemigo con màs de veinte mil.

1512 2 Con malas fortunas avian llegado a la India desde el Reyno seys naves; de que era Capitan Don Garcia de Noroña; y los otros Christoval de Brito, D. Ayres de Gama (estos bolvieron luego con carga) Pedro Mascareñas, Jorge de Brito, y Manuel de Castro Alcoforado. Aunque venian enfermos unos, y rendidos todos a los immensos trabajos de un año de navegacion, sin aver hallado abrigo humano en algun puerto, socorrieron algunas Plaças. En tanto navegava desde Lisboa para la India una flota de 13. naves de que eran Capitanes Jorge de Melo Pereyra, Garcia de Sousa, Jorge de Albuquerque, Gonçalo Pereyra; Jorge de Silveyra, Simon de Miranda, D. Juan Deça, Francisco Nogueyra q̄ se perdiò en las Islas de Angoxa, Lope Vaz de Sampayo, Pedro de Albuquerque, Antonio Raposo, Gaspar Pereyra, y Juan Chanoca.

3 Esta armada que contenia 1800. hombres, fue a surgir en la barra de Goa a 15. de Agosto. Visitaron luego al enemigo en la fuerça de Benestarim; y dexandole con más temor agora que presuncion antes, passaron a la India D. Garcia, y Jorge de Melo con sus armadas, llevando consigo a Juan Machado, y otros que entonces avian llegado de la esclavitud de Cābaya, precediendo a esta libertad la memorable accion de nuestro Atilio Regulo Portugues (aunque tuvo muchos esta nacion) el Padre fray Antonio de Loureyro, que pidiendo licencia a aquel Rey para venir a tratar de su rescate, y dellos, y siendole negada por desconfiança de que no avia de bolver, se quitò el cordon, y poniendosele en las manos, le afirmó, lleno de cōstancia, ser aquella la mayor prenda que podia darle de la palabra que le dava de que si no negociasse el rescate bolveria a su prision. Hizolo assi: con que el Barbaro, vencido, y admirado de aquella verdad maravillosa, libertò a todos liberalmente: porque asta con los q̄ no exercitan esta virtud, es el exercicio della una moneda de gran valor. El ver Afonso de Albuquerque a su sobrino Don Garcia de Noroña con aquella Capitania: el ver aquel poderoso socorro con que èl, y Jorge de Melo llegavan: el ver al Machado, y a los otros esclavos, que tanto traìa en su pensamiento: el ver alfin que todo esto eran cōlumas firmes sobre que estribava agora quanto avia obrado, y esperava obrar, fue para èl mucho màs glorioso que sus mismas vitorias; y no cabia en si propio de puro alboroçado. Aumentóle este contento la llegada consecutiva de Antonio de Saldaña con toda la gente de Quiloa, que Francisco Pereyra tenia en aquella Fuerça, agora desamparada por parecer poco

im-

importante. Sucedieron a esto Embaxadores: uno del Rey de Persia: otro del de Ormuz que passava a Portugal. Dispuso Afonso las cosas de Cochim de suerte q̃ se hallò en estado de poder passar a Goa. De passaje dexò a Jorge de Melo en la Fortaleza de Cananor.

4 Fue recivido en Goa aquel venerable Viejo, y valeroso Conquistador suyo, como padre de todos, como alma de la guerra, y como nueva esperança del reparo, y libertad. Informòse de lo passado, y de lo presente, visitó las fortificaciones, y platicòse en el remedio para sacudir de aquella fuerça a Roztomo Can, que se via bien confiado en ella. Hallavase al sexto dia de su llegada desde una elevacion con algunos cavalleros a mirar quatro mil Moros, y dozientos cavallos, que en modo de festejo corrian el campo, por ser en Viernes, dia solẽne entre ellos. Pareció la solẽnidad industria por averse llegado con algun atrevimiento. No lo pudo sufrir nuestra gẽte, ni Afonso de Albuquerque detenerla ó reduzirla a orden; y velocissimos se embolvieron de manera que los hizieron correr desatinados a buscar su fuerça, a donde uvo una valerosa porfia, en que se estremò tanto el Capitan Pedro Mascareñas, que el Albuquerque despues de retirados, lleno de deseos de aplaudir su valentia, se apresuró a besarle en la mexilla. Tiene el Portugues por disfavor usado consigo, el favor que vè usar con su compañero. Murmuróse la accion con rumor que llegando a los oìdos de Afonso, y sabiendo èl que su principal motivo era Francisco Pereyra Pestana, se bolvió a èl arrebatadamente, desabotonandose, y con mostrarle el pecho, le dixo. *Que quereys? Ver mi coraçon? Veysle aì limpio, y lleno de amor sincero: y quien esto no cree es el que menos parte tiene en êl: An occulus tuus nequam est, quia ego bonus sum.* Bolvióse con esto la murmutacion en aplauso de aquella vitoria, que costò a los barbaros más de ciento que por alli quedaron tendidos; y algun despojo, y la quema de los arrabales; no sin daño nuestro, porque muriò el Capitan Diego Correa, y otro, y salieron heridos algunos.

5 Resolvióse el Albuquerque en que avia de ganar aquella Fortaleza, embistiendola a un tiempo por la tierra, y por el mar. Pareciendole que por esta parte no obravan bien los Capitanes, entròse en un catur; y llegòse tanto a la Fuerça, que una bala hizo pedaços a un Canarim que gobernava el timon, y con los sesos, y la sangre le fue a rociar las barbas. El, lleno de ira cõtra aquel basiliseo disparado por un Gallego renegado, què sirvia de artillero a los Moros, señaló premio a quien se lo rompiesse. Despierta el premio las artes. Un artillero nuestro, assi le encaminò otra bala que haziendola entrar por la boca al basiliseo, le rompió, y juntamente dexó tendido el artillero. Allanò esto las dificultades que impidian a los Capitanes el entrar por el rio; y diò principio Afonso al cerco en que intentava poner la Fortaleza, quando en socorro della apareció con siete mil hõbres Zufolari, por la tierra firme: peró viendo que no obrava cosa alguna, retiròse con perdida recivida

vida de nuestra artilleria. Pusose en contorno el Albuquerque con quatro mil hombres, de que los tres eran Portugueses, repartidos en dos cabeças, de que él era la una, y la otra su sobrino D. Garcia de Noroña. Empeçaron a obrar lo que estava ordenado: y a bolar las balas, flechas, dardos, y otras armas con furor, y frequencia grande; y con tal estruendo que asta los espantosos lagartos que habitan aquel rio, y se estavan viendo en el, se retiraron a sus calas. Fueron los primeros combates con nuestro daño; y los segũdos y subsequentes con tanto suyo, que viniendo a partidos Roztomo Can, acetó dexar la Fortaleza con toda su artilleria, y municiones, esclavos, y renegados, a que el Albuquerque dió despues algun castigo de su maldad, mandandoles cortar las narizes, orejas, manos derechas, y los pulgares de las izquierdas, y assi troncados los embiò a Portugal. Llamavase uno dellos Fernãdo Lopez, que para hazer penitencia de sus culpas, se dexò quedar con un negro en la Isla de S. Elena, a donde fue cultor provechoso para las naves; que en virtud de aquella maldad penitenciada por si propia, hallan alli regalos de su cultura quando buelven de la India.

6 Procuró despues Afonso de Albuquerque reduzir Roztomo Can al servicio del Rey D. Manuel, por su valor, y calidad; però aviendo vistas, y platicas no uvo resolucion. En tanto que esto sucedia en Goa, se entrava el temor por el pecho de algunos Principes, viendo a Afonso con tales vitorias, y Plaças. El de Calecut tratò de acuerdos, y efetuaronse en Cananor, assistiendo a ello D. Garcia de Noroña, que su tio avia embiado a Cochim, para acudir a lo preciso de aquel gobierno. Los de Narsinga, y Bisa tambien acudieron con sus pretensiones: y el Hidalcan con las suyas. Assi otros A todos sus Embaxadores, q̃ a bueltas de la negociaciõ le celebravã de valeroso, y magnanimo Capitã: respõdia: *Que en ofrecer a sus Principes la amistad, y las armas del suyo, les hazia un don igualmente digno de si, y dellos: q̃ si su persona, y los actos della les eran agradables, entendiessen q̃ en la nacion Portuguesa avia muchos hombres semejantes a él: y q̃ se seguraßen de que en aquel siglo no se podria dezir con verdad, a ver en el mundo otro algun pueblo que menos quisiessen tenerle por enemigo, ni que por amigo pudiessen desearle más.* Despues de informar desta manera a todos, embió tambien tras ellos personas propias para que informassen a sus Principes, y bolviessen informados dellos con la vista. Informacion importante. Entrò en Goa Matheo, Embaxador del Preste Juan, que passava a Portugal, y traìa al Rey un troço del *Lignum Crucis*; y cartas, y instruciones de la Reyna Elena q̃ gobernava aquel Reyno, por la menoredad de David su hijo. Comunicavan a nuestro Rey deseosos de su amistad, y le pidian su favor contra los Moros de que eran oprimidos por tanta longitud de edades. Añadiò el Embaxador, que en la Corte de su Principe se hallavan tres Portugueses, uno llamado Juan, que dezia ser embiado de un Rey de Portugal para descubrir aquella tierra; y dos que de menos tiempo dezian aver si-

do

do puestos por un Capitan suyo en el Cabo Guardafu, con el propio intento. Eran estos Juan Gomez, y Juan Sanchez, que de orden del mismo Afonso fueron echados alli los dias passados en compañia de un Moro, para aql descubrimiento del Preste, que tanto se deseava en Portugal, a donde por otras partes corrieron otros Embaxadores, ofreciendo dones, y pidiendo paz. Tal movimiento obró la espada, y el nombre de Afonso de Albuquerque en toda la Asia, haziendo que desde allà se inclinassen sus Principes al suyo.

7 Hallandose ya con las cosas de Goa tan prosperas, resolviòse en executar agora una que el Rey Don Manuel le avia encargado encarecidamẽte. Esto era conquistar la ciudad de Adem. Compuso veinte navios sin dezir a nadie lo que determinava hazer con ellos, como quien sabia bien que la mayor arma en la guerra es el secreto. Quando ya tendia las velas para salir de aquella barra, descubrió a sus Capitanes el viaje, dandoles las razones que el Rey le dava a èl; y apoyandolas con las suyas para este hecho; encargandoles que si en contrario se les ofrecian otras más fuertes las platicassen. No las uvo. La gente eran 1700. Portugueses, y 800. Canarijs, y Malabares. Los Capitanes Don Garcia de Noroña, Pedro de Albuquerque, Lope Vaz de Sampayo, Garcia de Sousa, Don Juan Deça, Jorge de Silveyra, Don Juan de Lima, Manuel de Lacerda, Diego Fernandez de Beja, Simon de Andrade, Ayres de Silva, Duarte de Melo, Gonçalo Pereyra, Fernando Gomez de Lemos, Pedro de Fonseca, Ruy Galvam, Jeronimo de Sousa, Simon Vello, y Juan Gomez. Salieron en 18. de Febrero, y cõ sucessos de poca cuenta llegaron a fundarse en el puerto de Adem. Luego le embiò a visitar Miramirzan, Governador de la Plaça, con refresco, y buenas palabras. Corriendo recados, y no saliendo dellos el rendimiento que Afonso de Albuquerque esperava, y le avia pedido con los terminos suaves, que en èl eran siempre el Invitatorio de sus empresas, dispusose a darle assalto. 1513

8 Está puesta la ciudad de Adem, en la costa de la Arabia Felix en altura de doze grados, y un quarto del Polo Artico: la que de Tolomeo es llamada Modocan. Aparece por encima della la sierra Arzira, toda de un infrutifero peñasco, de que se forman varias puntas. La poblacion vista entòces desde el mar, parecia hermosa por fabricas, y fortaleza. Frequentanla naciones varias, y por esso es rica, y celebre en todas aquellas partes. Su terreno tan falto de agua que solamente conoce la de algunos poços, y cisternas. Asta la del cielo no le visita sinó de dos a dos años, y aun de tres a tres; de q̃ resulta de la gran falta que tiene de arboles, y de huertas, y de todas las otras plantas que suelen ser alegria, y regalo de los lugares, y de la gente.

9 Reconociò Afonso de Albuquerque con la vista propia mayor dificultad de la que avia persuadido la noticia agena. Era la vispera de Pascua de Resurrecion por la mañana quando saltò la gente en tierra, cargada de

inf-

instrumentos para escalar la ciudad, aviendo sido este el modo que se provó para ganarla. Siempre fue dudoso quien fuesse el primero que se vió en la muralla; mas no que lo fueron juntamente Don Juan de Lima, Jorge de Silveyra, Juan Pereyra, Diego Mergullam, clerigo con un Crucifixo en las manos, Diego Fernandez de Beja, y algunos marineros; y luego Don Juan Deça, Ayres de Silva, Vicente de Albuquerque, Ruy Palla, Gaspar Cam, Manuel de Costa, Antonio Ferreyra Fogaça, Juan Gonçalez de Castelobranco, Garcia de Sousa, Don Alvaro de Castro, Manuel de Lacerda, Juan de Meyra, Enrique Figueyra, Juan Camiña, y Baltasar Monteyro. Estos, y otros se hallavan en lo alto, quando con la violencia del subir por el concurso de los deseosos de verse arriba, rotas las escalas truxeron a tierra mucha gente con gran daño, una, y otra vez que las repararon, asta que se perdiò la esperança de montar allà, con que los pocos ya montados corrieron tanto peligro por la copia de los Moros, que Afonso les ordenò se baxassen, haziẽdo de los troços de las escalas componer una que mal bastava para el intento. Peleavan unos mientras baxavan otros; al fin de quatro horas de combate, se recogieron con gran riesgo, y perdida, màs del caso que de la resistencia barbara. Murió Jorge de Silveyra con cinco hombres: despues otros de heridas diferentes; y algunos al caer desde la muralla. Garcia de Sousa, que tuvo por indecencia en sus calidades el baxar por una cuerda que le ofrecian, embistiò intrepidamente con los Moros, y entre maravillosos actos de valentia cayó muerto de un dardo de los que le arrojavan no osandò llegarse a él.

10 Obedeciendo el Albuquerque a la fortuna q̃ se le oponia, y al tiẽpo que se le passava para otros intentos, y a las razones que se le ofrecian, comunicadas con sus Capitanes, assentòse que desistiessen de aquel combate; y que navegassen ázia las puertas del Estrecho del mar Roxo. Primero expugnaron un baluarte con una torre, que estava a un lado para seguridad del puerto, a donde fueron passados a cuchillo algunos Moros, y ganadas treinta y siete pieças de artilleria bien gruessa. Saquearonse las naves que alli estavan, y luego fueron quemadas. Al quarto dia de su llegada a esta ciudad, salieron della reservando su castigo para tiempo màs favorable; y aportaron a la entrada del Estrecho de la parte de Arabia, con alegres insignias de los exercitos navales, y con el estruendo de los instrumentos belicos, y de toda la artilleria; queriendo el Albuquerque solenizar esta gloria suya de ser el primero que osó labrar aquellos mares con nuestras quillas.

CAPI-

CAPITULO VIII.

Prosiguen las conquistas del año 1513. en el propio Reynado de Don Manuel, y Gobierno de Afonso de Albuquerque.

1 A forma del mar Roxo se parece al cuerpo de un lagarto, cuyas puertas son el lugar del cuello por su estrecheza; y la cabeça aquel mar q̃ yaze fuera dellas entre el Cabo Guardafu, y el de Fartaque. La pũta de su cola vá a espirar en la poblaciõ de Suez, cõ q̃ todo este imaginado animal, q̃da tẽdido por el rũbo a q̃ los marineros llamã Nornoroeste. Es su lõgitud de 350. leguas de latitud asta 40. a dõde más. Por la mitad tiene fondo para q̃ pueda nadar en el toda embarcaciõ grãde: no assi por los lados: antes aun las medianas lo hazẽ cõ mucha vigilãcia, por sus isletas, y arenales. En todo èl no entra rio alguno q̃ sea notable. Llamãle los Moros Bahar Corzũ, q̃ vale cerrado: y otros, Mar de Meca: nos otros, Roxo por el color de sus aguas, participado del de su fondo, como despues experimẽtó el ViRey D. Juã de Castro, por su persona missma, haziẽdo sacar dèl una materia como coral en algunas partes; verde en otras, y en otras blanca: y de cada uno de essos colores parecia la agua q̃ estava sobre essas materias, mas por ser la roja en màs abũdãcia, parecẽ por la mayor parte rojas aquellas aguas: però cogidas en qualquier vaso se vẽ cõ la claridad q̃ todas naturalmẽte tienẽ. Este es el verdadero motivo deste nõbre; no el de Eritreo, y otros q̃ le apropia ya la ignorancia, ya la fabula: Quiẽ cõtra la experiẽcia usa de argumẽtos, ò sabe poco; ò quiere hazer feria de sutilezas de ingenio, q̃ sobre lo ajustado es cosa vana. Pezcase algũ aljofar en varios puestos deste mar; peces cria pocos. Sus puertas estã en 12. grados y un quarto de la altura del Norte. Casi, parece, las sirvẽ de cãdados q̃ las cierrã, 7. isletas: es principal la q̃ llamã Mehũ, y por antonomasia Isla. Las playas de la parte de Arabia, desde la gargãta de este mar asta Suez, cõtienẽ esto. Algunos puertos poco nõbrados en distãcia de 44. leguas, asta la Isla Camaram del Rey de Adẽ. Desde esta Isla a Gezã, lugar noble 60. cõ 7. puertos notorios. De Gezã a la villa de Imbo 130. todo del estado de Meca, en q̃ ay buenos lugares, y puertos; Zidẽ poblaciõ notable: despues Judá, ciudad celebre: quedale a un lado Meca 15. leguas por el cõtinẽte: siguese Imbo; y 60. adelãte Toro, por dõde es fama aver atravessado el pueblo de Israel aq̃l mar, q̃ son 3. leguas de distãcia: de aqui dista Suez 40. en q̃ fenece esta playa Arabica. Para correr la de Egipto, y Abassia bolvamos agora por la otra orilla, desde Suez asta el Estrecho de donde hemos empeçado. Siguese a 20. leguas

el Cayro, gran Metropoli del Egipto: a 45. Alcocer; a 135. en que ay muchos puertos, la ciudad de Zuanquem; a 70. Maçuà en una isleta como essotra, y en frente el lugar de Arquico: 85. a la garganta del Estrecho. De la otra parte de unas serranias, que van acompañando asta la playa, yazen las tierras del Preste Juan, cuya duracion de christiandad, aun en esse modo q̃ ella es, ya no permaneciera, si no la uvieran amparado las armas Portuguesas con la entrada que hizieron por este mar.

2 Navegando, pues, por èl Afonso de Albuquerque, fue a surgir en la Isla Camarã, desamparada de sus moradores cõ temor de su llegada. Cogiò alli quatro naves llenas de riqueza: una dellas del Soldan del Cayro, aviẽdo ya cogido otras dos en este passaje. Desta Isla se passó a otras, a dõde se hallava, quando en el cielo fue vista patentemẽte de todos una Cruz roxa resplãdeciente, que parecia tener de ancho una braça, y de largo en proporcion. Pusieron todos las rodillas por el suelo, y Afonso de Albuquerque levantando la voz, hizo una catolica oracion, a que sucedieron piadosas lagrimas en toda su gente; y luego las trompetas, la artillerria, y las vozes, solenizando el aparecimiento de la insignia de nuestra salud, que poco a poco se fue cubriendo con una blanquissima nube. Bolvió a la Isla Camaram, con intento de invernar en ella, viendo que el tiempo no le avia soplado para ponerse en Judá, como pretendia.

3 Desde aqui estuvo solicitando algunos avisos importantes; y embiãdo otros al Rey D. Manuel, asta q̃ se viò assaltado de una hãbre terrible; de q̃ resultò enfermedad, por los mãtenimiẽtos de que se valiã cõtra ella q̃ a toda priessa le iva matando gente; con que se produxo en todos un terror, aumẽtado cõ este sucesso. Echado al mar un difunto, fuerõ sentidos de noche en las naves tãtos golpes, q̃ obligarõ a examinar lo q̃ era; y hallòse aq̃l muerto asido cõ las manos a una quilla. Fuerõ a enterrarle, y por la mañana le hallaron sobre la tierra. Por si a caso estava descomulgado, se llegò un Religioso a absolverle, y buelto a enterrar, quedóse en paz. De aqui saliò Afonso no quando quiso, sinò quando le diò licencia el tiempo, que fue en Julio cõ intento de mostrarse otra vez a la ciudad de Adem. Antes de salir del Estrecho llegó a la Isla de Melũ, a que llamó de la Vera Cruz; por aver plantado una altissima, en un sitio bien relevado, con actos de devocion, y de alegria. Despachó a Ruy Galvam, y Juan Gomez para descubrir la ciudad de Zeyla, a donde quemaron unas naves que hallaron en su puerto, y le vinièron a alcançar en Adem.

4. Puesto Afonso de Albuquerque en frente desta ciudad, hallòla fortificada de nuevo. Exercitóse la artilleria de una, y otra parte casi cõ igual daño. Cõ algunas acciones menudas aunq̃ peligrosas, como toma, y quema de navios, desistiò de la empresa, y pusose en viaje para la India.

5 Era la mitad de Agosto quando fue a fundarse en el mar de Diu,

cuyo

cuyo señor Melique Az, mejor timido que afecto, le embiò luego la enorabuena, con refresco, y palabras que parecian de cortesia y aun de amor, y erã ellas de sagacidad, y de cautela. Conociale bien Afonso, y tratandole al cõpâs de su conocimiento, tambien usava del respeto, y del recato. Platicòsele q̃ dexasse levantar sobre aquel puerto una Fortaleza: escusavase con el Rey de Cambaya; y por otra parte le aviſava que si le pidiessen lo mismo, no lo consintiesse. Todavia consintió que alli se quedasse un Fator y algunos officiales para el comercio: y viendose con el Portugues a la despedida, cõ gran põpa de acõpañamiento, la usó aun mayor de palabras en la platica; y tã llenas de artificio, que agradando, y no concediendo cosa alguna a un mismo tiempo, dixo despues Afonso de Albuquerque; *No he visto mejor hombre de Palacio, ni mâs apto para engañar tanto a un entendido, y dexarle juntamẽte muy cõtento.* Despues por otro medio alcançò del Rey de Cambaya q̃ la Fortaleza se levantasse en Diu, con tanto q̃ se le dexasse levãtar otra en Malaca; y otras condiciones razonables, que le fueron escuchadas, y satisfechas.

6 Llegarõ entõces a la India 3. naves del Reyno, de q̃ erã capitanes Juã de Sousa de Lima Enrique Nuñez de Leõ, y Frãcisco Correa, q̃ perdiẽdo la suya, passõ cõ la gẽte a Melinde, a dõde hallò los cõpañeros; y poco despues se perdiò en un barco. Passõ Afonso de Albuquerq̃ a Goa; y desde alli embió su sobrino D. Garcia de Noroña, a despachar estas dos naves, y otras 3. de q̃ erã capitanes D. Juã de Lima, Manuel de Lacerda, y Baltasar de Silva. Todos navegarõ para el Reyno. Cõ ellos vino un Embaxador del Zamori, trayẽdo luzidos presentes al Rey D. Manuel, en testimonio de la cõcordia en q̃ estava cõ los Portugueses, aviẽdo ya en virtud de las instãcias de Afonso, dexado levãtar una fortaleza, adõde èl la deseava, y poner en ella oficiales para el cõtrato. Por su mano vinierõ tãbiẽ otras semejãtes ofertas de varios Principes; y algunos hõbres, y mugeres de los captivos en sus empresas; para q̃ por todos caminos el Rey pudiesse tener entera informaciõ de aq̃llas provincias, y gẽtes, y de lo q̃ entre ellas ivã obrãdo sus armas. Acõpañòlos tãbiẽ un Judio del Cayro, Portugues de naciõ (segũ dezia) y morador en Jerusalẽ, porq̃ llegò a la misma ocasiõ despachado por el Guardiã de S. Frãcisco de aq̃lla Sãtissima ciudad, al propio Albuquerque, aviſandole de los temores cõ q̃ se hallava de q̃ el Soldã queria arruinar aquel Tẽplo en q̃ se guardava el Sacrosãto Sepulcro. Embiavale unas cuẽtas tocadas en todas las reliquias, y lugares sagrados: y una cãpanilla q̃ dezia aver sido del Oratorio de la Sãtissima Virgen: y asſegurava q̃ el sonido della avia milagrosamẽte denũciado varios sucessos. El Judio, que en presentar estas Reliquias a Afonso de Albuquerque, librava la esperança de sus intereſſes, truxolas con gran resguardo, venerando por la negociacion, lo que no venerava por la creencia: que aunque es propio de los hombres conservar lo que no estiman por consiguir lo que desean, esto singularmente milita en la gente Judayca, como Portugal con tanto daño

suyo ha experimentado; pues siẽdo ella la mayor enemiga de Christo, le toma por Valedor para sus cuerpos, sin valerse dél para sus almas. Afonso juzgando que estas reliquias eran joyas superiores, dignas de embiarse al Rey, se las embió para venerarlas; y el Judio para oìrle.

CAPITULO IX.

Prosiguen las conquistas desde el año 1513. asta el de 1514. en el mismo Reynado de Portugal, y Gobierno de la India.

1 ES verdad q̃ contra la traicion no ay poder grande: però ella aũ tiene màs incétivo en el pequeño. Aquel poderoso Jau Patè Quitir, q̃ en Malaca avia recivido de Afonso de Albuquerque hõra, y provecho; y quedava levãtado ya al tiẽpo de su partida, viendole ausente, usó màs de su infidelidad. Cierta noche nos matò un capitã, y tomò pieças de artilleria: cõ que; y cõ las suyas, y 6. mil hõbres, y dos elefantes biẽ armados, se hizo fuerte. Buscaròle Fernãdo Perez, y Afonso Pessoa, cõ 320. soldados, q̃ teniã a su ordẽ: este por tierra; por agua essotro. Defendiòse quãto pudo; y despues de mucha sangre en todos, y gran numero de muertos en el enemigo, fuese huyẽdo Pate Quitir por los bosques, en tãto q̃ saqueadas su Fuerça, y casa, se halló mucha artilleria, y municiones, y riquezas. Pusose todo por tierra, y fue quemada parte de aq̃lla poblaciõ en q̃ vivia este tirano. Los Capitanes q̃ se hallarõ en este hecho, cõ Fernãdo Perez, fueron Pedro de Faria, Lope de Azevedo, Vasco Fernãdez Coutiño, Juã Lopez de Alvim, Jorge Botello, y Afonso Pessoa.

2 Buelve Patè Quitir a levãtar otra fortaleza en sitio acomodado; con socorros nuevos de la Jaua, y del Rey Mahamet, q̃ avia perdido a Malaca: por q̃ para quitar a uno lo q̃ posee, todos se cõformã, y descõformãse despues todos, por q̃ cada uno lo quiere; de q̃ resulta quedarse ordinariamẽte cõ la possessiõ el envistido. Apareciò, pues, por mar, y tierra, cõ nuevas esperãças de restituirse a su estado, y a sus desinios de tiranizar aq̃lla ciudad. Corrió a èl Fernãdo Perez cõ su gẽte; q̃ si peleò cõ el mismo valor q̃ antes, no pudo salir cõ la misma fortuna: por q̃ se retiraròcõ 3. capitanes menos, y 4. soldados. Agora aparece Lacsamaná Capitã del Rey Mahamet por el rio, cõ algunos jũcos, y mucha gẽte, y artilleria buena. Sale a encõtrarle Fernando Perez con tres navios, y Jorge Botello, y Pedro de Faria: y lloviendose balas, y flechas primero; y despues viniẽdo a las espadas, uvo por espacio de 3 horas, un biẽ reñido caso, cõ vẽtaja conocidamẽte Portuguesa. Hallòse Lacsamana obligado a q̃ entrada la noche se aprovechasse de todo su valor, y diligẽcia (gráde aquel, y maravillosa esta) para amanecer cõ una notable fortificacion, quãdo Fernã-

do

do Perez imaginava que se le avia de huir; y para que no lo hiziesse le tenia atajado el rio. Pareciendo temeridad el embistirle, conforme al estado presente, depusieronla; y retirandose a la ciudad por cõsultar el remedio le hallaron antes de consultarle.

3 Porque a aquel punto llegavan de la India municiones en 3. navios, que eran Capitanes Francisco de Melo, Jorge de Brito, y Martin Guedez, con 150. hombres. Mientras se examinava el modo de proceder con atencion a las ordenes que Afonso de Albuquerque embiava cõ el socorro, Lacsamaná cogia todos los juncos que concurrian a la ciudad con bastimientos. Tomó possession en ella la hambre de modo, que se hallavan tendidas por las calles algunas personas. El mismo garrote apretava a Pate Quitir en sus estancias. Llegóse el tiempo de poder navegar; y salió Fernando Perez cõ diez navios; de que eran primeros Capitanes, Jorge Botello, Martin Guedez, y con su galera Pedro de Faria. Ivan buscando el Estrecho de Zingapura, quando el Faria adelantandose, cogió un junco, que entretuvo con su artilleria mientras llegò la flota; y rendido fueron hallados en él muchos bastimientos, y municiones que venian endereçados a Pate Quitir. Hizo Fernãdo Perez passar a su navio el Capitan con los principales del junco, que dissimuladamente se resolvieron a matar nuestra gente, y empeçando por Fernando Perez le metieron improvisamẽte un cris por las espaldas. Conocida la resoluciõ, fuerõ presos unos, en tanto q̃ otros se arrojavã a la agua. Puestos a rigurosas pregũtas, supose dellos, q̃ alli venia un hijo de Pate Quitir; y que traìa a sus espaldas otros 3. jũcos assi bastecidos. Fuerõ estos tãbiẽ tomados, y traìdos a la ciudad. Al mismo tiẽpo apareció cõ otro cargado de mãtenimiẽtos, Gomes de Cuña, q̃ llegava de Pegu, adõde avia ido por assentar paz con aquel Rey. Vẽcida la hãbre, recobrados los animos, partió Fernãdo Perez cõ su flota, y dando sobre Pate Quitir, felizmente le quemò la fortaleza, y quitó las esperanças, haziendole huir a su Jaua. Lacsamana viendo el estrago, tãbien se puso en cobro. Peró en la Jaua se compone una gruessa armada para caer sobre Malaca.

4 Es la Jaua una Isla q̃ estã al Oriente de Zamatra. Corre entre ellas un Estrecho de 15. leguas de ancho. Su forma es prolongada. Tiene la una de sus pũtas al Occidẽte en 6. grados del polo del Sur: y en 7. y medio la otra q̃ cae al Oriente, para donde vá continuando una gran copia de menores Islas. Esta cõtiene casi 200. leguas de lõgitud, y de latitud 70. Por la lõgitud corre una montaña (como por Italia el Apenino) que impide la comunicaciõ de algunas gentes. Tiene algunos puertos, y buenas ciudades. Sus habitadores vinieron de la China. Despues Moros de Malaca se apoderarõ de sus lugares maritimos. De la ciudad de Japara era agora señor Pate Unuz, q̃ adelãte fue Rey de Zunda. Este se preparava entonces para venir sobre Malaca con una flota de noventa vasos, en que avia juncos de tan desmedida grandeza q̃ era

correspondiente a la de nuestros galeones: y el de su persona los excedia en lo grande, y en lo fuerte. A via siete años que trabajavan en este apresto, teniendo secretas inteligencias con los Jauus habitantes en la propia Malaca. Los hombres 12. mil: la artilleria mucha, y como de maestros della. Ya aparecen sobre nuestra plaça inopinadamente. Luego se expusieron al peligro 17. velas, con 350. Portugueses, y algunos Malacenses. Capitaneavanlos Fernando Perez, Juan Lopez de Alvim, Lope de Azevedo, Francisco de Melo, Jorge de Brito, Joanes Impoli, Jorge Botello, Martin Guedez, Vasco Fernandez Coutiño, Cristoval Mascareñas, Pedro de Faria, y Tuam Mahamet. Embistен al punto Jorge Botello, y Pedro de Faria con el poderoso jũco de Pate Unuz, sirviendole con balas de modo que le convino abrigarse con su armada, asta que concurriendo la christiana hizo buen efeto, y matò mucha gente.

5 Llegó la noche: acomodaronse de puestos las armadas; y passaronla en consejos de lo que avia de obrar la una contra la otra por la mañana Llegó ella. Patè Unuz, conforme a la resolucion de sus Capitanes, tratò de ponerse en otro sitio, que era el rio de Muar. Moviòse toda la armada para ir a tomarle. Siguela Fernando Perez, y entrandose con ardor increible, por ella con la suya; y derramando a todos lados artificios de fuego, y balas, en breve termino (caso maravilloso!) se vieron ir al fondo muchos navios, y muchos convertidos en llama grande, alumbrar el dia primero que el Sol. Vagavan por el mar cuerpos de enemigos. Pate Unuz en su junco se hizo ciñir de los otros para ponerse en huida. Fuesse a él Fernando Perez; y quedando entre dos grandes juncos (como de dos valientes cavalleros que en ellos venian, quales eran Timunga señor de Polimbam, y un sobrino suyo) abordaronse todos; y peleóse desesperadamente, asta que llegando Francisco de Melo, y Jorge Botello, y cosiendose estos cinco vasos unos con otros; y barajandose la gente, y las armas sobre una confusa tormenta de golpes, se arrojaron a sus lanchas los enemigos que se escaparon de la muerte, y fueronse bolando tras Pate Unuz que iva poniendo en salvo su persona. Siguieronle en vano los nuestros: porque èl parò solamente en la Jaua, con tanto amor a aquel junco, que despues en su ciudad Japara le conservò por la memoria de su salud, y de la potencia de su armada: no sin razon; porque solo por èl, si cayera en el despojo, avia ofrecido diez mil ducados un mercante Malayo. Costò algunas vidas, y mucha sangre la vitoria. El principal de los muertos fue Simon Afonso, por acudir a Fernando Perez, q̃ de un dardo arrojado desde los castillos de un junco, recibió una peligrosa herida; y estuvo un rato sin sentido en el suelo, los heridos, casi todos; porque nó uvo quien no buscasse el mayor riesgo. Quedò finalmente expulsa de Malaca la codicia, y la esperança de Jauus con ellos mismos para siempre. Cargado de drogas, y vitorias, passò Fernando Perez a Cochim, con Lope de Azevedo, y Antonio de

Abreu, que llegava del descubrimiento de la Maluca, en tres naves. Tras ellos, llegò Antonio de Miranda de Azevedo, que venia de Siam; con que Afonso de Albuquerque fue visto lleno de alegria, por el logro que estava viendo redundar de su cuydado; en Malaca con ordenes, y socorros; y en los Capitanes embiados a varias partes, con la feliz buelta dellos.

6 Todavia en el Rey Mahamet sacudido de Malaca, no se vian secar las esperanças de bolver a restituirse della. Acercósele. Hizo lo que pudo con el braço: y ultimamente encomendòse a la ventura cõ un ardid. Ordenó que Tuam Maxeliz valido suyo, compuesto de astucia, y de valor, imitasse al grã Zopiro en Babilonia. Hizole algunos notables agrabios cõ su cõsentimiẽto. Con ellos se passó a Malaca bien acompañado, publicando que venia huyẽdo de la tirania de su Principe. Creyòle Ruy de Brito Capitan de la Fortaleza. Las astucias, y aun las dadivas, facilitaron la familiaridad de modo que en pocos dias entrava, y salia quando, y como gustava; asta que de una vez entrò prevenido para matarle, y a quantos estavan dentro, en el dia, y hora que avia assentado con Mahamet, que al mismo punto tendria gente pronta para acudir a segurar el caso. Arrebatadamente mataron seys personas. Abriò los ojos el Brito, que verdaderamente durmia la siesta, despues de aver encãdilado un poco la vigilancia; y despertando a los suyos, sacudierõ aquel traidor; quando la gente prevenida por Mahamet ya llegava a la Fortaleza para socorrerle, creyendo avia logrado su astucia. Era capitan della Tuam Calascar, que sabiẽdo el sucesso (prontissima invenc ion) fingiò que venia en socorro de Ruy de Brito, al son del rumor; y retiròse. Entrò en este tiempo Pedro de Faria, que andava en el Estrecho de Sabàm; trayendo consigo a Abdelà Rey de Campar; que cansado ya de sufrir a su yerno Mahamet, eligiò el venirse a la obediencia de los Portugueses, y habitar en Malaca. Era entonces el mes de Julio, y llegado de Goa Jorge de Albuquerque cõ el puesto de Capitan desta plaça, y orden de lo que avia de hazer con el Rey de Campar. Ella venia a ser, que le diesse el Officio de Bendara (esto es Governador de la ciudad en lo tocante a sus Naturales) que asta entonces tenia Nina chetu, de la mano de Albuquerque, por sus buenos procedimientos, y que por otros malos se le quitava agora. Sintiòlo tanto este Barbaro, que se resolviò en executar un actò de maravillosa constancia, y sentimiento. Era poderoso de hazienda. Hizo levantar en una Plaça un cadahalso bien adornado de paños de seda, y oro: poner en medio dèl un gran cumulo de leños aromaticos; y sembrar de virtuosas yervas, y flores la calle que corria desde aqui a su Casa; y entoldarla toda de adornos semejantes a los que se vian en el Tablado. Combidò sus amigos; juntó su Familia vestida de fiesta; y vestióse preciosamẽte. Vino caminãdo por esta calle con todo esse acõpañamiẽto, y pompa. Llegò a aquel Teatro, a donde (mientras de orden suya se encẽdia aquella copiosa leña, sin que nadie imaginasse el fin deste espectaculo)

puesto en pie con gentil ayre, aunque con semblante cargado un poco, passó los ojos por los circunstantes, y luego dixo. *Fiaron de mi los Portugueses el cargo de Bendâra, que asta agora exercitè de tal manera, que bien he mostrado quanto él necessitava màs de mi que yo dèl; y quanto ellos me le dieron más por beneficio suyo que por el mio. Quien ay que ignore lo que he obrado en èl, satisfaziendo con igualdad a tantas desigualdades de humores? Escuso refirirlo, porque no parezca que imagino avrà quien dude dello; y que he menester razones para mi abono; siendo cierto que el que procede como yo, parece se condena si se descarga. Quando justamente puaiera esperar que en premio de la fidelidad con que los he assistido, hiziessen de mi la ultima confiança, me quitan oprobiosamente la primera en que me pusieron. Yo verdaderamente no acabo de entender el modo con que ellos premian los meritos, aunque entiendo bien el con que castigan los crimenes. De Vtimutiraja, que con una traicion intentõ degollarlos, hizieron la propia confiança que de mi expuesto sinceramẽte a assistirlos. Degollaronle, porque en ella bolviò al primer intento. Vaya en hora buena; que tenia dos culpas; y la segunda ménos digna de misericordia que la primera. Sucedióle Pate Quitir en el Officio, y en los pensamientos, que patentes se lo hizieron perder, y irse huyendo a la Jaua desnudo de caudal, y aun de esperanças en esta ciudad, y sus confines. Bien està; que aun assi no pagò las devidas penas. Abdelâ, Rey de Campar, que por ventura no estava màs limpio del animo, aunque estuviesse igualmente ambicioso del Cargo, pretendiólo, teniendolo Pate Quitir; y entra agora en èl quando yo le tengo sin ambicion de tenerle: y no saben ver los Portugueses que es menos para un Puesto quien le solicita más. Alfin èl merece que se lo den ellos solo porque lo desea; y yo merezco que me lo quiten solo porque le mereci mejor despues que le tuve, sin solicitarle antes que le tuviesse. Si ellos, pues, castigan sospechas imaginadas como verdades vistas: Si ellos tienen para las virtudes el mismo pago que para las culpas: si ellos piensan que no ay impulsos de honra, y de valor en otra Gente que la suya, en que siẽpre confessarè lo uno y lo otro, agora lo veran. De ninguna consideracion vienẽ a ser las grandes abundancias de la hazienda; de las apetecidas soberanìas del imperio; y todas las màs abultadas glorias de los Hombres, en respeto de la vida; pues no ay alguna cosa dessas que liberalmente no perdamos por no perderla. Però, no ay vida estimable con honra perdida: y muerto, realmente, es aquel que llegando a perder esta, duda de perder essotra: y mucho màs él q̃ pudiendo con la muerte restituirse de la gloria y triũfar de la afrẽta, no desea muchas vidas para embiarlas por esta restituicio̅, y por triunfo. Entiendan, pues, los Portugueses; entienda su General Afonso de Albuq̃rque; entienda mi Patria, y el Mundo, que no puede quitarme la honra que no me ha dado, quien me puede quitar el Cargo que me dió. Ella es capaz de purificarse en llamas como el oro: ella es oy para mi el oro màs estimable, el Puesto màs eminente, y la vida más gloriosa. Para purificarla se está soplando este incendio que a todos os tiene en suspension, arrojandome a êl de mi propia voluntad. Si a su gusto me avian de dar la muerte los Portugueses como culpado, no lo siendo; veanla al mio como glorioso, porque indubitablemente lo serè. Acaben de persuadirse a quẽ quiẽ sabe perder las riquezas,*

zas, y los pueſtos, y la vida por la honra, jamás intentaria perder la honra por la vida, por los pueſtos, y por las riquezas. Alumbrarálos eſta llama, ya que no los pudo alumbrar mi procedimiento. Ella me dexarà claro quando ellos quieren dexarme eſcurecido. No pretendo que ella no me abraſe, y no me conſuma, ò por teſtimonio de mi inocencia, ó por ſalir purificado a nuevas eſperanças de coſas caducas, y mortales. Pretendo, ſi, el paſſar por eſte medio a los premios de mi fineza, tanto mayores, quanto ellos ſon màs infalibles, y más durables, y alfin eternos. Ya mi Alma ſe eſtà regalando en eſta ſu priſion con la cercania de dexarla, y de bolar glorioſamente al Cielo con perpetuo nombre de la Gente Malaya, y con uno de los màs ſingulares exemplos de ſu valor. A vòs, ò immortales Dioſes! que deſde eſſas glorioſas cumbres que habitays, teneys el gobierno de unas, y otras Gentes, ſin poder ſer engañados de los humanos coraçones; y ſoys innegables teſtimonios de los meritos de cada uno, llamo yo por calificacion de los mios; y por vengadores de la oprobioſa ingratitud con que los veys agraviados. De vós fio el juſto, y abundante premio dellos, y caſtigo della; haziendo patente eſta, y eſſotros, para que cada qual ame el obrar con ajuſtamiento, y tema el ofender ſin juſtificacion. De vós eſpero, que de las lenguas deſte fuego hareys las de mi fama en toda la redondez de la Tierra; y de eſſas nuves de humo precioſo por las materias que le produzen, las alas ſobre que colocada mi Alma entre con velocidad triunfante por las puertas de vueſtras moradas perdurables. Ya, ya, ella ſiente que la eſtays aguardando, y me acuſa de la pena que le doy porque la detengo. Nadie, luego, que me quiera bien me llore, pues yo deſde oy he de correr glorioſo por las bocas, y por las memorias de todas las Naciones. Recibe, pues, y conſume, ò llama precioſa! eſte cuerpo: eleva, pues, ò humo oloroſo! eſte Eſpiritu. Aſſi dixo, teniendo en eſtas ultimas clauſulas clavados los ojos en el cielo, y tendidos ázia allà los braços; y eſtàdo ya el incendio en ſu mayor fuerça, ſe arrojò en la mitad dèl, a donde luego quedò eſcòdido, y dexò helados a quàtos alli cõ admirable ſuſpẽſion eſtavan pẽdiẽtes de ſu diſcurſo. Finalmẽte en aquella poderoſa llama ſe exaló en humo la porciõ humida, y la otra quedó buelta en ceniza breviſſimamẽte. Tãto oſan los impulſos de la hõra quãdo ſe juzga cõ exceſſo ofendida; y los de la ira quãdo aũ cõ exceſſo mayor ſobrepuja a la tolerancia, y a la prudencia.

7 Avia buelto el Rey de Cãpar a ſu caſa: y cóponiaſe para venir a tomar là poſſeſſion de ſu cargo de Bendára, quando ſe lo impidiò el Rey de Bintam, a donde Mahamet ſe hallava eſtos dias. Aſſi yerno, y ſuegro, cõpuſierõ una armada de 70. navios de remo con 2500. hõbres, gobernados por el Rey de Linga. Sitiarõ a Cãpar: y corrieron a ſitiarlos a ellos, ocho baxeles Portugueſes, de q̃ erã capitanes, Jorge Botello; Jordá de Figueredo, Alvaro Vaz, Diego Diaz, Triſtã de Mirãda, Antonio de Mirãda, Ayres Pereyra de Berredo, Franciſco de Melo; y moradores de la ciudad con algunos barcos. Saliò a ellos, al tiempo que los ſintiò con un poco de deſcuido, el de Linga con ſu flota, y guiádola en ſu galera, inopinado fue a dar cõ Jorge Botello, que tãbien

bien

bien le vió inopinadamente. Dandole una rociada, derribò algunos remeros, cuyo temor desordenò a los otros de suerte, que entrado en la galera, iva heriendo a todas partes, quando sobrevenidos otros capitanes la acabaron de rindir. Fue visto ir huyendo aquel Rey arrojado al agua con alguna gente. Desbaratado su esquadron, passaron a coger el de Campar; y le truxeron a Malaca, a donde se portó de manera tan estremada en su oficio de Bẽdara, que a quatro meses de exercicio se mejorò mucho la ciudad cõ evidentes muestras. Era una el concurso de no poca gente que la avia dexado escandalizada de Nina chetu, y passadose a Mahamet en Bintam. Viendo este astucioso Rey crecer la ciudad en tanto daño de sus intẽtos, y que dello era la causa total Abdelà su yerno, usó para remediarlo, de una astucia propia de Moro. Dezia èl en secreto (de modo que le dixesse en publico; como aquel que sabia bien que no ay mejor modo de dezir a muchos lo que desea q̃ ellos sepan, que el dezir uno a otros alguna cosa con pretexto de que no la diran a nadie) que su yerno el Rey de Bintam se avia passado astuciosamente a Malaca de comun acuerdo: y que con la misma condicion passàvan allà los que parecia huir de Bintam: y que esto era para apoderarse a su tiempo de aquella fortaleza, y entregarsela a èl como a su legitimo Principe. Rompiòse este secreto como deseava Mahamet: y obrò luego lo que tambien deseava: porque Jorge de Albuquerque, más temeroso que discursivo, diò más credito a la voz publica sin examinarla, que al fruto de la actividad del infeliz Bendára tan examinado, y poniendo en tela de juizio la culpa que èl no tenia fue causa de que le juzgassen por traidor, y en patente tablado le cortò la cabeça. Tan peligrosos son los cargos, que si Nina chetu perdiò la vida a su voluntad por culpado, este con violencia aunque inocente. Muerto desta manera, con causa, y sin crimen, pagó la ciudad el de este desacierto con verse ir despoblando de gente; y luego oprimida de una temerosa hambre: porque todo huìa de un lugar a donde tantas tragedias se eslavonavan unas de otras.

CAPITULO X.

Desde el año 1514. asta el de 1515. Fenece el gobierno, y la Vida del grande Afonso de Albuquerque.

1 Ientras en Malaca passava lo referido, Afonso de Albuquerque desde Goa atendia a otras cosas del gobierno, que le acarrearõ màs molestia que las de la guerra: porque los afanes desta fenecen en la gloria de vẽcer las armas enemigas; y los de aquel en odio de hazer justicia sobre culpas agenas. Su ausencia passada avia ocasionado algunas en varios sugetos. Visitó las Pla-

ças:ordenó lo que fue màs conveniente a su conservacion:expidió a Don Garcia de Noroña, para q̃ invernando en Cochim, alẽtasse desde alli la obra de la fortaleza q̃ se levantava en Calecut:consignó 4. velas para andar en el Estrecho del mar Roxo, capitaneadas por su sobrino Pedro de Albuquerq̃, y los otros Ruy Galvam de Meneses, Jeronimo de Sousa, y Antonio Raposo; con orden de q̃ a cierto tiẽpo llegassen a Ormuz para cobrar el tributo; y despues fuessen a descubrir la Isla Baarem. Despachò Embaxadores con luzimiento a algunos Principes. Diego Fernãdez de Beja al Rey de Cambaya sobre la fundacion de la Fortaleza en Diu, que avia ofrecido antes, y negava agora, induzido de Melique Az con sus astucias, y presentes. Truxolos tambien dèl a Afonso de Albuquerque: y dellos era parte un Rinocerot, ó Abada; que despues se perdió en el Mediterraneo, embiãdole el Rey D. Manuel al Papa con otras cosas raras de la India. Juan Gonçalez de Castelobranco al Hidalcan sobre las pretensiones de Goa, en que negociò aun menos q̃ esso-tro sobre las de Diu. 1514

2 En este tiempo navegava desde Portugal para la India Christoval de Brito con cinco naves. Capitanes de las quatro Manuel de Melo, Francisco Pereyra Coutiño, Luys de Antas, y Juan Serram. Llegaron en Setiembre a Goa: perdióse luego la del Antas, yendo a Cambaya: tratóse del despacho de las otras para la carga. Libre ya Afonso de Albuquerque destos exercicios màs utiles que glorioſos, bolvió el animo à su partida, sin que estuviesse resuelto si avia de guiar a Ormuz, si al mar Roxo; porque a ambas partes le mandava acudir el Rey. Para resolverse, llamò a consejo los Capitanes. Metidas en la balança del juizio las razones, pesó más la de Ormuz, y por dicha fue a dar un apacible golpe en el coraçon de Afonso. Hizo poner allà las proas en 20. de Febrero. Ellas erã 27. y sus capitanes; D. Garcia de Noroña, Ayres de Silva, Vasco Fernãdez Coutiño, Jorge de Brito, Lope Vaz de Sãpayo, Pedro, y Vicẽte de Albuquerque, Simõ de Andrade, Ruy Galvã de Meneses, Pedro, y Antonio Ferreyra, Frãcisco Pereyra, Diego Fernandez de Beja, Fernando Gomez de Lemos, Duarte de Melo, Nuño, y Antonio Raposo, Juan de Meyra, Juan Gomez, Manuel de Costa, Jeronimo de Sousa, Juan Pereyra, Fernãdo de Resende, Dionis Fernãdez de Melo, Silvestre, y Pedro Corço hermanos, Ruy Gonçalez, y Juan Hidalgo; con 1500. Portugueses, y 600. Malabares, y Canarijs. A 26. de Março echaron ferros en el puerto de Ormuz. Luego uvo visita, y regalos del Rey: y para el Albuquerque fue mayor de todos hallar alli a un Miguel Ferreyra, que avia embiado antes al Xeque Ismael de Persia, solicitando alguna conformidad con el, de q̃ traia boniſſimas esperanças. 1515

3 Estava agora colocado en la volũtad del Rey de Ormuz Raez Hamet; como antes Coje Atar en la de su anteceſſor, que ambos eran ya muertos. Afonso de Albuquerque le embiò a dezir (aviẽdo precedido otros recados)

le

le hiziesse entregar la fortaleza que alli dexò començado: y le embiasse sus Governadores con el contrato de la entrega que poco antes le hizo de aquel Reyno el Rey Cufadim; por importar assi para lo que se avia de platicar. Hizolo despues q̃ no pudo dexar de hazerlo. Vino el Governador Raez Nordim con un sobrino: y aviendolo concedido todo, dióles Afonso algunas pieças de honra, y precio: y por èl embiò al Rey un collar de oro, no menos valeroso por obra que por materia. Llevò tambien una vandera en q̃ se vian las armas de Portugal, para que tendiendola en lugar alto, cõstasse por ella de la paz establecida entre unos, y otros. Celebróse el acto con artilleria, y trompetas de ambas partes, en testimonio de la comun alegria. Domingo de Ramos tomó el Albuquerque possession de la Fortaleza começada, que en pocos dias creció mucho, y con algunos Capitanes se passó a las casas que estavan cerca.

4 Junto a ellas, en un tablado ricamente guarnecido, con notable autoridad se dispuso Afonso de Albuquerq̃ a recibir un Embaxador del Xeque Ismael de la Persia, que le traìa un presente, y avia venido con Miguel Ferreyra; suspendiendo este recibimiento asta entonces, porque viessen los Ormuzianos que un tá poderoso Principe le buscava con dadivas. Para verlas, y el acompañamiento, se puso el de Ormuz a las ventanas que le quedavã màs cõmodas. Aparecieron por cabeça del presente unas onças, porque bestias exquisitas son de gran estimaciõ entre Principes: seguianse piedras preciosas; joyas de oro; pieças de brocado; y otras de sedas varias. Recibióle con honra; escuchóle con gusto este dia; y los siguientes se trató de lo a que era embiado. Esto se reduzia a comodidades de intereses, y navegacion en varias partes. Concediò el Teniente del Cetro Portugues las que importavan menos, por endulçar la negativa de lo que màs importava (a cada passo veremos campear la excelente politica deste Heroe, si la supieremos ponderar a cada passo) y quedaron de acuerdo.

5 Raez Hamet avia venido de la Persia con intento de hazerse señor de Ormuz, por el merito de entregar con alguna astucia este Reyno a su Xeque Ismael. Introduxose con el Rey; y llegó a ganarle la voluntad de tal modo, que le dexò sin alguna, si no era q̃ quando queria usar della se la pidia casi como prestada, y al fin la tratava como agena. Para su intento fue, cautelosamente, trayendo gente a Ormuz; y aviẽdole ya puesto una vez el cuchillo en los pechos para matarle, reservòlo para mejor tiempo. Supo Afonso de Albuquerque estas, y otras acciones tiranicas, y aun del mismo Rey los deseos que tenia de eximirse dellas (que a la verdad no ay alguno que piense se priva de si con su valido, ni que lo hiziera si lo pensara) y acomodandose a cumplirselos, acomodóse la Fortuna a que lo hiziesse. Ordenaronse unas vistas entre el Rey, y el Albuquerque. A Raez Hamet le aconsejava su conciẽcia el huir su peligro. Proponia que Afonso fuesse al Rey; porque yendo el Rey a él no le llevasse. El instò en que el Rey avia de venir a su casa, y vencíolo

ciólo: condicion de que no tendrian armas los que estuviessen con èl; ni las llevarian los que uviessen de entrar con el Rey a donde èl estuviesse. Violarõ algunos de los de Raez Hamet el acuerdo, y traìanlas ocultas. El tãbiẽ: y siẽdo el primero en entrar a donde el Albuquerque estava, lo hizo con tales descomedimientos, que le obligò a q̃ dixesse a sus Capitanes; *Matalde*. Obedecióse de improviso. Llegado el Rey, platicaron. La platica se via impidida del estruendo de la gente, sospechando q̃ el Rey era muerto. Però sabiendo la de Raez Hamet, q̃ lo era èl, corriò a entrarse por la Casa Real, y fortificõse en ella. Quiso luego escalarla Afonso de Albuquerq̃; mas aplacãdole el Rey, y tomando otro camino, por sus Governadores fue expulsa de la ciudad toda su gente, que serian 700. personas. Sin parar fueron caminando a la Persia. A este alboroto sucediò la pompa con que Afonso siguido de sus Capitanes armados, y luzidos, acompañò al Rey asta ponerle en su Palacio, con q̃ toda la ciudad quedó satisfecha, viẽdo a su Principe libre de aquella tirania, y en estado de parecer Rey. Despues tratò el Albuquerque de la despedida del Embaxador de Ismael; embiando con él autorizadamente a Fernando Gomez de Lemos Señor de la Trofa, con presente que vencia al recivido en otro tanto. Llevava a su cuenta darsela de lo que alli en Ormuz avia obrado; y otras cosas. Bolviò con buen tratamiento, y no con mala respuesta.

6 Tocan a màs licencioſas plumas las noticias q̃ del Imperio de la Persia, y de sus Principes dan los Escritos y dieron los Embaxadores recividos, y embiados de Afonso de Albuquerque. Baste saber que este en cuya mano estava agora aquel Cetro era valeroso; y que el hallarse vexado de las armas del Turco el año antecedente; fue una de las causas que le obligaron a esta embaxada; intentando valerse de nuestra mano contra aquella.

7 En tanto que se prosiguia en la fabrica de la Fortaleza, ó, para mejor dezir, se le dava fin, fue Afonso de Albuquerque persuadiendo al Rey, que en ella consistia el vivir sin cuidado en aquella ciudad patentemẽte expuesta a tantas ambiciones de tantos Principes, y poderosos q̃ codiciavã hazerse señores della (y era su intẽto quitarle las mayores armas para lo q̃ podia suceder adelante) incitandole cõ varias razones a passar toda la artilleria de la ciudad a la Fortaleza. Tiene grã credito con el temor la seguridad menos creible: porq̃ si biẽ precedió mucha resistẽcia del Rey, y de sus Governadores para esta resoluciõ, cũplióse a toda su volũtad el deseo de nuestro Afonso. Luego entregò la Capitania a su sobrino Pedro de Albuquerque: y los otos oficios que alli se instituyeron, destribuyò por diferentes personas, dandoles instruciones de lo q̃ aviã de cobrar de los derechos. Cõ esto quedó enteramẽte aq̃l rico, y hermoso Reyno debaxo de la mano Portuguesa, antes aumẽtado q̃ disminuido para sus propios Reyes: porq̃ mucho màs les llevavã las

tiranias de sus Ministros, de lo que montava el nuevo tributo con q̃ la reconocian. Añadiase a este beneficio la seguridad que de nuevo le quedava con nuestras armas, y temor dellas en toda la Asia, si no quanto la libertad sugeta, todas las comodidades haze parecer pequeñas.

8 Fenecidas estas cosas, entendió Afonso de Albuquerque en despachar las naves de carga para el Reyno. Embiò a Cochim D. Garcia de Noroña su sobrino, para dar calor a su despacho, entregandole la Capitania de casi toda la Armada con que se puso sobre Ormuz, a donde se quedava por dar expediente a algunas cosas que aun no tenian la ultima mano. Luego le sobrevino una enfermedad que le apretava mucho; y porque le dezian que con passar a la India avia de repararse, pusolo en execucion con un notable sentimiẽto del Rey, q̃ ya le amava como a Padre. En el viaje encontró nuevas, y reciviò un aviso de que eran llegadas a la India doze naves de Portugal: y quando llegó a leer, que el Rey le mandava se viniesse al Reyno; y que iva por Capitan mayor dellas, y della Lope Soarez, dixo. *Lope Soarez, por Capitan mayor de la India? Este es, y no podia ser otro. Y Diego Mendez, y Diego Pereyra, que yo por graves culpas embiè presos al Reyno, buelven acà, uno por Capitan de Cochim, y otro por Secretario? Tiempo es de acogerme a la Iglesia: y assi que do yo mal con el Rey por amor de los hombres, y mal con los hombres por amor del Rey. Viejo acogete a la Iglesia: y acaba ya de morir, pues importa a tu honra que mueras; y nunca tu dexaste de hazer lo q̃ importò a tu honra.* Luego levantando los ojos, y las manos al cielo, dió gracias a Dios porq̃ en tal tiẽpo llegava Governador, creyẽdo q̃ cõforme al estado en q̃ se hallava, su vida seria muy breve. Entregóse con esto a una profunda tristeza. Nadãdole ya la muerte en la vista, llegó a Dabul, en cuya barra escribiò los postreros renglones al Rey: y fueron estos, porque se vea que su pluma no desdizia de su espada. *Esta es, Señor, la ultima carta que con mortales sollozos escrivo a V. A. de quantas le he escrito cõ espiritus de vida, por tener la entonces libre de la confusion desta ultima hora; y contenta en la ocupacion de su servicio. En esse Reyno dexê un hijo que se llama Blas de Albuquerque. Suplico a V. A. le haga grande, como mis servicios se lo merecen. Quanto a las cosas de la India, ella hablarà por si, y por mi.* Llegado a la barra de Goa, que èl llamava su Tierra de Promission, y no tenia ya otro deseo humano màs q̃ el de llegar a ella, espiró en 16. de Deziembre con 63. años de edad, y con entero juizio, y muestras de enterissimo Christiano. A los entendidos no pareció tãto q̃ èl era muerto, quanto q̃ todo aquel Estado Portugues en la Asia moria con èl; porq̃ con él pareciò morir el Valor. Cõ ilustre põpa (y todavia mayor la de las lagrimas comunes) fue llevado a una capilla, fabrica suya en la puerta de la ciudad, llamada de Nuestra Señora de la Sierra, a donde le sepultarõ. Era hijo 2. de Gõçalo de Albuquerque, Señor de Villaverde, y D. Leonor de Meneses hija de Alvaro Gonçalez de Ataide Cõde primero de Atouguia. Naciò en la celebre Quinta del Paraiso q̃ los Señores desta Casa

Gonçº de Albuquerque pay de Lopo, e Iuan de Lopo Era ju. de Lopo Conde de Atouguia

COMO RAN.
FORTALEZA.
FORTALEZA DE ORMVZ,
Cavalleriças.
Ribera
Sorgidor.
Alcoran.
Pozo
Illa de Queixime.
onde se haze agodda
LARDIMIRA
N.S. de la Pona
S. Luzis
Casa del Rey.
IVRVMBAQVE
Entrada de los Nauios

ſa tienen cerca de la villa de Hallandra ſeys leguas de Lisboa: memoria a q̃ nos obligan eſcritos modernos, q̃ ò ignorante, ó malicioſamente le dá por patria un lugar de Caſtilla. Avia ſido Cavalleriço mayor del Rey Don Juan el ſegundo. De eſtatura proporcionado, roſtro agradable, y venerando, con

el adorno de la barba, que dilatada excedia de la pretina, a donde la añudava por no embaraçarle: ella, y la tez erã muy blãcas: en ſu retrato aparece cõ calças, jubõ, y capa, gorra, y cofia todo negro guarnecido de oro: ſobre el jubon unas laminas cubiertas de terciopelo verde, menudamẽte tachonadas. Siempre dudaron los cuerdos ſi fue mejor Hõbre, q̃ Capitã: porq̃ no amó el Gobierno por ſi, mas por la Patria. Enojado, tenia ſemblante algo terrible: alegre, gracia en los dichos, y agudeza. Tuvo conocimiento de las letras latinas. Fue prudente en los conſejos, y en la execucion arrebatado: dificil de agradar: temido de los enemigos. Deſeò hallar quien ſupieſſe eſcrivir ſus acciones. El premio dellas fue el miſmo q̃ ſuele ſer ſiempre de las q̃ ſon tã grandes; y el principal achaque de aq̃l linaje de morir. Pareciò fatal en ſus mayo-

res empresas el bolver a ellas segũda vez. Dos vezes se mostrò a Ormuz, dos a Goa, y à Malaca dos; Tres Islas, y Coronas célebres en la Asia, que vinieron a ser sus glorioſiſſimos Trofeos. En la primera, a donde avia dado principio a sus màs heroicas hazañas las acabó; y acabó él en Goa q̃ avia de ser el principio del Imperio Portugues en la Asia. Assi vino a morir, en quanto hombre, a donde avia nacido en quanto Heroe: y vive en quanto Heroe, a donde muriò en quanto hombre. Tuvo la muerte que no esperava, a donde esperava el premio que no le dieron: porque en Goa imaginava èl se le avia de dar la remuneracion de traer diez años continuos en la mano (quatro de Capitan, y seys de Governador) aquella espada con cuya pũta se avia labrado el cetro que el Rey D. Manuel tenia ya agora de aquellas partes, no con menor interes de sus rentas q̃ reputaciõ de sus armas. Conocia èl sus hechos: era fuerça que le matasse el ver desdizir tanto dellos la ingratitud. Nadie diga que todo el tiempo passado fue mejor: porq̃ uvo alguno cõ hazañas, y sin premios, como agora se ven estos casi sin aquellas: y mejor es premiar sin meritos, q̃ merecer sin premios; porq̃ esto desanima, y essotro alienta. No solamente las mercedes, sinó aun las alabanças, le faltaron. Desgraciado el, q̃ no alcançò nuestra edad en que no son pocas aquellas, y estas son desmedidas: porq̃ no ay cosa como ver llegar a su patria un Governador, un Capitan, sin otra hazaña q̃ la de traer para si lo q̃ no llevò, y hallar elogios que solamente eran proporcionados a maravillosos hechos. Si bien no ay duda que el salir rico de un Gobierno reduzido a miserias, cosa maravillosa es. Mas tambien es cierto que nunca los grandes Sugetos hallaron tesoros en ruinas; sinò ruinas en vitorias, y en tesoros. Però de las ruinas de la embidia en el benemerito, levanta la Fama el templo de su gloria: y de los templos de la Lisonja en el indigno, suele el tiempo hazer estrago cõ la verdad q̃ le sucede. Desta manera viven glorioſos con duracion, los que murieron tratados cõ ingratitud; y mueren sin memoria de que vivieron, los que vivieron sin memoria de como avian de morir. De aquel modo vive oy un Duarte Pacheco; un D. Fráciſcõ de Almeyda; un Afonso de Albuquerque. Deste estan muertos. Mas como podrè nombrarlos?

9 El Rey Don Manuel que no le avia dado nombre con las mercedes, aviendole recivido grande con las cõquistas de su espada, se lo quiso dar con una memoria que fuera màs estimable a ser acompañada de alguna util merced en vida. Mandò a su hijo Blas, que se llamasse Afonso. Hizolo él assi; y resultó dello el aver creido muchos que eran obra suya los Comentarios de sus Hechos, siendo ella deste hijo suyo, y que a ser dél, fuera a caso màs bien escrita; porque el Padre en todo fue mayor. Ni ay que admirar; pues siendo precisa la declinacion de las cosas que llegaron a la más elevada cumbre de la mortalidad, necessariamente el Hijo avia de ser menos. Muchos años despues se trató de trasladar a Lisboa aquel cadaver dig-

no

no del màs ſuntuoſo agaſajo de la Muerte. Huvo gran reſiſtencia en Goa, teniendo todos para ſi que en aquellos nobiliſſimos hueſſos teniã la mayor ſeguridad. Creìan que con èl muerto ſe aſſegeravan màs de vivos. Pienſo no deſiſtieron aquellos ciudadanos de ſu intento ſin precedencia de cenſuras del Summo Pontifice. Finalmente fue traìdo a Liſboa, y ſepultado en la Igleſia de Nueſtra Señora de Gracia, Convento de Religioſos Aguſtinos. Alli ſe eſconde en un breve tumulo, el que a penas cabia en todos los mares Orientales, y Tierras Aſiaticas. Fue el primero que tuvo el Titulo de Governador de la India, como lo avia ſido Don Franciſco de Almeyda en el de ViRey.

Fin de la Segunda parte del Tomo primero de la Aſia.

ASIA PORTUGUESA,

TOMO I. PARTE III.

POR MANUEL DE FARIA Y SOUSA,
Cavallero de la Orden de Christo, y de la Casa Real.

INTRODUCION.

EN la Primera parte deſte Eſcrito ſe nos deſapareció de la India el invencible Duarte Pacheco, fundador de las hazañas Portugueſas en ella. En la ſegunda el clariſſimo Don Frãciſco de Almeida, que proſiguiédolas con publica admiracion, abriò las çanjas para la fabrica del Imperio que allà ſe pretendia levãtar. Ultimamente vimos morir en aquel puerto al grande Afonſo de Albuquerque, aſſombro de toda la Aſia, que diſcurriendo como un rayo por lo más dificil, y poniendo con ſu eſpada en obra los modelos que por tantos años anduvieron delineados en las Ideas de nueſtros Principes, llevò en las manos, para Trono dellos en el Oriente, la iluſtriſſima Plaça de Goa; y para dilatacion dèl la opulenta, y caſi inexpugnable de Malaca; con la de Ormuz no menos fuerte que hermoſa; y no menor en precio que en hermoſura, y fortaleza. Perecieron eſtos primarios reſplandores de nueſtras armas: y yo como ſi me uviera hallado en aquellas acciones, me duelo agora de ver quãto puede el variar de las edades, deſeando trocar eſta que ſe nos ofrece, por eſſotra que perdimos; como ſi la en que cadá uno vive, aũque penoſa, no fueſſe más propiamente ſuya que todas las paſſadas, aunque felices. Vanamente ſe deſea lo que ya pereciò; y no ſolo vana, mas aun laſtimoſamẽte; porque deſeos empleados en impoſſibles ſon, tormentos: y toda via deſeamos lo que ya fue, y no puede ſer, podiendo aliviarnos deſta penalidad, con imitar las artes de aquellos que ſe hazen tan deſeados, ſinó fuera màs facil a los mortales el dolerſe de las perdidas, que el deſaſirſe de los vicios con que ellas ſe fomentarõ ſiempre. Yo depongo tan infrutuoſo deſeo: quiſiera ſolamẽte que no ſe me uviera acabado el aſſunto deſtos admirables Heroes, viendo que màs eſcritura me llevaràn los tiempos en que no ſe ha obrado con tanto ardor; porque

eſtos

estos magnanimos Instituidores de nuestras glorias en aquellos remotos climas, sin duda se portaron de manera que merecidamente se pueden levantar con esse soberano titulo. Si a una començada fabrica se le hurtan los fundamentos, inevitable es la ruina. Si a una eminente ruina no se acude cõ presteza, la reparacion se impossibilita al mayor esfuerço. Todo lo que avian labrado de honra, y esperanças aquellas dos insignes espadas primeras: y todo lo que de famoso fruto avia consiguido la de nuestro Governador ultimo, se pudiera desvanecer, si la Omnipotente mano, destribuidora de los Imperios, no sembràra con singularidad en los coraçones de los Principes un no vulgar cuidado sobre que và rodando con seguridad la maquina de sus Monarquias; a lo menos quando ellas en su Infancia se hallan huerfanas de sus Autores, como agora sucedia a la nuestra.

CAPITULO I.

Conquistas del Rey Don Manuel, desde el año 1515. asta el de 1518. siendo Governador Lope Soarez de Albergaria.

1 ESTava el grande Afonso de Albuquerque en los confines de la vida, quãdo el Rey D. Manuel, como si lo uviera adevinado, embiava a la India una poderosa armada con Governador para sucederle. El era Lope Soarez de Albergaria: y ella 13. naves con 1500. hombres de guerra; cavalleros grandes, muchos por nascimiento, y por obras casi todos. Sus Capitanes de que ay memoria, Simon de Silveyra, D. Gutierre de Monroy, Crisstoval de Tavora, D. Juan de Silveyra, Jorge de Brito, Alvaro Barreto, y Simon de Alcaçova. Con ellos iva Duarte Galvam, persona de letras, autoridad, y prudencia, por Embaxador al Preste Juan, con luzidas dadivas; unas para èl, y para la Iglesia otras; y todas por testimonio de su amor para con él, y de su zelo para con ella. Llegó a Cochim, el Governador nuevo, a dõde su severidad (por dicha màs afectada que natural) le hizo poco agradable en los ojos de muchos, y aun menos en los de el Rey, que estava usado a las prudentes cortesias de Afonso de Albuquerque. Su sobrino D. Garcia de Noroña que assistia al despacho de las naves en que avia de venirse al Reyno, partió en ellas, despues de no poca desavenencia con Lope Soarez. Algunos con la muerte de uno, y sucession de otro, corriendo el velo a la verguença, dieron verdadero testimonio del engaño de los que tienen grandes puestos, creyendo que ay quien los reverencie por sus personas, no aviendo quien lo haga sinó por sus fortunas. Asta entonces conocieron los cavalleros la verdadera 1515

dera honra, siendo sus mayores alhajas un arnes, y una espada: despues estudiaron el guarismo de tal modo, que vino a ser mercaderes lo que solia ser Capitanes: con que vino a ser lastima lo que solia ser Imperio; afrenta lo que honra; y lo que reputacion desprecio. Tal, pues, fue la falta que hizo aquella primitiva, y primorosa escuela de Heroes, y cavalleros cõ valor, y sin codicia. Dió principio Lope Soarez al exercicio de su Gobierno. Visitó fortalezas; puso Capitanes; hizo expediciones: todo cosas ligeras para escritos q̃ aspiran a abultar màs por copia de sustancia que por papel copioso.

2 Partiò este año de Lisboa Juan de Silveyra, capitaneando una armada de cinco naves, siendo cabeças de las quatro, Afonso Lopez, y Garcia de Costa hermanos, Antonio de Lima, y Francisco de Sousa Mancias. Este casi perdido, y los dós primeros llegaron a la India: perdieronse los otros en los arenales de S. Lazaro. Lope Soarez de orden del Rey, se preparava para passar al mar Roxo: y teniendo noticia, que del puerto de Suez salia una gruessa flota del Soldan, partiò de Goa a buscarla en ocho de Febrero, con 37. velas de diferentes portes, y formas. Los Capitanes eran, D. Alexo de Meneses, D. Juan, y Alvaro de Silveyra hermanos; y hermanos Afonso Lopez,
1516 y Garcia de Costa: Don Gonçalo Coutiño, Francisco de Tavora, Gaspar de Silva, Anton Noguera, Alvaro Barreto, Ayres de Silva, Gonçalo de Silveyra, Pedro Lopez de Sampayo, Duarte de Melo, Antonio Ferreyra, Jeronimo de Sousa, Pedro Ferreyra, Antonio de Miranda y Azevedo, Fernãdo Gomez de Lemos, Christoval de Sousa, Juan de Melo, Don Alvaro de Castro, Dionis Fernandez de Melo, Lope de Villalobos, Francisco de Gâ, Lorenço de Cosme, Juan de Ataide, Gomes de Sottomayor, Lorenço Godiño, Sebastian Rodriguez, Fernando de Resende, Antonio Raposo, Diego Pereyra, Juan Fernandez Malabar, y Juan Gomez; con 1200. Portugueses, y 800. Malabares de guerra; y 800. de mar. Llegò a la ciudad de Adẽ cuyo, Castellano Miramirzan, hallandose desabrigado por falta de un lienço de muralla que poco antes le avia derribado Raez Soleyman Capitan de la armada de Suez, que Lope Soarez iva buscando, y viendo agora sobre si otra tan poderosa, y hallandose sin defensa, hizo de la necessidad virtud, y cumplimiento del peligro, embiãdo a ofrecer las llaves de la ciudad a Lope Soarez, affirmandole que lo mismo uviera hecho con Afonso de Albuquerque, si èl no empeçára luego con la guerra a que le avia sido forçoso respõder cõ el mismo daño que de alli acabava de llevar Raez Soleyman. Lo que dezia del Albuquerque era tan embes de la verdad, como ya vimos: mas por ventura que para el Soarez fue lisonja, y gusto: sin acordarse de que Miramirzá le entregava la ciudad, antes de saber dèl lo que avia de usar: por que el miedo de la armada soberbia, y del muro humillado, no le dexaron aguardar señas, ó de su blandura, ò de su rigor, para cõdenar este en uno, y gratificar aq̃lla en otro. Peró luego el lisongeado Lope experimentará la astucia de Miramir-

ramirzan; pues fiandose dèl, no tomò posseſſion de la ciudad por irſe tras Raez Soleyman, con intento de que le cogeria agora a èl, y deſpues a ella: y ni a la buelta cogió a Adem, ni a la ida a Soleyman. Fueſſe, pues, buſcandole por el mar Roxo con mala fortuna; porque ſe perdiò D. Alvaro de Caſtro con 40. perſonas a las manos de la codicia de ropa tomada a unos baxeles que encontrò, cargando della tanto ſu galeota que ſe fuerõ al fondo; y otros ſe derrotaron. Por aver hallado nuevas que Raez Soleyman avia aportado en Judà con algun deſtroço; y que todo eſtava con pocas fuerças, reſolviòſe en llegar a aquel Puerto.

3 Juda (ò Gidda, como le llamã algunos Arabes) eſtà ſituada en la Arabia Felix, en altura de 21. grados y medio del Notte. Es el ſitio eſteriliſſimo, por ſer todo una plana de arena. Fue poblacion de Moros, que en ella atendieron al comercio, y no al regalo: los edificios buenos; no aſſi el puerto: los habitadores de dos generos: Arabes los naturales; los eſtrangeros, mercaderes. Fortificòla Mir Hozem deſpues de vencido por D. Fraciſco de Almeyda; uſando para eſſo de cautelas endereçadas a ſu conſervacion (temeroſo de ir al Soldan aſſi deſtroçado) y dezia èl que a la del ſepulcro de Mahoma, y de ſu Principe: porque es muy natural de los hombres ofrecer por merito lo que toman por comodidad. Empleavaſe en eſta obra Hozem, quando al Soldan ſe le entrò por las puertas Raez Soleyman, de nacion Turco, de calidad infimo; peró Coſſario poderoſo, aunque màs atrevido; natural de la Isla Mitilene en el Archipelago. Hizole ofrecimiento de ſi para capitanear la armada de 27 velas que ſe componia en Suez, con intento de dar ſobre Adẽ; cargo de que Mir Hozem tenia llenos los ojos. Y como es propio de Principes, y Señores, por bobarſe con un criado nuevo, poner en olvido los antiguos hartos de aver ſufrido el graviſſimo peſo de ſus voluntades, Mir Hozẽ viejo, y natural, ſe quedò ſin aquella capitania; y con ella Soleyman nuevo, y advenedizo. Luego veremos caer ſobre Judà el premio deſte capricho de Principes: porque Soleyman deſpues de mejorar la mala fortuna que tuvo en Adem (de que ſe retirò porque le mataron mucha gente) con gran deſpojo alcançado en la ciudad de Zeibid, bolviò a Judà, a donde hizo matar a Mir Hozem: y luego la entregò al Turco, q̃ poco antes en una batalla avia muerto al Soldan. Tal fue la cauſa de que Lope Soarez hallaſſe a Soleyman en eſta ciudad.

4 Como ſu puerto es peligroſo, hizo Lope fundar ſus naves en èl, diſtãte della una legua. Avia allá tã buena artilleria, q̃ tres, ò quatro cañones de los que llaman baſiliſcos, deſpidiendo balas por toda eſſa diſtancia, las poniã ſobre la armada Portugueſa. Sucediò las un mienſagero de Soleyman, con deſafio de perſona a perſona, ò como quiſieſſe el Soarez. Aceptavale Gaſpar de Silva, y Dõ Alfonſo de Meneſes; peró no quiſo èl, reſpondiendole, que en tierra le reſponderia. Hizo ſondar una canal por donde ſe llegava a la ciudad.

dad. Abrasandose un galeon puso terror en ella. Sossególa Soleyman, y dió muestras de si con un troço de gente por fuera de los muros: y por encima dellos aparecia tanta con vozes, y alaridos que atronavan el ayre, y el cõtorno. Suspendiò Lope Soarez el saltar en tierra por dos dias, en que la gente se empeçó a quexar de la suspension. Satisfizo a todos mostrando las instrucciones Reales, que eran pelear con aquella armada que no alcançaron; y no con aquella ciudad de poco fruto, y de mucho peligro. Pusose en consejo la resolucion, y fue (si bien con discordias de Capitanes, y votos) que se desistiesse del intento. Retiròse a la Isla Camaram, de donde embiò algunas personas con diferentes ordenes a varias partes de aquel Estrecho. Aqui vino a acabar su vida Duarte Galvam, Varon estudioso, y de espiritu, que avia sido Embaxador en muchas partes de Europa, y agora con mas de 70. años de edad iva a serlo en la Corte del Preste Juan. Al punto que espirava dixo, q̃ *su hijo Jorge Galvam se avia ahogado en su junco con la gente que llevava: y q̃ a Lorenço de Cosme, y a otros avian cortado las cabeças en la Isla Dalaca, a donde fueron embiados.* Y siendo esto cosas de que entonces no podia aver noticia alguna en esta Isla a donde se hallava muriendo, todo despues salió certissimo.

5 Sufrida alli por algunos dias mucha hambre, muerta alguna gente, y tomados 17. Portugueses por los Moros que los llevaron a Judá, saliò Lope Soarez, y fuese a aparecer sobre la ciudad de Zeyla, situada en la parte de Africa al salir de las puertas del Estrecho: y es la que Tolomeo llamó Emporio Avalites, por ser feria comun de aquellas partes. Hallavase Zeyla falta de gente; porque andava un troço della ocupada en guerra vezina: y mucho mas de hazienda, porque temiendose de que nuestra armada la avia de visitar, pusose en recaudo. Fue por esso facil el entrarla Lope, aunque no sin sangre, porque murieron muchos barbaros. Rẽdida se le diò fuego; y pusieronse las proas en Adem.

6 Adonde el Soarez acabò de entender que avia perdido su possession por no tomarla quando se la ofrecia Miramirzan: y que lo que le dixo entõces fue consejo del temor, no obra de la voluntad: porque este Moro hallandose ya con su muro reparado, y viendo a su huesped menos fuerte que quãdo alli apareciò primero, negó agora con detenciones lo que antes avia ofrecido con prissa. No osó el desengañado Lope Soarez a pidir cuenta dellas a Miramirzan, por no perder el tiempo de la navegacion, y tendiendo las velas, saliò con intento de hazer en la ciudad de Barbora lo que avia hecho en la de Zeyla su vezina. Però derramada la flota con una terrible fortuna, q̃ la destribuyò por muchos puertos a que fueron a parar casi perdidos muchos vasos, sabiendo despues los unos de los otros, hallaron, que de hambre, enfermedades, y naufragios avian muerto màs de 800. hombres. Sucessos todos tan infelices que de nuevo hizieron llorar la falta del felicissimo Albuquerque.

7 En

7 En tanto que Lopé Soarez lidiava con eſtas adverſas fortunas, enſayavaſe otra para la ciudad de Goa, de que era Capitan Don Gutierre de Montoy. Executó èl algunas ordenes que le avia dexado Lope, de que reſultó la preſa de algunos baxeles enemigos; acciones en que uvo màs de hazienda que de hazañas; y màs aun de trabajo que de hazienda. No tuvo poca parte en ella un Alvaro de Madurera, que ſiendo caſado en Goa, ſe echò con los contrarios; y buelto Moro, y deſpues reconciliandoſe, y luego arrepentiendoſe, induziendo a los barbaros, truxo un golpe dellos ſobre algunos navios nneſtros, exponiendolo todo a grandes peligros. Y como ellos ſuelen eslabonarſe, ſucedió que un Fernando Caldera, tambien caſado alli, huyendo la pena de algunos inſultos, imitò al Madurera: atemorizado, todavia, (ſe dixo) de D. Gutierre, q̃ enamorado de ſu muger le deſeava apartado della. Y es bien creìble; porque a penas uvo en el mundo grandes males ſin intervenir muger. Fueſſe el Caldera a ſervir a Ancoſtan Capitan del Hidalcan. Pidiòſelo el Gutierre, porque quando le deſeava auſentar no era para eſta parte. Ancoſtan no ſe lo dió. Deſafióle èl. Reſpondióle el barbaro. *Que avia ſalido del vientre de ſu madre con el nombre que tenia, ſin averle aumentado con otro de màs honra: y que èl ſiendo vil de nacimiento avia por ſu braço conſiguido el nombre de Ancoſtan; y que aſſi lo conſiguiria tambien en la defenſion de ſu perſona.* D. Gutierre embiò un Juan Gomez para que andando entre la gente de Ancoſtan, a titulo de que iva huido, mataſſe al Caldera. Hizolo a pocos dias, y ſobre el muerto le mataron los Moros. Llegado Lope Soarez a Goa, ſupo del Gutierre lo paſſado, y dexòle a ſu arbitrio la ſatisfacion que deſeava tomar de Ancoſtan, de que reſultò perdida de gente, y reputaciõ, y verſe la ciudad con un formidable cerco. Deſte modo.

8 Luego que D. Gutierre tuvo aquella conceſſion del Governador, ſe diſpuſo a executar ſu deſeo con diferentes enſayos, aſta que llegado el tiempo, a ſu parecer oportuno, embió a ſu hermano Don Fernando contra Ancoſtan con 150. Portugueſes, en que avia 80. cavallos, y muchos Canarijs. Llegaron a Pondá: puſieron en fuga a los Moros: peró recobrados, moſtraró los roſtros a quien avian moſtrado las eſpaldas; y fue con tal fortuna que miſerablemente ſe retirò D. Fernando con perdida de màs de 200. hombres muertos, y cautivos. Aſſi hizo Ancoſtan muy bien lo que avia embiado a dizir a D. Gutierre: y èl con eſta perdida, y ſu paſſion, motivò el levantarſe toda la tierra cõtra nueſtra gẽte, y ordenar el Hidalcã a Sufo Lari ſu Capitã mayor, que ſitiaſſe a Goa, con pretexto de que avian violado las pazes poco antes capituladas. Aparece Sufo Lari ſobre la Isla con quatro mil cavallos, y 26. mil infantes, y aquartelaſe, deſpues de aver intentado mucho el paſſar a ella, ſin conſiguirlo. Llegó a picar la hambre con rigor a los cercados, aſta que llegaron Juan de Silveyra, Rafael Pereſtrelo, Antonio de Saldaña: eſte que iva del Reyno con ſeys naves; aquellos que venian de Quiloa el uno, y

de

de la China el otro; con que Lari levantò el sitio, bolviendo a confirmarse las pazes antecedentes.

9 La misma fortuna estava corriendo Malaca, por el gobierno de Jorge de Brito Capitan della: y passiones despues entre Antonio Pacheco, y Nuño Vaz Pereyra, sobre cosas particulares: que ordinariamente son la ruina de las publicas; por faltar siempre la soga, ò el cuchillo en las gargantas de aquellos que por sus competencias no dudan poner en riesgo los intereses de su Principe; siendo este un linaje de culpa, con q̃ ja màs se devia dissimular la pena. Empeçò a huir la gente de Malaca por las tiranias q̃ se usavan con muchos; y a componerse para ganarla el Rey que della avia sido, y estava agora en Bintam, despidiendo a su Capitan Ceribige de Raja con mucha gente, y alguna artilleria. Fortificòse èl en buen sitio, y haziendo correrias, y dando assaltos, reduxo la ciudad a terminos que si no llegava Don Alexo de Meneses por Capitan della con 300. hombres, y municiones, este era el fin de la possession de Malaca.

1517 10 A la India llegò Antonio de Saldaña con seys naves del Reyno, de que los Capitanes eran D. Tristan de Meneses, Alonso Entiquez, Manuel de Lacerda, Fernando de Alcaçova, y Pedro Cuaresma. El Alcaçova llevava el oficio de Vedor de hazienda, con tales poderes que minorava en algo los de Lope Soarez; y con tal umor que todos se los queria minorar. Encendiòse veloz la llama de competencias de poderes; q̃ son la levadura con que crecen las discordias, singularmente en la arrogancia Portuguesa. Fernando de Alcaçova viendose oprimido de sus emulos, vengóse agora en si, con venirse al Reyno; y dellos en el Reyno, con hazer se les pidiesse cuenta de su modo de procedimientos. De aqui tuvo principio el escucharse culpas contra los Governadores, y Capitanes de la India; y ponerlas en tela de juizio: y de aì devió tenerle tambien el procurar muchos venir más ricos que honrados, sabiendo que la hazièda numerosa es fiel tapador de las mayores culpas; y ligero aventador de las penas: y deste modo se huye facilmente destas con lo mismo que se gàna con essotras. Lope Soarez prosiguiendo en su gobierno, embiò D. Juan de Silveyra a las Islas de Maldiva; D. Alexo de Meneses a Malaca; Manuel de Lacerda a Dio; Antonio de Saldaña a la Costa de Arabia (y era orden del Rey) con seys velas capitaneadas de Alvaro Barreto, Miguel de Moura, Fernando Gomez, y Antonio de Lemos hermanos, y Nuño Fernandez de Macedo. Llegaron a la ciudad de Barborà vezina de Zeyla, y semejante a ella en mucho dentro de los terminos de menor. Entraronla sin armas, porque estava sin gente, huida por el temor de su estrago. Pusieronle fuego: y con sucessos de poco tomo bolvieron a la India, a tiempo que Lope Soarez navegava para la Isla de

Ceylam.

CA-

CAPITULO II.

Prosigue lo obrado en la India el mismo año de 1517. gobernando el mismo Lope Soarez de Albergaria.

1 LA Isla de Ceylam està en frente del Cabo Comori, tierra màs Austral de la que yaze entre los dos rios Indo, y Gãge, por el rumbo a que la marineria llama Nordeste. Dista del continente asta 16. leguas, aviẽdo primero sido del propio, segun algunas opiniones: tiene de largo asta 80. y de ancho 45. La punta del Sur està en altura de seys grados: en casi diez la del Norte. En el mar que corre por entre ambas se pezcan bonissimas perlas. Su nombre, conforme a los antiguos della, era Hanàre; y a los Persas, y Arabios, Serãdib. El de Ceylã, le sucedió del mar q̃ la divide; porq̃ siendo peligroso de navegació, y perdiendo alli una gran flota los Chinas, que la posseyeron, la llamaron Chilam, que vale peligro; (tiene semejança con el de Cylla) y corruptamente Ceylam. Esta es la llamada Tapobrana: no la Zamatra como piensan muchos. Es fertil de varias cosas: la canela que produze superior a toda la de las otras partes: rubies, zafiros, y otras piedras preciosas: mucha pimienta, y cardamomo: brasil, y otros colores: copiosos palmares: los Elefantes que en ella se crian son los de mejor instinto: numeroso ganado: buenos puertos de mar: varios rios de excelentes aguas. Revistense de alegres arboledas las serranias: sobre ellas sube por el ayre un monte espacio de siete leguas; y fenece en una planicie circular de 30. passos de diametro, en cuyo cẽtro brota una piedra con seys palmos de alto, conservando en su llana superficie la estampa de un pie humano que tendrà de longitud dos palmos. Vestigio es grandemente venerado, con la tradicion de ser de un hõbre Santo natural del Delij, que por muchos años habitò esta montaña, persuadiendo a los mortales la adoracion de un solo Dios; y despues buelto a su patria embió un diente suyo a los Reyes de la Isla, para que le tuviessen por memoria; y le tienen por reliquia de que se fian en sus aprietos. Por esta presuncion, ó creencia concurren peregrinos desde mil leguas en romeria a aquella estacion, en gran numero. Dividese la Isla en nueve Reynos: principal el de Columbo, que està al Ocaso. Los otros, Gâle al Sur; Jaula, Tanavaca, Cande, Batecalon, Vilacem, Triquinamalè, Jafanapatam.

2 Ya el Rey de Colũbo en Ceylã tenia comunicació cõ los Portugueses, y deseava su amistad, y cõcedia el comercio de su canela desde el tiempo de Afonso de Albuquerque. Lope Soarez passava agora allá con intento de

hazerle tributario, y fundar una fortaleza, como el Rey D. Manuel deseava. Llevò siete galeras; Capitanes Manuel de Lacerda, Lope de Brito, Antonio de Miranda de Azevedo, Juã de Melo, Gaspar de Silva, Cristoval de Sousa, Dioniz Fernãdez de Melo: 2. naves, y 8. fustas cõ materiales, y trabajadores para la fabrica, y 700. Portugueses de guerra. Corrierõ adversa fortuna, però llegarõ. Luego el Rey cõcedió se hiziesse la fortaleza; y tãbiẽ luego le trastornarõ los Moros mercãtes alli assistẽtes, de manera q̃ fortificãdose, y plantando artilleria, recibierõ de modo al Soarez, quãdo iva à principiar la obra, que fue menester todo el valor de la gente para la respuesta; y arrojandose a ellos, no sin gran daño de muertos, y heridos, los pusieron en huida. Ellos se avian fortificado para impidir la fabrica, y Lope Soarez lo hizo agora para començarla. El Rey bolvió a soldarse de aquella traicion, mas costole la soldadura el quedarse vassallo del Portugues con tributo de mil y dozientos quintales de canela al año; doze sortijas de rubies, y zafiros; seys Elefantes: porque el Lope no se contentó con las disculpas que culpavã a los mercaderes estraños.

3 D. Juan de Silveyra llegava entonces de las Islas de Maldiva, a dõde avia passado con quatro velas, de q̃ eran Capitanes Tristan Barbudo, Juan Fidalgo, y Juan Moreno. Tomò en el viajẽ dos naves de Cambaya; y el Rey de la Isla le concedió luego q̃ podrian los Portugueses levantar en su puerto una casa para el comercio. Agora passó con la misma pretension a Chatigam en Bengala, a donde corrió gran peligro; porq̃ alli, de un moço Bengalense que traia se supo la presa de las dòs naves ya embiadas a Cochim, con que le tuvieron por Cossario incapaz de ser oìdo. Sucedierale peor si entonces no llegara en una nave que venia de Pacem, Juan Coello, embiado de Fernando Perez de Andrade al Rey de Bengala con la misma pretension que D. Juan de Silveyra, q̃ le quiso quitar de las manos este negocio; y finalmente no pudo, antes le uvo menester para aplacar aquellos Moros, a quien el Coello avia parecido mejor. Dexòse ver de este sucesso, que muchas vezes no es el humor de los Principes el que dificulta, ó niega lo que se les pide, sinò el de los Embaxadores que se les embian. Saliò, pues, de alli sobre aver passado un Imbierno, y grabes incomodidades, que con hambre se acabaron de calificar. El motivo de salir fue averle combidado con su puerto el Rey de Arracam, embiandole un Embaxador, y un presente: y era para destruirle en èl, solicitado secretamente del Gobernador de estotro. Però no aviendo efeto la traicion, llegò a Ceylam a tiempo q̃ se acabava la Fortaleza, en que Lope Soarez le dexó por Capitã; y en el mar a Antonio de Miranda de Azevedo con quatro navios.

4 Mietras esto passava en Maldiva, en Chãtigã, y en Colũbo, D. Alexo de Meneses, uno de los embiados antes, aviẽdo llegado a Malaca cõ la gẽte, y municiones q̃ llevava, fue el total remedio de aq̃lla plaça, sobre q̃ el Rey de

Bintan

Bintam andava poderoso;siendo sus mejores armas,y esperãças, la discordia q̃ avia entre los Portugueses sobre suceder en la Capitania a Nuño Vaz q̃ estava muriẽdo. Diòla a AfonsoLopez de Costa;y la del mar a Duarte deMelo,con que todo se mejoró mucho. Despachò a Duarte Coello con un presente,y embaxada delRey D. Manuel al de Siam; cuya sustancia era confirmaciõ de pazes:y pidirle por muestra dellas,q̃ embiasse gente de su Reyno a poblar el de Malaca, para q̃ del todo se acabasse de expeler los Moros della, q̃ èl aborrecia no menos q̃ nosotros. Todo lo concedió cõtentissimo de cõcederlo;y en testimonio de su verdad,hizo levantar una Cruz con las insignias Portuguesas, en sitio notable de la ciudad Hudiá en que se hallava. El Coello navegando con tã buen despacho,fue a salir perdido en la playa de Pam, cuyo Rey le tratò bien,y se hizo voluntariamente vassallo del de Portugal, con un vaso de oro de reconocimiento en cada un año. Peró era esta accion no tanto de amor que nos tuviesse,como de odio q̃ tenia a su yerno el Rey de Bintam nuestro enemigo. Notable naturaleza, ser propio de los hombres obrar en favor ageno quando imaginan que con esso disgustan a otros, aun que obren contra si mismos en libertad, en hazienda, y aun en reputacion.

5 El Reyno de Siam,de donde agora viene Duarte Coello con paz establecida nuevamente,es uno de los tres mayores q̃ tiene la Asia. Los otros son el de la China,y el de Bisnagà. Lo largo del de Siam viene hendiẽdo por la mitad el caudaloso rio Menam,començando en el lago Chiamay, q̃ està en 30. grados del Norte,asta que se echa al mar en altura de 13. con que la distancia deste Reyno es de 330. leguas. Al Poniente tiene a Bengala;al Sur a Malaca;al Oriente a Camboja;y por la otra parte la China. Componese de valles, y serranias: y ellas, y ellos de gente varia; alguna barbarissima, y cruel que se sustenta de carne humana:como son los Gueos, que con hierro encendido se labran todo el cuerpo artificiosamente; y es su mayor gala estas labores. Produze Elefantes en gran numero:bueyes, y bufaros. Tiene muchos puertos maritimos;muchas ciudades populosas. Hudià esMetropoli,ó Corte. La creẽcia de losSiames concuerda cõ laCatolica en algunas cosas,no las menores:como un Dios;gloria;infierno; angeles, bueno, y malo assistentes a cada cuerpo. Fabrican notables Templos,en que colocã grandissimos Idolos. Son por estremo religiosos;y en el sustento templados: estiman mucho la adevinaciõ:danse a las letras,y en particular a la Astrologia. Todo el terreno es fertilissimo: abunda de oro, plata, y otros metales. Los servicios memorables de los vassallos se escriben para leerse al Rey frequentemente; no las mercedes Reales para recordarlas al vassallo. Cada vez que este Principe se halla en necessidad de salir en campaña militarmente tiene prontos casi 300. mil hombres,diez mil Elefantes,y otros animales sufridores de peso.

6 En tanto Fernan Perez de Andrade (q̃ avia ido cõ Lope Soarez desde Portugal, para descubrimiento de varias partes a q̃ el Rey singularmente le embiava) navegando con quatro navios azia el seno de Bẽgala, llegò a Pacẽ, cabeça de uno de los Reynos de la Zamatra, a donde ya halló Portugueses comerciando, y fue bien recivido de aq̃l Rey. Sucedióle perder la mayor nave q̃ llevava, aviendose quemado por la desgracia de una luz mal guardada, con q̃ le fue preciso bolver a Malaca, despachando a Juan Coello para q̃ fuesse en un navio de Bengala, y le estuviesse aguardãdo allà con las noticias alcançadas mientras èl bolvia de Malaca; de donde, con nuevas ordenes, fue buscando la China, a pesar de furiosas tormentas, y otros peligros q̃ està aparejados a quien con adversa fortuna toma tierra, ò puertos tan estraños. En la costa de Champá el hazer aguada le uviera de costar la vida. Llegó a Patane a donde assentò paz con el Governador para la navegacion de nuestros baxeles: assi en otros puertos. Passó cõ esto aquel Imbierno sin poder llegar a la China. Buelto a Malaca se compuso de nuevo para esta empresa, a q̃ salió, llevando ocho navios con estos capitanes; Simõ de Alcaçova, Jorge Mascareñas, Jorge Botello de Pombal, Antonio Lobo Falcam, Pedro Soarez, Manuel de Araujo, y Martin Guedez.

7 El Imperio de la China es la tierra màs Oriental de la Asia; assi como España la más Occidẽtal de Europa. Tiene en frente la Isla Aynam; assi como España la de Cadiz, q̃ le queda oposita. Su grandeza es la misma de casi Europa en peso. Possee una espãtosa muralla, q̃ entre 43. y 45. grados vá corriẽdo, por discurso de 200. leguas desde el Ocaso al Oriẽte asta unirse cõ una grande serrania, q̃ a manera de Promõtorio està bebiẽdo en las olas Oriẽtales. (estupenda fabrica de los Reyes Chinas cõtra los Tartaros) Dividese este grã terreno en quinze Regiones, ò Gobiernos. Lo maritimo, Cantã, Foquiẽ, Chequeam, Xantom, Nauquij, Quincij. Lo interior de la tierra, Quicheu, Junna, Quancij, Sujuam, Fuquam, Cansi, Xianxi, Honam, y Sancij, que cõtienen 244. ciudades. Sus riquezas son immensas: su gobierno admirable entre todos los del mundo. Conocenlo ellos de suerte que dizen, *tienẽ dos ojos, y Europa uno; y que las otras Provincias del Vniverso son ciegas.* Tuvieron la Impression, y artilleria mucho primero q̃ nosotros. La ciudad de Cantam, principal de las maritimas, es notable en grandeza de poblacion, y en seguridad de muralla, y en concurso de gente peregrina, la mayor parte professa en los preceptos mercantiles.

8 Aqui llegò Fernan Perez, despues de algunos trabajos: y despues de otras tantas dificultades tuvo platica con los tres Governadores que ay en aquella ciudad; a quien embiò un Thomè Perez biẽ acõpañado cõ presẽte, y embaxada de nuestro Rey para el suyo; y ordẽ de q̃ desde alli se le encaminasse. Miẽtras esto se platicava, assentò pazes con aq̃lla ciudad; y negociando en su puerto, y otros vezinos lo tocãte a mercaderia, partió para Malaca, teniendo

FORTALEZA DE CANANOR

niendo aviso del trabajoso estado en que se hallava con la guerra del Rey de Bintam, alentada por las discordias (ya referidas) de los Portugueses, originadas en la ambicion de mandar. Semilla que en todas partes, y en toda gẽte, y en qualquier fortuna, produze cõ gran fertilidad desgracias para todos, quando provechos para uno solo.

9 No fue menos alegre la vista de Fernan Perez, en el puerto de Malaca, tan prospero de hazienda, municiones, y buena negociacion en la China, de lo que poco antes lo avia sido la de D. Alexo de Meneses. Pretendióse bolver a las manos con el Rey de Bintam en su fortaleza por mar: y saliòse dello con poca dicha: asta que partidos para la India los dós con la principal gente que traìan a su obediencia, sucediò lo que veremos adelante. Y agora veamos entrado su nuevo Governador Diego Lopez de Sequeyra. Fue Lope Soarez de Albergaria Tercero de los Governadores. Era de buena disposicio: de pelo muy rojo: el vestido cõ q̃ està retratado es calças, y jubõ carmesies, aforrado en lo mismo la ropa negra: armas blácas guarnecidas de oro.

CAPITULO III.

Desde el año 1518. asta el de 1520. gobernando el mismo Lope Soarez de Albergaria, y empeçãdo a gobernar Diego Lopez de Sequeyra que este año llegó a la India; Reynando Don Manuel.

1 Ran los ultimos dias de Março quando saliò del puerto de Lisboa para la India una flota de nueve baxeles, cõ 1500. hombres de guerra. Sus Capitanes, Don Juan de Lima, Ruy de Melo, Don Ayres de Gama, Garcia de Sà, Lope 1518

Cabrera, Juan Lopez de Alvim, Pedro Paulo, y Juan Gomez. Obedecian todos a Diego Lopez de Sequeyra, a quien el Rey D. Manuel por sus servicios en Africa; y por el descubrimiẽto de Malaca, y por sus calidades, diò en premio el cargo de Gobernador de la India, que iva agora a exercitar. En el Cabo de Buena esperança estuvo a peligro de perderse la nave de D. Juã de Lima, embestida de un peze que a ella corrió con tanto impetu, q̃ le dexó clavados en un lado dos palmos de la punta que le sale del rostro: y era el q̃ se llama Aguja, segun despues lo enseñò la experiencia. Tomó Diego Lopez el Gobierno de la mano de Lope Soarez, que luego se puso en viaje para Portugal con nueve naves. Empeçò el Sequeyra a obrar, haziendo expediciones diferentes. D. Alonso de Meneses con tres navios salió a ponerse sobre Baticala, que no contribuìa. Juan Gomez fue navegando a Maldiva, de que iva nõbrado Capitã, para levantar alli una fortaleza: assi otros. Obrado esto en Cochim, partió Diego Lopez para Goa, de donde despachó mâs Capitanes; como Antonio de Saldaña azia la costa de Arabia; y Simon de Andrade a la China.

2 Mientras navegavan D. Alexo de Meneses, y Fernã Perez desde Malaca para Cochim, el Rey de Bintam, q̃ los deseava ausentes, y que para ausẽtarlos con descuido, avia fingido unas pazes con astucias, diò sobre la ciudad por tierra cõ más de 1500. hombres, y muchos Elefantes biẽ armados: y por mar con 60. baxeles no menos prevenidos, todo contra solos 200. hombres que se hallavan dentro, casi la mitad enfermos, y unos, y otros descuidados, creyendose en la paz ofrecida poco antes por este astucioso adversario. Maravillosa medicina veremos agora; porque el improviso aparecimiento deste poder fue el remedio de la enfermedad en muchos; pues arrebatados del ardor de la defensa, y poniendose las armas para salir a ella, quedaron libres improvisamente del de las calenturas que asta alli padecian. Assi acudiendo a ambas partes en un tiempo, porq̃ a un tiempo en ambas llamava la vozeria barbara, se peleó valentissimamente con gran daño del enemigo, y no poco nuestro. Anegòse Gabriel Gago, con los q̃ llevavá en su navio abrasado por aver caido fuego en la polvora. Fue visto al llevar una bala la cabeça del Capitan Diego Mendez, quedarse èl en pie por algun espacio. Durò tres horas la batalla; y veinte dias los frequentes combates, asta que el Rey se retiró con perdida de 330. hombres, por 18. que nos mataron. Bolviòse al uso de impidir la entrada de mantenimientos en Malaca: y repitiòle el aprieto, asta que fue socorrida de orden del Governador; y asta que los Portugueses, viendo el daño que recivian de la fortaleza de Muar, de donde saliò a hazer saltos el valeroso Capitan Sansotea Raja, resolviendose a ganarla, quando se hallava con èl, y ochocientos Moros escogidos. Allà fueron passando por hbrojos avenenados, por balas, y flechas, embiando delante las suyas. Embistiendo ya con la fuerça, y con su Capitan, y con su gente, hallaron en

todo

todo una poderosa resistencia; asta que sin poder obrar otra cosa, fueron rédidos los Moros, con muerte de casi todos, aviẽdo executado primero muchas gentilezas; y singulares Sansotea, que tambien fue muerto, y quemada la Fuerça despues de recogido el despojo de trezientos cañones: de bronze algunos. Fueron los acometedores capitales deste hecho, Duarte de Melo, Manuel Falcam, que murió al principio del, Diego, y Manuel Pacheco hermanos, Diego Brandam de Brito, y Juan Guedez de Santarem. Vitoria ilustre, y con que Malaca se limpió de un gran assombro por largo tiempo.

3 Prosiguiendo el Rey de Bintam en los intentos de restituirse a Malaca, ò perder la vida, passavã sus moradores muchos trabajos: el mayor de falta de gente, por ser poca, y de essa hallarse enferma la mayor parte; y sobre todo verse a los umbrales de la muerte el Capitan Afonso Lopez de Costa. Deste ultimo peligro librò èl la ciudad con desistir de la Capitania, entregãdola a Garcia de Sa, que de fresco avia llegado con 60. hombres, licenciandole el Governador Diego Lopez para ir a tratar de su provecho, que se reduze a ser mercante, mientras no le dava alguna ocupacion militar; como si la Arismetica fuesse a proposito para sustituta de la espada; ó como si el más poderoso orin desta no fuesse aquella. Todo lo que se obrò estos dias es màs propio de un libro de caxa, que de una Cronica; porque Diego Pacheco perdió la vida con muchos en un naufragio, buscando con dos navios la Isla del oro. Assi quando èl queria poner en receta el oro de aquella Isla, puso la muerte en despesa su vida, y la de casi todos los que le acompañavan.

4 En este tiempo llegò a Malaca Antonio Correa, que venia de assẽtar pazes cõ el Rey de Pegù, en la ciudad de Martavam, puerto maritimo de aql Reyno; a dõde el Rey embiò sus Ministros para celebrar el acto del juramẽto dellas con ceremoniosa solẽnidad; assistiendo Sacerdotes de ambas gentes, Catolica, y Gentilica. El de esta era el llamado Raulim mayor, q̃ publicadas por los oficiales las escrituras hechas en la mina de oro puro, al uso de aquellas partes, empeçó a leer por un libro de su Religion; y luego tomando unos papeles amarillos (color dedicada entre ellos a su llamado culto divino) cõ algunas hojas de arboles oloroſos, en q̃ se viã ciertos caracteres, lo encendiò todo; y recogiendo las manos del Ministro de su Rey entre las suyas, y poniendolas sobre la ceniza de aquel incendio, dixeron algunas palabras, cõ q̃ el juramento quedó solenemente inviolable. Quiso Antonio Correa en el suyo imitar aquella solenidad: hizo vestir la sobrepeliz a un clerigo: mandòle que truxesse su Breviario; y era el tal que pudiera causar escandalo, ò discredito de nuestra Religion entre aquellos barbaros, el ver en tã desautorizado volumẽ los escritos della. Gran descuido! Que quando ivamos a persuadir gente que llamamos bestial, con la mejoria, y excelencia de nuestro cul- 1519

to, no se llevassen los instrumentos dél con particular adorno? Ponderòlo el Capitan; y pareciendole agora menos inconveniente el cometer un desacato con la Fè sus professores, que dar motivo de algun desprecio della a aq̃llos Gentiles, hizo traer, en lugar del Breviario, un Cancionero Portugues con que se hallava libro más autorizado en cuerpo, y en adorno; y abriẽdole en las manos del Sacerdote, las primeras coplas que encontró (y leyolas) fueron unas que empieçan *Vanidad de vanidades*. Parece no aver las encontrado sin misterio, porque si a la verdad engañava a aquellos barbaros, leyẽdo por un libro profano en acto que deviera ser divino; quien no dirà que las palabras encontradas en èl a caso, le desengañavan de proposito, de que todos aquellos afanes por dilatarse cada uno tanto en este mundo, eran cosas q̃ tenian el desvanecimiẽto tan cerca como agora le tocamos? Alfin en la opinion de aquella gente ignorante de nuestra lengua, fueron Sagrados Evangelios las coplas, y soleníssimos sacramentos las burlas. Es Metropoli deste Reyno la ciudad de Bagou, corruptamente Pegù. Del Poniente le ciñe la ensenada, ó mar de Bengala; del Oriente tiene el Reyno de Siam; del Sur el de Malaca; del Norte el de Arracam. Consta su longitud de casi ciẽ leguas: y a vezes otras tantas de ancho; sin los Reynos q̃ despues se le juntarõ por armas. Es tierra llana; golpeada de muchas aguas, y por esso fertil de varias plãtas, y de roda especie de mantenimientos; ya de frutos, ya de ganados. Muchos Templos, con muchos Idolos, y variedad de notables ceremonias. La gente se refiere por tradicion ser descendencia de un perro, y de una muger China, que saliendo solos de un naufragio en aquella parte, engendraron; y de modo, que siendo los hombres feos, y mejoradas las mugeres; dizẽ ellas, que salen a su madre, y a su padre ellos. Aviendose introduzido la Sodomia, y procurando evitarla una Reyna llamada Canane, ordenò que en las partes de la generacion se truxessen cascabeles para incitar a lascivia por las naturales repudiadas por aquel abominable vicio.

5 Alentada la gente de Malaca con los mantenimientos, y provisiones que Antonio Correa truxo, se resolvió Garcia de Sà en mostrarse al Rey de Bintam, a quien hazian más presumido sobre ella la enfermedad, y la hambre padecidas dentro, que sus fuerças, ó astucias; con quanto aquellas erã no pocas, y estas más que muchas. Previno treinta navios en que ivan quinientos hombres, de que eran Portugueses 150. Entregôse la Capitania dellos a Antonio Correa: y los principales de que se conservan los nombres son D. Rodrigo de Silva, Duarte Coello, Manuel Pacheco, Duarte de Melo, Duarte Furtado, Francisco de Sequeyra, Enrique Leme, Carlos Carvallo, Bartolomè de Fonseca, Cristoval Diaz, Ruy Mendez, Diego Diaz, y Juan Salvado. Fueron navegando en demanda del Pago a donde el Rey vivia, y se hallava con una Fortaleza grande, y bien poblada de artilleria, y gente. Dificultavan la llegada a ella passos peligrosos por naturaleza, y arte; y muchos

chos baxeles nó menos baſtecidos de gente, y armas para ſu defenſa. Llegaron a verſe: diò principio la artilleria de ambas partes: ſonava el eſtruẽdo della, y de la grita por el concavo de aq̃llos rios, valles, y boſques, con tal horror q̃ parecia averſe deſconformado los elemẽtos, y reduzido la maquina del mundo a total ruina: ayudava el humo a la eſcuridad de las arboledas, y del rio cubierto dellas: y ſin verſe nada, ſe via en todo una horrida confuſion. No tuvieron los Moros animo para aguardar la ſegunda tormenta; y poniẽdoſe en huida, dieron lugar a que ſe ganaſſe la Fortaleza, con màs de 20. pieças de artilleria grueſſa. Van los vencedores buſcando al Rey, que retirado a ſu poblacion, tuvo tiempo de componerſe, mientras nueſtros navios deſhazian las eſtacadas, y otros eſtorbos que les vedavan el ſubir el rio. Llegarõ en frente de ella; y vieronle ceñido de dos mil hombres, cõ algunos Elefantes cargados de armas. Al ſaltar en tierra empeçaron a bolar las balas, y innumerables flechas: però viendo que nueſtra gente les dava con gentil liberalidad los pechos, perdieron el animo: y unos encomẽdados a la fuga, y otros al hierro, dexaron la poblacion, y la expuſieron al ſaco, a que ſucediò el fuego, mientras el Rey colocado en un Elefante fue corriendo con los otros ſin parar aſta la Isla de Bintam, a donde por muchos dias ſe detuvo falto de aliẽto, y caudal para bolver a ſus eſperanças.

6 Las proſperidades con que èl ſe hallava en eſta guerra, avian hecho atrevidos contra los Portugueſes a los Reyes de Pacem, y Achem. Garcia de Sà viendoſe agora con la Fortuna de ſu parte, ſe reſolviò en pidirles cuẽta; y deſpachó en una nave a Manuel Pacheco, para q̃ anduvieſſe por aquellos puertos tomando ſatisfacion de los daños antecedentes. Obrava bien, quando falto de agua embiò en un barco remado por Malayos, eſtos cinco Portugueſes, Antonio de Vera del Porto, Antonio Pezaña de Alenquer, Franciſco Gramaxo, Juan de Almeyda de Quintela, y el Barbero de la nave. Quando menos lo penſaron les ſalió un Capitan del Rey de Pacem con tres navios, y 150. hombres en cada uno. Adelantòſe el Capitan, deſeoſo de la preſa. Reconocẽ los cinco el peligro: mas por no poderle evitar de otra manera, abordan el navio, y ſaltan dentro con las armas en el puño, y con tal furor que en un abrir, y cerrar de ojos, le ſembraron de enemigos; obligando los otros a que ſaltando al agua la tomaſſen por vida, ſin poderlos detener la colera, y palabras animoſas de ſu Capitan, que echandoſe tras ellos, no por huir, ſinó por caſtigarlos, iva nadando, y cortandolos con la cimitàrra en la miſma agua con que penſavan ſalvarſe. Quedarõ los cinco Portugueſes, dueños del baxel: y los dos que le ſiguian admirados del caſo (admirable ſin duda) le moſtraron las popas, y con ſilencio ſe puſieron en cobro, que fue la vida total de los cinco ya caſi ſin aliento, y aun ſin ſangre: aquel de canſados de herir; y eſta de heridos por mil partes. El Rey de Pacem, aſſombrado con eſte hecho, ofreció pazes, y ſatisfacion de los daños de que avia ſido cauſa;

con

con que Manuel Pacheco bolvió a Malaca glorioso; a donde el baxel vencido fue conservado como trofeo de aquella notable hazaña. Alli estava de partida para la China Duarte Coello. A su tiempo se entenderá lo que obró; porque importa saber agora lo que obraron otros capitanes que Diego Lopez de Sequeyra despachò los dias passados.

7 Juan Gomez passó a la Maldiva, para levantar una casa fuerte que el Rey de aquellas Islas avia permitido se labrasse en razon del contrato. Portòse en ello con tanta imprudencia, procedida de soberbia, y jactancia, que escandalizados della los Moros frequentadores del puerto, y viendo que los queria dominar como Rey suyo, no como huesped consentido, dieron sobre èl, y le mataron con diez, ó doze Portugueses que alli tenia. Esta es la cabeça de mil Islas que se derramã por aquel mar; y esso quiere dezir Maldiva. Corren todas unas tras otras como qualquier dilatada serrania: comiençã en los arenales de Padùa, en frente del monte Delij, y van a fenecer en la Jaua, y costa de Sunda. Casi en la mitad aparece colocada esta principal en que el Rey reside. Son de Gentiles, y gobernadas por Moros: distan algunas tã poco de otras, que las puntas de las entenas van raspando ya la tierra, ya los arboles de una, y otra Isla. Abundan de palmares produtores de aquel fruto llamado coco, ya muy conocido; que para la gente es dulce mantenimiento; y seguridad para las naves; porque de lo exterior se texen fuertes gumenas: y de lo interior se despega aquella materia candida, que comida assi es regalo; y beneficiada de varias maneras se buelve en miel, azeite, vino, vinagre. Deste linaje de arboles procede otro en el fondo del mar, cuyo fruto mayor que el coco, se tiene por mas potente reparo contra el veneno que la piedra bezoar. Cogese en ellas mucho buzio pequeño de agradable forma, y colores, que en algunas Plaças sirve de moneda. Peró ya son muy notorios los frutos, las gentes, y las costumbres destas Islas.

8 Cristoval de Sousa embiado a los mares de Dabul, hizo daños, y reciviòlos, aviendo pelcado con gran valor en las ocasiones que se le ofrecieron. Cristoval de Sà, corriendo por el seno de Cambaya puso en cuidado a Melique Az, señor de Diu; obligandole a poner en cobro la flota de sus fustas.

9 Derramòse este año por varias partes una armada de catorze naves con que el Rey D. Manuel quiso socorrer la India, para varios intentos. Era Capitan mayor dellas Jorge de Albuquerque; y los otros Lope de Brito, Pedro de Silva, Juan Rodriguez de Almada, Francisco de Cuña, que passaron a la India, Cristoval de Mendoça, Rafael Perestrelo, Rafael Castaño, Diego Fernandez de Beja, el Doctor Pedro Nuñez, Gonçalo Rodriguez Correa, que con su Capitan mayor, y adversas fortunas quedaron en Moçãbique; Don Luis de Guzman, Castellano, que con otras, dando en las playas del Brasil, le mataron màs de 50. hõbres; y èl despues matò impiamente muchos

chos de los que le quedaron, levantandose con la nave por darse al robo, cõ que se viò muy medrado de hazienda; però despues vino a acabar bien como lo avian solicitado sus acciones: D. Diego de Lima, que arribò a Lisboa; Manuel de Sousa, que por hazer aguada con descuido en Matirà, navegando azia Melinde, perdió algunos hombres: y en Oja seys por mucho cuidado; porque detenìendolos aquel Rey con aficion, y creyendo èl que con engaño, se fue de alli sin ellos; y en frente de Quiloa se acabó de perder del todo, assentandose la nave en un arenal; a donde los Moros de aquella Isla, y de la de Monfia, y de Zanzibar, dexaron vivo solamẽte un moço. Passó Jorge de Albuquerque desde Moçambique, a la India, tambien con malos sucessos, sin poder siguir a Diego Lopez de Sequeyra para el Estrecho, como èl se lo avia avisado con Gonçalo de Loulè, que de passo iva cobrando por aquellos puertos la gente que por ellos avian arrojado essas fortunas passadas.

10 Aviendo Diego Lopez despachado para el Reyno las naves de carga, de que vino por Capitan, Fernando Perez de Andrade; y dado expediẽte a varias cosas, saliò de Goa en 13. de Febrero, cõ una armada de 24. velas, en q̃ llevava 1800. Portugueses; y casi otros tãtos Malabares, y Canarijs, de q̃ erã Capitanes D. Juã de Lima, Frãcisco de Tavora, Cristoval de Sá, Cristoval, y Jeronimo de Sousa, Manuel de Moura, Dioniz Fernandez de Melo, Jorge Barreto Pereyra, Pedro Gomez Teixeira, Antonio Raposo de Beja, Fernando Gomez, y Antonio de Lemos hermanos, y hermanos tambien Nuño Fernandez, y Enrique de Macedo; Gaspar Doutel, Loreço Godinho, Simon Guedez, Pedro de Faria, Francisco de Melo, Pedro de Silva, Antonio Ferreyra, Diego, y Antonio de Saldaña. Llegado el Sequeyra a la costa de Adem, fue a dar con su nave sobre un peñasco, que subito la abriò por varias partes. Salvòse la gente, y destribuyendose por otras embarcaciones, se passó él al galeon de Pedro de Faria. Entrando por el Estrecho, tomaron un navio de Moros, que dixeron hallarse de nuevo en Judà seys galeras de Rumes, que con 1200. hombres saldrian sobre Adem. No pudo ir a buscarlos por la aversion del tiempo, ni aunque pudiera los hallàra: porque ellos sintiendo nuestra armada, limpiaron el mar, y cosieronse con la tierra. Para otro intento, tratò Diego Lopez de ir a la Isla Maçuá; y antes de llegar a ella en 9. de Abril, dia de Pascua de Resurrecion, fue vista de todos patentemente en el cuerpo del Sol, al tiempo de ponerse, una vanderilla negra con algun movimiento. Caso rarissimo, y que causò en todos gran admiracion, y luego gran alegria; porque interpretandolo a feliz auspicio se atronò aquel mar con el son de la artilleria, y de los instrumẽtos, y de las vozes. Assi alboroçados llegaron a la Isla, cuyos moradores la avian desamparado con temor. Todavia hallaron algũ despojo, y algunos navios en su puerto; y uvo otras presas en aquel contorno. Avianse acogido los màs de los habitantes

1520

de

de Maçua al puerto de Arquico del Preste Juan, cuyo Governador embiò luego los mensageros a Diego Lopez con carta en que le pidia paz para aquella gente, q̃ se avia ido a valer dèl; no pidiendosela para los moradores de Arquico, pues siẽdo todos Christianos; y aviendo en aquel Imperio una Profecia de que avian de venir a èl Christianos remotos para comunicarse como tales, èl la dava por cumplida viendo alli aquella flota con la insignia de la Reparacion humana. Raro pensar de hombres a que llamamos barbaros. El Governador respondióle humanamente; y despues llegò a la playa, a donde vinieron a èl, con algunos testimonios de Christianos, pocas personas. Dixeronle que su Principe el Preste, años antes avia embiado un Embaxador llamado Matheo a un Rey del fin de la tierra, cuyas armadas agora conquistavan la India, por darle cuenta de aquella Christiandad tan remota; y pidirle socorro contra la Morisma; y que jamás avia buelto. Oyẽdolo todo el Sequeyra, acabóse de assegurar en que hablavan senzillamentelos de Arquico: porque traìa èl agora consigo este Embaxador que avia buelto de Portugal con su embaxada: y una de las ordenes que temia del Rey Don Manuel era le pusiesse con seguridad en tierra propia de su Principe. Como le truxesse, pues, para este efeto, y aquella gente le hablava dèl con abierta ansia de saber el fin que tuvo, luego le hizo llamar, y se lo puso delante. Arrojaronse todos a reverenciarle grandemente; igualando la alegria con el espanto de su insperado aparecimiento: y èl, llenos los ojos de lagrimas, de gozoso con verse entre los suyos, y con el fin de sus esperanças, y agencias, y de diez años de peregrinacion por ellas, holgòse con estas muestras publicas, y subitas, que todos hizieron de la estima que dèl hazian; porque asta entonces se avia dudado en parte de la pureza de su Embaxada. Al otro dia vinieron siete Religiosos del Convento de la Vision alli vezino, cõ el propio alboroço de verle; para cuyo recivimiento se hallaron en la nave del Governador los Sacerdotes de la armada con sus sobrepelizes en forma de processíon. Fue este un acto de alegria bañada en lagrimas comunes, con la ponderacion de que se abraçavan amorosamente naciones tan conformes en lev, y tan remotas en climas: de que resultò que estos que desde sus fundamentos asta entonces no avian reconocido la Iglesia Romana, la empeçassen a dar obediencia como todas las otras que la conocen.

CAPI-

CAPITULO IV.

Prosigue el Gobierno de Diego Lopez de Sequeyra, desde el año 1520. asta el de 1521. teniendo el Cetro el Rey Don Manuel.

1 EL Reyno del Preste Juan, agora seguramente hallado (en cuyo descubrimiento avian puesto tanto trabajo aquellos dos excelentes Reyes D. Juan II. y D. Manuel) aunque cõ impropiedad tiene este nõbre, no es tan conocido por otro q̃ propiamente es el de Rey de la Abassia: ó bien Empetador de la alta Etiopia. El motivo de esta equivocacion fue, que trayendo aquel gran Presbiter Jovano (Preste Joan corruptamente) de la christiãdad Nestoriana en la Tartaria, una Cruz delante, como entre nosotros los Metropolitanos por insignia de su mayoria, aviendosele dado por esso el titulo de Presbiter, se vino a dar todo esse nombre junto a estotro de la Etiopia, por traer tãbien en la mano una Cruz, a titulo de Defensor de la Fè, como christiano Jacobita. Este permanece oy; aviendose extinto aquel. Yaze, pues, el estado deste Principe entre las corrientes de los rios Nilo, Astabora, y Astapus. Sus confines por el Oriente el mar Roxo con ciento y veinte leguas de distancia, la menor de los quatro lados, que contienen seiscientas y setenta. Por el Ocaso, aquellos Negros, poseedores de las grandes minas de oro de que le pagan su tributo. Del Norte le dividirà de los Moros una linea echada desde la ciudad Suanquem maritima, a la Isla Meroe, ó Nobà. Del Austro le fenece el Reyno Adea, de cuyas sierras desciende el rio Obi, ó Rapto, que viene a desbocar en la poblacion de Quilmance, del Reyno de Melinde. 1520

2 Presumen los Reyes Abassis (y lo tienen sus historias) traer su origen de un hijo de Salomon, y de la Reyna Sabâ, engendrado en aquella memorada ocasion que la fama de su poder, y de su sabiduria la llevò a Jerusalem para verle, y comunicarle. Instruida ella por él en las cosas de la ley, y viniendo a parir en el viaje aquel hijo, llamóle Meilech: y embiandole despues a su Padre para que le nombrasse Rey de la Etiopia, él lo hizo; y al ungirle, gustò de trocarle el nombre por el de David su Abuelo. Pusole casa: dióle oficiales de los de la suya, y por Principe de los Sacerdotes a Azaria, hijo de Sadoch, que hurtando del Templo las Tablas de la Ley (hurto piadoso) las truxo con su nuevo Principe. Destos ministros (dizen sus escritos, y tradiciones) permanecè descendècias en q̃ se conservã los propios offitios q̃ entonces se instituyeron. Despues alcançaron algũ conocimiento

de la otra Ley (eſto es la de Chriſto) por medio de la Reyna Candace, de que tambien ſe glorian, por ſer natural ſuya, como lo era eſſotra. Si bien los verdaderos Maeſtros della, fueron los Apoſtoles San Felipe, y San Matheo. Però aunque recivieron eſta ley, no deſampararon aquella, y juntamente uſan las dos, aſſi como agora hazen los Chriſtianos nuevos en nueſtra Europa; con la diferencia conſiderable, de que eſtos aman ſolamente la de Moyſes, y fingen amar la de Chriſto por comodidad; y aquellos las aman con igual afecto. El Rey, guiado de aquella memoria de ſu aſcendencia, entra en ſus titulos, que ſon muchos, con eſte. *David Amado de Dios, Coluna de la Fè, Pariente de la Eſtirpe de Iudà, Nieto de David, Hijo de Salomon, Hijo de la Coluna de Sion, Hijo de la Progenie de Iacob, Hijo de la mano de Maria, &c. Emperador de la Grande, y Alta Etiopia, &c.* La gente es muy dada a la Religion; tiene muchos Templos; muchas caſas de ſolas dòs Religiones; una la de San Anton; otra la q̃ llamamos Canonigos Reglares. Del reſto no conocen politica en poblaciones, porque ninguna tienen iluſtre; en letras porque no las uſan; en artes mecanicas, porque todo lo deſeſtiman; y conforme a eſto viſten, y comen màs como ſelvajes que como hombres. En las caſas q̃ ſe tratan con algun fauſto, todas las obras, y materias ſon eſtrañas. Ay entre ellos tan gentiles ladrones, y tan mañoſos, como los Gitanos en nueſtra Europa. Los Religioſos que aſſiſten en Conventos, traen habitos largos de algodon; los otros, y los Clerigos, y las Monjas, unàs pieles que le cubren poco de lo que la honeſtidad quiere que ſe cubra mucho. Su Principe caſi ſiempre habita la campaña con una populoſa ciudad de pavellones; poco durable en los ſitios en que màs dura, porque continuamente los và tomando varios. Uſa en los recados que embia a Perſonajes, aquello de Portugal; *Yo El Rey os embio mucho ſaludar, &c.* Tales fueron las noticias deſta Region al tiempo de ſu hallazgo por nueſtros Deſcubridores. Lo que deſpues informó la communicacion, y lo que pudo variar un ſiglo más de edad, quedeſe para otro eſcrito, porque no alteremos grabemente el que vamos abreviando del Principe de Hiſtoriadores Eſpañoles.

3 Deſta tierra, pues, y deſte Rey era el Embaxador Matheo, que Diego Lopez de Sequeyra agora queria poner en aquel puerto ſuyo, quando deſpedidos los Religioſos de la Orden de JESUS, del monaſterio de la Viſion, con quiẽ fue el Oidor Pedro Gomez, para ver el Convẽto, llegó al lugar de Arquico el Barnagax, ò Governador del Preſte en aquella porcion de ſu Reyno, traìdo del recado que tuvo de la venida de Matheo, y de nueſtra flota. Apareciò por aquellas playas con dozientos cavallos, y dos mil infantes. Deſpues de algunas diferencias ſobre inſtituir el lugar en q̃ aviã de verſe èl, y Diego Lopez, ſe vierõ en la lengua de la agua, en ſillas pueſtas en aquel arenal q̃ ſe eſtava abraſando de Sol, a donde fue entregue el Embaxa-

baxador Matheo, y con èl D. Rodrigo de Lima, que iva con embaxada del Rey D. Manuel al Preste. En segundo lugar se trató de levátar una Fortaleza, ó en la Isla Camaram, ò en aquella de Maçuà, contra los Moros. Ultimamẽte juraro los dòs en una Cruz la verdad desta cõcordia, y apartádose, despues de una breve platica, se hizierõ algunos presentes. D. Rodrigo de Lima, cõ los q̃ llevava del Rey D. Manuel para el Preste, q̃ por la mayor parte eran ornamẽtos de la Iglesia, diò principio a su viaje sin Matheo, q̃ poco adelante acabó la vida en el monasterio de la Vision, a que ansiosamente deseava llegar. A nuestro Embaxador acompañavan Jorge de Abreu de Elvas, Juan Escolar Secretario, Lope de Gama, Juan Gonçalez lengua, Manuel de Mariz tañedor de organos (porq̃ no se quedassen a caso mudos allà unos que cõtenia el presente) y Fsancisco Alvarez Sacerdote, que despues escriviò lo notado en este viaje con màs sensillez para ser verdadero, que suficiencia para ser escritor. Por testimonio de la llegada de nuestra Religion a estas partes hizo Diego Lopez levantar una gran Cruz en aquel Puerto, y dezir muchas missas en la Mesquita de Maçuà, llamandola de *Nuestra Señora de la Concepcion*: siendo el primero que mostró a aquellas aguas, abiertas agora para el pueblo Christiano, velado el Autor de que se abriessen tantos siglos antes para el Israelitico. Desta Isla passó el Sequeyra a la de Daláca poco distante; y quemandole la ciudad desamparada de los Moros, tomò la costa de Arabia. Con adversa fortuna, perdida la galera de Jeronimo de Sousa, y casi toda la gente, fue a surgir en Calayate, a donde hallò a Jorge de Albuquerque, esperandole; y passandose a Mascate, le dexó la Capitania de las naves para invernar alli, y fuesse a Ormuz con los navios de remo.

4 En tanto que el Governador andava en el mar Roxo, iva cubriendo los valles, y los montes; y agotando las fuentes, y los rios, el Rey Crisnarao de Bisnagá, con un exercito de treinta y cinco mil cavallos; sietecientos y treinta y tres mil peones; y quinientos y ochenta y seys Elefantes cargados de castillos con quatro hombres en cada uno: y doze mil aguadores, para que acudiendo con agua a todos, no se derramassen algunos por buscarla. El bagaje tan sin numero, que solamente de mugeres publicas avia màs de veinte mil; con que al passar de caudalosos rios se suspendia la corriente. Conduzia este tan poderoso Principe toda esta potencia para ganar la Ciudad de Rachol, a que tenian derecho sus passados, que siempre encargavan la restauracion della a los futuros; aunque la posseia el Hidalcan, con quien se desavino para executar este intento.

5 Era la ciudad de Rachol casi inexpugnable por naturaleza, con la elevacion de un monte; y por arte cõ repitidas murallas, y cavas amplissimas, y profundas: torres valerosas, colmadas de artilleria, y otras armas, y defensas:

fensas: guardado todo de 400. lanças, y ocho mil pedestres, y 20. Elefantes con municiones para cansar à los màs flematicos sitiadores. Aviase acampado el Crisnarao en contorno, y assaltadola por espacio de tres meses con poco fruto; quando en socorro della aparece el Hidalcan con diez y ocho mil cavallos; infantes ciento y veinte mil, y ciento y sincuenta Elefantes; y numerosa, y gruessa artilleria. Despues de varias fantasias, se embistieron estos dos Principes: y aviendo recivido el Crisnarao immenso daño primero, assi se recobrò despues, que reduxo a un miserable estrago el Hidalcan; escapādose del hierro, y de la esclavitud, solamente aquellos que ya por tanta miseria despertaron la Piedad en su propio enemigo. Tuvo él por despojo mayor quatro mil cavallos, cien Elefantes, quatrocientos cañones gruessos, sin los menores, y riquezas varias. Aqui fueron vistos morir en defensa de su Capitan valerosamente quarenta Portugueses que seguian al Hidalcan, y su creencia. El Hidalcan en el mayor peligro encomendò a la huida su salud. Agora buelve el vitorioso Crisnarao la frente airada a la ciudad, quando le aparecen veinte Portugueses de que era principal Cristoval de Figueredo, que de Goa llevava algunos cavallos Arabes para vender al propio Rey. Platicaron sobre el sitio: pidiòle el Figueredo licencia para registrar la Plaça: concediòsela èl con alguna gente. De modo se uvo con los veinte Portugueses y sus escopetas, que assaltandola por una parte, de que se agradó, y matando algunos Moros este dia, y al otro su Capitan, assistiendo ya Crisnarao, fue entrada, y rendida con entera, inopinada, y feliz vitoria. Soberbio se hallava este Principe con ella, al punto que Capitanes del Hidalcan le *piden los despojos de la antecedente.* Respondelç. *Que se los bolveria si le viniesse a besar el pie como a supremo señor del Imperio Canarà.* Que asta en los grandes Principes, no usados a heroicas acciones, pueda màs que la honra el interes, aconsejelo en hora mala la comodidad, acetelo la insolencia, y llevelò el sufrimiento; peró que se humille como covarde, y ambicioso de poca hazienda oy, quien ayer con valerosa mano se mostrò capaz de soberania, el sufrimiento no lo lleva, porque la propia insolẽcia lo acusa, y la misma comodidad le buelve el rostro. Acetò aquel abominable partido el Hidalcā, puesto que la execucion fue impidida por varios accidentes, más amigos suyos que èl de si propio, si a caso el aver desviado los acontecimientos a uno de las afrentas que una vez consintiò, le puede limpiar de averlas consintido. Suelen ser las discordias de unos, convenencias de otros: pezca (dizen) en la agua turbia el cuidadoso. Ruy de Melo, que estava en Goa, viendo al Hidalcan divertido con sus ruinas, ó esperanças, ó todo junto, y a muchos en parciales remolinos robando la tierra firme de aquel contorno, ganòla facilmente con dozientos y sincuenta cavallos, y ochocientos peones Canaries.

En este tiempo avia sucedido en la Fortaleza de Ceylam a Juan

de

de Silveyra, Lope de Brito, que llevando 400. hombres, muchos dellos oficiales, la hizo de nuevo tã fuerte q̃ diò cuidado a los moradores de Colũbo, y los hizo negar la comunicacion antecedẽte, induzidos de los Moros q̃ alli mercadeavan, sospechando que quié añadia fuerças queria multiplicar superioridades odiosas siempre a quien no quiere disminuir las que posee. Amenaçòlos con algũ daño el Britó, de que resultó el verse sitiado de 20. mil hõbres por espacio de cinco meses, en q̃ se padecierõ trabajos grãdes, asta que llegado en su socorro Antonio de Lemos cõ 50. hombres, osaron dar sobre el esse volumen de gente, de fortificaciones, y de 25. Elefantes bien armados. Desbaratandolo todo, quedòse la plaça con el propio sossiego que antes lograva, aviendolo solicitado aquel Rey, advertido del daño qne se recivia de alterarle.

7 Llegado el tiempo de navegar, que tanta variedad tiene en aquellas partes, saliò Diego Lopez de Ormuz; y fuesse buscando a Jorge de Albuquerque en Calayate, a donde llegó tambien Rodrigo Vaz Pereyra, uno de nueve Capitanes q̃ este año avian partido de Lisboa con otras tantas naves, de que el mayor era Jorge de Brito; y los otros Lope de Azevedo, Gaspar de Silva, Pedro Lopez de Sampayo, Pedro Lorenço de Melo, D. Diego de Lima, Pedro Paulo, Antonio de Azevedo, y Andres Diaz; que si no llegaron juntos, finalmente llegaron todos. A la nave de Ruy Vaz sucedió que navegando con viento en popa, más adelante del Cabo de Buena esperança, subito se viò surta, sin que las velas, por màs que llenas de ayre, la pudiessen mover. Examinada la causa, viòse, (horrible vista!) que una espantosa bestia tenia sobre si en peso todo el vaso, abracando con la cola el timon, con las alas los costados, y igualando con la proa la cabeça (formidable en bulto) de que saltavan dos trompas por cuyas bocas arrojava agua copiosamente, y con violencia, al modo que las Vallenas suelen hazerlo. Fue expulso de aquel puesto con exorcismos, porque no pareciendo el peligro obediente a los remedios humanos, acudiòse a los divinos. Dezian despues los navegantes, era el peze llamado Sombrero, por tener en la cabeça un modo de cubertura de aquella forma; acordandose de que otro semejante, aun que menor, se avia visto antes en Portugal, despues de aver hecho notables daños en la marina de Atouguia. Ordenava el Rey al Governador que levantasse fortalezas en Maluco, en Zamatra, en Maldiva, en Chaul, y en Diu. El Principe que manda entender en mucho, sin mucha mano, pone en contingencia el no ser obedecido aun en lo mismo que puede serlo. Biẽ lo pudo põderar el Sequeyra; y todavia empeçãdo la execuciõ de tãtos mãdatos, por el postrero, dió una vista a la ciudad de Diu: informòse del estado de las cosas della: dissimulò cõ Meliq̃ Az, renovãdo la platica antigua de q̃ se plãtasse una fortaleza sobre aq̃l puerto. Viẽdo q̃ él usava de sus cautelas, desmintiò quanto pudo el cuidado con que partia a prepararse en Cochim

para bolver sobre esta Plaça, y consiguir por valor lo que el Moro dilatava por artificio.

8 Despachó las naves de carga para el Reyno, dando la Capitania dellas a Antonio de Saldaña. Hallādose libre deste cuidado no pequeño (porque no corre menos riesgo con los Principes el que tiene su pluma para el guarismo, que el que su espada para la guerra) diōse todo al otro de aprestarse para Diu. Viōse con la mayor armada nuestra que avian sustentado aq̄llos mares, por constar de 48. vasos de toda forma, de toda grandeza, y de todo nombre. Eran sus Capitanes D. Alexo de Meneses, D. Juan de Lima, Jorge de Albuquerque, Antonio de Brito, Fernando Gomez, y Antonio de Lemos hermanos, Cristoval de Sá, Francisco de Mendoça, Andres de Sousa Chichorro, D. Jorge de Meneses, Miguel de Moura, Lope de Azevedo, Jeronimo de Sousa, Antonio Ferreira, Francisco Pereyra de Berredo, Francisco de Sousa Tavares, Pedro Lorenço de Melo, Francisco de Mendoça de Murça, Simon Sodrè, Diego Fernandez de Beja, Rafael Cataño, Rafael Perestrelo, Pedro de Silva, Cristoval Correa, Nuño Fernandez de Macedo, Antonio Raposo, Ruy Vaz Pereyra, Antonio de Brito y Sousa, Antonio, y Ayres Correa hermanos, Gonçalo Pereyra, Cristoval Jusarte, Francisco de Melo Gallego, Duarte de Fonseca, Andres Diaz, Diego Pereyra, Gaspar Doutel, Alvaro de Almada, Gonçalo de Loulé, Paulo Machado, Thomé Rodriguez, Ayres Diaz, Lorenço Godiño, Pedro Gomez de Sequeyra, Juan Fernādez; y Malabares el Parriçal de Cochim, Malu Mocadan de Goa; con tres mil Portugueses, y 800. Malabares, y Canaries. Poder sin duda grande: grandeza lastimosamente malograda como luego veremos.

1521 9 Eran nueve de Febrero, quando Diego Lepez con toda esta pompa se mostró a la ciudad de Diu, a donde no estava Melique Az, por ser ido dissimuladamente al Rey de Cambaya, solo con intento de impidir la licencia que èl mismo aconsejava se le pidiesse para hazer la fortaleza en aquel puerto. Y como con sus discursos, ò astucias sospechava, ó entendia que este poder juntado por Diego Lopez, era para lo que realmente era, previnose de modo que nuestra armada hallò mil fortificaciones, mil reparos, mil confiāças, y mil testimonios de ardidosa, y militar diligēcia. Avia quedado alli Melique Sacà su hijo con tres valientes Capitanes, y mucha gente para lo que podia suceder. Notadas las dificultades, puso el Governador en consejo de todas las cabeças del exercito, lo que se devia obrar; y siendo todas conformes en que no se assaltasse la ciudad, casi todas, despues de salir de aquella junta le acusavan de que no la assaltasse: sin reparar en que ó estuvierōn covardes en el voto, ò exorbitantes en la acusacion. Con esto se congratulava cada uno con su gente ya deseosa del assalto; y con lo otro se escusava de darle, porque tenia màs deseo de ir a assaltar una plaça de Mercurio, que no esta

de

de Marte, hallandose cada qual con el ojo clavado en ciertos Emporios a donde esperava multiplicar por la mercancia, mas que por la guerra: y no podia sufrir que por esta se le dilatasse aquella, y menos que dexasse de ir a una, sucediendo morirse en otra. Tanto iva ya haziendo flaquear a tan luzidos cavalleros, a tan alentados coraçones, la codicia de las riquezas Asiaticas. Tras esto levantaron al inocente Sequeyra algunos testimonios; con que el vino a pagar la culpa; q̃ ellos tenian, recogiendose con todo aquel aparato sin obrar cosa alguna, antes con notable perdida de reputacion: fruto propio de ministros que por su interes arrastrarán publicamente el de su Principe, el de su Patria, y los titulos de la honra de todos. Estoy por dezir lo merecen bien los Principes que dissimulan con semejantes culpas; porque en ellos el perdonar las casuales se puede llamar piedad; y el no punir las maliciosas, deve llamarse imprudencia clara, y facultad tacita para que se cõmetã todas. Finalmente Diego Lopez con esta hazaña, toda de los mas de sus Capitanes que le trataron de prudẽte en secreto, y de covarde en publico, fiẽdo el a toda Luz valeroso, se fue a passar el Imbierno en Ormuz: y ellos se destribuyeron por varias ferias; retirandose D. Alexo de Meneses a Cochim con lo principal de la armada, y poderes del Governador para lo que conveniesse obrar en aquellas partes.

10 Llegado a Cochim D. Alexo, despachò las naves de viaje para el Reyno: y despues los Capitanes que estavan nõbrados para diferentes Plaças a efetos diferentes. Però como lo principal era a tratar de mercaderias, la memoria de sus nombres se hallarà sin razon en los libros de razon que entonces sirvieron en aquellas aduanas. Yo no dirè que es baxeza tratar del provecho con modestia, despues de aver tratado de la honra con valor; dirè solo que solamente escribo los actos della. Y porque muchos destos Capitanes, y cavalleros se hallaron en la Isla de Zamatra, justamente sucede el dar agora algunas breves noticias della.

CAPITULO V.

Prosigue el Gobierno de Diego Lopez de Sequeyra, este año de 1521. Reynando Don Manuel.

1 A La Zamatra llamaron los antiguos Geografos, Chersoneso; con gran engaño, creyendo que estava aquel gran pedaço de tierra asido del continente por la parte Oriental. Su longitud yaze por el rumbo a que nuestros navegantes llaman Noroeste Sueste; con distancia de 220 leguas; y de latitud 7o. a donde mas. Cortala de modo la linea Equinocial, que las 110. le- 1521

leguas que corren al Auſtro, empieçan caſi en la punta con que Malaca eſpira en el mar; y en la con que la miſma Zamatra fenece tambien para eſta parte, tiene ſu principio la Jaua; quedandoſe entre las dos una canal màs eſtrecha, y corta que la que corre entre la propia Zamatra, y Malaca; que tiene de largo más de cien leguas, y de ancho doze. Al Oriente le queda la de Borneo cortada de la Equinocial por la tercia parte, arrimandoſe las dos al Norte. Es la Zamatra llana por los eſtremos, por el interior montuoſa: bañanla poderoſos rios: cubrenla immenſos boſques; tan llenos de eſpeſſas nieblas, que el Sol (alli màs actiuo) no es baſtante à deshazerlas. Reſulta dello ſer poco ſaludable; y todavia apetecible por ſus abundancias, ſingularmente de oro: porque la ambicion humana no eſtima el rieſgo de la ſalud, por conſiguir el matar aquella execrable hambre del tener màs, y màs; ſi bien la mata menos, y menos el que màs tiene. Ay en ella una fuente de oleo perene: una montaña que arroja llamas como el Veſubio de Ceſilia: produze Sandalo blanco, Aguila, Meijoim, Canfora: de las drogas, pimienta, gengibre, canela: de ſeda abundantiſſima: animales de tierra, y aguà varios, y muchos: la gente, Gentiles naturales, y Moros introduzidos primero como mercaderes, y deſpues apoderados como ſeñores, y Reyes, deſde los años 1400. de la Reparacion del mundo. De aquellos, los que llaman Batas, y habitan lo interior, ſon beſtialiſſimos comedores de carne humana: deſtos es ſu poblacion la marina: tienen diferentes lenguas; peró comunmente hablan la Malaya: ſus armas eran flechas avenenadas al modo de los Jaos, de que traen ſu origen. Deſpues las uſaron a nueſtro modo. Dividiſe en nueve Reynos; el de Pedir era el mayor; Paſſóſe ſu fortuna al de Pacem, cuyos Reyes no tienen màs vida de lo que quiere un motin popular. Agora llevava Jorge de Albuquerque un Principe ſuyo, deſpojado tiranicamente deſta corona, para reſtituirſela; ya de grado, ya de fuerça; aviendo èl venido a valerſe de la mano Portugueſa para eſte intento quando Afonſo de Albuquerque paſſó ſobre Malaca.

2 Aportado Jorge de Albuquerque en eſta Isla, y aſſiſtido del Rey de Arù ſu vezino, propuſo al de Pacem, llamado Genial largaſſe el Reyno a aq̃l Principe que traìa conſigo, por ſer ſuyo de derecho hereditario; y porque con el ſe avia conſtituido en vaſſallo del Rey Don Manuel. Ofrecia el Genial lo miſmo por no largarle. Congratulavaſe aſſi con el interes, però no cõ la juſticia; y uvo ya lances Portugueſes tan amadores de la juſticia, como del interes. No ſe le acetò el ofrecimiento; y èl inſiſtiendo en que avia de defender ſu poſſeſſion, hizo que le buſcaſſe el Albuquerque en ſu Fortaleza, de q̃ poco antes avia hecho ſacar lo principal de ſu hazienda, y ſus mugeres principales, temeroſo de lo que podia ſuceder. Fue eſcalada, y rota por varias partes; y ultimamente por la puerta, ſobre la qual ſe levantava un torreon, de donde 30. hombres con varias armas impidian el entrarſe por ella, aſſiſtidos

del Rey,

del Rey, que animosa, y sueltamente los incitava, quando Cid Cerveyra cayendole la frente con la bala de un arcabuz, le hizo venir al suelo sin vida: cõ que los 30. empeçaron a declinar de su ardor, y luego a salvarse huyendo. Però en la Plaça, que era capacissima, se hallavan los principales Moros de tres mil, con que peleavamos agora 300. y obravan gentiles valentias en su defensa, a que se juntavan las de los Elefantes. En el rostro de uno dellos, iva a poner su lança Etor Fnriquez de Santarem, llevandola a su parecer, firme en el puño, quando la fiera desviandosela con la trompa, como si fuesse algũ facil junco, y cogiendole el cuerpo en ella, le arrojó por essos ayres. Vino a caer tan dichosamente que viviò. Con otro se uvieron mejor Domingo de Seixas, y Juan del Valle: aquel matando al negro que le gobernava; y este hiriendole de suerte, que bramando con el dolor dió la buelta, y atropellando a su misma gente hizo buen estrago. Ya se retiran los Moros desde esta fortaleza, y plaça a otra menor: sigue los nuestra gente: enciendese la pelea: multiplica la contumacia copiosa sangre, y muertes; palpitavan por el suelo los miembros troncados. Acude agora el Rey de Arù, que estava aguardando tiempo conveniente, y rematase la vitoria con muerte de dos mil: aqui 700. allá los otros. Murieron de los nuestros, conocidos, quatro, ò cinco: heridos uvo muchos: Jorge de Albuquerque en el rostro dos vezes. Al otro dia con gran pompa fue restituido el Principe despojado; y hecho tributario del Rey Don Manuel; a que sucedió levantarse Fortaleza en aquel puerto con oficiales Portugueses, al modo de las otras que ya tenia en la India.

3 Hallavase con esta vitoria el Albuquerque, quando llegó alli Antonio de Brito traendo la flota de su hermano Jorge; que con los principales della quedava miserablemente muerto en la playa de Achem, distante desta 20. leguas; a donde tambien entonces avia passado con seys velas de que era Capitanes Christoval Correa, Cristoval Pinto, Francisco Godinez, Lorenço Godiño, Pedro Fernandez, y Gaspar Gallo, con 300. soldados. Hagase patente agora un exemplo de la ingratitud, y de la codicia. Juan de Borba, perdido en un naufragio, despues de errar por las olas nueve dias sin comer, con nueve compañeros, saliò en la playa de Achem, en cuyo Rey halló piedad, y reparo a tal fortuna, assi como la pudiera hallar en la villa del nombre de su apellido en que nació. Llegado aqui Jorge de Brito, informóle èl de q̃ en unos sepulcros de aquellos Reyes se dezia aver gran suma de oro; y para induzirle al robo dellos, le persuadiò que aquel Rey, que tanto bien le hizo avia robado algunos Portugueses alli aportados. De pocos apetitos, necessita el deseo de juntar hazienda para executar un acto injusto. El Brito, todavia, hizo mas diligencias de lo que por ventura deseava aquel vilissimo animo, y juzgó la resulta dellas por bastante motivo para desavenirse con el Rey, y para que la desavenencia lo fuesse de trasladar aquel oro difunto, desde aquellas sepulturas a sus naves. Saliò dellas con 200. hombres. Halló el obstacu-

lo

lo de una fuerça con gente, y artilleria, y ganòla. Brotò della Juan Serram lleno de vino, contra los barbaros que estavan adelante, que luego le mataron, y a otro que le siguiò. Provocaron estas muertes a unos, y luego a otros de suerte que convino acudir Jorge de Brito al tiempo que el Rey llegava con mil hombres, y seys Elefantes armados. Atiçóse la ira, y alli fue muerto èl con gran parte de los suyos, siendo principales màs de 50. Embistió Gaspar Fernandez a un Elefante con su lança, y él cogiendole en la trompa le arrojó tan alto que cayò muerto. Veys patente tambien el premio de la injusticia, de la ingratitud, y de la ambiciõ nefanda. Heridos algunos, y tristes, y destroçados todos, subieron à sus embarcaciones, sucediendo en la Capitania dellas Antonio de Brito (era hermano del muerto) que llegò a juntarse agora con su Capitan mayor Jorge de Albuquerque, vitorioso en el puerto de Pacem, a donde dexò algunas personas: y con sus navios a los dos Rafaeles Catañ̃o, y Perestrelo, y Cristoval de Mendoça, que bien fuerõ menester para resistir, y humillar despues a un orgulloso Moro que con algunos baxeles de remo infestava aquella marina.

4 Puesto ya Jorge de Albuquerque en Malaca, despues de Antonio de Brito que partiò primero de Pacem, y tomada possession de la Fortaleza, aplicóse à la guerra cõtra el Rey de Bintam, que andava agora presumido cõ el aprieto en que tenia puesta la ciudad desde su Isla deste nombre, distante 40. leguas de Malaca, con casi otras tantas de circunferencia. Teniala bien fortificada; y singularmente le fiavan la confiança dos Fuerças cargadas de artilleria muy buena: por el mar, y rios navegables para ella grandes defensas de fuertes estacadas: todo de manera que la Isla, las fortalezas, y la ciudad se hazian reputar por inexpugnables a los ojos de qualquier sugeto perito en estudios militares. Prevenido el Albuquerque, partió de Malaca con 18 navios, de que eran Capitanes Don Rodrigo de Silva, Juan Fogaça, y Enrique Leme, D. Sancho, D. Garcia Enriquez sus cuñados, Jeronimo su hijo, D. Afonso de Meneses, Garcia de Sà, D. Estevan de Castro, Manuel Pacheco, Enrique de Figueredo, Jorge Botello, Antonio de Brito, y los de su esquadra que eran seys. Contenia esta flota 600. hombres. Haziendosele imposible el passaje por las defensas, buscaronle en barcles, y saltando dellos, para embistir con una Fortaleza, les llegava la agua casi a medio cuerpo; con que, y con la multitud de toda suerte de tiros que cuajavan el ayre, no hizieron más de recivir grã daño sin hazer alguno; dexãdo muertos asta 20. siẽdo principales D. Estevan de Castro, Fernando de Gama, Jorge de Melo; y heridos muchos. Retiraronse.

5 Desde alli, por no perder el tiempo de la navegacion, partiò Antonio de Brito para las Islas de Malueo, que, en el centro de otras inumerables, estan debaxo de la Equinocial, por cuyo paralelo distan azia el Oriente de Malaca por espacio de 300. leguas, segun nuestra navegacion. Son princi-

cipal-

cipalmente cinco, que se van sucediendo unas a otras por distancia de 25. leguas. Sus nombres (aunque juntamente se les dè el de Maluco) Ternate, Tidore, Moutel, Maquien, y Bacham. La mayor no excede de seys leguas de circunferencia. Llenanse de vapores, y arboledas que las hazẽ tristes, y no sanas. Estas cinco produzen el clavo, sin otro sustento: y la Batochina el sustento sin clavo, siendo mayor de todas, porque tiene sessenta leguas de lõgitud. En algunas aparecen montes cuyas cumbres estan exalando llamas; y con singularidad en Ternate. El mantenimiento principal es harina de palo de arboles parecidos a las palmas: y destas, y otras sale tambien el vino, y el vinagre. Un genero de cañas ay que produze en sus huecos cierto licor que es regalada bebida. Aman sus habitantes menos las carnes, teniendo muchas, què los pezcados que son infinitos, y varios. Ellos poco apacibles, però belicosos; y ligerissimos, ò nadando, ò corriendo. En Religion siguen la Idolatria con variedad notable. De su origen faltan noticias ciertas. Despues las posseyeron Moros, de cuyos principios aun en este tiempo de Antonio de Brito vivia un Dogmatista ya muy viejo.

6 A estas Islas; y en particular a la de Ternate, iva el Brito para fundar una Fortaleza, que el Rey Boleyfe ya de muchos dias solicitava se fundasse; y a que ya avian ido otros, aun que sin efeto: como en tiempo de Afonso de Albuquerque fue Antonio de Abreu con tres navios, aun que luego perdiò uno sin perder la gente. Surgiò en las Islas de Banda, cinco tambien con este nombre, aun que màs propio de la principal, que a la vista es un paraiso terreste, siendo singular adorno dél la planta que produze aquella más estimada droga, cuyo nombre es Massa. Con las mercaderias màs preciosas alli alcançadas, bolvió a Malaca Antonio de Abreu, y perdiendose dél su Capitan Francisco Setram, fue con varias fortunas a tomar puerto en Ternate, cuyo Rey viendole vestido un arnes, y los suyos cõ petos, y otras armas dió por lograda una profecia que andava entre su gente, de q̃ a aquellas Islas avian de ir unos hombres de hierro, q̃ las avian de ilustrar, y engrandecer. A unas, y a otras fue despues Antonio de Miranda de Azevedo, quedandose allà Francisco Se:ram, para aguardar respuesta del Rey Don Manuel a las cartas de los Reyes de Ternate, y Tidore, que a porfia solicitavan la fabrica de la Fortaleza, queriendola cada uno en su Isla. Esta respuesta llevò despues D. Tristan de Meneses. Mas porque entre los dos Reyes, y de nuevo el de Bacham, se encendia discordia sobre la propia competencia de los dòs primeros, el Tristan suspendiò la obra, por atajar el peligro, y no perder la carga de droga para cinco navios q̃ llevava. Sucedió esto desde la toma de Malaca, asta agora en que Antonio de Brito està prosiguiendo en las cosas de Maluco.

7 El llevava seys vasos de q̃ eran Capitanes, Francisco de Brito; Jorge

de

de Melo, Pedro Botello, Lorenço Godiño, y Gaspar Gallo con más de 500. hombres. Llegò a la Isla de Agacim; y estando para salir della, aportòla Don Garcia Enriquez con quatro velas, y los Capitanes Enrique de Figueredo, Duarte de Costa, y Francisco de Lamar. Salieron ambos, y con varias fortunas llegò Antonio de Brito a Ternate, quando ya era muerto el Rey Boleyfe, tan ambicioso de tenernos en ella; y a tiempo que el de Tidore, su competidor en esta ambicion, avia acetado los Castellanos que alli se hallavan, juzgando que teniendolos a ellos no quedava menos soberano que Ternate temiendo a los Portugueses. Todavia, viendo que la Reyna de Ternate, tutora de su hijo sucessor, recivia con gran fiesta a Antonio de Brito, concitado de la embidia más que de la urbanidad, visitòle, y hallandole pelado por los nuevos huespedes que avia recogido, él se los entregava ligeramente; contando ya por menos el perderlos que disgustarle. Imaginava tambien que con esta accion le obligaria a levantar en Tidore la Fortaleza; que alfin se levantó en Ternate por ser más a proposito; siendo el Brito quien primero empeçó a abrir la çanja, echando la primera piedra; y prosiguiédo luego los otros Capitanes, y personas conocidas; todos coronados de varias yervas, y flores (por ser el dia de S. Juan) a nuestro modo.

8 Nueva felicidad para Castilla, y nueva passion para Portugal, se texia en estos tiempos entre Francisco Serram, y Fernando de Magallanes, que (aviendose estrechado en amistad desde que se hallaron en la toma de Malaca) se escribian, estando este en Portugal, y en Ternate aquel. Era Fernando de Magallanes cavallero en calidad, y en valor; tenia el habito de Sã Tiago; y avia servido bien en la plaça de Azamor de Africa, y en otras de la India. Pretendió que el Rey Don Manuel, en consideracion de sus meritos, le añadiesse lo que en Portugal llaman moradia (gajes en Castellano) a donde subir cinco Reales en dinero, es subir muchos grados en calidad. Estos cinco pretendió, y podia pretender el Magallanes: peró no concediendosele, y juzgandose él afrentado, y añadiendo rabia a la afrenta, por ver que la causa desto avian sido testimonios, ó menguas, que algunas personas le apuntaron en lo tocante a sus servicios, y que el Rey, mirãdo menos a ellos q̃ a ellas, le tratava (y fue assi) injustamente, sin muestras de esperança de templar el animo, con que no solo parava su aumento, sinò perecia su honra, resolviósse en dexar el Reyno, y passarse a servir el Emperador Carlos Quinto. De essas correspondencias que tenia con el Serram en Maluco; y de sus noticias en la marineria, que eran grandes, y solidas, vino a concebir que por nueva navegacion se podia passar a aquellas Islas, en tiempo que ya los Castellanos avia empeçado a gustar el fruto dellas. Y parece que anteviendo lo que le avia de suceder en sus pretensiones, y lo que avia de executar, por satisfacion, ó vengança de su agrabio, ya antes desso escribia a Francisco Serram, que brevemente por otro nuevo camino esperava ir a ser su huesped en Ternate.

Assi

Assi lo quiso executar, y fuese a hazer este ofrecimiento en Castilla. Acetósele, y dieronsele cinco vasos, con titulo de Capitan mayor, siendo los otros Luis de Mendoça, Gaspar de Quixada, Juan de Cartagena, y Juan Serrano, con dozientos y sincuenta hombres; algunos dellos Portugueses. Salió del puerto de San Lucar de Barrameda a veinte de Setiembre de 1519. Entonces se habló luego contra Fernando de Magallanes sueltamente por esta accion, dandole abominables titulos; y despues hizieron lo mismo doctas, y graves plumas; no sè si con igual rigor que zelo: sè que èl procurò quãto pudo preservarse de la ignominia, desnaturalizandose solẽnemente de su Patria, creyendo, por ventura, que a lo que obrasse con escrupulo de parecer contra ella, no se podria dar el nombre de los que la offenden, pues ya con tanta causa se avia hecho estraño suyo, con la precisa necessidad de cultivarse nueva vida, y nueva honra en tierra agena, ya que en la natural le llagavan incurablemente la una, y la otra. Que la Fidelidad, con todos essos actos, y discursos, le mire lastimada, nadie avrà que lo estrañe. Però ninguna razõ dexará de estrañar que quien ofende tanto, quiera no ser ofendido: que pida tanta paciencia, quien la quita toda: que sea todo sensible el que lastima, y insensible todo el que es lastimado: y finalmente que quien por largos años es tratado sin juizio, y con tirania, no resbale alguna hora con desatino. Y entonces no es la culpa (aunque sea la pena) del que se arroja, sinò del que induze el arrojamiento. Todo en el mundo sucede para aviso. Teman los Principes el apurar con injusticias la paciencia de quien les tiene merecido premios; y quanto el Sugeto fuere màs capaz, y màs entẽdido, màs le teman: porque nadie en la desesperacion sacude más de si los actos del entendimiento, y de la esperança, que el que màs entẽdió, y esperò más. No dá entonces oìdo, ni a la vida, ni a la reputacion: mira al desahogo, no a los medios dèl; y estos daños que se haze a si propio no son en el Principe alivio ni reparo de los que recibe por averle desatinado.

9 Però partida la flota, y passado el tio de Janeyro en la costa de Santa Cruz, ò Brasil, ya se cansava la gente de obedecer; y mucho màs lo mostrò despues que passaron el otro rio de San Julian, viendo que ni hallavan el Estrecho buscado, ni podian sufrir los riguroso frios de aquel clima. Desto resultaron platicas un poco immodestas contra Fernando de Magallanes, tocandole no solamente en la ciencia, sinò en la fidelidad: porque es propio de la inclinacion humana, y màs en animos de poco fondo, tocar en lo que no haze al caso de lo que tratan, por creer esfuerçan lo que apoyan. El viendose puesto en necessidad de satisfazer a lo uno, y a lo otro; y dissimulando lo possible, la ira que (si es possible esta dissimulacion) ya se le venia a los ojos, ya se le iva dellos; no sin dexarlos con bastantes señales della; tendia la carta en que llevava delineada aquella costa, mostrandoles que no podia tardar el hallazgo. Y no tendia menos la copia de sus razones

para siguir aquella empresa, y para que ellos no la tuviessen por vana. Hizo finalmente una junta de las principales cabeças; y despues de averles dicho mucho de lo tocante a la marineria, y al descubrimiento, y a las incomodidades que ha de sufrir quien ha de acabar grandes cosas, prosiguió assi. *Y dezidme agora por vida vuestra; yo acaso prometi en Castilla q̃ este viaje era breve, y entretenido; sinò un poco largo, y bien dificil? Lo breve, y lo facil de semejantes sendas, es para quien las halla descubiertas, no para quien las descubre. Dezidme, por vida vuestra; y si esto fuesse una cosa muy hallada entre los dedos, que avria yo hecho en estudiarla por tantos años, y en passarme desde mi patria a la vuestra por ofrecerla al bien publico; ni vosotros en obedecer a nuestro Principe debaxo de mis esperanças, y precetos? Dezidme, por vida vuestra, estoy yo en España mientras vosotros en este clima; ó llevo algun privilegio para que no me toquen las inclemencias, y los horrores que tanto os desaniman? Tras esto quiero que veays quan poco hazeis en lo que os parece tanto. Digoos, que me averguença de ver que no dandome la naturaleza menor animo, y talento que a los grandes Descubridores aplaudidos de las edades anteriores me diesse la Fortuna menor empresa. Y quisiera yo suplir esta falta con la dicha de que nos viesse el mundo con algo más de intrepidos que a essotros en las suyas. El osado Bartolomè Diaz (dexo exemplos antiguos, y estraños; teniendolos mayores, y de más persuasion por frescos, y caseros) gran Descubridor del Cabo de Buena esperança, y los que le acompañaron, me hazen notable embidia; porque la hazaña serà memorada mientras uviere memorias; y la distancia que navegaron fue tanto de mâs tiempo, y con tantas incomodidades más, que quisiera no acordarme dello por no desluzirme. Es verdad que la gente que llevava, empeçô a cansarse de ser llevada dél; però ni se acabò de cansar, ni diò muestras dello, sinó despues de no ver algunas de poder vivir en la porfia. Pues el ilustre Gama, que echò la barra de la osadia mil y dozientas leguas de ventaja, que genero de ambicion quereys que me cause, viendole salir glorioso de aquella aventura por la longitud de dós años, y dòs meses, sin que la propia miseria encarne viva, y la muerte propia, arrojandolos casi todos al mar, fuessen bastantes a descubrir el menor movimiento de quexa en alguno de sus compañeros? Pues aun no hemos llegado nosotros a poner el pie en el umbral de alguna de aquellas illustrissimas constancias. No los igualaremos si quiera en esso, ya que no los podemos igualar en la grandeza de la accion, y en el tiempo della? No hagays, por Dios, no hagays dudar al mundo de si la Gente Castellana es tanto para los grandes afanes como la Portuguesa, viendo que no pudo correr igualmente al palio con un Capitan Portugues. Y advertid que no està muy lexos de dudarlo, porque estays vos otros a punto de calificar la inobediencia Castellana, si os acordays de lo que ya osaron hazer cõ el constantissimo Colon los que le siguieron. Porque si lo que se haze una sola vez no produze exemplo, hecho dos ya se encamina a produzirle: pues si lo primero pudo reputarse por accidente, lo segundo cae en evidencias de natural inclinacion. Luego*

apa-

aparece el ir vos otros mismos contra vuestras propias calidades; porque allá fue aquella accion de animos màs sueltos al crimen, y al desafuero, que atados a la disciplina, y a la verguença. Y no tomàra yo se dixera de mi que no pude merecer mejores compañeros; ni dellos que no merecieron a su Capitan, quando estoy viendo en cada uno merecimientos para ocupar importantes Capitanias. Acuerdeseos quanta gloria ganáran los que resistieron al Colon, a no averle resistido: y que se quitaron el ganarla por averlo hecho, sin dexar de ir a donde no querian. Porque si quien desta manera sigue un trabajo, trabaja dôs vezes (una con el mismo trabajo que le dan, y otra con el disgusto con que le toma) no merece en alguna, y desobliga en ambas juntas. Esto quanto a vos otros, y a mi juntamente. Pues quanto a mi solo; el punto de mi ruina, en lo que se llama honra, serâ el mismo en que yo no salga con este descubrimiento en las manos: y el no salir con èl, puede ocasionarlo solamente vuestra inconstancia, aviendo yo fiado de vos otros la persona, y la vida, por restituirme de la misma honra. Ni puedo hazerlo sinò con mostrar a quien quiso escurecerme la suficiencia por negarme el premio, quanto soy para merecer el mayor por las grandes acciones. Pareceos que estando todo Portugal atento a mis progressos en Castilla, podria aver màs miserable fortuna, que la de que me viesse padecer la propia en que me puso? Pareceos que al propio tiempo que se holgarâ de mi desgracia, no ha de vituperar vuestra floxedad? Quando los hombres de no escura fama; dexaron de hallar en Reyno estraño algun abrigo contra las injurias injustamente padecidas en la patria natural? Perô ya no puedo yo llamar natural a la mia, ni estraña a la vuestra porque solo para ser màs propio de la vuestra me desposseì solenemente de la mia: y tambien para que la fidelidad no me pudiesse desconocer a toda luz en algun tiempo. Si bien pudiera escusarlo: porque si es firme sentencia, que para el fuerte toda tierra es patria, no me tengo por tan pusilanime, que no me biga algun derecho a naturalizarme en todo el mundo: y tambien porque despues de aver hecho por mi patria todo lo que le pude dever, ella propia me puso en precisa necessidad de hazer por mi todo lo que à mi me devo, de que ninguna ley me tiene desobligado. Podrâ parecer jamás a algun libre juizio, que quien se resolviò en perder la naturaleza, y las esperanças de tan calificados meritos, solo por defensa de la honra, aya de eligir accion en que le parezca mancha la misma honra defendida por dar alcance a algun genero de vengança? Quanto màs que si yo deseâra alguna, cumpliera tambien con la otra sentencia, de que el tomarla es conveniente al animo generoso. Luego; yo no procuro ofender a mi patria, sinô defenderme a mi; y exercitar el talento que el mismo Dios me concediò; a quien impiamente ofendiera si no le exercitâra. Vime atajado para ello, y para adelantarme; y no solo esso si no arrastrado todo el credito. Necessario fue consultar con la honra la justa ambicion que cada uno puede, y deve taner de sus aumentos: no haziendo poco quien se acuerda de la honra, al propio tiempo que le espolea porfiadamente el dolor de la afrenta en que se juzga, y de la mi-

seria que le amenaça : porque este en los primeros impulsos suele ser invencible. Vencile yo , todavia , y resolvime en hazer primero todo quanto pude por la honra , y despues lo que me era licito por el aumento. Valame Dios ! Pudo mi Gente desobligarme de si con agrabios , y no podrè yo obligar a otra con servicios ? Yo con esta accion , por ventura , hagome arbitro de a quien tocan las Islas Malucas ; ó descubro solamente a su dueño el camino para ir a ellas? Ya es costumbre de Portugal desestimar a los grandes hombres mientras los vee ; y despues al oir lo que ellos hazen en otra parte morderse las manos , y abominarlos. Que hizo con el buen Colon ? No acetandole el descubrimiento que le ofrecia , quiso matarle por conseguirlo para quien se lo acetò. Quanto más , que yo no sirvo a Castilla en este hecho ; al mundo todo sirvo ; y en particular a estas dôs Coronas de España ; sin saber agora a qual dellas mâs. Y si todavia alguno desde oy nos diere mal nombre ; Yo me prometo de la misma Fidelidad , que ella se ha de doler siempre mâs del motivo que en Portugal me dieron para offenderla , que de verse con algun escrupulo de ofendida : y que de mayor mancha podrà limpiarnos el glorioso nombre que deste hecho se ha de derramar por toda la redondez de la tierra. Falta solo que no desistays del camino : y que os asségureys de que me lastimarà mucho el veros hazer que toda la gloria desta accion sea mia ; porque mia será toda realmente , si vos otros me siguis con tanto hastio , que lo hagays solo porque no podreys dexar de hazerlo. Yo en todas mis acciones anduve siempre más severo contra mi propio , que contra mis propios enemigos , porque les sufri más de lo que ellos por ventura imaginaron. Però despues que no pude hazer menos , les estoy dando agora algo que sufrir. No quisiera que me pusierades con vos otros mismos en el propio estilo de gobernarme. Lo que puedo prometeros es que vos otros seays la causa inescusable de que yo llegue a levantar contra alguno la Real cuchilla que tengo en este viaje sobre estos vasos . Desde vos otros empeçarà la violencia , si fueremos tan mal afortunados que aya de aver alguna. Voluntades estragadas no admiten razones , ni ruegos (esso contenian las dòs partes de la nervosa, y resuelta oracion del Capitan) y más si todo se propone con algunos assomos de ira , y de amenaças della ; porque la naturaleza humana , tiene màs pronto el odio para lo que lastima , aunque sea poco ; que la benevolencia para lo que agrada , aunque sea muchissimo. De la exortacion nacieron argumentos ; dellos nuevas desconformidades ; y dellas conspiracion , para matar a Fernando de Magallanes , viendo ya claramente que solo el morirse le podria vedar aquel viaje. Fueron cabeças della el Cartagena , el Quixada , y el Mendoça. Esse postrero hizo èl matar luego a puñaladas , y despues partir en quartos. Presos los dòs, fue el Quixada esquartejado vivo; haziêdose esta justicia a titulo de traidores a su Rey. Al Cartagena se dió el destierro de aquella barbara

tierra

tierra en compañia de un Sacerdote tambien complice. Casi todos lo eran: però cõvino perdonarles por no quedar sin gente para la navegaciõ. En tãto q̃ alli imbernava, embiò algunos por la tierra, q̃ penetrãdo asta 20. leguas, truxeron consigo ciertos hombres de estatura agigantada porq̃ excedia de 12. palmos. Padecidos grãdes trabajos de frio, hambre, y labor en los navios, sin fuerças ya para ello, llegaron al Cabo a q̃ dieron nõbre, de las Virgenes, por ser visto el dia de las Onze mil. Está èl en 52. grados. Abaxo descubrieron la boca de aquel Estrecho que buscavan, con una legua de ancho. Entró por ella, y fue hallando en el cuerpo la misma anchura en varias partes; poco màs en otras, y en otras mucho menos. Levantavase de uno, y otro lado con eminẽcia la tierra, ya desnuda, ya vestida de arboles: cipreses no pocos: llenas de nieve aparecian más altas las cũbres de las montañas. Avia corrido 50. leguas desta estrecheza, quando descubriendo otra, embió por ella uno de sus navios: mas no bolviendo al termino señalado, ni mucho despues, ordenó al Astrologo Andres de san Martin que levantasse figura, y salió della con dezir, se avian buelto a España; y que el Capitan Alvaro de Mesquita, iva preso por aver contrariado aquella resolucion a todos. Assi fue: y tardaron ocho meses en bolver. Confuso el Magallanes con este echo, tuvo consejo de las principales personas; y contra el parecer de todas se resolviò en passar adelante. Executòlo asta desbocar en los mares del Poniente, con tres navios solos de los cinco; porque el de Juan Serrano perdióse, aunque se salvò la gente con gran trabajo.

10 Por huir los frios que le apretavan, hizo navegar àzia la Equinocial; y corriendo quatro meses con la proa al Oesnoroeste, distãdo ya 1500. leguas de la boca del Estrecho, fue a topar una Isla en altura de 18. grados del Sur; y adelante 200. leguas otra. Perdido el tiento de las de Maluco que buscava, passàdo a la parte del Norte en altura de 15. grados, y medio, encontró otras muchas en que tuvo sucessos varios, prosperos, y adversos, asta que a portò la llamada Subo, en altura de 10. grados, con 12. leguas de circunferencia. Halló benignidad en su Rey, y acogimiento en sus habitantes; y tal disposicion en los animos de todos que se hizo baptizar, y a la Reyna, y a sus hijos, y a màs de 800. personas. Tenia competencia este Principe con otro vezino. Contra èl se valiò de Fernando de Magallanes. Dos vitorias avia alcançado, quando le mataron en tercera batalla con el Astrologo, y otros a 27. de Abril de 1521. El Rey, que en el Baptismo se llamó Fernando, viendo aquel estrago, conformòse con su enemigo, para matar a traycion los Christianos que tenia en tierra; y fingiendo que los combidava amigablemente, matòlos con veneno en el combite. Los que estavan en las naves, viendose pocos para tres, quemaron vna, y partieron con las dos: una la memorada Vitoria, de que dieron la Capitania a Juan Sebastian Cano. Llegaron a las Malucas: y en Tidore

fueron recividos de aquel Rey, en odio de los Portugueses, y de los Ternatenses, por las competencias passadas. Cargaron alli de especiaria. Llegaron a la Banda, a donde tambien cogieron droga, guiados de un infame Portugues llamado Juan de Lourosa. La segunda nave, rèdida ya del tiempo, bolviò a Ternate con la gente muerta una, y mal viva otra à fuerça de una contagiosa enfermedad. Antonio de Brito los tratò como si fueran naturales, y no estraños intrusos en lo que no era suyo, reparàdolos de todo, asta que poniendolos en la India bolvieron en nuestras naves a su patria. La celebre nao Vitoria llegò triunfante a España, despues de aver hecho aquel admirable viaje de voltear el mundo. Con su llegada se levantaron nuevas dudas entre los Reyes D. Juan III. y Carlos V. por pertenecer las Islas de Maluco a Portugal, conforme a un acuerdo antecedente. El año 1524. se hizo sobre esto una junta de Juristas, y Astronomos entre Badajoz, y Elvas, de que no saliò resolucion alguna. Però, si, despues el de 1525. de la manera que apuntamos ya en las memorias del de 1494.

CAPITULO VI.

Continuase cõ el Gobierno de Diego Lopez de Sequeyra Reynando aun Don Manuel.

1521 1 MEnester es precisamente, que nos acordemos agora de lo que obrarõ aquellos Capitanes que los años proximos fueron destribuidos por varias tierras; aunque toque algo de su empleo a la mercancia; materia totalmente incapaz de ser colocada en el monumento de una historia grabe; si jũto con ella no tuvieramos un escarmiento que puede ser dotrina a los futuros: fin singularissimo de la ligereza con que nuestra pluma và disfrutando lo heroico, lo grabe, y lo doctrinal, de los escritos, de las noticias, y de las memorias que lo conservan, ó esconden en la confusion de su prolixidad. No negamos el zelo; evitamos el daño. Avia dexado Fernan Perez de Andrade seguro el comercio con la China en la ciudad de Cantam. Era de provecho grandissimo; y allà se inclinavan los deseos. Consiguiò los suyos su hermano Simon de Andrade, dexandole nuestro Governador siguir aquel viaje con cinco vasos, de que eran Capitanes Jorge Botello, Alvaro Fuseiro, Jorge Alvarez, y Francisco Rodriguez. Surgierõ en el puerto de la Isla Tamou. Alli avia estado su hermano en frente de Cantam; de donde aun no era partido nuestro Embaxador, que entonces quedò allá para ir al Rey de la China: mas partiò luego, subiendo por un dilatado, y capaz rio con tres fustas luzidamente adornadas, en cuyas vanderas tendidas se iva viendo por tan remotas

motas partes el Escudo Real Portugues; siendo inviolable ley que por ellas no se pudiesse llevar otro que el de la propia China; que contiene un Leon rapante en campo rojo. Llegó assi a las faldas de una montaña de que nace el rio por donde avia navegado. Malemxam es el nombre desta serrania, que empeçando en el seno de Cauchichina và a espirar en Foquiem, Provincia maritima, y mâs Oriental de aquel grande Imperio Chino. Divide esse mõte para el Sur, que es lo maritimo, tres Provincias, Cansi, Cantam, Foquiem; al modo que el Pireneo la Francia de nuestra España. En uno de solos dós puertos que contiene essa divisiõ, para comunicarse lo dividido, surgió Thomé Perez, y de aqui fue caminando al Norte, asta la Provincia, y ciudad de Nanqui, a donde se hallava el Rey; y no aviẽdo parado en parte alguna, despendiò quatro meses en el viaje. Tal la longitud, y la grandeza de aquel estado. Aquel Principe le fue a oir en Pequin, otra ciudad, que està puesta aũ mâs adelante. Partió este Embaxador con pompa; caminò con esperança: sucede a esso el fruto de la mercancia: porq̃ mientras èl assi caminava, Simõ de Andrade cõ la codicia della procedió de suerte en la Isla Tamou, q̃ corrieron tras Thomè Perez las informaciones de aquel procedimiento; y otras sinò tan verdaderas, bien aparentes: bastando apariencias por verdades para irritar a quien vive con celos, y cautelas como los Chinas. Siempre fue coxo el buen sucesso: siempre la adversidad tendió mâs veloces alas. Llegaron primero que el Embaxador aquellos avisos a aquel Rey, aviendo èl partido mucho antes. Diòseles (y quien lo duda?) enterissimo credito. Estuvo el, y sus compañeros condenados a morir por espias. Moderada, todavia, la sentencia, sin acetarseles la embaxada, bolvieron presos a Cantam, con orden de que restituyendo los Portugueses Malaca a aquel Rey a quien la avian tomado, por ser vassallo de la China, podrian ser oidos en ella: y en contrario punidos estos, y admitido ninguno, sinò vexados como enemigos.

2 Era elevadissimo en sus actos Simon de Andrade; y grã professor de aquella aura vanissima de la cavalleria Portuguesa acompañada siempre de la arrogancia. Quiso autorizar la mercancia de que cuidava agora, porque todo sugeto de aquella esfera se persuade que dà nuevo ser, y calidad a aquello a que se arrima, ò pretendiente, ó pretendido; sin persuadirse que le puede manchar el propio arrimo; siendo esto ultimo lo que ordinariamẽte se saca en limpio de aquella presuncion. Conforme a esto, èl como si fuera Rey de aquella Isla, levantó una fortaleza para assegurar sus ganancias mercantiles; algunas poco licitas: y en lugar publico hizo plantar horca, para atemorizar la gente; haziendose legislador, y executando en ella sus leyes cõ un general escandalo. A los navegantes alli aportados no se les guardavan los fueros naturales, por observarse los de su capricho unas vezes, y los de su interes todas. Comprava moços de ambos sexos sin la precedencia de la solenidad con que se hazian estas compras, dando motivo a que ladrones los hurtassen

a sus padres. La noticia destas acciones, que se hizieron màs, y peores con la distancia, llegó al Rey de la China primero que Thomè Perez le hablasse; y ella (justissimamente) le produxo el despacho referido. Llegava agora alli Diego Calvo con una nave de D. Nuño Manuel (que la fletò en Lisboa para multiplicar en essas partes) con otros navios que le acõpañaron desde Malaca. Conformaronse; prosiguieron en actos, y desobediencias, y desprecios ya tenian exasperados a los Governadores de Cantam. Trataron de dar algun castigo a tanto atrevimiento. Prenden a algunos, y aspiran a tomarles esta nave que llegó de nuevo. Algo obravan con una considerable armada, quando aportó alli Duarte Coello con dòs juncos de Malaca, bien bastecidos de gente, y armas. Ya son cinco nuestros baxeles, y de essa calidad. Con 50. se les apareció luego el Itao Capitan mayor de aquel mar, haziendo daño, y reciviendole mayor de nuestra artilleria que le obligò a retirarse, y a ponerse en modo de sitio. Tenia èl ya 40. dias de peligrosa duracion, al tiempo que llegò Ambrosio del Rego, con otros dòs navios de Malaca; y unidos eligieron por unico remedio el salir de aquella Isla; y embestir al Itao, que con su armada les avia ocupado el passo. Conflito horrible fue el encuentro cõ que pretendieron franquear aquella agua: porque al estruendo de instrumẽtos, y artilleria, sucedió una arrebatada tormenta, que derramando la armada enemiga con estrago, dexó la Catolica cõ refugio. Bien assi como el otro mar ya fue camino para el pueblo de Dios, y sepulcro para el adverso. Avia precedido a este no pequeño caso, la devocion de Duarte Coello con Nuestra Señora, a quien todos se encargaron con publico grito, incitados dèl; q̃ despues en gratitud, y memoria deste beneficio le fabricó un Templo en la eminencia de un monte de Malaca a donde llegaron. El Itao passó la rabia deste sucesso malo para èl, sobre los nuestros q̃ alli aportavan; y sobre el Embaxador Thomé Perez, que con sus compañeros era llegado a Cantam, a donde fueron muertos, y robados del presente que nuestro Rey embiava al suyo: y de lo que el Thomè traìa multiplicado. No lo passaremos en silẽcio, para que se vea quan poderoso era el motivo destos viajes; pues siendo este hombre vil por nacimiento, y por ocupacion boticario, aunque por suficiẽcia electo para aquel honroso cargo de Embaxador (que justo es que la suficiencia preceda a otras grandes calidades sin ella; y no por acudir al respeto dellas darse a la incapacidad los grandes puestos de que pende el bien publico) se le hallaron 20. quintales de Reobarbaro: 1600. telas de damascos diferentes: quatro mil savanas de seda: màs de cien onças de oro, y de dos mil de plata: tres arrobas de almizcle suelto, y más de tres mil bolsillos dél, q̃ antes de la malicia se llamaron papos: con otras inumerables pieças: unas q̃ llevó de Malaca para multiplicar; otras ya resulta de la multiplicacion en aquellas partes. Este fue el incentivo que despoblò a España de laborantes, teniendo ella màs entonces en ellos, de lo que ellos, ni ella despues en todas

sus

ſus conquiſtas, más dulces que ſaludables: propiedad de lo que más daña fue ſiempre apetecerſe más.

3 Mocrim Rey de Laſah negava agora al de Ormuz las pareas q̃ le devia de las Islas de Baharem, y de Catifa en la Arabia: y el de Ormuz acudia mal con las ſuyas al nueſtro, eſcuſandoſe con la falta de aquellas rentas, todavia, cõſiderables. Ya cõ poco efeto avia eſtado allà un Capitã ſuyo cõ buena mano, aſſiſtida de la Portugueſa. Deſeava mejorarſe en eſta acciõ. Comunicòlo a Diego Lopez de Sequeyra; y èl, por afiançar aquel tributo, y redimirlo de las eſcuſas de eſſe Rey, reſolviòſe en ayudarle contra aquel de Laſah. Ya el de Ormuz tenia pueſtos en dozientos navios de remo para eſta empreſa, tres mil Arabes, y Perſas. Fue el ſocorro Portugues de ſiete velas; Capitan mayor Antonio Correa, y los otros Ruy Vaz Pereyra, Gomes de Sottomayor, Juan Pereyra, Alvaro de Moura, Fernando Alvarez Cernache, y N. Pinto cõ 400. hõbres. Llegarõ todos a la Isla Baharẽ; digo los nueſtros; q̃ de los de Raez Xaráfo (tal el nombre del Capitan de Ormuz) menguaron muchos. Aguardavalos a todos cõ gran animo, y confiança el Mocrin, ceñido de 300. cavallos Arabes; 400. flecheros Perſas; 20. moſquetes Rumes, y otros naturales, y màs de onze mil con varias armas: valientes trincheras, valas, y otras fortificaciones; la muralla baſtecida de numeroſos cañones, todo encomendado a Capitanes de experimentado valor.

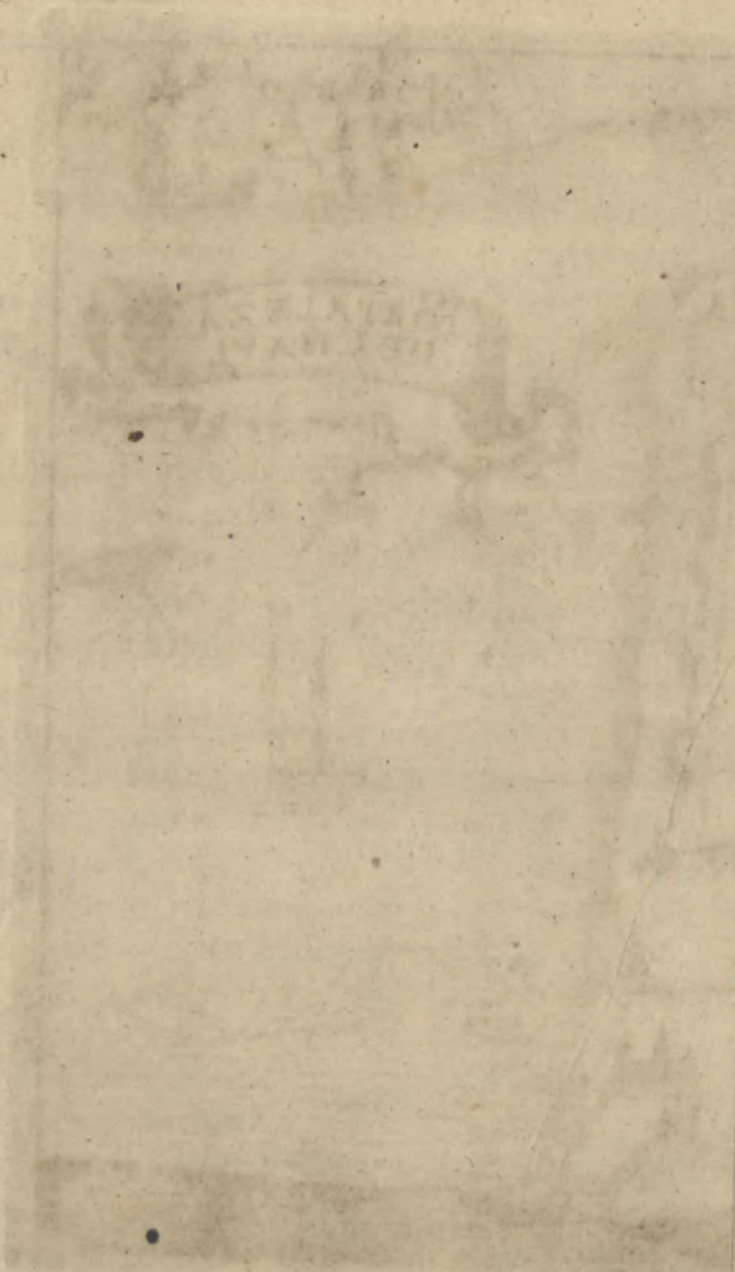
4 El mar Perſico yaze entre dòs tierras: una al Poniẽte q̃ es la Arabia; y al opoſito la otra; q̃ es la Perſia. De las vẽtajas q̃ eſta haze a eſſotra, reſultó el tomar aq̃lla agua ſu nõbre; en teſtimonio de q̃ no ha de aver coſa en el mũdo q̃ no ſiga; y q̃ no liſongee a quiẽ màs puede, aunq̃ ſeã las inſenſibles. Empeçãdo, pues, eſta màs iluſtre parte (ya q̃ en todo lo ha de ſer más entre los mortales el q̃ más tiene de la fortuna) deſde el Promõtorio de Jaſque, ó Carpela, q̃ eſtà en 26. grados del Norte; y feneciẽdo adõde deſaguã los rios Eufrates, y Tigre, aparecẽ en toda eſſa diſtancia muchas poblaciones, muchos rios, muchos palmares, y boſques, y diferẽtes Islas. Al cõtrario es en eſſotra parte, q̃ comẽçãdo en el Promõtorio Moçãdã, ò Aſſaboro, cõ la miſma altura del Norte; y muriẽdo a dõde eſta de la Perſia, no tiene mâs de 4. poblaciones en toda eſſa lõgitud, en q̃ ſe pezca algũ aljofar. La ultima es Catifa en frẽte de Baharẽ q̃ eſtà incluſa en eſte mar cõ 30. leguas de circulo, y 7. de largo; diſtãte de la de Ormuz 110. Su principal fruto es tamaras, teniẽdo todos los otros q̃ conocemos en Eſpaña. La poblaciõ màs noble de treziẽtas, q̃ tẽdrá, es una ciudad de ſu miſmo nõbre. Sus habitãtes Moros, y Arabes: ſu clima, y ſitio nada ſalutifero. Si bien no ſe cogen aqui tantas perlas como en Ceylam de la India, y de la China Aynam, en calidad exceden con gran ventaja a todas. En el continente frontero aparece la ciudad de Laſah de que era Rey Mocrim, el que ſe eſtava agora moſtrando en Baharem a los nueſtros con toda aquella pompa, y aparato, y valor, y confiança militar.

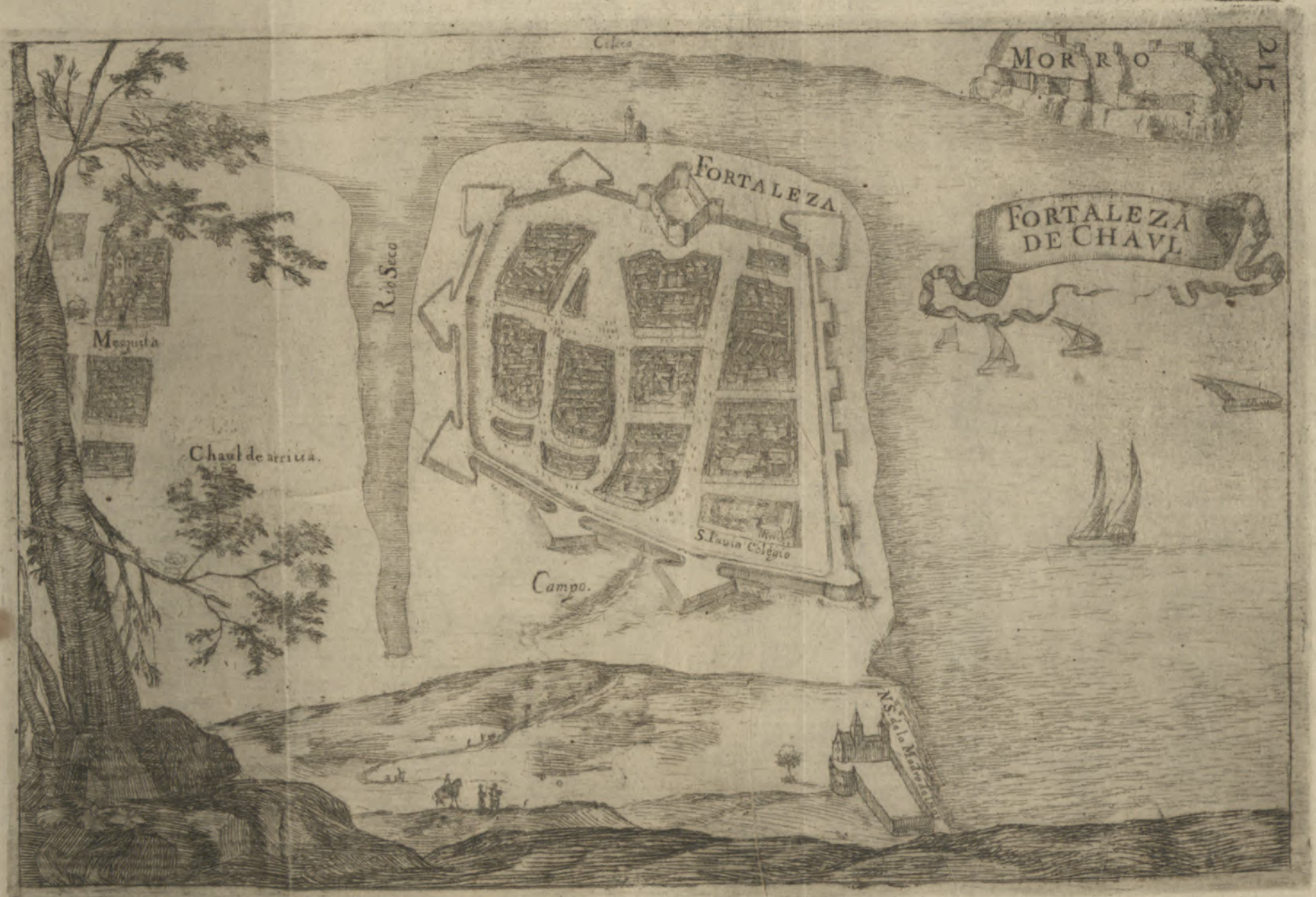
5 To-

5 Todo lo mirava cõ põderaciõ, y ardor Antonio Correa Dispúsose el saltar en tierra. Raez Xarafo cõ su morisma avia de observar el precetoq̃ se le diò de acudir al mayor aprieto. El Correa desẽbarcò cõ 170. Portugueses a q̃ precedia su hermano Ayres cõ 50. llevãdo todos la agua por la rodilla. Assi assaltarõ las trincheras q̃ erã fortissimas, y reciviẽdo daño, y haziẽdolo, ganarõlas: y luego las perdierõ, peleãdo por su mano delante de todos cõ notable coraje, y destreza el Rey Mocrim, asta q̃ el trabajo, las heridas, y la calor q̃ los ahogava, los obligó a tomar aliento. Tomado èl, buelven al conflito cõ nuevo furor. Ya se retira el Rey, passado un muslo de una bala, de que muriò a 6. dias. Los suyos viendole retirado (mejor dixera viendose todos sin alma, que esso es un Principe en los exercitos) blandeando agora un poco, y luego màs, peró peleando siempre, muertos en gran numero, y heridos en mayor, y desesperados ya en comun, concedieron enteramente la vitoria; de q̃ el Xarafo estuvo siendo fiel testigo en sus embarcaciones. Todavia sabiendo que passavan con el cuerpo del Rey muerto para enterrarle en Lasah, pidiò licẽcia a Antonio para ir a tomarle a los que le llevavan; y consiguiendolo facilmẽte, le fue cortada la cabeça, y traida a Ormuz. Heridos, fueron muchos los nuestros; muertos siete, dexando todos restituida en dòs horas aquella Isla a nuestro tributario. Por esta hazaña se acrecentó a Antonio Correa el Apellido de Baharem; y la cabeça de un Rey en su blason antiguo, que se continua oy en sus descendientes.

6 Mientras nuestras armas trabajavan assi en Baharem, no se holgavan en la India. Socorrieron (de orden de D. Alexo de Meneses, q̃ tenia el gobierno por Diego Lopez ausente) al Rey de Cochim, duramente apretado del de Calecut, q̃ con grande mano se hallava arbitro de la guerra, teniendo en arma dozientos mil hombres, y essotro 40. mil. El socorro Portugues fue 40 con 30. arcabuzes; y con ser tan corto, fue bastante a intimidar al enemigo con toda essa potencia, y retirarle. Diego Fernandez de Beja, que los dias passados, avia quedado sobre la barra de Diu, de orden del Governador, apareciòle agora en Ormuz, no poco mal tratado de las fustas de Melique Az, sobre los desengaños ya patentes de la falsedad con que prometia el labrarse la fortaleza en su puerto, persuadiendo al Rey de Cambaya que nos negasse la licencia, al passo que aconsejava se la pidiessemos: queriendo conservarse con nos otros, ofreciendola en publico; y assegurarse a si estorvandola en secreto. Templò Diego Lopez la pena deste sucesso con la esperança de otro: y empeçó a obrar en Ormuz una cosa de que resultò nuevo trabajo, quando pensava atajar robos de hazienda en aquella Aduana. Esto fue poner officiales Portugueses en ella, que exasperò a los naturales interessados de suerte, que pretendieron sacudir de sus ombros nuestro yugo, como veremos en lugar propio.

7 Agora quisò Diego Lopez bolver sobre Diu: y embiãdo delãte a Diego Fer-




Cidade
MORRO
FORTALEZA
FORTALEZA DE CHAVL
Rio Seco
Mezquita
Chaul de arriua.
S. Paulo Colegio
Campo.
N.S. de la Misericordia

Fernandez de Beja con quatro galeones, Capitanes Nuño Fernãdez, y Manuel de Macedo hermanos, y Gaspar Doutel; para q̃ en tanto impidiessen la entrada de embarcaciones en aquel puerto, ellos lo executaron bien, haziẽdo presa en algunas. Peró saliendo las fustas de Melique Az con mucha artilleria, y mejor fortuna, embiaron al fondo el navio de Gaspar Doutel; y en los otros hizieron considerable estrago; asta que favoreciendolos el ayre q̃ les avia faltado, las pusieron en necessidad de retirarse. Con semejante successo se acercó Diego Lopez, q̃ aviendo destribuido los Moros de un baxel, tomado en el viaje, por sus naves; los que cupieron en suerte a la de Antonio Correa, dando fuego a la polvora, embiaron al ayre la popa, y al fondo el vaso; con que miserablemente acabò aquel valeroso Capitan que poco antes avia triunfado de la bravosidad, y aparato del Rey Mocrim. Obligaron estas desgracias a que Diego Lopez depusiesse el intento q̃ llevava, y se passase a Chaul.

8 Aqui halló a Fernando Gamelo, venido de la Corte del Nizamaluco con licencia para q̃ pudiessemos levantar alli una Fortaleza, por sus propios intereses; y en particular el de consiguir la entrada de cavallos en el puerto desta ciudad; ganancia que solamẽte lograva en este tiempo la de Goa. Dióse principio a la fabrica. Ella no agradava a Melique Az, temiendo que avia de divirtir de Diu la concurrencia de la mercancia, y ser aumento a nuestro poder, que, tan cercano, se le hazia más formidable. Resolvióse en vedarla. Despachò sus fustas; convocò las de sus confederados; y cõ más de 50. aparecierõ ellos en el mar de Chaul; a dõde luego metierõ en el fondo una gruessa nave en q̃ llegava de Ormuz Pedro de Silva de Meneses; y por espacio de 20. dias hizierõ grave daño en las galeras, y navios con q̃ les salia al encuẽtro D. Alexo de Meneses. Mas aũ assi, por entre nubes de humo, y de balas, flechas, y otros peligros, que produzian muertes, heridas, y miserias, la obra iva creciendo con excelente presteza.

9 Peró conviniẽdo ya que el Governador acudiesse a Cochim, por ser venido Successor de su Cargo, y aprestarse para bolver al Reyno, salió de Dabul, por entre los propios peligros con que se prosiguia la fabrica; en q̃ mostrò gran valor Don Jorge de Meneses, y fue muerto el valeroso Capitan, y Cavallero Diego Fernandez de Beja, y otras personas. Dexò Diego Lopez por Capitan de aquella nueva plaça a su sobrino Enrique de Meneses, y la del mar a Antonio Correa.

10 En tanto que Diego Lopez passava a Cochim, bolvió nuevamẽte alẽtado Agá Mahamud (Capitan de las fustas de Melique Az) sobre la fabrica. En frente della, para impidir la entrada por el rio, se avia levãtado un baluarte q̃ estava a cuẽta de Pedro Vaz Permao, cavallero de conocido valor, con algo mas de treinta hombres. Trezientos embió Mahamud con ardid

en

en el silencio de una noche, que por camino oculto diessen inopinadamente en este baluarte, y le ganassen, mientras èl desmentia por acà con su diligencia nuestro cuidado. Era la mañana, quando llegaron. Assaltaron los trezièros a los treinta de improviso: y de improviso pelearon los treinta como trezientos: porque (si bien con muerte del Capitan, y otros, y gran estrago en todos) sustentaron la Fuerça asta que llegó Ruy Vaz Pereyra con 60. que pusieron en huida a pocos màs de dozientos quedandose el resto tendido en aquel monte. Aquì se observò que en las rodelas de algunos colmadas de flechas (algunas con sesenta) ninguna se avia clavado en la insignia de la Orden militar de Christo, con que estavan cruzadas. Quebrantò el animo a los barbaros esta vitoria; y no menos a Xech Mamud, poderoso en la ciudad, q̃ fingiendose nuestro amigo, y solicitando nuestra ruina, embiò agora la enorabuena deste feliz suceso a Antonio Correa cò un presente, y algunos Moros; por infalibilidad de que la invencion maligna desde los fundamentos ha de ser siempre costosa a sus Autores. Antonio que le conocia el animo, le embió por respuesta del presente las cabeças de los principales presentadores, haziẽdo colgar los cuerpos por la playa. Pasmòse el barbaro; però buelto en si, dió en hazer casi descubierto lo que hazia escondido, incitando al Agá, con darle noticia de la falta en q̃ nos hallavamos de municiones; quando llegò Don Luis de Meneses, a quien el Correa entregò aquella Capitania. Entre tanto salió de Cochim para el Reyno Diego Lopez de Sequeyra con nueve naves. Governò tres años: de color era algo rojo: blanca la barba; està retratado con baston en la mano, sobre el jubon un peto: gorra, y ropa negras; mangas, aforros, y calças azules. De los Governadores fue el IV.

CAPITULO VII.

Gobierno de Don Duarte de Meneſes el año de 1522. en que empeçò a Reynar D. Juan el III.

1 AUnque D. Duarte de Meneſes nuevo Governador de la India fue embiado a ella por el Rey D. Manuel el año paſ- 1522
ſado, no tomò las riendas ſinò eſte a 22. de Enero, en q̃ ya ſe hallava cõ el cetro en la mano el Rey D. Juã el III. aviẽ-
do fallecido ſu Padre a 13. de Deziẽbre proximo. Llevó 12. naves. Capitanea vãlas ſu hermano D. Luis de Meneſes, D. Juã, y D. Diego de Lima, Juã de Melo de Silva, Frãciſco Pereira Peſtana, D. Juã de Silveira, Diego de Sepulveda, Martin Afonſo de Melo, Gõçalo Rodriguez Correa, Vicẽte Gil, y Antonio Rico. Tomado el Gobierno, deſpachados Capitanes para las fortalezas en q̃ ivã a entrar, veys q̃ brota el fruto de aq̃lla introduciõ q̃ ſu anteceſſor hizo de officiales Portugueſes en la Aduana de Ormuz. Tuvo aviſo q̃ ſe avian buelto contra ellos los Moros, y muerto algunos, y ſitiado la Fortaleza. Hizo q̃ bolaſſe en ſocorro ſuyo ſu hermano D. Luis, q̃ ſe hallava en Chaul, quedãdoſe por Capitã de la Fortaleza Simõ de Andrade cõ murmuraciõ de q̃ el nuevo Governador por reſpeto particular (queriẽdolo hazer publico) le dió eſte cargo, ofendiẽdo a Enrique de Meneſes q̃ le tenia. Era pobre eſte cavallero; rico aquel. Peró haziendo un buen prólogo a ſu cuidado, alcançò luego una buena vitoria en la ciudad de Dabul, tomando dòs galeras de Ruines, y haziendola tributaria. Con eſto, y ya con la reziente llegada de D. Luis; temeroſo Melique Az del moderno ſuceſſor, de cuyas cavallerias en Africa tenia noticia, mandò ceſſar la opreſſion que ſus fuſtas davan a Chaul.

2 El motivo de paſſar D. Luis a Ormuz fue ſu levantamiento; y dèl lo fue aquella introduciòn de officiales, y lo fue della la codicia, q̃ lo es de toda inquietud en todas gentes. Diego Lopez q̃ los puſo, executò contra ſu voluntad lo que el Rey D. Manuel le mandava con aprieto; ſiendo tambien apretado para eſta novedad de perſonas más amigas della q̃ de la prudencia. Deziã que el Rey de Ormuz no pagava bien el tributo por falta de haziẽda; y q̃ eſta procedia de lo q̃ le robavan ſus Miniſtros, y officiales; que el remedio era ponerſelos Portugueſes que reprimieſſen aquella corriente de hurtar; como ſi eſtos no uvieſſen de unirſe con eſſotros màs preſto para crecer en hazienda, que con ſus regimientos para aſſegurar la del Principe. Añadióſe a eſta ſalſa de motines la poca juſtificacion con q̃ los Portugueſes tratavan aq̃-lla gente en la ropa, y en las perſonas, y en la honra, tomandoles las propias

hijas, y mugeres. Era entonces Capitan de la Fortaleza D. Garcia Coutiño, con quien el Rey platicò la resolución en que estava de embiar un presente, y embaxada al nuestro representandole los incõvenientes de aquella introduciõ novissima. Atajòsele esta corriẽte, y rebètó por otra parte con mayor daño: porque cierta noche inopinadamente fueron assaltados los Portugueses por todas partes con hierro, y fuego en el mar, y en la tierra; y en Bahare, Mazcate, Curiate, y Soar, casi a un mismo tiempo, con ordenes secretas del Rey: con gran confusion, y estrago, perecieron más de 120. Ruy Boto en Baharem sufriò terribles martirios por no desistir de nuestra Fè, como los Moros pretendieron. Llegó la mañana no menos penosa para los nuestros en Ormuz, porque de nuevo murieron algunos por acudir a otros. Reparados lo mejor que se pudo, y abrigando los navios con la fortaleza, despachò D. Garcia aviso del sucesso al Governador. En tanto padecia un cerco, y la quema de dòs vasos, y el temor de la hambre, y sed que estavan a la vista. Hallò este aviso en Mazcate a Tristan Vaz de Vega, y a Manuel de Sousa, que se dispusieron al socorro. Llegaron a Ormuz: primero Tristan Vaz, que passó a la Fortaleza por entre 160. navios que la torneavan por aquella parte, a tiempo que los sitiados estavan oyendo la Missa de la noche de Navidad. Alentòlos el socorro: dós dias adelante apareciò el navio de Manuel de Sousa surto en distancia de dòs leguas. El acudirle era peligro para la Fortaleza, y el no acudirle para todos. Tristan Vaz en su navio se aventuró a socorrerle por la mitad de los ciẽto y sessenta enemigos. Corrẽ tras èl ochẽta, y lloviendo balas, y flechas, no le embaraçan la carrera: peró quieresela impidir Manuel de Sousa, porque sospechando ser enemigo, desde allà le empeçò apuntar la artilleria, con que le hizo algun daño, asta que conocido por la grandeza de su estatura, cessó el riesgo; y llegando al navio del Sousa fue recogido en él. Està bramando el Rey de Ormuz contra sus ochenta baxeles, que no osaron embistir aquel solo; y tiene razon. Pone colerico a una parte de una mesa mucha moneda de oro, (potente estilo de incitar,) y a otra tocados de mugeres: estos para quien se uviere con flaqueza: essotra para quien le trayga presos los dós, Tristan, y Manuel. Gran deseo; si un deseo grande, ò a lo menos de grandes cosas, no llevára siempre al lado la dificultad. Temerosos unos del oprobrio; alentados otros del premio, colmarõ de cuerpos, y armas 130. navios de remo; y dieron sobre aquel; que finalmente por esse dilubio de oposiciones, recibiendo daño, y haziendole, llenas las velas, y los arboles, y las xarcias de flechas (bien assi como de puas el erizo) llegó a la Fortaleza, que con la nueva gente, aunque poca, quedó con el aliento que ya no tenia.

4 El Rey perdiendo poco a poco las esperanças de sacudir de su cerviz el yugo Portugues, y cõvertiẽdolas en grã temor de la pena q̃ se le avia de dar por aquella rebelion; imaginando ya a D. Duarte de Meneses cõ poderoso

braço

braço sobre su cabeça, diòse mayor castigo con su imaginacion de lo que pudiera recibir de ira agena. Resolvióse en dexar la ciudad, y passarse a vivir en la Isla de Queixome; q̃ corre arrimada a la tierra firme de Persia, por espacio de 15. leguas, en forma de una faxa; distando 3. de Ormuz. Es fertil mas poco sana. Secretamente ordenò que tras él se passasse toda la gẽte: y executado esto (con impiedad barbara a tanta luz,) se entregó a las llamas aquella poblacion hermosa en grandeza, en edificios, y en concurso de naciones varias. Ardió quatro dias, y otras tantas noches con horror de los que desde lexos la miravan bolar en fantasmas de humo; y con miedo de los que estavan cerca, que no pensaron escaparse de ser lamidos de las lenguas que horriblemente estendia aquel incendio. Assi vino a ser la ambicion de mandar, y de tener más de lo justo, la Elena (no hermosa por cierto) de aquella miserable Troya. Y como si este escarmiento no bastasse, fue publico que de la misma Fortaleza se comunicavan despues de aquel lastimoso espectaculo algunos cavalleros con el Rey en Queixome, dandole consejos de como devia portarse con el Capitan venidero para restituirse; todo con esperança de que él les acudiesse a la sed de màs, y más hazienda. De manera que ni por entre los dedos de la muerte se ha de caer alguna diligencia de interes, aunque peligre la alma para con Dios, y la honra para con los hombres. Quedaron los nuestros, aũque admirados del hecho bestial, aliviados del assombro del cerco; saliendo a valerse de algo en la ciudad: en que solamente hallaron agua en cisternas, y brasas en todo edificio. Sucedió luego la entrada de un navio con bastimientos de la India; y de otro de municiones: aquel traìa Sebastian Ferreyra; este Don Gónçalo Coutiño, primo de Don Garcia.

5 Don Luis de Meneses, que su hermano, el Governador, embiava a Ormuz, vino haziendo su viaje con sucessos de poco bulto; y llegò a la villa de Soar cõ diez velas: capitanes Ruy Vaz Pereyra, Antonio de Lemos; Nuño Fernandez, y Enrique de Macedo hermanos, Duarte de Ataide, Pedro Vaz Travaços, y Lope de Azevedo. Destruyeron esse lugar cõ hierro, y llamas, y màs furor que orden; y entregòse a Xech Hozem para que le tuviesse por el Rey de Portugal. En tanto mataron al Rey de Ormuz sus propios validos en Queixome; y pusieron la corona a Mamud Xà, moço de 13. años, hijo del Rey passado.

6 Llegò D. Luis a la Isla Queixome; y despues de intentar varias cosas, q̃ no surtieron efeto; entròse en platicas de acuerdos con el nuevo Rey. Salió dellas: que se bolviesse a habitar a Ormuz: que pagasse los 20. mil xerafines de tributo antiguos; que satisfiziesse lo que se devia dellos asta aquel pũto: q̃ los capitanes Portugueses no se intrometerian en el gobierno de su ciudad: y otras cosas q̃ se remataro cõ embiar el Rey à D. Luis un presẽte de perlas, y oro, y joyas, y sedas para nuestros Reyes; y otro para el propio D. Luis,

que èl no acetò para si (ò gran bondad de los antiguos cavalleros!) si no para embiarle con essotro, como lo hizo publicamente; advertido de un oficial zeloso; que todos los daños passados resultaron de tomar los Ministros lo que se les dava: uno por licenciarse para cometer insultos; y otro por compra de la pena de los cometidos. Luego entendió en despachar de alli para Cochim tres naves que avian de tomar la carga para el Reyno. Eran capitanes dellas Lope de Azevedo, Duarte de Ataide; y Manuel Vello. Con durissima tormenta en la costa de Mazcate se perdió la de Duarte de Ataide, y èl en ella, y un hijo suyo, y Don Garcia Coutiño, que salia de Capitan de Ormuz, y otros. Luego siguió tras ellos Don Luis, y llegó a Goa.

7 Halló al Governador su hermano, y a toda la ciudad, llorãdo la muerte de el Rey D. Manuel (Que la de los Reyes se llorava entonces, y aun ellos la de los vassallos) y que avia traido la nueva de essa insigne desgracia (Tal era la de averse muerto el hijo de la Ventura; assi se llamò aquel venturoso Principe) una de tres naves que partieron del Reyno este mismo año; de que era Capitan D. Pedro de Castelobrãco: los dós erã D. Diego de Melo, y D. Pedro de Castro, q̃ invernaron en Moçambique. Passó el Governador a Cochim para despachar las naves de viaje de aquel año, y otros navios para varias partes; todo mercantil. Entre tanto no se holgava en Moçambique D. Pedro de Castro, que informado de Juan de Mata, Capitan en aquella Fuerça, de que la Isla de Querimba, y sus vezinas, negavan el tributo a las de Zanzibar, y Pemba, con que estas no alcançavan a pagar el que nos devian; passó a Querimba con cien hombres; y despues de dura pelea, quemò la ciudad, y reduxo el señor della a pagar la deuda, y a su exemplo con temor de su fortuna, obedecieron las otras. Recogiòse con peligro de naufragio, y hambre, y muerte de su primo Don Cristoval, flechado de unos negros, que adelante salieron por defender la fruta de ciertos arboles: con que Don Cristoval solo pagò el pecado de todos los que le acompañaron en gustar de aquellos pomos, que al principio no parecieron vedados; a que les llevó no la curiosidad, ò golosina, sinò la gran hambre que padecian. Don Diego de Melo, que no le acompañó en este peligro, por no arriesgar, parece, el verse en Ormuz, que le aguardava con su Capitania, acompañóle agora para Goa. La nave de Don Pedro estando bien fundada en aquel puerto, subitamente se coló al fondo; por su mucha vejez: haziendo cierto deste modo que en vejezes no ay fundamentos seguros.

8 Luego partiò D. Duarte para Ormuz con seys vasos, de que erã Capitanes D. Vasco de Lima, Francisco de Mendoça, Frãcisco de Sousa Tavarez, Dionis Fernandez de Melo, Sebastian, y Luis de Noroña hermanos, q̃ llevavan dòs galeras, con que en el mar de Diu, rindierõ una poderosa nave

de

de Reyner, que venia riquiſſima de Pegu. Peró teniédola entre ſi de noche, y ſintiendo los Moros que ſe ivan al fondo, y que en las galeras vitorioſas avia ſueño, enſeñaronlas que ni aun quien vence duerme ſeguro; porque ſaltaron en una con tal furor, que dexando de dormir la gente, mas no la honra, la deſamparò paſſandoſe à la otra: y ella viendo huir los Moros en la compañera, y la nave vencida irſe al fondo, guardó ſilencio: con que la gloria ganada en eſta, fue mucho menor que la opinion perdida en eſſotra: y aun màs quando deſpues Melique Sacá ſeñor de Diu, hizo colgar eſta galera como trofeo de aq̃lla hazaña, apropiádola a ſus fuſtas, vaniſſimamẽte: ſi biẽ el embidiar las q̃ ſon tales tiene viſos de valor. Por eſtos dias en Ormuz, de que era Capitan agora Juan Rodriguez de Noroña porfiavaſe con el Rey que ſe vinieſſe deſde la Isla de Queixome a habitar acá, ſegun avia capitulado con D. Luis de Meneſes: y conſiguiòſe con la muerte de uno de ſus validos; comprada con promeſſas por el propio Don Luis (antes de ſu partida) a un oſado Moro.

9 Llegado a Ormuz D. Duarte, puſo en el telar de la juſticia las culpas de los que las tenian en la rebelion antecedente: y fue juzgado de muchos, que al fin las vino a tener mayores quien menos poder tenia. Porque Raez Xarafo riquiſſimo hombre, y alma de todos aquellos movimientos, quedò premiado; y Raez Xamexir, que (ſegun el acuerdo con D. Luis) executò la muerte de Raez Xabadim, otro tirano de la libertad de aq̃llos Reyes, pueſto en deſtierro; en vez del premio prometido, y eſperado: y ultimamente el nuevo Rey con la inocencia de ſu edad, y de aquellas culpas, las pagò con acetar 35. mil xerafines de tributo, que ſe le impuſieron (inſolente carga) ſobre los 25. antecedentes, que no podia pagar con la ciudad florentiſſima, y avia de poder agora màs con ella aſſolada. Otros diſcurrian que D. Duarte en eſtas acciones no avia ſido gobernado del interes, ſinó de lo que le ditava ſu juizio: menor yerro; porque los entendidos pueden errar con màs ligera culpa que los codicioſos: però la codicia ſuele perſuadir con vehementes ſofiſterias, que ha de parecer obra del zelo la que lo fue del interes. Paſſava eſto en Ormuz, mientras D. Luis navegava para el Eſtrecho del mar Roxo, a donde ſu hermano le embió con nueve baxeles; capitaneados los ocho de Franciſco de Mendoça, Nuño Fernandez de Macedo, Ruy Vaz Pereyra, Ayres de Silva, que ſe perdiò en Zocotorà, Fernando Gomez de Lemos, Enrique de Macedo, Lope de Meſquita, y Coſme Pinto. Tomó en la coſta de Arabia el puerto de la ciudad de Xaer, que ſaqueó facilmente, cõ el motivo de que en ella no ſe queria hazer reſtituicion de la hazienda de un Portugues que allà ſe murió. Adelante en Verruma, quemó unas naves: batió la ciudad de Adem: entrò por el mar Roxo; y con ſuceſſos no grandes, vino a hallar en Ormuz al Governador ſu hermano; de quien le dexaron tan deſcontento algunas de las coſas alli obradas, que ſe apartó dèl; poniendo la

proa en Diu: però el tiempo, bolviendosela a poner en Ormuz, obligóle à acompañar a su hermano para la India. Hallaron en ella dòs naves, de nueve que este año avian salido de Lisboa, con estos Capitanes. Etor de Silveyra, Antonio de Abreu, Don Antonio, y Don Lope de Almeyda, Pedro de Fonseca, Diego de Silveyra, Ayres de Cuña, Manuel de Macedo, Simon Sodrè.

10 Aquellas tierras firmes del contorno de Goa, que eran del Hidalcan, y se tomaron, teniendo la Capitania della Ruy de Melo; perdieronse agora, teniendola Francisco Pereyra Pestana. Aquel ganólas con el Hidalcá divertido en la guerra de Narsinga; y este perdiólas con èl mismo, cuidadoso sobre ellas, y libre della: diferencia grande para ganar, ò perder: si el interessado en la perdida, ò en la ganancia, atendiesse tanto a los medios como a los fines para premiar, ó punir. Era cavallero animoso el Pestana, y opusose a la gran mano del enemigo. Fernando Rodriguez Barba alcançò dél una gentil vitoria. Aparece de nuevo nueva gente del Hidalcan; en numero quatrocientos cavallos, y cinco mil infantes, gobernados por Capitan bien capaz. Sobre algunos reencuentros, assaltalos en una campaña Fernando y Añez Sottomayor con treinta cavallos; y ponelos en vergonçosa huida, con muerte; però, de cinco cavalleros. Todavia las tierras se fueron quedando poco a poco al Hidalcan; y acabado de consintir el quedarsele en virtud de las pazes antecedentes.

11 D. Duarte de Meneses diò principio a la averiguacion de las cosas que se refirian del Apostol Santo Thomè, tan deseada de nuestros Reyes. Desta diligencia; y de la que despues hizieron sucessores suyos, resultaron estas noticias. Navegavan con un Armenio ciertos Portugueses el año 1517. y saliendo en Paleacâte de la Provincia Coromandel del Reyno de Bisnagà, los cõbidó a que fuessen al lugar en q̃ se dezia estava enterrado aquel Apostolico despojo. Llegaron a un sitio poblado de ruinas de edificios de piedras de varios colores; que aun en ellas representavan grandeza, y sutil arte. Hallaron en la mitad una capilla de moderada fabrica, y entera; en que se vian esculpidas por ambas partes, interior, y exterior, muchas Cruzes semejantes a las antiguas de la Orden militar de Alcantara. Assistia en ella agora un Moro, que viniendo alli ciego, cobró la vista milagrosamente. Dixo, *que sus Padres alumbravan aquel Sagrado cuerpo. Que era tradicion ser fundador de aquel Templo* (de que solamente aparecia este pedaço) *el mismo Santo al tiempo que por alli predicava la Fè de los Christianos: y que con él se dezia estavan sepultados dòs Discipulos suyos, y un Rey que êl propio avia convertido con sus milagros.* Con esta noticia embiò Don Duarte a aquel lugar Manuel de Faria, ó Frias, y el Sacerdote Antonio Gil, y Vicente Fernandez Cantero, para reparar los daños de la Capilla. Abierta en ella la çanja de un lado para repararle de la ruina con que amenaçava, hallaron, a cinco palmos, una

se-

sepultura de piedra, con letras, que interpretadas, contenian: *Que al tiempo que Thomè fundó aquel Templo, el Rey de Meliapor le dió los derechos de las mercaderias que a ella viniessen, y eran de diez uno.* Penetrando más, descubrieron un nicho, en que era fama estar colocado el Santo. Confessaronse los oficiales para passar adelante, en reverencia de creer que era este el cofre de aquel tesoro. Bolviendo purificados, y más deseosos a su labor, encontraron entre dós losas un cadaver, y con él los dós troços ultimos de una lança; el uno con el córte; y el otro con el cuento. Estas señas, con las de la blancura de aquellos huessos, no assi realçada en los del Rey, y del Discipulo, que tambien se hallaron, hizo entender que eran los del Apostol. Luego con solenidad los colocaron en un cofre de la China: y en otro los otros: y despues se escondieron en una parte del altar. Hizieronse informaciones autenticas con las antiguas memorias de la tierra. Resultó dellas entenderse que eran mâs de mil y quinientos años, que avia venido aquel Santo a aquella ciudad llamada Meliapor, quando estava prospera, y florente, en cuyos contornos permanecia tradicion de que uvo en ella tres mil y trezientos Templos de fabrica suntuosa; distando entonces doze leguas del mar, a cuya orilla estavan agora sus ruinas: Que este Santo dixo que quando el mar llegasse alli, vendria del Ocaso una gente que predicaria la Fè, que él propio predicava: Que juntamente avia convertido a ella el Rey, y toda su casa, despues de aver sacado del mar, con su cordon, un grande, y pesado leño, que toda la fuerça de Elefantes, y todo el ingenio de los hombres no avia podido, deseandole el Rey para una fabrica, y el Apostol para la que deseava hazer deste Templo: Que un Bramene, Sacerdote mayor del Rey, embidioso de sus milagros, matò a un hijo suyo, y acusó de matador al Santo para que le matassen: y él resucitando al niño, le mandò que dixesse quien le avia muerto. Un Obispo Armenio jurò que avia hallado por el discurso de veinte años que gastò en visitar la Christiandad de lo interior de la tierra de Coulam. Esto era que en sus escritos se conservava que partidos los doze Legados de Christo por el mundo, vinieron juntos a Babilonia Thomè, Bartolomè, y Judas Tadeo a donde se apartaron: Que este caminando àzia el Norte, avia predicado en la Provincia de Arabia, despues posseida de Moros: aquel en la Persia; y estava sepultado en un monasterio de Religiosos Armenios cerca de la ciudad de Tabris: essotro embarcado en la de Basçorà, puesta a la margen del Eufrates, atravessó el mar Persico: predicò en Zocotorá: vino a Meliapor; despues passó a la China, a donde levantò Templos; y bolviò a Meliapor a donde obrando lo referido, ultimamente padeciò martyrio por el odio de los Bramenes, que para quitarle la vida fingieron una pendencia, al punto que predicava al pueblo, por ocasionar el bolverse contra èl con sus armas que eran piedras; y alfin una lança con que le atravessó un Bramene; y sus discipulos le avian sepultado en

aquel Templo, que era fabrica ſuya. Otro hombre docto natural de Coulã, affirmó: Que alli, y en Cranganor avia dos caſas labradas por los Diſcipulos de Thomè, que en ellas yazian ſepultados: y que en la de Coulam eſtava la ſepultura de la Sibila Indica, por cuya amoneſtacion el Rey Perimal de Ceylam avia ido a la coſta de Mazcate, por juntarſe con los otros dós Reyes que fueron a adorar a Chriſto rezien nacido en Belẽ: Que el propio Rey, a ruego de la Sibila, le truxo el retrato de la Sacroſanta Madre Virgen q̃ ſe guardava en el propio ſepulcro. Tal fue la Invencion de las Reliquias deſte Núcio de Dios en eſſas partes. Con ella ſe motivò el fundarſe la ciudad que oy ſe llama de Sant Thomè; Colonia Portugueſa en el puerto de Paleacate, q̃ diſta 7 leg uas de las ruinas de la antiquiſſima Meliapor.

CAPITULO VIII.

Proſigue el gobierno de Don Duarte de Meneſes deſde el fin del año de 1522. aſta el de 1524. Reynando Don Juan III.

1 Allavaſe eſte año Antonio de Miranda de Azevedo con la Capitania de la Fortaleza de Pacem en la Zamatra. A la parte màs ocidental, y maritima deſta Isla, eſtan ſeys Reynos de Moros. Era ſuperior el de Pedir, que tenia a ſu obediencia los dòs de Achem, y Daya. Deſcompuſieronlos pretenſiones de codicia, y caſos del tiempo, de modo que viniendo a las armas, ſe quedó el de Achem con la ſuperioridad. El de Pedir perdiendola de mala gana (ſi ay quien de alguna buena la pierda) valióſe de nueſtra Fortaleza contra la Fortuna q̃ le avia buelto las eſpaldas, ó le moſtrava con ceño el roſtro. Teniala entonces D. Andres Enriquez, que para poſſeerla avia ido del Reyno con D. Duarte de Meneſes.

2 Corria el Tirano de Achem la tierra, y el Mar con orgullo y poder
1523 grande, reſulta de aquella primera vitoria, y otras, aſta que entrado en la ciudad de Pedir, pretendió con un engaño traer al laço ſu Rey que ſe avia amparado con la mano Portugueſa. Era el engaño urdido con una carta que èl acabò con los principales de aquella ciudad eſcribieſſen al Rey. Contenia que ſe podia venir a ella, porque della avian ya expulſo a ſu enemigo, y le aguardavan, y que ſi tuvieſſe ſocorro de Portugueſes, le deſtruiria facilmente. Creyólo èl; y pidiendo a D. Andres el ſocorro, ſe lo diò de 80. con 200. Moros en navios de remo, a la obediencia de ſu hermano Don Manuel. Cõ màs de mil Elefantes armados a ſu modo, fue marchando el Rey por la marina. Llegò a Pedir: recivieronle con paleada alegria, y firme intento de prenderle

derle esta noche(este era el fin de aquella carta)y suspendiòse por assegurar los Portugueses. Avisado èl del peligro,pusose en cobro al otro dia,huyendo con dos Elefantes,y alguna gente. Ellos quedaron en el,aguardando en el rio llubias de flechas,y dardos,que se les arrojavan de una, y otra margen sin poder obrar algo en su defensa por la calidad de los sitios. Muriò Don Manuel:murieron 35. Portugueses: los otros huyen:y con esta perdida perdió D. Andres la esperança de sustentar la Fortaleza. Pidiò soco... de mantenimientos a Rafael Perestrelo en Chatigam,puerto principal de Bengala. Fue despachado al punto con un navio Domingo deSeyxas,que no lo pudo efetuar por embaraçarse con el encuentro de 30.Portugueses,que levãtados se dieron a piratas por aquel mar. Era su Capitan Diego Gago; y algunos dellos, Baltasar Veloso, Juan Barbudo,Simon de Brito, Juan Carreguevro, Juan Botello, Anton de Fraga Desembarcó el Seyxas en Tenaçari,para hazer los mantenimientos;y el Brito, por huir con un baxel de hazienda que estava en el puerto, haziendose Capitan de los foragidos (por muerte del Gago que covardemente le dió el Veloso)dexò en tierra al Seyxas con 17. Portugueses que despues fueron esclavos en el Reyno de Siam. Tal la fortuna del que se fia de quien una vez desdixo de ambas leyes; divina, y humana.

3 D. Andres avisó al Governador del estado en que se hallava, pidiẽdole Capitan para la Fortaleza;y vino luego Lope de Azevedo, a quiẽ no quiso entregarla por particulares respetos;mayores la codicia de añadir más a lo mucho que alli avia alcançado,siendo cavallero que poco antes en Africa mostrò valor y zelo de honra. Que,parece,ay climas que llevan por fruto la transformacion de los sugetos:ò sugetos que,parece, no sustentan la templança màs de en quanto les mengua el camino de no sustentarla.Buelvese a la India el Azevedo. Viene el Acheme varriendo con el hierro,y con la llama todo el Reyno de Pacem:gana la ciudad:hallase en ella con 15.mil hõbres:avisa a D.Andres que dexe la Fortaleza. Y èl,sufridos bien tres combates,porque no peligrasse la hazienda que alli tenia,retiròse con ella;dexãdo en su lugar a su cuñado Ayres Coello,que con admirable constancia tomó en sus ombros este peligro,quando le via deponerlo de los suyos,y sustituir por èl en ellos al interes. Peró si èl aconsejó el retiro a Don Andres,el mar le bolverà al propio peligro de que huìa,como luego veremos: para q̃ sea siempre cierto,que si Dios nò edifica,en vano se trabaja.

4 D. Andres que llevava la proa en la India, encontrò a poco espacio dòs naves en que Sebastian de Sousa,y Martin Correa passavan a la Isla de Banda por cargar de sus drogas. Venia el Sousa de la de San Lorenço,a dõde elRey le embiava para plantar una Fortaleza en el puerto de Matatane; que no uvo efeto por averse derrotado Juan de Faria,que en su nave llevava los materiales,y los instrumentos para el edificio. Informados estos dòs

Capi-

Capitanes por D. Andres del estado de Facem, surgieron en su puerto, miẽtras èl iva prosiguiendo su viaje, sin que le recobrasse èl ver que dexavá ellos sin obligacion el suyo, para que èl por la suya los acompañasse. Gran diferẽcia de obrar en los mortales! Avia resistido Ayres Coello un rezio combate, cõ perdida de un puesto. Hizo el nuevo socorro que el enemigo se reportasse; y con ocho dias de ardentissima labor, buelve Don Andres embiado de los tiẽpos que no le dexavan navegar. Más de ocho mil barbaros rodearon una noche la Fuerça, en que avia 350. Portugueses, unos enfermos, heridos otros, y todos debiles ya del desvelo, y del trabajo. Arriman a ella màs de 700. escalas con notable silencio. Van subiendolas, rompiendo el ayre cõ grita. Tenian los quatro lados Ayres Coello, Sebastian de Sousa, Martin Correa, y Manuel de de Vasconcelos. Impiden el escalamiento, con valerosa porfia de ambas partes, no queriendo ceder alguna por espacio de una hora. Embisten siete Elefantes el lienço que Ayres Coello guardava, y ponenle a peligro de un encuentro. Acuden allá Sebastian de Sousa, y Martin Correa, y hallan al Coello alanceandoles las trompas; mas en vano. Arrojanles alcancias. Sianten las bestias el fuego, y retirandose desatinadas, van trillando su propia gente con grave daño. Dan fuego a unos navios, y alumbrando con las llamas la noche, descubrense unos a otros; y descubiertos, encaminase mejor nuestra artilleria, y echa por el suelo sin vida a muchos enemigos, y a dòs Elefantes. Vino la mañana, y mostró dòs mil muertos en contorno de la Fortaleza, a donde ellos nos mataron solamente una muger, que una flecha fue a alcançar en su retiro. Recogieronse los seys mil, dexando la mitad de las escalas, y otras maquinas de fuego. Peró pesadas las dificultades que se ofrecian para sustentar la plaça, entraron en consejo Don Andres, (que asta agora se estuvo en la agua siendo Argos de su nave) Ayres Coello, Sebastian, Francisco, y Juan de Sousa sobrinos, Martin Correa, Manuel Mendez de Vasconcelos, Antonio Coello de Sousa, Simon Toscano, Manuel de Faria, Manuel Lobato, y Francisco Vello; personas mayores. Cõcluyeron que la Fortaleza se devia relaxar, disponiendo que se embarcasse con todo silencio la hazienda possible, y toda la gẽte, y que a lo otro se diesse fuego al tiempo de la embarcacion. Quedavan allà cañones (por grandes no podian traerse) llenos de polvora, para que dando el fuego en ella rebentassen. Recogense ya los nuestros; encienden la polvora; corre la llama por ella, y con formidable estruendo, aun a sus mismos autores, buela casi toda la fabrica. Acuden los barbaros; restañan la corriente; quedales entera alguna artilleria poderosa, con que despues nos ofendieron grabemente. Pierden hazienda los Portugueses al embarcarse; y embarcanse con la agua asta la barba, por la priſſa, y desorden, procedidas del temor que ya llevavan en la frente, echada la verguença a las espaldas; y escureciendo con este hecho, quanto avian ilustrado con essotro. Conocieronlo mejor, quando encõ-

traron

traron en el mar un luzido ſocorro del Rey de Arù nueſtro amigo, que venia marchando por la otra parte con quatro mil hombres: y Lope de Azevedo, a quien D. Andres lo merecia arto mal, embarcado en Malaca con muchas municiones para venir a ſocorrerle. Sebaſtian de Souſa proſiguiò el viaje que antes llevava para la Banda: y el Tirano Achem el de la fortuna, con q̃ ſe hizo mayor de lo que pudieran deſear aun ſus miſmas eſperanças; ò eſperar añ ſus propios deſeos.

5 Entonces avia paſſado Martin Afonſo de Melo Coutiño a la China, en fé de q̃ el Embaxador Thomè Perez (allà embiado, y cuyo ſuceſſo ſe ignorava) tẽdria pueſto en buena ſazõ la cõcordia: ſi biẽ no era prudẽte fé eſta, en caſo q̃ no ignoraſsẽ lo q̃ en Cãtã aviã obrado de exorbitãcias Simõ de Andrade, y Diego Calvo, y Duarte Coello: pues cõvenia creer q̃ ellas no ſazonã volũtades. Llevava 4. navios; y erã Capitanes de los 3. Vaſco Fernandez Coutiño, y Diego de Melo ſus hermanos, y Pedro Homẽ. Como noticioſos de la tierra le acõpañaron cõ ſus dòs naves Duarte Coello, y Ambroſio do Rego. Surgieron en la Isla de Tamou, a donde no oſó llegar el Coello que la tenia enojada de la otra vez que eſtuvo en ella, ſin averlo advertido (gran maldad, ò mayor ignorancia) a los compañeros, para que ſe acautelaſſen del peligro de la vengança. Ellos embiaron a tomar agua en tierra; y los que la ivan a buſcar, truxeron ſangre, porque los aguardavã las armas Chinas. Travóſe con eſto la pelea. Perecieron caſi todos los Portugueſes; unos embiados al fondo; otros muertos con la artilleria; y preſos otros: de que deſpues algunos acabaron miſerablemente en las carceles de Cantam; y 23. fueron cortados a troços, imponiendoſeles el crimen de eſpias, y de ladrones, no engañandoſe tanto en lo ultimo, como en lo primero. Benemerito fruto de la poca templança de los tres antecedentes, que propiamente mereciendo eſſe nefando nombre, degollaron alli poco antes con la cuchilla de ſu codicia el credito de nueſtras armas, de nueſtra policia, y de nueſtra honra. Es poſſible que tanto ciegue el interes, que al punto que un Rey por ſu Embaxador ſolicitava la gracia de otro grandiſſimo, ſe la eſtraguen ſus Capitanes propios con inſultos? Bolvió Martin Afonſo, y Duarte Coello a la India.

6 No ſe pueden enſartar con entera ordẽ los ſuceſſos. Antes, y deſpues de los referidos en eſtas partes, algunos uvo en Malaca, apretada con varios aſſaltos del Rey de Bintam, en que perdimos perſonas conocidas; aſta que embiando mayor poder el barbaro; y Jorge de Albuquerque contra èl, lo q̃ le fue poſſible, à la obediencia de D. Sancho Enriquez ſu cuñado, eſtando a punto de darſe una batalla naval, ſobrevino una arrebatada tormenta, q̃ metió en la garganta de las olas, y del furor enemigo caſi 70. Portugueſes, de 200. q̃ ſalieron retirãdoſe los otros cõ grã eſtrago. Veamos un poco el inundar de las deſgracias, en deſatandoſe.

7 La

7 La fortuna prospera en uno, es la iman, que llama a aquella parte los coraçones que màs distavan della. Asta agora era nuestro amigo el Rey de Pam, por ver que la suerte le avia mostrado las espaldas: peró oy que la via reconciliada con èl, nos mostró las suyas; y en secreto se casó con su hija. A su puerto embiò Jorge de Albuquerque (ignorante de essa mudança) a buscar mantenimientos: y en él halló la muerte D. Sancho Enriquez Capitan de 3. navios con que fue; y su hermano D. Antonio (hijos de D. Afonso Enriquez señor de Barbacena) con 30. Portugueses. Del otro navio era Capitan Antonio de Brito, que pereciò como ellos: y lo era del otro Antonio de Pina, que huyendo el peligro de Pam, le hallò en la Jaua, a donde fue a parar, y padecer la propia miseria de sus compañeros. Acompañaronse estas desgracias con la otra de la muerte de Simon de Abreu, y su gente en otro reencuentro: y en otro con la perdida de dòs fustas, de 7. con que D. Garcia Enriquez avia salido para hazer al de Bintam el propio daño que recivimos dèl, vedando la entrada de los bastimientos.

8 En Surubaya de la Jaua fueron tambien muertos diez, ò doze Portugueses que alli se hallavan; principales Fernando de Silva, y Manuel Botello. Sebastian de Sousa, y Martin Correa, que entre tanto navegavan para la Banda, llegados a ella, hallaron a Afonso de Melo Jusarte en gran riesgo, desavenido con los moradores de Cantor; no sin culpa suya, procedida de intereses Con los que pudieron hazer, se partieron para diferentes partes estos, y otros Capitanes, y cavalleros, que vagavan por aquellas ferias maritimas desalados con la insaciable sed de la codicia; que si a algunos sacò en paz, a los màs entregó a naufragios, a traiciones, a piratas, a miserias que merecieran memoria ilustrissima si fueran passadas en obsequio de la Religion, ó de la Patria: para que se desengañen los amontonadores de dinero, que ella no se gana juntando, sinó despendiendo. Algunos se hallarán a caso en Ternate en apretada ocasion. Agora lo veremos.

9 El estado de las cosas de Maluco, mientras passavan essotras, fue este. Iva en gran aumento la Fortaleza, que tenia a su cuenta Antonio de Brito; quando desconformes dós hijos bastardos del Rey de Ternate difunto, y rabioso el de Tidore porque no via aquella fabrica, y a los Portugueses en su puerto, sucedieron deseos de venganças; y para ellas se platicaron traiciones entre el de Tidore, y su hija la viuda Reyna de Ternate, al propio tiempo q̃ ella misma avia aprovado los votos que uvo, de que se publicasse guerra contra su Padre. Rebolviòse todo, descubierta la traicion. El niño Rey, y sus hermanos, se truxeron a la Fortaleza de comun acuerdo. La Reyna fuesse huyendo a la montaña. Empeçòse la guerra, y pusose Tidore en cerco. Mataron allà a Jorge Pinto con 6. Portugueses, y 40. remeros.

10 Prosiguese el cerco, y assaltanse algũnos lugares. En el de Mariaco estava una Fortaleza en sitio eminente, llena de Tidores, llenos de armas, y

coraje.

coraje. No cõ menos temeridad q̃ valor: entran por ella Martin Correa primero, y tras èl Juan Mendez, y veinte hombres quelos siguiã luego. Llueven dardos, y otras armas sobre ellos: defiendẽse, y ofenden. Acude Leonel de Lima con los suyos, q̃ desde puesto relevado miravã el peligro. Hazẽ notable riza. Cõcurre Cachil de Aroez, Governador de Ternate hijo bastardo del Rey difunto, cõ su gẽte, y enciẽde la pelea, en q̃ se obraron maravillas de valor, asta q̃ rẽdidos los Tidores se poniã en fuga; peró fueron casi todos degollados. Passarõ las armas vitoriosas a otros lugares, y ganandolos solamente cõ la noticia de lo obrado en Mariaco, y prosiguiendo Martin Correa en sus cavallerias, se reduxo el Rey de Tidore a temerlas, y pedir pazes, q̃ no le fueron concedidas. Mas porq̃ ya viene navegãdo Sucessor a D. Duarte de Meneses, quedese aqui su retrato: era roxo de tez; negro de barba: y negras la gorra, la ropa, y calças: el jubõ carmesi: y los aforros: gobernò tres años, y fue V. de los Governadores.

CAPITULO IX.

Gobierno del Vi Rey Don Vasco de Gama, y del Governador D. Enrique de Meneses el año 1524. astael de 25. en tiempo del Rey D. Juan III.

AGora q̃ ya cõ tãtos Governadores de la India se ha tomado assiento en la forma de entregarsela (en ella quãdo entrã, y en Portugal quãdo salẽ) cõveniẽte parece dexar aqui para la posteridad (si es q̃ hã de verla estos escritos) una memoria, qual la sufre la cõcision de nuestro estilo. En qualquier lugar le pudiera ella tener, però hizose más propio este en q̃ D. Vasco de Gama sale la tercera vez para la India; siẽdo la primera como Descubridor, la segunda

gunda como Capitã, y esta como ViRey. Respetavase entonces a la calidad de la persona por nacimiẽto, a q̃ se juntasse prudencia, buenas costũbres, y noticias militares. Despues se introduxo que bastava lo primero solamente; y que todo lo otro eran sobras escusadas: porque cavalleria Portuguesa es superior a todo acto de virtud: y esta no ha de tener lugar a donde estuviere aquella, de q̃ han resultado las ruinas de la primera reputacion. Jura solenemẽte el Governador (ò ViRey, q̃ el oficio todo es uno, aunq̃ seã otros los titulos) *q̃ no pretendió por si, ni por sus intelligẽcias aquel puesto*: (quiẽ viò pregũta tã escusada para lo q̃ saben pretẽsores, y pretẽdidos? y quiẽ juramẽto tã lexos de la verdad?) *q̃ guardarà justicia, observãdo las instruciones Reales: q̃ en la provision de los oficios no raspetarà màs a parientes, y criados, q̃ a los del Rey, y a quien los mereciere: q̃ no recivirà sobornos*. Todo son votos en las tormentas: todo es olvido dellos fuera dellas. Ay cosas más biẽ juradas? Ay algunas màs mal cumplidas? Jurase para consiguir el cargo, no para satisfazer al juramento con q̃ se consigue. Juran muchos de Capitanes, professan de mercaderes, y viven de injustos; tomando por Padrino de los insultos cometidos en el puesto, el fruto produzido de cometerlos. En la India entrega el Sucedido al Successor publicamẽte aquel Gobierno en el estado q̃ entonces tiene: y hazẽse publicas escrituras del acto. Para en caso q̃ se muera el Governador, ay la prevencion de Patentes secretas (llamãse Successiones) para otros cavalleros, de que se hazen asta tres, y aun quatro, sin el nõbre dellos, sinò con el numero dellas: y esse se observa siempre. Las primeras que uvo llevó D. Vasco de Gama. Augurio fue, parece, de que, por muerte suya, avia de necessitar desta prevencion aquel Gobierno: y aun llevò consigo los Successores, porque lo fueron D. Enrique de Meneses, Pedro Mascareñas, y Lope Vaz de Sampayo. Ya con el titulo de Conde de Vidigueyra, passó a la India este año con 14. vasos; capitaneados los treze, de los tres aì nombrados, y de Francisco de Sá, D. Simõ, y D. Jorge de Meneses, Antonio Silveyra de Meneses, D. Fernãdo de Mõroy, Francisco de Brito; todos en poderosas naves: y en caravelas latinas Lope Lobo, Pedro Vello, Cristoval Rosado, Ruy Gõzalez, Mossem Gaspar Mallorquin, con tres mil hombres de guerra. Perdiòse màs allà de Moçambique, Francisco de Brito con su gente, y nave: perdió la suya Don Fernando de Monroy, salvandose su gente, y èl: y tambien se perdiò enteramẽte Cristoval Rosado. Mossem Gaspar fue muerto infamemente por los de su caravela, con el torpissimo fundamento de no ser Portugues. En el mar de Cambaya, estando todo en calma, de improviso temblaron las naves de manera, que todos se tuvierõ por perdidos: cada uno tratava de salvarse, rebolviendose con peligrosa inquietud por mucho espacio, quando el ViRey Don Vasco, reconociendo, que era todo efeto de un accidental temblor de la tierra, dixo en alta, y animosa voz. *Ea, amigos, ea; alegraos; no temays: porque el mar està temblando de miedo de sentiros sobre si.* Perdiòse un hombre q̃

se

ſe avia echado al agua por no perderſe : reſtituyeronſe de ſalud los enfermos de calenturas con el ſobreſalto. D. Jorge rindiò una potente nave de Meca, cuya hazienda montò 60. mil eſcudos. Aportaron en Goa.

2 Viſitò el nuevo ViRey algunas Plaças: diò ordenes que parecieron convenientes; y llegado a Cochim, deſpachó ázia Calecut tres uavios de remo, para caſtigar las libertades con que ſe ivan deſaforando los barbaros. Erá los Capitanes Jeronymo de Souſa, Franciſco de Mẽdoça, y Antonio de Silva de Meneſes, que ſolo peleò tres horas cõ 50. paraos, y perdiò tres hõbres, y perdieraſe a no acudirle ſus cõpañeros. Hizierõ jũtos bogar toda eſſa flota cõ más priſſa q̃ quiſiera, aũq̃ amavã la huìda como remedio. Ordenò a Jeronymo de Souſa que llevaſſe diligentemente ſeis navios de remo contra los Malabares de aquella coſta. Hizolo èl aſſi ; y desbaratò màs de 40. catures, gobernados de Cotialè, valeroſo Moro, para impidir la conducion de los baſtimẽtos de que vivian los Portugueſes en la Fortaleza de Calecut. Deſpues, alcançadas mâs dos galeras, peleó en el rio de Bracalor con 80. paraos, que corrian, cargados de drogas, àzia Cambaya, y tomô doze, perdiendo quatro hombres. Al Capitan de Ceylan Fernando Gomez de Lemos, mandò que dexaſſe aquella Fortaleza por no ſer apropoſito la conſervacion della. Para la de Pacem llevava la miſma orden que primero diò a ſu execucion la neceſſidad. Deſpachò a Simon Sodrè para Maldiva cõ quatro navios, contra los Moros que nos vexavan. Eran ſus Capitanes Paulo Nuñez Eſtaço, Pedro Vello, y Pedro Alvarez. Pelearon con un principal Moro de Cananor que traía ſeys fuſtas, y tomandole dos, le hizieron huir bien peligroſamente con las quatro. O tras coſas de mayor aparato, ordenava el ViRey, ya enfermo, quando apretado del mal, que reconociò ſer el poſtrero, nombró, con la preſencia de perſonas principales, por Governador a Lope Vaz de Sampayo, mientras no llegaſſe quien por la orden de las ſuceſſiones ya referidas lo devia ſer. Eſte era D. Enrique de Meneſes, que ſe hallava en Goa. Luego viſpera de Navidad muriò con tres meſes de Virreynado. Tuvo mediana grandeza: era un poco grueſſo: encendido de color: aparece en ſu retrato con gorra, capa, y calças negras, vandados de terciopelo los eſtremos; todo golpeado, y viendoſe por los golpes los aforros carmeſies, y de raſo carmeſi el jubõ; y ſobre èl un peto gravado de oro. Quedeſe aqui ſu imagen entera, por todas las de los otros Governadores; en quãto al traje, por ſer eſte el que ſe uſava al tiempo que él miſmo paſſò a deſcubrir la India, y que ſe conſervò aſta la muerte del Rey D. Juan III. ſi bien ya algunos avian antes empeçado a variar. Fue D. Vaſco naturalmente oſado para qualquier echo grande: apaſſionado cauſava temor : reſiſtia con iluſtre conſtancia a los trabajos: preſuroſo en dar a las culpas la pena que ditava la juſticia. Alfin todo èl era qual convenia para lo que dél ſe fió, quando Deſcubridor, quando Capitan, quando ViRey. De los Governadores le tocò el numero VI. de ViReyes el ſegundo.

3 Lopé Vaz de Sampayo en quien pareciò falta el ſer nombrado para 1525
aquel Gobierno, a falta de los verdaderos ſuceſſores, tuvo agora con D. Enrique de Meneſes la corteſia de que deſpues ſe olvidó con Pedro Maſcareñas. A ſu tiempo ſe verá. Deſpachò en toda diligencia a Francisco de Sá, para q̃ le llevaſſe a Goa el aviſo de la ſucceſſion. Vinoſe luego de aquella Capitania entregãdola a Frãciſco de Sá; no de albricias de la nueva, ſinó de premio de las calidades, aſſi porque ya èl la tenia por otra parte, como porque quien fue hallado con tan pocos frutos, y con tantos afanes del Gobierno, es creible que no ſe alboroçaria con la entrada en èl. Deſpues lo veremos bien. Eſtos ultimos dias avia obrado D. Enrique eſto. Deſpachò a ſu ſobrino Don Jorge Telo con una galeota, y cinco paraos, de que eran Capitanes Antonio Correa, Payo Rodriguez, y Alvaro de Araujo hermanos, Juan Caldera de Tanjar, Duarte Diniz de Carvoeyros, contra una armada que infeſtava aquellas aguas. Encontraron 38. baxeles cargados de eſpeciarias, y por ſu Capitan al conocido Cutialè. Pelearon bien: tomaron quatro; y los otros corriendo derramados, ſe fueron a perder por la coſta. Entraron por la barra de Goa con los quatro, en que deſde lexos ivan apareciendo colgados muchos de los vencidos: los remeros Canaries llevavan treinta cabeças, y doze con vida, para entregarlos a los mochachos, que los mataron a pedradas. Por la playa fueron hallados más de 60. Deſpues contra una nave, y nueve paraos, tuvo el miſmo Don Jorge ſemejante vitoria; y paſſó a Cochim con ſu Tio, que en el viaje, aſſiſtido de Don Jorge de Meneſes (venido alli caſualmente) desbaratò treinta y ſeys paraos de Diu, tomando deziſiete. En Cananor hizo poner en la horca un Moro principal; con que muchos parientes ſuyos de afrentados, abandonaron la ciudad, y ſe fueron a vivir entre otros que ſe ſuſtentavan de rapinas a las margenes de un rio. Con guſto del Rey embiò Don Enrique ſobre algunas de ſus poblaciones a Etor de Silveyra con dòs galeras, y un vergantin. En dós dias quemò quatro: coſtando las tres gran trabajo: però ganandoles finalmente la artilleria bolvió vitorioſo. En tanto Criſtoval de Brito, Alcayde mayor de Goa, ſaliò con una armada de treze navios de remo, de que eran primeros Capitanes Payo Rodriguez, y Alvaro de Araujo hermanos, Duarte Diniz de Carvoeyros, Jordan Fidalgo, Bartolomè Biſpo, Juan Caldeyra, con poco màs de cien hombres. Corrieron el mar: tuvieron encuentros con Moros, y caſtigaronlos; aſta llegar en frente de Dabul, de donde ſalieron dós galeotas, y ſiete fuſtas, màs de trezientos hombres de buena calidad, y armas, y mayor preſuncion, pues davan en ſu conceto por vencida nueſtra gente; quando ella los deſengañò, porque viendo muerto de dòs flechas a ſu Capitan Criſtoval de Brito, arrojaronſe a la vengança de modo que en conflito de quatro horas degollaron la mayor parte, y cautivaron la

otra con su Capitan, que murió en Goa de las heridas que llevava, avien-dose primero reduzido (hermoso morir) a nuestra Fé catolica. En Cale-cut no se holgava el Capitan de aquella Fortaleza, que opresso de gran nu-mero de Nayres, y otras naciones frequentadoras de aquella ciudad, salió a ellos con solos cincuenta Portugueses, y los puso por muchos dias en reti-ro, con muerte de uno de sus Capitanes primeros, que eran tres. Ocasion fue esta en que mostraron ilustre valor Don Vasco, y Jorge, y Fernando, y Miguel de Lima; Leonel, y Ruy de Melo: y Antonio, y Diego de Sà herma-nos: singularizandose el Jorge en este caso, que fue grande por la diferen-cia de una, y otra parte en el numero, y por la bravosidad con que se peleò de la contraria. Acercóse Don Enrique a Cochim de espacio, porque ha-llando aun alli a sus parientes D. Duarte, y D. Luis de Meneses, que no esta-van contentos de lo que el ViRey D. Vasco de Gama avia hecho en su des-pacho; no le obligassen a deshazerlo; teniendo màs respeto a quien lo hizo por ser su ViRey, aunque no fuesse su pariente, que a sus parientes aunque no fuessen bien satisfechos. Antes de llegar, precediòle un recado suyo a la ciudad, para *que no le recibiessen con fiesta*; tambien en respeto de la muerte del Gama: que serà el primer respeto que veremos observado en la India de un Sucessor al sucedido, y muerto: aunque a los muertos, es devido el mayor; y en Don Enrique jamàs faltó alguno grande. Era la otra parte del reca-do: *que no le tratassen de Señoria, porque los hombres de bien más estimavã los me-ritos de la honra, que los vocabulos della.* De tal modo, alfin, usó de las honras, que no parecia suceder en ellas, mas exornarlas. Buen exemplo para los que sin merecer esta ultima que èl no quiso, ni aun por el menor titulo de los con que él la merecia, la arrogan, y la usurpan, y aun desluzen: porque los titulos de la honra, assi como ilustran, estan violentos en quien no los merece. Despues tomaron los ViReyes la Excelencia; los Capitanes la Se-ñoria; en los otros la merced es odiosa; y el vòs mortal. Però con tan hermo-sos lances de modestia, y seso entrò a tomar su Gobierno el nuebo Governa-dor Enrique.

4 A pocos dias saliò de Cochim con cincuenta navios, en que ivan es-tos Capitanes màs conocidos, Pedro Mascareñas, Don Simon, y Don Afon-so, y Don Jorge de Meneses, Don Jorge Telo de Meneses, Simon de Me-lo, Jorge Cabral, Juan de Melo y Silva, Ruy Vaz Pereyra, Jeronimo de Sousa, Antonio de Silva y Meneses, Francisco, y Francisco de Mendoça, viejo, y moço, Don Jorge de Noroña, Ayres de Cuña, Francisco de Vas-concelos, Nuño Fernandez Freyre, Diego de Silveyra, Antonio de Aze-vedo, Gomes de Sottomayor, Antonio Pessoa, Rodrigo Aranda, Ayres Ca-bral; y algunos moradores de Cochim, y el Arel de Porcá, vassallo del Rey, con 27. catures que cerravan el numero de cincuenta velas, y de dos mil hombres de armas. Llegò assi Don Enrique a Panane en Febrero. Es Pa-

nane

nane de las principales poblaciones de Calecut, a la margen del rio que paſſa por eſta ciudad. Eſtava el lugar bien fortificado en contorno, y con buenas artilleria, y mucha a la orden de un Portugues renegado. En el rio ſe vian no pocos vaſos pueſtos en forma de pelea. Avia eſta plaça provocado a D. Enrique, para que juſtamente la caſtigaſſe. Embiſtieronſe por mar, y tierra; parecia hundirſe todo con la vozeria; jugavan deſeſperadamente los cañones, los arcabuzes, y las flechas; las lanças, y los dardos bolavan eſpeſſamente: nadie ſe deſviava del daño, y de la muerte: era ya todo confuſion. Entranſe las fortificaciones; ganaſe la artilleria: los barbaros fueron huyendo por los boſques. Entregòſe al fuego el lugar vencido: aſſi los baxeles que eſtavan en ſu puerto: murierõ muchos, y de los nueſtros 9. Los capitanes deſte aſſalto fuerõ Pedro Maſcareñas cõ 300. hombres: D. Simõ cõ otros tãtos: D. Enrique cõ mayor parte. Al otro dia paſſõ el argumento ſobre Calecut, quemãdo 12. navios en el puerto, miẽtras D. Jùan de Lima ſe fue a hazer lo miſmo en faldas de la ciudad. Luego paſſõ al lugar de Coulete, diſtãte 6. leguas, en q̃ avia la propia fortificacion de Panane, en navios, en trincheras, en artilleria, en defenſa, y en vigilancia, con 20. mil hombres.

5 Llamò a conſejo D. Enrique: todos caſi votaron en favor del deſvio de peligro tan evidente por el ſitio, por la fortificacio, y por el numero. Enrique, intrepida, y pauſadamente, con valeroſas razones los reduxo todos a lo que deſeava, que era aſſaltar eſſa dificultad con que la Moriſma los aterrava. Ordenóſe el modo. Don Simon de Meneſes avia de ir por una parte cõ 300. hombres. Don Enrique con 150. por otra. La armada atenderia a los 150. navios que alli ſe vian. Al ſaltar en tierra, y al aſſaltar la cerca, y en el mar los baxeles, ſe entoldò todo el ayre del humo de la copioſa artilleria diſparada a un miſmo tiempo: uvo inſignes porfias en reſiſtentes, y reſiſtidos: vieronſe en eſte conflito acciones de verdadera valentia en ambas gentes, matando unos ſin piedad, y dexandoſe otros matar ſin ella. Alfin, muertos muchos barbaros, huyeron los otros: murieron tambien 14. Portugueſes: heridos uvo gran numero. El deſpojo 360. pieças de artilleria: arcabuzes innumerables: 53. navios, los màs cargados de drogas: los otros por deſtroçado, ſe dieron al fuego: acompañòlos el lugar. Bolviò a Cochim Don Enrique, aviendo deſpachado a D. Simon con 20. navios, y 500. hombres para correr la coſta.

6 Aquellos dias q̃ Lope Vaz de Sampayo tuvo el gobierno por muerte del Conde ViRey, y auſencia de D. Enrique, expidió a Antonio de Miranda con la parte de una armada q̃ el Conde avia diſpueſto para embiar en ella ſu hijo Don Eſtevan al Eſtrecho de Meca. Era eſta parte de quatro vaſos, y Capitanes de los tres Ruy Mendez de Meſquita, Franciſco de Vaſconcelos, y Ruy Vaz Pereyra con 350. hombres. Agora ſe hallava en el Cabo de Guardafu, a donde llegó primero Antonio de Macedo con un galeon,

y dòs caravelas (de que eran Capitanes Ruy Vaz, y Ruy Gonçalez) aviendo partido despues. Avian ellos cogido aquel baxel con que se levantaron los dias passados los Portugueses que dieron la muerte a su Capitan el Mallorquin, y que estos dias usavan el latrocinio por este paraje, huyendo con una infamia del castigo de otra. Capitaneavalos un N. de Aguiar, autor de aquella muerte, q̃ fue degollado en Cochim, puestos en palos, y en destierros los otros, segun el tanto que cada qual tenia de aquel crimen. Mancumunarõse los dós Antonios, y tendiendose por aquella boca del mar Roxo, intentarõ no escaparsele navio barbaro. Tiene esta boca un estremo en el Cabo Guardafu, tierra más Austral, y Oriental de la Africa; y otro en el de Fartaque, al Oriente, en la Arabia; aviendo màs de 50. leguas de distãcia del uno al otro. Tal la grandeza de la boca desse mar, como si fuera la de la ambicion. Aqui hizieron una presa de diez zambucos, y tres naves. Dexado aquel paraje, passaron sobre la ciudad de Xael, a donde quemaron muchos Moros en siete naves, y tomaron cinco. En tanto Don Simon de Meneses con su armada, acompañado de Fernan Gomez, quemó la villa de Mangalor, y diez navios que se hallavan en el puerto. Corrieron la costa: pelearon algunas vezes; y una con setenta paraos, de que tomaron veinte, retirandose los otros destruidos, y derramados. En otra degollaron los Moros a Gomes Martinez de Lemos, que acudiendo a Domingo Fernãdez fue a dar en un arenal; a donde tambien muriò Manuel de Lima, y siete cavalleros, y todas las personas del batel.

7 Resolviòse por este tiempo el Rey de Calecut en sitiar a D. Juan de Lima Capitan de aquella Fortaleza en que avia 300. hombres. Ciñieronla doze mil, para abrir en contorno una cava conforme a sus intentos. D. Juan resistia, y estorvava la obra con diligencia, y valor. No le valia lo uno, ni lo otro contra la multitud; y tuvo fin lo intentado. Plantòse luego copiosa artilleria, y alguna tan gruessa que escupia balas dè seys palmos de circulo. Fenecia la fabrica, quando la visitò el Zamori, acompañado de noventa mil hombres de guerra. Bien bastava esta vista para desanimar sin culpa a qualquier osado pecho, hallandose tan solo en respeto della. Peró el de Don Juan estuvo firmissimo; y por darselo a entender, saliò a hostigar por una parte essa gran copia, si bien le uviera de costar la vida. Dispuso el animo para sufrir los combates que se podian prometer de tan formidable maquina.

8 Fue la primera bateria al amanecer de 13. de Junio, en que no uvo otra claridad que la de las bombardas encendidas. Temblava la tierra; encrespavase el mar con la lluvia de las balas que en el se ivan a perder: roncava el ayre, y lòs valles con tan repetidos truenos de polvora, de instrumentos, y de vozes mezclado todo. Todo era horror, y una semejança del infierno. En la Fortaleza estavan en sus puestos, destribuidos por Don Juan,

estos

estos cavalleros. D. Vasco, y D. Jorge de Lima, Ruy de Melo, y Antonio de Sá hermanos, y Juan Rabelo, Duarte de Faria, y Antonio de Serpa. D. Juan quedava suelto con algunas personas para acudir a los aprietos. Andava nuestra artilleria más diestra; y recivia mayor daño, y aun grande el enemigo; sino quanto la multitud no lo dexava conocer bien. Avisaron el otro dia al Governador deste peligro. Con diligencia vinieron en socorro dos caravelas con 150. hombres, y municiones, de que eran Capitanes Cristoval Jusarte, y Duarte de Fonseca. El primero llegó primero; y sobre su entrada en la Fortaleza, uvo pelearse en la agua, y en la tierra desesperadamente, costando la vida de tres cavalleros, Fernando de Sequeyra, Juan de Macedo, y Manuel Cerniche, despues que hizieron un estremado examen de valentia. Arrimaron luego escalas a la Fortaleza los barbaros; y sacudieronlos dellas con fuego, mosqueteria, y lançadas, con que se recogieron a sus estancias bié quemados unos, y mejor heridos otros; y heridos, y quemados juntamente muchos. De orden de D. Juan bolviò Duarte de Fonseca a Cochim, pidiendo mayor socorro. Embióse le de 500. hombres a la orden de Francisco Pereyra Pestana, en seys navios, y galeras, de que eran Capitanes Duarte de Fonseca, Pedro Vello, Duarte de Azevedo, D. Afonso de Meneses, Antonio de Silva, y Jeronymo de Sousa. En tanto que ellos navegavan se exercitaron contra los sitiados todas las maquinas de minas, trabucos, y otras que entonces conocia el arte militar, con que ya avian muertos más de 50. Portugueses.

9 No pudieron llegar con esse socorro essos Capitanes a Calecut, y bolvieronse a Cochim. Previno el Governador otro con gran presteza, y uniòle con otro que ya antes tenia pronto en Goa; y ambos en uno aparecieron a la afligida Fortaleza, quando ya todo era horror, y confusion con lo que se obrava de ira, y rabia, màs que de preceptos en assaltos, y sucessos. Los dos socorros eran Etor de Silveyra con siete navios; y Pedro de Faria con veinte sinco, y trecientos y treinta hombres. Dieron animo a los nuestros, y ofendieron al enemigo desde la agua, porque el tomar tierra era imposible: asta que llegò el Governador con veinte vasos, y mil y quinientos hombres, y sus Capitanes D. Afonso, D. Jorge Telo, y D. Jorge todos de Meneses, D. Jorge de Castro, D. Pedro de Castelobranco, Jorge Cabral, D. Diego de Lima, D. Tristan de Noroña, Juan de Melo y Silva, Antonio de Silveyra, Fernando Gomez, y Antonio de Lemos, Antonio de Silva y Meneses, Antonio de Azevedo, Manuel, y Enrique de Macedo hermanos, Jorge de Vasconcelos, Duarte de Fonseca, Antonio Pessoa, y Rodrigo Araña; con otros de algunos catures: con q̃, y con Antonio de Miranda, que era llegado, se poblava de baxeles todo aquel mar de Calecut. Puso se en consejo el salir en tierra. Todos votaron que nó. Don Enrique se estuvo quatro dias estudiando sobre la resolucion, asta que resuelto,

10 Hizo

10 Hizo meter en la Fortaleza una noche 150. hombres por el valiẽte Etor de Silveyra: y la siguiente otros tãtos por D. Diego de Lima. A penas amanecia quando saltò en aquella arena, precediẽdole balas, lanças, dardos, alcancias de fuego, que sus cavalleros ivan sembrando, y haziẽdose plaça por entre la turba del enemigo. Parecia averse retirado la mañana cõ las nubes del humo de tanta polvora como alli se encendiò subitamente. En qual recogimiento se abrasavan juntos 300. Moros; y en qual 200. Peleavase, hetiase, matavase con coraje primero, y luego con furor, y despues cõ un liberal desprecio de las vidas. Algunos de los Portugueses andavan como Leones hambrientos, y desatados en rebaño numeroso, aũque no divertido, porque se defendia, y ofendia animosamente. Don Tristan de Meneses fue el primero que puso el piè en la playa. D. Juan de Lima Capitan de la fuerça sitiada, obrò belliſſimas valentias. Imitaronle bien D. Vasco, y D. Juan de Lima. Jorge de Lima en el cerco, y en esta ocasion, hizo lo que se esperava de tal brio, y lo que no se esperava de la edad de 20. años que tenia. Antonio de Sâ, y Ruy de Melo hermanos, no quedaron deviendo algo al valor. Etor de Silveyra, a quien aquella Fortaleza devió grandes socorros dados con grabe peligro, echó el resto de sus cavallerias en esta accion. D. Jorge de Meneses, que con un montante a dos manos, iva desparziendo los enemigos, subito perdiò la derecha de un golpe barbaro: però tomando con la izquierda otra espada menor (como si se le uviera caido una manopla, y no una mano) prosiguiò el argumento que llevava, sin perder el montante: porque su coraçon le mostrò el acuerdo de que no le quitassen el montante del braço, aunque le uviesse quitado la mano del montante. Ilustrissimo hecho! manquedad ilustrissima! Però quien podrà reduzir a numero las hazañas deste dia? Finalmente alli se quedaron muertos mâs de tres mil enemigos, por 30. que nos mataron, ninguno de nombre notorio. Hizose D. Enrique dueño absoluto de la campaña; y plantò sus pavellones, para desde ellos dar las ordenes que pidiesse el tiempo, y el caso. Embióle a proponer pazes el Zamori, ya retirado: y no tuvieron efeto en quatro dias que se platicaron. Tuvole el desmantelar la Plaça (como el Rey D. Juan lo avia ordenado) por ser de poco fruto. Aviendo hecho recoger todo lo que en ella avia, con gran vigilancia, y silencio; y recogiendose él tambien del propio modo, dexó templados los materiales, y caminos de un incendio, que avia de ser la ruína de aquella fabrica poco antes tan defendida. Los Moros viendo el campo libre, y la Fortaleza sin gente (cosa que no esperavan) entraron alboroçados en ella para robarla, quando el fuego, que secretamente iva caminando, llegado a su fin, improvisamente la bolò casi toda, matando juntamente un gran numero dellos. Enseñò este sucesso quanto se deve arriesgar por no poner a riesgo la reputaciõ: pues todo aquel aparato se hizo, y todos

dos aquellos afanes se padecieron, solo para deshazerse aquella Plaça; porq̃ no pareciesse la desamparava antes el temor que la convenencia.

CAPITULO X.

Fin del gobierno de D. Enrique de Meneses el año 1526 reynando D. Juan el III.

1 ARruinada la Fortaleza de Calecut, y dexado alli Pedro de Faria con sus navios para correr la costa Malabar, passó el Governador a Cochim por atender al despacho de las naves de carga de aquel año; que eran cinco, y de que se perdieron dós; aviendose a la ida perdido otras dós, de las quatro, que el año antecedente partieron del Reyno, de que fueron Capitanes Felipe de Castro, Don Diego de Melo, Lope de Almeyda, y Francisco de Añaya. Desembaraçado D. Enrique desta expidicion, intetò dar sobre Diu con poderosa mano. Mientras se informava, y componia, despachò a Eytor de Silveyra con seys velas, y estos Capitanes, Nuño Barreto, Manuel de Macedo, y su hermano Enrique, Francisco de Mendoça, Fernando de Morales, y Francisco de Vasconcelos; con instrucciones endereçadas al intento de Ormuz, y teñidas, por el secreto, en platicas de otras empresas, siendo la ultima que no pudiendo executar las otras, entrasse por el mar Roxo, para tomar en Arquico a Don Rodrigo de Lima, que ya estaria alli de buelta de la Embaxada con que avia ido al Preste Juan. En la costa de Arabia assaltò la ciudad de Dofar, fuerte por sitio, y arte: y despues de buena resistencia, con muerte de muchos barbaros la dexó sin gente, perdiendo en esta accion dos hombres. Luego entrò por el mar Roxo; y llegando a la Isla Maçua, hizola tributaria: y la de Dalaca a su exemplo se anticipó con tributo, por prevencion de mayor daño; y ambas por escusar en lo venidero los sustos que nuestras armadas les davan con su llegada a aquellos puertos, haziendolos dexar sus habitaciones. Passó al lugar de Arquico, cuyo Governador le hizo entrega de Don Rodrigo de Lima, que ya se hallava alli esperando passaje, y trayendo en su compañia otro Embaxador, que el Preste embiava a Portugal. Vinieron a descansar en Ormuz. 1526

2 Pedro Mascareñas, que el año antes avia ido a suceder a Jorge de Albuquerque en la Capitania de Malaca, hallòla en aprieto; mas no sin honrados hechos. Las personas q̃ la defendieron asta entonces del poder del Rey de Bintam, merecen ser memoradas. Martin Afonso de Sousa con 6. navios, y dozientos hõbres, corriẽdo por aquellos rios avia hecho grã estrago en los habita-

habitadores de sus margenes. Buelto a Malaca; y saliendo contra Lacxemená, que corria su contorno con 1300. Moros, uvo un sangriento conflito cõ que los puso en huida afrentosa: però herido mortalmente, vino a morir en la ciudad. A esto avia sucedido pedir el Rey de Linga nuestro amigo, socorro a Jorge de Albuquerque, contra el de Bintam que le tenia cercado. Embiosele de 80. hombres; de que eran Capitanes Alvaro de Brito, y Baltasar Rodriguez. Hallaronle rodeado de dòs mil; y dando sobre ellos degollaron en ardentissimo combate, más de seiscientos. Los otros fueron huyendo bien destroçados. Todavia costó esta vitoria un hombre no conocido.

3 Hallò tambiẽ Pedro Mascareñas la memoria de un renegado Portugues (no se le sabe el nombre, ni se le uviera de saber el apellido, que era de Avelar) que aviendole dado el Rey de Bintam la Capitania de tres mil hombres, vexò duramente con ellos la ciudad que se hallava con ciento. Peró essos solos, sobre varios sucessos, le hizieron retirar corrido. Dozientos y cincuenta dellos encomendaron a un ardid lo que nó avian conseguido con aquel poder. Votaron solenemente a su modo, (todos los votos son mejores de hazer que de cumplir) q̃ llevarian la cabeça de Jorge de Albuquerque, ó la del Fator Garcia Chaiño, al Rey de Bintam. Pusieronse en celada en un espesso bosque: fueron a caer en ella seys Portugueses, de que uno era Francisco Correa. Este viendose en el peligro sin remedio alguno de los possibles, resolviòse en instruirlo de la impossibilidad, y animando a los cinco, como improvisos rayos se arrojaró a los 250. con tal coraje (dicha diré mejor, a donde la valentia no tiene nombre por la numerosidad contraria) que degollando 14. hizieron huir desatinadamente los otros: mas quedòse muerto uno de los seys.

4 Antonio de Brito, que estava en Maluco, viendose poco socorrido, pidiò q̃ embiassen capitan a aquella Plaça (tambien el año passado) y embiaronle D. Garcia Enriquez, q̃ capitaneava entonces la flota que discurria por el mar de Malaca.

5 Llegó a Ternate, y uvo diferencias entre èl, y Antonio de Brito. Cõpusieronlas ellos propios; y de comun acuerdo despacharon un Portugues con una fusta a descubrir las Islas Sebeles, que yazen en aquel mar; teniendo noticia de que en ellas se cogia gran copia de oro. Hallòlas el Descubridor a ellas, mas no a èl: y queriendo bolverse, le llevò una tormenta por el mar, asta que le hizo perder el tino; y vagando ázia la parte Oriẽtal, fue insperadamente a tomar puerto en una grande, y hermosa Isla. Hallò en ella gẽte simplissima, y humanissimamente fue tratado della. De color eran más blancos que negros: de robusta disposicion, y agradable forma: llano el cabello, y barbas largas: vestidos de suaves, y sutiles esterillas: sustentavanse de ciertas raizes; y de cocos, y de higos. No se entendian hablando, y convirtieronse a las señas. Por ellas dieron a entender que en unas montañas avia oro de que

no

no uſavan;ni conocian el hierro,ó otro algun metal. Salieron deſta Isla a que llamarō de Gomes de Sequeyra;nombre del piloto de la fuſta. Sobre ocho meſes de navegacion bolvieron a Ternate;de donde ſalia Antonio de Brito, quedando D. Garcia en la Fortaleza.

6 Pedro Maſcareñas en Malaca,ponderando lo q̄ en defenſa de aquella ciudad avian obrado ſus Anteceſſores ; y que el permanecer el Rey de Bintam en ſus fortificaciones,y eſperanças,era coſa no menos inſoportable que arrieſgada;concivió en ſu penſamiento que le avia de quitar de unas , y de otras. Luego dió principio (poco feliz fue èl) a la execucion de ſus intentos.

7 En tanto Jorge de Albuquerque,navegando en un jūco deſde Malaca (a donde le ſucedió Pedro Maſcareñas)para Cochim,encontró al Arel de Porcá , con 25. fuſtas de Calecut,en que andava buſcando vengança al averle Don Enrique tratado como èl merecia por ſu floxedad en el aſſalto de Coulete: porque nadie aceta el darſele lo que merece quando offende, no ſufriendo que ſe le dexe de dar quando ſirve. El caſo fue que viendole Enrique eſtarſe en aquel conflito una mano ſobre otra,màs atento a la ocaſion del robo,que a los actos de merecer parte en èl,hizole tirar con un cañon;y fue él tan bien apuntado que le quebró una pierna. Acordavaſe èl eſtos dias más del dolor della,que de ſu culpa; y veniendo a vengarſe , antes llevò la pena deſta,que el alivio de eſſotra: porque ſiendo preciſo acetar el junco el embite de las 25. fuſtas,porq̄ ſu dueño no le ganaſſe la mano ſin jugarla,hizoſe blanco de todas ellas:y ellas todas empeçaron a granizar ſobre él balas,y flechas;Reſpondiòles con ſu artilleria tan atinada,y fuertemente, que el Arel tuvo por neceſſario el retirarſe,viendo q̄ ſobre el daño recivido, en gente herida,y muerta;y en navios,y animos ya eſtragados,era peligroſo el inſiſtir;y màs no aviendo obrado con toda ſu tormenta otra coſa q̄ matar un eſclavo de Jorge de Albuquerque.

8 Agora proſiguia el Gobernador Don Enrique ſus apreſtos ſecretamente para dar de improviſo ſobre Diu : y publicava que eran para Adem. Portavaſe en ellos con todas las circunſtancias de prudentiſſimo Capitan.

9 Llegòſe el tiempo de la partida. Llevava deziſiete embarcaciones diferentes,peró capazes. Determinóſe en que avia de ir varriendo de piratas aquella coſta ſiempre fertil dellos. Puſoſe en frente de Chale,que diſta dós leguas de Calecut;y embiando ſobre eſte lugar a Don Jorge de Meneſes con quinientos hombres,le reduxeron a carbones,y a ceniza. En Bacanor halló a D. Jorge Telo,y a Pedro de Faria,tomando la boca del rio en que tenian encerrados más de cien paraos que navegavan cargados de drogas para Cambaya. Socorriólos con quatrocientos hombres en dós navios ; y por Capitan dellos iva Don Jorge de Meneſes. Eran quatro mil los Moros

por mar, y tierra. Pedro de Faria quedòse en guarda de aquella boca: y los dòs emtrandola hallaron, rio arriba, a todos los paraos; y vieron juntamente que las margenes dèl estavan colmadas de gente, y artilleria. Alfin uvieron de barajarse: peleòse con ilustre valentia, y bravosidad: però el numero, el sitio, y la desgracia, offendieron tanto a la virtud en este caso, que se retiraron nuestros Capitanes con perdida de quarenta hombres. No siempre ha de ser de unos la vitoria; aunque siempre sea dellos, ò la justicia, ò el valor, ó todo. Peró a quien no admira el ver que en tantas ocasiones tan desiguales en exercitos, sean los nuestros a penas lastimados, mas nunca desposseìdos?

10 No fue esse el daño que avia de tener lugar en el sentimiento Portugues: otro se le estava preparando para esso entonces: porque entonces vino a enfermar D. Enrique de tal modo de una inflamacion en dós fuentes con que se purgava de umores malicioso por una pierna; que reconociẽdo se le llegava la ultima hora, diò orden a algunas cosas, q̃ le pareció convenia no quedassen indecisas; y muriò con el descanso de espiritu, que le avia grangeado su estilo de vivir. Sucediò esto en Cananor (a donde yaze) al fin de Enero, y de su edad 30. años. De treinta años, alfin, restituyó al Cielo la porcion divina este gran Varon que al parecer mortal merecia una vida más dilatada. Era hijo de Don Fernando de Meneses, que llamaron el Roxo; de rostro placido; de estatura grande; de presencia venerable; de animo despejado; de acciones justo; de justicia zeloso; de cõdicia limpissimo; de continencia puro; de los meritos verdaderos padrino; de la honra professor. Para lo de quanto tuviesse de codicioso, necessario es saber que todo el tesoro q̃ se le hallò por su muerte se reduxo a treze reales y medio: no que antes de entrar en el Gobierno dexasse de tratar de hazienda; sinò q̃ puesto en èl entendiò bien que el juntarla, y el hazer justicia no se juntavan bien: por esto diò en despender con benemeritos lo q̃ tenia; y tenia esto quando espirava. De quantas joyas le representavan aquellos Principes Orientales, y q̃ otros Governadores esperaron, y esperan con bocas de vallenas, llenas nunca, una sola no aceto. Para lo del despejado animo traigamos un Exemplo q̃ descubrirá mejor la hermosura de su Persona. Un cavallero q̃ la tenia mala, aunq̃ sirvia bien, y se hallava con alguna quexa dèl, un dia que estava conversando con otros, armó la platica a desbravarse, y dixo; *soy tan cavallero como quantos mejores andan en la India, y mejor que algunos: soy tã soldado como los que lo son más; he servido al Rey tan bien como todos; y finalmente a nadie temo, ó doy vent ija.* El Governador entendiẽdo q̃ esta colera se encaminava a èl, dandole a entẽder q̃ lo entendia, y q̃ lograva más anchuroso pecho, respondiòle con estremado sossiego, assi. *Yo, Señor Fulano, confiesso q̃ soys màs cavallero que yo; q̃ soys más soldado que yo; q̃ aveys servido mejor q̃ yo; q̃ mejor q̃ yo pudierades ser Governador: però ya q̃ os concedo tantas ventajas, tambien me aveys de conceder una sin podermela*

negar;

negar; y es quẽ no ſoys tan gentilhombre como yo. Bolvióſe en riſa la paſſion del quexoſo, que dos vezes quedò corrido: una de ver que le notavan de ſu mala forma, y otra de que ſe la veian. Con tan ſuave modo ſabia D. Enrique caſtigar una ignorancia. Concurria, finalmente, en èl todo aquello que haze perfecto a un Varon grande. Confeſſaronſelo a vozes publicamente ſobre ſu ſepulcro algunos cavalleros ſus enemigos; màs laſtimados de ſi propios por averlo ſido, que dèl porque los ſufrió: y aſſi màs acudieron por ſi que por èl en aquella accion; porque ya ſabian todos que èl no avia meneſter ſus abonaciones para ſer clariſſimo; y que ellos avian meneſter congratularſe con èl, aun difunto, para no parecer indiſciplinables. En hazañas (no dexe de ſer grande qualquiera que merezca ſerlo), aſta agora aparecen clariſſimos (de los Governadores tratamos) D. Franciſco de Almeyda, Afonſo de Albuquerque, y D. Enrique.

Su retrato es eſſe: ſu color era blanco: caſtaño el de la barba; gorra, ropa, y calças, negro todo, y golpeado con aforros carmeſies: carmeſi el jubon; y pueſto ſobre èl una ſaya de malla; y ſobre ella el peto. Tuvo el Gobierno un año, y un mes; y fue VII. de los Governadores.

Fin de la Tercera Parte del Tomo primero de la Aſia.

ASIA PORTUGUESA,

TOMO I. PARTE IV.

POR MANUEL DE FARIA Y SOUSA,
Cavallero de la Orden de Christo, y de la Casa Real.

ARGUMENTO.

LASTIMOSA perdida fue la de nueſtro excelente Governador D. Enrique de Meneſes, que con virtuoſa, y feliz emulacion, iva reſucitando las hazañas de aquellos tres Heroes q̃ llamamos primeros fundadores dellas en la India. Mucho ſe hazia ver eſto en ſu vida, peró mucho mejor ſe quedò viendo deſpues de ſu muerte: porq̃ aquellos que no avian entrado con èl en la pompa del carro en que fue viſto patentemente triunfar de la ambicion, ya de mandar, ya de adquirir, ambicioſos ſolamente de adquirir, y de mandar; piſando todas las modeſtas inſtrucciones de la Fama heroica, lo confundieron todo de manera, q̃ el Eſtado de la India eſtuvo a punto de perderſe; por teſtimonio indubitable, de q̃ ſiempre el intento particular es el mayor achaque de q̃ mueren las Republicas. Yo bien quiſiera poder no acordarme de acciones q̃ no ſiendo hermoſas al executarſe, es impoſſible q̃ ſean apacibles, ni al que las lee, ni aun al q̃ las eſcribe; ſi ſu deſeo (como a mi me ſucede) es de no hallar memorias menos que honorificas para la Gente de que trata. Peró como la hiſtoria no ſufre acetacion de algunas, a peſar mio avrè de refirir las que quiſiera callar. Aſſi iremos viendo abiertamente como la India en los Portugueſes tuvo los propios principios q̃ el mũdo en el genero humano. Empeçò ella cõ vehemẽte tentacion en ellos de ſer cada uno màs cõ grande prieſſa: luego con violentas riñas para conſiguirlo: y deſpues dexóſe correr por los vicios tan deſenfrenadamente, que ſolo quien pudo reparar el propio mundo podrà reparar la propia India. Por eſſo ſerviràn de portico a eſta Quarta Parte, violencias, injuſticias, y deſacatos; legitima deſcendencia de eſſas fertiles cauſas de errar en los mortales.

CAPITULO I.

Gobierno de Lope Vaz de Sampayo desde el año 1526. asta el de 1527. reynando D. Juan el III.

1 MUerto el Governador D. Enrique de Meneses, que dexó en un papel sellado el nombramiento de quien avia de gobernar por él, encomendando a todos los que se hallaron presentes, le obedeciessen mientras nó llegava el nombrado por el Rey, si acaso estuviesse ausente, desapareciò este papel en que se nombrava Francisco de Sá Capitan de Goa. Abriendose la segunda sucessiõ de las que avia llevado Don Vasco de Gama, porque la primera ya avia surtido su efeto en el difunto Enrique, hallaron en ella a Pedro Mascareñas, que tenia entonces la Capitania de Malaca. Era considerable la distancia, y el tiempo contrario a la navegacion para poderse le embiar el aviso, y para poder venir, y peligroso el aguardarle. Despues de varios votos, eligieron el peor, porque no se mirava a la quietud publica, sinò a la ambicion particular. Esto fue abrirse la tercera sucessiõ, en que apareciò nombrado Lope Vaz de Sampayo. Entregósele el Gobierno, jurando primero solenemẽte que le entregaria a Pedro Mascareñas luego que viniesse de Malaca. Devanme los dueños de animos dañados, y codiciosos, y civiles, en esta accion, el nombrarlos. Despachó luego algunos Capitanes para varias partes; y saliò a correr la costa con siete velas, capitaneadas de D. Vasco de Lima, Manuel, y Enrique de Macedo hermanos, Diego de Silveyra, Manuel de Brito, Diego, y Lope de Mesquita hermanos, y Antonio de Silva de Meneses. Alcançóle un aviso de D. Jorge Telo, y Pedro de Faria, que atravessados en la barra de Cananor, tenian dentro della una armada del Zamori. Luego embió recado a D. Antonio de Silveyra, y Cristoval de Sousa, que estavan en Goa, para que se fuessen a juntar con los dós, y segurando la presa le aguardassen. Executaronlo. 1526

2 Cutialè Capitan mayor de aquella armada, sintiendo el peligro que via sobre si, apercibiòse por mar, y tierra animosa, y velozmente. Tenia a su obediencia diez mil hombres. Llegó Lope Vaz; y en persona fue a registrar las fortificaciones enemigas, passando intrepidamente por una llubia de balas que caìa de ambas margenes del rio. Bolvió assi; y compusose para el assalto contra el parecer de casi todos los Capitanes, màs embidiosos de la gloria que le imaginavan ganada en este hecho, que timidos de la Fortuna del; sin acordarse de que no saldrian ellos sin gloria de donde èl saliesse con ella, pues le acompañavan en el riesgo de alcançarla. Peró es muy de cavalleros

Portugueses, con embidia de la primera, estorvarse a sí propios el logro de la segunda; queriendo más quedarse sin alguna que ver con alguna ventajosa a nadie. Lope Vaz no lo ignorava; però seguido de otros, obedecieron todos: y la orden de entrar por el rio fue esta. Compusieronse tres bateles como convenia; y entraron cien hombres en cada uno: Capitanes Manuel de Brito, y Payo Rodriguez de Araujo, que ivan delante para poner subitamẽte los 300. en tierra. Lope Vaz se les avia de seguir con navios de remo, que llevavan mil hombres. A Pedro de Faria tocò el cuidado de quemar los paraos. Todos a un tiempo acudieron valerosamente a tomar el hilo que les estava consignado para esta labor. Por una parte se subian trincheras, derribavan hombres, recivian heridas: por otra nadavan ya en llamas màs de setenta paraos: y por todas era ya todo hierro, sangre, y fuego; truenos, y horror; asta que se declarò la vitoria, y tomada la artilleria, que eran màs de 80. cañones de bronze, perdonó Lope al lugar por ser del Rey de Narsinga con quien estavamos de acuerdo.

3 Vitorioso, passò a Goa, a dõde Frãcisco de Sà no le queria recivir como Governador, por la acciõ q̃ a serlo le avia dexado el difunto en ausencia de Pedro Mascareñas. Peró concurriendo el Ajuntamiento de la ciudad en favor de Lope Vaz, entrò en ella como Governador, y empeçò a exercitar el cargo. Lo primero que hizo fue avisar à Pedro Mascareñas de su elecion; ò porque aun entonces no se le tenia tan pegado a la carne el Gobierno, ó por desmintir lo mucho q̃ le estava pegado, q̃ es lo màs cierto; porq̃ avisarle de q̃ era suyo para no darselo, y llamarle para descõponerle, como despues lo executò, eran acciones q̃ no se hallarán en la cartilla del decoro, ni aũ del propio desatino. Lo segũdo, dar la Capitania de Goa a Antonio de Silveyra de Meneses; y embiar Francisco de Sà que la tenia a la Isla de Sunda, para donde avia ido despachado del Reyno. Diòle para este viaje 400. hombres derramados por seys navios. Con 14. que dió a Antonio de Miranda y Azevedo, le encargó la guarda de la costa Indica. Para lo mismo dió 9. a Manuel de Gama, señalandole la parte de Coromandel, q̃ limpiò de ladrones; recobrando dellos una de nuestras naves. A Martin Afonso Jusarte embió a Maldiva cõ 6. vasos, con que ganó una poderosa nao de Meca, despues de vencer en ella trezientos barbaros. Assi dispuso otras cosas. Agora lo veamos no usar de un consejo que dava a su Antecessor: porque notemos que ay gran distancia de aconsejar como inferior, a obrar como sublime. Esto era que quando Don Enrique saliò con aquel intento de ir a Diu, con voz de que era a Adem, Lópe le amonestó que no derramasse el poder, ni se fuesse a Ormuz, como tambien determinava: y agora aviendole èl derramado màs con essas armadas, q̃ despachò, compuso otra para irse allá: con q̃ dexava la India aun menos ainparada que D. Enrique. Ciego, ò apassionado estava quando diò aquel consejo; ò agora que no le tomava para sí. Esto ultimo fue màs cierto; porque el

deseo

deseo de passar a Ormuz, le hizo no advertir quan poco autorizava su cargo, haziendo tal viaje con solos cinco navios, y 300. hombres. Eran Capitanes D. Vasco de Lima, D. Afonso de Meneses, Manuel de Macedo, Manuel de Brito, y Juan Ramirez.

4 Fue navegando con gran trabajo: mayor la sed, que llegaron a ser terrible. De passaje reduxo a nuestra obediencia las villas de Calayate, y Mascate, que la avian negado, exasperadas de Diego de Melo por sus particulares intereses: que ya està cierto que por los del vassallo, ha de perder los suyos el Principe, y la Republica: cosa de que Don Enrique tuvo tan entera noticia, que estando èl por Capitan de Ormuz, le escribiò, *Se templasse, y no quisiesse que treinta años fuessen desde Goa a enseñar a assentar en Ormuz*: porque estos tenia el Melo; aquellos este excelente Governador. Lope Vaz de Sampayo en Ormuz, no hizo otra cosa que componer a Diego de Melo, y Raez Xarafo, de cuya discordia avia brotado la de aquellas dos villas; y cobrar el tributo de aquel Rey; y recivir el Embaxador del Preste Juan que venia con Don Rodrigo de Lima, traido alli por Etor de Silveyra;

5 Que con orden suya se fue a esperar en la punta de Diu las naves del mar Roxo, que por alli cursan para Cambaya: de que tomó tres; abordando las dós, los dòs hermanos Manuel, y Enrique de Macedo; y portádose el grá Silveyra con ilustre limpieza en el negocio del interes entre tanta hazienda como en ellas uvo. Llegó a Diu, llamado de Melique Saca (sucessor ya de su padre Melique Az) q̃ para assegurar sus cosas con el Rey de Cábaya, le detuvo alli muchos dias atado al fingimiento de q̃ le queria entregar aquella ciudad, escandalizado de las tiranias de su Principe. Hallavase entóces en Chaul Lope Vaz, de donde diò varias ordenes endereçadas a la fortificaciõ de Plaças, temeroso de q̃ venian los Rumes con poder grande; y dello aviso al Rey D. Juan, y partiò para Goa.

6 Llegaron entonces a la India dòs naves, de cinco q̃ este año salieron de Lisboa: despues las otras. Sus Capitanes eran Francisco de Añaya, Tristã Vaz de Vega, Antonio de Abreu, Antonio Galvam, y Vicente Gil. El Tristan, y el Añaya traian nuevas ordenes del Rey para la sucessiõn, anteponiẽdo Lope Vaz a Pedro Mascareñas; siendo las antecadentes en cõtrario: y estando el Mascareñas mereciendo agora mejor el puesto q̃ quando le nõbrarõ para èl: para q̃ se vea quan ciegas son las elecciones q̃ se hazen de los hõbres quando estan cõ tal distancia apartados de quien las haze. El Vedor de Hazienda Afonso Mexia, a quien estas veniã encaminadas, cõ insigne deseo de rebolver el mũdo (ya mostrado en las acciones passadas sobre este pũto) fue el Autor de q̃ se abriessen, y publicassen con gran riesgo de la paz publica; y aun de aquella prerogativa de la fidelidad en los coraçones Portugueses. Tanto osa aventurar un respeto, un gusto, y un capricho! No sin culpa tambien

bien de los Ministros por cuya mano corren estos nombramientos en aquel modo de sucessiones que llaman secretas; porque de ser ellas más publicas quando más las afectan ocultas, resultó el saber Lope Vaz que en aquellas primeras era segundo, y en estas segundas era primero; y de saberlo se prodúxo el rompimiento de todas las leyes para colocarse en aquel cargo.

§ 7 Esta nueva alcançó a Lope Vaz en el viaje: llegó con ella a Goa; alli fue recivido segunda vez como Governador: y otra sin volútad de algunos; y luego passó a Cochim; a donde el Mexia, fundidor de su Gobierno, fue la fiesta más singular de su entrada. Pareciòle a Lope que justificava grandemente su derecho con preguntar simplemente a cinco personas, si era bueno: y deziendo ellos que si, lo uvo por bonissimo: como si a èl le uviesse de dezir en su rostro alguna persona (y menos las que èl eligiò para la pregũta) que era malo. Tanto ciega la passion! Despachò las naves para el Reyno: y vino en ellas el Embaxador del Preste Juan, que passó a Roma, a donde diò aquella novissima obediencia traida con la mano Portuguesa a la Iglesia de Christo: y cõ favores de su Vicario Clemente VII. bolviò a su Principe. Partidas las naves, propuso Lope Vaz deseos de ir al mar Roxo, contra los Rumes, que (dezian) se fortificavan en la Isla Camaram. Discurrian los libres, q̃ era ficcion para hazerse fuerte en Cochim, y resistir a Pedro Mascareñas, que ya venia buscando el Gobierno. Otros; que realmente deseava ir, por quitar todo el poder al Mascareñas; y ganar las voluntades de la gente militar con las presas. Lo cierto era que se aplicaria todo lo q̃ le pareciesse medicamento para preservarse de no perder el puesto en que estava agora, ya con muestras patentes de no caersele de la mano: porque dexar uno por su consentimiento caer en la de otro un Cetro, es valentia ya no platicada desde aquellos tiempos.

1527 § 8 Raez Soleyman, el Turco matador de Mir Hozem en el puerto de Gidâ, restituyose a la gracia de su natural Principe, con entregarle esta ciudad ganada en servicio del Soldan del Cayro: y tambien con embiarle un importante presente: porque tiene tanta fuerça el dar, que asta Principes, de nada necessitados, y menos de semejantes dadivas, se vencen de alguna, y dexan de hazer por ella lo que no dexáran por su deseo. Selin, que se hallava en el Cayro, convirtiò en amor el odio, por virtud del molificativo del presente; ó tambien de que la convenencia en los Principes es más poderosa que el mismo odio: porque este Barbaro le ofrecia gran fuerte en la India, si le dava poder para entrar en ella. Diósele de veinte galeras, y cinco galeones que estavan en Suez. Y sucediendo agora Soleyman a su padre el gran Selin, mandò a Hardarin que truxesse esta armada al Raez que se hallava levãtando una Fortaleza en la Isla Camaram; a donde despues de entregarsela le matò por diferencias de puestos, y de embidias, y de interes. Sucedióle su sobrino Mustafá, que matando a Haydarin, passó sobre Adem, despues de

varios

varios sucessos; y luego a Diu, buscando el abrigo del Rey de Cambaya, temeroso del gran Turco, a quien avia ofendido con aquella muerte, y otras acciones; llevando pocos baxeles, porque casi todos bolvieron a Suez, resueltos en no seguirle. Del sucesso desta armada, que ponia en tanto cuidado a toda la India, truxo aviso al Rey D. Juan, Antonio Henreyro, por tierra, con admiracion comun: por ser el primero que hizo aquella jornada, teniendose por impossible.

9 Agora tomemos el hilo que dexamos poco antes de Pedro Mascareñas en Malaca; adonde llegandole la nueva de suceder en el Gobierno, al punto fue solennemente aclamado, y obedecido Governador. Como tal dió luego algunas ordenes; hizo algunos Capitanes, y destribuyò officios mas a satisfacion de quien los llevava que a la de quien los via destribuir: costumbre frequente em los hombres: unos porque esperan lo que ven dar a otro como pretensores; y otros porque desesperan de que alguno alcance algo como rabiosos. Lo primero motivan los que destribuyen con la mano del respeto; lo segundo los que miran con la vista de aquella furia que se llama Embidia. No era aun tiempo de navegar desde Malaca a Cochim. Pero como los grandes deseos (mejor los de mandar) no aguardan tiempo, partió sin èl Pedro Mascareñas. Mas ò que el cielo queria suspender las viles acciones con que avia de ser recivido allà, y los motines que ellas podian produzir; ó que le guardava mayor gloria que la de ser Governador en la India, le bolvió a Malaca por el medio de una tormenta que le hizo mostrar la popa al camino que llevava. Conformòse facilmente con la fortuna, reconociendo que estando aquella ciudad en tanto peligro quando èl la dexó por irse a Cochim, no era sin misterio el bolver a ella: y tomandolo por auspicio feliz de ganar una ilustrissima honra sobre Bintam, cuyo Rey andava orgulloso, y con mayores esperanças q̃ nunca de restituirse de Malaca (no vanas, porq̃ ella estava sin fuerças algunas, y él con todas) dispuso los animos de los pocos cavalleros q̃ alli se hallavan, y cõpusose para dar sobre aquel barbaro: fingiendo (y fue util el fingimiento) q̃ era para passar a la Isla de Sunda Francisco de Sá; de quien avia publica voz que passava a ella. Saliò con 21. navios, de que los Capitanes fueron Ayres, y Alvaro de Cuña hermanos, Antonio de Silva, y Antonio de Brito, D. Jorge de Meneses, Francisco de Sà, Duarte Coello, Simõ de Sousa Galvam, Tristan Teyxeira, Juan Rodriguez Pereira, Frãcisco de Vasconcelos, Jurdan Jorge, Frãcisco Jorge, Fernãdo Serram, Jorge de Alvarẽga, Diego Dornelas, Juan Estevez, Vasco Loreço, Fernãdo Perez, y Gaspar Luis: con 400. Portugueses, y 600. Malayos, capitaneados de Tuam Mafamede, y Sinai Raxà.

10 Con immenso trabajo se rompian los obstaculos con que la arte de los Moros avia atajado el rio; quando aparecen treinta fustas del Rey de Pam en socorro de nuestro enemigo. Corren a ellas Duarte Coello, y Ayres

res de Cuña; y sacudiendolos gentilmente, deshazen unas, esparzen otras, y toman doze cargadas de mantenimientos, y artilleria. Buelven alentados a la durissima labor de arrãcar los impedimientos para hazer navegable el rio: obra em que Fernando Serram se detuvo doze dias, trayendo la gente rebentando sangre del trabajo; y el navio passado mil vezes de la artilleria que cargava sobre el efeto. Però en vano; porque le consiguiò, aun que con peligro de perderse, por aver dado Lacxemena impetuosamente sobre êl con un troço de gente, y furia grãde, en q̃ cayò como muerto Fernando Serram, peleandose de ambas partes con estremada valentia. Viò el caso Pedro Mascareñas, y apretando el remo de menores navios a q̃ se passó, fue bolando, y con buen estrago en la Morisma hizola dexar la empresa, y retirarse. Bolviò a su puesto, y poniendo el rostro en la ciudad, reconociò q̃ su fortificaciõ era formidable; las murallas, la fortaleza en frente: a los lados uno, y otro baluarte; y otros reparos: todo fornido de artilleria, y manos; de suerte q̃ bien parecia aver obrado alli el temor y la esperança. Luego començó a disponer el modo del assalto; señalando caminos, y puestos a unos y a otros; y desmintiendo al enemigo el cuidado con que estava de la parte por donde suponia que el peligro le avia de buscar.

11 Peró el Capitan ardiloso, y vigilante, y casi temerario, en la fuerça de la noche, llevò su gente por la escuridad de un espesso bosque, cuyas veredas no sabia, y cuyo suelo dificultava el marchar: porq̃ las raizes de los arboles saliendo sobre la tierra en varios laços, no abrian sitio seguro a los pies: y no menos lo embaraçava la agua q̃ delgadamente se estendia por toda la superficie. Por senda, al fin, no imaginada llegaron a la ciudad quando se acercava la mañana. Suenan de improviso los instrumentos guerreros: cõfundeles a los Moros el oirlos a tantas partes; y acuden a aquella de q̃ se temian; a donde sonaua el rumor de los Malayos q̃ el Mascareñas mandò poner alli por diversion, mientras iva por estotra por donde entrò su ruina. Todo se vió reduzido a confusion; aunque los barbaros hazian su dever con gentil coraje. El primero que entrò un baluarte deste lado, fue Ayres de Cuña con sus dòs hermanos Alvaro, y Francisco, y con Iuan Pacheco. Llegaron a la ciudad; entrarõla, y discurrieron por ella furiosamẽte. Corre Pedro Mascareñas a las casas del Rey: cae sobre él animosamente su Capitan Laxa Raxa; y pelean con notable ardor, asta desengañarse de q̃ el Rey no estava en ellas; porque assaltado del temor de ver entrada la ciudad, se avia puesto en un Elefante, y buscado la montaña, y bosques por ultimo refugio. Sabido esto, afloxó la Morisma; perecia una, y iva huyendo otra. Eran siete mil de guerra: murieron quatrocientos, y captivaron dós mil. Concedióse el saco: uvo gran despojo: no fue pequeña parte dél el numero de casi trezientas pieças de artilleria. No excedieron de tres los que de los nuestros perdieron la vida en esta accion; que sin duda fue una de las glorioças que tuvimos

en

en la Asia;con q̃ el Mascareñas en un solo dia consiguiò para si muchas edades de ilustre memoria;y descanso para aquella plaça vexada de tãtos años: porque muerto el Rey de la pesadumbre deste caso,llevòse consigo las vexaciones:puesto que su hijo Alaudim adelante vino a tomar el argumento sin mano que pudiesse molestar mucho. El Señor desta Isla,a quien la usurpó el Rey para sus intentos,pidiò a Pedro Mascareñas le restituyesse della: hizolo con hazerle vassallo de Portugal. El Rey de Linga nuestro amigo llegava a este punto con socorro. Fue honrado testigo de la vitoria;y dexando la enorabuena della,recogióse.

12 Dispondràse agora Francisco de Sà,a hazer su viaje para la Sunda, despues de hallarse en essotro que se dissimuló con este. La Isla de Sunda se divide de la Jaua,azia el Sur,con una angostissima canal,ò ria,de cuya distãcia de curso no se puede dezir con seguridad, por no aver alguna de lo que ay en esta Isla a la parte del Sur que es inhabitada, desde donde corre por su longitud(que serà de 70. leguas)una altissima,y asperrima serrania,dexando a la parte del Norte asta 30. leguas de latitud. Ensanchase en la mitad, y en las puntas se estrecha: por la ocidental màs. Es montuosa:tiene seys puertos maritimos notables. El primero es Chiamo al Oriente;y al oposito Bantam. Su principal ciudad Daio; situada en la mitad de aquella latitud habitable. Tiene oro baxo:de mantenimientos,y pimienta fertilissima. La gẽte es mucha(ya fue màs)y floxa enemiga del exercicio militar, si bien curiosa en las armas que guarnece ricamente. Frequentan los Idolos. Venden los hijos por qualquiera necessidad. Mugeres hermosas:castas las principales,al contrario de lo que suele ser en casi todas las otras Provincias del mundo. Por vanidad de honra,tienen conventos en que se entran a observar Virginidad;al modo que se usa en algunas partes de España. Las casadas se matan quando mueré sus maridos:buen uso para lo que ellas devẽ a ellos;y para que ellos no mueran a manos dellas,como sucede muchas vezes si contra esso no estuviera la Ley natural que no lo sufre:con que viene a ser bestialissimo error.

13 A esta Isla,en alcance de la copia,y bondad de su pimienta,avia llegado antes Enrique Leme,que fue bien recivido de su Rey Samiam: ofreciendo sitio para una Fortaleza,y 351. quintales de pimienta al año:tributo gracioso de su deseo en alcance de la amistad del Rey de Portugal. Atento dia èl,todavia a sus intereses;q̃ sin essos no ay respetos,dadivas,ni amores; y estos eran por verse oprimido de los Moros,contra quien agora los Portugueses traìan la mano superior por todo lo maritimo de aquellas partes. Però no le sucedió entonces lo que deseava,porque llegado Francisco de Sà, con sus navios(de que eran capitanes D. Jorge Telo de Meneses,Diego, y Antonio de Sá,Francisco Mendez de Vascõcelos,y Duarte Coello) a querer fundar la Fortaleza en el sitio que con un Padron dexó señalado el Leme,fue resistido de los Moros(que rezientemente avian sembrado las dog-

mas

mas de su vanissimo Profeta en aquella Isla) y puesto en tal estado que le fue forçoso bolver a Malaca sin algun fruto deste viaje

14 Mientras esto passava por estas partes, obrò D. Garcia Enriquez en Maluco algo, que si fuera justificado pudiera ser glorioso. Estando de guerra con el Rey de Tidore, començada por su antecessor Antonio de Brito, concedióle pazes, que devian ser hechas solamente por deshazer lo hecho por el otro: porque el mayor quilate de la cavalleria està puesto por la vanidad, en deshazer este lo que hizo aquel, aunque se arriesgue la reputacion de su Principe, y de su patria, y la consistencia del propio mundo en peso. Resultaron desto alteraciones entre D. Garcia, y Cachil de Aroez, que por vengarse dél, se unia agora con el Rey de Tidore. Sintiendo D. Garcia algo de aquel peligro que se texia, dió subitamente en aquella ciudad, que andava embuelta en las ceremonias funerales del difunto: y ganandola, tomó la artilleria, y lo entregó todo al fuego. Deste modo la paz que se avia hecho no con buena consideracion, con otra no buena se deshizo: y quedaronse los Portugueses opinados por hõbres poco observadores de fé en todas aquellas Islas: porque ordinariamente toda una Nacion paga la culpa de la imprudencia de pocos.

15 Al puerto de Camafo del Reyno de Tidore, llegò Martin Iniguez de Carchisano con una nave, de seys que el Emperador Carlos V. el año de 1525. hizo despachar para aquellas partes que no le tocavan. Antes de llegar esta aqui, avian essotras llegado a una Isla en altura de 3. grados màs acá de la linea, a que llamaron de San Mateo: y en cuyos troncos de antigos arboles, hallaron inscripciones que enseñavan haverla habitado Portugueses ochenta años antes, que eran 52. solos del descubrimiento de la India; y 30. despues que ellos empeçaron su navegacion con la industria del Infante D. Enrique. Luego que D. Garcia supo eran Castellanos los huespedes, trató de que se compusiessen; y no efetuandose; y viendo la alteracion que causavan en el precio de la especiaria, embiò a ellos; y luego fue en persona: y èl, y essos que con èl ivan, se retiraron ofendidos de la artilleria Castellana; si bien rota de la Portuguesa su nave se fue despues al fondo. De la propia manera salieron hostigados los nuestros de otra villa puesta a la lẽgua de la agua, a donde tambien se hallavan Castellanos a defender la entrada. Despachò D. Garcia a Martin Correa para Malaca, a donde halló que los habitadores de Lobù (puerto de la vezina Zamatra) avian muerto a Alvaro de Brito cõ 70. hombres que llevava para castigar el crimen de la muerte que avian dado a otros. Jorge Cabral le encomendò esto en llegando: hizolo èl de modo que la ciudad fue cõvertida en brasas, despues de aver passado a cuchillo su gente; tomadole la artilleria, y la galera del Brito, y otras: y otras tambien se entregaron al fuego.

16 D. Jorge de Meneses, aquel valeroso cavallero que perdiò la ma-

no

no en la glorioſa accion de Calecut, llega agora a Maluco por ſucceſſor de D. Garcia; ſiẽdo el primero q̃ paſſó allá por el viaje de Burneo, cortado por entre varias Islas q̃ fue deſcubriẽdo, y dádo ſu nõbre a algunas dellas. Siendo 500. leguas por el viaje conocido, le vino a hazer de mil por eſtotro, en que cõſumió ocho meſes, por las dificultades de la navegaciõ deſte mar, en q̃ eſtá ſembrado un laberinto de Islas, y arenales peligroſos. Deſcõpuſieronſe luego D. Jorge, y D. Garcia, por no aver eſte querido venir por el viaje q̃ eſſotro, ſinò por el de Banda, q̃ tenia mucho interes, y poca dificultad, ſiendo al contrario el de Burneo. Parece no buſcava D. Garcia lo q̃ D. Jorge: y D. Jorge en venir por alli, y en porfiar con D. Garcia q̃ lo hizieſſe, obedecia a lo q̃ Pedro Malcareñas le avia mandado como Governador de la India. Vino la porfia a palabras indignas de tales ſujetos: y ellas a obras del miſmo linaje. Mete D. Jorge en hierros a D. Garcia. Suelto deſpues D. Garcia, mete en ellos a D. Jorge, con acciones a toda luz tã culpables q̃ ni la propia ira las pudo deſculpar; ni aun la miſma ceguedad de la codicia que fue ſu conſejera en todos eſtos actos. Amenaçado de algunos, ſoltòle; y él ſuelto embió tras él, a la Banda, un aviſo para que ſi llegaſſe alli le prnedieſſen, y tomaſſen el navio. Fue Vicente de Fonſeca el menſagero. Embió tambien a Malaca a Vaſco Lorenço, Diego Cam, y Gonçalo Veloſo, ordenandoles que fueſſen por la via de Burneo con un preſente para el Rey. Era parte dèl, un tapiz de figuras que a penas fueron viſtas de aquel barbaro, quando dixo; *que eran perſonas que venian encantadas para matarle de noche.* Y ſin que le pudieſſen diſſuadir deſta fantaſia, mandò que el tapiz no le quedaſſe en caſa, ni los menſageros en ſu puerto. Tan nueva era la pintura de gente humana en aquellas Islas! Tanto ſe cela un cetro que aſta de ſombras ſe cela!

17. Anduvo el Fõſeca tã diligẽte, q̃ llegó a la Banda primero q̃ D. Garcia. Ambos ſe armaron uno cõtra el otro. No le valiò al Garcia, porq̃ Vicẽte de Fonſeca con ſu induſtria le tomó el navio; y aunq̃ èl con la ſuya ſe pretendió reſtituir dèl, fue en vano: y no fueron en vano unas bombardadas q̃ le tiraró, yendo tras el navio; porq̃ ſe retirò cõ muerte de dos hõbres, y otros daños. Partió de la Banda en un junco cargado de hazienda q̃ le fue embargada en Malaca: però ſiendole reſtituida, ſe la embargó una tormenta para no reſtituirſela en Cochim, porque colado el junco al fondo del mar, depoſitò en el 50. mil eſcudos q̃ llevava, y que aviã ſido los juezes q̃ condenaron a D. Jorge a aquellos tratamientos. Quedoſe D. Garcia en tierra con ſolo el veſtido que tenia puesto; y luego le prendiò Nuño de Cuña (ya entonces Governador) y le embió a Portugal por lo obrado en Maluco. En eſto pararon las violentas inſtancias con que pretendió hazerſe rico; y la temeridad con que antes ſe dexò dezir, *que a peſar de los mares, y de los vientos, avia de llegar a Goa.* Devió creer que los Elementos tendrian reſpeto a un

junco que llevava en el estomago cincuenta mil escudos. Gran engaño; y más si essos Elementos fuessen ministros entonces de superior justicia.

18 En tanto que Don Garcia luchava inutilmente con la adversa fortuna, tenian los Castellanos, que avia dexado en Tidore, otras competencias entre sí, sobre quien avia de suceder a su Capitá difunto. Compusiéronse. Quando llegó otra nave Castellana, de que era Capitá Alvaro de Saavedra. Hizieronsele amonestaciones justas, y modestas de parte de Don Jorge. No obraron; porque con el interes no tiene valimiento la razon, ò cortesia. Salió a ellos en una galeota Fernando Baldaya: y a èl Afonso de los Rios en una fusta: pelearon valerosamente; y fue la vitoria de los Castellanos, con muerte de nuestro Capitan, y otros. Partióse el Saavedra para Nueva España con la gloria deste hecho, a buscar socorro para prosiguir; y llevava cõsigo algunos de los cautivos en la galeota vencida. Ellos se le huyeron desde unas Islas en que aportó, llevandole el batel; y siendo despues presos en una de Tidore, y traidos a los Castellanos, los cõdenaron por traidores al Emperador (como si alguno dellos le deviera fé) y pusieron en la horca a Fernando Moreira; y arrastrando a Simon de Brito, degollaronle. Siguióse a esto el ir Don Jorge de Castro (casualmente llegò a Ternate) de orden de Don Jorge de Meneses, sobre la ciudad de Camafo: y aviendo huidose sus moradores con temor, èl la puso por tierra con quemarla. Però esto ya entra en el año siguiente; y assi es menester que veamos agora un poco de lo que passava en la India.

CAPITULO II.

Prosigue el Gobierno de Lope Vaz de Sampayo desde el año de 1527. asta el de 1529. Reynando Don Juan el III.

1 Supo Lope Vaz de Sãpayo en Cochim como alli venia desde Malaca Pedro Mascareñas con la pretẽsion de tomarle el Gobierno; y más cargado de meritos para èl q̃ antes, en desgracia del propio Lope, porq̃ cõ esso se le afeava más la resoluciõ de negarselo. Tuvo cõsejo sobre su venida; y assẽtose q̃ si intẽtasse entrar como Governador no se lo consintiessen. Con esto passõse a Goa, ò por desvio del encuẽtro, ò por necessidad q̃ realmẽte avia, ò por todo jũto; dexãdo encargada la execuciõ de lo assẽtado a Afonso Mexia, q̃ no necessitava de apetitos, sinó de colores para ella. Lope Vaz en su partida hizo paga fraca a la gente; que no echò tãto de ver la liberalidad (siendo ella bien nueva) como el artificio; discurriendo luego, que essa novedad era para incli-

inclinar a ſi los animos, temiendolos inclinados a ſu competidor que apuntava. Llegó èl en ultimo de Febrero: y ſobre algunas diferencias con el Mexia, que pugnava porq̃ no deſembarcaſſe, ſe reſolvió a hazerlo ſin armas por deſarmarle de las con que èl ſe lo queria impidir. No le valiò el modo, porq̃ la paſſion no obſerva alguno: antes le devió eſtar a pelo al Mexia el dexarlas aquel buen maeſtro de traerlas; porq̃ quien nunca las usò ſolamente las toma con animo para quien no las tiene. Sale Afonſo Mexia cargado de armas, pueſto en un cavallo cargado tambien dellas, y ceñido de algunos hombres que las traìan. Eſtando el Maſcareñas para deſembarcar ſin algunas, dió ſobre èl a las lançadas; y de dós le atraveſſaron un braço; heriendo tambien malamente a los que ſalian con él, que por evitar mayor daño bolvió a ſu navio. Deſta manera aquel Varon que venia cargado de triunfos, y honras deſde Malaca, pudo dezir q̃ el Rey de Bintam tenia en Cochim eſte miniſtro ſuyo para vengarle de la miſerable fortuna en que ſe via; haziendole provar otra tanto màs miſerable, quanto và de ſer uno deſtroçado por ſu enemigo en Religion, a ſer ofendido por quien conforme a ella le devia recivir con triũfo; y con obediencia conforme a Superior ſuyo: porq̃ no dexava de ſerlo en coſa alguna màs de aquellas que el propio Mexia urdiò para que no lo fueſſe. Yo ſiempre me admirarè de que algun juizio diſculpe a los Executores de los deſordenados atrevimientos de Afonſo Mexia, contra Pedro Maſcareñas, con lo fino de la lealtad Portugueſa; como ſi él no fuera el verdadero Governador; y como ſi el ſer leal neceſſitaſſe de ſer inſolente. O! y de quan pocos quilates apareciera toda lealtad que tuvieſſe muchos abonos compañeros deſte!

2 Llegò la nueva deſta hazaña de ſu Acates, a Lope Vaz q̃ eſtava en Goa: y la tuvo por tan ayroſa, que dió de albricias al menſagero la Capitania de Coulam, quitãdola para eſſo a Enrique Figuera, por enſeñarle a no ſer cortes con los grandes hombres: q̃ lo avia èl ſido allà con Pedro Maſcareñas: como ſi èl para ſer Governador cõ juſticia, neceſſitaſſe de q̃ a ſu competidor ſe le impidieſſe el ſerlo, con extorciones. Incurriò aſſi con una acciò en dòs culpas: una premiar la immodeſtia; y otra quitar a la modeſtia el premio. Supo q̃ venia a Goa Pedro Maſcareñas. Hizo q̃ le ſalieſſen al encuentro por el mar para prenderle en hierros. Executólo Antonio de Silveyra, y fue a entregarle en Cananor a D. Simon de Meneſes Capitan de aquella Plaça. Tenia Lope Vaz tan ahitos con ſu proceder en eſta materia los màs de aquellos moradores de Goa; que ſabiendo eſta accion, rebentaron en murmuraciones patentes. A èl miſmo ſe lo afeò la autoridad, experiencia, y ſeſo de Criſtoval de Souſa Capitã de Chaul, en carta eſcrita grabemente: y cõ otra conſolatoria viſitò al preſo, afirmandole que de aquellos deſayres venia a ſacar mayor honra que pudiera del Gobierno. Ponderacion benemerita de un anchuroſo pecho.

3 Etor de Silveyra, cavallero a todos visos grãde, discordò cõ Lope Vaz: Motejòle las demasias usadas cõ el Mascareñas: singularmẽte la de negarle q̃ sus pretensiones se pusiessen en el telar de la justicia; agora unico deseo del grã Mascareñas. Sintiòlo mucho Lope Vaz: recogiòse quexoso Etor de Silveyra; y cõvocãdo sus pariẽtes, y amigos, y uniẽdose cõ el Regimiẽto de Goa escribierõ mãcomunados casi 300. una carta a Pedro Mascareñas (firmandola todos) incitandole a q̃ se fuesse alla, porque le obedecerian como a verdadero Governador. Luego platicaron el poner en prision a Lope Vaz, que sabiendolo, mandó a Pedro de Faria Capitan segunda vez de Goa, q̃ fuesse a prẽder a Etor de Silveyra, y a los q̃ con èl se hallassen. Peró èl tratandole como era devido a tales excessos, no se quiso dar a la prision; con que Lope (ya rodava el discurso) tomando una lança, y adarga, se iva furiosamente a entrar por la casa en q̃ estavan essos cavalleros; a q̃ Etor con darse luego, hizo exẽplo para que no se soltasse la resistencia: ponderando prudentemente que el querer resistir por la honra contra aquella furia, podia poner en contingencia una ruina comun.

4 D. Simõ de Meneses, q̃ tenia preso a Pedro Mascareñas en Cananor, y no estava menos harto q̃ el Silveyra, de lo q̃ Lope Vaz obrava contra èl, y supo este ultimo hecho soltòle: y con los cavalleros, y otras personas que alli se hallavan, le juró Governador. Llegã a este pũto 3. naves (de 5. q̃ aviã salido de Portugal) de q̃ erã Capitanes Cristoval de Mẽdoça, Balrasar de Silva, y Gaspar de Payva. Venia en ellas D. Juã Deça cuñado de Lope Vaz: q̃ a èl y a otros pregũtó si possèia justamẽte aquel Gobierno. Y como era tã dudoso q̃ su cuñado le uviesse de dezir de si; en diziendolo èl, y sus amigos, quedó pagado de su justicia, como si la uviera pronũciado la propia libertad. De las dòs naves q̃ faltarõ, erã Capitanes Manuel de Lacerdã, y Alexo de Abreu, q̃ se perdieron naufragando en la Isla de S. Loreço. Mas bolviendo a la cisma; La autoridad de Christoval de Sousa, reconoció por Governador a Pedro Mascareñas, no tanto por hazerlo, quanto por obligar a Lope Vaz, a q̃ se reduxesse a la razon de la justicia, porq̃ las sinrazones de la contumacia lo ivan llevando todo al precipicio. Lope, que repitiendo tanto su justicia reusava más el llegar al estrado della, bolviò su ira sobre aquella autoridad del Sousa, però infrutuosamente.

5 Antonio de Mirãda de Azevedo Capitã mayor del mar Indico, lleno tãbien como Christoval de Sousa, de deseos de evitar estragos, jũtòse con èl; y de lo q̃ tratarõ resultó q̃ fuesse obligado Lope Vaz a reduzirse a Arbitros: Fuerõ ellos, el propio Antonio de Mirãda, D. Juã Deça, Frãcisco Pereyra de Berredo, Baltasar de Silva, Gaspar de Payva, Fray Juã de Alvim Frãciscano, y Fray Luis de Vitoria Dominico. Capitularõse seguridades, de que los dós competidores estarian por la sentencia: que no tratarian de gobierno mientras se tratasse della: que se soltarian los presos por estas competencias: que

no

no lo serian los dós solicitadores desta concordia, para poder venir a Goa sin cuidado de la passion de Lope Vaz. El quando supo estos tratos en que no avia intervenido su consentimiento, pretendió deshazerlos: más siendole nombrados los Arbitros, y no desagradandole, quedò aplacado, y consintiò en todo con algunas condiciones: la principal el tratamiento de Afonso Mexia por la fineza de su zelo en caso que Pedro Mascareñas le fuesse preferido en la sentencia. En tanto que ella se dava estuvieron los dós en el mar de Cochim, a donde esto passava agora, cada uno en una nave con guarda conveniente.

6 Cristoval de Sousa viendo que los juezes eran todos de la faccion de Lope Vaz (que por esso èl los consintiò) hizo con gran dolor dèl, que se quitasse el Padre Alvim; y se añadiessen cinco, que fueron Lope de Azevedo, Antonio de Brito, Nuño Vaz de Castelobranco, Tristan de Gama, y Sebastian Perez Vicario General de la India. Publicaronse los Arbitros; acudierõ las partes; y aun otros que no lo erã: en particular los moradores de Cochim, que acusados de la conciencia por lo obrado contra Pedro Mascareñas acõpañando al Mexia, y temiendole sobre si con el baston del Gobierno, clamavan que al entregarsele, desamparavan ellos la ciudad, y se echarian con los Moros; como si uviera sido Christiana aquella acciõ, y no estuviesse echado con ellos quien las tiene tales. Finalmente los mismos que tanto desearõ antes al Mascareñas en el Gobierno solicitavan agora contra él; y cõtra èl salió la sentencia a 26. de Deziembre. Que Lope Vaz se alegrasse con ella no fue mucho: mucho fue que Pedro Mascareñas la oyesse con un firmissimo semblante: porque no hizo en el más movimiento que si no fuera parte. Tanto se vence a si mismo un coraçon magnanimo. Embarcòse en una de las naves que vinieron este año al Reyno: y siendo bien recivido del Rey (bastante castigo para sus adversarios, aunque despues le llevaron como se verà a su tiempo) le hizo merced de la Capitania de Azamor en Africa. Bolviendo della se perdió en el mar.

7 Luego que Lope Vaz se vió pacifico en el Gobierno, despachò a algunos Capitanes para algunas Fortalezas, y entre ellos a Pedro de Faria para la de Malaca, menos (a caso) por sus meritos grandes, que por averle assistido en sus pretensiones injustas. Expidió tambien una armada para ir a quemar galeras que en la Isla de Camaram avian quedado de los Rumes, derramados con la muerte de Raez Soleyman; y entrególa a Antonio de Miranda de Azevedo: y otra a Martin Afonso de Melo Jusarte para ir a hazer la Fortaleza en la Sunda. Dióle ocho navios de gran porte; y por Capitanes Antonio Cardoso, Francisco Ferreyra, Duarte Mendez de Vasconcelos, Francisco Vello, Juan Lobato, Manuel de Vega, Manuel Vieira, Juan Coello, Vasco Rabelo, y Thomè Rodriguez, con 400. hombres. Passó por Colũbo a dõde andava Patè Marcar de Calecut (con gran mano sobre el Rey de

Cota nuestro amigo en aquella Isla de Ceylan) que sabiendo de su llegada, se fue poniendo en cobro con huirse por los rios. Entre tanto le descercó su hermano Madune Pandar que acompañava al enemigo de su hermano con prétensiones de mayor parte en aquel Reyno. Rico partió de alli Martin Afonso con la presa de algunos navios de Moros, y llegó a Calecare, cõ cuyo Señor quedò de acuerdo sobre el precio del aljofar que alla se pezca. A delãte destruyò el lugar de Care, por aver sus moradores muerto a Juan de Flores Capitan de la Guarda de aquella pezcaria.

8 Prosiguia su viaje, quando en el seno de Bengala le assaltó una subita y terrible tormenta, que arrebatandole de la vista todos los compañeros, le expuso en la arena, junto a la Isla Nagamale, en frente de la ciudad de Sodoé, que estava apareciendo en el continente. Entròse en el batel del navio con 50. personas. Fue buscando reparo, y padeciendo mayores daños de hãbre, sed, y enfermedades, asta ver la ciudad de Chacuria en el Reyno de Bẽgala, adõde el señor della los cautivó, despues de servirse dellos cõtra un enemigo suyo. De aqui fueron llevados a la de Sorè, a que llegaron despues Duarte Mendez, y Juan Coello, dós de sus Capitanes, que creyeron sacarlos de alli en el silencio de cierta noche; però siendo sentidos, no uvo efeto la traça; y uvolo la satisfacion de un voto que poco antes avian hecho aquellos barbaros a sus Idolos. Era él, que les sacrificarian el Portugues más hermoso de los primeros que cogiessen. Tuvierõn por tal a Gonçalo Vaz de Melo, bien agraciado moço; y (desgraciada gracia!) fue sacrificado, por màs que su tio Martin Afonso Jusarte, assegurava por èl un gran rescate. Consolòle la constancia con que le vió acetar la muerte en aquellas infames aras; admirandose de que tan interessables animos como son los de essos Gentiles no trocassen por algun precio los preceptos de sus ritos, que por bien poco suelen violar los que se juzgan muy catolicos; pareciendole que a su modo nos enseñavan. Los otros fueron rescatados despues por un Moro en tres mil ducados.

9 Uno de los Capitanes que Lope Vaz de Sampayo despachò el otro
1528 dia, era Don Juan Deça, a quien tocó ir, por el mar de Calecut, castigando aquellos enemigos. Tuvo conflitos diferentes; y en todos se portó con singular valor. Hallóse aquel año con cincuenta navios de presas, cargados de varia hazienda. Abrasó el lugar de Mangalor, y encontrando despues la armada de Calecut, a la orden del Capitan China Cutiale, valiente Moro (contenia ella setenta paraos fornidos de buena gente, y armas) combatióse con ella; prendió a Cutiale; tomòle casi todos los vasos; matòle 1500. Moros; cautivò casi otros tantos. Mutieron todavia veinte Portugueses en essas escaramuças.

10 Antonio de Miranda y Azevedo, que tambien entonces fue despachado para el mar Roxo con una armada de veinte navios, y más

de mil hombres (de que los Capitanes classicos eran Antonio de Silva, Lope de Mesquita, Enrique de Macedo, Fernando Rodriguez Barba, Ruy Pereyra, Don Jorge de Noroña, Francisco de Vasconcelos, y Ruy Gonçalez) partió a los ultimos de Enero. Despues de algunas presas en la boca del Estrecho, encuentra a Enrique de Macedo lidiando con un poderoso galeon de Turcos. Abordanse; arrojan los barbaros una lança de fuego, que dando en la vela mayor la encendia a tiempo que sacudida reziamente del ayre la buelve al galeon Turco, y dando en la polvora la enciende, y le abrasa todo; sin que dèl se pusiesse en salvo màs de ocho hombres que se echaron al agua: y essos si escaparon de las llamas, no del hierro, porque nadando los fueron haziendo pieças. Antonio de Silva alcançó una gruessa nave de Diu; y degolló le toda la gente. Con otra igual peleó dòs dias Don Jorge de Noroña valientemente; y ella no menos, asta que se pudo escusar del peligro. Assi los otros Capitanes con navios diferentes. El principal intento, que era ir a pelear con los Rumes dentro del mar Roxo en la Isla Camaram, no se efetuó, por la calidad de los tiempos que cursavan contrarios. Efetuóse, todavia, el aparecer sobre la ciudad de Zeyla, que temerosa se tenia puesto en cobro por la tierra a dentro: la hazienda primero con la noticia de la armada; y despues, con la vista della, las personas. Pusosele fuego.

11 Passaron con esto a Ormuz, y luego a Diu: corrieron tormenta: y derramaronse. Lope de Mesquita encontrò una valerosa nave con dozientos Moros valientes, y bien armados. Abordóla. Entrò en ella el Lope con treinta Portugueses: y entrados, sueltase della su galeon. Viendose sin refugio, descubrieron en la necessidad mayor aliento. Embisten con los dozientos, y passanlos a cuchillo casi todos. Rindese la nave. Però trabajada de los golpes del galeon, abriò por alguna parte, pues agora llenandose de agua se iva irreparablemente al fondo. Despachó el Mesquita a su hermano Diego en el batel con dezisseys hombres, para que con toda velocidad salvassen el dinero hallado en la nave, y passandolo al galeon se bolviesse. No bolvieron; y salvaronse con gran riesgo los que quedaron. Corrietonle mayor los que pensavan salvarse; porque no alcançando el galeon los cautivò la armada de Diu; y llevados al Rey de Cambaya, violentavalos a que se bolviessen Moros. Estuvieron constantes en su fé. Rabiado el barbaro, hizo meter a Diego de Mesquita por la boca de una bòbarda (tan capaz era) para que encendiendose la polvora que tenia, le bolassen en pedaços. Però el Moro pasmado de la constancia con que le viò entrar por aquel infierno de su ira, templóla, y no le quiso matar. Tanto màs puede que una diabolica ira, una Catolica constancia. Contentóse con ponerlos a todos en durissima prision. Despues fueron libres. Lope de Mesquita,

el Galeon, y Antonio de Miranda se juntaron en Chaul. Antonio de Macedo llegò tan destroçado de navio, que pareciò milagro el salvarse: y tan disforme de rostro que de nadie era conocido: todo efetos de la artilleria en aquel, y del fuego en este; con que fue ceñido de 50. fustas, y tres galeotas en frente de Diu. Peleò con ellas un dia entero tan valerosamente; que solo no pudo ser rendido de toda essa maquina. Solo digo, porque ya peleava en su galeon con solos seys hombres, acudiendoles una muger con la polvora, quando casualmente llegó Antonio de Silva, con que se apretò de nuevo la armada, asta que muerto su Capitan fue vista ir huyendo aceleradamente.

12 Mucho se avian aprovechado los Moros de nuestras discordias passadas sobre la sucession en el Gobierno, atreviendose a dezir larga, y a obrar no cortamente en descredito de la mano, y de la politica Portuguesa. Dispusose Lope Vaz (y devialo hazer como causa total de essa quiebra) a darles un castigo que les reprimiesse aquella osadia. Dexò a Antooio de Miranda por Capitan de Goa, y fuese a Cochim, a donde compuso una armada de 18. navios. En Cananor le salieron al encuẽtro 130. paraos de Malabares. No podia embestirlos con los vasos mayores por la disposicion del ayre, y del mar. Però resuelto a no temer el numero, ni perder la ocasion, con 13. paraos fue buscando los 130. Diòles alcance, y rompiòlos lloviendo balas a cada parte. No se descuidavan ellos con sus tiros, que tambien llovian sobre nuestra gente. Però embiados ya unos al fondo; heridos otros, y timidos todos, viẽdo salir de Cananor dos paraos de refresco en socorro de los 13. y que los navios grandes tendian sus lienços, por ver si podian obrar algo, acabarõ de ponerse en huida; y en ella, siguidos de Lope, fueron alcançados con las balas que embiaron al fondo 18. y con las manos que cogieron 22. y en ellos 50. pieças de artilleria; muertos 800. y cautivos en buen numero. Los que se avian huido, y otros que se les juntaron, vinieron a caer en el laço cerca de Cochim.

13 Bolviò a salir Lope Vaz con esta armada, por tomar satisfacion del Arel, ó señor de Porcà, que prosiguiendo en el odio concevido contra los Portugueses por lo q̃ passó cõ èl D. Enrique en la destrucion de Coulete, andava osado en busca de alguna vengança. Iva Lope varriendo la costa. El Capitan mayor de los vergantines (Simon de Melo era) quemó 26. navios, y assolò el lugar de Chatuá. Asta Cranganor fue la llama haziendo bien su oficio. Ordenò que la armada de alli le siguiesse; porque todos participassen del despojo de Porcà, que no tenia por dudoso. Ya eran mil hombres los q̃ llevava. Assaltò con ellos esta ciudad. No estava su Arel en ella: y los Moros en defensa de sus mugeres, de sus hijos, y de su ropa, se opusieron con vivissimo coraje. Però siendo casi todos degollados, los otros encomendaron a los pies sus vidas, desamparandolo todo. Concediòse el saco. Fue despojo la muger

del

del Arel, y otras perſonas de reſpeto; y mucho oro, plata, piedras precioſas, telas de ſeda, y de otros materiales, buena artilleria, y treze navios de remo importantes. Al ſaco ſucediò el incendio; y en el tambien perecieron barbaros. Aſſi ſe quedò buelto en ſangre primero, y en ceniza deſpues, ſin que ſe perdieſſe un ſolo hombre en eſta accion. Buelto el Governador a Cochim con eſte triunfo, hallò en el puerto dòs naves de que eran Capitanes Antonio de Saldaña, y Garcia de Sá que avian ſalido de Portugal con Nuño de Cuña que venia a tomar aquel Gobierno, y ſe quedava atras con la mayor parte de la flota. Deſeava Lope Vaz entregarle la India purificada de aquella immundicia de piratas, y proſiguiò ſus empreſas. Paſſòſe a Cananor, y embiò ſu ſobrino Simon de Melo ſobre Marabia, lugar poco diſtante. Fue: y peleando con los paraos que guardavan el puerto, quemò doze. Luego ſaliendo en tierra, por màs que bien defendida de los Moros, los fue ſacudiẽdo aſta que llegando al lugar le quemò tambien. De la miſma ſuerte obrò en el monte Delij. A eſte modo Antonio de Silva de Meneſes por otras partes. Todo por todas era hierro, y ſangre, y llama, y ruina.

14 Agora avia el Rey de Cambaya echado al mar 80. fuſtas bien baſtecidas de gente, y armas, contra el Nizamaluco ſeñor de Chaul, y de camino dañava a los Portugueſes. Capitaneava aquella armada Alixiath, Moro de gran coraçon, y de que ſe temia nueſtro Capitã de Chaul, y pedia ſocorro a Lope Vaz, al miſmo tiempo que ſe le pedia tambien el Nizamaluco. Prevenidas las coſas, partiò con una flota de 40. velas con mil Portugueſes, ſin la gente de la tierra que tomava armas. Etor de Silveyra llevava la Capitania mayor de los navios de remo. Ya Alixiath empeçava a ſintir el peligro, porque ya andava buſcando refugios. Llega a Chaul Lope Vaz: embia al Nizamaluco (que ſolenizò ſu llegada) ochenta Portugueſes a la obediencia de Juan de Avelar cavallero valeroſo. Luego ſaliò de Chaul Lope con la proa en Diu; porque ſupo que allà la llevavan pueſta las 80. fuſtas. Deſcubriólas a viſta de Bombaim. Corrieron unos catures (diligencia provechoſa de Lope Vaz) a tomar la boca del rio Bandora, porque el enemigo no ſe le deſlize por ella. Juntamente corre Etor de Silveyra con ſus vergantines, y alcança a Alixiath. Abreſe un horrido conflito con la artilleria; y adelgaçado el humo que avia eſcurecido el ayre, aparece en él un ñublado de flechas, y otras armas que bolavan. Abordan luego, y viniendo a las eſpadas, y cimitarras, aparecia otro nuevo, y eſpantoſo eſtruendo. El mar ya era ſangre: ya andavan las olas pobladas de cadaveres, y de inſtrumentos y de armas. Finalmente Alixiath huyò con ſolas ſiete fuſtas de las 80. Treinta y tres quedarõ de provecho; quemaronſe las otras: los cautivos fueron muchos: mucha, y buena la artilleria; municiones en grã copia: un ſolo hombre no perdiò Etor en eſte, ſin duda, glorioſo caſo, que Lope Vaz eſtava mirando con lo reſtante de la flota, contentiſſimo (con cauſa) de ver un eſpectaculo tan notable: y

embi-

embidioso(publicamente lo confessó)de la gloria del buen Silveyra. Juan de Avelar no anduvo menos Portugues con el socorro que llevava, porque escalando una Fuerça del Rey de Cambaya, casi inexpugnable, fue el primero que entró en ella; y degollando a todos sus defensores, que pelearon animosamente, la entregò limpia dellos al Nizamaluco. Perdimos aqui tres Portugueses. Assistieronlos mil vassallos suyos. Premió aquel Principe su valor con honras, y con dadivas: porque premiar los Principes sin estas, y con aquellas, es confessar los animos, mas no animar las manos.

1529 15 Ufano Lope Vaz con este notable hecho; y ponderando que Diu se hallava sin aquella defensa agora destruida, y que era ella la principal, juzgò que apareciendo sobre aquella Plaça, la rindiria: y juzgò bien, como despues se supo. Peró desistiò de su intento, viendose encontrado de todos los Capitanes, menos Etor de Silveyra. Descontento de que le atassen las manos tantos votos, recogióse a Goa, dexando al gran Etor en aquella costa cõ 22. navios de remo para limpiarla de cossarios. Provisiones de Capitanes, y casos de poco bulto, sucedierõ proximos de que no hazemos memoria. Hallaremos la de Antonio de Miranda, que en la costa de Malabar, pagava con hechos lo que se devia a si mismo, aventando della quanto en ella aparecia. Acabava de poner en miserable fortuna a doze paraos, quando llegò Cristoval de Melo sobrino del Governador, con cien hombres escogidos en seys vergantines, y una galera, y orden de que le obedeciesse. Unidos ya, tomarõ una poderosa nave de Calecut, cargada de pimienta en el rio de Chale; costando mucho el rindirla: porque su artilleria era mucha, y jugava bien: y sus defensores casi 800. que no se dormian. Luego junto al Monte-hermoso, desbarataron una armada de 50. velas, de Calecut tambien, cautivando mucha gente, y artilleria en 13. paraos. Y recogieronse con estas vitorias porq̃ se avia entrado el Invierno.

16 Obrava mucho Etor de Silveyra por la costa de Gambaya en que avia quedado con sus vergantines. Entròse por el rio Nagotana de Baçaim. Saltò en tierra; y a la voz publica de lo obrado antes, ivan huyendo los habitadores de sus margenes, desamparando las poblaciones. Quemò seys. Hallavase en la ultima, quando apareciò por la campaña a suspenderle la corriẽte el capitan de Nagotana con 500. cavallos encubertados, y gran numero de infantes. Reconociò Etor lo dificil, ó peligroso, ò temerario del encuentro si le aguardava, y fue buscando sus vergantines. Corrieron los cavallos, y no dexaron embarcar a alguno. Bolviòles el rostro Etor, y con muerte de tres se hizo algun lugar. Cubriòse con una adarga Francisco Godiño, y empuñando una lança, esperó a uno que le venia arrojando un dardo, y hizole perder el tiro; y derribandole del cavallo montò en èl, y con su propio dardo embistè a otro, y derribandole tambien, tomò el cavallo de las riendas, y vino a su Capitan con esta hazaña, que animando a todos los que estavan en

la

la arena, los incitò a dar con nuevo furor en los barbaros, que retirandose hizieron lugar a la embarcacion. Passó el Silveyra a Baçaim, ciudad puesta a la margen de un rio deste nombre; y hallò una fortificacion con buenos cañones, en cuyas bocas avian de poner las barrigas los que pusiessen los pies en aquel arenal. A trás con silencio estava pronto Alixiath (el desbaratado en las fustas de Diu) con 500. cavallos, y el peonaje en numero de tres mil. Preparòse Etor; y entrando de noche por el rio, descubriò a la mañana la fortificacion; y ella jugando su artilleria, pensava atajarle el passo; y no fue assi: porque llegò alla, y a fuerça de espada la entró con muerte de sus defensores. Fue marchando al lugar: peró improviso rebentò de su silencio, cõ sus 3500 hombres, Alixiath. Reduxo el Silveyra su gente a un esquadron, y embistiendo toda aquella copia valerosamente, pusola en vergonçosa fuga. Mató mucho. Mientras ellos huian se via arder Baçaim, y jũtamente saquear. Tiembla el Xeque de Tanà, ciudad notable cercana, al rumor de la ruina de essotra, y de golpe se haze tributario a Portugal. Acetó Etor de Silveyra la humildad del miedo. Con estos triunfos se recogiò a Chaul.

17 Bien justo es que veamos agora lo que estos dias passados sucedió en Maluco. A Don Jorge que estava por Capitan de aquella Fuerça, iva a suceder Simon de Sousa Galvam, en una galera con 70. hombres. Gravissimo naufragio los truxo casi perdidos; y todos quebrantados asta entrarse en la barra de Achem. Corrieron a ellos con ficciones de abrigo, muchos navios de remo cargados de gente, y armas, y artificios de fuego: y entrada la galera, y lloviendo sobre los setenta fuego, y armas, los despertaron de su flaqueza de modo que con gran estrago hizieron retirar las fustas, quedando a penas veinte hombres en la galera que se pudiessen sustentar en pie, despues de aver obrado maravillas. Ardiendo en rabia el Rey de que no le llevassen a su puerto el vaso, ordenó al Capitan mayor de su armada que saliesse con ella por la mañana. Vino èl; y animando Simon de Sousa a aquellos hombres, que estavan màs para tenderse por el suelo, que para tomar las armas, tomaronlas con tal dicha (dudè llamarle valentia en cuerpos tan debelitados) que executando en esta ocasion mayores hazañas que las fabulosas, sacudieron de si toda aquella maquina, con muerte de muchos, y destroço comun. Però echandose al mar un Moro que venia en la galera, avisó al Capitan enemigo del estado della. Pidiò èl nuevo socorro al Rey: embiòsele, y embistiendola nuevamente, entraronla. Como en ella no avia ya casi quien pudiesse pelear, unos muertos, y heridos mortalmente otros, y todos sin aliento, haziendo cosas admirables los que aun tenian alguno, perecieron a manos de la multitud. Antonio de Castro teniendo firme una alabarda, en ella le fueron clavadas las manos con flechas, (tantas bolavan aqui) asta que cayò muerto. Assi Simon de Sousa atravessado de un dardo, y luego hecho pedaços. Quedaron con vida los que por estar casi muertos no pudierõ buscar

car la muerte. Fueron llevados al Rey con la galera: y sirvieronle despues para la execucion de sus maldades, como veremos en su lugar.

18 Assi, no llegando Simon de Sousa a Maluco, prosiguia D. Jorge de Meneses en las cosas de aquella plaça. Embió algunos Portugueses sobre Tidore, y los Castellanos que alli estavan. Siendo heridos, y desbaratados, convocó Don Jorge a los Ternateses, y ellos a sus amigos, a instancia dèl. Dellos eran personas capitales Cachil de Aroez, el Rey de Bacham, y los Sangages. Dieron una mañana sobre Tidore. Peleavan los Tidores, y Castellanos valientemente por defender la entrada, asta que no podiendo más, los Castellanos se retiraron a su Fortaleza, con seys menos; muertos dós, y cautivos quatro: y los de Tidore a su ciudad, de que fueron huyendo, obligados del estrago que D. Jorge iva haziendo en ellos. Entregòla al saco; y despues al fuego. Bolvió agora el rostro a la Fortaleza Castellana, y propuso a Fernando de la Torre su Capitan que se entregasse. Resistiò quanto pudo, mas no podiendo escusarse, consintió en quanto quiso D. Jorge: siendo lo principal: que se passaria luego a la ciudad de Camafo: que no haria guerra a los Portugueses, Ternatéses, y sus amigos: que no iria a las Islas que produxessen clavo. Hizo tributario a Portugal el Rey de Tidore; con pacto de què no daria socorro a Castellanos. Bolvió vitorioso a Ternate.

19 En tanto que esto passava en Tidore muriò en la Fortaleza de Ternate el Rey Bohaat, con sospecha de veneno, dado por industria de Cachil de Aroez, ambicioso de que le durasse más la administracion que tenia dèl Reyno. Succediole su hermano Cachil Daialo. Esta propia ambicion le hazia temer Cachil Váiaco, viendole muy favorecido de D. Jorge. Acusole de graves culpas; y temeroso èl de la muerte, acogiose a la Fortaleza para escusarla; y temiendo que Don Jorge le entregaria a su enemigo, obligado de razones fuertes, que èl representava, quiso antes matarse a si mismo, que dexarse matar dèl, y arrojose de una ventana. Todo Ternate en peso se bolvio contra D. Jorge: y èl con la calidad de cavalleros en aquella parte que les falta poco para adorar bestias, hallando muerta una puerca de la China que estimava mucho, y sospechando que lo avia mandado hazer Cachil Vaidua, tio del Rey; y estimando menos el respeto que se devia a tal persona, que la vida de una tal bestia, prendiole immodestamente, y más immodestamente le soltò, haziendole untar el rostro con tocino; ultima injuria entre aquella gente; y que a los Portugueses costára mucho, si no le sucediera en el gobierno Antonio Galvam, que con su prudencia, y humanidad, y templança, aplacó la ira barbara, que por todas aquellas Islas andava induziẽdo la postrera vẽgança, assi como la injuria lo era para ellos.

20 Don Jorge (quien creyera estas acciones ultimas, de cavallero con las antecedentes tan bizarras; si no es que ay climas, o puestos poderosos para estragar la misma naturaleza?) poco sufrido, y menos reportado, añadida

esto

esto la violencia con que embiava a robar los Moros en sus casas, de sus mãtenimientos. Finalmente este cavallero, como si estuviera arrepentido de sus antiguas virtudes, y le sucedieron mal las honorificas, y valerosas acciones se hizo de repente, malissimo, y temerario. Veamoslo. Aquellos Moros acudiẽdo a la defensa, trataron a algunos Portugueses como ellos ya mereciã bien. Fue mâs la demostracion en el lugar de Tabona. Su Regidor, y dós Moros principales, cogió D. Jorge: a ellos bolviò a su lugar con las manos cortadas: a èl, aviendole hecho atar las manos, hizo echar dós lebreles en la playa, que le fueron rasgando las carnes, asta que se entrò por el agua, pensando librarse dellos: y no le valiendo, animosamente se bolviò a ellos con los dientes, asta que (horrible espectaculo!) siendo ya mucha la agua, muriò mordido, y mordiendo, y ahogado. Produxo esto, a un mismo tiempo en los circunstantes, gran lastima por tal genero de tormento; y odio igual para con D. Jorge por su crueldad. Incitò Cachil de Aroez muchos a la vengança, y a la expulsion de Portugueses, y Castellanos, por el medio de la muerte. Alcãçóle D. Jorge en la diligencia, y hizole degollar publicamente en Ternate, con assombro comun, que obligava a despoblarse la ciudad: y a que fuessen vistos sus moradores, y aun su Reyna, ir huyendo de aquel rayo a otros lugares. Fue preso D. Jorge por estas inhumanas temeridades, y llevado a la India, y traido a Portugal, y condenado a destierro. Todo premio era poco para sus primeras acciones: y para estas ultimas fue poca esta pena: y essa la causa total de todas las que deste genero se cometen, y cometerán. Piedad impia, ò ignorante politica. Mas porque ya entra Nuño de Cuña en la India, tomando las riendas de su gobierno, remate este capitulo el retrato de Lope Vaz que las dexa, aunque despues veremos su buelta al Reyno, y su castigo en el por

las exorbitantes desordenes con que trató a Pedro Mascareñas, y se introduxo en aquel Gobierno; y q̃ le quitaron el premio, sinò la gloria de las excelentes acciones con q̃ le mereció: q̃ assi viene a vezes a obrar peor contra sí propio, quien piensa q̃ en su favor. No desmereció él mayores Gobiernos, sí no en el modo de solicitar este: q̃ la suficiencia fue grande. Tuvole tres años, y diez meses; era blanco, y venerable de rostro; la barba una mezcla de blanco, y negro: gorra, y ropa negras con aforros carmesies: deste color las calças, y el jubon, sobre q̃ tiene puestas las armas. Contaremos a Pedro Mascareñas por Governador VIII. assi porq̃ èl en medio de aquellas confusiones exercitò en algo el Oficio, obedeciendole muchos, como porque aviendoselo dado el Rey una vez, y condenando a Lope Vaz por averselo quitado, fue visto tenerle màs propiamente por Governador: sea, pues IX. el Sãpayo, segũ lo dita la razon. Y si lo es q̃ lo sea uno dellos, serálo el Mascareñas, pues la sẽtencia del Rey sobre el Sampayo fue q̃ èl no avia sido Governador.

CAPITULO III.

Gobierno de Nuño de Cuña desde el año de 1529. asta el de 1538. reynando D. Juan el III.

1 EN Mayo, deste año con q̃ vamos corriendo, llegó a Ormuz Nuño de Cuña, q̃ el passado avia salido de Lisboa con 11. naves, capitaneadas de Simon, y Pedro Vaz de Cuña sus hermanos, Antonio de Saldaña, Garcia de Sà, D. Fernãdo Deça, D. Fernando de Lima, Bernardin de Silveyra que se perdió, Francisco de Mendoça Guedez, Afonso Vaz Azambujo Piloto, Juã de Freytas. Mas porq̃ Nuño de Cuña por salir tarde tuvo mala navegacion, y obrò cosas considerables en el viaje, haziendole util la detencion q̃ siẽpre se haze penosa, diremos algo dèl, primero que le veamos en la India. Perdiòse la nave de Juan de Freitas en el mar de Caboverde, salvandose él con algunas personas. Perecieron 150. y entre ellas se vieron hazer un ñudo con lastimosos abraços un hombre con su muger, y tres hijas, para entregarse a la muerte. Passada la linea, apartólos una tormenta: despues se juntaron algunos. Tomò en la Isla de San Lorenço el puerto de San Tiago, adonde halló un Portugues desnudo, no menos selvaje en lo aparente que los negros, aunque ellos eran humanos. Dèl supieron la perdida de dós naves de las cinco que el año de 527. salieron de Lisboa, de que eran Capitanes Manuel de Lacerda, y Alexo de Abreu.

2 Era este hõbre soldado del Abreu: y la perdida de todos fue en los arenales q̃ ay en la ensenada deste puerto. Fortificaronse alli con esperança de q̃ passà-

passaria algunas naves. Aguardaró un año: passó una, y no pudò llegar a ellos: y ellos no podiendo ya sufrir las incomodidades de aquel puesto, entraronse por la tierra en dòs esquadras a buscar remedio; y este hombre por enfermo avia dexadò de seguirlos. Partieron del Reyno a buscarlos (aviẽdo Nuño de Cuña avisado al Rey) Duarte, y Diego de Fonseca. Llegadòs a la Isla perdiòse el primerò. El segundo hallando solos quatro, y un Frãces, se fue a perder con ellos navegando para la India. Era el Frances de un navio de su patria, tambien alli perdido, de tres que passaron aquel año allà. Los quatro dixeron q̃ por lo interior de la tierra vivian muchos de los del naufragio, però q̃ era impossible buscarlos. Destos se entiende procedieron los Portugueses q̃ la gente de una nave Olandesa, tãbien perdida en esta Isla, hallò en ella casi 80. años adelãte. Dezian ellos: q̃ un Capitã Portugues perdido alli, cõquistando grãde parte, se hizo señor de lo cõquistado: q̃ casando todos cõ las mugeres naturales de la Isla procrearõ abũdantemẽte: q̃ en el negocio de la Fè catolica erravan mucho por falta de dotrina. Y era esto tanto assi, q̃ los mismos Olandeses tã torpes en ella lo echarõ de ver. Si bien no era esso muchos porq̃ ellos no la yerrã por ignorãcia, como la yerrã aquellos. Però sin duda es yerro el pẽsar q̃ estos descieñdẽ todos de los perdidos en este naufragio: pues q̃ no podiã aver incurrido en tãta escuridad en tã poco tiẽpo. Podrian ser algunos de los q̃ embiava el Infante D. Enrique; y quãdo menos de las primeras naves del Rey D. Manuel perdidas en esta navegacion, de que tuvieron la primazia en desaparecer sin que jamàs se supiesse dellas, las tres con que saliò de Cochim Francisco de Albuquerque el año de 1503.

3 Estãdo Nuño de Cuña en este puerto diligẽciando el informarse de las cosas de la Isla, sobrevino una torméta q̃ le abriò su nave. Destribuyó la gẽte por las otras dós, y cõ grã perdida de hazieñda, y armas, errãdo fue a la Isla de Zanzibar; adonde se aliviò de la mucha gẽte q̃ llevava; dexãdo en tierra (era su Rey nuestro amigo) dozientas personas enfermas, a la orden de Alexo de Sousa Chichorro, para q̃ encobrando salud, se fuesse con ellas a Melinde.

4 Allá se fue Nuño de Cuña. Tentó passar a la India, y no pudo. Por no perder tiempo, quiso castigar al Rey de Mombaça, de las vexaciones que hazia al de Melinde: y singularmente al de Zanzibar agora en odio nuestro; viendolos solicitar con acciones diferentes nuestra amistad. Resolvióse en que si ganava esta ciudad avia de hazer Rey della a Munho Mahamet, hijo de aquel de Melinde que tan benignamente avia hospedado al Gama quãdo alli aportó la primera vez. El sabiendolo, y dandole las gracias, dixole (ó raro exemplo de poca ambicion!) *Que no era bastante para aquel puesto, por averle su padre en una esclava Cafre; mas pues queria gratificarle en cosa suya aquel amor con que trató a los Portugueses entonces, y siempre alli tenia un sobrino suyo; que si bien era mas moço, era de la sangre de los Reyes de Quiloa.* Juzgó Nuño, como prudẽte cavallero, que solo merecia una Corona quiẽ no la codi-

codiciava, y reservò la respuesta para despues de lo que usasse la Fortuna en aquella empresa a que aspirava. Partió a ella con ochocientos hombres, llevando a Mahamet con 60. en un zambuco; y en otro con otros tantos a Cide Bubac su hermano; q̃ era el sobrino del Rey que avia propuesto por si para reynar en Mombaça.

5 Acercavase, quando le salió al encuentro el Señor de Otondo vezino de aquella plaça, ofreciendose para acompañarle en un bien armado zãbuco. Consintiólo; porque mostrandole unas cadenas de plata que traìa en los pies, le dixo: *eran en memoria de una injusta prision en que le tuvo aquel Rey: y que tenia jurado no quitarlas asta ponerle en otras que no serian injustas, aunque fuessen más duras: y que todo el motivo era por verle inclinado a los Portugueses; si bien jamás tuvo dicha de que ellos llegassen a servirse del.* Supo el de Mombaça la resolucion del Cuña; y diligente, y diestra, y animosamente se previno; plantando artillería en un baluarte que con eminencia vedava la entrada por el rio. En la ciudad puso seys mil flecheros destrissimos, y osados por naturaleza. Llegò Nuño, y examinados los peligros, entró por aquel rio lloviendo balas el baluarte, no en vano; porque mataron algunas personas, y deshizieron parte de algunos navios. Puestos, al fin, al pie de la ciudad, ya casi noche, ella se passó en embiar los Moros nubes de flechas sobre la armada, y la armada algunas balas sobre la poblacion. Vino la mañana, y empeçòse el combate. Adelantòse Pedro Vaz, hermano de Nuño, y derribando enemigos, fue el primero que saltò en la ciudad con su gente, y con tanta ventura, que a poco espacio plantò en lo màs alto della la vandera Real, q̃ vista desde lexos fue señal de la vitoria, que luego se començò a solenizar en los navios. Entrados todos, vieron como los Moros la desampararon despues de ver tendidos muchos por las calles. Discurria por una D. Fernando de Lima, quando fuera de toda imaginacion, se hallò fuertemente abraçado de un valeroso Moro, que inopinado rebentó de parte oculta, siguido de otros. Acudió la compañia de Don Fernando, y el Moro con parte de la suya, quedò muerto en cumplimiento de un voto que el dia antes hizó a una sobrina del Rey, que amava tiernamente: porque saliendo de la ciudad esta donzella, con otras mugeres temerosas del sucesso, le dixo, y a otros que con èl estavã: *Que es esto? Estos son los cavalleros de Mombaça, tan valerosos que consienten que sus mugeres, y sus hijas pierdan su ciudad, y vayan a creerse en la policia de los Cafres por essos montes?* Y èl. *Pues assi me afrentas: yo juro por el amor que te tengo, que antes de dòs dias me llore quien me quisiere bien; y que tu, si me le quieres, no me tendràs para galardonarme lo que te quiero.* Cumpliò su voto: assi muchos: no murió Portugues alguno.

6 Ganada la ciudad sucedió el saco. Cañones gruessos fueron hallados veinte. Saliédo despues D. Fernando de Lima a assegurarse del baluarte, brotó de un bosque un troço de Moros q̃ le dañò con las flechas avenenadas, de

que

que murieron algunos. Y muchos barbaros despues en varios encuentros. Aqui se tuvo nuevas de parte de los que se avian derramado de la flota de Nuño de Cuña.

7 El para defenderse mejor, y poblar la ciudad, que era grande, y se hallava sola, embió aviso a Melinde, de donde luego vino un sobrino del Rey con 500. hombres; muchos principales; y con dozientos el Rey de Montangune, tambien antes vexado del de Mombaça. Cõ estos nuevos huespedes, fueron expulsos de la Isla los naturales della; aunque despues bolvian a buscar remedio a la hambre q̃ les picava. El Rey de Mombaça viendo el daño q̃ se iva haziendo, embiò un vassallo de autoridad a tratar pazes cõ Nuño, ofreciédose por tributario; y rescate por la ciudad. Concediendósele.

8 Luego hizo principio de paga: y afloxò tambiẽ luego, por sintir que los Portugueses ivan muriendo de enfermedad contraida por el sitio, y que ella los avia de echar de alli. Eran ya muertos dozientos: algunos cavalleros, y entre ellos Pedro Vaz de Cuña, singular persona. Sucedian otras desgracias que obligaron a disponer de la ciudad. Nó se atrevieron los hijos del Rey de Melinde a sustentárla sin q̃ les dexassen alguna esquadra Portuguesa, q̃ sobre tanta perdida era gran cosa. Resolviòse Nuño en entregarla a las llamas: y assi se hizo. Bolviò a Melinde, trayendo ya la gente que avia quedado en Zanzibar, y otras partes, que llegó en la fuerça de lo que se obrava en la Isla, despues de rendida la ciudad.

9 En Melinde dió orden a varias cosas: (era ya entrado Abril) una q̃ se quedassen alli 80. enfermos, para q̃ restituidos de salud, los llevasse a la India Tristã Homẽ. El despues defendiò cõ ellos al Rey de Melinde del de Mombaça, q̃ viendo ausente al Cuña quiso cõ buena mano vengarse del daño que por su respeto avia recivido de la nuestra. Erã principales entre los 80. Jurdã de Freytas, Duarte de Miranda, Sebastiã Mõteyro, Bartolome Freyre, y Juã de Matos. En Mayo empeçò el Governador a entrar por los mares de Ormuz, y a visitar sus lugares, con pregones publicos *de q̃ viniessen a él todas las personas que tuviessen quexa de Portugueses*. No acudieron pocas; y no fue mucho; por q̃ la ambicion produze robos, y ellos agrabios. Destos fue penitencia publica el restituir aquellos: con q̃ los Moros se pasmavan de la rectitud del nuevo Governador; y de la novedad del castigo sobre este linaje de culpa; que asta entonces todos la conocian a ella, y le desconocian a èl: porque dél necessitavan casi todos los q̃ la devian castigar; y atrevese mal a castigar un vicio quien le ama. Llegò a Ormuz, a donde hizo una luzida, y pomposa entrada, que como nueva en Governador de la India a los ojos de aquellos barbaros los llenava de admiracion, y de gusto.

10 Hallò q̃ Raez Xarafo Gunzil mayor, ò tirano de aquel Rey, y de sus rẽtas, aunq̃ Lope Vaz de Sãpayo le restituyò una, y otra vez a su cargo, acusado de grabes culpas, no estava inocẽte. Erã principales las de latrocinios, y

muertes;y todo de tales circunstancias, que el Rey Don Juan avia embiado tras Nuño de Cuña a Manuel de Macedo con poderes libres del Gobierno para prender a este barbaro,y traerle a Portugal. Con silencio entrò a executarlo,quando el Cuña empeçava a informarse de sus culpas. Peró sabiendo subitamente que el Macedo se hallava en la ciudad executando la prision,uvose de modo que ambos tuvieron parte en ella. Luego visitò al Rey;diòle las cartas que traía del suyo. Sazonòle quanto pudo del desabrimiento de la prision de Xarafo, y del temor de las culpas en que incurrian ambos;en particular la de la muerte de Raez Hamet, sobre que el Rey D. Juan mandava proceder judicialmente contra los dós. Dió el Rey sus disculpas:contrariòlas Nuño suavemente: y cerrada agora esta platica, bolvieronse a las cortesias del despidirse. Embolviolas el Rey con presentarle algunas joyas preciosas;piecas de brocado; y otras de ricas sedas; y un poderoso cavallo luzidamente ornado al modo Persico.Reusò el acetarlo:però escandalizandose el Rey,acetòlo en nombre del suyo. Los cavalleros que le acompañaron recivieron tambien dadivas importantes.

12 Empeçó Nuño de Cuña la pesquisa de las culpas de Xarafo: y fue traido a Portugal. Al Rey por la muerte de Mahamet, condenò en quarenta mil xerafines, sobre los 60. mil que pagava de tributo en cada un año. Verdad es que fue aquella culpa achaque para la execucion del deseo que en Portugal avia de cargarle màs desta cantidad,no poco injusta:porque venia a ser la tercia parte de lo que rentava Ormuz. Gran bulto de estimacion hizo en el juizio de aquellos Moros el ver al Cuña tà justo castigador de crimenes que asta los del propio Rey no quedavan sin pena: porque estavan usados a ver a Raez Xarafo asta alli libre de los que tenia en virtud de lo que dava: que es gran procurador el tener, con Ministros que tienen la codicia que no tenia Nuño. Conforme a esto depuso de sus oficios a otros: no condenò menos a Portugueses que a Moros;porque todos los hallò parecidos en las culpas;y dexò al Rey restituido de la hazienda que unos,y otros le tenian usurpada. Raez Xarafo cargado de insultos, no hallando en Portugal a Nuño de Cuña, aunque no llevava tanta hazienda como avia prometido Manuel de Macedo que le traìa,truxo la que bastò para hazerle bolver a la India con su oficio;salvandose acá por las leyes della, como todos los culpados se salvan quando hazen lo que èl hazia: porque los hombres aúque muden de clima,no mudan de inclinacion, ni aun en cosas menos immutables que la codicia.

13 Con estos cuidados se hallava en Ormuz el Governador, quando llegò alli Belchior de Sousa Tavares, que con quarenta hombres avia ido en socorro del Rey de Bascorá contra el de Gizaira que le vexava. Fue este nuestro Capitan el primero que entró por los rios Tigris, y Eufrates, a donde no avia entrado Grecia, ni Roma, quando contendian con los Reyes de

Ba-

Babilonia, y Persia. Dista Baszorá 30. leguas de lá boca destos rios 31. grados. Es poblacion moderna, en memoria (tradiciones lo dizé) de la antigua Baszorà, distante desta ocho leguas por la tierra; de que aparecen las ruinas por tanto espacio, que a juizio de hombre que le tenia, y la viò, se ventajava de la del Cayro en otra tanta grandeza. La Isla de Gizaira, contra cuyo Rey passó Belchior de Sousa, es fabrica de los dos rios, Tigris que tiene su origen en Curdi de la Armenia mayor; y Eufrates que le tiene en la Turcumania de la propia Armenia. Concedenselè quarenta leguas de contorno: juntanse en ella quarenta mil flecheros. La causa de sus guerras entre su Rey, y el de Baszorà eran intereses, que por la mayor parte son el incentivo de todas.

14 Refirió el Sousa al Cuña lo obrado con este socorro. Y era assi. Primero le reciviò el Rey con pompa, y alegria en un patio de sus casas tan grãde, que alla por las puntas aparecian, sin impidirle, mas de dos mil hombres assistentes a aquel acto. Al otro dia le comunicó, con tristeza, sus aprietos: cõcluyendo en pedirle, que ò reduxesse el Rey de Gizaira a una buena paz, ò le tomasse unos castillos que le usurpava. Los Principes discordes sin ver grande potencia en sus adversarios rara vez dan oido a los acuerdos. Partió el de Baszorà con dozientas dalacas, ò barcaças, y cinco mil hombres en ellas, y dellos eran mosquetes seiscientos. Siete fustas llenas de Rumes con gruessa artilleria. Por tierra marchava con tres mil cavallos un sobrino suyo. Fuesse a plantar su exercito en el continente de la parte de Arabia, frontero de donde el de Gizaira estava plantado con el suyo que contenia doze mil hõbres. De orden del de Baszorá escrivió Belchior de Sousa a su enemigo, deziendole: *Que de la del Capitan de Ormuz venia a tratar pazes entre los dõs; que si quisiesse estar a lo que él determinasse, creia dexarlos contentos; y sinò que estaria por lo que resolviesse el fin de una batalla.* Si el de Gizaira tuvo temor, hizo dèl virtud, y convirtiòla en cortesia, deziendo: *Que por ser la primera cosa que le pidia el Capitan de Ormuz; y por una tal persona, y la primera que de los Portugueses avia trillado aquella tierra, lo concedia todo.*

15 Vinieron personas con poderes del Rey de Gizaira: capitularonse las pazes, y se firmaron a satisfacion del de Baszorà; que viendose con ellas seguras, negò al Sousa lo prometido. Era esto que le entregaria las siete fustas de los Rumes, y no los admitiria màs en su Reyno, por ser nuestros enemigos. Embarcòse: tomòle una dalaca, y con ella fue navegando; y saliendo adelante con 36. Portugueses en un lugar de trezièntos vezinos, cõ muerte de algunos, despues de no poca resistencia, le quemó. Lo mismo sucediò a otro de la parte de Persia, aunque menos populoso. Con estas acciones bolvió a mostrarse en el puerto de Baszorá, y falto de lo necessario para prosiguir en otras, bolviò a Ormuz; bien instruido por aquel Rey en la ciencia de quanto promete quien ha menester, y de quanto niega lo prometido

quien consigue lo solicitado con promessas.

16 Quiso Nuño de Cuña (justamente) premiar a Belchior de Sousa lo bien que se uvo en esta ocasion, y otras, y su calidad, y dióle la Capitania mayor de aquel mar; embiandole luego, a instancia del Rey, a la Isla de Baharem, para prender con ardid a Raez Barbadim levantado con ella. Peró èl, que estava con avisos frescos, dexó burlado el artificio; y obligò a q̃ Nuño embiasse su hermano Simon con ocho vasos, de que eran Capitanes Don Fernando, y Don Francisco Deça, Alexo de Sousa Chichorro, Lope de Mesquita, Manuel de Albuquerque, Francisco de Mendoça, y Tristan de Ataide con quatrocientos hombres; y algunos de la tierra en sus barcaças. Partieron.

17 En tanto se dispuso Nuño de Cuña a passar a la India. Llegó a Goa en los ultimos dias de Otubre, a donde entre las cosas de que tuvo noticia, fue la de aver llegado de Portugal quatro naves, de que era Capitan mayor Diego de Silveyra; y los tres Enrique Moniz Barreto, Ruy Gomez de Gram, y Ruy Mendez de Mesquita, con la màs prospera Fortuna que logrò alguna flota en este prolixo viaje, porque de quanta gente llevava, que era mucha (a lo menos excedian de 1500. hombres) solamente el Muniz muriò, y todos los otros llegaron con la misma salud que se avian embarcado en Lisboa. Dadas diferentes ordenes, hizo Nuño su entrada en la ciudad con aplauso comun, y magnifica pompa. Hallavanse entonces en aquel mar casi ciento y quarenta baxeles de guerra, devidos al cuidado, y a la industria de Lope Vaz, siendo, casi los quarenta de gran porte; como seys galeones, ocho galeras Reales, seys caravelas, y catorze galeotas: todo lleno de armas, y municiones en abundancia. A este modo se vian bastecidas las Fortalezas. Porque Lope Vaz si usurpó el gobierno a Pedro Mascareñas, tuvo gran suficiencia para tenerle; y a caso la mejoró por dorar el yerro de averselo usurpado. Lo cierto es que màs le usurpan los que entrando en él nombrados no merecẽ nombre al salir dèl; y estos son los más. De la presencia del nuevo Governador necessitava ya Cochim, para mejor expediente del despacho de las naves que avian de bolver al Reyno; y otros apresto para la seguridad de aquel Estado.

18 Mientras iva passando a Cochim, llegado Simon de Cuña a Baharem con su Armada, y unido con Belchior de Sousa, saltò en tierra. Batiendo tres dias la Fortaleza, perdiòla al fin por falta de pólvora; porque en tanto q̃ la hazian traer desde Ormuz enfermò la gente de tal modo que murieron cien Portugueses, y los otros estavan a peligro; porque los propios Persas q̃ los siguian, con ser usados a aquellos accidentes, no andavan menos rendidos. Retiraronse con este daño del clima, dexando a Raez Barbadim presumido de nuevo; porque era gloria entre aquellos Barbaros, el quedarse en su casa, aunque lastimado, quien una vez en ella era embestido de Portugue-

ses. Todavia, pareció aver favorecido la divina justicia al Barbadim; porque ofreciendo èl pacifica, y cortesmente la Fortaleza a Simon de Cuña, con que le diesse tiempo para irse, los cavalleros, codiciosos de su hazienda, más que obligados de su cortesia, no consentieron a su Capitan la aceteciòn del partido; y solo por despojarle empeçaron a hazerle injusta guerra. La justicia en Dios es igual para todos: no mira a amigos para hazerla; hazela a sus Enemigos quando la tienen.

19 Puesto Simon de Sousa en sus embarcaciones, halló en ellas no menor estrago, de aquel mismo pestilente mal, en los marineros. Assi, pues, como pudieron, navegaron: peró cal mando el tiempo, mientras ivan llegando a Ormuz murió mucha gente, de la que llevavan enferma; miseria en que a la gente del mar hizieron compañia, Personas bien principales, y el propio Simon de Cuña; cavallero que por sus singulares virtudes de valor, prudencia, humanidad, y cortesia, sacó lagrimas de los mismos ojos barbaros en aql tranze. Tal el Valor: ha de confessarle el enemigo a su pesar. Nuño de Cuña que ya avia perdido el otro Hermano en Mombaça, quedò lleno de profundissimo dolor al oir la perdida deste.

CAPITULO IV.

Prosigue el Gobierno de Nuño de Cuña desde el año de 1529. reynando D. Juan el III.

1 Va navegando Nuño de Cuña azia Cochim. Llegò a Cananor, y aquel Rey le embió a visitar al Galeon con la enorabuena de su llegada. Desculpóse de no saltar en tierra a verle, por la prissa que llevava: y èl, de no venir a las naves por hallarse indispuesto: q̃ luego ay achaques de cuerpo, en aviendo competencias de espiritu. Para produzir un desprecio, ó sustentar una autoridad, tienen gran salud las enfermedades. Subsequente a estas politicas vino el Guazil, gran aficionado a los Portugueses, y por congratularse con Nuño, al modo que con otros Governadores, ofreciale secretamente un precioso collar. No sabia él que este Varon era de la Gerarquia de Don Enrique de Meneses, Triunfador excelente de la codicia; mas supolo quando vió que no consentiendo la dadiva le dixo. *Las joyas que quiero de Vós, es una constante fidelidad en el servicio de nuestros Principes; con esto me sobornareys mucho para hazer por vós quanto yo pudiere.* O Valentissimos Heroes! que no os han derribado las poderosissimas pedradas de la pedreria Oriental, que sacudidas de la honra de la negociacion, derribaron a tantos, embebidas en la frente de la razon, de la fidelidad, de la justicia, y de la honra! Tenia entonces

tonces la Capitania desta plaça Don Juan Deça, que visitando en el mar al nuevo Governador, le truxo un recado de Lope Vaz de Sampayo poco antes aportado alli, pidiendole, *que saliesse en Tierra, y q̃ allá le entregaria el Gobierno*: como si aun superiormente lidiara con Pedro Mascareñas, y no deviera ir a entregarselo a donde estava ya constituido en superior suyo. Diòselo a entender, con rogarle que viniesse para esso al Galeon, porque entonces no podia salir dél. Vino, y celebròse la entrega con las formalidades del estilo comun en estos actos. Quando ya estava en la fusta que le avia traido para bolverse, se le notificó de la parte del Cuña que luego le acompañasse asta Cochim. Sucessivamente hizo echar vandos, cuya sustancia era; *q̃ quien tuviesse recivido algunos agrabios de Lope Vaz, acudiesse a proponerlos, porque se le haria justicia.* Sintiò èl esto amargamente, y embiòle a dezir; *que no eran vandos aquellos, sinò difamaciones, y ultrajes, porque quien dèl estuviesse quexoso no avia menester para quexarse que le despertassen con trompetas.* Llegados a Cochim, hizo Nuño prender a Lope, y que se inventariase toda su hazienda, depositandola en personas abonadas para entregarla en Lisboa a quien el Rey ordenasse. Al Oidor que le prendiò, dixo. *Dezid a Nuño de Cuña, que yo prendi, y que èl me prende; y q̃ allâ vendrà quiẽ le prẽda a èl.* Dixoselo; y El: *No dudo que me esperarán prisiones: però serà con esta diferencia; que Lope Vaz las ha merecido, y yo no las merecerè.* No se engañaron los dòs; porque en Portugal le aguardavan despues riguroso grillos, si la muerte que le alcançò en el mar no le librara dellos. Veremoslo al fin de su Gobierno. Ya a Lope Vaz le congoxava menos la prision, que el alboroço della en el Pueblo, que con oprobiosas palabras, y folias le assistia insolentissimamente a la puerta. Viò añadidos estos injustos tratamientos al consignarsele la peor nave para embarcarse, y en ella un agasajo de los ultimos, concediendosele solos dòs criados para servirle; y de su hazienda lo que tassadamente bastava para el sustento en este viaje. Todo injusto, por cierto; pues a los Hombres tan señalados como este (ni aun a los menores) se han de afrentar las personas con indecencias, quando se les inquieren culpas con justicia: porque la justicia es el Magisterio de la cortesia; y no haze aquella quien falta a esta. Però como es propio de Dios el castigar por los filos del delinquir, devió el Cuña llevar ordenes para proceder con Lope Vaz de la suerte que èl procediò cõ Pedro Mascareñas, a quien avia ofendido más con los malos tratamientos con q̃ le quitó el Gobierno, que con quitarsele.

2 En Cochim halló Nuño de Cuña obrado nada de lo que desde Melinde avia solicitado se hiziesse en la prevencion de lo necessario para ir sobre Diu, que era el principal assunto de sus instruciones para aquel Gobierno. Y que mucho si avia de obrarlo Afonso Mexia, que con trasquilar las glorias de todos, pudo creer las aumentava para Lope Vaz, y para si? Viendo, pues, el cuidadoso Nuño que por esto se le salia este año de las manos aquella em-

presa

presa, atendió a lo preciso, y compuso una Armada de treinta velas para correr la costa Malabarense, entregandolas a Diego de Silveyra, que llegava agora con la Capitania de las quatro naves del Reyno ya referidas. Otra para los mares de Cambaya entregó a Antonio de Silveyra y Meneses. Otra a Etor de Silveyra para el mar Roxo. En tanto que estos Capitanes navegavan con sus Armadas por sus jurisdiciones, llegò nuestra flota que venia al Reyno, a las Islas Terceras; a donde hallò un Corrigidor de Corte que estava aguardando a Lope Vaz para cargarle de grillones. Cargado dellos desembarcó en Lisboa sobre los lomos de una azemila, en que con oprobio publico, rodeado de infame, y desbocado pueblo, subiò al Castillo, y fue puesto en un calaboço, con orden de que no le viesse ni aun su propia muger. Acompañóle en esta miserable suerte Raez Xarafo Guazil de Ormuz, que de allá traìa metido en cadenas Manuel de Macedo. Al fin de dos años dellas tuvo principio el tratarse de los cargos de Lope, aviendo mandado el Rey que se procediesse contra él con todo rigor de justicia, siendo el principal dellos la poca que avia usado con Pedro Mascareñas. Tanto deve el que incurre en algunas culpas, no siempre dignas de castigo, y más en tan ilustres Varones, evitar el cometer una que motive el hazersele patentes todas: ò el venirse a asir de las veniales para hazer mayor lo que es grande, y con la grande hazer que no parezcan pequeñas las que realmente lo son. El Duque de Bragança condolido, justamente, de las miserias deste valeroso Cavallero, acabò con el Rey que le oyesse en persona uno de los dias que solia hallarse en el Consejo Real (este en Portugal se llama Casa de la Suplicacion) costumbre antigua de los Reyes Portugueses el hallarse alli ciertos dias de la semana, para reprimir passiones de Ministros, para consolar opressiones de Vassallos, y finalmente para mejor expediente de las cosas, que siempre en los coraçones Reales tienen mejor suerte aun con la mala; porque a vezes son más insufribles los favores de los Magistrados q̃ las penas de los Principes, quando ellos propios las dan despues de oir al que las lleva. Estando, pues, el Rey presidiendo una mañana aquella gran Mesa ceñida de sus Oidores, entrò Lope Vaz, venerable de persona; poblado el rostro de copiosas, y prolixas canas, y con tantas señales en èl de los trabajos padecidos en casi tres años de prision riguroſa, contada desde la India, que a verle Pedro Mascareñas, y todos sus opuestos, se pudieran dar por bien vengados de qualesquiera exorbitancias con q̃ se hallassen ofendidos dél. Puesto en pie, al topo, como Reo, teniendo ya licencia del Rey para hablar, hizo con desahogada cõstãcia una Oracion elegante, y nervosa, aunque prolixa. Reduziremosla a lo sustãcial sin quitar, ó añadir sentencia alguna que èl no dixesse, y es desta suerte.

Por cierto, muy Alto, y muy Poderoso Señor, q̃ yo reputo por una de las mayores afrẽtas que pude passar, esto de verme en terminos de defender cõ la lẽgua lo q̃ he obrado con

la

la lãça. Si como exercitè esta supiera exercitar essotra, entrara sin duda en esta Oracion bien confiado. Acogerême, en defeto de la copia elegante, al sagrado de la verdad pura, y limpia de artefícios. De la mano de Dios, estays puesto en esse lugar, a donde profundamente os veneramos timidos, y amantes, para hazer justicia aun a los que merecen poco. Que será razon que sea con los que tienen mis merecimientos? Quiero empeçar por los de mis Ascendientes, no por valerme dellos (porque ya sé que no hemos de llamar nuestras las obras que no hizimos aunque procedamos de quien las hizo ilustres) mas porque se vea que ellas en mi son berencia dellos, y en mis hijos lo han de ser de mi. Mi Padre fue Diego de Sampayo que era Señor de muchos lugares, y que con luzida gente suya sirvió a su costa en las guerras que ya tuvimos con Castilla, y en las de Africa. Mi Abuelo, era Ruy Lopez de Sampayo, y mi Abuela, muger suya, fue Constança Pereyra sobrina del gran Condestable Don Nuño Alvarez. Sus Origenes, como Fernando Vaz, y Ruy Lopez de Sampayo, sirvieron valerosa, fiel, y utilmente en las guerras civiles, y estrañas del tiẽpo del Rey D. Juan el I. Dexò los otros, y llego a mi. Yo desde que tuve edad para tomar las armas, ó casi anticipandola, las segui no inglorioſamente. Despues de servir en muchas armadas (que otro refiriera, no yo, porque las cuento por noviciado de mis Hechos) hallème al pelear la vuestra con la de Turquia, y sali en Mazalquibir, a donde fuy de los ultimos q̃ se recogieron, por la gran desorden, y riesgo que alli uvo. Passamos a Corfú, y allà tuvimos otra ocasion de perdernos, y de que escapé con razonables muestras de valor. Luego servi dòs años en Tangere, y de una vez llegamos a las puertas de Alcaçarquibir, accion que me costó dós heridas. Tres saqué de un gran aprieto que tuvimos en Alcaçarseguer, a donde servi siete años; encargandome mucho vuestro santo, y vẽturoso Padre mi assistencia allà. Bolvi a servir en Tangere otros dos años; y en otra rota alcancé otras dos heridas. De alli fuy sacado con pretexto de necessario en la India a donde he servido del modo q̃ lo dixera mejor el grande Afonso de Albuquerque si viviera; però diganlo los que viven de aquel tiempo que son muchos, y yo se lo fio. Sobre la defensa de Benastarim gané seys heridas, y el sacar quemadas estas barbas, y estas piernas, y el estandarte de la llubia de artificios de fuego que me arrojavan, mas no me divertian. En el escalamiento de Adem, que intentò aquel mismo venerando Capitan, estuvo casi muerto de las piedras cõ que a mi, y a otros nos despeñavan desae sus almenas. En el Estrecho librè de un naufragio al propio Albuquerque, y a su nave que llevava màs de quatrocietos hombres, estando todo casi perdido, y bebiendo yo para consiguirlo mucha sal de las desenfrenadas olas que me lo estorvavan, revocandome con batirme estos pechos, y entrarseme por esta boca. A la buelta me dexò el, por los mares de Cambaya, y Dabul, a donde cogi tres riquissimas naves que multiplicaron en vuestro Tesoro mas de cien mil ducados. Passando despues a Ormuz, me encargò, y a Pedro de Albuquerque, la muerte del Tirano Raez Hamet, y fuy yo el primero que le atravessè de una de las puñaladas que le acabaron; cosa que assegurò vuestro dominio en aquel Reyno. Quando vuestro Padre con mejor informacion de mis procedimientos me embiara allà una patente, para que,

esco-

escogiesse una de tales dòs Capitanias como lo son las de Ormuz, y Ceylam, venia yo navegando azia acá; y èl me recivió con mercedes, y con honras, y con mayor esperança dellas más crecidas; y al empeçar a emplearme en cosas superiores, le quitó Dios la vida para quitarme todo mi bien, y todas mis esperanças; y para verme con tantos motivos de ultimas desesperaciones. Y porque Vós, Señor, no teniades noticia desto, me hizistes poner en un calaboço, con la causa de aver acudido a aplacar una pendencia en que se estava repitiendo vuestro titulo de Rey como es costumbre, para incitar los que pueden algo, en reverencia dèl, a que acudan a semejantes sucessos. Viendo yo lo que se usava conmigo, bolvime a la India para servir, y merecer de nuevo, en tal manera que llegando a vuestros oidos os arrepentiesedes de aquel tratamiento. Embiasteisme por Capitan de Cochim; y los servicios que alli os hize, nadie como Vós los sabe, pues me aveys escrito muchas gracias dellos. Llegò la muerte al Conde Almirante Don Vasco de Gama ViRey de aquel Estado, que me nombrò por Governador dèl mientras no se sabia quien lo avia de ser. Obrè más de lo que suele quien sirve un Puesto por sustitucion, despachando con velocidad, y abundancia las Armadas que se suelen destribuir por aquellos mares. Saliendo por Governador Don Enrique de Meneses, y fallecido èl me nombraron en aquel lugar vuestras Patentes: y Vòs, Señor, sabeys bien que nunca lo he solicitado por algun camino, podiendo en esso imitar a algunos. En él servi de manera que no tengo embidia a algun Governador passado, presente, ó venidero, hazien lo entera justicia a vuestros Vassallos, y Amigos, y pujante guerra a vuestros Adversarios con felicissimos sucessos. Acetè la India quando sobre ella estavan haziendo ostentacion de sus potencias el Emperador de Alemania, el Rey de Castilla, el gran Turco, el Zamori, y finalmente el Rey de Cambaya que todas las vezes que se le antoja pone en campo sessenta mil cavallos bien armados, que los otros, y el peonaje no se reduzen a numero. Yo soy el primero que le enfrenò. Yo para los apestos de las Armadas que luego expedi hize un notable dispendio de mi caudal. Yo desbaraté aquel Verano una de Calecut, que contenia más de seys mil hombres de guerra, y un Capitan del Rey de Narsinga que le socorria con veinte y cinco mil, hallandome con solos mil y ciento. Destrui las Galeras de Cambaya. Huvo presas en mi tiempo que excedieron de trezientos mil escudos. Vuestras Fortalezas que se me entregaron bien poco fuertes, dexèlas bien fortalecidas, y municionadas. Hallè quatro vasos de guerra vuestros en aquel mar, y en él os dexo casi ciento y quarenta fortissimos (armada que nunca logrò propia desta calidad, y numero algun Principe) y llenos de toda suerte de municiones. Destas dexé grande abundancia en las Plazas, que todas estavan con gran mengua de todo. En premio de todos estos servicios me prendió Nuño de Cuña, me confiscò la hazienda, y me hizo embarcar con tantas circunstancias oprobiosas, que assi por ser publicas, como por no bolverme a afrentar a mi propio con refirirlas, tengo por mejor callarlas. Estas se añadieron desde las Islas Terceras asta desembarcar aqui, y aqui aun más desembarcado.

Vedóseme el ver a mis Parientes, ò ser visto dellos; y, lo que singularmente me aflige, es no verme mi muger, que ha siete años está viuda de mi, por averlos yo consumido en servir (y servido tan bien) a Vuestra Alteza en tan remotas partes. En el processo de culparme, y de oirme se han violado Vuestras justissimas Leyes; que asta alteracion en ellas se innovò para perseguirme, y lastimarme. Si la honra de Governador avia de parar en tantas indecencias della misma, oxalá que yo no la reciviera; ni sè quien pueda quererla a este precio. Estos son los premios de sufrir por Vuestro servicio en largos años frios, y calores; hãbre, y sed; riesgos de vida, y heridas de cuya sangre bebieron los tubarones en el Mar, los adibes en la Africa, y las grajas en la India: porque pocas Conquistas logra este Reyno, a donde yo no la derramasse en beneficio dellos. Quien, pues, en la mocedad tratò divorcio con toda mala costumbre, imposible es que la abraçasse adulto, quanto mâs Viejo; y màs teniendo delante de los ojos estos Exemplares. Don Duarte de Meneses que en tiernos años desbaratò a dòs soberbios Alcaydes (hazaña digna de perdon a qualquier culpa) en carcel perpetua con la Fortaleza quitada. Diego Lopez de Sequeyra, tantas vezes cautivo, huyò al rayo de la embidia; confiscada la hazienda anduvo peregrinando por Tierras estrañas, y bolviendo a la propia, murió en tal desesperacion, que solo Dios sabe de su Alma. El grande Afonso de Albuquerque con tan señalados Hechos espirò no menos perseguido (ò para mejor dezir, hizieronle espirar las mismas persecuciones) con estas palabras en la boca, que han de vivir en la del Mundo: Mal con el Rey por el amor de los Hombres; mal con los Hombres por el Amor del Rey: Viejo acogete a la Iglesia; acaba ya de morir, pues importa a tu honra que mueras. Assi acabò un Varon a quien todos los Governadores de la India deven acatamiento grande; no por mayores Hazañas que las mias, mas porque le cupo en suerte el ser primero en ellas, para que le tuviessemos por Maestro. Procede todo esto de no examinarse quales son los sugetos que acusan a tales personas como estas; porque si se examinàra, hallariase que si ellos eran viles no merecian ser oidos; y si nobles, que podran estar ciegos de particulares rencores. Destos ultimos son algunos de los mios, porque contra su parecer ganè aquella feliz Vitoria que gloriosamente honra Vuestro Nombre. De manera que fue culpa mia el tener valor para lo que ellos no le tuvieron, pues lo reusaron. Quedaronse en sus Galeones, siendo testigos de como yo peleava; esperando su ganancia en verme perdido, y pretendiendo echarme a perder porque he ganado solo aquella honra en que tanto deseè darles parte. Si errè en algo, pudo sucederme esso, que soy Hombre; mas no me sucederia con cierta ciencia de hazerlo. Y que fuesse con ella, seria en menudencias, que no son considerables en quien ha acertado tanto en mucho, como Yo. Mayores crimenes perdonaron, Señor, Vuestros Abuelos al tener esse Cetro; y por ventura que no en consideracion de mayores meritos. Lo mejor es, que he de traer un exemplo de mi Casa. Mi quarto Abuelo Vasco Perez de Sampayo en su villa de Mòs, puso en horcas a quarenta Escuderos suyos, y a una copia de hombres

bres ordinarios, no sè porque. Però sè, que entre nuestros Papeles vive uno de que consta esto, y que el Rey le perdonò aquel crimen en respeto de los servicios que dèl avia recivido, y esperava recivir. Del otro Abuelo mio el grande Martin Afonso de Melo son notorios los utilissimos brios, y empleos para esta Corona. Pues, si Vuestra Alteza uviere menester un tal par de cavalleros como estos dòs, aqui està Lope Vaz de Sampayo su Nieto, que trabajò mucho, imitandolos, para que los escusassedes agora con tenerle a èl. Porque, realmente (ellos me perdonen) no les siento ventajosos a mi, sinó en el galardon que hallaron de sus acciones, porque por cada una les davan Villas, y Lugares, y hazian honras, y favores; y a mi por cada una me dieron un tormento. Por las fustas de Cambaya, que nunca perdieron un remo a manos de muchos Capitanes vuestros que las embistieron, y que yo meti todas en el fondo, me pusieron en insolente prision. Por la Armada que desbaratè enfrente de Calecut, degollando màs de dòs mil Moros, se me confiscò mi hazienda. Por la que en Bacanor entregué al fuego, quitando al Zamori un poder grande, me embarcaron en una hedionda estancia de grumetes para traerme al Reyno. Por aver escalado los muros de Adem, adonde estuve casi muerto, me echaron unos grillos que me royeron la carne asta los huessos. Por defender la muralla de Tangere al Rey de Fez, fuy llevado a la verguença por essas plaças, y calles desde la playa al Castillo. Por otros muchos servicios que no refiero, he recivido otras muchas calamidades que son notorias, y me veo incapaz de criar mis hijos, y de mantener mi Vejez. Finalmente los años de mis empleos en la guerra (dexando los de la Corte, por mil razones penosissimos a quien sustentava el luzimiento della con el poco caudal que me cupo en suerte) son veinte y uno: Fuy herido cinco vezes, y en cada qual no una sola vez: una en Alcaçarseguer; otra en Alcaçarquibir; en Benestarim otra; otra en Adem, y la ultima (que màs duele, porque afrenta, que essotras gloriaron) en las Islas Terceras, de los hierros que alli me echaron. Alfin, Señor, esto es passado ya; y yo estoy con mucha confiança de que lo ha Vuestra Alteza de reparar de modo (ò sea por su justicia, ò sea por su clemencia) que me quede desde oy más ocasion de besarle la mano por las mercedes, que tuve para dolerme por las opressiones. Assi dixo El; y El Rey le oyò con mucha atencion, y buen semblante. Luego empeçó a hazerle preguntas sobre los cargos que dèl avia; y èl iva respondiendo a cada uno. Ellos eran por su orden. I. *Porque ordenó a Afonso Mexia que no consintiesse a Pedro Mascareñas el entrar en Cochim?* II. *Porque le prendiò sin ponerse primero con él en justicia como él propuso?* III. *Porque jurò de mantener la promessa hecha entre ambos?* IV. *Porque avia ido a Ormuz?* V. *Que presente fue el que le hizo Raez Xarafo, y porque honrò mucho al portador dèl?* VI. *Porq̃ liceciò a Nacoda Xamerim, Mercante para irse de Ormuz?* VII. *Porq̃ fue huesped de Diego de Melo?* VIII. *Porque le puso a la cabecera de su Mesa?* IX. *Porq̃ dexò salir de Ormuz tres Moros desterrados por Raez Xarafo?* X. *Porque no hizo justicia a dòs Iudios tambien desterrados por el mismo?* XI. *Porque*

acetò joyas de aquellos Reyes, ò si tenia poder para acetarlas? XII. *Porque no supo a parte del Rey de Ormuz, si tenia quexas de alguna Persona?* XIII. *Porque no fue luego que llegò a verle?* XIV. *Porque quitò el cargo de Capitan mayor de aquel mar a Don Antonio de Silveyra?* XV. *Porque quitò el Galeon a Manuel de Brito para darle a Fernando Rodriguez Barbas criado del Marques de Villa Real?* XVI. *Porque hizo embarcar a Vicente Pegado muy a priſſa?* XVII. *Porque quitò la Plaça de Calayate a Pedro de Quiros para darla a Diego de Melo?* XVIII. *Porque dió un Galeon viejo a Francisco de Sâ que en èl se perdió?* XIX. *Porque dió otro a Iuan Rodriguez Pereyra criado del Duque de Braganza?* XX. *Porque vendió una nave en Ormuz sin hazer pregonar la venta?* XXI. *Porque favoreciò a Cristoval de Sousa en la compra de otras?* XXII. *Porque quitò otra a Martin Afonso de Melo?* XXIII. *Quanto dinero le avia dado el Rey de Ormuz, y Raez Xarafo?* XXIV. *Porque dió una sentencia contra Este van Bocarro, y luego la revocò?* XXV. *Porque hizo que Diego de Melo prestaſſe dineros al Rey de Ormuz sobre un terçado rico, y luego se lo tomò?* XXVI. *Porque no hizo venir preso a Iuan de Santiago como lo tenia por orden?* XXVII. *Porque quitò del Rio de Chaul un Galeon que guardava la pimienta?* XXVIII. *Porque no fue, ò no embiò en busca de los Rumes?* XXIX. *Porque llevò a Goa la gente de Cochim?* XXX. *Porque dió licencia a Iuan Fuſillam Frances para ir a vender pedreria en la Persia?* XXXI. *Porque la diò a Raez Xarafo para ir a Meca?* XXXII. *Porque perſiguiò a los Hombres que no se le animaron contra Pedro Maſcareñas?* XXXIII. *Porque no quiſo oir a Antonio de Silveyra al querer hablarle en cosas del servicio Real?* XXXIV. *Porque no oyò al Camarero del Rey de Ormuz desterrado con otros?* XXXV. *Porque dio la Capitania de Goa en casamiento a su Hija con Antonio de Silveyra?* XXXVI. *Porque diò la de Cochim a D. Vaſco Deça, y no a otro de màs merecimiento?* XXXVII. *Porque afrentò a Vicente Pegado por quererle advertir de algunas cosas?* XXXVIII. *Porque prendió a los Cavalleros q̃ le dixeron se puſieſſe en justicia con Pedro Maſcareñas?* XXXIX. *Porque pagò los ordenados de los Miniſtros, y Oficiales en cobre?* XL. *Porque hizo merced a Simon de Melo de ciento y treinta pardaos?* XLI. *Porque diò la Alcaydia de Sunda a Simon de Souſa aviendo otros hombres de mayores servicios?* XLII. *Porque prendiò a Raez Xarafo, y deſpues le soltò?* XLIII. *Porque hizo merced de dinero a Diego de Melo?* Tales eran los cargos de que se pidiò descargo a aquel valeroso, y venerable Viejo; para que se vean dós cosas: una que el mayor venia à ser lo obrado contra Pedro Maſcareñas: otra, que a no aver èste, jamàs se le pidiera cuenta de essotros como ponderamos al principio: porque raro fue el Governador de la India a quien no se hallarian mayores culpas (menos aquella) si uvieſſe alguna acusacion para ellos, como para èl la uvo. A cada uno de por si fue dando satisfacion, y en algunos la dió de manera, que moſtrava bien burlarse dellos. Al V. respondiò: *Que el presente avian sido refrescos, de que*

la

la Armada estava con mucha necessidad; y que las fiestas hechas al Moro que le truxo avian sido emborracharle por que se fuesse. Al X. *Que los Iudios avian sido expulsos por hazer moneda falsa; y que deviendo ser quemados por esta culpa, y por la de ser onzeneros, se les avia dado la vida por valimientos; cosa mal hecha.* Al XI. *Que si no tenia poder para tomar joyas, tambien no tenia orden para no tomarlas: y que a los que se las dieron avia dado iguales rètornos: y que si eran mal tomadas a ellos, su Alteza se las avia tomado a èl, y que bien las podia rèstituir a sus dueños.* Al XVI. *Que Vicente Pegado era hombre de tan pocos Gentileshombres que no avia menester más espacio para embarcarse.* Al XVII. *Que el cargo de Calyate era de tan poca importancia que no se acordava dessо.* Al XL. *Que si se hizo merced a Simon de Melo, devió ser de más cantidad que la apuntada por ser él merecedor de mucho màs.* A los otros respondiò con llaneza; no sabemos si con bastante descargo. A los que tocavan a Pedro Mascareñas, nunca le pudo dar que bastasse, porque siempre a los ojos desapassionados parecieron apassionadas, y en todo injustas las cosas que obrò en su discordancia. Bolvieronle al Castillo, de donde diò sus razones por los terminos comunes; y fue finalmente sentenciado en perdimiento de los ordenados de Governador, como quien lo avia sido intruso, y en diez mil ducados más para Pedro Mascareñas: con que se acabò de assegurar que este, y no èl lo devia ser, y lo avia sido, y que procedieron bien los que le reconocian por tal: y al contrario. Tambien fue parte de la condenacion un destierro para Africa. Però èl, lastimado desta Fortuna, intentò mudar della, con mudar de Patria, y Principe, al modo que ya lo avia hecho el famoso Fernando de Magallanes. Desnaturalizòse del Reyno, passado a Castilla; y desde Badajoz, escribió al Rey una carta en que le assegurava de aver sido tratado cõ exorbitante injusticia; y de que con mudar de tierra queria hazer experiencia de si mudava de ventura, y restituia de honra. Obró esto de manera que fue restituido a la Patria. Es de creer que deviò tener grabe culpa pues le alcançó con tanto rigor la pena a los ojos de un Rey que fue piadoso, y admirable en el gobierno de la Paz: aunque la pena siempre estuvo màs pronta para la culpa, que el premio para la virtud, en todas edades, y en todas Naciones, y singularmente en Portugal. Y no le faltavan meritos a Lope Vaz para grandes premios, si avia cometido crimen para algun castigo: sinó es q̃ aun este dexó de ser más agora en respeto de aquellos. Despues corriò semejante borrasca Afonso Mexia, veniendo tambien preso al Reyno; y presa la maravillosa hazienda que le hallaron, cuya multiplicacion fue la consejera de sus ciegos actos; y la elevadora de aquellos humores de que le purgavan agora. Embolvieronse tambien culpas de lo obrado antes en Ormuz: y otras semejantes truxeron de la misma suerte preso a Diego de Melo Capitan de aquella Plaça, a donde Raez Xarafo, (y otros) tirava con balas de oro, cada vez que sus delitos le relaxan a que fuesse ex-

pulso de su Guazilado, y de su tirania; si bien menos culpable despues que en el Reyno le licenciaron para cometerlos quando le uvieran de punir por los cometidos. Bolvamonos a la India.

3 En tanto Diego de Silveyra por la costa de Calecut ponia un tan duro garrote a la garganta de aquellos Barbaros, que para restituirse de algun aliento pidieron misericordia, por el medio de unos Embaxadores q̃ su Rey embiò a Nuño de Cuña, pidiendole paz. Concediosela con las condiciones merecidas de quié no avia observado alguna de las capituladas los años passados. Acetavan una. Però viendo el Silveyra que no las acetavan todas, diò otra buelta al garrote; y haziales echar la lengua con hambre, condenandoles toda entrada de bastimientos; aunque tuvieron en la corriente desta horrible fortuna dós socorros: uno de la gracia, y de la desgracia otro. Aquel de Cananor, algunos dias: este de aver llevado una torméta a su playa Simõ de Sousa, que despues de resistir valerosamente a los Moros que sobre èl cayeron, se fue al fondo, aviendo saltado el fuego en la polvora, con que le boló el vergantin.

4 Melique Saca expulso de Diu, halló que para sus intentos con el Rey de Cambaya, le era conveniente usar con Nuño de Cuña, lo que avia usado con Etor de Silveyra quando le ofreció entregarle aquella plaça. Con las astucias heredadas de su Padre Melique Az, escribió a Nuño; *que si bien no le podia entregar Diu, que ya no lograva, podrio ayudarle en la empresa de ganarla: q̃ para ello importava se viessen: que para verse le embiasse seguro Real para su persona con gente, y navios capazes de su familia, y ropa: que podia ser el Capitan dellos Gaspar Paez, ya conocido suyo desde que habitô en Diu.* Todo se lo concediò el Governador: y todo tomó èl por valimiento para restituirse de la gracia de su Rey: reciviendo a Gaspar Paez con invenciones; y despidiendole con descaramientos, teñidos en proposicion de que para hazer mudança convenia que truxesse màs clausulas el seguro, y èl más navios. Deziale el Paez; que con ellos avia en el viaje rendido una poderosa nave; y hecho huir quatorze fustas por el rio de Pormeane: que con èl podia ir seguriſſimo. Nada obraron estas razones; que eran firmes: porque ninguna obra con la astucia, y cõ la traicion.

5 Gaspar Paez, por no dexarle sin algun castigo, corrió por el rio con intento de quemarle algunas fustas. No pudo executarlo en màs de nueve; ni en las poblaciones, que tambien quiso destruir: porque se opusieron dificultades: con que el Governador airado, y veloz se aplicò a prepararse para aparecer sobre Diu, de manera que no le quedasse fuera de la mano. No se avia visto asta agora con el Rey de Cochim; porque estava cargado de biruelas; temiendo Nuño menos el contagio q̃ el propio Rey; q̃ deseoso de su vista le embió a dezir: *que no la solicitava, timido de que se le comunicasse el daño; si biẽ creia q̃ con verle quedaria bueno.* Sin reparar en nada se fue a verle: y

hizo

hizo menos en esto, que èl en dexarse ver en aquel estado: porque en ninguno de miseria humana se dexan ver de nadie aquellos Principes: para que nadie vea que son los Principes sugetos a la humana miseria. Que asta la superioridad barbara, quiere que creamos ay en ella algun privilegio que la exime de las penalidades comunes en la naturaleza. Toda la platica se reduxo a un circulo de quexas; porque empeçó, y acabò en las de agrabios recividos de Lope Vaz, y Afonso Mexia. Juzgòle Nuño por prudente, viendo lo mucho que les avia sufrido; y le dexó contentissimo con satisfaciones, y cortesias; tanto que desde aquel punto se empeçó a tener por Rey: (porque asta alli fue tratado como esclavo, a lo menos en aquel trienio proximo) y aun se halló mejor de su enfermedad Que siendo los desprecios grandes fomentadores dellas, es poderoso medicamento la estimacion, y respeto con q̃ el Cuña le trató: porque sabia tratar de los intereses de su Principe: q̃ nunca se hizieron bien con tratar mal a aquel de quien ellos penden.

6 Importava partirse Nuño de Cuña para Goa. En Chale visitò aquel Rey: y le dexò contento. Era mediado Febrero quando llegó a Cananor, con cuyo Rey se viò tambien; dexandole igualmente pagado con acomodarse a la vanidad de sus ceremonias en los tratamientos. Parecia lecion de la escuela del grande Afonso de Albuquerque. Ofrecióle este Principe unas joyas, que acetò por no ofenderle: mas por no ofender tambien su limpieza, entrególas como hazienda de su Rey a los ministros della. Aqui diò orden a algunas cosas: y mandó a Diego de Silveyra 1530

7 Que diesse algun castigo a un poderoso mercante que en Mangalor hazia considerables ofensas a los Portugueses. Començò él a correr los rios de aquella costa con gran aprieto de sus lugares. Llevava 16. navios; de que eran Capitanes Juan de Silveyra su hermano, Francisco de Cuña, Manuel de Vasconcelos, Juan Penalvo, Diego Cuaresma, Ayres Cabral, Antonio de Sousa, Nicolao Jusarte, Gomes, y Antonio de Sottomayor, Afonso Alvarez, Lorenço Botello, Antonio Mendez de Vasconcelos: y Francisco de Sequeyra, y Antonio Mendez Malabares; con 450. hombres. Entròse por el rio Mangalor, en cuya margen està el lugar desse nombre, que es del Reyno de Narsinga. Era nuestro amigo este Rey: peró el mercante ayudava en aquel puerto los intentos del de Calecut, que nunca lo fue. Supo que le buscavan nuestras armas. Fortificóse; y bien. Eligiò Diego de Silveyra para subir por el rio, los vasos menores con 240. hõbres. Corriò a ellos un gruesso esquadron descargando arcabuzes, y arcos con frequencia: però sintiendo nuestro hierro, y balas fueron huyendo. Entròse el lugar, y quedò limpio de sus defensores. Bolviò Diego el rostro a la Fortaleza, y sobre gentil resistencia fue entrada. Ya con desesperacion iva puesto en fuga el Mercante; mas alcançado de un arcabuz cayó muerto. Buscavan los expulsos el rio para salvarse; y hallando en èl a nuestras espadas le hizieron correr sangriento. So-

lamente fue despojo una cantidad de artilleria: porque siendo mucha otra suerte de hazienda, hizola el Capitan quemar; porque la codicia no cargasse tanto los navios que se perdiessen. Quemaronse tambien treze que esperavã carga. Hizieronse otros daños, y retiròse con vitoria. Venia entrando el Invierno. Parecióle que ya no avia menester tanta mano; y diò orden a que la mitad desta armada se recogiesse. Peró uvola menester toda, quando en Cananor encontrò a Patè Marcar Capitan de Calecut, con una de 60. paraos, navegando a Mangalor. Impossibilitòse el darse luego la batalla. Aguardò q̃ bolviesse: y presentandosela en Monte Delij, le destroçó con perdida de seys paraos embiados al fondo. Fuesse a Cochim.

8 Antonio de Silveyra, a quien en la expedicion passada tocò el andar por la costa de Cambaya, hallavase con 51. velas: de que tres eran galeras: y galeotas dós; y sus Capitanes, El, y Francisco de Vasconcelos, y Juan Rodriguez Paez: Fernando de Lima, y Juã de Magallanes, con 900. Portugueses. Entróse por la boca del rio Taptij, a cuya orilla estavan dos ciudades, las superiores de aquel seno. De una parte Surat, con diez mil vezinos: casi todos laborantes varios, y floxos todos; llamados Baneanes. De la otra Reyner, en contrario con solos seys mil, belicosa, y gentilmente fortalecida. Sõdado el rio, no podian nadar en èl los vasos mayores. Quedaronse estos en la barra a la orden de Francisco de Vascõcelos. Cõ los otros fue subiendo Antonio de Silveyra por el rio; y a quatro leguas descubriò a Surat. Opusieronse a la desembarcacion 300. cavallos, y casi diez mil peones con arcos, y arcabuzes. Despendieron balas, y flechas, y sin aguardar respuesta vã huyẽdo. Sin otra resistencia entramos la ciudad relaxada de los pusilanimes barbaros, no dexandó en ella cosa que tuviesse vida, ó precio. Assi no teniendo en q̃ ocuparse ni el furor, ni la codicia, entregaron (casi por entretenimiento) a las llamas los edificios, y algunas embarcaciones halladas en el arsenal. Poco arriba, a la otra margen, estava la fuerte Reyner, con sus habitadores Moros Nayteas, astuciosos, y valientes; y menos valientes que astuciosos: porque la malicia rara vez se acompaña con todo el verdadero valor. Bien lo mostraron ellos: porque a penas provaron nuestras armas, quando fueron desamparando la ciudad, las haziendas; y aun las mugeres, y los hijos. Ella, y ellas, y ellos quedarõ en la mano Portuguesa. Este fuera el dia que todos los soldados se hallaran ricos si pudieran llevar todo el despojo. Tan llena estava aquella ciudad. Llevaron lo que pudieron: y lo que no, fue concedido al fuego, con veinte naves, y muchas velas menudas que se hallavan en aquel puerto. Manuel de Sousa en ambas acciones fue el primero que apareció a los enemigos, saneãdo la desembarcacion; no sin gran riesgo en la ultima, por la cãtidad de gruessa artilleria que sobre èl descargava. Señalaronse Gonçalo Vaz Coutiño, Balrasar Lobo de Sousa, Juan Jusarte Tiçon, Diego Varela, Francisco de Silva, Ruy Boto de Lima, D. Diego Valençuela (Castellano parece) Pedro

de

de Ataide, y Duarte de Melo.

9 Buelto Antonio de Silveyra a la boca del rio, hallò que mientras abraſava eſſas ciudades, no ſe avia holgado Francisco de Vaſconcelos, que la quedò guardando: porque tenia tomados ſeys baxeles, que corrian cargados de baſtimientos para Diu. Paſſavan agora todos ſobre Damam, lugar q̃ ſiendo no menos fuerte que grande, aſſombrado con la fortuna padecida de eſſotros, ſe vió improviſamente deſpoſſeido de ſus habitantes, y quemado de nueſtra mano. En contrario, la villa de Agaçaim, diſtante de Chaul 14. leguas, eſperó con animo la furia Portugueſa, moſtrandola 400. cavallos, y cinco mil infantes. Mataron al primer impetu cinco Portugueſes; con que el reſto ya ſe ponia en huida: però recobrado por Franciſco de Vaſconcelos, y Manuel de Souſa, y otros cavalleros, y ultimamente Antonio de Silveyra, rindióſe el lugar con ſu artilleria, y grueſſa hazienda. Fueron degollados muchos; cautivos mas de 200. Ardiendo la villa, paſſó el fuego a las embarcaciones que llegavan a trezientas.

10 Aſſi obrava Antonio de Silveyra, mientras Franciſco Pereyra de Berredo Capitan de Chaul, vencido de la piedad, al ruego de ſus moradores opreſſos de la potencia del Rey Badur de Cambaya (a la ſazon hoſtilmẽte ſeñor de la campaña) ſalió con 50. cavallos, y 150. de a pie, aſta donde encontró al Capitan Popaterao, con cinco mil de aquellos, y de eſſotros aſta doze mil. La copia, y el canſancio, y la calor (como ſi eſto fueſſe meneſter ſobre tanto numero de gente para tan poca) deſordenò a los Portugueſes de ſuerte que caſi todos fueron degollados. Viendo Frãciſco Pereyra a peligro la Fortaleza, llamó a Antonio de Silveyra, que bolando la ſocorrió con ſu perſona, y diligencia, de modo que la ridimiò de las garras de Badur, que a aſſaltarla entonces ſin duda la llevava en ellas. Pagó Franciſco Pereyra aquella perdida, y ſu temeridad con perder la Capitania, haziendole prender el Governador; y fiandola a Antonio de Silveyra que avia ſido ſu ſalud con ſu preſteza en acudirle.

11 Etor de Silveyra que ſaliò de Goa en 21. de Enero con diez baxeles, y 600. hombres, endereçado al mar Roxo, tẽdiòlos entre el Cabo Guardafu, en la coſta de Africa; y Xael, en la de Arabia; porq̃ no ſe le deslizaſſe alguno de los enemigos que por alli navegavan. Los màs tuvieron buenas avẽturas. Mejores las del Etor, y de Martin de Caſtro, que cogieron dós poderoſas, y ricas naves, deſpues de hazer nadar por ellas en ſangre a ſus dueños, que murieron defendiendoſe con gran teſon. Un vergantin que con doze hombres acompañava para Maſcate, la que ganò el Silveyra, ſe fue llegando a una fuſta, creyendo ſer Portugueſa: y reconociò el engaño ya quando no pudo eſcuſar la batalla con 30. valientes Turcos que ella traia. Reziamente ſe combatieron. Sentaronſe unos, y otros de puro canſados. Cobrado aliento, buelven a la porfia, y cayeron degollados todos los Turcos. Murieron

to-

todavia tres Portugueses, quedandose los nueve con la fusta por trofeo de esta hazaña. Junta la armada, apareciò sobre Adem entrado Abril, a donde Etor se portó con tal destreza de razones que reduxo el Rey de aquella ciudad, a que se hiziesse tributario del de Portugal con 12. mil xerafines al año, ofreciendole luego una corona de oro. Corroboròse el acuerdo con solennes escrituras: y quedóse en aquel puerto Antonio Botello con un vergantin, y treinta hombres. A exemplo deste Rey ofreció luego la propia sugecion el de Xael, que poco antes en compañia de Mustafá Capitan de los Rumes, avia estado sobre Adem con màs de veinte mil hombres. Ya corria el mes de Setiembre, quando llegaron a Goa seys naves de Portugal, capitaneadas de Manuel de Brito, Luis Alvarez de Payva, Fernando Camelo, Vicente Pegado, Francisco de Sousa Tavares, y Pedro Lopez de Sampayo.

12 Bolvamos los ojos al mar Indico, poblado de una selva de navios: re-
1531 sulta famosa del cuidado de nuestro Governador, ya con la mano alta para caer sobre Diù; q̃ era el total assunto q̃ le hervia en el pecho. Constava esta armada de màs de 400. velas; muchas gruessas; medianas màs: y menudas la mayor parte: y desta eran algunas meramente bodegones, y tabernas, passadas por sus propios dueños de la tierra al mar en alcance del interés q̃ le representò la multitud militar. Los Capitanes más notorios eran Antonio de Fonseca; y Silveyras (fatales a la India) Antonio, Diego, Etor, D. Antonio, y Juan, Antonio de Saldaña, Frãcisco Garcia, Antonio de Sà, Jorge Cabral, Frãcisco, y Manuel de Vascõcelos, Vasco Perez de Sãpayo, Nuño Fernádez Freyre, Manuel, y Francisco de Brito, Ruy Vaz Pereyra, Manuel de Albuquerque, Entique de Macedo, Antonio de Lemos; Jorge, Fernádo, D. Vasco, y D. Manuel de Lima, (apellido tãbiẽ allà fatal) Martin Afonso de Melo Jusarte, Jordan, y Martin de Freytas, D. Tristã de Noroña, Fernãdo de Morales, Gomes de Sottomayor, Payo Rodriguez de Araujo, Tristã de Ataide, Juã de Magallanes, Luis Falcã, Luis de Vega, Gonçalo Bayam, Fernãdo Rodriguez Barba; Jorge, Manuel, Frãcisco, y Enrique de Sousa (gẽte clarissima, y en la India cõ la fortuna de Limas, y Silveyras) Payo Guedez, Gaspar Preto, Gregorio de Abreu, Gonçalo Vaz Coutiño, Galvam Viegas, Tristam Homem, Nuño Pereyra de Lacerda, Miguel Carvallo, D. Roque Telo, Manuel de Miranda, Manuel Rodriguez Coutiño, Cristoval de Payva, Ruy de Melo, Lope Pinto, Pedro, Diego, y Lorenço Botello; Antonio, Vasco, y Francisco de Cuña, Antonio de Silva de Meneses, Lope de Mesquita, Martin de Castro, Nuño Fernandez de Macedo, D. Fernando Deça, Ambrosio do Rego, Nuño Barreto, Gonçalo Gomez de Azevedo, Tristam Gomez da Gram, Juan Mendez de Macedo, Antonio Pessoa, Juã Jusarte Tiçon, Antonio Vicẽte, y Gaspar Correa. Este ultimo fue el Cesar Portugues de aquellos dias, q̃ tomãdo ora la espada, ora la pluma, dexò escritas las acciones de-

llos.

llos. En la Isla de Bõbaim se hizo reseña desta armada; y cõtenia casi 3600. hombres de guerra: y de mar 1450. Portugueses: y más de dòs mil Malabares, y Canarijs: ocho mil esclabos que podian pelear, y casi 5. mil marineros. Salió el Governador en Damàm, Fortaleza de Cambaya; q̃ al punto fue desamparada de los Moros. Dixose missa; y uvo absolucion comun. Sucedió al acto divino, el publicarse tres premios para los tres primeros que subiessen la muralla de Diu; y escala franca para todos. Aqui se supo como en la Isla de Beth, distante de Diu siete leguas, se fortificavan de nuevo Arabes, y Rumes, y otros en numero de dòs mil. Natural, y artificiosamente era ceñida de peñascos, y de murallas, y baluartes; todo tan poblado de artilleria, que Nuño de Cuña no diò credito a las informaciones sinó despues de averla visto.

13 Llegò a esta Isla en 7. de Febrero, y reconociendo personalmente las dificultades, sitiòla. Propuso a los barbaros q̃ la dexassen; y ellos estuvierõ tan firmes en dexar primero la vida, que muchos se raparõ las cabeças: señal de no temer la muerte, y entregarse a ella, q̃ entre si se llama, hazerse Amoucos. El Capitan intrepida, y bestialmente les hizo antecipado exemplo, con encender copiosa leña, y echar en la llama a su muger, a un hijo; a su hazienda, y a su familia: para que de todo no hallassen màs de la ceniza los Portugueses si viencissen. Luego le imitaron otros. Tengan cuenta los nuestros con su vida, que bien procurará quitarsela quien assi se resuelve. Por seys partes dispuso Nuño la entrada en la Isla: una tocò a Francisco de Sá, y a Manuel de Albuquerque: otra a Antonio, y Diego de Silveyra, y a Manuel de Sousa. A Etor de Silveyra, y Jorge Cabral otra: y otra a Ruy Vaz Pereyra: otra a Martin Afonso de Melo con algunos Capitanes: y èl con los otros, y Antonio de Saldaña tomó otra. Apuntò la mañana; y cada uno obró valerosa, y diligentemente lo ordenado. Desesperada era la ira (ya vimos los ensayos della) con que los recivia aquella barbaridad. No fue conocido el temor en este espectaculo. Herian, y dexavanse herir, sin atencion a otra cosa que perder, ó quitar vidas. Muchos las perdieron luego. Perdióla de un arcabuzaço en una pierna el valeroso Capitan Etor de Silveyra, que en tantas ocasiones avia hecho patente la grandeza de su animo, y el pulso de su braço, y el corte de su espada. Gran perdida recivimos con perderle. Acõpañaronle D. Francisco de Castro, Juan Alvarez de Azevedo, Enrique de Sousa, y otros q̃ cerraron el numero de doze. Passó un Portugues con su lãça a uno de essos Isleños; y èl corriendo animoso por ella, con el alfanje en la mano, y llegando a su enemigo, le cortò una pierna, con q̃ cayeron muertos juntamente. Sobre una peña estava otro con quatro mugeres; y viendose assaltado, degolló las dòs, ofreciendo ellas liberalmente las gargantas: y no podiendo degollar las otras por alcançado de una bala que le derribó; ellas se arrojaron al mar por huir la esclavitud: però sin provecho; porque allá las cau-

cautivaron. Murieron 1800: ganaronse 60. cañones. Este peligroso, y excelente hecho, dia de Santa Apolonia, fue el prologo de lo que luego veremos sobre Diu.

14 Salió de Beth Nuño de Cuña. Mostròse a Diu, no menos formidable que Diu se le mostró a èl. La ciudad ponderava todo aquel mar escondido debaxo de una flota. La flota una ciudad fabricada sobre peñas, y ceñida de otras, y de la agua: las bocas por donde se avia de entrar, atravessadas con potentes cadenas sostenidas en bateles: y en su defensa ochenta fustas llenas de arcos, y arcabuzes: dentro diez mil hombres de armas; inumerable, y poderosa artilleria. Los terrados, las murallas, y las peñas, todo colmado de infinita gente de todo sexo, y edad, que rompia el ayre con las vozes. Reconoció el peligro nuestro Governador: consultó los Capitanes; y dispusose el conflito.

15 Amaneciò el dia de la Santa Virgen Juliana, 16. de Febrero; y dada la señal del assalto començaron el mar, la tierra, y el ayre, a temblar, y a perder la quietud con que avian amanecido: porque el mar hervia con las balas que en èl caian: en el ayre se vian encontrar infinitas, haziendose unas a las otras, ó correr atravessadas, ó bolver a donde salieron: la tierra se via reduzida a nubes de polvo que resultava de las ruinas que nuestros cañones en ella obravã. Con esse nublado se mezclava el otro del humo de la polvora: y por entre este, y aquel, aparecian frequentes las llamas arrebatadas de quando se encendian las pieças. Era todo una representacion infernal: un espanto a los ojos: un tormento a los oidos, y una confusion a los màs seguros animos. Nuño puesto en pie, en un batel, discurria a todas partes, y vestido de roxo, para que fuesse mejor visto. Buscavanle las balas adversas como a ya conocida cabeça de aquel cuerpo. Asombrado dellas le dixo Sebastian de Gà, que por favor recibió poco antes consigo, quitandole de otro batel; *Ah Señor! A esto me truxistes aqui?* Y èl (con galanteria, como si estuviesse fuera del peligro) acomodòle de remedio, y à los otros, deziendoles. *Humiliate capita vestra.* No avia humillado la suya en su vergantin D. Vasco de Lima: porque arrebatadamente se la quitò de los ombros una bala. Nuestra artilleria iva faltando, rebentada del exercicio: singularmente quatro basiliscos, una sierpe, y un leon. El Cuña, que lo registrava todo, viendo este gravissimo daño, y el recivido con la muerte de doze personas, aviendose hecho muy poco al enemigo, y acabado el dia, tratò con las mayores cabeças el proseguir, ò dexarlo, y assentòse que era impossible la faccion. Desistiòse della, quedando Antonio de Saldaña con sessenta baxeles en el seno de Cambaya para hazer el daño que pudiesse a aquellos enemigos. Tuvose por cierto, que si el Governador no le uviera detenido en la expugnacion de Beth, llevara a Diu en las manos: porque todo el motivo de su resistencia fue el Moro Mustafá, que tres dias antes avia entrado en ella con un

luzido

luzido ſocorro. Nueſtra armada ſe hallò entera al fin de aquel fracaſſo; y la parte que llevava Nuño de Cuña, llegò a Goa en 15. de Março: a donde eſtuvo aſta que aparecieron Manuel Botello, y Manuel de Brito con dós naves, de ſeys que eſte año avian ſalido de Lisboa. De las quatro; arribò la de q̃ era Capitan Pedro Vaz de Amaral: la de Manuel de Macedo pereciò en un naufragio, ſalvandoſe èl con toda ſu gente en el Cabo Comori; y defendiendoſe con gran valor, a gran copia de Moros, que le combatieron, aſta q̃ fue ſocorrido de Cochim. De la de Aquiles Godiño no uvo jamás nuevas. Aſſi la de Juan Guedez. La de Diego Botello Pereyra llegó deſpues: y deſpues bolviendo al Reyno con la de Manuel Botello ſe perdieron ambos de modo que nunca ſe ſupo dellos. Mirad la grandeza de las ganancias Indicas, que hazian no ſintir tan inſignes perdidas.

16 Muſtafá luego q̃ viò la vacante de la Armada Portugueſa en aquel mar, ſe fue a ofrecer al Rey Badur con grandes preſentes. Por ellos, y por ſu perſona, y por el ſervicio que le avia hecho en eſta ocaſion, hallò en èl liberaliſſimos favores, y no iliberales mercedes. Diòle la Capitania de Baroche en aquel ſeno de Cambaya: y otras tierras de renta cõſiderable: el titulo de Rume por ſer natural Griego: porque los Moros Indicos, como no ſabian dividir las Provincias de Europa, llamavan Rum a toda la Tracia, Grecia, Eſclavonia, y a las Islas adjacentes al Mediterraneo: y a los hombres dellas Rumij: ſiendo eſte nombre propio de los naturales de aquella parte de Tracia, en que ſe yè Coſtantinopla, que del que tuvo de nueva Roma, dió a la Tracia el de Romania. Deſte modo ſon diferentes Naciones, Rumes, y Turcos: porque eſtos traen ſu origen de la Provincia Turcheſtan; y aquellos de la Grecia, y Tracia: y como tales ſe tienen por màs honrados que los Turcos; haziendoles ventajas en coſtumbres, y valor; y teniendo por afrenta q̃ los llamẽ Turcos. Diòle tãbien el Apellido, ò titulo de Chan, denotador de dignidad Tartara, como el de Duque en Eſpaña: que entre Guzarates, y otros pueblos del Oriẽte, ſe ſuele dar por eſtado, ò merecimiẽtos perſonales. Aſſi Muſtafá ſe quedò llamando deſde eſte punto, Rume Chan.

17 Antonio de Saldaña, q̃ avia quedado en el mar de Diu con ſus 60. vaſos, y 1500. hombres, fueſe a la ciudad de Madrefabat, q̃ diſta 5. leguas de alli, ázia la Isla de Beth: y hallandola deſamparada, la quemó con reſiſtẽcia, y muerte de algunos Moros que acudieron a ella. Luego paſſó a la de Goga, diſtante de eſſotra 24. leguas, caudaloſa en trato; y en ſiglos paſſados, grande, y fuerte, y populoſa. Hallò en ſu puerto 18. paraòs de Malabares cargados de drogas; los mejores de Calecut. Temieron el peligro; y ponianſe en cobro por un eſtero: peró ſiguidos de Antonio de Saldaña con ochocientos hombres en los vaſos màs ligeros; convino ſalir en tierra, y acudiendo trezientos cavallos, y ochocientos peones en ſocorro de los Malabares con ſus arcabuzes, y jugando los paraos ſu artilleria, travòſe un apretado

conflito. Con muerte de màs de 200. desampararon el campo unos, y los navios otros: y siendo luego buelto en brasas, sucediò lo mismo a la ciudad, y a 8. naves q̃ estavan en el puerto. Perdimos algunos hõbres; y entre ellos Paulo de Sà del Porto. El singular despojo fue mucha artilleria de buena calidad. Corrieron semejante fortuna los lugares de Belsà, Tarapor, Maij, Quelme, y Agacim: y finalmente Surat, que de nuevo se restaurava del incendio passado: y algunos baxeles que estavan en aquel rio. Dexando assi Antonio de Saldaña, assombrada toda aquella marina, recogiòse a Goa. En este tiempo, por varias fortunas, vino a la mano de Nuño de Cuña, un hermano del Rey de Cambaya, de dós que èl persiguia temeroso dellos. Era este el legitimo heredero de aquella Corona, y con èl esperava nuestro Governador conseguir por allá alguna buena ventura. D. Antonio de Silveyra, que avia salido de Chaul con seys navios, de que eran Capitanes Jorge de Lima, Martin de Castro, Antonio de Lemos, Enrique de Macedo, y Juan Rodriguez Paez, llegó a la ciudad de Adem; a donde hallò que aquel Rey que pocos dias antes se hizo tributario a los Portugueses, avia muerto los que en fé deste pacto quedaron en su puerto, llevado de la codicia de un baxel de especiaria con que alli aportaron otros. Hallavase el Silveyra sin fuerças para castigar aquellas muertes, y este robo; y recogiendose a Ormuz a donde murió, y sucediendole Jorge de Lima en la Armada tomò con ella dòs naves bien ricas en el seno de Cambaya.

18 Veinte y siete navios, cargados de varias drogas, avià quitado nuestras armadas al Rey de Calecut estos dias. Apretado èl con estas perdidas; y queriendo prevenir las futuras con q̃ le amenaçava la vigilancia del Governador, propusole acuerdos. Fue a esto Diego Pereyra, cavallero por muchas calidades capaz para semejantes negocios: y deseando Nuño de Cuña sacar en esta ocasion, consentimiento para levantar una Fortaleza en Chale, ordenóle q̃ esso avia de ser lo q̃ el Rey menos avia de sintir de la platica. Vino a cõseguirlo assi como lo deseava. Es Chale Isleta de un rio que desboca tres leguas de Calecut a la parte Austral, navegable en catures asta la sierra de Gate. Era Rey della Unirama, de nacion Gentil; con quien avezindava el de Tanor, vassallo (como essotro) del de Calecut. Deseavan ambos la amistad Portuguesa con la mira a dós frutos: uno eximirse de aquel vassalaje; otro crecer en riqueza con nuestra comunicacion: que sin esto que se llama convenencia propia no ay deseos de amistades en la condicion humana. Luego que Nuño supo del consentimiento para la fundacion desta fabrica, saliò de Goa con una armada de ciento y cincuenta velas, tres mil Portugueses, y mil Lascarines de la tierra. Fue tal el ardor con que se dieron a la obra (asta las manos de los cavalleros entonces no tan delicadas) que en veinte y seys dias se puso en estado para qualquier defension a qualquier peligro; siendo la muralla de doze palmos de ancho, con baluartes, torres, Igle-

sia, casas para el Capitan, y almazenes: y con esso fue una de las bien acabadas Fortalezas de aquellas partes. Quedóla capitaneando Diego Pereyra, q̃ avia solicitado su labor, con 250. hombres: y en el mar para guarda suya, Manuel de Sousa con 22. navios. El Rey de Calecut, arrepentido ya del cõsentimiento que dió para esta fabrica (pudo la prissa della hazerla sospechosa) apretó mucho con dura guerra a los Reyes de Chalè, de Caramanlij, y de Tanor; tentandolos tambien con algunas comodidades para que se descompusiessen con los Portugueses. Però en vano; porque estuvieron constantes en sufrir su rigor, y en desestimar sus partidos.

19 Venecia el mes de Febrero, quando Manuel de Vasconcelos salió azia el mar Roxo, con dos galeotas, y algunos vergãtines: de q̃ era Capitanes conocidos Enrique Mendez de Vasconcelos, Fernando Lorenço de Lima, Cristoval Rangel, Thome Bayam, Diego Vaz, y Tristã de Orta. Aportò en Xael, adõde cõ alguna resistẽcia, y perdida de un hõbre, tomó algunos baxeles Turquescos cargados de haziẽdas: singular entre ellos una valerosa nave, conocida cõ el nõbre de Cufturca, que fue llevada a Mazcate. El Rey de Xael temeroso de algun grabe daño, redimióse cõ sumissiones, y cortesias, y presentes. Recogido Manuel de Vascõcelos, apareciò tãbiẽ por alli Antonio de Saldaña, q̃ no pudo salir de Goa más presto, con 10. navios capitaneados de Antonio de Fõseca, D. Fernãdo Deça, D. Roque Telo de Meneses, Enrique de Macedo, Antonio Gardoso, Gõçalo Vaz Coutiño, Antonio, y Gaspar de Lemos, Juã Correa, y Frãcisco Mẽdez. El Rey de Xael, viẽdo q̃ el Saldaña no avia acetado dèl las cortesias q̃ el Vasconcelos, començó a cobrarse, haziendo salir de la ciudad la haziẽda, las mugeres, y los niños, q̃ desde las naves erã vistos ir atraveſſando las mõtañas en tropas de camellos. Però el tiẽpo obligò a que Antonio de Saldaña dexasse aquellos mares: y assi quedó el Rey deviendo màs a ellos que a èl. 1532

20 Passó a Mazcate. Luégo tomò la costa de Diu, tã llegado a las playas de Patè, y Patane, q̃ podia ir contando las piedras de sus montes. En la pũta de Diu le salieron siete, ò ocho naves, de q̃ tomó solas tres, haziendo perder las otras en la arena. La misma suerte tocò a un galeon de Rumes, q̃ se hallava en aquel pũerto, y quiso huir. En el le sucediò un temporal q̃ le derramò los màs de los vergantines. Ya padecia hambre, y sed, quando sobre su galeõ, y el de D. Fernando Deça, y el de D. Roque, llevados del mar àzia la barra, vinieron bolando 27. navios (de los q̃ alli estavã prontos para este efeto en abriendose ocasion) descargando innumerables balas. Quebró una un braço a Juan Telez; y otra matò dos esclavos en el galeon de Manuel de Vasconcelos, q̃ desde Mazcate avia venido con Antonio de Saldaña. No hizierõ este daño sin recivir otro mayor. Despachò dos catures, q̃ fuessen a explorar lo q̃ passava en la ciudad de Patè, sobreque deseava obrar algo: y ellos encontrando una riquissima nave que passava a Diu, despues de una hora de valiente

liente contienda, muertes, y heridas, la rindieron. Solamente en moneda de oro traia màs de 60. mil zequies Venecianos. Navegando para Goa cõ presas que valieron casi 200. mil ducados, encontró antes de llegar a Chaul, a Diego de Silveyra, a quien entregò los navios que el Governador le ordenava. Agora llegò de Portugal la flota, que avia partido al principio deste año, dividida en dos Capitanias mayores. De la una, traiala D. Estevã de Gama; y de la otra su hermano D. Paulo: Capitanes del primero Vicente Gil; y del segũdo Antonio Carvallo. Destribuir entre dos, y hermanos una de las limitadas flotas que passaron entonces a la India, si no fue quererlos igualar por no tener bien igúales los deseos, no se que pudo ser. Llegaron estas quatro naves despues de aver padecido grabes trabajos; y bolvió cõ ellas al Reyno Antonio de Saldaña.

21 Diego de Silveyra con sus navios, y los que le entregò Antonio de Saldaña, apareciòse a la ciudad de Patam (distante 12. leguas de Diu) bien fuerte, y biẽ municionada. Però todo, despues de terrible resistencia, y muerte de su Capitan, fue rendido, saqueado, y buelto en llamas, con 40. naves q̃ avia en el puerto. Puntualmente sufriò el mismo daño la de Patè su vezina. Assi la de Mangalor; menos en la gente, porque no osó esperar la furia con que iva discurriendo nuestra Armada. Ya esto era una conocida corriente de la Fortuna en Diego de Silveyra: porque antes destas vitorias, las alcançó semejantes entre este año, y el passado, de las ciudades de Bandorà, y de Tanà, y de las poblaciones maritimas asta Surat; con que iva pareciendo un fuego que sin reparo lo lamia todo. Assi en la otra costa de Diu los lugares de Castelete, Talajâ, y Madrefabat, de que avia resultado la entrada que hizo en Goa, con más de quatro mil esclavos, y despojos inumerables, dexando muerta mucha gente; y un assombro general en todo lo que se huyò a la espada, y al incendio.

22 Todos estos actos animavan a Nuño de Cuña para apretar a Diu, y al Soltan Badur de Cambaya; de modo q̃ a su pesar le consintiesse poner una
1533 Fortaleza en aquella ciudad, ya que no la pudo ganar con la poderosa armada q̃ puso sobre ella. Y porque la de Baçaim, iva creciendo de manera q̃ podria frustrar estos intentos, resolviòse en destruirla. Passó allà cõ una Armada de más de 150. velas, con tres mil Portugueses; y dos mil Canaries; de q̃ los Capitanes que se hallã en memoria son, Manuel de Albuquerque, D. Pedro de Meneses, Martin Afonso de Melo Jusarte, Pedro de Faria, Nuño Barreto Tristan de Ataide, Francisco, y Vasco de Cuña, Manuel, y Frãcisco de Vasconcelos, Fernando, y Jorge de Lima, D. Fernando Deça, D. Paulo de Gama, Antonio de Lemos, Vasco Perez de Sampayo, Enrique de Macedo, Antonio Cardoso, Garcia, y Francisco de Sá, Antonio, y Francisco de Silva, Ruy Vaz Pereyra, Antonio de Sà Rume, Nuño Pereyra de Lacerda, Tristã Homem, Jorge Cabral, Martin de Freytas, D. Roque Telo, Manuel de Miranda,

rãda, Manuel Rodriguez Coutiño, Criſtoval de Caſtro, Luis Coutiño, Payo Rodriguez de Araujo, Lope Pinto, Pedro Botello, Jorge, y Franciſco de Souſa, Antonio de Cuña, Pedro de Meſquita, Afonſo Figueyra, Antonio Ribeyro, Franciſco de Coſta, Gaſpar Luis, Bartolome Vaz, y Juan Fernandez. Melique Tocam, el ſeñor de Diu, ó un hermano ſuyo del miſmo nombre, ſe hallava fortificando la ciudad; y ſabiendo del poder que la venia buſcando; guarnecióla cõ más de 12. mil hombres. Nuño para aſſaltarla, deſtribuyò ſu gente en tres eſquadrones. Llevavan el primero Diego de Silveyra, Manuel de Albuquerque, y Martin Afonſo de Melo: el ſegundo D. Paulo de Gama, D. Fernando Deça, Vaſco Perez de Sampayo, Antonio Cardoſo, Enrique de Macedo, y Antonio de Lemos: la retaguarda el Governador cõ los dòs tercios de la gente. La deſembarcacion fue peligroſa, porque caía ſobre ella infinidad de balas. Deſembarcados, hallaron adelante tanta gente, y maquinas de fuego, que ſe tuvo por temeratio ofrecerlas el pecho: però ofrecido intrepidamente, deſiſtieron de ſu teſon los enemigos, y fueron buſcando la Fortaleza unos, y deſde ella las montañas otros, con ſu capitan huyendo, y dexando muertos caſi 600. ſin que perdieſſemos más de ocho, ò nueve; de que fueron conocidos Diego de Melo, y Bartolome Drago. Ganaróſe aqui màs de 400. pieças de artilleria, y copioſas municiones. Luego fue talada toda la campaña, y la Fortaleza pueſta por tierra. Conſiguida eſta gran vitoria, deſpachó el Governador a Manuel de Albuquerque con 12. caturres, y 300. hombres, de que eran capitanes de la primera claſſe D. Pedro de Meneſes, y Manuel de Valconcelos. Era el intento derribar la Fortaleza de Daman: y no podiendo conſiguirlo, fue quemando quantas poblaciones halló deſde Baçaim a Tarapor: haziendo tributarias las Tanadarias de la Isla de Salſete de Taná, de Bandora, de Maij, y de Bombaim. Recogióſe a Chaul con muchos baxeles, y hazienda q̃ tomò en las bocas de aquellos rios. Diego de Silveyra, que tambien avia ſalido de Baçaim con 4. galeones, y quinze vergantines, de que eran primeros Capitanes (no de todos ay ſiempre memoria, ni quando la uviera ſe pueden todos nombrar ſiempre) Vaſco Perez de Sampayo, Antonio Cardoſo, Antonio de Lemos, Franciſco de Souſa, y Fernando de Caſtro, navegando azia el Eſtrecho del mar Roxo, tomò en Guardafu una valiente nave deſpues de mucha reſiſtencia. Vaſco Perez azia Zocotorà aſſi rindió otra de Rumes, aun más poderoſa, matando la mayor parte dellos: y en el Cabo Fartaque otra. En el puerto de Adem quemò deſpues dòs Diego de Silveyra; y tuvo udà accion benemerita de un magnanimo pecho: fue eſta. Apareciòle aqui una riquiſſima nave de Judà; y temiendo el peligro, amaynó ſubito: y ſnbito ſalió ſu Capitan a verſe con èl, y le preſentó una carta de cierto Portugues cautivo en aquella ciudad, que el Moro creìa era ſalvo conduto ſeguriſſimo para ſi, por averſele ella dado con tal ſupueſto. Abrióla el iluſtre Silveyra, y halló en ella eſtas palabras. *Yo ſuplico a*

los Señores Capitanes del Rey de Portugal que encontraren esta nave, la tomen por-que es de un Moro muy malo. Viendo el Capitan, que este barbaro traìa su peligro a donde pensava traer su remedio, dissimulò; y no dandole a entender quan poco en su favor venia la carta, le perdonó: queriendo menos la gran riqueza de su nave, que darle a entender ninguna infidelidad de la gente Portuguesa. Recogiòse a Goa en los ultimos de Setiembre;

23 Tiempo en que llegaron a la India dós Armadas de Portugal: una de quatro naves, de que era Capitan mayor Don Gonçalo Coutiño, y los otros Nuño Hurtado de Mendoça, Diego Brandam de Porto, y Simon de Vega: otra de tres, de que era el mayor Don Juan Pereyra; y los otros Lorenço de Payva, que otras memorias llaman Vasco, ò Francisco de Pavia: y Don Francisco de Noroña que se perdiò. Con estas flotas fue nueva orden, para que los Capitanes de las Fortalezas jurassen sus omenajes en las manos del Governador, como en las Reales, de que se infiere que asta entonces eran los Capitanes esentos de los Governadores: cosa no poco adversa al buen gobierno, mas que seria bien dulce a la jactancia de la cavalleria Portuguesa siempre enemiga de reconocer otra superioridad que la del Principe, que cada uno quiere representar, y que nadie le represente. Nuño de Cuña perpetuamente flutuava en pensamientos de expugnar a Diu; quando Melique Tocam, señor desta ciudad, le pidiò que le embiasse persona capaz, para discurrir con ella en un grave negocio del servicio del Rey de Portugal. Del suyo andava èl bien temeroso. Pareciò que por assegurarse, tendria imaginacion de entregarnos esta Plaça. Assi era: però yendo a esto Vasco de Cuña, cavallero de seso, y obrando lo que dió de si el tiempo, y la materia, bolvió sin resolucion, mas no sin grandes esperanças.

24 Al mismo tiempo, instava Tristan de Gà en Cambaya con el Rey por su consentimiento para la Fortaleza en Diu. Saliò de su instancia; que el Rey se queria ver con Nuño de Cuña: y su intento era antes matarle que consintir la fabrica. Passó allà con una flota de cien vasos, en que ivan dos mil Portugueses, luzidissimos todos, con la ocasion destas vistas. De las principales velas eran Capitanes Diego de Silveyra, Antonio de Lemos, Manuel de Macedo, Don Estevan de Gama, Antonio de Sà el Rume, Diego Alvarez Telez, Don Gastam Coutiño, Manuel de Albuquerque, Vasco Perez de Sampayo, Don Pedro de Meneses, Manuel de Vasconcelos, Fernando de Lima, D. Fernando Deça, Antonio de Silva y Meneses, y Vasco de Cuña. Quando el Governador llegó a Diu, ya el Rey avia llegado: y entretuvo las vistas con pedirle, *le embiasse algunos de sus principales Capitanes, porque deseava mucho ver algunos.* Fueron ellos con luzidissimas galas; y recivióles èl cõ gran agasajo. Abriòse

la

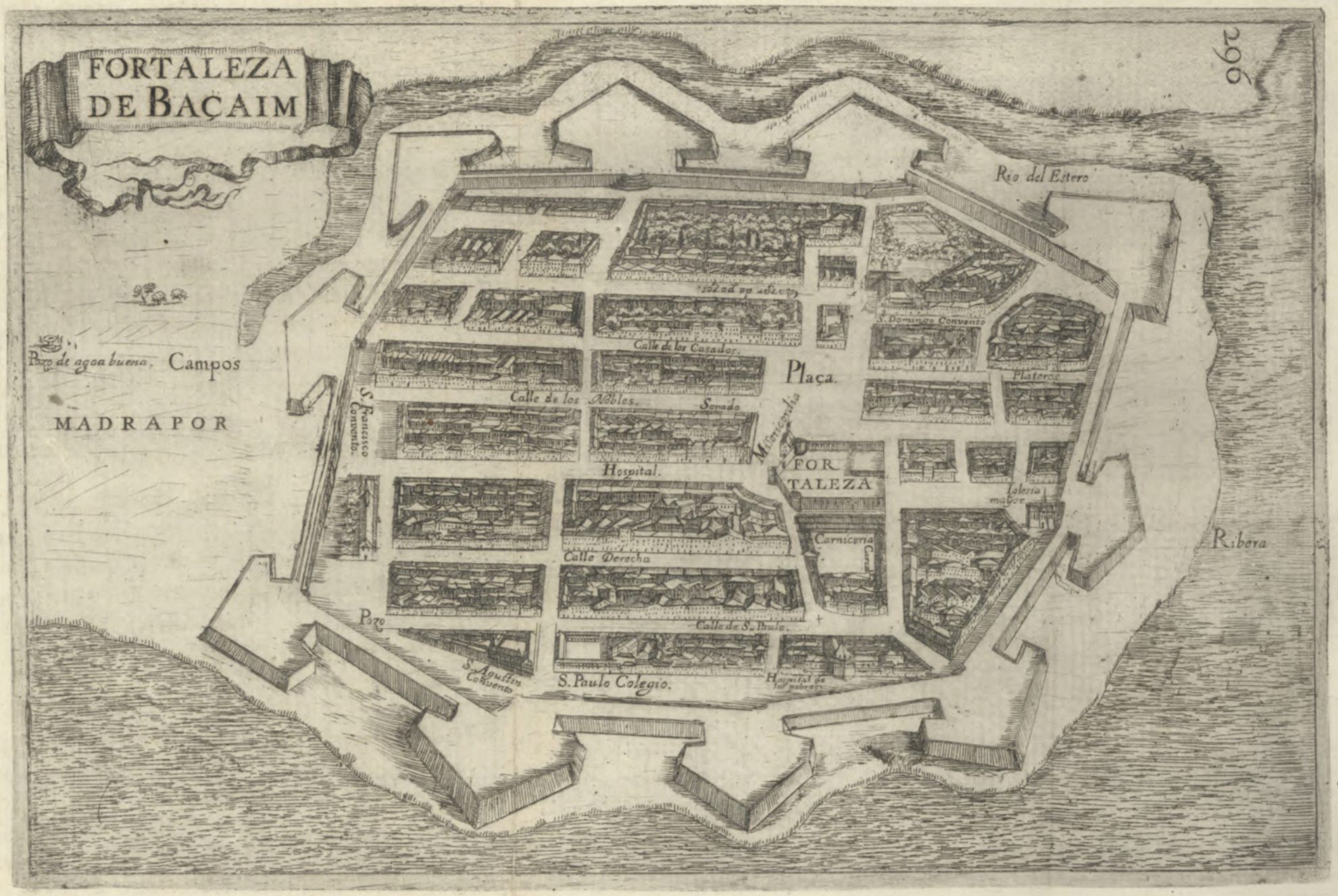
la platica de modo, que Manuel de Macedo (uno dellos) osó dezirle (no olvidado de los terminos reverentes) *Que se admiraua él, y toda buena razon, de como queria quitar la Capitania de aquella ciudad a Melique Tocam su vassallo, que sobre serle bien, era hijo de otro que con tanto valor le avia servido, por darla a Mustafà, llamado agora Rume Chan, en quien lo primero q̃ se dexava ver era la traicion con que se bolviò contra el Turco, su natural Principe: y que si él lo negasse, le llama va desde alli, no solo a singular desafio, sino que truxesse consigo otro.* Callava el Rume Chan; (estava presente) y dezia èl; *que por desprecio*; aviédole el Rey mirado con ira porque callava. Reiteró el Macedo lo dicho, despues de conocerle: y el Turco ya necessitado eligió por campaña el mar, en una fusta cada uno. Salió en la suya el Portugues a esperarle: y èl, atendiendo màs a su salud que a otros primores, no saliò; dexando salir del puesto al Macedo cõ toda la honra deste desafio. Veys los sugetos en que de ordinario obran mucho los Principes? Las vistas no se lograron, por el modo con que las proponia el Rey Nuño, tomando otra senda, unióse con Omaum Patxiath Rey de los Mogores, en quien el Badur se fiava mucho: esperanças que le ayudaron a desviarse del Governador, no obrando menos el miedo de Rume Chan en este desvio. Bolvió à Goa Nuño de Cuña; y antes, y despues de llegado, despachó diferentes Capitanes para partes diferétes: como Antonio de Silva y Meneses para Bengala, con nueve baxeles; a Vasco Perez de Sampayo con dezisseys para el Estrecho; y tambien para allà con cinco galeones a Diego de Silveyra; a Don Estevan de Gama para Malaca; y los dós de en medio hizieron algunas presas de la calidad de otras tantas vezes referidas.

25 Entonces Cuñale Marcar, Cossario atrevido, y valeroso, corria el mar de Calecut con ocho fustas bien armadas. En el Cabo Comorij halló de noche un vergantin con 18. Portugueses, y tres artilleros en tan profundo sueño, que primero les ataron las manos que despertassen. Despiertos, hizo machucar las cabeças a los 18. *en castigo* (dezia èl) *de que se atrevissen a dormir tanto sabiendo que andava por alli.* Jovial ira. Passó a Negápatam a donde se hallavan quarenta que pretendieron defenderse: mas sin fruto; porque el Digar, ò Governador, que ellos creian tener propicio, secretamente se acordó con Cuñale para robarlos. Coje Marcar, aunque pariente del Cuñale, deseando eximirlos de aquel riesgo, consiguiólo con la industria de hazer secretamente sospechoso el Cuñale al Digar, y este a aquel, hablandolos a parte; como que solicitava el bien de cada uno. Todavia Cuñale tomó algunos navios Portugueses en aquel rio: y de uno hizo jugar a la ballesta 8. despues de aver atado a un palo cada uno. Estos parece, fueron muertos, porque no dormian; como porque dormian essotros: que al Tirano el descuido es crimen: y el valor odio, y la naturaleza, desorden. Salió de Cochim Antonio de Silva y Meneses cõ 200. arcabuzeros en 15. fustas, y catures. En-

tendiólo el Cuñale, y entrose medroso en Cañameta, ensenada desta costa, fortificandose bien: bien lo avia menester: però sin provecho lo hizo; porq̃ Antonio le destruyò de manera, que escapassandose en traje de pobre, fue passando miserablemente, asta llegar a Calecut, dexandole en la mano las fustas, y la artilleria, con que entrò en el puerto de Cochim, vitorioso deste soberbio barbaro.

26 El Rey de Raxet negava la obediencia devida al de Ormuz. A su instancia embió Antonio de Silveyra, Capitan de aquella Fuerça, a Francisco de Govea, para reduzirle, ò castigarle. Llevava dozientos hombres en 8. navios: de los tres primeros eran Capitanes Juan Ribeyro, Ruy Gomez, y Nuño Vaz. Reciviòlos el de Raxet con invencion (arma prontissima, y no util entre estas Naciones) endereçada a matarlos. No se le logrò por el modo con que se uvo con el Govea, teniendo aviso del animo dañado de aquel Moro, que con su alfanje degollò luego el ministro que avia embiado a este negocio: y a pesar de sus astucias quedò rendido. Passava el Capitan a hazer aguada en una isleta vezina, a donde encõtrando una armada deste Rey, tomó una fusta en que venia un sobrino suyo (con que bolvió a Raxet) por cuyo rescate diò el Rey los cautivos que tenia, y la obediencia al de Ormuz; y corroboró las pazes hechas por el ministro a quien degollò por averlas hecho: y ultimamente embolviò con ellas disculpas de lo passado.

1534 27 El Rey Don Juan soñava con los progressos de la India. Avian sabido el sucesso de Nuño de Cuña sobre Diu, y que enemigos comunes se ensayavan para rebolver la India, no parava en socorrerla. Este año en Mayo llegaron allà doze velas, que avian partido el Noviembre proximo. Llevavan mil y quinientos hombres de armas. Su Capitan mayor Don Pedro de Castelobranco, y los otros Andres de Castro, Nicolao Jusarte, Antonio Lobo, Baltasar Gonçalez, Leonel de Lima, Etor, y Juan de Sousa, Francisco Pereyra, Gonçalo Fernandez, y Francisco Gonçalez Leme. Al fin deste año llegò tambien la flota, que avia salido al principio dèl. Ella se componia de 5. naves: su Capitã mayor Martin Afonso de Sousa; y los quatro Simon Guedez, Diego Lopez de Sousa, Antonio de Brito, Tristan Gomez da Gram. Llevava Martin Afonso la Capitania mayor del mar Indico. Entregòsela luego el Governador, embiandole sobre Damam, con estos Capitanes. Manuel de Sousa de Sepulveda, Martin Correa, Francisco de Sousa de Tavora, Don Diego de Almeyda, Francisco de Sousa, y Juan de Sousa Lobo. En Chaul le entregó Diego de Silveyra su armada: y la suya Vasco Perez de Sãpayo. Viase agora Martin Afonso con quinientos hombres en quaréta velas bien armadas. Llegò a Damam; y hallòle destruido por el propio Capitã, que entrado en la Fortaleza con quinientos Turcos, y Resbutos (muchos arcabuzeros) pensò defenderse. Vanamente pensado: porque Martin Afonso


FORTALEZA
DE BAÇAIM
296
Rio del Estero
Pozo de agoa buena.
Campos
MADRAPOR
Calle de los Casados.
Plaça.
S. Domingo Convento
Plateros
Calle de los Nobles.
Senado
S. Francisco Convento.
Misericordia
Hospital.
FOR
TALEZA
Iglesia mayor
Carniceria
Ribera
Calle Derecha
Pozo
Calle de S. Paulo.
S. Agustin Convento
S. Paulo Colegio.
Hospital de los pobres

so la rodeó una mañana, y varriendo luego con la arcabuzeria la contraria, y otra gente que aparecia en la muralla, intentò escalarla. Subió el primero, Francisco de Cuña; cavallero de singular valor en los mayores peligros: peró rota la escala, y trayendo delãte quãtos por ella ivã tras èl, recibieron grã daño, a tiẽpo q̃ los enemigos, ya temerosos, abrian por otro lado una puerta para ponerse en fuga. Sientelo nuestra gente, y bolando les impide la salida. Entra el primero Diego Alvarez Telez por un postigo: tras él muchos: y hallan un terrero cõlmado de barbaros con 50. de a cavallo. Peleóse con valor, y muertos casi todos, la Fortaleza fue igualada con el campo. El Rey de Cambaya con este hecho temiò mayores perdidas; y por evitarlas pidió pazes a Nuño de Cuña que se las concediò; y fueron juradas solenemente; con estas condiciones. *Que daria al Rey de Portugal para siempre, Baçaim, con sus tierras firmes, y el mar, y jurisdicion entera. Que todas las naves de aquel Reyno que navegassen para el mar Roxo, saldrian de Baçaim, y alli bolverian a pagar los derechos. Que todas las otras q̃ navegassen para otras partes no lo harian sin licencia Portugueza. Que en ningun puerto de los suyos se harian navios de guerra. Que no favoreceria màs a los Rumes.* Cõ otras q̃ hazian algo en favor deste Rey, por endulçarle estas tã asperas, q̃ despues se moderarõ en algo, quãdo èl cõcediò el levantarse la Fortaleza en Diu. Agora que nos hallamos con el pie ya firme en esta Provincia, bien podremos informar de su sitio, de su gente, de sus cõsas, con la brevedad que professamos, y más quando ya son tantas las noticias destas Regiones.

CAPITULO V.

Và prosiguiendo el Gobierno de Nuño de Cuña en el propio Virreynado de D. Juan el III.

EL Reyno Guzarate (a que comunmente dan el nombre de Cambaya, tomandolo de la ciudad de Cambaiet Metropoli de sus lugares maritimos) tiene su principio en la punta de Jaquete, y su fin en el rio Nagotana; con que viene a cõfinar la tierra de Chaul, tocante al Nizamaluco. Haze el mar por esta tierra un seno, que tambien se llama de Cambaya, por la misma razon que el Reyno. Quando la agua creciendo, entra por este seno, ò vaziando sale dél, es con tanta velocidad, que excede el curso del ginete màs arrebatado: y si entonces coge algun baxel le sorbe irreparablemente. Para evitar el peligro en las personas, y la perdida en la hazienda, aparece siempre en sitio relevado, un hombre, que al ver desde lexos venir furiosa aquella montaña de agua, informa con una bozina al pueblo, para que se retire, y guarde

guarde. Más de dozientas leguas de distancia ay desde el uno al otro estremo: dezimos el rio Nagotana, y la punta de Jaquete. Con ella avezindan los pueblos Resbutos, habitadores de unas prolongadas serranias, que empeçando alli, corren asta el Reyno de Mandou, azia el Norte, a donde viene a confinar el de Cambaya; y azia Nordeste, adonde tabien confina con el de Chitor, como al Oeste con el de Palè; ocupando toda la costa de aquella ensenada con muchas ciudades, y otras poblaciones. Riegan esta tierra dos notables rios, Taptij, y Tapetij; sin muchos esteros que golpeandola, la van dividiendo en isletas. Es fertilissima de toda suerte de ganados, y otros mantenimientos. Todo casi, son campañas de tal llanura, que se camina por ella en carros al modo de Italia, y Flandez: y más ligeros, y suaves, aunque no los tiré cavallos, como acá, sinó bueyes menores algo que los de España. Los moradores son de quatro generos: unos Baneanes Bagançarijs, que se sustentan a nuestro modo: otros de solo esse primer nombre, que no comen cosa que tuviesse vida. Sus sacerdotes llamados Vertias, cubrense con un paño blanco, que solo les desnuda el tiempo con dexarle antes molido que despedaçado. Viven de limosna; y (como los hijos de Israel en el desierto) no puedē guardar algo de un dia para el otro. La esperança mayor de su salvaciō, ponen en no matar cosa alguna: no tienen luz de noche, por evitar el no morirse en ella alguna mariposa: traen una escoba con que van varriendo la tierra que an de pisar, porque no suceda la muerte de algun gusano con los pies. Los otros dós generos, son los Resbutos, Gentiles, que exercitan las armas con valor; aviendo sido antes los dominadores deste Reyno. Reconocen un solo Dios, y tres Personás; y veneran a la Sacrosanta Virgen. Entendieron (parece) sus ascendientes esta dotrina desde que los Apostoles la publicaron por el Mundo. Los Moros, Luteas (esto es naturales) que aceptaron la seta Mahometana, y los que vinieron a conquistar la tierra. La gente popular sutilissima en las artes mecanicas: notable, y copiosamente en telas de oro, y seda: y en fabricas de marfil, de madreperla, de tortuga, de cristal, de Evano, y de otras materias varias, y agradables. Su Religion es observar el preceto de Pitagoras, no matando cosa viva; antes van ridimiendo toda suerte de animales del poder de quiē los caça, para librarlos de la muerte, y bolverlos a su libertad, aunque sean de los venenosos. Tienen personas cō buenos gajes para correr el campo, y las poblaciones en busca de los animales enfermos, que curan con gran cuydado en hospitales instituidos solamente para este efeto. Con tanta caridad bestial no conocen alguna humana, porque no darán la mano a la persona que más necessitada encontraren en la poblacion, y en la campaña. Si no es que enseñan quanto menores enemigos tiene el hombre en las fieras que en los propios hombres.

2 Era el año de la cuenta de Mahoma 700. (segun las historias Arabes) y de Cristo 1292. quando se hallava pacifico en este Reyno el Gentil Ga-

Galacarná, que la alterò, por querer quitar a un hermano suyo el Reyno de Champanel, que su padre le avia dexado, desmembrandolo para esso de la Corona. Tenia Galacarnà dos Capitanes hermanos en la frõtera de sus enemigos; y Madanâ (uno dellos) una de las màs hermosas mugeres de aquel siglo en aquella tierra. Era del linaje Padaminij, de que afirman que a de más de la perfecion de los miembros, tienen por toda la carne un olor assi excelente, y penetrante, que dèl participan los vestidos que traen, comunicãdole a los circunstantes. Es un gran motivo este de ser aquellas mugeres màs estimadas que todas las otras, aunque sean màs bellas. Con razon: porque encontrarse muger que bien huela, es sin duda un gran prodigio. Dizen ellos, con lastima, que ya destas, a penas se halla una en este Reyno: peró que muchas en el otro de Orixà. Sin a penas, no ay ruinas sin muger, aun de las que huelen mal. Quales las podia causar una que olia bien? El Rey todo enamorado desta de Madanâ, que le estava sirviendo, solicitòla tiernamente. Ella, que era casta (y a la verdad este devió ser el buen olor desta moça; para que lo entiendan las que al leer esta noticia desearen ser oloroſas) avisó a su marido; y èl a su hermano; y mancomunados con el Rey del Delij Xiath Nosaradim, a quien persuadieron con la codicia de nuevo Reyno (apetito que rara vez se viò desechado) vinieron devastando el Reyno de Cambaya, asta que en una batalla murió Galacarnà. Nosadarim victorioso, entregó lo conquistado a Habedxiath Capitan benemerito suyo, con mano para conquistar lo restante. Mejorò de poder, y tierras a los dos hermanos que le truxeron a esta conquista, y recogióse a su Reyno; dexãdo avassallados los Reyes de Mãdou, y de Chitor; que temerosos de la ruina de Cambaya, le salieron al camino con dones; mayor el de perpetuo tributo. La muerte, que poco adelante diò a Nosadarim un sobrino suyo, fue ocasion de guerras civiles: y como ellas son el precipicio de los Imperios, fueron vistos levantarse con retaços deste algunos Capitanes, y Governadores; llamandose Reyes; como lo hizo Abedxiath; a que sucedieron Moros. Desta manera.

3 El año 1350. Hamet Moro Tartaro, que vivia en la ciudad de Cambaya, con favor de Arabes, Persas, Griegos, y Rumes, ò Turcos, se levantò con gran parte deste Reyno, que entonces posseia Desingue Rao. En lo que avia alcançado con tirania, se mantuvo con prudencia, y buenas artes: singulares la justicia, liberalidad, y corta codicia; con que se hazia amado: estando con ellas, como Iman, atrayendo a su Reyno todas las riquezas de los otros. Sucessor suyo, con varias fortunas militares, fue Ale Chan. Este tuvo quarẽta hijos: tres dellos fueron Reyes. El primero Peruxiath, que le sucedió: el segundo Azeide Chan, que por su muger heredó el Reyno de Mandou: el tercero Ale Chan, que tambien por la suya sucediò en el de Agimar, confinante con Chitor: que si bien era pequeño, toda herẽcia no esperada es grãde. Peruxiath imitó a su padre en la industria de conservarse; y por durable

mo-

monumento de una vitoria alcançada de ciertos juncos Chinos (aunque cõ perdida de luzida gente) fundò la ciudad de Diu. Sucedióle su hijo Soltan Mahamud, que reynava quãdo Don Vasco de Gama descubriò la senda maritima de la India; haziendo con las armas mucho mayor su Corona, que dexó a su hijo Modafar, no menos merecedor della por sus acciones, que por su nacimiento. No fue assi Scander Cham, hijo deste, que sucediendole dió ocasion a que los propios suyos le matassen, y pusiessen en su lugar a Mamud Cham su hermano más moço. Peró el segundo Latifa Cham, a quien tocava de derecho la Corona, vino a tomarla, precediendo guerra; y tuvola poco; porque, alfin, la passó la Fortuna al tercero. Llamavase Badur Cham.

4 Modafar, queriendo satisfazer a aquel gran Melique Az, señor de Diu, que muriò el año 1520. sus meritos con amparar a sus tres hijos, dividió por ellos lo que èl tenia. Melique Saca (el mayor) llevò las ciudades de Diu, y Jaquete: Melique Liaz (el segundo) la de Baçaim: y la de Madrefabat quedò a Melique Tocam. Esto no solamente fue favor: convenencia Real fue: porque siendo grandemente odioso a los Principes un poder grande en sus propias tierras, de creer es que atendió a minorar aquel potentado, acordãdose de que cõ èl se hizo Melique Az tal vez temer en su vida. Escãdalizò la destribuicion destas tierras a los hijos del propio Rey que las deseavan. Era singular Baduren esse escandalo, porque lo era en este deseo. El le hizo matar a su padre con veneno; para exemplo de los que patentemente muestrã màs amor a un hijo que à otro: porque a este aborrecia èl con tanto estremo, como su madre le amava. Executada la muerte, desterróse à si propio, temeroso del castigo, y sin fruto del crimen. Tanto yerra quien comete el crimen sin la seguridad del fruto. Fuesse a amparar del Rey de Chitor; mas avièdo cometido una muerte delante del Rey en un sarao con que le festejava; y salvandose por medio de la Reyna Crementij, passó a Delij;

5 A donde se hizo Calandar, ò Religioso, por huir la pena de sus maldades: que es muy propio de un facinoroso tomar el habito de la virtud por antepato de los actos de su infamia, haziendose ver por celosias, ó vidrieras, para parecer lo que no es. Andan estos Calandares cargados de cadenas de hierro; y no conocen algun regalo en el comer. Fuera destas acciones visibles, son secretos inventores, y ministros de toda maldad, y torpeza. No entran en poblados: mas traen un cuerno que tocan fuera dellos, para que les acudan con limosna. Suelen andar juntos asta dos mil. Badur era uno destos. Llegandole al oido la division referida en que flutuava el Reyno de Cambaya, fue bolando, con sus cadenas colgadas, y ceñidas, a buscar el Cetro entre aquella agua embuelta: por testimonio de que ordinariamente busca las Religiones, y las ermitas, quien se halla sin Cetros, y sin Palacios; y de que no ay fausto a buen lance que no eche a rodar la hipocresia. Assi penitente

entrò

entrò em Cambaya, y assi fue aclamado Rey con la aura de la gête cõvertida a su favor con su Religion, ò cõ las insignias della. Tal es la virtud, q̃ asta fingida se honra, y es util para cõ el mundo. Su hermano Destar Cham, viẽdolo assombrado todo, pẽsó rescatarse del peligro con besarle la mano; y èl (escuchad como da principio a su Reyno el q̃ movió a piedad con su penitẽcia!) le cortò luego la cabeça, a titulo de traidor, siendo solo de robarle: porq̃ la codicia es gran inventora de razones para honestar lo q̃ obra, más no lo es de velos para encubrirse. Luego a dòs caudalosos mercaderes hermanos, dió las ciudades de Reyner, y Surat, para assegurarlos, y assegurarse: que el codicioso temiendo siempre dar algo, solamente dà quando teme. Sucedióle a esto el vencer en batalla a su hermano Latifa Chan. Hizo dessollar vivo a Madremaluco, que con la codicia de estirar el tiempo de la administracion que tenia de aquel Reyno le avia dado al hermano màs moço Mamud. Degolló tambien a este por su mano; y luego a los dòs porq̃ le afearõ el hecho.

6 En el Tirano, una sangre llama la otra. Este se despuso a derramar la de muchos, despues de aver derramadò la de essotros. Quiso empeçar por Melique Saca, Señor, ó Capitan de Diu, que a la verdad no merecia vivir, si frequentemente lo q̃ llamamos Fortuna (siendo juizio soberano) por causas ignoradas de los mortales, no concediera más vida a quien parece merecerla menos. Muchas vezes lo enseñarà esta misma Historia. Llamòle Badur, cõ supuesto de q̃ necessitava de su presencia; y èl escusandose, con q̃ igualmẽte importava ella en Diu, detuvo la execucion, asta q̃ apretado usó de astucias para salvarse rico: mas saliẽdole vanas, salvòse pobre, y aun cõ peligro; siẽdo de ordinario tan poco peligrosa la pobreza para salvar la vida siempre màs amada que los tesoros. Los que en Diu le siguian en aquellas traças, ó se las fomentavan, y se las frustraron tambien, truxeron a aquel Señorio su hermano Melique Tocam desde Madrefabat. Badur no podiendo ya alcãçar a aquel, calóse sobre este, y estuvo a punto de quitarle la vida: peró a él, y a otros por varios favores, y conveniencias, perdonò; y quitóla a muchos. Partiò para Champanel el año 1527. quando tras èl llegó con 40. Franceses un Estevan Diaz Brigas Portugues, que para remedio de insolencias cometidas en su patria, eligió irse a Francia, y passar por Capitan de una nave desta Nacion a la India; y llegando a Diu fueron presos, y embiados a Badur, a cuyas manos pagaron las devidas penas; acabando infame, y miserablemente.

7 En Champanel llegaron a Badur Embaxadores de Babor Paxiath Rey del Delij; proponiendole, que le reconociesse con obediencia, por quanto aquella tierra de q̃ se llamava Rey era porcion del Reyno de su Principe. La soberbia de Badur intentò matarlos luego; però respondeòles; que en persona llevaria la respuesta: y arrebatadamente compuso un exercito de cien mil hõbres, 400. elefantes, y numerosa artilleria. No se le logrò, por acudir a priss a Doitabad, poblacion grande, tomada por el Nizamaluco:

y aunque la recuperò, no fue sin perdida de mucha gente, una por ser imbierno, y otra al golpe de una llubia de piedras q̃ entóces uvo, tã gruessas como naranjas. Buelto a Champanel, hallò unos hombres del Reyno de los Colijs, sus confinantes, q̃ dezian venir a cobrar cierto tributo, q̃ èl les bolvió en dessollarlos vivos. Luego el año 1529. saliò cõ un exercito de 70. mil cavallos, y 200. mil infantes, y con varias fortunas, casi todas prosperas, dexó hecho gran daño en las tierras del Nizamaluco, en satisfaciõ de agrabios que dèl avia recivido. Deste exercito era alguna gẽte de la con q̃ Capitanes Portugueses tuvieron algunos de los reencuentros referidos por estos años.

8 En tãto cõtra Badur venia marchãdo el Rey de los Mogores, y Delij, Babor Paxiath, por la respuesta q̃ avia dado a su embaxada el año antecedẽte. Vedòle el passo el Rey de Chitor, y en ardiente conflito se destruyeron en modo, q̃ el Mogor bolvió a buscar nuevo poder para el primer intento. Però prevenido del propio Rey de Chitor, que le fue buscãdo con cien mil cavallos en su propia tierra, y le dexó cõ igual daño el primero, reportòse.

9 Tuvo Badur tiẽpo para dar sobre el Rey de Mandou, q̃ infamemẽte hizo matar, aviẽdose èl fiado en sus promessas para desarmarse: precediẽdo a ellas las astucias, q̃ son propias de un Tirano, y de un covarde. Luego le prẽdiò asperamẽte los hijos, haziẽdo destribucion de la madre dellos, y de algunas hijas, por sus pariẽtes, y validos. Siguiòse a esto matar a algunos Capitanes de aquel Reyno, q̃ le avian dado entrada en èl: porq̃ en quien recive el beneficio de una traiciõ està siẽpre màs segura la punicion della, q̃ el premio dèl. Dissimuló con otros por assegurar mejor el golpe: y ellos dissimularon cõ su dissimulacion para huirle: q̃ es propio de los hõbres pensar cada uno q̃ no le entiende el otro quando le engaña; y engañase màs cada qual a sí mismo; porq̃ no podiendo encubrirse algũ engaño, viene a produzir mayor peligro lo que se executa para mayor seguridad: sin q̃ sea bastãte esta experiẽcia para hazer desistir a nadie de exercitar semejantes sutilezas sobre nadie.

10 Salahedin, uno de los perdonados de Badur, y beneficiado suyo, temiendo sus beneficios (porq̃ mercedes de Tiranos son cometas anunciadores de mayores crueldades) apartãdose dèl con una ficcion, le desengañò cõ encastillarse en lugar fuerte, de q̃ Badur le sacó con sus astucias; y preso le hizo bolver Moro. Luego se dispuso a tomar la plaça, y Sierra de Raosinga, a donde Salahedin avia dexado su hijo quando se creyò en sus palabras: y a bueltas desta accion tuvo la de intentar sacudir del Reyno de Chitor al hijo del Rey (difunto agora) que le hospedó piadoso, quando èl huìa del castigo de matar a su Padre: pagando desta suerte a la Reyna viuda aquel beneficio de la vida que della reciviò: por demonstracion clara de que ordinariamente quien la concede al malo, es el primero que la arriesga con el mismo. Buen exemplo para los llamados Señores, q̃ tienen por acto señoril amparar a facinorosos. El moço heredero, todavia, se apareció valeroso a

Badur;

Badur; y dexòle fuſtrada la voluntad, con que le hizo bolver el roſtro al aſſunto de Raoſinga, caſi inexpugnable por ſitio, y arte. Aqui moſtraron ocho Portugueſes, que le ſiguian, ſu acoſtumbrado valor, ſiendo Franciſco Tavares el primero que eſcalò un baluarte.

11 Botiparao, hijo de Salahedin, temiendo que el reſiſtir motivaria el matar Badur a ſu Padre preſo, ſaliò de aquella ciudad, y fue a emplearſe en la recuperacion de otra; con que, y con falta de municiones, deſiſtieron ſus defenſores de la defenſa, y entregaronſe a partido ſalvas las vidas, y la ropa. Acetòſelo Badur: y viendo que no ſalian de allà las mugeres de Salahedin, que traìa conſigo, preguntòle la cauſa. Embiaron a ſaberla; y ellas reſpondieron que no ſaldrian ſinò con él. Fue èl, para eſſe efeto, de orden del Rey. Eſpectaculo horrible! Mugeres, y eſclavas (paſſavan de quinientas) a penas le vieron, quando le afearon el averſe buelto Moro: y moſtrandole un gran cumulo de leños odoriferos, prontos para encenderſe, le dezian que a las llamas alli produzidas ſe avian de entregar primero que a ſu enemigo. No pudo ſer menos, ſegun ſu conſtancia; y aſſi ſe reſolvió el Salahedin con ciento y veinte hombres que las guardavan, a degollarlas ſobre aquella maquina; con que tambien eſtavan embueltas muchas, y precioſas alhajas. Salieron las matronas, y ſus ſiervas, con los cabellos tendidos, pueſtas las mejores galas cuajadas de las más ricas joyas: y poniendo voluntaria, y animoſamente las gargantas ſobre aquellos leños, las fueron degollando: ſiendo el primero que dió principio a eſta barbaridad el Salahedin con ſus mugeres. Tomó velociſſimo el fuego poſſeſſion de la materia, que como de varios umores, y bañada en varios azeites, y rezinas, exalava llamas de colores varios, y humo immenſo de horrida eſpeſſura: y todo cauſava un increible terror en quien mirava la cauſa, y el efeto. Badur aviſado acudió con priſſa por ſalvar la riqueza: però caſi inutilmente, porque Salahedin cõ ſus ciento y veinte hombres opueſto valeroſamente, impidiò la entrada con muchas muertes, aſta que ſe bolvieron ceniza los leños, y los cuerpos; y caſi todas las alhajas, y las joyas. Rematóſe eſta eſtupendiſſima Tragedia con la muerte de los defenſores. Todavia caſi millon y medio recogió Badur de las reliquias deſte deſperdicio.

12 Dió honrada ſepultura (a ſu modo) a Salahedin, y a los q̃ con èl acabaron con tanto valor: no ſabré, dezir facilmẽte ſi por moſtrar q̃ premiava la virtud aũ en quiẽ le ofendia, ſi porq̃ un Tirano ſolo ſepulturas dà cõ magnanimidad. La ſierra diò a Soltã Alamo, q̃ le avia venido a buſcar, expulſo de aquella plaça ſobre q̃ fue Botiparao quãdo ſaliò de eſtotra. Teniẽdo aviſo de q̃ eſtava una armada Portugueſa ſobre Diu, corriò a ella arrebatadamente. Mas no ſiendo coſa de cuidado, bolviólo a la conquiſta de Chitor; y de alli ſaliò con cien mil cavallos; peonaje ſin numero, y 600. cañones. Plantólos en partes eminentes a aquella ciudad; y aunque ella ſe parecia a Raoſin-

ga en la fortaleza, fue batida por espacio de dós meses, y vino a partido: todo en favor de Badur; que ultimamente dexó avassallado aquel Reyno: y se hallava agora con tres juntos, de tal calidad que cada uno de por sí era bien grande.

13 Este es el tiempo en que Tristan de Gá andava en la Corte de Badur, de orden de Nuño de Cuña, sobre el trato de las pazes (ya referido) que por varios accidentes se suspendieron: siendo el mayor la muerte del Rey de los Mogores, de quien èl se temia; y otros de intereses en que executò, lo que le enseñava su naturaleza, y su codicia, que eran tiranias, y muertes, con que se diò por tan seguro, que despidió la gente de guerra. Grandemente se ciega un Tirano quando llega a creer que puede lograr alguna seguridad.

14 Lo primero en que pecò de codicioso, cõ grã peligro suyo, fue quitar el sueldo a muchos del tiempo en q̃ sirvieron: de q̃ resultó passarse luego al Mogor màs de quatro mil hombres de importancia. Estrañóselo Mujate Cham, señor prudente: q̃ para señor no era poco serlo tanto; y para vassallo no dexava de ser mucho el hablar verdad a su Principe contra sus acciones. Pagòle èl la prudencia, y libertad en embiarle a Diu, con pretexto de q̃ le convenia su assistencia alli; y en secreto avisó a Melique Tocam q̃ le matasse. Però el Melique, abominando ya tantas maldades de Badur, dixo al inocente Mujate Cham que se huyesse. Es muy animosa la inocencia. Mujate, en vez de huirse a donde salvasse la vida, bolviò a Badur; y apareciendole, y dãdole, postrado, su propio alfanje, le dixo. *Si yo te merezco la muerte; aqui està el traidor, y el cuchillo. Si gustas de darmela; yo no puedo alcançar mayor honra que perder la cabeça por tu mano; aunque otra cosa te merecieron mis abuelos, y mi padre, y yo.* Embaraçóse el Rey: y no supo responderle: porque al malo nada le embaraça, y enmudece tanto como su propia maldad, quando se la expone la inocencia rendida. Hizole nuevas honras, y tratóle con favores nuevos.

15 Però buelve la ira, q̃ sobre èl traia, sobre Melique Tocam por averle descubierto su orden. Embiò a Rume Cham (aquel Turco su favorecido antes, y su privado agora) para q̃ le matasse, siendo el mismo el consejero desta resolucion. Entróse en Diu, a donde a caso no estava Melique, q̃ sabiẽdolo en una casa de campo adõde se entretenia, escapóse. Llegó Badur a la ciudad, y con sus sagacidades le reduxo. En esta ocasion llegò tambien a ella Nuño de Cuña, para aquellas vistas que no se lograron.

16 No se lograron ellas; porque Badur ningunas intentava sinò quando via con aprieto q̃ no podia vivir sin escucharlas, ò proponerlas. El mayor que le obligava agora era el miedo que le hazian las armas del Mogor; y como creìa acordarse con èl, no dudava desacordarse con los Portugueses. Desvaneciòsele aquel pẽsamiento, porq̃ conociẽdo aquel Principe sus astu-

cias,

cias, rompiò los tratos de la amistad en que andavan lidiando sus Embaxadores; y luego apareciò la guerra. Veamos quien es el Mogor que la provoca.

CAPITULO VI.

Prosigue el Gobierno de Nuño de Cuña desde el año 1534. reynando D. Juan el III.

1 LOs Mogores llamanse Chacatais, con la propiedad q̃ Godos los Españoles. Chacatà es nombre de la Region q̃ habitan, confinante con la Provincia Turqueſtan; y los nobles no ſufren que los llamen Mogores. Los Perſas eſcriben, que ellos deciẽden de Mogog, nieto de Noe, de quié recivieron la adoracion de un ſolo Dios. Peregrinando eſta nacion por varias partes, la en que màs ſe conſervò fue Mogalia, ò Mogoſtan (de ſu propio nombre) a que Tolemeo llama Paropaniſus: ſi bien agora ſe eſtienden màs; porque van a confinar con el Reyno Horacam, que el miſmo Autor llama Aria, de Here, oy ciudad Metropolitana. Del Norte van los Mogores à beber las aguas del rio Geum, que riega la Provincia Bactriana, nombrada aſſi de ſu Metropoli Bactria, oy Bohara (eſtudio celebre, y antiguo, como reliquias de el grande Zoroaſtes, a donde Avicena ſe dió a las letras, que tanta fama le dieron) y avezindan con la Region Sogdiana, agora Quiximir; y con el monte Caucaſo, que divide la India de otras Provincias, y Regiones Boreales. Oy corrẽ deſde el medio dia, aſta los montes Parveti, y Bagous, que llaman ellos Angou. Aſſi como ay en eſte Reyno ſerranias grandes, y aſperas; ay tambien dilatadas, y fertiliſſimas llanuras. Rieganlas cinco rios de que ſe compone el famoſo Indo. Son ellos Bet, Satinague, Chanao, Ravè, y Bea. Las ciudades muchas, y la gentè valeroſa. 1534

2 Es la creencia de los Mogores la miſma de Mahoma; ſu lenguaje Turqueſtan, y Perſico: la diſpoſicion buena; de color blancos; de pequeños ojos, como Tartaros, y Chinos. Viſten alegre, y coſtoſo los nobles; la forma del habito como los Perſas; luengas las barbas. Las mugeres ſon hermoſas. Militarmente no andan menos ricos, y galanes; porq̃ las armas ſon polidas, y doradas: en la del arco ſe ſingularizan. En la pelea induſtrioſos, y arrebatados: uſan artilleria. Su Rey trataſe con gran majeſtad: dexaſe ver pocas vezes: ſu guarda dós mil cavallos a cada quarto.

3 Con igualdad en los deſeos, corrian al palio Mogores, y Patanes para ganar la India. Eran vezinos. Varios ſuceſſos de guerra, y traicion (unos originados en ambiciones; otros procedidos de caſtigo de Dios por ellas)

truxeron la competencia de los Patanes, y Delijs a la humildad de vaſſallos de los Mogores, reynando entre ellos Babor Paxiath, biſnieto del gran Tamurlang.

4 Omaum hijo de Babor, era el que ſe deſcomponia agora con Badur Rey de Cambaya, que contra èl (haziendo el prohemio a la guerra) embiò 20. mil cavallos, y numeroſa infanteria, para q̃ entraſſe talando las tierras cõtrarias. En eſta ocaſion experimenta la ingratitud como Dios jamás la dexa ſin caſtigo. La Reyna Crementij viuda que le avia dado la vida, y q̃ dèl en remuneracion deſte incomparable beneficio, avia ſido deſpojada de ſu libertad en ſu Reyno de Chitor, le diò agora a entender ſu culpa con eſta accion. Pidiòle él por ſus Embaxadores q̃ para eſta jornada contra el Mogor le embiaſſe ſu hijo, con la más gente que pudieſſe, conforme a los acuerdos q̃ uvo quando conquiſtò aquella Corona. Reſpondiòle la Reyna; que ya q̃ apartava della ſu hijo mayor, le embiaſſe el ſegundo (teniale en rehenes) para q̃ ſi quiera con la compañia deſte, ſufrieſſe mejor la auſencia del otro: y q̃ en tanto queda va juntando gente para conduzirſela con él. Hizolo aſſi Badur; no penetrando el intento deſta Matrona; que a penas vió conſigo a ſu hijo, quando deſpidió los Embaxadores ſin alguno; y como improviſo rayo paſsò eſpontaneamente al Mogor la obediencia que della alcançó Badur ingrata, y violentamente. Exaſperado èl con eſta accion, como ſi fuera en algo deſmerecida de las ſuyas, conduxo a la vengança cien mil cavallos; quatrocientos y quinze mil infantes; mil cañones, muchos dellos de gran bulto; ſeyſcientos Elefantes fuertemente armados; y ſeys mil carretas. Marchava todo con orden admirable, y abundancia ſingular de todas las coſas.

5 Sitió la ciudad de Chitor: batiòla apreſurada, y reziamente: y los ſitiados q̃ no durmian, reciviendo gran daño, le deſcontavan con otro mayor. Deſatinado ſe mirava ya Badur; quando, una tras otra, le llegaron nuevas de q̃ los Mogores le avian muerto 20. mil hombres de los q̃ le precedieron a correr la tierra. Bolviò la ira a la ciudad cercada; y menos con fuerças, q̃ con dadivas, y otras induſtrias, la rindiò; perdiendo màs de 15. mil hombres, en q̃ entraron quatro Portugueſes de algunos q̃ traìa conſigo; ſiendo los de q̃ ay memoria Diego de Meſquita, Lope Fernandez Pinto, Manuel Mendez, y Duarte de Gama; q̃ todos ſe portaron con grã valor. La Reyna cõ ſu familia, recogiendo lo màs precioſo de la haziẽda, huyò; ſi biẽ Badur no uſó de algũ rigor cõ los rẽdidos, antes los reparó para q̃ pudieſſen reſiſtir a los peligros futuros; dexãdo por Capitã en la ciudad a Minao Hozẽ con 12. mil hõbres. Fue marchando en buſca de ſu enemigo, q̃ venìa conſiguiendo varias vitorias por el Reyno de Mandou, con intento de ſocorrer a Chitor, quando ſupieron q̃ ya eſtava en las manos de ſu adverſario, y q̃ èl ſe avia fortificado en la comarca Doçor, a donde le aparecieron, y ſe atendaron.

6 Ba-

6 Badur viño a tener por mayor peligro lo q̃ eligiò por màs ſeguridad: porque aviendo plantado ſu exercito entre un rio, y un lago, aislò la tierra. Omaum, que eſtava en frente, a poquiſſima coſta ſuya le diò por perdido, con impidirle la entrada de baſtimentos. A pocos dias empeçò a picar la hambre, y ſed a los ſitiados, de modo, que buſcando con rieſgo el reparo, hallavan en èl la muerte: ſingularmente la hallò Coraçam Cham, valeroſo, y autorizado Moro, ſaliendo una noche con dós mil cavallos, de que ſe eſcaparon pocos.

7 Deſengañò eſta perdida (fue notable por la calidad del Capitan, y de la gente) a Badur de manera q̃ deſamparando el pueſto ſe puſo en cobro; y el Real fue ſaqueado por los Mogores, q̃ dèl quedaron riquiſſimos. En tanto bolava Badur àzia Mandou, acompañado de Rume Cham, y otras perſonas principales, y de Duarte de Gama, y Franciſco Vaz, Portugueſes; avien dole deſaparado muchos ſeñores por ſus maldades; y cõ ſingular demõſtraciõ Melique Liaz, ofendido dèl graviſſimamente en la perſona, y en la haziẽda, y en los hermanos: porq̃ a Melique Saca matò con veneno; y a Melique Tocam, degollãdole, acõſejado de ſu enemigo Rume Cham. Finalmẽte de aquel poderoſo exercito con q̃ Badur ſalió a buſcar al Mogor, a penas eſcapó del hierro, y de la hambre un util troço, y eſſe deſparzido, y caſi deſarmado. El, con aquellos q̃ le ſiguieron, ſalvòſe en Mandou, hurtãdo la buelta a 10. mil Mogores que bolaron a impidirle la entrada, teniendo por ſin duda que avia de ſer ſu refugio aquella ciudad.

8 Fortificóſe en ella, y dió la Capitania de la principal entrada a ſu valido Rume Cham. Supolo Omaum, y tendiendo el paſſo a ſu exercito, puſoſe ſobre Badur. Vinoſele a ofrecer Rume Cham, temeroſo de la muerte, q̃ ya ſu Amo le queria dar; reconociendo, alfin, q̃ de las perdidas paſſadas, y de las maldades cometidas, como matar los hijos de Melique Az, de q̃ eſtava arrepentido, èl era la cauſa. Tenia Rume Cham, ſu muger, hija, y hazienda en Champanel. Badur embió allá con gran diligencia: però fue mayor la de Rume Cham, ganando con aſtucias, y dadivas la entrada. Acudió Badur con gran preſteza, y mayor ira, y aun mayor anſia: porque tenia alli un teſoro: que (ſi bien era el menor de tres que guardava en lugares fuertes) ſolo en moneda de cobre ſubia a treinta y ſeys millones; ſiendo ſingular en él una maravilloſa quantidad de perlas, piedras, y otras joyas. Con ſu madre, mugeres, y buena guarda, hizo caminar todo para Diu, en tanto que con la nueva de que el Mogor ſe acercava, eſtragava mucho, principalmente la artilleria, porque no vinieſſe a manos de ſu enemigo. Aſſi lo executò tambien en Cambaya, a donde ſe fue huyendo al rayo de Omaum que ya le aſſombrava. Rume Cham viendo que Badur le llevava ſus mugeres, y ſu ropa, pidiò a ſu nuevo Amo cinco mil cavallos para ir tras èl, y cobrarlas. Fue; y a penas entró por una puerta de Cambaya,

quando Badur ſalia por otra, y al modo de los que roban a la Tigre ſus hijos, ſi ella los buſca, viendoſe apretado de Rume Cham, lo dexò en el camino la hazienda, y las mugeres, para que detenido èl con ellas, le dexaſſe. Aſſi ſucedió: con que Rume Cham bolviò a Champanel, y Badur apareciò en Diu con las ſuyas, y con el Reyno perdido de manera, que ya Omaum le eſtava deſtribuyendo en Champanel por varias perſonas: y expugnando los peñaſcos, que ſuſtentavan ſobre ſi aquella ciudad, con dadivas, porque con armas era impoſſible. Rendidos ellos a ellas ſe quedó (ſegunda vez en eſta Hiſtoria) verificando aquello de que dadivas quebrantan peñas.

9 Contra un Tirano deſmedido con los hombres, ſe buelven las peñas miſmas. Eſto ſucedió a Badur: porque ſiendo aquella plaça de Champanel inexpugnable por naturaleza, y arte, y no acoſtumbrando los Mogores a detenerſe en cercos, ni aun de las faciles al rèdimièto; y podièdo èl burlarſe dellos en eſta, ſu propia maldad le cerró los ojos para no ſaber valerſe deſte remedio: còn q̃ parece que las propias peñas ſe lo negaron. Diſta eſta ſierra 30. leguas de la marina, y con toda eſſa diſtancia la deſcubren deſde el mar los navegantes: porque con la de caſi cinco leguas ſe và ella ſubiendo por el ayre. Adonde la dexó rota la naturaleza, acudiò el arte con poderoſas murallas. La ciudad eſta tendida en ſu falda, cõ viſtoſos edificios, y veinte mil vezinos, y gran comèrcio. No tiene cerca: peró tienen una, y otra otros lugares, q̃ eſtã en la miſma ſierra, cõ preſidios vigilãtes, y valeroſos, copioſa artilleria, y otras maquinas militares. Sigueſe màs arriba el palacio Real de grãdeza, y fabrica admirable, y en lo ultimo una Fortaleza, baſtante a intimidar la propia oſadia. Y aqui no hallò Badur ſeguridad alguna, no porque eſta no fueſſe la mayor del mundo, ſinò porque en el mundo no halla alguna algun Tirano: y quando eſtà entre las murallas màs fuertes, le parece que eſtà entre las ſavanas; y quando eſta entre las ſavanas màs ſuaves, cree que ſe acoſtó en eſpinas.

10 Lo referido aſta agora, convino al entendimiento deſta narracion, aunque a penas toca acciones Portugueſas: y ſingularmente para que ſe vea el motivo con que Badur vino a conceder la fabrica de la Fortaleza en Diu,
1535 tantas vezes negada con tantas malicias. Ya èl para aſſegurar nueſtra amiſtad, por lo que temia de los Mogores, avia dado Baçaim a Nuño de Cuña. Agora para reſtituirſe con el valor Portugues, de ſu corona perdida, le buſcava deſde Diu, a donde ſe iva fortificando, creyendo que el Mogor no le dexaſſe ni aun eſte ultimo refugio. Hallavaſe en Chaul Martin Afonſo de Souſa, cavallero de gran reputacion. Començò Badur a ſazonarle con ruegos, y él, aprovechandoſe dé la ocaſion, advirtiòle quanto convenia a ſu ſeguridad q̃ la Fortaleza ſe levantaſſe en aquella Plaça. Aviſó luego a Nuño pidiendole licencia para ir a eſtas platicas en tan oportuno tiempo. Negóſela, con celos de que otro que no èl rematàſſe una coſa tan deſeada de ſu Principe: y luego

deſ-

despachò a su secretario Simon Ferreyra por Embaxador a Badur para tratarla.

11 Todavia luchava con Badur su propia soberbia: y pensava en pidir socorro al Turco para restituirse del Reyno, y expeler los Portugueses de la India. Tomò por intercessor el dar, que en el mundo es el mayor; y raramente se recibe algo sin dar algo. Embióle un presente de varias joyas, compuestas de perlas, y otras piedras preciosas en tanto numero, que se tuvo por casi inestimable. Fue Embaxador Saf Chã, y compañero un Portugues llamado Jorge, y renegado. Cayósele, todavia, el animo, al saber que el Mogor tenia en las manos la immensa fuerça de Champanel. Resolvióse en huir para Meca a aguardar lo que respondia el Turco. Su madre, y los suyos dispuadiendole con razones fuertes, le persuadieron a que cõcediesse a los Portugueses la fortaleza en Diu, assegurandole que con ellos en su favor tendria mejor fortuna. Luego la embiò a ofrecer a Martin Afonso en Chaul; a dõde, tambien luego, llegò recado del Mogor en que le hazia el propio ofrecimiento; contandose ya por dueño de aquella ciudad; y sabiendo biẽ quanto los Portugueses deseavan alli esta fabrica. Este la ofrecia; porque Badur con ofrecersela no los ganasse contra èl; y aquel porque ellos no se uniessen con èl para acabarle. Todo traças; intereses todo; y voluntad ninguna: de manera que el temor agora era liberal en ambas partes.

12 Martin Afonso de Sousa avisó al Governador, y juntamente partiò para Diu, como se lo pedia Badur: no deteniendose en pidirle segunda vez licencia, porque la dilacion podia arriesgar el buen sucesso; y màs con una condicion tan varia como la de aquel Rey. Todavia, antes de partir avisóle dello embiandole las cartas del Mogor, y del Badur, en que ambos le ofrecian la Fortaleza en aquella ciudad: aquel porque esperava ganarla; y este porque temia perderla: y assi màs hazia essotro que este: peró ambos dan de lo ageno; a donde la liberalidad es siempre mucha. Encontrò en el mar al secretario Simon Ferreyra: llegaron a Diu en 21. de Setiembre. Alentòse Badur con la vista de Martin Afonso: comunicòle sus desgracias: sazonòle con favores para socorrerle en ellas; y luego concediò el plantar se la Fortaleza, como el Cuña deseava: y con el poder que traìa suyo el secretario, capitularon las amistades. Contenia lo capitulado: *Que Badur confirmava lo hecho sobre Baçaim: que algunas cosas de las concedidas para allâ, tocantes al comercio, se passassen a Diu: que se unia con el Rey de Portugal, para que fuessen amigos de amigos, y al contrario: que la Fortaleza se haria como, y a donde eligisse el Governador: que desde luego seria suyo un baluarte q̃ estava eminẽte al mar; q̃ en Diu no tẽdrian rẽtas, ó derechos de los q̃ a èl tocavã: y otras cosas.* Luego se despachò para Portugal, de comun acuerdo, un Judio, y un Armenio, con aviso desto al Rey D. Juan: y para Goa Diego de Mesquita; uno de los Portugueses que Badur traìa consigo, y le sirvieron en el cerco de Chitor;

pi-

pidiendo el Rey a Nuño de Cuña que luego se viniesse a Diu.

13 En tanto que esto passava, llegaron siete naves de Portugal, de que era Capitan mayor Fernando Perez de Andrade; y los seys Martin de Freytas, Tomè de Sousa, Jorge Mascareñas, Luis Alvarez de Payva; dòs Fernandos Camelo, y de Morales; con mucha, y luzida gente, y grande caudal. Avialas recivido el Governador, quando le llegó la primera informacion del estado de las cosas en Diu; y antes de llegar la segunda, ya navegava, aviendose resuelto en acetar antes el ofrecimiento de Badur, que el del Mogor, por dòs razones: una, no estar a cuento a los Portugueses que este se hiziesse tan poderoso: otra, porq̃ èl no lograva aun lo que ofrecia, y podrialo negar despues de lograrlo. Recivióle el Rey con grandes honras, y demostraciones de alegria. Passadas las primeras visitas, pidiòle que embiasse alguna gente a restituirle de la Fortaleza de Varivene, que los Mogores le avian tomado en el Indo; y acudir a la defensa de la ciudad de Baroche. A lo primero embiò Vasco Perez de Sampayo, con 250. Portugueses en doze fustas, de cuyos Capitanes se saben estos; Miguel de Ayala, Rodrigo Alvarez Vogado, y Afonso Figueyra. A lo segundo Manuel de Macedo, que quando llegò, llegava un Capitan del Mogor con diez mil cavallos. Tal fue el miedo de sus habitantes, que de improviso la desampararon, por más que el Macedo los animava. Todavia se entrò en ella con intento de defenderla: peró por tener de circunferencia màs de una legua, y ser pocos los Portugueses, retiróse a Diu.

14 Hallavase por este tiempo en estas partes Diego Botello en desgracia del Rey D. Juan; por dezirse que intentava passarse a Francia, siendo platico en las cosas de la India, y de la navegacion. La gracia de los Principes ordinariamente se compra con uno de dòs estremos: que son ò executar una cosa que monta poco màs de nada; ó otra que se aventaje a la esperança de la humanidad. Con la ultima se resolviò el Botello a hazer esta compra. Sabia quanto el Rey deseava la Fortaleza en Diu: y a penas la vió concedida, quãdo cogiendo la planta della, y la copia de las capitulaciones, se entregò al immenso mar que ay desde la India a España, en una fusta que tenia de largo solos 22 palmos; de ancho 12. y de alto seys. Partiò con secreto; y con industria hizo entrar consigo solos sus esclavos, y tres criados Portugueses, y dòs que no lo eran; persuadiendoles que ivan a Cambaya. Peró ya engolfado, declaróles su pensamiento, que era llegar primero que nadie a Portugal con aquella nueva. Pasinólos la temeridad, de que en un tan tenue vaso se tentasse una tan alta navegacion: y èl los allanó con dadivas, y promessas. Però viendose passar incomportables trabajos, y peligros, intentaron matarle los esclavos; y matandole un criado, resultò del intento perderse ellos, que eran los marineros: unos al hierro, y ahogados otros. Sin marineros, sin comitre, y sin piloto, creyendose en si solo, se bolviò a fiar a las aguas, y con

graves

graves riesgos, y admiracion comun; se puso en Lisboa; a donde luego se quemó la fusta; porque no la viendo nadie, nadie fuesse testigo de que se podia en tan pequeño vaso hazer tan gran viaje. Si bien como ello siempre avia de ser notorio, gran yerro fue no colgarla en un Real salon, para su mayor adorno, y durable trofeo de la mayor osadia. Celebró el Rey la nueva con excessos de gusto, y solennes processiones; y escribióla al Pontifice Paulo III. que de la propia suerte la celebró en Roma. Diego Botello quedò restituido de la gracia Real, sin otra merced por essa estupenda hazaña: ò porque la valuan en tanto los Principes; ò porque (y es lo más cierto) no se violasse en Portugal la possession de no levantar de la tierra con premios, a quié el Cielo levantò sobre muchos con meritos: procurando, parece, con gran cuidado, deshazer aquello en que Dios màs hizo: al revès de lo que se usa en el mundo; que es concurrir todos con favores a aquel que ven màs favorecido del Principe; como si no fuera màs devido este respeto a quien Dios favorece más: de que se sigue que los tales en estas acciones, menos son opuestos al favorecido que al favorecedor.

15 Nuño de Cuña empeçó luego con gran valor, y mucha gente (porque eran màs de cien baxeles los con que se hallava en Diu) la Fortaleza; siendo el primero que sudó con el exercicio del açadon en sus cimientos, a la armonía de varios Coros, porque aun mismo tiempo se oian trompetas, pifaros, y atambores por una parte; por otra la artilleria; y la grita por todas; que todo retumbando por las concavidades de aquellos montes, valles, y rios, aun en la paz, y en la alegria causava miedo. Prestissimamente se acabò la obra; y acabada, dió el Cuña la Capitania a Manuel de Sousa, cavallero valeroso; con 900. Portugueses, y 60. poderosos cañones. Ya se le luzia al Badur la concession desta fabrica; porque a instancia de Nuño, no solo le dexò de hazer guerra el Nizamaluco, sino le ayudò cõtra sus enemigos: y Vasco Perez, partido el otro dia a la recuperacion de Varivene, consiguiòla, despues de gran resistencia; y pusola en las manos del Capitan de Badur: y el Rey Omaum, sabiendo que ya se hallava Nuño de Cuña en Diu, depuso la esperança de aquella conquista, y bolviò las armas sobre otras ciudades.

16 Viase Badur contento con ver lo que le frutava la amistad Portu- 1536
gueса. Deseò dar una vista a su Reyno, por examinar personalmente lo que dèl estava a su devocion. Comunicólo a Nuño, y juntamente le pediò algunos Portugueses para acompañarle; y con singularidad al singular cavallero Martin Afonso de Sousa. Aprovòle la ida, y concediòle la gente, que serian 500. y dellos cavalleros los 50. Sabense los nombres destos; Fernando de Sousa y Tavora, Francisco de Sá, D. Diego de Almeyda Freyre, Martin Correa de Silva, Manuel de Sousa y Sepulveda, y Antonio Moniz Barreto. En tanto el Cuña, temiendo que Omaum diesse sobre Baçaim, embió en socorro suyo a Garcia de Sà con 400. Portugueses. Peró èl viendo caer sobre

aquella

aquella plaça un exercito grande, se resolviò a desamparala; con que empeçò el pasmo en sus moradores, y el llanto en las mugeres, y en los niños. Hallavase aqui Antonio Galvam, y movido más que de esse lastimoso espectaculo, de la reputacion Portuguesa, rebatiò aquella resolucion con razones evidentes, y animosas. Recobròse el Sa: fortificaronse; y el Mogor informado del animo con que le aguardavan, retiróse. Assi por esta vez se deviò al espiritu del Galvam el no llevar el enemigo esta plaça, que ya Garcia le dexava; a quien se devió tambien el ceder a aquellas razones; porque rara vez cede a algunas el superior; y más en tales congoxas. Sirviò esta retirada de los Mogores de animar a Mirao Muhmald, sobrino de Badur, que tenia la frontera del Nizamaluco, para que discurriendo por varios lugares que estavan a la obediencia del Mogor, los reduxesse; dando nuevas esperanças a su Rey de restituirse de su Corona.

17 Viendose Badur ya bonançoso, no con otra mano que la Portuguesa, bolvió a su dañado animo con ella: y arrepentiendose de aver concedido la Fortaleza, quiso levantar entre ella, y la ciudad, una muralla; sancando el pensamiento que tenia de ganar en virtud della la Fortaleza propia; con dezir que era conveniente para la conservacion de la amistad entre Portugueses, y Guzarates; porque el mucho trato los descomponia; y que moderandolo por aquel medio, se evitava toda descomposicion. Huvo entre él, y Nuño, instancias, de qual para no hazerse, y de qual para que se hiziesse, asta que rendido el Rey en lo exterior, quedaron de acuerdo. Passó el Cuña a Baçaim, a donde hizo empeçar la Fortaleza; y por honrar (justissimamente) a Antonio Galvam, en premio de lo que poco antes avia con tanta gentileza obrado, le cõcediò que echasse la primera piedra en aquella fabrica. Quedó continuando con ella Garcia de Sá; y èl se recogiò a Goa.

18 Menester es ya que bolvamos a las cosas de Malaca, y a las de Maluco, que nos ha quitado del camino la ocurrencia de tantas juntas en la India. En tiempo de Lope Vaz de Sampayo avia el Rey de Achem hecho matar a Simon de Sousa Galvam, que iva para Maluco; y a muchos de los que llevava; cautivando otros; de los quales fueron Jorge de Abreu, y Antonio Caldeyra. Fingió que le pesava deste sucesso; embió tres de los cautivos a Pedro de Faria, entonces Capitan primera vez de Malaca, ofreciẽdole paz; y pidiendole que embiasse personas capazes de tratarla, y que juntamente traerian la galera tomada al Sousa, y los otros cautivos. Convenia esto mucho a Malaca; y por esso el Faria diò luego credito a esta embaxada; y despachó un baxel con algunos Portugueses, que antes de llegar a aquel traidor, de orden suya fueron todos degollados. Seys meses adelante, hallandose ya por Capitan alli Garcia de Sâ, escribiòle el Rey una carta en que se admirava mucho de que no le embiassen las personas que pidia para tratar de la paz; librando en el secreto con que hizo matar a los que a esso avian ido (cosa que

se

se ignorava en Malaca) el darse por desentendido dello: y juntamẽte hizo q̃ los cautivos que alla tenia, y q̃ trataval con regalos para cometer mayores maldades, escribiessen tambien al Capitan lo mucho que esto convenia. Luego el Sã, mas ciego que discursivo, (supuesto lo passado) embió un galeon con buena artilleria, y gente, de que era Capitan Manuel Pacheco, que no con menor descuido se entregò a las fustas del Rey de Achem, de modo, que fue de los primeros que ellas mataron; y luego casi todos; y y llevado el galeon a donde el Rey le podia ver, hizo matar los que avian quedado con vida, y juntamente a los cautivos, que antes regalava. Al punto se uniò con el Rey de Aru. Todo el intento deste Tirano era ganar a Malaca con astucias, comunicadas con las de Sinaya Raja, Moro de autoridad, q̃ habitava en la misma ciudad. Descubiertas unas, y otras por la lengua del vino que en un combite de Malayos a Achemes (residian alli) se les subiò a la cabeça; resultò dello la seguridad comun; y la muerte del Sinaya; haziendole Garcia de Sà arrojar desde una torre.

19 El año 1530. partiò Gõçalo Pereyra de Malaca para Maluco; y de orden del Governador visitò de passaje al Rey de Borneo, ofreciendole comunicacion con Malaca. Es Borneo Isla fertil de mantenimientos, y preciosas mercaderias; y cogense en ella los diamantes de mayor estima. El Rey es poderoso; y en la creencia Moro, como su gente. La ciudad, del nõbre de la Isla, es grande, y en edificios ilustre, y en murallas fuerte. Tiene quatro principales puertos, a q̃ concurren mercaderes de varias partes. Dexò Gonçalo Pereyra cõtentissimo a este Rey, cõ aquel ofrecimiento; y llegãdo a Ternate le entregó el Capitan D. Jorge de Meneses la Fortaleza, y el Rey Cachil Daialo, q̃ en ella tenia como preso. La Reyna su madre, q̃ andava ausente de su ciudad por las causas referidas en su lugar (principales los procedimiẽtos crueles de D. Jorge, q̃ conociendolos se ofreciò al Pereyra cõ unas cadenas pensando le venia a prender; tan timido, ò rendido es el error!) sabiendo de la llegada del nuevo Capitan, le embió Embaxadores, con acuerdos *del favor q̃ del Rey su marido avian recivido los Portugueses; y de la ingratitud con q̃ se lo pagaron, assi hazerle morir en prision su hijo heredero; y tener al otro en ella; y obligar a su madre a q̃ onduviesse huyendo por los montes, perdida la ciudad en q̃ nació, y de que era Reyna. Que le pedia satisfacion de las crueldades de D. Jorge, y la soltura de su hijo.* Sobre varias dudas juró solẽnemẽte Gõçalo Pereyra q̃ le soltaria a buena ocasion: y ella fiada en esso bolviò a la ciudad, cõ q̃ quedaron cõformes; y no menos el Rey de Tidore, aliviado por èl de un tributo q̃ D. Jorge le avia impuesto, y no podia pagar. Igualmẽte quedò de acuerdo el Capitã Castellano Fernãdo de la Torre. Assi cõ la llegada del Pereyra, y estas primeras acciones, se puso todo de tan buẽ semblãte como cõvenia a la reputacion Portuguesa.

20 Prẽdiò Gõçalo Pereyra a D. Jorge (no en vano lo temia èl) por la ordẽ q̃ traìa del Governador. Fue llevado a Goa; y traìdo a Portugal, de dõde saliò

desterrado para el Brasil, y fueron los Gentiles de aquella tierra que le mataron en una batalla, vengadores de los que èl atormentò en una Capitania. Este fue el tercero castigo que se executó por culpas cometidas en la Asia, no siendo èl bastante, ni ellas las primeras que se cometieron allà, ni las que le merecieron mejor. Sucedió a esta prision en Ternate la pesquisa que Gõçalo Pereyra hizo de los officiales Portugueses, en que se descubrieron atroces latrocinios, con gran menoscabo de la hazienda Real. Sus autores condolidos de que este Capitan les descubriesse los passados, y atajasse los futuros, infamemente le pretendieron matar, persuadiendo a la Reyna que no le soltaria el hijo mientras ella no le matasse. No le passava por el pensamiento no soltarle, solamente lo diferia con prudencia, en tanto que no acabava la Fortaleza, temiendo que suelto èl, no se la dexassen acabar. Creyò la Reyna aquellos ladrones, y ordenòse una traicion con que le mataron en la propia Fortaleza, por màs que se defendió valerosamente. Y, todavia, acudiendo los mismos Portugueses, mataron a los más de los traidores, y prendiendo los otros, sustentaron la Fortaleza, que estuvo a punto de perderse; quedando Luis de Andrade con las llaves della, como su Alcayde mayor.

21 Pretendió Bras Pereyra Capitan de aquel mar, suceder a su pariente el muerto. Ninguno era a proposito para los autores de aquel insulto, porque ninguno vivia al modo dellos. Tumultuariamente eligieron a Vicente de Fonseca su compañero en la vida, y en aquella traicion. Fue obedecido, porque eran pocos los que podian defender la justicia, y la nobleza; y assi prevaleciò la sin razon, y aquella vil canalla sin remedio alguno. El Fonseca, que avia ofrecido a la Reyna la soltura de su hijo, si le hiziessen Capitan, le añadió prisiones, y a sus hermanos, y familia. Ella salió para una villa, y con impedir la entrada de mantenimientos en la ciudad (movimiento de que resultaron muertes, y prisiones de Portugueses en las otras Islas) le reduxo a que le soltasse el hijo con algunas condiciones: y quedò todo màs templado.

22 Aquella templança fue luego alterada por la codicia. Llegavase al Rey ya suelto, la edad de governar su Reyno. Sentialo Pate Sarangue, porque gobernando por èl, se le acabava el Imperio. Conjuróse con Vicente de Fonseca para poner en su lugar a Tabarija su hermano bastardo, porque siendo de menor edad no les tomaria el dominio tan apriessa. Luego començaron a publicar grandes defetos del Rey: levantaronle insignes testimonios, con insigne descramiento; endereçados a incapacitarle en la opinion popular, para sucederle el hermano. Intentò el Fonseca bolver el Rey a la prision; y èl sabiendolo, retiróse a un monte. Allà le fue a buscar, con pretexto de que se andava componiendo contra la Fortaleza. Pudiera defenderse alli, y dexò de hazerlo de puro respetoso a los Portugueses que amava.

amava. Huyó con ſu madre a Tidore. Apenas le vieron fuera de la Isla ſus enemigos, quando llamaron Rey a Tabarija; acuſando al depueſto, y a ſu madre de la muerte de Gonçalo Pereyra, ſiendo el Fonſeca, que la acuſava, el ſingular de los autores della. Luego paſſó con una armada ſobre Tidore, a donde entrò arrebatado con deſtruicion, y muertes que obligaron aquellos Reyes a buſcar por amparo una montaña; y bolviò preſumido a Ternate con eſta torpiſſima vitoria. Halló alli degollado un hijo ſuyo por un Moro, que ayrado con tantas maldades iva a matar a Tabarija, que ſe le fue de entre las manos. Aumentóle eſte caſo la ira contra el Rey depueſto, y tambien el ver que algunos no obedecian al intruſo, llamandole Rey de Vicente de Fonſeca. Pudieran en contrario llamar al Fonſeca Rey de Tabarija. Deſpachò a Patè Sarãgue con otra armada, yallanólo todo. Alcançò con impios tratos la Reyna madre, y diola por muger al Sarangue: y la muger del Rey depueſto, y diola al intruſo. El perſeguido, retiròſe a vivir de lo que el Rey de Geilolo quiſieſſe darle, apartandoſe laſtimoſamente de ſu madre, y de los ſuyos.

23 Agora embia el Fonſeca preſo (como ſi él eſtuviera muy juſto) Blas Pereyra, y otros a la India; aviendole dado (con actos del odio que le tenia por la pretenſion que tuvo a aquella capitania) motivo a que ſe deſcompuſieſſe con èl. Sabiendo el Governador de tantas deſaforadas inſolencias en Ternate, embiò luego por Capitan ſuyo a Triſtan de Ataìde, que enterado dellas, prendiò al Fonſeca, y lo remitió a Goa. Fueron con èl los Caſtellanos que eſtavan en Geilolo con ſu Capitan Fernando de la Torre, que avia pidido a Nuño de Cuña eſte paſſaje para bolver a Eſpaña en las naves Portugueſas. Peró como aquel Rey no avia de conſentir que ſalieſſen de alli los Caſtellanos, fue preciſo que Triſtan con gran mano, en que tuvieron gran parte los Reyes de Ternate, Tidore, y Bacham, aparecieſſe ſobre aquella ciudad, que preſto fue deſamparada; y libres los Caſtellanos la dieron fuego.

24 Triſtan de Ataìde buelto a Ternate, ſolicitado de Samarao, con las miſmas artes que el Fonſeca del Sarangue, prendiò al Rey Tabarija, poniendo en ſu lugar a Cachil Aeiro, ſu hermano màs moço, endereçado a que el Ataìde le daria el gobierno mientras el Rey no pudieſſe tomarle. Fue la induſtria, perſuadirle que Tabarija intẽtava ſu muerte. Creyólo el Capitan, y executò quanto deſeava Samarao. Fueron tãbien preſos ſu madre, y el Sarangue, y otros; y la ciudad cõ terror deſpoblada; no hallãdo ya ſus habitãtes, ni un verbal cõſuelo en ſus vezinos, q̃ en vez de darle alguno, los acuſavã de aver admitido en ſu caſa una gẽte tan facinoroſa. Que a la verdad deſde q̃ los Portugueſes entraron en aquella Isla, la empeçarõ a deſmerecer a Dios, y a la gẽte, cõ las inceſſables maldades q̃ por la execrable codicia cometierõ deſenfrenadamẽte. Alfin el Ataide embiò los preſos a Goa por las culpas q̃ èl tenia:

tenia: y assi lo aprobò. Nuño de Cuña con toda circunstancia juridica, disponiendolos para que bolviessen libres a su patria. Quando adelante en el gobierno de Martin Afonso de Sousa vieremos su buelta, veremos los medios por donde Tabarija se hizo Christiano, y como muriendo antes de llegar a su Reyno, dexò la herencia dèl a nuestro Rey D. Juan.

25 Bolviò agora Tristan de Atàide el animo al gran provecho que esperava hazer con el clavo: y dispuso la venta dèl, de modo que no quiso el Rey de Bachain sufrir la disposicion. Indignòse èl de que no la sufriesse, y embiò allá gente armada. Protestando èl a los Capitanes que era fiel amigo del Rey de Portugal, no pudo convencerlos; porque ellos buscavan drogas para si, y no amistades para su Principe. Però convenciólos la razon del hierro de aquel Rey, degollando a muchos, y embiando los otros con la verguença de corridos, como justamente merecian. Tristan, rabioso, convocò los Reyes de Ternate, y de Tidore; y obligò el de Bacham a no esperarle, desamparando su ciudad, que fue destruìda; y èl desde su retiro obligado a pedir pazes, que se le vendieron por un tributo de cierta cantidad de clavo. Peró entretanto se unió con los otros Reyes de Geilolo, & de Tidore, y el despojado de Ternate, y ganando el animo del Samarao, en quien tanto se fiava el Atàide, assentaron matarle, y ganar aquella Fortaleza. Empeçóse a urdir la tela, y engañandole, obligavanle a embiar navios, y armadas a diferentes partes, a donde le mataron alguna gente, y destruyeron otra, poniendole en gran estrecheza, y levantandose todos contra el nuevo Rey que avia levantado. Con esta ocasion Cachil Daiolo, el depuesto Rey de Ternate, se fue apoderando de su Reyno; y rezientemente concurrieron en su favor a rostro abierto los de Geilolo, de Tidore, de Bacham, de Maquiem, y de Moutel; con cuyo aliento los Ternates degollaron a quantos Portugueses fueron hallados en la Isla. Compusose el Atàide para tomar alguna vengança, y corria peligro, quando surgiò en aquel puerto. Simon Sodrè, que venia de Malaca con un navio, y buena gente; y que fue nuevo animo al arriesgado Tristan, porque con ella recuperò algunos lugares.

26 Pretendieron los Moros quemarnos unas embarcaciones, y mostraronse para este efeto casi 300. navios. Antes recivieron daño que le hizieron; peró tan poco que no desistieron de su intento, ni escucharon a Tristan de Atàide, que les pidia pazes, por hallarse ya en su Fortaleza comiendo animales immundos. Libròlo deste aprieto D. Fernando de Monroy, cavallero Castellano, que venia de Banda con mantenimientos; y animados, salieron contra algunas poblaciones, màs por buscarlos que vencerlas; y vencieronlas, y hallaronlos. Contrapesóles este gusto el huir de Ternate sus moradores, aviendo engañado al Atàide; y lugo matarle los Moros alguna gente, y ganarles un navio, con que se hallavan orgullosos.

Peró

Peró llega nuevo Capitan a la Fortaleza, que bien le avia menester. Quedese aqui una memoria para que los señalados en sus personas con defetos de la Naturaleza, procuren emendarlos con el entendimiento, y con las obras. Fueron malissimas las de Tristan de Ataide, y èl era un cuerpo de mala forma en pequeñez notable, y en faciones: de modo que en los hechos del animo compitia tanto con la deformidad del talle, que no se podria hallar para tal espiritu vaso de mejor ajustamiento: y al contrario. Bolvamos, en tanto que llega a Maluco otro gobierno, a las cosas de la India.

CAPITULO VII.

Và continuando el gran Nuño de Cuña su gobierno el mismo año de 1536. reynando Don Juan el Tercero.

1 Mientras assi flutuava Maluco en infames olas de codicia, y Cambaya en otras, no corrian desigual fortuna en el Decan; en cuyo reparo tambien tuvieron parte los auxilios Portugueses. Ya diximos que este Imperio, por muerte de su Rey Mahamud Xiath, se destribuyò por siete Capitanes que le governavan, y se levantaron con èl, viendole muerto: y luego unos contra otros; porque no queria alguno ver mayor a nadie: de que resultaron guerras civiles, y dellas reduzirse los siete a cinco. Estos eran el Hidalcam, todavia siempre mayor, que tiene su estado por la marina de Norte a Sul; empeçando en el rio Domel, que dista de Dabul ocho leguas; y feneciendo en Cintácola, que està onze abaxo de Goa: y deste modo tiene de longitud 60. y 50. de latitud, a donde màs. Del Norte confina con el Nizamaluco: del Sur con el Canará, parte del Reyno de Narsinga: y del Levante con las tierras de Madremaluco, Melique Verido, y Cotamaluco; que todos vienen a ser los cinco en que se devidiò aquella Corona. El Cotamaluco, y el Verido rompieron en guerra; siendo el motivo aver aquel tocado a este en la lealtad; arguyendole de que avia faltado con ella al Rey difunto, como si alguno se la uviera guardado. Tanto parecen aciertos a algunos hombres en si, lo que en los otros les parecen infamias. Saliò el Cota deste argumento con desayre, y pèrdida.

2 Por semejantes causas passò el Hidalcam sobre Cotamaluco, que estava en Goulacondà, ciudad casi inexpugnable, como puesta en una agria serrania, y abrigada con gentiles fortificaciones, y armas de todo porte. Aquartelòse en contorno con cien mil cavallos, y 400. mil infantes. Temiò el Cota este peligro, que era muy para temer. Hallavase con doze Portugue-

ses, en que solo puso su esperança : y aconsejandose con ellos, viòlos con tal disposicion, y aliento, que les fió la defensa. Empeçó el enemigo a batir la ciudad, y perdió màs de 20. mil hombres en los primeros assaltos: y despues màs de cien mil, assi con ellos, como con la hambre, q̃ era garrote en el exercito: porque Cotamaluco, corriendo la campaña, le agotava los bastimẽtos, y degollava la gente que los iva buscando; de que embiò algunos diez mil sin orejas, y sin narizes al Hidalcam; deziendoles por ellos, que les pusiesse otras de las que avia cortado a los suyos en la guerra passada. El dolor que tuvo destos sucessos horribles, le truxo la muerte; sobre que entre sus hijos se originaron discordias por la ambicion del gobierno. Eran ellos Malucham, que estava obedecido por heredero; y Abrahemo, que no podia sufrir aquella obediencia, y concitado de esperanças, y alientos que le davan sus imaginaciones, y algunas personas, principal el Cotamaluco, rebolvió la quietud comun, que produxo su prision.

3 Llevava Malucham a enterrar su padre, quando le saliò al encuentro Cotamaluco; però con mal sucesso, porque si bien hizo daño, recibiòle de manera que fue huyendo por los bosques. En tanto el Nizamaluco hermano de la Reyna viuda, madre de los dòs hermanos compitidores, se dispuso a soltar el preso Abrahemo; y aunque èl se soltó primero con dadivas de su madre, y promessas suyas al Capitan que le guardava, hizole entregar el Reyno, y preso su hermano Malucham, que sus Capitanes infamemente lo entregaron a èl en Bisapor, assombrados de la grande mano con que avia aparecido sobre aquella ciudad.

4 Partió arrebatadamente Açadacham, con buen exercito, a librar Malu Cham de la prision. Però Melique Cuf que le guardava, subito, osada, y cruelmente, le hizo sacar los ojos; y con él, y su tesoro se fue bolando a entregarle a Abrahemo. Abrahemo, queriendo aplacar a Açadacham, le embió un recado con grandes ofrecimientos; mas èl, sabiendo que entre los de Principes que se dan por agrabiados, anda encubierto el cuchillo, desestimólos: y vigilante plantò su exercito cinco leguas del suyo; y embióle un mensagero llamado Caçem; sugeto en que Abrahemo hallò disposicion para proponerle con gruessas esperanças, que matasse a su Señor. Però èl, que le entendió en el semblante, y movimientos con que entrò a darle la respuesta de su enemigo, le hizo primero lo que èl venia a hazerle, dandole de puñaladas; digno premio de traidores, que no quieren acabar de entender que ordinariamente son entendidos en la menor seña. Deste sucesso resultaron otros varios, que por la mayor parte embolvieron traiciones originadas en codicia, y tocan màs a la historia barbara que a la nuestra.

5 Açadacham, discurria por aquella tierra, procurando alterar los animos de Señores diferentes en daño de Abrahemo, y otros, para vengar las sinrazones passadas: y aunq̃ no obrò algo, fue mucho menos de lo q̃ deseava.

A su

A ſu inſtancia Cogerte Cham obrava del propio modo; y finalmente reduzido a buſcar el amparo de el Nizamaluco, halló en èl ſu ruìna; porque robandole, le puſo en tanta miſeria, y triſteza, que tomò por ſagrado el irſe a Meca: mas paſſando por Dabul, acetó el acogimiento que en aquella Fortaleza le ofreciò Simon Guedez, que entonces la gobernava, aſta que Nuño de Cuña le amparó en Diu; acabando con el Rey Badur, que le trataſſe conforme a ſu gran calidad; con que vino a ſer uno de los primeros Capitanes de Cambaya.

6 Dava cuidado al nuevo Hidalcam (Abrahemo digo: que deſpues q̃ ſuceden aquellos Principes toman eſſe nombre, ò titulo) la inquietud de Açadacham, y pretendiò reduzirle a ſu devocion. Diſcurria entonces la furia militar por las tierras firmes de Goa; y Açadacham, origen ſingular deſte curſo, le eſtava mirando deſde ſu Fortaleza de Bilgam, deſeoſo de ver el remate. De nuevo intentó el Hidalcham traerle a ſu Corte con liberales ofrecimientos, y favores: y êl como le conocia, eſtuvo firme en no mudar de propoſito. En tanto era tal la opreſſion padecida de aquellas tierras, que ſus habitantes voluntariamente las ofrecian a Nuño de Cuña: y él por tomarlas con alguna juſtificacion, porque entonces las poſſeìa el Hidalcham, con quien eſtava de acuerdo, tuvo correſpondencias con Açadacham, que tenia la Capitania dellas; de que reſultò tomarlas, a titulo de que ni él las podia defender por ſu impoſſibilidad, ni el Hidalcham por ſus occupaciones preſentes; y de que ſe le hazia gran ſervicio en librarlas por eſte medio de la ultima deſſolacion con que las amenaçavan eſtragos tan repetidos.

7 Açadacham era Moro; y eran de Moro ſus aſtucias, y ſu lealtad. Obrado eſto, para poner en mayores cuidados al Hidalcham, paſſóſe a ſervir al Rey de Biſnagâ, de quien fue recivido con increible eſtimacion, y beneficios grandes, en honra y en hazienda. No reſervava él a Nuño de Cuña de ſus engaños: y aſſi, para lo que avia de urdir adelante, le pidió que embiaſſe con èl a Criſtoval de Figueredo, con aditamento de que avia de hazer con el Rey de Biſnagà, que renũciaſſe en el de Portugal las tierras firmes de Goa, por un antiguo derecho que tenia a ellas. Apenas ſupo el Hidalcham el ſuceſſo, quando ſe puſo con 400. mil hombres, y 700. elefantes, y otras maquinas, en frente del de Biſnagá, que ſe hallava con mil elefantes más, y màs mil hombres de ventaja. Embiòle a dezir que en obſervancia de las capitulaciones paſſadas, le devia entregar luego ſu eſclavo Açadacham. El de Biſnagâ cometiò la reſpueſta al propio Açadacham; y èl dandola, encaminada a engañarle, le dió a entender que la avia dado qual le convenia.

8 Brevemente ſe deſengañó: porque Açadacam, que avia hecho aquella mudança para medrar de hazienda agora, y de reputacion deſpues con el Hidalcam, ſe paſſó a él quando menos lo eſperava. Mirad los enredos de una aſtucia, de una codicia, de una traicion! El Cotamaluco, que ſe avia paſſado

al Hidalcam, contra Açadacam, viendo que era recivido dèl con grandes mercedes, se passó al de Bisnagà, que iva matchando a sitiar la ciudad de Rachol, que poco antes avia ganado; y agora estava otra vez a la obediencia del Hidalcam. Vinieron estos dòs Principes a partido, destribuyendo entre si las tierras de aquella ciudad; que en la destribucion tocó al Hidalcam; y retiraronse conformes. Açadacam, con orden del suyo, se fue a busca al Cotamaluco hostilmente en la ciudad de Naiteguir que avia tomado, y recuperóla, obligandole a que se viniesse a poner en las manos del Hidalcam con una nieta que le avia ofrecido por muger. Fueron las vodas la conformidad de tanta discordia.

9 Presumia el Rey Badur q̃ por una antigua costumbre del Indostan, podia dar insignias de Reyes. Embiólas al Hidalcam, deseoso de que él le diesse la obediencia como sus passados: peró èl no vino en acetar el titulo Real, aunque acetò la amistad, y la prometiò. El fruto que della queria coger Badur, era ganar al Hidalcam contra los Portugueses, a quien devia la restitucion de su Reyno. Sirviò la nueva conformidad con aquel Potentado, para que el Nizamaluco desistiesse de intentos que traìa de hazerle guerra: y mas quando vió que Nuño de Cuña, a quien èl proponia grandes frutos della, si le ayudasse, se escusó con la amistad que con èl tenia establecida. Açadacham, como vivia temeroso, pareciòle que para assegurarse del Hidalcam, le importava apartarse dèl: y para consiguirlo, induxo al Cotamaluco a que alterasse la quietud que resultó de aquel casamiento; y a que retirado a sus tierras, rompiesse la guerra por varias partes. Conoció el Hidalcam al autor desta discordia; intentò matarle, embiandole para esso a una empresa. Descubrieronle el secreto algunos de los Ministros (cochados dèl) cõ quiẽ se consultò el hecho. Alcançòle ya lexos el aviso; y viendo, en lo que le sucedia, señales que le verificavan, bolviò a los pies del Hidalcam animosamẽte con 200 mil pardaos de oro, pidiendole perdon, aunque dezia no tener de que pidirle. A este precio quedò comprando la vida, y el Hidalcam vendiendo la seguridad de su quietud. Tanto puede una pequeña dadiva aun con quien las puede hazer mayores!

10 El Hidalcam, con aquel mal seguro modo de sossiego que lograva ágora, bolviò el animo a cobrar las tierras de Goa. Açadacam, que avia sido el Autor de que Nuño de Cuña las tomasse con aquel pretexto, lo fue agora de que su Señor se las pidiesse. Reservó èl la respuesta para Diu, a donde passava entonces, llamado del Rey Badur; quando llegò alli casi despojado de su Corona. No aguardaron, que respondiesse; y sin pensarse, apareció sobre aquellas tierras, Soleyman Agá con casi seys mil hombres. Empeçaron a sobrar con atencion a impidir la entrada de bastimentos en Goa. Era entonces Capitan desta plaça D. Juan Pereyra, que por su mensajero advirtiò a Soleyman dè que no entrava con justificacion en la empresa: però èl, no

la escu-

eſcuchando la advertencia, diò principio a la guerra; y degollò algunos Portugueſes en varios reencuentros, no ſin deſigual daño, recivido aſta en ſu perſona. Tenia ſitiado en la fuerça de Mandor a Criſtoval de Figueredo, quando apareció Jordan de Freytas con alguna gente en ſocorro ſuyo, embiado por D. Juan; con que el Turco Agá deſiſtiò del ſitio, y fue huyendo màs que de paſſo aſta el lugar de Margam.

11 A las eſpaldas del Freytas vino marchando en diligencia D. Juan: y llegado a Mardor, le embiò a dezir el Agá, q̃ no venia a hazer guerra, ſino à cobrar las rentas de aquellas tierras: y èl le reſpondió con darle hora y media de termino para ſalir dellas. Corrió luego tras el menſagero, para que ſi Agà no ſe uvieſſe pueſto en camino, le caſtigaſſe: peró hallãdo que avia obedecido puntualmente, retiróſe; eſtrañando a un Enrique de Meneſes, Gẽtil de nacion, el averle hecho algun daño en la retaguarda; y impidiendo que otro adelante no le vedaſſe el paſſo.

12 Parò Soleyman en Pondá, de donde nuevamente inſtava con D. Juan Pereyra, para que largaſſe aquellas tierras al Hidalcam. Reſpondióle; que no le conocia por Miniſtro ſuyo; y reparòſe para la guerra con que le amenaçava. Fue el principal reparo, fundar la Fortaleza de Rachol, ſobre cuya fabrica uvo ſangre, queriendola impidir Soleyman con alguna gente, de que perdió en un aſſalto por las tierras de Bailim, y Singuizar, màs de tres mil hombres, a las manos de los Gentiles, ayudados de 200. Portugueſes capitaneados por Franciſco Faleyro. Con ſolos 50. por otra parte, deſtruyò Jordan de Freytas a Sarnabote Turco, embiado por Agà a Bardes con quinientos. Por otra Manuel de Vaſconcelos deshizo un baluarte que ſe començava en el paſſo de Borij, quemando algunas caſas. Reſolviòſe Soleyman en ſalir: y marchò aſta Margam. Fue a buſcarle el Pereyra con 500. Portugueſes, y 700. Canaries: y èl anduvo hurtandoſe a la batalla, aſta que no la pudo eſcuſar al pie de una ſierra, de donde no tuvo tiempo de ſalir. Deſtribuyò ſu gente D. Juan por Jordan de Freytas, Galvam Viegas, y Criſtoval de Figueredo, con quien ſe quedò en la retaguarda. Agà hizo otro tanto. Embiſtieronſe, y empeçaron los Canaries, y tambien algunos Portugueſes a perder tierra, obligados de los artificios de fuego de Soleyman, con que hazia maravilhas una hechicera, veſtida de hombre; que, en vengança de averle muerto a ſu marido, prometia que con ſus encantos nos avia de deſtruir. El Pereyra viendo la deſorden, dexò el oficio de Capitan, y tomando el de valeroſo ſoldado, corrió adelante, deziendo. *Sigame quien quiſiere: que yo eſpero en Dios de vencer eſte enemigo.* A ſu exemplo corrieron todos tras èl con tal fortuna, que deſamparó Soleyman el campo, con muerte, alli, y en la fuga, de màs de 800. hombres; muchos dellos ſeñalados, ſin que perdieſſemos uno ſolo. Fue rico el deſpojo; y fueron ſingulares en eſta eſcaramuça Jordan de Freytas, Fernando Ferreyra, Payo Rodriguez de Araujo, Miguel Froys,

Sebaſtian

Sebastian Lopes Lobato, Juan Raposo, Belchior Botello, Fernando de Lemos, Vasco Fernandez, Galvam Viegas, Bartolome Bispo, y Matheo Fernandez.

13 En tanto Açadacam, conforme con su Principe, que le avia hecho merced destas tierras, para que las tomasse a los Portugueses, salió a ello: y empeçólo con sucessos no prosperos; porque el Hidalcam secretamente le procurava coger en alguna plaça de las a que llegasse, siendo su fin tomarle la ciudad de Bilgam en que tenia su hazienda, mientras le devertia por estotro lado. Però quexandosele èl de una resistencia que se le hizo en la ciudad de Meriche, queriendo entrar en ella, y de que el Capitan le dixo que lo hazia de orden suya, bolvieron a acordarse, y èl a componerse para venir sobre las tierras de Goa. Toda via dilatavalo con la consideracion de que obrava contra lo assentado con Nuño de Cuña, que las tomò industriado del mismo; y con respeto tambien a un recado que Nuño rezientemente venido de Diu, le embiò sobre estas cosas, sabiendo de su resolucion. Mas, alfin, vino marchando asta Pondà con 20. mil hombres.

14. Desde aqui embiò al Cuña una carta del Hidalcam, em que le pidia *restitucion de aquellas tierras.* Respondiole; *que las tenia de orden del propio Açadacam que las buscava:* y a èl: *que bien sabia esto: y que si queria guerra, los Portugueses no la reusavan:* y a ambos; *que ya sin orden de su Rey no podia bolverlas, aviendole avisado de la toma dellas; y menos deshazer la fortaleza de Rachol, fabricada con tanto dispendio: mayor el de la sangre.* Açadacam, màs cuidadoso de que su amo le queria tomar su ciudad, que de la conquista destas tierras, como estava en aquella con la alma, obrava en estas con el cuerpo tan floxo, y vario, que apenas era entendido. Assi uvo pocas ocasiones militares de importancia; y en las que uvo se repartiò el daño con poca diferencia. Murieron algunos Portugueses, de que eran principales Enrique Ribeyro, Vasco de Moura, Lope Bugallo, y Jorge de Lemos.

15 Mientras se obrava esso, llegó respuesta del Hidalcam a Nuño de Cuña. Cerravase en; *que pues èl dezia que Açadacam era el autor de aver tomado las tierras, dava por bueno todo lo que ellos assentassen ambos.* No se conformaron; porque no puede aver conformidad entre dós; quando cada uno quiere para si una misma cosa. Açadacam embiava alguna gente: Nuño tambien; y singular a la fortaleza de Rachol. A Vasco Fernandez, apretado del enemigo en una Tanadaria, socorrió con algunos navios capitaneados de Antonio Correa: y dando en los Moros, mataron muchos, poniendo el Capitan en peligrosa huìda. El vigilantissimo Cuña informado por sus exploradores, de que para aquella misma parte corria nueva gente en mayor numero, despachò a D. Juan Pereyra con 130. cavallos. Del peonaje de 600. Portugueses era Capitan Gonçalo Vaz Coutiño; y de el de mil Canaries lo era Crisnà, Gentil, y honrado. Hallaron el enemigo al pie de una sierra. Muriò luego

Juan

Juan Rodriguez Homem valerosamente, estando con algunos soldados, por guarda de un passo sospechoso, Incitò esta perdida a D. Juan Pereyra, que llamando Santiago, rompió a los barbaros con tanto impetu que luego fueron vistos ir corriendo por la campaña. Murieron muchos con su Capitan Janebec, Perdimos quatro hombres en esta empresa.

16 Açadacam con estos daños, platicó que se viessen èl, y Nuño de Cuña: mas no efetuandose las vistas, pararon en nuevas correrias de muchos cavallos, principalmente en torno a la fortaleza de Rachol, que con su artilleria les derribò algunos. Iva espirando el Imbierno, y Nuño començó con màs calor (asta alli se avia acomodado al tiempo) a dar a entender a Açadacam que deseava acabar con èl. Embió Antonio de Silveyra a las tierras firmes con 200. cavallos, y 1700. infantes: el primer numero Canarîes, Portugueses el segundo. Entró tres leguas por la tierra con tanta felicidad que hizo gran estrago, con muerte de 300. Moros; y dós Capitanes; uno dellos Carnabeque, famoso por sus grandes fuerças. Murieron en esta faccion ocho Portugueses, de que fueron Francisco de Silva, Belchior Vello, Sebastian Paez, Diego Zambuyo, y Pedro Chamiço. Mientras acà esto, Gonçalo Vaz Coutiño assolava la marina de Dabul, y entrò por la barra de Goa con muchas embarcaciones de presa, con 300. cautivos, y copiosos bastimentos; que todo hizo màs apacible la vitoria antecedente; y alentò la ciudad opressa con falta dellos.

17 Llegando al oìdo del Hidalcam los clamores populares de aquellas tierras con tanta ruìna; y una carta del Cuña con razones justificadas sobre las guerras que lo eran tan poco, ordenò Açadacam, que desistiesse. No lo hizo èl; antes para darle a entender que deseava prosiguir esta accion con su voluntad, por ganarsela, le embiò un presente, que solo contenia un poderoso cavallo, y una cimitarra guarnecida de oro, y preciosa pedreria. Quiso el Hidalcam desembolverla, de una tela de seda en que venia embuelta, però su madre (hallavase presente) se lo impidiò, dandola a un paje para que la desembolviesse: y apenas lo hizo el moço, quando cayó muerto. Hizieron poner otro hombre en el cavallo, y sucediòle lo mismo; y lo mismo a otro consecutivamente. Tan fino era el veneno que traìa el presente. Viòse claro que el Açadacam intentava matarle; y que su madre avia parido dós vezes a su hijo; una naturalmente; y màs que naturalmente, parece, esta. Però tanto adivina el amor maternal. Bolviòse ella a èl, y dixole, suspirando: *Ves aqui, hijo, el autor de la muerte de tu Padre*: porque la avia él tenido con sospecha de veneno. Viendo el Governador que Açadacam no desistia, embió a Gonçalo Vaz Coutiño con 30. navios de remo, y 300. hombres, la mitad Canaries, con que llegando al lugar de Pondá, le abrasò, y muchas embarcaciones, y recogiòse con màs de 300. cautivos. Saliò Açadacam ayrado azia Rachol, y en frente pretendiendo levantar una Fortaleza (llamada el Bori, por

estar

estar a la boca de un rio deste nombre) para impidir la navegacion; a pesar de nuestra resistencia la puso en estado que se hazia temer. Embió Nuño nueva gente, a la orden de Manuel de Vasconcelos, y D. Gonçalo Coutiño, (agora Capitan de Goa) que con Gonçalo Vaz Coutiño, D. Juan Lobo, Martin de Castro, Leonel de Lima, y Gaspar Paez, fueron los primeros que llegaron a la Fortaleza. Embistieronla con más valor que orden, a donde con mas artificio que valor, mataron los barbaros a casi 400. Portugueses, despues de averles ellos muertos otros tantos. Los de que se supo el nombre, fueron el Capitan Gonçalo Coutiño, Leonel y Simon de Lima hermanos, D. Francisco de Lima, D. Luis, Gonçalo Vaz de Moura, Diego Botello de Andrade, Pedro de Lemos, Juan Mendez de Macedo, Jeronimo de Melo, Tomè de Brito, Francisco Ayres, Vicente Perez, Juan Carvallo, y Lope Serram. Quedaron quarenta en esclavitud, y presentandose al Açadecam uno dellos desnudo, èl se quitò parte de la toca para que se cubriesse, y reprehendiendo a los suyos, deziales; *que los Portugueses no avian de ser tratados de aquella manera.* Politica excelente, y benemerita de solo un coraçon que de puro magnanimo se sabe vencer en los impulsos de la ira ya superior, conciliando los distantissimos opuestos de ferocidad en las batallas, y modestia en las vitorias. Esto enseñò oy este Barbaro vitorioso a muchos Catolicos, y aun a los propios Portugueses. Resultò desta insigne perdida, la ruina de la Fortaleza de Rachol, mandando el Governador a Pedro de Faria que la derribasse; teniendose por conveniente él no tenerla. Necessitava Diu de la presencia de Nuño de Cuña; y él temiendo dexar en peligro a Goa, assentò pazes con Açadacam, por medio de Pedro de Faria, de modo que pudo hazer aquel viaje. Las pazes más propiamente fueron treguas, porque ninguno desistiò de lo que pretendia; si es que el Açadacam no lo hizo con irse de Pondà.

18 Entre tanto que esto passava en Goa, caminava a Cranganor el Rey de Calecut, con fama de visitar aquellas tierras como Emperador suyo; y era, que induzido del Rey Badur, pretendia con este reboço destruir por allá a los Portugueses. De alli intentò passar a Vaipaim, que por ser intento sospechoso, se lo atajò el Capitan de Cochim Pedro Vaz, con la industria, aun tiempo, de no escandalizarle, y de no faltar a su obligacion. Por mar, y tierra lo dispuso todo como convenia; y pidiò al Rey que quisiesse escusar aquel passaje. No lo hizo assi: antes embiò muchos navios para franquearle; y no lo consiguieron, retirandose con pèrdida de mil hombres, y grande estrago de la artilleria con que Vicente de Fonseca guardava un passo: y despues, por huir desatinados, se ahogaron muchos. Era esto junto a las Iglesias de S. Tomè, y Santiago, que ellos quisieron quemar, y los Santos guardarlas, porque jàmàs el fuego tomó possession de la materia. Los que con su hazienda, y valor, defendieron ardientemẽte las estancias que les tocaron en todo aquel

Imbierno,

Imbierno, ſon Lope de Almeyda, Simon Botello, Bartolome Diaz, Juan Pereira, Antonio Carvallo, Antonio Chanoca, y Franciſco Rodriguez.

19 Eran 19. de Setiembre, quando ſaliò de Goa Martin Afonſo de Souſa, con 150. hõbres en 15. navios, de q̃ eran Capitanes, Vaſco Perez de Sampayo, D. Diego de Almeida Freyre, Franciſco Pereyra del Porto, Manuel de Souſa y Sepulveda, Franciſco de Souſa y Tavora, Martin Correa da Sylva, Gaſpar de Lemos, D. Pedro de Meneſes, Franciſco de Sà, Franciſco de Barros, Franciſco de Melo Pereyra, Jorge Barroſo de Almeida, Jorge de Figueiredo, Juan de Souſa Rates, Diego, y Franciſco Reynoſo, y Antonio de Sottomayor, hijos de Fernando Yañes de Sottomayor Capitan de Cananor, que ſe hallava agora en el paſſo que antes tuvo Vicente de Fonſeca, aviendo acudido con 200. hombres en 16. fuſtas. Paſſó Martin Afonſo por Calamute, adonde dòs mil Nayres le quiſieron prohibir la ſalida, de que matò muchos, y deſtroçó lo reſtante, poniendoles a fuego el lugar, y tomandoles ſiete fuſtas. Llegò a Cochim, adonde eſtavan, llegadas de Portugal, cinco naves, de que era Capitan mayor Jorge Cabral, y los otros Duarte Barreto, Ambroſio do Rego, Gaſpar de Azevedo, y Vicente Gil. El Rey de Calecut, ſintiendo que Martin Afonſo le iva a buſcar con caſi mil hombres, los màs cavalleros, callò, y fuèſe. Bolvió Martin Afonſo la ira ſobre el Rey de Repelim, por tener ofendido al de Cochim; y hallò valeroſa reſiſtencia en ſu Isla Antonio de Brito, que de orden de Martin, corrió delante; aſta que llegado èl, fueron desbaratados los que defendian los primeros reparos. Retiròſe el Rey a la ciudad en que tenia ſeys mil hombres de armas. Allá paſſó el Souſa al otro dia; y aviendo recivido algun daño, le hizo grande, poniẽdo en huìda al Rey, con quantos le defendian. Al entrar en una Meſquita, embiſtiò con el Capitan un Moro, de algunos que en ella ſe determinaron a matarle, y matàrale ſi èl con la rodela no deſencaminára un deſeſperado golpe: mas porque no pudieſſe tirar otro, le derribò, paſſandole de parte a parte con un dardo. Coſtó la vitoria doze hõbres no conocidos; y eſtos dòs, Duarte de Miranda, y Eſtevan Gago. Concedióſe el ſaco: y luego ſucedió la llama, con que la ciudad ſe bolviò en ceniza. El principal deſpojo para el Rey de Cochim, motor deſte hecho, fue un marmol, que tenia en gran veneracion, por eſtar eſcritos en èl los nombres de los Emperadores del Malabar, que en èl ſe avian coronado deſde caſi tres mil años; y ſe lo avia uſurpado el de Repelim: unas tablas de bronze, con unas ſierpes eſculpidas; gran reliquia del Rey vencido: y ſu ſombrero, que perdiò en la huìda; coſa entre ellos, de ultima afrenta para el vencido, y de primera gloria para el vencedor.

20 Buelve el de Calecut con quarenta mil hombres a tentar el paſſo de Cambalam: acude Martin Afonſo: y haziendo poner en guarda del de Granganor (dexado antes) a Franciſco de Barros de Payva con tres baxeles

(cuidado que fue el remedio de esse peligro) surgiò en estotro; y saltando en tierra, viò que del exercito del Rey le adelãtaron a passar el vado cinco mil. Temieron algunos de los nuestros: peró êl animãdolos, intrepidamẽte se arrojó a los barbaros, y con muerte de 300. y estrago de muchos, los hizo bolver las espaldas adonde traìan el rostro. Llegò el Zamori cõ el cuerpo de essa maquina, y tẽtando segũda vez el passo, segũda vez provó la dificultad cõ semejante pèrdida, precediendo Antonio de Brito en esta accion de orden de Martin Afonso. Cõcurre agora el Principe de Cochim con 20. mil Nayres. Cõ ellos, y 400. Portugueses, dexó Martin aquel cuidado al propio Brito, q̃ en 20. dias dió seys batallas al de Calecut, con q̃ le destroçò de manera q̃ le hizo retirar cõ gravissimo daño, y afrẽtosa verguença. Este era el Teatro de las maravillas del grãde Duarte Pacheco; adõde, parece q̃ estos dos valerosos Capitanes quisieron cõpetir en ellas. Escuela hermosa; y hermosa cõpetẽcia.

21 El dexar Martin Afonso aquel puesto procediò de que a un mismo tiempo, como Capitan vigilante, estava en dos partes; en esta con el cuerpo, y en el mar cõ la memoria; porque por èl discurria una poderosa armada de Calecut. Viendo, pues, la llegada de aquellos mil Nayres, y el valor de Antonio de Brito para aquel argumẽto, passóse a estotro, con 300. Portugueses en onze navios, de q̃ eran Capitanes Vasco Perez de Sampayo, D. Diego de Almeida, Manuel de Sousa y Sepulveda, Fernãdo de Sousa y Tavora, Martin Correa, Frãcisco de Barros y Payva, Jorge Barroso de Almeida, Francisco Pereyra, Gaspar de Lemos, Jeronimo de Figueiredo, y Frãcisco de Sâ. Halló en Chale a Diego de Reynoso cõ cinco fustas, aviẽdo perdido una, assaltado de Cutiale, Capitan de Calecut, y llevòle cõsigo. Fue buscãdo al Cutiale, y halladole có 25. fustas en q̃ traìa 1500. hõbres, impaciẽtes se adelãtarõ a èl el Reynoso, Antonio de Lima, y Antonio de Sottomayor cõ otras fustas, y cõ gran daño le hizieron huir a Tiracole; adonde, alcançado de Martin Afonso, q̃ bolò tràs èl, se peleò reziamẽte asta la noche con visible estrago del enemigo. Fortificòse; y mostraronse a la mañana más de seys mil que concurrieron del contorno. A este punto llegò un aviso del Rey de Cochim. Contenia q̃ bolviesse allà presto Martin Afonso, porq̃ bolvia el de Calecut cõ nuevo poder viendole ausente. Esta necessidad le arrebató de las manos aquella accion. Fuè: y assi como el de Calecut bolvió porque le via divertido, assi se retiró porque le via presente. Tanto puede el conceto.

22 En tanto Madune Pandar, Rey de Ceitavaca, con una armada de Malavares, oprimia con cerco al de Cota su hermano. De orden deste salió contra esotro Nuño Freyre de Andrade, que alli se hallava con ocho Portugueses: y con ellos, y 600. naturales, los fuè buscando a Columbo, adonde los estragò con muerte de muchos, tomandoles quatro paraos con buena artilleria. Pidiò Madune socorro al Zamori: embiòsele de dos mil hombres. Junta esta gente con la suya, passó a sitiar la ciudad de Cota, en que

insistiò

insistió tres meses. Hizole desistir del sitio solamente el saber que Martin Afonso venia en socorro de su hermano, que como vassallo de Portugal se lo pidiò. Al llegar Martin ya se retirava Mandune reconciliado con su sangre. No le quedò que hazer; y assi visitando al Rey, y dexandole agradecidissimo a tan singular diligencia, fue bolando en busca de la armada de los Malavares que avian socorrido a Mandune, de que era Capitan Ali Abrahem. Alcançòla en Mangalor: uvo un valeroso teson de golpes, en que ella fue desbaratada con muerte de 1200. Moros.

CAPITVLO VIII.

El propio Governador Nuño de Cuña prosigue su Gobierno desde el año 1537. asta el de 1538. reynando D. Juan III.

1 EL Rey de Cambaya (Badur que solo con la mano Portuguesa se avia restituìdo de su Reyno) solicitava desde Diu, la ruìna della: y arrepentido de conceder la Fortaleza en aquella ciudad, procurava tomarla, y matar a su Castellano, y a todos. Asseguròse Nuño de Cuña deste su ingrato pensamiento, y empeçò a prevenirse para lo que podia suceder. Era entonces Capitan de Diu el valeroso cavallero Manuel de Sousa. Por él quiso Badur principiar la tragedia que en su Idea avia compuesto. Era la noche de 10. de Otubre quando llegò a la muralla un Moro, y aviso al Sousa; *de que el Rey a la mañana le llamaria; y para matarle.* Dixole más; *que no dezia su nombre, porque no le pareciesse invencion para conseguir algun interes.* Y fuese. La mayor parte de la noche lidiaron en el discurso de Manuel la vida, y la honra. Esta arriesgavase dexando de ir, porque haziendose assi sospechoso al Rey, le obligaria a assaltar con justificacion la Fuerça que no podia defender por falta de gente, y municiones. Aquella ya tenia aviso de su fin. Intrepido, pues, el Sousa, resolviò la duda en favor de la honra, temiendo más perderla que la vida; fiando que la confiança avia de apadrinar la inocencia delante de aquel barbaro. Las vezes que iva a visitarle solia ir bien acompañado de gente, y armas; y esta fue con un solo paje, a la misma hora del aviso, porq̃ le llamaron a la misma. Logrósele la traça, porque el Rey viẽdole tan senzillo, dissimulò la maldad, y convirtiòla en honras, y presentes. El le hizo otros, y bolviò a la Fortaleza cõ aq̃llos falsos testimonios de la amistad de aquel Tirano. Su madre era prudẽte, y procurò dissuadirle deste intẽto, poniendole a los ojos con

razones evidentes, menos la execucion dèl, que su precipicio por buscarla. Parecieronle mejor otros ardides, de que con visitar al Capitan con alguna frequencia le divirtiesse, y que en la propia Fortaleza podia matarle, y usurparla. Su espiritu era acelerado, y diò principio a las visitas con una, en cierta noche muy a deshoras; sin discurrir en que para hazerlas muy sospechosas sobrava esta desazon. El Sousa le reciviò cuidadoso: hablaron en cosas de poca importancia; y fuesse el Rey, creyendo dexarle engañado, aviendole dexado advertido. Que la prissa, y perturbacion de el traidor, ordinariamẽte es reclamo de la advertencia para cogerle en el laço.

1537 2 Avisado Nuño de Cuña por Manuel de Sousa del estado de las cosas de Diu: èl le estrañó, *que no uviesse preso al Rey, aviendole tenido en la mano con tantas evidencias de su intento; y que para desviarle dèl publicasse que avian llegado a la India naves de Portugal con gran poder.* Obrò la invencion en daño de Nuño; porque Badur se dispuso a matarle primero, para que con aquel poder nuevo no acudiesse a la Fortaleza, si con la muerte de Manuel la uviesse ganado. Escribiòle, pidiendole passasse a Diu, porque le convenia mucho. No dudò el Cuña hazerlo, aunque sabia su animo; como el Sousa, aunque lo sabia tambien, no dudó de ir a Palacio llamado dèl. Partiò de Goa en nueve de Enero; y con los baxeles que llevó, y le siguieron apareciò allà con casi 300. De los mayores nombraremos los Capitanes. Lisuarte de Andrade, D. Juan Lobo, Ruy Vaz Pereyra, Enrique de Melo, Fernando de Sousa, Antonio de Cuña, Antonio de Fonseca, Manuel Ribeyro, Antonio de Sà, Manuel de Macedo, Antonio Cardoso, Antonio Correa, Diego de Lemos, Rodrigo de Couto, Antonio de Figueyredo, Gil, y Lope Pinto, Gonçalo Martinez, Francisco Rodriguez, Lorenço Botello, Sebastian Nuñez, Gaspar Rodriguez, Diego Paez, Garcia Alvarez, Garcia Anes, Assensio Fernãdez, Afonso Bernardez, Alexo do Monte, Vicente Fernandez, Francisco Gonçalvez, y Afonso Fiallo.

3 Llegò Nuño de Cuña a Chaul, adonde halló que induzido de Badur el Nizamaluco con mala intencion (dissimulandola con que venia a entretener sus mugeres por aquel mar) avia acudido alli con ocho mil hombres; y retiràdose sin la execucion de su intento, por industria de Simon Guedez Capitan de la Plaça. Passó a Baçaim, de donde llevò consigo al Capitan Antonio de Silveyra su cuñado, cavallero de grandissimos respetos, dexando en su lugar a Ruy Vaz Pereyra.

4 El Rey Badur andava entõces entretenido por aquellos mótes cõ la caça. Supolo Nuño, y mãdóle visitar: però èl q̃ no perdia pũto, y más agora, hizo primero esta diligẽcia por medio de Juã de Sãtiago, catolico poco antes, y de nuevo buelto a su infidelidad, y favorecido de Badur cõ el nõbre de Frãgue Cham. Venia malo el Cuña; y fingiòse peor: cõ q̃ puesto en frẽte de Diu, embió a disculparse cõ el Rey de no salir luego; y èl fingiẽdo gran alboroço de amis-

de amistad (y era de los intentos tiranicos que no le dexavan parar) subitamente se entrò en una fusta que iva de traer a Nuño de Cuña un presente que el propio le avia embiado de venados, y gazelas de aquella monteria en que anduvo, sin reparar en que estava llena de sangre de las propias bestias: aunque ninguna sangre para ningun tirano es tropieço. Remó, pues, a visitar a Nuño con gran velocidad, acompañado de treze Señores principales, y de Manuel de Sousa q̃ le avia llevado este ultimo recado del Governador. El, assi como pudo, le recivió a bordo del Galeon. Entraron para una estancia; sentaronse; no excedieron en la platica de lo comun de tales visitas; si bien alterò al Rey el aver llegado un paje a querer hablar al oìdo a Nuño de Cuña: y era recado de Manuel de Sousa, que sospechando le avian de prender, ó matar en el galeon, le avisava q̃ se hallavan alli algunos Capitanes aguardando lo q̃ les ordenava. Sossegòse el Rey, aunq̃ poco, viendo que Nuño no escuchava al paje; y con brevedad se levantò, y fuese. Avia el Cuña estrañado al Sousa, el no prender al Rey quãdo le tuvo solo en la Fortaleza; y agora teniendole solo en el galeon no le prendió. Tanta es la diferencia q̃ và del tiempo de reprehender, al de obrar. No avia mayores causas para escusarse el uno que el otro. Estas eran: *no parecer cavalleria, ò fidelidad* (que antiguamente andava esto junto) *prender a un Principe, que aunque traia el animo dañado, se entrava casi solo, y sin armas, a hazer una visita como amigo: no ser seguro prẽderle, teniendo el 50. mil hõbres armados en tierra, y en el mar una gruessa armada: no ser justo executar un tal hecho sin comunicacion de los Capitanes; lo q̃ entonces no pudo preceder por la prissa con q̃ el Rey avia venido inopinadamente: y al fin el prẽderle era accion publica, y odiosa patentemente de los Portugueses, y el pensamiento del Rey no era publico.* Ordenó Nuño a todos que le acompañassen, y despues a Manuel de Sousa asta la fortaleza, para donde reservò en su conceto esta prision, quando el Rey le visitasse: assi como el Rey tenia determinado prenderle en un combite, y embiarle al gran Turco en una jaula.

5 Manuel de Sousa iva con orden de combidar al Rey para ir a la Fortaleza por entretenimiento, en tanto que Nuño no llegava a ella. Llegò al catur del Rey, y haziendole aquel ofrecimiẽto por medio de Rume Cham, èl le advirtiò que no lo hiziesse, porque sospechava le querian prender. Intrepido él, desestimò la advertencia, mandando entrar al Sousa, que a la entrada cayò al mar: peró recobrado llevaronle al Rey aquellos Capitanes que con èl avian venido. Llegò en este pũto otra fusta en q̃ venian Lope de Sousa Coutiño, Pedro Alvares de Almeida Oidor general, y Antonio Correa, q̃ viẽdo a Manuel de Sousa, le acudierõ, entrãdo cõ alteraciõ en el catur del Rey. Y èl, sospechãdo mal de aq̃lla entrada cõ lo q̃ le avia dicho Rume Cham, mãdò a sus Capitanes q̃ matassen a Manuel de Sousa q̃ tenia delãte. Entẽdiòle Diego de Mesquita, y arrojãdose a èl, le hirió al tiẽpo q̃ ellos matarõ aquel valeroso Capitã. Travòse una cruel pelea, en q̃ murió luego el Oidor; y los tres, despues

de matar siete barbaros, fueron echados à la agua. Recobrados con nuestras fustas que acudieron, hizo algun daño en ellas un paje de Badur, que presurosa, y osadamente las flechava con un arco del propio Rey: y mayor le hiziera, a no matarle un escopetero. Concurrieron tres navios del Rey por defenderle. Peró él, viendo peligrosa la porfia, pusose en fuga. Atajòsela Sebastian Nuñes matandole con un cañon tres remeros, y prendiendole el curso. Pensó el Rey salvarse nadando: y no fue assi; porque luchando ya con la muerte en el mar, empeçó a nombrarse para que le acudiessen. Acudió Tristan de Payva de Santarem, dandole desde su fusta un remo para passarle a ella, quando un soldado le diô con una alabarda por el rostro, y luego otros, asta que le mataron. Fue visto un poco sobre la agua, y luego irse al fondo: y ni su cuerpo, ni el de Manuel de Sousa, aparecieron màs, por más que Nuño de Cuña con grandes diligencias lo solicitò para darles la devida sepultura. Gran prissa se dió a morirse este Tirano, creyendo la dava a assegurarse: que es propio de los malos, con la ansia de buscar el remedio a sus maldades, cometer otras; y con ellas apresurar su fin. Fuera desto, era este sufridor de trabajos; y que si tuviera seso, como tuvo fortuna, llegára al colmo de la potencia: no desagradable de forma: hablava con perfecion algunas lenguas: liberalissimo: en las perdidas animoso: la que màs sintió en sus adversidades fue la de un estremado musico; deziendo; *que esta no era tan facil de recuperar como los grandes estados: porque a ellos traìa la Fortuna en almoneda: y una habilidad rara era dadiva superior en que la Fortuna no tenia jurisdicion.* Buen exemplo de un Principe a que llamamos barbaro, para los que se llaman politicos, y precian màs el ser señores de un pequeño animo que de un grande ingenio.

6 Desde la muralla estava la mayor parte de la ciudad viendo este conflito, y apenas supieron que el Rey era muerto, quando la empeçaron a desamparar con tanta confusion, que atropellandose unos a otros, perdian la vida al tiempo que la ivan buscando. Todo era temor de que el feliz Cuña avia de entrarlos con mano ayrada por el despojo. Peró como él jamàs avia conversado con la codicia, asseguróles subitamẽte con vandos publicos. Los que aun no avian huido, suspendieron el hazerlo; y los huidos revocaron el passo. Vieronle todos entrar desarmado, consolando a todos, y enfrenando la codicia militar de suerte, que nadie se atreviò a hazer algun robo, ò algun insulto. Fuese a la Fortaleza.

7 Al otro dia juntò los Capitanes, y Cavalleros en la sala: y haziendolos acomodar de assientos por su orden, allà, desde el suyo superior, les habló desta manera. *Ya que lo repentino deste glorioso Caso no me puso en necessidad de exortar los animos para consiguir una cosa tan grande, endereçaremos agora la platica a la recordacion de vuestros mismos trabajos, que os deven ser dulces, pues todo lo que ayer obrastes fue por la honra de Dios, fin unico de nuestras empresas; y por el aumento de nuestro Estado; y por el credito del nombre Portugues. Porque si vemos*

embara-

embaraçados tantos Escritores de la Antiguedad, con el estudio de escribir la expedicion de Alexandre Magno, que saliendo de la Grecia, poco distante desta Asia llegò a rebolverla; y de celebrar en alto estilo la guerra que tuvo con Dario Rey de la Persia; y con Póro, que lo era de una parte del Delij; y de encarecer tanto la corta navegacion de su Capitan Nearco, reduzida a baxar por el Indo asta sus gargantas que aì estamos viendo, y correr por nuestro mar de Ormus asta entrarse por las del Tigris, y del Eufrates, y descubrir a Babilonia; acciones que con tener su mayor grandeza en la exageracion, nos deleytan leìdas, y aun nos admiran imaginadas; que pudieran ellos dezir de nosotros, sin exagerarlo, si nos vieran venir nadando desde tan remotos climas por una immensidad de mares no sondados de otra gente, a hazernos Arbitros dessas propias aguas, y de la navegacion, y conquista, y comercio dellas; y contender por ellas, y por la tierra con tantos Reyes, y Principes de que alcançamos tantas, y tan señaladas vitorias; entre los quales vieran domado, y muerto a Soltan Badur, más poderoso en estados, en exercitos, en armas, en artilleria, en elefantes; y màs rico en tesoros de preciosas piedras, y de oro, y de plata, y de todas las delicias Asiaticas de lo que Dario, y Póro juntamente lo fueron? Cierto es, que si ellos hablàran verdad, dixeran que los llevava a más alta admiracion, el ver que no siendo nosotros Griegos confinantes con la Asia, mas Portugueses remotissimos della, como naturales del fin del Mundo, a donde el mar, y la tierra, y el ayre se amojonan; no peregrinando a pie enjuto con las comodidades terrenas endulçadoras de todos los afanes, hemos venido a poner acà las ultimas colunas de la osadia, mantenidos por largos meses con bastimentos que de corrutos pudieran ser ministros de la propia muerte, sino nos los fazonàra un arduo sufrimiento: y penetrando montañas de olas con que esse prolixo Oceano desatado en indezibles tempestades nos hospeda, implacable a plegarias; burlador de poderosas armas, y de astuciosos ardides, y de toda sutileza de artificios. Luego, si puestos en estas Playas, apurados de aliento, como quien puede casi dezir que sale de vencer a todos los Espiritus infernales, pudieramos pidir algun descanso, parece que passados desde allà a ellas nos esperan en otra forma para bolver a lidiar con ellos. Porque nosotros, no como essa antigua gente, hallamos otra semejante en adoracion, y en costumbres; antes Gentiles cultores de la diabolica Idolatria; Moros constantissimos en la defensa de sus infames preceptos; Judios obstinados en sus blasfemias; y otras Naciones que no teniendo Religion fixa, siguen un monstro engendrado de todas; y, al fin, faltandonos todo linaje de refugio, venimos a entrar en una plaça de fieras inexorables a toda razon, y policia. Bien se dexa, pues, ver que no obra aqui tanto el valor humano que nos gobierna, como el divino que nos incita. Quien lo negarà, si sabe pesar el como llegamos a tener atraillados tanta variedad de Perros de tantas edades osados, como aquellos que en todas ellas no reconocieron prision estruña? Quien puede aver que oyno lo confiesse, viendo en nuestra espada la sangre del rabioso Soltan Badur, Dominador de tantos Reynos; mâs poderoso, mâs rico, mâs cavallero que todos los otros Principes deste Oriente? De vemos, por cierto, nuevas gracias, al Immenso Fundador de nuestro Imperio Christo JESVS, que empeçando a instituirnos lo

en Europa, a donde nos prometió otro remotissimo, nos toma claramente por instrumentos de la satisfacion de su infalible Palabra: porque más fue permission suya que diligencia nuestra la muerte de aquel belicoso Barbaro; con que nos hallamos vencidores de su fortuna, aviẽdo ella sido la mayor de algun Rey en tan breve tiempo. Pues siendo èl (ya lo sabeys todos) un hijo menor, despreciado de su mismo Padre, y por eßo reduzido a ir vagando por el Mundo en el abominable habito de Calandar, por muerte dèl, vino a darla a sus Hermanos mayores herederos desta Corona, para suceder en ella, y en sus gruessos tesoros más aprißa por ventura de lo que pudieran apetecerlo sus propios deseos. Y no contento con la opulencia de tal Reyno como es el de Guzarate, conquistó el de Mandou, y el de Chitor, tan grandes que cada uno por si haze un formidable Principe. Y si él tuviera tal gobierno en su Persona, como tenia Governadores, y Capitanes en su casa, venciera al mismo Ornatum Patxiah Rey de los Delies, y Mogores, y aßombro de las Potencias Orientales. Pero como la Justicia de Dios muchas vezes dissimula por algun espacio con las exorbitancias de los perversos; y los dexa gloriar de los triunfos de sus ambiciones, para castigarlos en la mitad de su mayor logro, porque sientan más el castigo; aßi este Rey tan glorioso de sus felices, y admirables vitorias, viò tan quebrantada su soberbia al primer encuentro con Ornatum, que vino a buscar nuestro amparo; y aviendo recevido de nosotros tanto beneficio; urdió, por su natural inquietud, y venenosa inconstancia, una tela, en que él propio, al fin, uvo de caer, porque no faltaße el cumplimiento de la divina Resolucion, que el maligno ha de morir en el mismo hoyo, ò laço que fabrica para otros. A no ser esto aßi, no solamente fueramos expulsos desta Plaça, mas de toda la India; porque èl estava de acuerdo con los más de sus Potentados, para executar a un tiempo en nuestras cervizes el mayor golpe que desde sus fundamentos executò el odio por las manos de la traicion, y de la astucia. Y es Dios tan piadoso, y sirvese tanto de que con nuestro animo vamos introduziendo por estas dilatadas Provincias la sacrosanta Vandera de su Cruz, que quando nosotros mismos, sobre tales experiencias de los mortales enredos deste Rey, no osavamos darle la muerte, ya dudosos por su gran mano, ya observãtes de nuestra inviolable Fè, toma su divino braço la espada, y como a otro Faraon Perseguidor de su amado Pueblo, le dexa en el fondo dessas aguas, fuera de toda esperança, y nos haze Dueños desta su ciudad tan apetecida de nuestro Principe; por justa pena de que èl infielmente tratasse de hazer de nuestros Enemigos las que son nuestras con tanta propiedad, que no ay piedra suya que de bañada en nuestra sangre pueda impropiamente llamarse colorado porfido. Quanto ayer tenian de orgullo essos Reyes, induzidos por este para oprimirnos, tienen oy de terror con su precipicio para temernos. Falta solo, para acabar de darlos, que nos vean usar desta fortuna con tales medios que les vengan ellos a ser tan espantosos como ella. Para que esto suceda aßi, ha sido todo este mi Discurso. Yo soy un Hombre solo, y no de aquellos que por verse en mayor lugar imaginan que no han menester el voto de los otros Hombres y más quãdo cada uno de los que estan presentes puede felicitar muchos Gobiernos. Cada uno piense, y diga lo que le pareciere más a proposito para este fin: porque cierto es que no

merece

merece menos quien aconseja con cordura, que quien pelea con valentia. Assi dixo; y oyendo a todos, y todos a èl, y cernidas las variedades del discurrir, hallòlas todas de una sustancia, y vino a obrar de comun acuerdo lo que se sigue. Nombrò para la Capitanìa de aquella Plaça a Antonio de Silveyra y Meneses su cuñado, que traìa de Baçaim. Su ilustre valor mostrarà adelante, que a èl, no al parentesco se miró en la eleccion. La Alcaidia mayor de la Fortaleza dió a Payo Rodriguez de Araujo. Los otros oficios de hazienda destribuyò por personas capazes. La Reyna madre se avia retirado a Novanaguer. Quiso Nuño consolarla, y darle a entender que su hijo era el que avia ido a buscar su muerte, sin que la mano Portuguesa se la pretendiesse dar. Ella no escuchó el mensagero. Lo que se halló en Palacio de oro, y plata, no excedia de 200. mil pardaos. Poquissimo tesoro para Principe que los tenia tan grandes: però su magnanimidad en dar; y las malas fortunas antecedentes le avian atenuado. De municiones, todavia, se halló tanto, que causava admiracion. La armada que avia en aquel mar constava de 160. baxeles, muchos dellos de notable grandeza. No era menos maravilloso el numero de la artilleria de bronze: la de hierro no se contava. Entre la primera se hallaron tres basiliscos de tan descompassado cuerpo, que por motivo de espanto embió Nuño de Cuña uno a Portugal; que oy se conserva con el nombre de Tiro de Diu, en la Fortaleza de San Giam.

8 Entre los papeles del muerto Badur, y otros que se hallaron en la casa de Abdel Cader su Tesorero mayor, aparecieron algunas cartas, en que Safchan su hermano, el que llevò aquel presente al Turco, avisava de lo que iva obrando en la conducion de gente Turca para venir sobre los Portugueses: y otras que eran respuesta de las que el propio Badur escrivia a los Reyes de Adem, y de Xael, sobre el mismo intento. A estos innegables testimonios, juntó Nuño los que juridicamente hizo sacar, assi de Moros como Christianos; y luego, para abono de la lealtad Portuguesa, y justificacion de aquel sucesso, llamò a Coje Zofar, de que le parecia bien aprovecharse entonces, como de un instrumento necessario para assentar las cosas de aquella ciudad, por la autorizada mano que tenia entre Moros, y Gentiles. Por medio suyo concurrieron los principales Mercaderes, y Cacizes, a que el Pueblo cree mucho por ser los Ministros de su seta. Viendolos nuestro Governador congregados, empeçò a calificar delante dellos la verdad de lo que avia precedido. Enseñavales aquellas cartas originales; enseñavales los testimonios juridicos; enseñavales los testigos; y por medio de los interpretes, les dezia: *Que luego ordenava se despachassen todas las mercaderias que estuviessen en la Aduana, assi de naturales como de estraños, para que cada uno bolviesse a su casa con sus intereses sin padecer agrabio alguno. Que la causa del vando echado para que nadie se ausentasse sin orden suya, avia sido porque no llevassen las orejas, y los ojos llenos de escandalo de la muerte del Rey, como faltos de la noticia de sus motivos.*

tivos. Que comò èl era Governador de la India por un Principe Verdadero sobre todos, se queria justificar con los unos, y con los otros. Que este mismo Principe suyo, le encargava la conservacion de la paz con Soltan Badur, de modo que quando èl por mal aconsejado no la abraçasse, la ofreciesse a los Turcos, y Rumes sus enemigos, y compitidores en las empresas Asiaticas, y con ellos le hiziesse guerra a fuego, y sangre; por ser esto conveniente a un Rey que tuviesse alma, y honra: perô que jamás por ofendido executasse cosa alguna por medios que llegassen a tener nombre de traicion, ò infidelidad. Que desta instrucion avia usado puntualmente con Badur por el discurso de ocho años, sin poder reduzirle a la acetacion de la paz. Que dello avia resultado hazerle guerra con el animo desnudo de toda suerte de astucia, asta que sus fortunas le trataron de manera con los engaños de un Turco (qual avia sido Rumecham, como a todos era notorio) que vino a ofrecer a la mano Portuguesa la ciudad, y tierras de Boçaim, y aquella Fortaleza, elegida despues, dèl propio para refugio de sus trabajos. Que todos sabian bien, quanto era cierto que si los Portugueses alli no le amparàran, ya de muchos dias uviera relaxado su Reyno a sus Adversarios, y se hallàra reduzido a vivir en Meca. Que con este beneficio no solo no avia perdido el Cetro, mas desde alli le avia restaurado con armas, y con comercios. Que deviendo él una estremada gratitud por esta nueva prosperidad, a aquella Fortaleza, y a sus Dueños, huyendo el consejo de los nobles, y abraçando el de los viles, no avia cessado en inquietar con venenosas astucias una paz de que lograva tanto fruto. Que (y esto era lo peor) incitava a todos los Principes del Decan, y a los Reyes de Calecut, y de la costa de Arabia, para que cada uno por allâ dañasse en quanto le fuesse posible a los Portugueses, porque èl iva disponiendo el modo de sacudirlos de la India. Que porque no pareciesse a los presentes, que con razones fantasticas pretendia justificar lo sucedido, les enseñava aquellas cartas, cuyas firmas era preciso reconociessen; y aquellos instrumentos judiciales no menos dignos de credito. Que Badur, solo a fin de prenderle, ó matarle, y a quantos Capitanes con èl fuessen, le avia combidado con instancia para un vanquete desde Cochim. Que sabiendo todas estas cosas, no fuera mucho que le matàra, y a todos los suyos en su galeon quando èl le fue a visitar; mas que tuvo por màs abominable violar la fè, aun con tal enemigo, que tomar dèl la merecida vengança. Que parecia aver permitido Dios, que êl matasse a Manuel de Sousa del modo injusto que avia visto el propio Coje Zofar, para que dello resultasse su propia muerte. Que ella, como a todos era publico, mâs avia sido del braço divino que del humano. Que èl queria dar buena razon de si a su Principe, y denunciar a los Reyes Orientales quanto este acontecimiento era de un particular juizio de Dios, sin mezcla de agencia humana. Que por todo pidia a todos le diessen sus certificaciones autenticas, para que derramandolas por el Mundo, constasse de la fè de tan autorizadas personas, la con que los Portugueses avian procedido; pues si bien procuravan vencer a sus enemigos con el valor, jamàs lo avian pretendido con el engaño. Que con esta justificacion, assi sustanciada, queria embiar en aquellos navios estrangeros, surtos agora en aquel puerto, un aviso a todos, para que pudiessen venir seguramente a Diu con sus mercaderias,

adonde

adonde hallarian fidelissima correspondencia. Que, finalmente, los que viniessen endereçados a aquella ciudad, aunque sin passaportes Portugueses, no recevirian algun daño de sus armadas; pero que quando saliessen della, los llevassen; para saberse que la frequentavan como Mercaderes, y no como gente de guerra; pues ya les era notorio que los Turcos por su cautela venian siempre armados. Desta manera se justificò Nuño de Cuña entre aquellos Moros, y Gentiles, que con tantas razones no pudieron dexar de tenerle por justificado. Luego alcançò dellos las certificaciones deseadas, en las lenguas Arabica, y Persiana, firmadas por Coje Zofar, y por los principales Mercaderes, y Cacizes; y derramòlas por los Principes del Decan, y de Narsinga, y de Ormuz, y de la costa de Arabia, asta el Rey de Adem; para que todos estuviessen informados de las causas deste sucesso; y tambien para que a vista dèl, templassen el orgullo que en sus animos andava cultivando la inquietud del muerto Soltan.

9 Para mayor quietud, y consuelo popular, ordenò Nuño, que libremente pudiesse la Morisma proceder en su Religion, y costumbres, y gobierno: y que las ordenes de Badur se observassen en la ciudad como si él fuera presente. Las rentas, y gajes, que dél tenian varias personas, se les concedieron como antes. Entre las que concurrieron al logro desta liberalidad no esperada fue un Moro Bengala, que por muchas informaciones constava tener de edad entonces trezientos y veinte años. Muchos despues fue visto, como aparecerà adelante en el de su muerte, ò desaparecimiento. Hallavase èl agora con dos hijos, uno de noventa años, y otro de doze. Quatro, ò cinco vezes se le avian caìdo, y renacidole las barbas, y los dientes. Representava sessenta años de edad. De forma era no informe; màs pequeño que grande; menos gruesso que flaco. Refiria, que estando un dia (era esto en su primer siglo) repastando su ganado a la orilla de un rio, le apareció un hombre vestido de pardo, ceñido con una cuerda, y los pies, y manos con llagas, pidiendole; *que le passasse en sus ombros de la otra parte*: y que aviendolo hecho, le dixo; *que en premio de aquella obra de piedad, estaria con la propia disposicion en que se hallava, asta bolver a verle.* Viniendo adelante los Portugueses a la India, y entrando èl en una Iglesia dellos, y viendo la imagen de San Francisco, dixo, con grandes espantos. *Este es; este es el hombre que yo ha tantos años passé en el rio.* Esta era la causa porque le sustentava Badur; y esta la porque el Cuña mandò que se le diesse el propio sustento.

10 Mir Mahamed Zaman, descendiente de los Reyes del Delij, que avian posseìdo el Reyno de Cambaya, sabiendo de la muerte de Badur, fuesse a ver la Reyna madre en Novanaguer. Ella no le quiso hablar, temerosa de que queria robarla. No era este entonces el intento de Zaman, antes ofrecerse a su defensa, y a la vengança de la muerte de su hijo. Dandose por mal segura en aquella plaça, quiso passarse a otra: y èl airado por el desprecio, y defidencia con q̃ le tratò, la sue a aguardar en un passo con dos mil cavallos,

y des-

y deſpojandola de lo màs precioſo, que montò más de dòs cuentos de oro; y atrayendo con eſte nuevo caudal, y ſu induſtria, màs de cinco mil hombres, fue por ellos aclamado Rey del Guzarate; y con eſte titulo ſe entró en Novanaguer. Deſde aqui aviſò a Nuño de Cuña del eſtado de las coſas, y moſtrandole el derecho que tenia a aquel Cetro, le tomava por Padrino para empuñarle ſeguro: ofreciendo po eſte beneficio al Portugues, toda la marina del Reyno, deſde Mangalor aſta Beth: la villa de Damam aſta Baçaim: la Real caſa de campo en Novanaguer; y otras condiciones ſemejantes a las con que ſu Anteceſſor concedió Baçaim. Acetòlas Nuño; y luego le hizo nombrar Rey en la Meſquita de Diu: aconſejandole que para aſſegurarſe, ſe devia moſtrar a los pretenſores de otra elecion con mano armada, y deſparzirlos. Zamam, timido de que el conſejo no era liſo, dexóſe eſtar; y erró; porque ellos levantaron Rey a Mamud, ſobrino del muerto; y luego ſe diſpuſieron a dar ſobre Zamam en Novanaguer. No lo executavan, porque vian al Cuña en frente. Entonces llegaron cinco naves de Portugal, de que era Capitan mayor Jorge de Lima; y los quatro D. Fernando de Lima, D. Pedro de Sylva, Lope Vaz Vogado, y Martin de Freytas, que deſpues ſe perdió con otros cavalleros en Damam, adonde le llevò el deſeo de multiplicar hazienda, con vender alguna que llevava en un barco.

1538 11 Auſente el Governador, que era lo que deſeavan los Principes del Guzarate para ſuſtentar a Mamud en el titulo que le dieron, bolaron dòs dellos con màs de 60. mil hombres ſobre Zamam. Menos fiaron del numeroſo exercito, que de corromper con dinero, y promeſſas la más de ſu gente, para que al tiempo de la batalla le deſamparaſſen. Bien lo ſintiò èl; y conociendo que en ella avia rieſgo, ordenò a ſus confidentes que la dieſſen, ceñidos de todo el oro, y joyas que les pudieſſen ſufrir los cuerpos, porque ſiendo vencidos, huìrian a lo menos con algun caudal. Aſſi ſucedió. Los corrutos no pelearon: los que ſi, fueron vencidos, deſpues de hazer maravillas en armas; ſingularmente Zamam, que ſe fue a buſcar el amparo de Omaum Rey de los Mogores ſu cuñado, de quien recibió el Reyno de Bengala. Los vencedores empeçaron a pidir cuenta a Antonio de Silveyra Capitan de Diu, de la muerte de ſu Rey; y enterados de la cauſa, propuſieron pazes: mas no queriendo acetarlas con las condiciones que Zamam avia acetado la corona, callaron. El Cuña informado deſto, deſembaraçòſe para paſſar a Diu; deſpachando las naves de carga; y deſpidiendo a Martin Afonſo de Souſa con 40. navios para guarda de la coſta Malabar.

12 Los mayores enemigos de los Portugueſes en la India, y con que más ſe iluſtraron en ſu conquiſta, fueron los Moros q̃ habitavan deſde Chaul aſta el Cabo Comori, diſtancia de caſi 200. leguas, en que ay màs Moriſma, que deſde el Eſtrecho de Gibraltar, aſta Damiata, ciudad pueſta en la boca más Oriental del Nilo. Hizolos concurrir aqui más la ſingular riqueza de

aquellos

aquellos mares con las perlas; y de aquellos puertos con el comercio. Era agora Paté Marcar un poderoso Moro de Cochim, que ayrado de que le tomassen los Portugueses algunas embarcaciones, se passó a Calecut para persiguirlos, más vigoroso con la mano de aquel Rey. No le saliò vano el pensamiento, porque se le dieron màs de 50. navios, con más de dos mil hombres, luzidamente armados; y más de 400. pieças de artilleria; y le embiaron en favor de Madune Pandar, contra su hermano el Rey de Ceylam amigo nuestro. Passó por Coulam, adonde hallò una poderosa nave Portuguesa cargando de pimienta. Rodeòla con su armada. El Capitan Nicolao Jusarte se defendiò valerosamente, haziendo gran daño a Patè Marcar, que se retirò con dexarle muerto. Adelante encontrò un navio en que venia Antonio Barreto, y tomòle, matandole, y a quantos con èl venian. Más allà del Cabo Comori, assoló un lugar de Christianos. Martin Afonso, que supo desta corriente que el Patè llevava, le fue a buscar: y entrandose por un rio con sòlas 19. fustas le ofreciò batalla; peró èl no acetandola, pusose en cobro. Pareciò temeridad el seguirle, estando tan poderoso; y quedando peligrosa la otra mayor parte de nuestra armada. Bolviò a Cochim, para bolver sobre aquel barbaro como convenia.

13 Saliò buscandole con 23 navios de remo, y 400. hombres, de que eran Capitanes Manuel de Sousa y Sepulveda, Martin Correa de Sylva, D. Diego de Almeyda, Francisco de Sousa y Tavora, Vasco Perez de Sampayo, Jorge Barroso de Almeyda, Francisco de Sá, Frãcisco Pereyra, Gaspar de Lemos, Juan de Mendoça, Jeronimo de Figueredo, Simon Rangel, Antonio de Lima, Antonio de Sousa, Miguel de Ayala, Juan de Sousa Rates, Diego de Meló, Francisco de Barros, Antonio Mendez de Vasconcelos, Simon Gallego, Gomez Carvallo, Ruy de Morales, Ruy Lobo, Francisco Fernandez, Francisco de Sequeyra, y Diego de Reynoso. Alcançò a Patè Marcar en Beadala, despalmando sus navios para passarse a Ceylam. Viẽdo èl a Martin Afonso de Sousa delante, convocò gente, y hallòse con siete mil hõbres. Con sus 400. se resolviò Martin a darle batalla. Ordenò a Gaspar de Lemos, y a Antonio de Sousa, que con 7. catures se quedassen alli: y que al punto que oyessen disparar un cañon entrassen con gran estruẽdo por aquella parte, para que acudiendo a ella los Moros se descuidassen de otra, por donde èl iva a buscarlos. Sin orden en los navios de Martin Afonso disparó un artillero una pieça. Sospechando el Lemos que era la señal, entró animosamente; y corriendo los Moros a este lado, matàronle, y a Antonio de Sousa, y a siete soldados, primero que por acá uviesse llegado Martin Afonso. Llegó él; y vengò bien aquellas muertes en porfiada contienda, degollando más de 700. y poniendo en huìda los otros, y quedando señor de la campaña, y de quanto en ella, y en el mar tenia el enemigo. Todavia

murieron 30. Portugueses. Francisco de Sequeyra, valeroso Capitan, fue gran parte para facilitar esta vitoria, advirtiendo a Martin Afonso, que mandasse quemar las fustas; porque con la esperança dellas peleavan los barbaros pertinazmente; y apenas las vieron arder, quando se les cayò el animo, y fueron vistos ir corriendo desatinados por alcançar el sagrado de aquellos montes. Entre los esclavos Portugueses (despojo singular desta bien reñida batalla) se halló una muger (poco antes amiga de uno dellos) cargada de cadenas, por no quererse bolver Mora a instancia de Pate Marcar; ni por grandes promessas, ni por grandes peligros, llegando èl a ponerle en la garganta el alfanje, creyendo que el temor de la muerte la doblasse: antes con gentilissima constancia (increible hecho en hembra de tal vida!) animava los esclavos a que no desistiessen de la Fé por algun tormento. El otro despojo principal fueron 23. fustas; más de 400. cañones; 1500. arcabuzes; y muchos cautivos. Passó esto en 15. de Febrero. Al Governador fue embiado Martin de Ayala en un catur con 15. hombres: y encontrando cerca de Chale una galeota de Malabares, peleò con 200. por tanto espacio, que todos quedaron tendidos en los baxeles, unos de muertos, otros de heridos, y todos de cansados. Recobrados los vivos, el Ayala se halló con solos quatro. Prosiguiò su viaje.

14 Martin Afonso, victorioso, passó a Colombo, cuyo Rey estava sitiado por su hermano Madune Pandar, que quando vió nuestra armada, sospechó ser la de Patè, que venia a socorrerle. Però desengañado, y con la noticia de aquel estrago, levantó el sitio, y pidió pazes. Martin, y sus cavalleros con honras, y presentes del Rey passaron a Cochim, de donde bolvieron a salir, para limpiar de ladrones aquella marina. En frente del monte Delij encontraron seys paraos, que fueron luego destruìdos, y tomados cinco. Poco adelante sucediò lo mismo a 17. despues de ardentissima pelea; en que murieron algunos Portugueses. Al otro dia tomaron seys, y una nave cargada de bastimentos, con muerte de muchos Moros. Por el rescate de uno se le ofrecian a Martin seys mil pardaos; y èl tuvo por más precioso el ahorcarle para exemplo. Avisado del Governador que passasse a Diu, por aver sobrevenido una armada de Turcos, encontrò un potente galeon dellos; y rodeandolo con sus catures, le obligó a buscar la arena para salvar la gente, dexando un gruesso despojo, de que se cargaron los navichuelos victoriosos. Con estas acciones (importantissimas en este tiempo) dexò Martin un assombro en los enemigos, y una estremada seguridad en nuestras cosas para algunos dias.

15 En estos avia ido a Xael por Embaxador D. Manuel de Meneses; que astuciosamente fue preso por aquel Rey con los Portugueses que llevava, y con los que residian en la ciudad. La causa de la prision fueron sujetos viles, y atrevidos. Avia este Rey recivido en su puerto con beneficios

a algunos

a algunos Portugueſes: però como ellos eran de la claſſe mercantil, y aun eſſa ſeguida con deſobediencia a ſus ſuperiores, pagaron en libertades los beneficios. Fue el autor dellàs uno que no tiene nombre, aſſi como no le merece; y llamavanle el artillero. Entre los a que avia robado por aquel mar, fue uno un primo del propio Rey: y a él, y a dos perſonas principales que traìa, los hizo (entre otros tormentos) colgar de las partes que no ſe nombran modeſtamente; para que deſcubrieſſen la hazienda que traían. Gonçalo Vaz hizo ſemejante robo, ſino injuria ſemejante. Alvaro Madera reciviẽdo humano hoſpedaje de un Moro honrado, pagoſelo con uſurparle la muger. Otro que ſe apellidava Godiño, hombre de plazer, recivió del Rey el favor de ir a cenar a ſu caſa; y bolvióle por él la inſolencia de llamarle borracho en la cena. Otros robaron una nave de vaſſallos ſuyos, y deſcaradamẽte la vinieron a vender a ſu miſmo puerto. Razon tenia eſte Rey de andar harto de tantas infamias. Paſſadas eſtas, començavan otras, quando con 70. hombres llegò D. Manuel de Meneſes, que iva a aſſentar pazes. Ignorava lo precedido para hallar al Rey ayrado; y menos lo pudo entender, quando vió q̃ èl le recivia regaladamente. Apoſentaronle; y luego cercandole el apoſento, diſcurrió la Moriſma por la ciudad matando a todo Portugues: juſtiſſima pena a tanta exorbitancia. El Rey embió a dezir a D. Manuel que le vieſſe en Palacio. Fueſſe allà con 70. hombres: entró en èl con uno ſolo (orden del Rey) y fue recivido con gran corteſia; però detenido como preſo: y preſos los 70. menos el Godiño, a quien el Rey hizo cortar la cabeça delante de ſi: acto con que enſeñò, que deſacatos hechos a la perſona Real no ſufren dilacion en el caſtigo. Luego de los 70. embiò 30. de preſente al Turco; por ganarle la gracia; creyendo que con eſta accion avia perdido la de los Portugueſes, que poco antes ſolicitava. Entre ellos fue el Madera, que huyendo de Conſtantinopla, truxo a Portugal la nueva de la armada Turca, que en Suez ſe apreſtava para ir ſobre la India. Aviſo de que reſultaron los ſocorros con que el Rey la fue alentando; deſpidiendo luego cinco navios de que eran Capitanes Fernando de Morales, Fernando de Caſtro, Diego Lopez de Souſa, Alexo, y Enrique de Souſa Chichorro hermanos.

16 Informado Nuño de Cuña de lo que paſſava en Xael, ordenò a D. Fernando de Lima, que iva por Capitan de Ormuz, trataſſe de paſſo las pazes con aquel Rey. Hizolo: juraronſe ellas; y fue reſtituìdo D. Manuel de Meneſes, cõ los q̃ aun eſtavan alli. Aſſegurado Nuño en Diu, de q̃ no venian los Turcos, como publicava la Moriſma, por aterrarle, diò principio a la grá fabrica de una ciſterna que alli ay tan capaz, que teniendo 25. palmos de alto, recoge cada uno mil pipas de agua. Temia algun prolixo cerco el vigilante Governador: y para eſſo fabricava eſte gran vaſo; y otras fortificaciones, como ſi entonces le uvieran aſſegurado que venia la armada

Turca: porque es prudencia repetir las fuerças, y no desnudar las armas al punto que se publica descanso en el enemigo. Dexando una, y otra muestras de seguridad en esta plaça, y fiando los puestos mâs importantes della a cavalleros de calificada valentia, passó a entregarse a las cosas que le llamavan desde Goa.

CAPITVLO IX.

Prosigue como los antecedentes el gobierno de Nuño de Cuña este mismo año de 1538. en que estamos, reynando D. Juan el III.

1 HAllandose los Portugueses señores de una ciudad tan insigne como lo es Diu; y de otros puertos de aquella marina. Menester es que entendamos la calidad del terreno en que se hallan con tanta mano. Su situacion es por donde el Gãges fenece su corriente con dos principales braços en el Oceano Oriental, que es recivido de la tierra en una dilatada concavidad que forma aquel gran seno, a que los Geografos llamaron Gangetico, y que se llama agora de Bengala. En el braço (de aquellos dos) que cae al Oriente, se le entra el Chatigam, llamado assi de una ciudad celebre, deste nombre, que alli está puesta. Baxa este rio de las sierras de los Reynos Ava, y Vagarù, del Nordeste para Sudueste, dividiendo las tierras de Bengala, de las del Codovoscam, llevando por sus margenes los otros Reynos de Tripora, y Bremalima, que ciñen estotro por el Oriente; y por el Norte unas montañas que le apartan del de Barcunda; por entre las quales viene caminando el Ganges: y despues corriendo al Poniente, dividen los Bengalas de los Patanes; y ázia el medio dia, del Reyno de Orixà; quedando desta parte entre estos montes, y esse gran rio las campañas de Bengala. En el otro braço del que se queda al Ocaso, entra otro, junto de otra ciudad, cuyo nombre es Satigam; no tan ilustre, y frequentada como essotra por la incomodidad de su puerto; però grande, y notoria. Tiene este rio su origen a las espaldas de la sierra Gate; por donde avezinda con Chaul, y vâ corriendo por el Reyno de Orixà. Llamanle Ganga los naturales; y estiman sus aguas por no menos santas que las del Ganges. Assi yaze el Reyno de Bengala por la marina, q̃ es Austral, entre los dos rios Satagam, y Chatigam, y los dos braços del Gãges en q̃ ellos entran, formando la figura de la letra Delta de los Griegos, como

hazen

hazen todos los grandes rios que por màs de una boca entran en el mar. Toda la tierra ſe divide en Islas con eſſas aguas. Incluyenſe en eſtos limites algunos Reynos ſugetos al de Bengala, como ſon Caor, Comotaij, Sirote, Codovaſcam, Cou, y Tipóra; ſi bien eſtos dos mancomunados ſe eximieron de la obediencia militarmente. De la otra parte Ocidental, ázia el Reyno de Orixá, tienen los Bengalas el de Coſpetir (cuya campaña ſuele inundar el Ganges, como el Nilo las ſuyas) de que ſe hizieron dueños los Patanes. A cinco Reynos (dizen los Gentiles) concediò ſingularmente Dios eſtos dones. Al de Bengala gente pedeſtre ſin numero; al de Orixà elefantes; al de Biſnagá gente dieſtra en eſpada, y adarga; al de Delij muchas poblaciones; y al de Cou inumerables cavallos. La tierra de Bengala, como yaze entre veinte y dos, y veinte y ſiete grados del Norte, y es bañada de tantas aguas, produze fertiliſſima, varios frutos: muchos como los de Eſpaña: açucar, y pimienta larga; copioſos animales terreſtes, y aereos de toda ſuerte; infinidad de algodon de que ſe haze infinita labor: ſon ſublimes los bordados de ſus colchas. La gente natural es gentilica, y poco animoſa; peró llena de malicias, y traiciones: para que ſea cierto que en todo el mundo la naturaleza humana es una propia, trayendo ſiempre hermanadas la traicion, y la covardia. El Rey es heredero de todos. Su principal ciudad Gouro, pueſta a las corrientes del Ganges, con tres leguas de longitud, y 200. mil vezinos; bien fortificada: por las calles, que ſon anchas, y derechas, arboles ordenados, para hazer ſombra a los que las frequentan; y frequentanlas tantos, que a vezes perecen algunos de atropellados.

2 Avia poco más de 50. años antes de la entrada de los Portugueſes en la India; quando en la ciudad de Gouro aportó un Moro Arabe, que haziendoſe caudaloſo de hazienda, y gente, hizo vencedor al Rey que entonces era de Bengala contra el de Orixá con quien a la ſazon contendia hoſtilmente. El Rey, de agradecido, entre otras mercedes le hizo Guarda de ſu perſona: y deſagradecido él, matóle, y apoderóſe del Reyno: y quedò ſiendo el Origen de los Reyes Moros que vinieron a poſſeer aquella Corona. No obſervan la ſuceſſion de Padres a hijos; antes la llegan a lograr aſta eſclavos de los propios Reyes, de ordinario por el medio de la muerte que les dan con eſperança de que ſe ſuſtentaràn; deſpues deſſo, tres dias en el ſolio Real ſin contradicion, que conforme a ſu uſo es derecho baſtante para ſuceder ſin que nadie lo contradiga: juzgando que fue diſpoſicion divina aquel ſuceſſo; y que como tal no le pueden contravenir los hombres. Aconteciò el ſucederſe por eſte modo en quarenta años treze Reyes. Al tiempo que Martin Afonſo de Melo Juſarte (motivo de que nos acordemos deſtos Reyes) eſtuvo cautivo en poder de Mamud Xiath, que con ſemejantes tiranìas ſe aſſentava en aquel trono Real, tenia eſte Rey ſu Corte en Gouro, con gran temor de que le quitaſſen

del;però con tanto estado, que solamente sus mugeres eran diez mil. Martin Afonso, y los otros Portugueses que le acompañavan en la esclavitud, librаronle de la guerra que le hazian los Patanes: porq̃ todos los Principes Orietales tuvieron siempre por segura la vitoria de sus enemigos si contra ellos llevavan mano Portuguesa; y rara vez sucedió llevarla, aun poca en cantidad, que no saliessen superiores.

3 Martin Afonso de Melo cobrò libertad (con sus compañeros) por industria de Coje Sabadim, Moro rico, que atendiendo a sus intereses le rescatò para assegurarlos con Nuño de Cuña: prometiendole que si le librava del peligro en que vivia de ser tiranizado del Rey de Bengala, passandole a Ormuz, traçaria como el Rey de Portugal tuviesse una Fortaleza en aquel puerto de Chatigam. El Governador, atento a la importancia deste negocio, concedióle quanto pidia: y luego (era el año 1534.) embiò alli al propio Martin Afonso, con 200. hombres en cinco baxeles, de que eran Capitanes Cristoval de Melo y Sampayo, Antonio Pacheco, Francisco Bocarro, Antonio Gramaxo, y Antonio Diaz. Para sazonar la voluntad del Rey de Bengala, le embió Martin Afonso a la ciudad de Gouro un presente: però por varios accidentes, y porque le aguardava alli otra nueva esclavitud, el Rey uvo por tan sospechosa la dadiva, que estuvo con el cuchillo en la garganta de los mensageros; y los degollàra, si Moros inclinados a la gente Portuguesa, no le disuadieran: y singularmente un Gentil, teniendo por santo; y por de 200. años de edad; a quien el Rey respetava mucho.

4 Convirtiò, pues, la muerte en prision; no solo de los que llevaron en presente, que eran 13. sino de Martin Afonso, y de los suyos. Dispusolo con tanto secreto, y astucia, que aun mismo tiempo fueron presos en Gouro los 13. y en Chatigam pocos màs de 30. de 40. que Martin llevò consigo a un combite, con que le engañò un ministro; quedando primero muertos los diez, aviendo sido assaltados arrebatadamente de muchos barbaros, y encerrados en un patio adonde comieron. De los muertos se saben estos, Cristoval de Melo, Gonçalo Gomez de Azevedo, Antonio de Mesquita, y un paje suyo; y Antonio Gramaxo.

5 Con malos tratamientos, y penosa prision, fueron puestos en Gouro. Informado Nuño de Cuña por los que escaparon en los navios, despachò luego a Antonio de Sylva de Meneses con 350. hombres en nueve baxeles, para tratar de la libertad de los esclavos por medio de Coje Sabadim, que avia sido causa de aquella expedicion; tomandole por prendas de su actividad, una nave suya cargada de varia hazienda. Llegado el Sylva a Chatigam, embió al Rey, que estava en Gouro, la carta del Governador sobre el rescate; y un presente. Però èl, inexorable, respondiò solo con pidir al Governador ciertos officiales. Tardava la respuesta, y creyendo el Sylva que la causa era aver el Rey mandado tambien prender al mensagero, dio temera-

riamente

riamente sobre Chatigam, y abrasando parte, passó la ira sobre otros lugares. Estava soltando el lienço para la India, al punto que llegó el mensagero con la respuesta del Rey, que sabiendo la accion de Antonio estrechò la prision a los esclavos.

6 Tal estava la ira deste Tirano. Però la necessidad le hizo bolver en regalos las crueldades. Xercham, gran persona por armas en el Mogor, hallandose escandalizado de su Principe Omaum Patxiath, se passó a servir al de Bengala con su hermano Hedele Cham. Ambos por su valor, con muestras dèl en acciones interessables para aquel Rey, hallaron en él grãdes puestos. Xercham, viendose General de un poderoso Exercito, resolviòse en vẽgar la muerte de un niño que este Rey executó, para quedarse con aquella Corona. En este tiempo Omaum Patxiath, en vẽgança de lo que Xercham avia obrado por el Delij, vino sobre él, y desbaratòle. Peró reconciliado con èl superficialmente recobròse.

7 Començò Xercham a apretar al Rey: y èl a entrar en consejo cõ Martin Afonso para resistirle: quando apareció en Chatigam Diego Rabelo con tres fustas, y orden de Nuño de Cuña, para tentar la redencion de Martin. Mandòle el Rey tratar con favores, porque se hallava con aquella necessidad; y juntamente embiò a Nuño 22. de los esclavos, por obligarle, a que le socorriesse. Hizolo èl con nueve baxeles, de que era Capitan mayor Vasco Perez de Sampayo; y de los otros Antonio de Melo, Francisco de Barros y Payva, Manuel Mascareñas, Cristoval de Oria. En tanto Xercham venia marchando para ganar un passo de la Fortaleza de Gorij, que està adonde el Ganges entra por las tierras de Bengala. De orden de Martin Afonso embiò el Rey a impidirselo, dos fustas con su gente, de que eran Capitanes Juan de Villalobos, y Juan Correa, acompañados de diez Portugueses. Vedaronle el passaje: y él, tomando otra senda, fue a mostrarse sobre la ciudad de Gouro con 40. mil cavallos: la infanteria en numero de 200. mil; y 1500 elefantes guerreros. Por el rio traìa 300. almadias, que navegaron asta donde el Rey tenia 800. paraos para defenderles la entrada. En ella ocho Portugueses, capitaneados de Duarte de Brito, hizieron maravillas por ganar un elefante que venia nadando, y que el Rey deseava mucho, estando viendo el espectaculo desde sitio eminente. Todavia el ganarle los ocho costó la vida de tres; que fueron Juan de Villalobos, Afonso, y Manuel Vaz. El Xercham fue apretando la ciudad; y el Rey por assegurarse, trató pazes, ofreciendole dineros, y contentandose, con que èl desde su Exercito le hiziesse reverẽcia.

8 Sossegado el Rey, licenció a Martin Afonso, y a los suyos para irse a la India; dexando, como en rehenes del socorro que esperava del Governador, a Afonso Vaz de Brito, a Antonio Paez, a Nuño Fernandez Freyre, y a Juan Adan. Poco tardò Xercham, que no bolviesse sobre Gouro, en que entrò sangriento: y obligando a su Rey herido a q̃ desamparasse la ciudad, la estava

robando, mientras él muria de las heridas en el camino por donde iva a buscar el socorro del Mogor Omaum. Publicóse que excedia de 60. millones de oro lo más precioso con que se retiró Xercham, al ver que Omaum venia sobre èl, trayendo consigo el Rey difunto. Entonces llegò Vasco Perez de Sampayo con el socorro: y siendo a tiempo que pudiera llevar en las manos aquella ciudad por las divisiones que en ella avia, estimó menos ganar esta gloria, que perder el gran interes a que mercantilmente aspirava en Chatigam; de donde fue a morir en Pegù, desnudo deste, porque nadie le puede llevar al sepulcro; y de essotra porque èl no quiso llevarla como pudiera. Omaum, viendo desamparada la ciudad, y sepultando el difunto Rey, le dió por successor a su cuñado Mir Mahamed Zamam, poco antes despojado del Cetro de Cambaya; y deste, poco despues, por el propio Xercham, q̃ puesto en cobro el tesoro, bolviò màs ligero sobre Gouro, de que le hizo huyr.

9 Omaum vino buscando a Xercham con cien mil cavallos, y 150. mil infantes, sin el bagaje, en que avia más de 200. mil personas. Encontraronse a la orilla del Ganges, junto de la ciudad de Canose. Travòse la batalla, en que Xercham, felicitando con un ardid la vitoria, la alcançò con tanto estrago, assi por el hierro, como por el rio, en que se ahogava el Mogor huyendo, que Omaum con solos 25. hombres fue a parar no menos que en Laor, adõde su hermano Camiran Mirzá le reciviò con la ley que èl no le merecia; pues le amparò podiendo no hazerlo, porque con embidia, y temor de la cavalleria, y liberalidad con que le avia servido en las ocasiones antecedentes, le diò veneno, de que se andava curando. Devia saber aquel generoso mancebo, que para el malo no ay mayor castigo que la confusion de ver que no se castiga su maldad, quando facilmente pudiera ser castigada: sino quedasse castigada facilmente con verse uno pidir vida a quien quiso dar muerte. Però no lo queda; porque el perverso busca lo de que necessita; y no se acuerda de como lo busca. El vitorioso Xercham trató con gran reverencia a las mugeres de Omaum, que fueron despojo en aquel conflito: y despues se las bolviò llenas de satisfaciones de su modestia; y de joyas de su liberalidad.

10 Viendose Omaum con poca mano para prosiguir la empresa de Bẽgala, bolviò los ojos a la que poco antes avia empeçado de Cambaya por la muerte de Badur: y aun para esso necessitava de socorros de sus mayores vassallos. Buscandolos en persona, no hallò en ellos lo que buscava. Fuese a la Persia, de cuyo Rey Xiath Tamàs hazia gran confiança, por la mucha amistad que uvo entre sus Padres. No se engañó; porque el Persa, reciviendole humana, y pompossamente, diòle grandes esperanças; luego preciosos presentes; y despues un Exercito de 12. mil cavallos. Y porque encargandolo a Soltan Xiath, Rey de Quereman, èl se escusava con que no era decente a su reputacion pelear adonde no fuesse su Principe; diòle su propio hijo heredero, que aun andava en braços de su ama, para que le llevasse, haziendole

junta-

juntamente Governador de su Casa. Tanto concede un animo verdaderamente Real quando se llena de deseos de hazer bien.

11 Con los doze mil cavallos concedidos por Xiath, se ofrecieron espontaneamente a Omaum diez mil. Passó con esta copia a juntarse con su gente; y con toda diò principio a sus intentos en la ciudad de Candar; adonde su hermano Astarij Mirza se avia nombrado Rey del Mogostam. Rindiòla; y luego hizo donacion della a aquel Principe niño; que la logró poco; porque del trabajo de las jornadas, murió presto. El Rey Soltan Xiath su Governador passó a darle sepulcro en una ciudad, en que le tienen muchos Reyes Persas, dexando a Omaum toda la gente, por tiempo de dos años, a la orden de quatro Capitanes. Estos le dexaron brevemente, recogiendose a la Persia; adonde el Rey por esta accion, con ignominiosos castigos los uvo por inabiles para algun puesto de honra; publicando que ninguna más honrosa muerte pudiera desear a su hijo, que la que le alcançò en los braços de su ama, por socorrer a un tal Principe, como era Omaum. Xercham, a quien la fortuna con prodiga corriente avia colocado en poder formidable; y se hallava con 400. mil cavallos; y buscado, y aplaudido de todos los Principes, aspirando cada hora a nuevas empresas, y arrogandose superiores titulos, vino sobre la ciudad de Calijor de los Resbutos, con fin de robar el gran tesoro que se guardava en un Templo. Entròla soberbio; y haziendo acestar un cañon para ver morir a un elefante del propio Templo, se matò a si mismo: porque rebentando el bronze, le hizo pedaços, y a los circunstantes: con que vino aquel fuego a bolver en humo toda su gloria. Tales suelen ser los remates de la soberbia.

12 En Malaca, que tambien está fuera de los terminos Indicos (con lo de fuera dellos vamos prosiguiendo siempre sin atencion a la orden de los años que observamos alla) no faltavan cuidados, mientras por estotras partes avia los referidos. Entrò por Capitan desta Fortaleza D. Paulo de Gama. Quiso entender el humor con que se hallava Alaudim Rey de Ujantana su vezino, hijo del de Bintam, poco antes destruìdo por Pedro Mascareñas. Embiòle Sebastian Vieyra acompañado de cinco Portugueses, dandole cuẽta de su llegada, y del deseo que tenia de que se hiziessen buena vezindad. Induzido él, del Rey de Pacem, los hizo atar desnudos, y derramar sobre sus cuerpos tanta agua herviente, que se quedaron cozidos; y luego relaxados a las fieras fueron sepultados en sus estomagos. No pudo D. Paulo entonces tratar de la satisfacion de este hecho. Embiò Manuel Godiño a los Reyes de Panda, y de Pate, con que assentò pazes, que frutaron el entrar en Malaca los bastimentos que por otra parte impidia el de Ujantana; quando el año 1534. llegó su hermano D. Estevan de Gama; que tomando possession de la Fortaleza, se aplicò a su reparo. Supo luego que por el rio de Muar corrian baxeles enemigos. Embiò un explorador que vino huyendo de diez, que

sobre

sobre èl embiò Lacxemena, que con 70. venia en socorro del Ujantano, de orden de su tio Tuam Caba. Supose arrebatadamente ; y arrebatadamente corriò D. Paulo en un batel, y D. Manuel de Gama en otro; y con ellos Juan Rodriguez de Sousa, D. Francisco de Lima, Vasco de Cuña, Gõçalo Bayam: y en otros Andres Casco, Bernardo Queimado, Miguel Freyre, Antonio de Farao, Jorge Fernandez Borges, Baltasar Leyte, Jusarte Freyre, Sancho Sanchez, con otras personas de valor. Sintiendose peligro, partieron despues Antonio de Abreu, y Enrique Mendez de Vasconcelos con dos paraos. Ya fue tarde; porque quando llegaron era fenecida una ardiente batalla, en que murieron casi todos los nuestros, aviendo obrado maravillas, y hecho tal estrago en el enemigo, que no se atreviò a tomar los navios de q̃ avia muerto la gente. De la nombrada solo escaparon Manuel de Gama, D. Francisco, y Vasco de Cuña.

13 La muerte de D. Paulo, y el peligro que iva creciendo para Malaca, en que el Rey de Ujantana creciesse tanto en su ciudad, animaron a D. Estevan para destruirsela. Tentò el animo del Rey de Pam su cuñado, y hallóle muy fuera de socorrerle. Saliò con más aliento en una armada de 26. navios con 250. hombres de que eran primeros Capitanes D. Francisco de Lima, Diego Botello, Fernando Gomez, D. Cristoval, y Manuel de Gama, Enrique Mendez de Vasconcelos, Simon, y Fernando Sodrè, Vicente de Fonseca, Pedro Barriga, Antonio Grandio. Ujantana es una punta la más Austral, y Oriental del continente en la costa de Malaca, de que dista 40. leguas. En la parte Ocidental sale al mar el profundo rio Jor, en cuya margen tenia el Rey Alaudim su gran poblacion: y tres leguas abaxo una forma de Fortaleza bien poblada de artilleria para defender el passo, tan peligroso, que facilmente podia ser metida en el fondo qualquier embarcacion que le tentasse. Por aqui entró D. Estevan con gran riesgo; porque estavan las orillas colmadas de barbaros con armas arrojadiças. Però fueronlos varriendo dellas Pedro Barriga, y Antonio Grandio con 60. escopeteros por un lado: y por otro D. Francisco de Lima, y Enrique Mendez de Vasconcelos. Tentò D. Estevan assaltar la Fortaleza por un modo en que reciviò perdida; y luego por otro en que la hizo grandissima con rezios combates por espacio de ocho dias. Però constantes los sitiados, hizieron desmayar a los sitiadores de suerte, que desistian de la empresa: mas bolviendo a ella, incitados de D. Estevan, y Pedro Barriga, prosiguian, quando el enemigo, alentado con un nuevo socorro, saliò a buscarlos, y en dura contienda reciviò tanto daño, y muerte, que se bolviò a entrar desesperado por la Fortaleza a la tarde; y a la mañana apareció ella desamparada: porque el Rey se cobrò con sus tesoros, y mugeres. Saqueòse la ciudad de Jor que estava riquissima, y fue puesta por el suelo con la llama: recogióse mucha artilleria, y algunas embarcaciones; y dado fuego a lo restante dellas, que eran muchas, bolviò D.

Estevan

Eſtevan vitorioſo a Malaca, adonde fue recivido con triunfo, por ſer eſta una de las iluſtres vitorias aſta entonces ganadas en la Aſia.

14 Buelve el Ujantano a ſus intentos; y D. Eſtevan a caſtigarſelos con 400. hombres. Hallò reparada la fuerça poco antes deſtruìda, y en ſu defenſa cinco mil barbaros. Quinientos cayeron muertos en el primer aſſalto. En tanto ardian muchos navios, y otras materias ſobre que los Portugueſes ivan lloviendo artificios de fuego. Marchava D. Eſtevan a la ciudad, quando el Rey, deſde el monte en que ſe dava por ſeguro, le embiò a pedir pazes por eſcuſar ſu total ruìna. Reſpondióle que embiaſſe rehenes, por ſeguridad de que tratava dellas realmente. Embiò un Tio ſuyo con ſus mugeres; con que D. Eſtevan bolviò felizmente a Malaca; adonde deſpues llegaron quatro Embaxadores que las concluyeron. Las condiciones: *que embiaria a Malaca toda la artilleria que uvieſſe en ſus tierras: que no labraria navios guerreros: que no fundaria fortalezas: que reſtituìria eſclavos, y ropa: que no impidiria la entrada de baſtimentos en Malaca: que a ella vendrian ſus vaſſallos a vender, y comprar lo que tenian, y avian meneſter.* Juradas ſolenemente las pazes, en virtud dellas logrò Malaca una quietud, y bonança que traìa contentiſſimos ſus habitadores. Aſſuſtó eſta proſperidad un Capitan de los Achemes con tres mil hombres (fue eſto el año 1537.) que entraron en la puente. Saliò a ellos D. Eſtevan con algunos cavalleros, y 200. ſoldados, con que ſin perder uno, le degolló 500. y le embió corrido. Bolvió luego con cinco mil, y retiròſe caſi con la propia fortuna.

15 Al Rey de Patane avia embiado D. Eſtevan eſtos dias Franciſco de Barros en un navio con 20. Portugueſes. Entrado en aquella barra le vino a buſcar Tuam Mahamed Capitan de la armada Ujantana con 40. velas. Embiſtiòle con todas; y èl a todas, intrepido, ofreció el pecho. Peleòſe deſeſperadamente: murieron algunos Portugueſes: murieron muchos barbaros; y apartaronſe. Dizenle al Barros, que depueſta la temeridad, ſe ſalve en tierra: deſamparanle los màs, paſſando a ella: y èl inexorable, quedando ſolo con Juan Ferreyra, y Sebaſtian Nuñez (valentiſſimo temerario) eſperava toda eſſa maquina. Diſſuadieronle los dos; y dando fuego al navio ſalvaronſe en el batel con la artilleria. Llegaron al Rey, y fueron bien recividos. Para traerlos paſſó allá Enrique Mendez de Vaſconcelos. Sobre uno, y otro dan de nuevo muchos Jaos en 20. calaluzes, que traìan dos ordenes de remeros, cargados de artilleria, y otras invenciones de fuego: ſu Capitan mayor Ericatim. Eſtava en un junco Enrique Mendez: en otro Franciſco de Barros. Fueron embeſtidos a un tiempo, cada uno de diez calaluzes, lloviendo balas, y flechas. Eſte tenia ſolos 16. Portugueſes: aquel pocos màs tendria. Encendiòſe una pelea acerrima: cayen algunos Portugueſes: cae atùrdido con veneno de una flecha Enrique Mendez. Veſe en peligro el Barros ya herido, con ſolos tres hombres. Acude el Vaſconcelos ya reparado; y deſtro-

çando

çando de los calaluzes unos, y tomando otros, y poniendo en fuga a su Capitan, quedaron vitoriosos.

16 En tanto Tristan de Ataìde en Maluco era gran incentivo de discordias con su modo de gobierno, atento solo a su particular interes con los daños comunes que suelen produzirse adonde esta passion toma entero dominio de qualquier sugeto. Este cavallero es el que prendiò al Rey Tabarija, y otros que embió a Nuño de Cuña, que informado, con esta ocasion, de tantos excessos, pretendió templarlos con embiarle un templadissimo succesor. Tal fue Antonio Galvan, cuya capacidad pudo sanear quanto avian estragado tantos Antecessores suyos: porque tanto puede la templança, y la prudencia, aunque sucedan a grandes, irregulares, y ciegas desordenes. A su costa llevò muchos bastimentos, y oficiales, y aun mugeres para casarlas allá; y dar a entender a aquella gente alterada, que iva con intento de fundar una nueva Colonia, y consiguir una quietud no creìda. Llegò a Ternate, adonde fue recivido como Redentor comun, porque ya era publica su virtud, su valor, y su magnanimidad. Este si que era realmente cavallero. Al fin entrò a tomar possession, colocado entre la justicia, y la modestia: y obrando luego lo que ellas le ditavan, sin acordarse, ni de la carne, ni de la bolsa. Gran novedad en aquella fortaleza. Hallóla sin artilleria, sin municiones, sin oficiales: porque todo era tratar de la arismetica en pruebas de lo que rentava el clavo. Todo lo reparò a costa de su hazienda: y para las fortificaciones, que necessitavan de madera, siempre fue el primero que salió a los bosques, y vino cargado della.

17 Puestas las cosas de buen rostro, bolvió el buen Galvan los ojos a Tidore, y viò que se hallavan alli ocho Reyes con inumerable gente, conjurados para destruìcion de los Portugueses; y orgullosos con las fortunas prosperas que poco antes tuvieron en esta guerra. Tentòlos, por ver el animo de que estavan con verle sucedido a Tristan de Ataìde, de quien justamente se resintian. Assentaron treguas: peró guardandolas mal, y viendo Antonio Galvan que no tenia gente, y que essa se disminuìa con hambre; y que esperar socotro de la India, era arriesgarlo màs, se resolvió a un hecho, que fue avido por temerario. Entròse en quatro navios. En uno èl, y Gonçalo Vaz Sarnache: en otro Francisco de Sousa Alcoforado: en otro Cachil Acito de Ternate; y el Samarao con 50. Moros: y los Portugueses eran 170. Quedòse en la Fortaleza Tristan de Ataìde, que tenia valor para defenderla, aunque la uviesse atenuado con su codicia. Salió Antonio de Talangame; y luego le encontraron dos mil Moros. Descalabraronse: cautivò uno en el conflito; y preguntandole por las cosas de Tidore; respondiòle con notable osadia; *que le aguardavan los ocho Reyes con gente que no se sujetava a numero: con seguras fortificaciones: y con pensamiento de no contenerse asta matar a Tristan de Ataide con duros tormentos: y prenderle a él con quantos llevava para rescatarlos: y que ardia*

ardia en deseos de que llegassen, porque con esso estavan la libertad del uno, y la prision del otro seguriſsimas. Diſſimulò el Galvam en este arrogante Barbaro, porque le avia menester para su intento. Apenas fenecian estas platicas, quando aparecen cubriendo aquel mar 300. navios con más de 30. mil Moros, que imaginaron desmayar a Antonio, solo con mostrarse: però en vano; porq̃ èl prosiguió en su viaje: y ellos, sin otra accion, siguieronle. Surgiò en Tidore: colmaronse las playas de innumerable gente, que atronava el contorno con grita. Sucediò la artilleria de la Fortaleza sin hazer daño, porque bolavan las balas por encima de los navios. Ella se representava inexpugnable: mas por ella se resolvió q̃ avia de ser el principio desta hazaña. Con 120. Portugueses se dispuso el escalamiento. Con ellos, y los esclavos que les llevavan algunas armas, y hazian assi numero de 300. la assaltò el Galvam, en dia de San Tomé. Corrieron a èl aquellos Reyes con 50. mil hõbres: però hurtandose con diligencia a su vista, tomó las veredas de un bosque. Creyeron q̃ huìa, y gloriaronse, y corrieronle con desaforadas vozes. Luego las bolverán en llanto. El Rey Cachil Daiolo, q̃ llevava la vanguardia, y por su valor tenia a su cuẽta ser el primero q̃ se arrojasse a los Portugueses, vino por otra parte a encõtrarse con Antonio Galvam; y queriendo detenerle en platicas, para que llegasse el cuerpo del Exercito; y penetrãdole Antonio el ardid, no le diò tiẽpo a executarlo. Dando señal de batalla embistiò con aquella gente, q̃ sobre gentil porfia fue puesta en fuga, viendo muerto a su Rey, de los primeros. Destos q̃ huìan fueron algunos a embaraçar el curso de los q̃ venian marchãdo, y otros a entrarse por la Fortaleza q̃ buscavamos. Tras estos se fue el Galvam; y entròse por ella de tropel con ellos. Subito vió salir della a los q̃ entraron, y a los q̃ estavan, dexandosela libremente. Dexòla èl tambien, encẽdiẽdola primero. Mientras ella ardia, ivan aquellos Reyes huyendo por las mõtañas con sus tesoros; y Antonio marchando a la ciudad. Ella, viendole ayrado, aliviòse de su infinita gente; y èl dandola fuego, y deshaziendo sus murallas, y fortificaciones a un mismo tiempo, dexó aquel sitio tan llano, como si nunca en èl uviesse avido poblacion alguna, sino quanto la ceniza le señalava. Murieron muchos Moros: muchos cautivaron. Solo un esclavo costò esta iluſtriſſima vitoria.

18 Imaginaron aquellos Reyes huìdos, tomar alguna vẽgança de Antonio Galvam, con algunas emboscadas al embarcarse; y en el mar. Tentaronlo, y salieron descalabrados. El de Tidore se viò con él, despues de reusarlo: y assentaron pazes, con algunas condiciones honrosas a nuestra reputacion. Antonio por inclinar mejor el animo de aquel Rey, ofreciòle la reedificacion de su ciudad. Luego la dió principio: con que, y otras acciones humanas, le obligó tanto, y a todos sus vassallos, que se ponian en su mano, y se le fiavan, como si fuera un amigo actisolado por largas experiencias.

19 Luego experimentó el Galvam, q̃ era más facil de vencer el mayor Exercito barbaro, que la menor codicia de un Portugues en ſiendo arrebatado della. Quiſo platicar las ordenes Reales ſobre la venta, y compra del clavo: y opuſieronſeles luego los Portugueſes, porque encontravan ellas la execucion de ſus inſultos, y latrocinios. Trató de hazer peſquiſa de las culpas de Triſtan de Ataìde; y èl conociendolas, le pidió miſericordia. Poco la merece quien quando tuvo poder no la conociò: mas la bondad de Antonio Galvam no ſe govervava aſſi. Condolido de aquel cavallero, reconcilióle con muchos hombres para que no dixeſſen todos contra èl; y deſpues entró en la peſquiſa. Pagóſelo el Ataìde con amotinar en ſu deſacato los màs de los Portugueſes ſobre la venta, y compra del clavo; porque aun aſſi enclavado tratava ſolo de juntar más hazienda, con la miſma juſtificacion que la juntò quando governava, y que poco antes le puſo en eſtado de arrodillarſe al Galvam. Tanto ciega el interes! Quiſo Antonio impidir eſta corriẽte, y ſaliendo a ello le recivieron con las armas en la mano, como ſino fuera, ya no ſuperior, ſino natural ſuyo. Partiò finalmente Triſtan para la India, no ſolo con averle impidido el hazer carga de clavo para el Rey, ſino con llevarle la màs de la gente que traìa amotinada, dexando en evidente peligro la Fortaleza. Aſſi eſtavan en poſſeſſion los Capitanes della, ſi eran malos, de no poder vivir con ellos los Moros; y, ſi eran buenos, de no poder vivir con los Portugueſes.

20 Los Reyes de Geilolo, y de Bacham, corridos de la vitoria q̃ dellos, y de los otros alcançó Antonio Galvam, componianſe para aſſaltarle de nuevo. El viendoſe ſin gente, ofreciòle pazes: y ellos ſe las negaron por la miſma razon que èl ſe las ofrecia: porque quien ha de pidir paz al enemigo, ha de poder hazerle guerra. Como no hallava con q̃ reſiſtirles, librò en ſu valor el remedio; y deſafiólos a ambos de perſona a perſona; ò por vencer con mayor gloria de ſu animo; ó por morir cõ menos daño de la Republica. Aceptaron el deſafio: peró el de Tidore interpuſo ſu autoridad, y concordólos de modo, q̃ vino a ſer armonia lo q̃ poco antes era furor. Anduvieron tan primoroſos los Reyes en obſervar la cõcordancia, q̃ apareciendo en ſus puertos dos naves Caſtellanas, traìdas de tiẽpo contrario, no quiſieron admitirlas: y perdiendoſe en la marina, y ſiendo cautivos (eran ya pocos, que los avia conſumido el trabajo) los reſcatò Antonio; y tratòlos humanamente. Avia partido por Capitan ſuyo Fernando de Grijalva el año 1537. de orden de Fernando Cortés. Agora eſtava el Galvam mirando a los Ternateníes, que diſcurrian en vandos ſobre la elecion de Rey, no queriendo a Chachil Aciro, que Triſtan de Ataìde avia levantado: y clamando que ſe les bolvieſſe Tabarija, que èl propio injuſtamente avia deſpoſſeìdo, y embiado a la India. Ofrecian a Antonio Galvam que èl miſmo fueſſe Rey, mientras no vinieſſe eſſotro, que llamavan legitimo. Y Antonio, que traìa debaxo

de los pies la ambicion, dexolos pasmados quando le vieron no abraçar el ofrecimiento; y desvelarse por concordarlos. Fue bastante esta accion, interviniendo el Rey de Tidore, para que hiziessen lo que êl deseava, que era obedecer al Aciro. Sucedió a esto una quietud maravillosa; y un aplauso comun a los actos valerosos, y prudenciales de nuestro Capitan excelente.

21 Supo él, que en el Morro se hallava un barbaro con gruessa armada, y resolucion de correr a Ternate. Pidió al Rey de Tidore unos navichuelos: y en ellos embiò el Sacerdote Fernando Vinagre por Capitan cõ quarenta Portugueses. Hizolo de manera, que encontrando la armada la desbaratò con muerte de su Capitan. Reduxo luego a buena concordia la tierra. Y tomando ora el arnes, ora la sobrepeliz; ò poniendose esta sobre aquel, bautizó a algunos. El Galvam viendo lo que este Clerigo obrava, ayudòle para prosiguir en la conversion: y tales favores, y agasajos hazia a los convertidos; que dezian sus naturales; *no podia ser menos de ser verdadero el Dios que de tal hombre era adorado; y que su Religion devia ser la abraçada de todos*. Y pudieran justamente dezir lo que de Scipion los de Cartagena, *que avia venido a su ciudad un hombre semejante a los Dioses; vencedor de todo, tanto con sus armas, como con su benignidad, y beneficios*. Tal credito lograva Antonio, quando supo que otra grande armada de la Java, Banda, Macaçar, y Amboino, venia con intento de llevar clavo de Maluco a trueque de armas; de que resultavan dos daños: uno coger la droga, y otro dexar el peligro. Embiò allà Diego Lopez de Azevedo con quarenta Portugueses, y quatrocientos Ternates, y Tidores. Dió la batalla en Amboino, y la destruyó, tomandole juncos, artilleria, armas, y gente. Luego corrió la costa; y christianó tres lugares enteros, Ativa, Matelo, y Nocivel. Dos cavalleros hermanos, de la Isla Macaçar, vinieron a Ternate buscando al Galvam por Padrino para acetar la Fè catolica: y llamaronse Antonio, y Miguel, con su Apellido. Bolvieron despues a visitarle con navios cargados de hazienda varia, y moços nobles que acetaron tambien nuestra Religion. Todos informaron de que en sus Islas, y en las de los Celebes, se podria hazer gran fruto a lo divino, y a lo humano. Embiò el Galvam a ello Francisco de Castro, con dos Sacerdotes. Tiempo adverso los llevò a descubrir nuevamente otras Islas, cien leguas al Norte de Maluco. Satigano se llamava la que aportaron, de Rey, y pueblo gentilico. Con él assentó paz el Castro; corroborandola con beberse el uno la sangre del otro (uso de aquella gente) sangrandose los dos para este efeto. Luego el Rey, la Reyna, un hijo, y tres hermanos, y mucha gente noble, y popular, se bautizaron. Adelante halló la Isla de Mindanao, con cuyo Rey, Reyna, y dos hijas, y su gente sucedió lo mismo: y tras ellos se bautizaron los Reyes de Butuano, Pimilarano, y Camisino: aquellos con el nombre de Don Juan; y con el de Francisco este.

Truxo Francisco de Castro a Ternate muchos hijos de los modernos christianos, para los quales el Galvam, de su hazienda, fundò un Seminario capaz, adonde pudiessen ser dotrinados: y fue el primero que se levantò en nuestras conquistas. Assombrava tanta conversion a los que estavan constantes en la seta Mahometana: y solicitavan con los Reyes el atajo: peró acabaron de assombrarse, quando vieron a un Arabe, que veneravan como al propio Mahoma, por ser descendiente suyo, dexarle por siguir a Christo. Suspiravan aquellas Islas; porque vian fenecer el tiempo de Antonio Galvam en Ternate. Pidian aquellos Reyes al nuestro, que se les diesse por su vida. Però facilidades humanas, y en gobierno, jamás se perpetuan.

22 Viendo Antonio Galvam que tenia reduzido a conformidad tantas discordias: y que era injusto que los Reyes de Ternate estuviessen siempre presos en aquella Fortaleza, soltò a Cachil Aciro, concediendole que eligiesse muger, y Reyna. Acabaron con esto, los Terteatenses de echar el sello a la opinion que tenian dèl; celebrandole en canciones publicas; que allà son las historias que de lo más admirable se quedan a los futuros. Con su industria, y con su hazienda, y con la gran mano que ya tenia con todos (en todo obravan ya solo a su obediencia) compuso a los Portugueses con los naturales en sus deudas, y en sus dudas, y desacuerdos. Hallòse con esto casi ocioso; y ponderando que la Fortaleza, y las viviendas, aun ordinarias, era menester se mejorassen de materiales, y de forma, lo hizo labrar todo al modo de España. A su imitacion el Rey ennobleció a Ternate con edificios: y luego a instancia suya concediò tierras para labrança a los Portugueses. En ellas començaron a cultivar pulìticamente huertas, y jardines, y casas de campo; con cuya vista los Moros se dieron a la politica labor, haziendo lo mismo. Ya las armas de todos se vian bueltas en açadones. Antonio Galvam viendo que faltava agua a la cultura, la conduxo desde tres leguas: con que diò a aquella ciudad, uno de los singulares ornamentos de todas las grandes por fabricas. Acusado de que hiziesse tanto dispendio de su hazienda sin atender a alguna ganancia en el clavo, pues podia consiguirla sin ofensa de la hazienda de su Principe; respondia. *Menos en el clavo: porque droga que coronandose de cinco puntas* (tantas tiene aquella) *representa las cinco llagas de Christo pertenece unicamente al Rey de Portugal, que las trae por blason.* Tenia escrupulo este limpio Varon de medrar con la imagen que de las llagas se le figurava. Ponderelo quien no le tuvo, ni tiene de vender las mismas llagas para medrar. Alfin, èl acabó su tiempo en Ternate: vino lleno de deudas a Portugal; imaginando (mal lo imaginò si conocia a su patria) que avia de hallar acà algun premio de tanto valor, de tantos servicios, de tantas partes, y de tantos meritos. Halló desprecios, y miserias, que le reduxeron (ó fatal fortuna de los grandes hombres!)

a morir

a morir en un hoſpital. Eſte fue ſiempre el premio con que aquel Reyno recibió en ſi a quien le mereciò más. De manera que tan famoſo hombre, por aver ſervido bien, no hallò en ſu Principe, ni aun la piedad que en èl halló Triſtan de Ataìde pidiendola por aver procedido mal: y que para con Miniſtros Portugueſes entonces, mejor medrava quien peor procedia: y que eran delitos para con ellos las acciones heroicas: y heroicas acciones los delitos: porque ſi quien quando premia los meritos, ſe puede llamar piadoſo quando no caſtiga el crimen; deve llamarſe criminoſo, quando ni caſtiga el crimen, ni premia el valor: porque deſta manera más parece perdonar por malo que por juſto. Aſſi, pues, ſe quedaron en eſta ocaſion cometiendo dos culpas graviſſimas: una dexar ſin caſtigo tanto inſulto, y otra dar tanta pena a tanta virtud. Deſto reſultó que los barbaros que primero avian viſto a los Portugueſes debelando ſus impiedades, los vieron executar las mayores: en los Principes por la floxedad: y en los vaſſallos por el interes. Era Antonio Galvam hijo quinto de nueſtro valeroſo, y docto Varon Duarte Galvam: fue, como ſu padre, inclinado a las letras: y eſcribió diez libros de las coſas del Maluco: y uno de las Antillas, y de la India que anda impreſſo. Para lo del mundo mejor le fuera que los uviera eſcrito de ariſmetica, como ſus Anteceſſores: mas para lo de la fama, él ſerá claro, mientras durare el mundo: porque en ella no tienen juriſdicion, ni los Reyes floxos; ni los Miniſtros malos; ni la Fortuna ciega; ni las edades caducas.

CAPITVLO X.

Fenece el gobierno de Nuño de Cuña eſte año de 1538. reynando Don Juan el Tercero.

1 AQuel precioſo preſente que el Rey Badur de Cambaya embiò al Gran Turco para ſacar dèl un gran ſocorro, con q̃ pudieſſe no ſolo reſtituirſe de ſu Reyno, ſino expeler de la India los Portugueſes, le llegò junto cõ la nueva de la muerte que ellos le dieron. Todavia halló èl que podia quedarſe cõ aquel teſoro, con que (dezia) ſe deſcargava la conciencia del muerto: porque caſi otro tanto montava lo con que Rume Cham ſe le avia levantado; y ſiguidole en ſus empreſas. La riqueza deſte preſente enſeñò a aquel Principe la de la India. Entróſe a cudiciarla anſioſamente: y aunque Badur por difunto ya no podia ſer ſocorrido, ſu codicia por viva ſolicitava agora mucho mejor aquel ſocorro. Parecióle que avia de echar los Portugueſes del Oriente: y uno, renegado, que entonces ſe hallava en Conſtantinopla, con los que el Rey de Xael allá embiò, le fomentaron el penſamiento, facilitandole la empreſa: que Portugueſes nacieron para ſer exaltacion, 1538

y ruìna de si propios. Aquella consiguieron de sus mayores: esta del incentivo de la Asia con sus riquezas, y delicias, tan temidas de aquellos que tanto abominaron el descubrimiento dellas.

2 Dispuso el Gran Turco la armada; y nombró por Capitan della al Eunuco Soleyman Baxà Governador del Cayro; que la solicitò con màs artes de codicia, que meritos de valor: porq̃ no menos en èl que en su Amo, avia despertado el apetito la materia, y la obra de las joyas de aquel presente. Era Soleyman Griego Janiçaro, natural de la Morea: de estatura corto, de rostro feo; y la barriga tan grande, que le hazia parecer menos hombre que bestia. Finalmente tan gruesso, que parecia tener menos de longitud que de latitud: de edad 80. años: de disposicion, no podia levantarse sino con los braços de quatro hombres. Hizole prefirir a grandes sugetos capazes para este lugar la gran bolsa, y la gran malicia que lograva: con la primera ofreciò al Turco hazer a su costa los baxeles: con la segunda esperava, sin que lo ofreciesse, efetos notables. Que Principes ciegos de interes, solo atienden a consiguirlo sea como fuere. Soleyman diò principio a lo ofrecido con aquellas acciones con que suelen cumplir semejantes ofrecimientos los ministros que los hazen de hazienda a sus Principes. Començó en el Cayro a degollar personas ricas para robarlas, y fabricar la armada. Puso en la horca al mayor señor de Egypto, Mir Daud, Rey de la Tebayda, despues de aver recivido dèl un gran socorro. A este modo procedió con otros. De manera que se pudo dezir, que en esta armada obraron màs los muertos que los vivos. Èlla constava de 70. vasos: la mayor parte galeras capacissimas: la artilleria, municiones, y bastimentos en gran abundancia, y de igual bondad: la gente de guerra siete mil, de varias condiciones; Janiçaros, Turcos, Mamelucos; y otras: las chusmas, y oficiales, todo lo mejor: muchos dellos cautivos en las galeras Venecianas, que entonces se hallavan en Alexandria: en que hizo presa el Soltan, aviendose aquellos dias roto la paz, que celebró aquella Republica con Bajaceto el año 1503.

3 Empeçó Soleyman a navegar, cometiendo maldades propias de tirano, y de covarde, como él era. Hizo poner al remo más de 400. hombres de armas: y porque se quexaron del engaño, degolló 200. Callaron todos: porque contra la tirania solo es arma el silencio. Llegò a Judá, adonde pensó coger el Rey a la mano: peró èl que le conocia, pusose en cobro. En la ciudad de Zebit cortó la cabeça al Rey, despues de averle hecho un presente, que pudiera aplacar la codicia, y la maldad de otro hombre codicioso, y malo, que no fuera Soleyman. En Aden, aviendo recivido regalos, y socorro de aquel Rey, fingiò que traìa muchos enfermos, y pidiendole hospedaje para ellos, y siendole concedido, ellos con armas escondidas en la ropa que llevavan (ardid deste traidor) se apoderaron de la ciudad, mientras èl en la armada estava ahorcando al Rey, y a los principales que le acompañaron, aviendole,

con

con fingimientos de importancias, y corteſias, obligado a que ſe vieſſen en el mar. Era entrado Setiembre quando apareció ſobre Diu con ſeys vaſos menos, que derrotados corrieron varia fortuna.

4 A ſu llegada avia precedido eſto. Quando Badur fue muerto en el mar con algunos de aquellos ſeñores que le acompañaron, ſaliò uno dellos (llamavaſe Cojè Zofar) nadando, en aquella playa, adonde los Portugueſes recibian en las puntas de las eſpadas, y de los dardos a todo el que la buſcava: y a él recivieron con piedad. En diferentes acciones moſtrò que la remunerava de modo, que Nuño de Cuña le hizo favorecer; y le dexò eſtrechamente encargado a Antonio de Silveyra. Sin que ſe le dieſſe cauſa, ni que èl la manifeſtáſſe, huyó de Diu con mucho ſecreto: y ſe fue a ofrecer al nuevo Rey de Cambaya con ſu hazienda, que era quantioſa; y con ſu gente, que era poca: y perſuadiòle a armarſe contra los Portugueſes, cargandole la mano en lo de quan afrentoſo yugo ſufria en ellos alli. Afirmóle que ſi bien ſu poder para ſacudirlos de aquellas playas, no neceſſitava de ſocorro ageno, èl ſàbia no poder tardar la armada Turca. Y èl ſaberlo, como quien tuvo inteligencia con ſus dueños, era el motivo de ſu mudança, aſſi repentina, y aſſi ſecreta. Animado el Rey, formò en Champanel un Exercito de cinco mil cavallos, y 10. mil infantes. Primero de todos apareció en campo Cojé Zofar con ſu gente, que eran tres mil cavallos, y el peonaje en numero de quatro mil; moſtrando que executava con ſu hazienda lo que perſuadia con ſu conſejo: ſabiendo quanto es ſoſpechoſo quien aconſeja el peligro, y no ſe halla en él. Llegò eſte rumor de guerra al oìdo de Antonio de Silveyra, que animoſa, y aceleradamente ſe previno para un peligroſo cerco; acudiendo en un miſmo tiempo a varias, y preciſas, y coſtoſas neceſſidades, no menos de caudal que de travajo; ſiendo eſte mucho más que grande.

5 Hizo el prologo a la guerra Cojé Zofar con ſu gente, apareciendo ſobre la villa de los Rumes, que eſtà junto a Diu; y entrò en ella haziendo eſtrago. Franciſco Pacheco con 14. Portugueſes ſe defendiò valeroſamente en un baluarte, aſta que ſocorridos de Antonio de Silveyra, ſe retirò el Zofar herido en un braço. A eſte punto llega Alu Cham, General del Exercito del Rey, con todo èl; y plantale en frente de los paſſos que Antonio tenia fiado a Gonçalo Falcam, a Antonio de Vega, y a Frãciſco de Gouvea. Cojè acudió a otro en que ſe hallava Lope de Souſa. Hazian conſiderable daño, y viaſe infrutuoſa nueſtra porfia. Antonio de Silveyra conociendolo, mandó deſamparar los pueſtos a aquellos Capitanes, para atender ſolamente a la defenſa de la ciudad, y de la Fortaleza. Executavan la orden, quando ſobreveniendo tormenta, les hizo paſſar travajo; y perder algunos navios; y la artilleria ganada de los Moros, que ſupieron aprovecharſe de la ocaſion.

6 Deſta perdida procedió no poder el Silveyra ſuſtentar la ciudad; y tambien porque en ella andavan muchos enemigos diſſimulados, aguardàdo

el lance de moſtrar ſu animo. Hizo poner algunos en la horca, y caſtigar otros; y recogióſe en la Fortaleza; obrando ſiempre con preceder el conſentimiento uniforme de los Capitanes. Alu Cham, y Cojé Zofar, apoderaronſe luego de la Isla, y de la ciudad deſamparadas; y começaron a bolar las balas a todas partes. Lope de Souſa, que hazia guarda a la agua, y leña de que la Fortaleza neceſſitava, tuvo varios encuentros en que matò muchos barbaros, ſin perder hombre; mas no ſin gran rieſgo ſuyo; porque de una vez ſaliò bien herido. A eſte tiempo, ſupo Antonio de Silveyra que ſe acercava la armada Turca: y velozmente aviſó a Nuño de Cuña en Goa: y fue reſpueſta del aviſo la prieſſa que ſe dava para ſocorrerle en perſona.

7 Miguel Vaz, hombre valeroſo, embiado de Antonio por explorador de aquel mar, deſcubriò la armada enemiga; y para regiſtrarla enteramente, oſó llegarſe tanto que le llovieron balas en la embarcacion. Dexò las burladas, y corriò a Goa con aviſo, al Governador, de aquel peligro. Fundòſe en tanto la armada en aquel puerto; ya no ſolo formidable a los pocos Portugueſes, ſino a los miſmos Moros que la eſperavan. Al otro dia hizo Soleyman ſalir en tierra 600. Janiçaros bien armados de arcos, y eſcopetas; y bien luzidos de galas, con penſamiento de quebrantar el animo a los que le miravan. Entraron la ciudad, y cometieron en ella todo lo que ſuele de inſultos la gente [illegible]r en un ſaco. Luego buſcando la Fortaleza mataron ſe[illegible]ys Portugueſes: però acudiendo 300. eſcopeteros, tendieron en el ſuelo ſubitamẽte 50. y mucha parte de los otros bien ſangrada los hizo retirar menos preſumidos.

8 Sucediò una tormenta, con que Soleyman ſe viò obligado a mudarſe para Madrefavat, puerto màs favorable. Detuvoſe alli 20. dias, que baſtaron para que Antonio de Silveyra ſe fortificaſſe mejor. Luego atendiò a deſtribuir la artilleria por las eſtancias; y a ellas por las perſonas que entonces ſe hallavan con brio para fiarſelas. Otro tanto hizieron los Turcos, que para eſſe efeto quedaron plantando ſu artilleria en lugares convenientes a ſu diſinio; aſſiſtiendolos Cojè Zofar, como platico en la tierra. Con algunos empeçó a obrar contra un baluarte: para quemarle armaron un caſtillo de madera ſobre una capaciſſima barcaça: y quanto ya le tenia lleno de materiales en que el fuego ligeramente ſe enciende, ſaliò de noche (orden de Antonio) Franciſco de Gouvea Capitan mayor del mar, y oſadamente, con gran rieſgo, ſe llegó a èl; y arrojandole artificios de fuego le abraſó. Llegaron entonces algunos ſocorros, que Nuño de Cuña iva embiando; y el mayor aliento que traìan era la eſperança de que tras ellos venia èl.

9 Buelve deſde Madrefavat con ſu armada Soleyman, atronãdo aquella region con inſtrumentos varios; y admirando la viſta comun con la pompa de los adornos maritimos de que venian cuajados ſus baxeles. Empeçò a deſcargar la artilleria ſobre el baluarte, que eſtava a cargo de Franciſco de Gouvea;

Gouvea;de donde, y de la torre San Tomè,ſe le reſpondió tan bien,que le embiaron al fondo una galera con caſi toda la gente. Mayor daño hizieron a la Portugueſa ſus propios cañones,que rebentando,por la polvora mal examinada de los artilleros, mataron a algunos, no aviendo los enemigos muerto màs de a un valiente moço; q̃ ſu madre Barbara Fernandez tomó en ſus braços, y recogiendole los pedaços, le eſtuvo viendo morir con una maravilloſa conſtancia; porque ni lo uno,ni lo otro le obligó a parecer, ni madre,ni muger con llanto,ó con lamento: y poco deſpues con otro hijo le ſucedió lo propio.Llorando todos eſta laſtima,ſola ella no la llorava. Criſtoval, y Franciſco ſe llamavan eſtos hermanos. En tanto el Zofat batia deſeſperadamente el baluarte de Franciſco Pacheco. Puſole en eſtado de no poder defenderſe. Corrieron a eſcalarlo 700. Janiçaros. Plantavan ſu vandera, quando algunos Portugueſes de los decepados en el combate, dan ſobre ellos,y echandolos abaxo matan 150.Peleóſe el dia todo,y retiraronſe avergonçados;porque la principal reſiſtencia en eſta accion,fueron ſolos dos valientes cavalleros que merecian nombre perdurable: y ſolo de uno le ſabemos.Eſte era Antonio Piñeyro de la ciudad de Faro. Però al otro dia el Pacheco,deſeſperado de remedio,entregòſe.Entran los barbaros en el baluarte: abaten la vandera de la Cruz de Chriſto a la de inſignias Turcas, colocandola en ſu lugar.Indigna a Juan Perez la mudança;y arrojandoſe a la vãdera infame, oſadamente la abatió, levantando la chriſtiana. Acuden los Turcos:juntanſe màs cinco Portugueſes,y mueren todos en la competencia de ſuſtentar ſus inſignias cada uno. Fueron arrojados al mar aquellos ſeys cuerpos;y èl,caſi milagroſamente,los arrojó a la puerta de la Fortaleza,adõde fueron ſepultados con honra correſpondiente a la que parecia hazerles el cielo en el modo de llevarlos allá. El Pacheco, y los que con èl eſtavan, ſalieron a partido de las vidas,y libertad. Eſta les negò Soleyman; y aquellas les concedió veſtiendoles de Turcos los cuerpos,aſſi como ellos viſtieron de tinieblas las almas para acerar eſtos veſtidos. Luego embiando uno a Antonio de Silveyra,le proponia que ſe entregaſſe.Burlóſe de la propueſta.

10 Ayrado Soleyman con el deſprecio, diſpuſoſe a batir la Fortaleza. Hizo plantar ſu artilleria en varias eſtancias,a orden del Cojé. Entre ella avia nueve baſiliſcos de horrible grandeza, cuyo calibre era de más de 90.libras. A eſte reſpeto los otros cañones de varios nombres; y en numero notable: excedian de 130.guardavanlos dos mil Turcos.Lunes 4.de Otubre ſe principiò la bateria,que 20.dias eſtuvo haziendo graviſſimo daño en la Fortaleza,ſin que della ſe pudieſſe hazer alguno:y apenas repararon el que recivian más peligroſo;uſando para eſſo de toda arte, de toda induſtria,de todo ardid.

11 El baluarte de Gaſpar de Souſa más dañado, diò confiança a los Turcos para que al ſexto dia del combate pretendieſſen entrar por èl. Perô tentandolo fueron muertos muchos a coſta de dos hombres q̃ nos mataron.

Las

Las diligencias barbaras increíbles. Eran frequentes cada dia los combates. En uno llevò una bala a Gonçalo Falcam la cabeça: Capitan que hizo notable falta. Juan de Fonseca herido de otra en el braço derecho de modo que no podia menear la lança, la mudò al izquierdo en que tenia la adarga; y esta al derecho; y prosiguiò como sino uviera recivido daño. Dese a cada nacion lo que fuere suyo de gloria en conflitos adonde ella se gana. El Gallego Juan moço de 19. años, pequeño de cuerpo, mas grande de espiritu, con una escopeta, y espada fue acuchillando a un valiente Moro asta hazerle de desatinado entrarse por el mar: entròse tanto tras èl, que perdiendo el fondo empeçò a ahogarse. Sintiendolo el Moro asio dèl para acabarle el aliento; y èl cobrandole, como cõ la parte ya dèl perdida, no avia aun perdido la escopeta, ni la espada, le matò a estocadas, y saliò del agua bañado en sangre, caminando con sus armas para la Fortaleza a passo lento, lloviendole balas de los barbaros que miravan la contienda, y admiravan la hazaña. Assi sucedieron semejantes actos de valentias en todo este cerco.

12 Però ya en la Fortaleza faltavan muchos cavalleros de valor: las armas se miravan rotas: la polvora poca: los mantenimientos menos: las otras municiones, assi el socorro del ViRey D. Garcia de Noroña, agora llegado a la India, tardava: las Fortalezas vezinas no acudian: y todo parâva en confusion. Añadiòla una enfermedad que sobrevino en casi todos; y tan cruel que les vedava tragar esse poco sustento que tenian: inchavanseles las enzias con excessivo dolor; y se relaxavan de manera que se caìan los dientes desamparados. De la corrupcion de la agua procediò este mal gravissimo. Aqui fue visto Juan de Nova, soldado que avia procedido animosamente, murirse, ò bien del horror con que via morir a tantos, ò bien de puro miedo de que le matassen, ò de todo junto, puesto que lo vltimo estuvo más evidente. Alfin sufrian los Portugueses, y peleavan como sino los pudiera ya tener rendidos tanta miseria. Agora resplandezca el valor de las mugeres. Doña Isabel de Vega, matrona de singular modestia, y no aun despojada en todo de la hermosura, era muger de Manuel de Vasconcelos, cavallero que alli se hallava. Temeroso èl de que se perdiessen, y ella le quedasse en las manos de los Turcos, rogòla mucho se quisiesse ir para su padre Francisco Ferram, que estava en Goa. Y ella. *Si en ser viros, señor mio, he tenido algun descuido, reprehendedme, y emendarême: perô no me deys la pena de apartarme de vôs; pues esso es matarme primero que el enemigo: yo estandoos sirviendo aqui, aunque no sea sino de enfermera quando fuere menester, puedo vivir: sin saber como passays en tanto riesgo, es imposible que viva. Nunca Dios me desampare tanto que me llegue a desampararos en tal tiempo. Dexadme morir adonde vôs murieredes. Sea este el premio de la obediencia con que siempre os amè; del amor con que siempre os obedeci.* Quedaron de acuerdo. Despues, ponderando esta varonil hembra, que algunos hombres ocupados en ministra piedra, y otros materiales, podian pelear, pues avia tanta falta de

gente;

gente; y que bien podrian ſuplir la dellos otras tantas mugeres en aquel exercicio que los quitava al de ſoldados; llamando a ſi todas las que eſtavan en la Fuerça; buelta la eſpalda a un parapeto, y quedandoſe con ellas en frente, mirólas con una grabe alegria; y luego encendiendoſe algo el roſtro, que traìa quebrado de color, hablólas deſta ſuerte. *Todas voſotras, ſeñoras mias, y mis amigas, y mis compañeras, eſtais viendo que ya en eſta Fortaleza no ay màs de eſſos pocos cavalleros, antes muertos que canſados, para ſu defenſa. Tambien veys que eſſos hombres que aì van cargados con eſſas piedras, con eſta tierra, y con aquella cal, para dar que hazer a aquellos albañires atareados en remendar las roturas deſtas murallas, ſerian agora un importante ſocorro, ſi aliviados de eſſe peſo, tomaſſen el de eſſas armas, que por aì eſtan deſparzidas, deſeando, ó las manos ya muertas, que con tanto valor las tomaron, ò otras que las tomen. Y podrian bien hazerlo eſtos travajadores, ſi noſotras les ſucedieſſemos en eſtotro trabajo, que los ocupa para no poder exercitar eſſotro. Yo ſé cierto, que las mugeres parecen tan bien con las ruecas, y con las almoadillas, como los hombres con las eſpadas, y con los paveſes: y que en eſto la alteracion es infamia; en los hombres porque no deven parecer mugeres en algo; y en las mugeres porque en mucho no deven parecer hombres. Todavia tiempos ay en que es meneſter moſtrarſe varonil eſta nueſtra natural flaqueza: y entonces excedemos con gloria a los propios hombres; porque ellos en ſiguir lo para que nacieron, no hazen màs de pagar ſu deuda; però noſotras en ſiguirlos en la ſuya, paſſamos mucho màs allà de la nueſtra. De quando en las tardes de los dias de fieſta, antecedentes a eſte cerco, os holgavades algunas de voſotras de oyrme leer en mis libros, ſe os acordarà de muchos exemplos que en ellos ay de mugeres que tuvieron valor para tomar la cuchilla tan ſueltamente en la campaña, como la aguja en el eſtrado. Nunca ſaliò Simiramis tan enteramente hermoſa, como quando con ſola la mitad del adereço de la hermoſura. No temiô ſu gente, menos la deſorden de la mitad de ſus cabellos, que ſu enemigo la orden de la entereza de ſus Exercitos. Però agrabio nos hazemos en acordarnos de Griegas, ni Romanas, aviendo entre noſotras, deſde los fundamentos de nueſtra patria, no menos valeroſas hembras. Yo veo en eſſos propios libros, que ya quando Africa, antes de Roma, pretendiò la conquiſta de Portugal, ganaron los Portugueſes a las margenes del Miño, aquella vitoria que ſe llamò* EMPRESA DE LAS MUGERES; *porque peleando ellas igualmente que ellos, merecieron mejor la gloria della. Y que adelante en los dias de Viriato, ſobre aver ellas ſido cauſa de un buen deguello en los Romanos, ſe veſtieron las lorigas de los muertos, con que paſmaron a los vivos. Y que Ormia, valiente, y caſta Portugueſa, ſiendo cautiva en una batalla, cortò la cabeça a ſu ſeñor, y llevòla a ſu marido para moſtrarle vengado de ſu afrenta. Y que deſpues el Conſul Decio Junio Bruto, tuvo por hazaña digna de ſi degollar mugeres Portugueſas para librarſe de ſu temor, no avergonçandoſe de ſer vencido dellas. Y que Norbano Calvio, no tuvo por afrentoſo vidir el braço armado con ellas propias a las orillas del Duero. Y que tuvo por gloria Marco Agripa el dar entierro iluſtre a la donzella Catania, tambien Portugueſa, por el valor que moſtró. Que eſſa antigua*

virtud,

virtud, nos sea como herencia, bien lo podemos dezir nosotras mismas, pues casi nos acordamos de quantas vezes nuestras madres nos acallaron en las cunas, cantandonos lo que en las plaças que tenemos en Africa, hazian entonces nuestras naturales (y por dicha parientas) tomando en el aprieto el lugar de los soldados; no ya de los travajadores; como yo pretendo lo hagamos. Hagamos, pues, solo esto. En esto si quiera serâ justo parecernos a nuestras antepassadas antiguas, y modernas. Arrojemos agora las ruecas, y las almohadas. Passemos a las armas essos hombres, tomandoles aquellas cargas, que bien nos son posibles. Con los cestos de tierra en las cabeças, irèmos en esta ocasion más hermosas que en otra con grinaldas de oro. Tirando los carretones de cal, y piedras, triunfaremos de la inutilidad a todo consintimiento del escrupulo, como si fuessemos colocadas en carros triunfales. Con esto mereceremos tanto, que si los Romanos algunas vezes concedieron honras publicas a las mugeres que les fueron utiles en sus peligros, y singularmente a las capitaneadas de Veturia, y de Velumnia, quando libraron la patria del furor de Coriolano, ofreciendo por ello un templo a la Fortuna femenil; yo espero en Dios, quê nuestros hijos, y nuestros nietos, y parientes, imitandolos en la gratitud, como en el valor, algun dia han de llamar de SUS MUGERES, a alguna sala desta Fortaleza, pintandolas en ella capitaneadas de mi, y de mi amiga Ana que aqui està: (y pusole la mano en el ombro) *todas con essos pesos en las cabeças, y en las manos. Y que entre los futuros nos an de venir a ver pintadas, los estrangeros con espanto; y con gloria los naturales, deziendose al mostrarnos con el dedo: uno; aquella fue mi abuela: otro; esta fue mi madre: qual; mi hermana era esta: qual; essotra era mi parienta: y muchos; aquella era de mi lugar; deseando cada uno que todas fuessemos del suyo; vanamente, porque cada una ha de tener escrito a sus pies su nombre, y su patria. Bien sè que no ay alguna entre nosotras, que no sea mucho mâs que para esto. Peró con esto me contento agora. Que despues, si importare, ya, como usadas a labor màs dura, estaremos mâs faciles para tomar tambien las armas: haziendo ver a essa Morisma, nuestras ruecas convertidas en espadas; en puñales nuestros husos; nuestro hilo en cuerda; crecidos a mosquetes nuestros dedales; y nuestros dedos passados de los guantes a las manoplas. Veran a nuestas agujas, y alfileres ser lanças, y dardos; nuestras almohadas bolverse en rodelas; y ellos en almohadas nuestras, porque essos instrumentos que en ellas se clauan, se han de clavar en ellos. Nuestras cotillas seran cotas; y sayas de malla nuestras sayas: y alfin han de ver que se nos truecan en polvora las pastillas: y que tendremos tanto ayre al quemar la una entre las almenas, como las otras entre los vestidos. Y desde aqui os prometo, que desde entonces olerêmos mejor al mundo çaumadas con salitre, que con algalia. Tambien leimos, que en la antiguedad avia unas mugeres llamadas Parcas, que hilando el vivir de todos, a todos matavan. Yo puedo esperar, si llega el caso, que seamos Parcas entre estos barbaros, hilando sus vidas como nuestros copos: porque a imitacion de nuestra ascendencia femenina, no han de sernos màs graves los arneses que los mantos; los morriones que las tocas. Y alfin puedo esperar, que las almohadas que dexamos agora con afanes, las bolveremos a tomar con descanso; mullidas de nuevo, y llenas, en vez de lana, de*

los

los bigotes de essos Turcos. Y que las puntadas que nos hazen perder los saldrán a las caras, haziendolas materia de nuestras vayuellas, y repulgos. Yo seré vuestra Capitana entonces, como agora. Vamos, amigas, vamos. Poco la entendieron las más de las oyentes: però siguieronla todas como faciles ovejas a una quando las precede; porque fenecida aun mal la ultima palabra, se adelantò por entre ellas con los braços abiertos, casi llevandolas en ellos; y fue a ser la primera que empeçò a asir de los materiales que llevavan los jornaleros, dandolos assi a las armas; y juntamente con ella Ana Fernandez, a quien antes avia comunicado este pensamiento, y tenido cercana en la Oracion. Era Ana muger de un Medico: y tan valerosa, que de noche corria las estancias; y se hallava a los assaltos; y adonde via alguna floxedad en los soldados, los reprehendia, y los animava. Matandole a sus ojos su hijo Francisco Mendez, soldado de valor, le recogiò constantissima, y buelta al combate, acabado él, fuese a sepultarlo. Parecia estar la medicina junta en una casa: pues usando el marido la de los cuerpos, usava la muger la de los espiritus.

13 Sintiòse que los Turcos minavan el baluarte de Gaspar de Sousa. Baxò el mismo con 70. hombres para verlo bien. Hizieron primero buen estrago; y despues reconocieron que la mina iva ya lexos. Recogiase el Sousa, quando por salvar dós hombres, que le quedavan atras, bolvió el rostro a los enemigos: peleò valerosamente, asta que ceñido dellos, se vió jarretado. Defendiòle de rodillas mucho, con gran coraje, asta que cayò desamparado de la sangre, y opresso de la multitud. Cortaronle los pies, y las manos, y la cabeça, que luego levantaron en una pica. Contraminòse lo minado: era el trabajo immenso; porque ya no avia fuerças para reparar tantas ruinas.

14 En este aprieto llegaron quatro bateles, que embiava de socorro el ViRey Don Garcia, con solos 20. hombres; però valerosos: de que venian por Capitanes, Gonçalo Vaz Coutiño, Martin Vaz Pacheco, Antonio, y Francisco Mendez de Vasconcelos. Diò cuidado el socorro a Soleyman; aunque no le tuviesse por grande: y mucho mayor se lo dava el ver que la Fortaleza no se rendia a tantos combates, aviendole assegurado Cojè Zofar, que con dós la llevaria en las manos. En ella se dió principio a esta resistencia con 600. hombres: las baterias avian consumido muchos, y roto parte de la artilleria. Peró en nada desto hallava seguridad el Turco; y estava con los ojos en el mar; temeroso de que venia sobre él la armada Portuguesa, de cuyo apresto tenia bastantes avisos.

15 Todo le incitò a apretar los combates; y con gente nueva, y nuevo furor, assaltaron el baluarte del mar, que estava a cuenta de Antonio de Sousa. Obraron reziamente con cincoenta barcas: dòs dellas metiò en el fondo nuestra artilleria. Luego se arrojaron a escalarle; y con artificios de fuego, y con las armas, fueron compelidos a dexarse caer con muchas muertes.

Una, y otra vèzes insistieron, y todas salieron castigados. El Sousa embiò los heridos a curarse: iva entre ellos Fernan Penteado; que aguardando lugar de cura, oyò el gran ruìdo de un combate; y olvidandose della, acudiò a èl, y peleando reziamente, reciviò otra herida: bolvió a esperar para ser curado de las dòs; quando sucediendo otra pelea corriò allá, y obrando como antes, fue nuevamente herido: y agora hallò lugar para ser curado de tres heridas; que siendo cada una mortal, ninguna le hizo atender màs al peligro de su vida, que al valor de su animo. Ya en este tiempo se hallavan en la Fortaleza solos 250. hombres (de los 600.) para tomar armas; y los 70. dellos totalmente impossibilitados para tomarlas.

16 Soleyman echó el resto, ya cõ más desesperacion q̃ ira. Primero usó de la industria de fingir que levantava el cerco, y se partia. Hizieronse al mar doze galeras, para que Antonio de Silveyra se descuidasse: peró entonces reviviò su cuidado; previniendose ardentissimamente para el mayor peligro con que antevia le amenaçava aquella industria. Sintiòse una noche ruìdo al pie de la Fortaleza por el agua. Descubriòse que arrimavan escalas en gran numero: y se defendiò lo possible. Vino la mañana; y apareciò la Plaza ceñida, y assaltada de 14. mil hombres. Hizo primero su officio la artilleria: luego a un tiempo ivan subiendo por una, y otra parte. Buscavan con mayor cuidado la de las casas del Capitan, que se hallava màs rendida. Però èl, que los penetrava el pensamiento, tenia puesto alli tan escogidos cavalleros, que sin perder lance hazian gran estrago. Desconfiados de entrar por aqui, passaron a intentarlo por un baluarte, cubriendo el ayre con flechas, sin que fuesse menor el numero de las balas. Desde arriba se arrojavan en aquella multitud varios artificios de fuego; y en una, y otra parte, todo eran heridos, y abrasados, y vozes, y confusion. Acudieron 14. galeras jugando furiosamente su artilleria; però sin fruto. Hizolas apartar Francisco de Gouvea; destroçando dòs con sus cañones, y matando alguna gente. Peró ya en el baluarte han entrado màs de duzientos Turcos, y toman possession dèl, levantando una vandera. Apenas se hallan treinta Portugueses a la defensa. Llueven armas sobre ellos; y ellos poniendo los pechos a ellas, y las suyas a los barbaros, rompenlos, hierenlos, y derribanlos desesperadamente. Muere en la porfia el valeroso Martin Vaz Pacheco, que avia muerto a muchos. Caye muerto sobre èl su sobrino Gabriel Pacheco, moço de ilustres esperãças, vengando la muerte de su tio con valor, y efeto increìble. Más armas, y màs fuegos, caen sobre los enemigos con frequencia. Son muchos, y apiñados; no se pierde tiro, golpe, ò llama; y reciven graviſsimo daño. Retiraronse los de està primera batalla. Entraron en la segunda otros de nuevo, plantando quatro vanderas. Los Portugueses heridos, y abrasados, corrian a buscar algun remedio desatinados con los dolores: metianse en tinajas de agua salada, y hallavan el fin adonde buscavan el refrigerio:

morian

morian algunos como en penas infernales. Discurria a todas partes Antonio de Silveyra casi incansable, animando a todos. Aqui fue, quando un soldado falto de bala se sacò un diente, y le metiò en lugar della en su arçabuz. Mucho se avian mejorado los barbaros en esta segunda batalla. Conocieron la ventaja essos pocos cavalleros; y opusieronse a ella corajosamente. Eran principales Gonçalo Vaz Coutiño, Antonio, Francisco, y Manuel Mendez de Vasconcelos, Cid de Sousa, Francisco de Gouvea, Rodrigo de Proença, Duarte Mendez, Simon Furtado, Rodrigo Alvarez, Manuel Moreno, Lançarote Pereyra, Antonio Coelho, Lorenço de Melo, Antonio Foreyro, Payo Rodriguez de Araujo, Manuel de Aguiar, Bartolomè Freyre, Diego de Silva, Bartolomè Correa, Manuel Rodriguez, Gil Thomè, Francisco Serram, y Francisco Enriquez. Mataron al Proença que avia obrado maravillas, degollando a muchos por su mano. Acompañóle Antonio de Vasconcelos. Sale Juan Rodriguez, hombre de gran cuerpo, y de igual animo, con un barrilete de polvora al ombro, a ser el Sanson Portugues en esta fabrica; porq̃ rõpiendo por entre todos les dize. *Aparta, aparta, aparta: q̃ llevo aqui la muerte para mi, y para muchos*; y arrojandole entre los enemigos, subito fueron vistos más de ciento bolar por el ayre hechos pedaços; dexando en el suelo quemados 20. Retiròse toda via sin lesion el animoso Juan, y usando a este modo de su valor, mereciò despues premios, y aplausos de las primeras honras q̃ en este cerco se ganaron. Suceden otras invẽciones de fuego, y abrasan a los quatro Alferezes q̃ avian alçado las quatro vanderas, con otra gente. Desparanse dós cañones nuestros, y van las balas limpiando de barbaros la plaça. Otros tiros derribaron a dòs Alferezes, q̃ avian sucedido a los muertos. Retiranse los vẽcidos, y vienẽ otros en su lugar, y dan principio a la tercera batalla, fixando nuevas vanderas. Presto se retirò abrasado el Capitan destos; valiente Moro, yerno de Cojè Zofar. Los suyos viendose sin èl sostuvieron menos el impetu contrario, y dieron las espaldas. Más de quatro horas duraron estas batallas, hallandose siẽpre en ellas unos mismos, y pocos Portugueses, contra numerosos enemigos rẽovandose siẽpre; porq̃ a los cansados sucedian los que los estavan viẽdo cãsar. Y en unos, y otros assaltos eran de ver nuestras mugeres por la plaça, y las suyas desde los muros de la ciudad, mirar todas aũ propio lugar. Si algunas vian vẽcedores a los suyos restituiãse de animo, y serenavan los semblantes; y rogavan al cielo que les sustentasse aquella corriente. Si los vian vencidos, llevavan el ayre con lamẽtos; y tenian mayor lastima del estrago que vian hazer, que los mismos que le hazian, ò passavan. Si la Fortuna no se inclinava màs a una parte que a otra, assi como eran las disposiciones de los animos, assi con sus cuerpos, se movian timidamente a uno, y a otro lado: y en todos se oìan suspiros, y gritas: y se vian lastimas, y horrores. Los Portugueses, teñidos los rostros de polvora, no parecian más blancos q̃ los Moros: conocianse unos a otros menos por las colores q̃ por el

habito; y entre si los Portugueses más por la voz q̃ por la forma, pareciẽdose unos a otros aver salido de algun infierno, tiznados todos, y labrado el tizné con fuego, con sangre, y con sudor. Finalmente el enemigo llevó heridos agora mâs de mil, dexando sin vida mâs de quinientos. Catorze nos matarõ, todos de señalado valor: estavan de sangrados mortalmente más de duzientos. Ya no avia mâs de quarenta para tomar armas: y ellas por el suelo todas hechas troços; sirviendo algunas de cortos baculos a los que no se podian tener en pie. Una pequeña esperança no avia en que poner los ojos, si el barbaro bolvia al combate. Las murallas estavan pareciendo cribas, de puro agujeradas: las que pudieron ruinar, todas se vian descompuestas: polvora ninguna. Era todo un horrido espectaculo. Solamente el intrepido semblante del buẽ Silveyra venia a ser el propunaculo en q̃ todos se animavan.

17 Dióles el remedio Soleyman: porque ignorante del estado de la Fortaleza, y timido con este ultimo caso, trató de levantar el cerco, y desistir de la porfia. Quando Antonio de Silveyra los viò levar ferros, y tender velas, imaginò que era segunda ficcion, para segundo assalto; y obrò a este respeto en la prevencion para segunda resistencia, como si alli tuviera algo que le pudiesse prometer defensa alguna. Destribuyò los quarenta con que se hallava, por sus estancias: algunos heridos, aunque no podian pelear, hizo se arrimassen a las murallas para hazer bulto: los que no podian levantarse de las camas hizieronse traer en ellas; *para morir* (dezian ellos) *si quiera en lugar honrado.* Tambien se armaron algunas mugeres (porque no se malograssen los pensamientos de Doña Isabel de Vega en su oracion) y aparecieron alborocadas entre las almenas, no con menos hermosura que osadia; porque, como si fueran nobias se pusieron las mejores galas; siendo este dia sus espejos de acero, porque se remiraron en los petos, y murriones. Peró nobias eran pues ivan a desposarse con el Valor. Passóse la noche con notable vigilancia: mas la mañana apareció piadosa a los afligidos: porque Soleyman avia dexado el puerto, y navegava ya sin pensamiento de bolver. Aunque el temor obrò mucho, mucho mâs obrò, añadiendolo, una industria de Cojè Zofar, executada por dós causas: una hallarse ya bien cansado con la nefanda soberbia desse Turco: otra tener orden de su Rey para que en caso de quedarse los Turcos con la ciudad, y Fortaleza (como temia) hiziesse que antes quedassen con ellas los Portugueses. La industria fue hazer que una carta fingida fuesse a la mano de Soleyman; que viendola, y hallando en ella, que alli amaneceria el ViRey de la India, con una maravillosa armada, temiò perderse; y pareciòle no dilatar su partida, que fue en cinco de Noviembre. Aquella noche dió fuego a la ciudad la gente del Cojè; y fuesse. Este ha sido el primer cerco de Diu, que causó admiracion en el mundo; y que adquiriò nuevo ornamento de gloria para la mano Portuguesa; devido al invencible coraçon del eternamente ilustre Antonio

de

de Silveyra;y de aquellos cavalleros valentiſſimos que le acompañaron;cuya fama durará ſin duda de gente en gente.

18 Soleyman ſe fue regiſtrando los puertos de la coſta de Arabia:y recogiendo algunos Portugueſes que por aì hallò. A eſtos, y a los que ya llevava(todos excedian de ciento y quarenta) hizo cortar las cabeças; y luego las narizes,y orejas:y ſalado todo, embiòlo de preſente al Gran Turco, por mueſtra del eſtado en que los dexava. En el eſcaveche deſta petitoria pagò Franciſco Pacheco el no ſaber morir,ni como cavallero, ni como chriſtiano en ſu baluarte, que primero entregó al enemigo. Llegado Soleyman al Gran Turco, y deſaveniendoſe con èl, otro que aſpirava a montarle en el pueſto, fue reduzido a matarſe a ſi propio. Tal es por la mayor parte el fin de un tirano.

19 Ya tenia gran curſo eſte celebre cerco, quando llegò a la India D. Garcia de Noroña con titulo de ViRey,a quien Nuño de Cuña, luego entregó el Gobierno.Siendo aſſi que ſu llegada en tal tiempo con tan poderoſo ſocorro como llevava, pudiera mejorar mucho las coſas de Diu, las empeoró grandemente:porque a no aver llegado; uviera Nuño ſocorrido con 80.baxeles que tenia a punto de partir: y uvieranſe evitado tantos trabajos, y tantas muertes de tan valeroſos hõbres. Eſtavan corriẽdo aviſos del rieſgo en que ſe vian aquellos ſitiados;D.Garcia eſtava conſumiendo el tiempo en eſtudiar flematicamente modos de como los avia de ſocorrer; ſin eligir alguno,ni por aconſejado de un tal ſugeto como el Cuña, ni por condolido de aquellas perdidas.Aſſi ſe acabò primero el ſitio, que él acabaſſe de hallar el modo de ſocorrerle;teniendo juntos ciento y ſetenta navios, y nombrados ſus Capitanes:de cuyos nombres nos olvidaremos, porque ni aun puſieron el pie en aquel viaje.

20 Don Garcia no era cavallero que tuvieſſe miedo alguno: porque de ſu valor avia dado ya mueſtras en la propia India, militando debaxo de los precetos del grande Afonſo de Albuquerque. Però amó mucho màs el yerro en eſta ocaſion por llevado de ſu capricho; que el acierto por advertido de Nuño de Cuña. Porque eſtà ordenado en la cartilla de pundonores de cavalleria,quando ſuceden,ò concurren en pueſtos;que por ſuſtentar cada qual ſu opinion,no dude exponer al cuchillo la garganta de toda la Republica en peſo; y perder con eſta dotrina el glorioſo triunfo de defenderla;como ſucediò a D.Garcia; que a averſe reſuelto a ſocorrer a Diu, uviera ganado perdurable gloria. Però ella, parece, en eſta ocaſion ſe quiſo reſervar toda para Antonio de Silveyra que defendió aquella Fortaleza de tanto poder: y para Nuño de Cuña porque le ſupo eligir para entregarſela.

21 Bien ſe echó de ver luego q̃ la voluntad del Noroña no eſtava diſpueſta para acetar conſejos de Nuño (aſſi por no parecer q̃ obrava con él,

como por no darle parte en la accion si èl le quisiesse acõpañar) pues le hizo en Goa tal tratamiẽto, q̃ le obligò a irse de Cochim por disponer su partida para Portugal: y de modo le tratò en Cochim, q̃ le negò embarcacion, en que poder acomodarse: no queriendo guardarle una orden que tenia del Rey, para que mientras estuviesse allá, usasse de poderes de Governador; y eligiesse nave de su gusto para su viaje. Obligóle con esto a escribirle una carta, que sin desamparar la modestia le pudo persuadir bien los aciertos de cada uno. Dizese, que de lo que no acertava D. Garcia contra el Cuña, eran causa algunos sugetos que le andavan al oìdo. Quien no yerra por su propia passion, tiene mayor culpa al errar por la agena: y màs si los sugetos son desiguales en calidad, en valor, y en juizio, como eran de Nuño de Cuña todos los que le podian acusar. Y deve el que los escucha superiormente, meterlos en balança; entendiendo que mientras no ay culpa vereficada, es más justificado el de mayores respetos. Però la inclinacion al obrar dañoso, siempre puede más que la prudencia: y por esso vino a salir de la India un Varon excelente, que tanto tiempo la governò con tanto aplauso, en un galeon de un mercante, alquilandole lugar para si, y su familia. Y si el ViRey le embiò de allà con estos tratamientos, no le aguardavan acá con otros que desdixessen dellos. Y a la verdad el aver conocido Don Garcia, al salir de Portugal, quan mal afectos estavan al Cuña los Ministros que entonces lo mandavan todo, devió ser la causa de començar a tratarle en la India del modo que sospechava lo avian de hazer acâ: porque es gran valimiento para con los validos aforrarse cada uno de la voluntad dellos, aunque sea contra la misma inocencia; contra el valor mismo.

22 Enfermò Nuño de Cuña en el viaje de modo, sobre achaques antigos, q̃ muriò en el mar. Afirmò por la hora en que estava, que de la hazienda Real no tenia en si màs de 5. monedas de oro, halladas entre la de Badur muerto en Diu; que por hermosas traìa para mostrar al Rey. Preguntòle un Capellan, de que manera queria se compusiesse su cuerpo para traerle a su patria. Y él dixo. *Ya que Dios se sirve de que muera en el mar, el mar sea mi sepultura. Pues la tierra no me quiso, ni yo tampoco quiero entregarla mis hueßos.* Muriò con actos de verdadero catolico. Ordenò le atassen a los pies peso bastante para llevarle al fondo. Assi se hizo: y assi acabò un excelente Governador de la India, que la aumentò con tres Fortalezas, adquiridas con su industria; y fundadas con su desvelo; y aun con su hazienda. Tenia 52. años de edad. Era hijo de Tristan de Cuña, y D. Antonia de Albuquerque. De estatura grande, con proporcion de miembros correspondiente a su grandeza. Faltavale el ojo derecho, perdido en un juego de cañas. Aunque tenia majestad en mandar, era humano, y medido en las passiones. Facil en admitir a su gracia quien mormurandole se desviava della: amigo de hazer bien a todos: en la justicia recto: de la codicia libre: prudente en los discursos; y en la conversacion

cion agradable. Tuvo conocimiento de las letras latinas. En su retrato aparece blanco

de rostro, negro de barba: todo el vestido negro, sino la gorra que es azul Governó diez años menos dòs meses; muriò a la entrada del de 1539. Fue X. en el numero de los Governadores, y primero del Nombre.

Fin de las Quatro Partes del Tomo I.

APPENDICE
A ESTE PRIMERO TOMO
DE LA ASIA,
QUE CONTIENE LAS QUATRO *Decadas de Juan de Barros.*

INTRODUCION.

EL principio de las Advertencias, que ſucedieron al Prologo deſta Hiſtoria, diximos los fundamentos con que en gracia de los Amātes de Juan de Barros, y de la Veneracion ſiempre devida a ſus Eſcritos, abreviamos ſus Quatro DECADAS, con las circunſtancias de reſpeto tambien alli explicadas. Supueſto, pues, que nueſtro intento fue el ofrecerlas de aquel modo a los deſeoſos de alegarlas, y a ſus libros, y capitutulos, aunque no las tuvieſſen, ſolamẽte con tener eſta nueſtra Hiſtoria, que deſde oy ſerá más facil de hallar por imprimirſe en lengua más comun en Eſpaña; y de leer por abreviarſe aqui, era preciſo no alterarlas en la ſuſtancia de los Caſos, de las Perſonas, de las Deſcripciones, y de todo lo otro de que eſte Eſcritor tuvo noticia al tiempo que eſcribiò; ſiendole impoſſible el tenerla en aquellos principios deſtas cõquiſtas tan exactamente en mũchas coſas, como deſpues ſe tuvo. Però ſi allá dixeramos lo que èn ellas ſe deſcubrió de nuevo (digo deſde que èl dexó de eſcribir) quedariamos embaraçando a los anſioſos de citarle ſin tener ſu Hiſtoria, uſando deſta nueſtra del modo que hemos procurado, y ofrecido en aquellas Advertẽcias. Porque ignorandoſe qual fueſſe la coſa que ſe añadia, pudiera ſuceder tal vez el citarle en eſto con fé de que era ſuyo; y confundir a los que no lo hallaſſen en èl quando a caſo ſe ofrecieſſe ocaſion de examinarlo. Sin embargo deſto, yo he añadido algo en algunos lugares por parecerme inexcuſable; como aqui me parece que lo es el dezir las coſas ſuſtanciales añadidas; para que ſe entienda que en eſtas no ſe deve alegar con èl, pues en èl no ſe podrán hallar. Otras, q̃ por màs prolixas me hizieron creer, alterarian mucho ſus Eſcritos, ſi allà las enxirieſſe, he dexado para eſte retiro; adonde de todas haré particulares, y breves capitulos; porque aſſi ſe entienda todo mejor, y ſin alteracion notable lo de que fue informado, y nos

informò

informó un tan diligente, y elegante, y docto Varon; y lo que despues trabajaron otros; dando a cada qual lo que fuere suyo. Advierto, para estos capitulos que se siguen, lo apuntado en aquellas Advertencias, de que lo que en Barros es Decada, y es Libro, y es Capitulo; en este Tomo primero de nuestra Historia con que le abreviamos, es Parte, y es Capitulo, y es Numero. De que solamente harê exemplo a la entrada deste primer capitulo, por no repitirlo en todos los lugares que era menester repitirle, a no quedarse aqui, y allá esta advertencia.

CAPITVLO I.

De algunas cosas que van añadidas en las quatro Partes deste primero Tomo, que son las quatro Decadas de Juan de Barros.

1 EN la Decada 1. Libro 1. Capitulo 1. (que en esta nuestra Historia es Parte 1. Capitulo 1. Numero 1.) escribió Juan de Barros el tiempo, y las cosas de Mahoma, y las sucessiones de los Califas, assi por ser todo esto poco vulgar al tiempo que él escribia; como porque esta Nacion fue la q̄ principalmente se opuso a los Progressos Portugueses en la Asia. Omitiendo lo primero por vulgarissimo oy en muchos libros comunes a todos, hemos apuntado lo segundo solamente.

2 Dec. 1. lib. 1. cap. 2. dize que el Infante D. Enrique era tercero Hijo del Rey D. Juan el Primero; y alli informamos de que fue Quinto. La cuenta de aquel Escritor tambien està justa, si se mira a los Hijos que lograron vida larga: però, antes de los tres (Duarte, Pedro, y Enrique) uvo dòs; Blanca, fallecida antes de cumplir un año; y Afonso teniendo ya diez años. Tambien añadimos alli la edad que el Infante D. Enrique tenia al tiempo que acompañò a su Padre en la expugnacion de Ceuta; para q̄ se entienda quanto se anticiparon en él el valor para semejantes empresas, y el estudio para estos descubrimientos, cō que segun parece lidiava ya a los quinze años de su edad, pues antes de passar a Africa tratava dellos. Cosa admirable.

3 Dec. 1. lib. 3. cap. 5. Las postreras dós clausulas se añadieron por parecer notables.

4 Dec. 1. lib. 4. cap. 2. Añadimos el Confessor que llevò el grāde Vasco de Gama a su Descubrimiento Indico; y los dòs soldados del Apellido de Faria, que se hallaron en papeles antigos de toda cōfiança; y lo del Cōfessor hallè despues impresso en un librillo Portugues de elogios en Prosa, y en Verso, a algunos Varones ilustres de la Religion de la Santissima Trinidad,

escrito

escrito por Fray Christoval Osorio del mismo Habito, que tuvo más zelo que suficiencia para obrarlo. Creo que algun nõbre he añadido más de los que se embarcaron para aquel descubrimiento, y se me olvida; porque vengo a hazer estas advertencias a gran distancia de quando escribia estos sucessos; y al hazerlas me hallo sin los aparatos, y libros dellas; no hallandome sin un singular dolor de q̃ se llevasse el olvido los nombres de todos aquellos Descubridores, q̃ por primeros merecian bien una perdurable memoria, por las razones que allà apunto. Peró los Portugueses si supieron ser Griegos, y Romanos en la espada, no assi en la pluma; que a serlo en esta, con más razon hallaramos agora aquellos nombres, que los de los Argonautas, nadadores de una artesa de agua, en respeto de nuestras navegaciones.

5 Dec. 1. lib. 4. cap. 11. Añadimos las dòs ultimas clausulas, que cõtienen las mercedes hechas a Nicolao Coello, y a Fernando Martinez tan cortas (a lo que oy parece) por tan largos meritos; para que sirvan de horror a las muy largas, que por cortissimas acciones se hizieron despues: causa total de olvidarse los hombres de cultivar acciones grandes para consiguir grãdes puestos. Que utilidad, ò muestra de buena destribucion puede traer consigo el dar a un hombre un officio por algun servicio importante, si bastava darle un vestido: a otro un titulo, si sobrava darle un officio, conforme a la calidad de cada uno? Por esta medida, menester es dar el Principe la misma Corona al Hombre que naciendo Grande, obró alguna cosa mayor. El Rey D. Juan el Segũdo (alfin bien llamado Principe Perfeto) siendo dòs Hombres a descubrirle una conjuracion contra su misma Persona, uno era humilde, y otro ilustre: a este diò un Titulo de Conde; y a essotro dióle con que pudiesse ser más de lo que era, que para èl fue otro Condado.

6 Dec. 1. lib. 5. cap. ultimo. Es añadida la ultima clausula, que contiene las distancias que ay desde la Isla de Santa Elena a los más notorios terminos, ó parajes desta Navegacion.

7 Dec. 1. lib 7. Seguimos en algunas particularidades, que no han menester apuntadas (como en el numero VIII. la Oracion de Duarte Pacheco a Dios) a Fernando Lopez de Castañeda, que tanto tuvo de prolixo en algunas cosas, como Juan de Barros de veloz en las mismas, y en otras, singularmente del mismo Pacheco.

8 Dec. 2. lib. 2. cap. 6. Todo lo que ay en este numero desde la clausula que empieça; *La madera de que, &c.* tiene mucho añadido; y no es poco rato. En la misma Dec. lib. 10. cap. ultimo, añadimos algunas cosas: y el numero 9. es todo añadido.

9 Dec. 3. lib. 10. cap. ultimo. Son añadidas las dós clausulas de los treze Reales que se hallaron al Governador D. Enrique por su muerte; y lo q̃ passó con un Cavallero menos entendido que valeroso. Sacamoslo del quaderno de las vidas de algunos Varones ilustres Portugueses, adonde está la de Don

Enrique;

Enrique; escritas (a lo que parece del modo) por Duarte Nuñes de Leon, que apenas dixo cosa grande propia en sus Escritos, sino en este una que para mi no es pequeña. *Devieran guardarse, por Reliquias* (dize èl de los treze Reales) *para mostrarlos a los ViReyes, y Governadores quando se les entrega la India*. Bien dicho por cierto, sino uviera en el mundo quien tuviesse màs amor a treze Reales, que a la honra; y si al pie del palo en que se està colgando al salteador, no uviesse otro exercitando el propio officio: porque, alfin, rara vez vencieron los exemplos a la naturaleza.

10 Dec. 4. lib. 3. cap. 2. La clausula ultima es añadida por hazer juizio de qual pudo ser aquella gente.

11 Dec. 4. lib. 4. cap. 1. Añadieronse algunas particularidades que refiere Diego de Couto en su quarta Dec. desde el cap. 6. del 6. libro: siendo principales los recados, y respuestas entre Lope Vaz de Sampayo, y Nuño de Cuña; y la prisiõ de aquel; y el modo; y los ultrajes que sufrió del Pueblo; todo digno de saberse, para evitarse el caer en semejantes oprobios.

12 Alli mismo, cap. 2. Añadimos el modo con que fue esperado en las Terceras, y recivido en Lisboa Lope Vaz de Sampayo; y la Oracion q̃ hizo al Rey; y los Cargos que se le dieron, que todo està en Couto, desde el propio cap. 6. Dize alli este Autor, *que la Oracion fue más larga de lo que êl la escribe por abreviar prolixidades*: y ella es aun tan prolixa, que excede de tres pliegos. Allà la reduximos a lo que pide la Historia, sin dexar algo de lo que ella contiene en èl; porque la original del Lope no he visto. Añadimos tambien la resolucion que Lope Vaz tomò de ausentarse de la Patria, y su restitucion a ella, aviendolo hallado en boniſſimos originales. Pienso no aver obrado entonces alguna volũtad de tenerle a la vista, sino miedo de lo q̃ avia costado el perder della al famoso Fernãdo de Magallanes: porq̃ entiẽdan los Grãdes, q̃ les pueden ser formidables los Pequeños de qualquier genero de talento grande, para no tratarlos de modo q̃ sea menos el gusto del mal tratamiẽto, que la pena de verlos, ó escucharlos ausentes de su gracia, y de su dominio.

13 Alli mismo, cap. 23. Es añadida la clausula de la nueva orden que fue a la India para que los Capitanes de las Plaças diessen el omenaje dellas al Governador; y refierelo Couto en la propia Dec. 4. lib. 8. cap. 7.

14 Dec. 4. lib. 7. cap. 17. Añadimos al fin lo que Açadacam hizo con el Portuguez que le llevaron desnudo, por ser acto digno de saberse: y està en Couto Dec. 4. lib. 10. cap. 8.

15 Dec. 4. lib. 8. cap. 7. No estoy acordado que en todas estas Quatro Decadas de Barros aya más de dós Oraciones; una en la primera en persona del ViRey D. Francisco de Almeyda; otra aqui, en la de Nuño de Cuña. Dellas eligi lo que me pareció; y en estas, y en todas, y en todo he usado de mi estilo (qual èl sea) porque a la verdad aquel excelẽte Varon, tuvo menos de Orador, que de Geografo, y Politico.

16 Aña-

16 Añadimos, finalmente, en general la cuenta de los ViReyes, y Governadores que uvo en la India a lo ultimo del Gobierno de cada uno, para que aya claridad en todo; y las descripciones de sus personas, y trajes, para que de alguna manera se tenga noticia de los retratos de aquellos que no llegaron a conocer la novedad de vestir que despues sucedió, y oy vemos. Fueron sacados originalmente de los que estan en el Salon del Palacio de Goa. He deseado, todavia, poner aqui los rostros de algunos más modernos merecedores de mejor lugar, peró no pude consiguirlos.

17 Otras cosas he añadido de menos tomo, y no las señalo, assi por esso, como porque no las conozco oy; y quando escribia esta Historia no tuve el pensamiento que agora de manifestarla.

CAPITULO II.

De lo que toca al Preste Juan, tratado de Juan de Barros al modo que se creia quando él escribió; y de lo que despues vino a parecer más verisimil.

1 EN la Dec. 1. lib. 3. cap. 5. y en otros lugares, trató nuestro Barros, de lo que entonces se entendia era aquel Principe, llamado vulgarmente, *Preste Juan de las Indias*. Desto vino a hallar despues Diego de Couto más noticias; y son deste modo. Entiendese que el Apostol San Thomè, quando bolvió de la China a Meliapor, fue dexando por aquellas partes mucha christiandad, para cuyos progressos instituyò Obispos, y entre ellos, uno Superior a todos, cuyo nombre era Huncham en las Escrituras de los Tartaros; però otras le llaman Jovano; y a este llamaron despues varias Naciones, Preste Juan. Dizen las memorias, que caminava con Cruz delante; de que resultó el aver subsequentemente otros Reyes que llevavan tres Cruzes; una de oro; otra de plata; y de cobre otra. Este Principe, ò Principes, buscava nuestro Rey D. Juan el Segũdo, por sus Descubridores: y porq̃ ellos no hallarõ noticia de otro q̃ usasse aquella insignia, sino el Emperador de los Abissinos en la Etiopia, creyeron q̃ este fuesse el verdadero Preste Juan.

2 Esso es lo que dize Diego de Couto en su Decada quarta, en que solo hay de nuevo la primera clausula. Peró despues que se descubriò el Reyno de Tibet, ò más propiamente Imperio bien dilatado, por singulares vestigios se entiende, que su Principe fue el verdadero Preste Juan. Que su Instituìdor fuesse el Apostol Thomè, como esse Escritor dize, facil cosa es al credito; por ser infalible que él discurriò por toda

la Asia, como Cultor unico de la Iglesia de Christo en ella. Este Imperio de Tibet fue descubierto el año 1624. adonde apuntamos lo que toca a esto; y se podrà hallar por la Tabla, de aquel Tomo. Y quèdese dicho esto con esta ocasion para todas las que necessitaren de alegar estos propios nuestros Escritos.

CAPITULO III.

Del Rio Indo, y adonde desboca, y de los Guzarates, de que trata Juan de Barros en la Dec. 1. lib. 4. cap. 7. y en la 4. lib. 5. cap. 1. y en otros lugares.

1 El Rio Indo, dixeron muchos que desbocava en el mar Cambayco, ó ensenada de Cambaya; y en mis Comentarios al Poeta, sigui yo esta opinion, no sé si cogida de Juan de Barros, si de algunos de essotros que lo dixeron. Confiesso no aver asta entonces reparado en lo que Diego de Couto, en su quarta Decada, largamente discurre sobre esto; que abreviado a mi modo es desta suerte.

2 El Reyno Guzarate tuvo siempre sus antiguos limites de la parte del Norte, en la punta de Jaquete, a que Tolomeo llamó Maleo Promontorio, que està en veinte y dos grados y medio. Corre al Sur asta el Rio de Bandora, adonde estuvo la ciudad deste nombre, màs ilustre de la India en lo antiguo. Alli cerca hay un campo de dos leguas, en que al tiempo de nuestra entrada en la India avia inumerables sepulturas, que a las cabeças tenian unas piedras redondas elevadas, al modo que se usavan antiguamente en España, y aun oy se ven en algunos antiguos Cementerios. Refieren los naturales, que aquellos difuntos avian sido muertos por Alexandro en una gran batalla dada en aquella propia campaña; de que se vino a infirir que pudo ser este conflito, aquel suyo tan memorado con el Rey Póro; si bien los Escritores de sus cosas llevan más al Norte el lugar dèl. Corre este Reyno por la marina màs de dozientas leguas, y por la tierra a dentro ciento y cincuenta, que fenecen en la ciudad de Agara.

3 Los Geografos modernos dizen, que el Indo desboca en la ensenada deste Reyno, por esso llamada de Cambaya; siendo assi que atravessando èl por el Reyno de Cind[illegible] viene a morir en diferente agua. Tambien situan a los Guzarates fuera del Indo, estando ellos muy dentro dèl. Parece este error procedido de los antiguos Escritores, que dixeron aver salido Nearco, aquel gran Capitan de Alexandro, por el Indo al mar Arabio: no deviendo ser sino por el de Madrefavat, uno de

los

los de la ensenada de Cambaya, a que llamàron Indo, porque entonces, ò no sabian otro en la India, ó a todos los della, por serlo, davan aquel nombre. De la misma Relacion que el propio Nearco hizo deste hecho suyo, bien examinada, constará con evidencia que no entrò en el Indo.

CAPITULO IV.

De los Reyes del Decan, y de la Isla de Goa, de que trata Juan de Barros en la Decada 2. lib. 5. cap. 2.

1 DExando lo que el Barros alli refiere, que es lo hallado entonces, diremos arrebatadamente lo que el Couto con abundancia dixo en su Decada quarta; y viene a ser esto. Por los años de Christo mil y trezientos, uvo un Rey en el Delij, que fue de los màs poderosos Principes de toda la Asia. Entrò con grande mano por los Reynos del Decan, que eran de Gentiles, y sugetos al Canará. Conquistandolos, dexò en ellos por Governador a Thogalaza, ò Abet Xà, Hijo, ò Sobrino suyo. Este fue el primer Moro que alli empeçò a reynar, y puso su Corte en Ultadabat, derramando por todas aquellas Regiones los nefandissimos errores Mahometanos.

2 Successores suyos fueron Singabupa, que Reynò cinco años. Perum Sultan, que mudò la Corte a Cabumbargai, y vivió màs de deziocho. Singa, casi seys. Mahamet Alaudim veinte y siete. Muguerdar, diez y medio. Sultan Daul, casi ocho. Sultan Mahamet, cinco. Xadon Dilagar Sultan, casi quatro y medio. Sultan Piros, fundador de la gran ciudad de Piros Zobat: andando a caza, y soltando un galgo a una liebre, ella embistiendole le hizo huyr. Notandolo el Barbaro dixo, que era buen sitio aquel para criar fuertes Pechos, y fundò alli a Xarbedar, que vale, Ciudad sin miedo (por el que alli no tuvo del galgo la liebre) y passó allà la Corte.

3 Fue dotado de tan estremadas virtudes morales, que aun oy le llaman Padre de los Pobres. Era gran Filosofo, y Poeta. Escribiò unos versos, que hizo poner en el frontispicio de su Palacio, y contenian esto.

¶ *Con los Grandes temeroso;*
con los chicos amoroso.
¶ *Con los Grandes me destruyo;*
los chicos me dan lo suyo.
¶ *Siempre quiere mucho el rico;*
con poco se huelga el chico.
¶ *Todos en el mar, y tierra*
a los chicos hazen guerra.
¶ *A los chicos ten Amor;*
que a Grandes sobra favor.

Sin aver visto estas sentencias, dezia bien nuestro Rey Don Dionis, que los

Grandes le destruian el Reyno, y los Pequeños le reparavan. Son los Grandes en el cuerpo de la Republica el miembro màs abominable de un cuerpo, que es el estomago, que todo lo traga, y todo lo convierte en hedion-dez. Peró con esse Barbaro, pudieran muchos Reyes, y Validos con la chrisma en la frente olvidados de lo que la deven, aprender a ser mayores con hazer tanta cuenta de los Pequeños. Vivió este Rey cinco años; y prosiguen sus Descendientes.

4 Sultan Mahamet, casi doze y medio. Homaum Sultan, màs uno. Sultan Hamet, casi dos. Homet Sultan, quatro. Sultan Mahamet dezinueve y medio. Valebur Sultan casi seys. Daudar Sultan, Hombre floxo, dividió el Reyno en Provincias. De Angediva, asta Cifardam (que son sessenta leguas por la marina) puso por Governador a Adelcan; que llamamos Idalcam, corruptamente. De Cifardam asta Nagotana (que son asta veinte leguas) a Nizaman Moluc; que vale, Paje de mi lança; porque este lo era de la suya; y este es el que nombrámos (tambien con corrupcion.) Isa, ó Nisamaluco. Estos tuvieron parte en aquella que se estiende sobre el mar, llamada Concam. En la comarca de los Talingas (Gentiles más cultos en la lengua Decanie) puesta al levante de essotras; y que confina del Norte con el Canarà, y con el de Orixá del Oriente, cuya ciudad màs ilustre es Paliconda, puso a Coth Moluc, de nacion Corazone, que era su Tesorero (y esso significa el nombre) que otdinariamente, y con error, dezimos Cotamaluco. En la Porcion (que yaze al Noroeste del Reyno de Cotamaluco, y confina con Miram, y Vergi, Estados ya del de Cambaya) llamada Beràra; y ha de ser Hadaverar (que vale tierra de los Casamientos, porque alli van a celebrar los suyos todos los Gentiles del Decan, combidados de sus fertiles, y utiles delicias; como oy, sin ellas, sirve Caramanchel cerca de Madrid a los de las Damas Palaciegas) puso a Hidmat Maluco; que significa; fiel Capitan: por ser este el Condestable de todos aquellos Reynos; y era de los Charques, y Christiano renegado.

5 Reynó este Daudar Sultan siete años, dexando un Hijo de poca edad a cargo de Verido, Ungaro de Nacion, y su Armero mayor, de que hazia gran confiança. Este, y los quatro se levantaron; ellos con lo que tenian por la destribucion antecedente; y èl con la parte que avia quedado al Rey; de que era cabeça la ciudad de Xarbedar, adonde tuvo preso al Niño asta verle en edad suficiente a casarle con una Hija, que por fallecimiento de su Padre quedò con su Marido en aquella Corona. Viudo èl, casó despues con Hija del Hidalcan; y siendo legitimo heredero de todos estos Estados, se quedò con la menor parte dellos. Sucedió esta Rebelion por los años casi mil y quinientos. Dexarèmos las sucessiones de los quatro, por seguir esta.

6 Un

6 Un Turco llamado Cufo, en los dias de Daudar Sultan, apareciò en Xarbedar, adonde por sus grandes fuerças, fue muy estimado de aquel Rey. Este al tiempo de aquellas Rebeliones tomò la voz del Sultan Adelcan, primero de los quatro, que avia puesto su Corte en Visapor, y que se le entregó tanto, que vino a ser el todo del Reyno. Mataron unos Capitanes al Adelcan; y el Cufo como tenia ya tanta mano, levantòse con la tutoria de un Niño, que avia quedado del muerto; y ayudandole (dizen, y es de creer; porque un Tirano siempre halla otro) a morir, se levantó con el Reyno; que por su valor fue dilatando.

7 En lo conquistado por el Cufo, entró la Isla de Goa, que entonces era de un Señor Gentil, llamado Sabay, Vassallo del Canarà; y que alli se quedò de acuerdo con el Vencedor. Dominandola ya, huyeron de Onor asta quatrocientos Moros, y de su consentimiento vinieron a ser en esta Isla fundadores de la ciudad de Goa; oy Cabeça ilustrissima del Imperio Portugues en la Asia. Dellos lo era Melique Hozem. Las Casas del Sabay, que los Portugueses llamaron Sabayo, sirvieron mucho tiempo de Palacio a nuestros ViReyes, y Governadores. Tambien el nombre de Goa es corrupcion Portuguesa; por ser Goemoat el suyo propio; y quiere dezir; Tierra fertil, y fresca; qual lo es aquella.

8 Los naturales Canaries la llaman Tis Vari; de que nosotros, juntando las dos vozes, diximos en una, Tissuari: y significa treinta Aldeas: porque tantos lugares tiene la Isla. De sus primeras Poblaciones, en lo màs antiguo, no ay noticia. Tan antiguas eran. Viviò el Cufo Adelcan, asta los años de 1505. Quedaronle dos Hijos; Ismael, y Mealè. Deste se trata mucho en estas Historias, porque vino a estar preso en nuestra mano asta su muerte, por evitar alteraciones que le tenian por objecto. Essotro era aquel que dominava a Goa, quando la expugnó el grande Afonso de Albuquerque. Reynò veinte y ocho años. Quedaronle dos Hijos, Malucan, y Abrahemo. El primero reynò solo medio año, premiò de sus torpezas: porque trayendo por concubina un Hijo de Izufxandiyam, hombre poderoso; este (en vengança de su afrenta) le quitò del mundo. Sucedióle el Abrahemo, que se supo governar mejor; y reynava ya antes de fenecer su Gobierno Nuño de Cuña, que le feneciò el año de 1538.

CAPITULO V.

De las Islas del Maluco, de que trata Juan de Barros en la Decada 3. lib. 5. cap. 5. y otras partes.

1 PAra facilitar el entendimiento desta Discripcion (que pretendemos abreviar de las Islas del Maluco, a la luz de Diego de Couto en su quarta Decada) conviene destribuirla por cinco Partes. La primera es el Archipielago de Maluco, que empieça despues de passado Mindanao, y contiene las cinco Islas que en màs abundancia produzen el clabo; que son Ternate, Tidore, Maquiem, Bacham, y Moutel. Esta penultima consta de muchas, porque la rompe el mar por varias partes; mas el ser todas un Reyno solo las haze estimar por una. Corre por encima della la Equinocial. La de Ternate se aparta della por un grado al Norte, y ambas son estremos de las de Moutel, y Maquiem; unas a vista de otras por espacio de veinte y cinco leguas. Ay más Islas por este Archipielago: però quando se dize las de Maluco, entiendese solamente destas cinco; porque su principalia las dá por antonomasia este Titulo. Esso insinua su propio nombre Moloc (de que Maluco es corrupciõ) que vale; Cabeça de cosa grande. Dominan las tres Reyes: el de Ternate lo es tambien de Moutel, y Maquiem: el de Tidore, de aquella: y el de Bacham desta propia. Al primero se llama generalmente de Maluco, porque son sus Islas las principales del clabo. Ternate, y Tidore, son nombres de sus ciudades mayores; porque los de las Islas son, de aquella, Gape; y desta, Daco.

2 La segunda Parte es el Archipielago del Moro, distante de Maluco sessenta leguas al Norte. Empieça en las Islas de Doe, dos leguas acà de la punta de Bicoa; y no allà, como erradamente la describen Marineros, en el Cabo de la Batochina. Esta llegará a 250. leguas de circunferencia: tiene dos Reyes; el de Geilolo, y el de Loloda, màs antiguos de todo Maluco en el Titulo, y oy màs pobres. Los Habitadores desta son en parte como selvajes, sin conocimiento de Dios, ó Rey: y los de las otras, falsos, y pusilanimes, aunque estas dos cosas para vez se descompañan; si bien los de Momoja son belicosos. Nunca tuvieron escritos, medidas, ò pesos; moneda, ni algun metal: peró de roda suerte de mantenimientos abundan de modo q̃ de allà se sustenta quanto con soberania se nombra Maluco. Desde que por alli hizieron su entrada los Moros, empeçaron a conquistar estas Islas, y cupo la mayor, y mejor porcion al de Ternate.

3 La tercera Parte, es el Archipielago de los Papuas, al Leste de Maluco. Tiene muchas Islas; però poco frequentadas, por aver en sus aguas

muchos

muchos peligros de bancos de arena, y otros. Estan à vista de una Tierra que se dize fenece en el Estrecho de Magallanes; y tan grande que algunos Pilotos navegaron a su vista por màs de quinientas leguas. Sus moradores son negros (esso es Papuas) flacos, deformes, y pobrissimos, no de cabelleras, porque las traen de excessivo desafuero al modo que oy en España; cosa ridicula al seso en aquel mismo punto que los dueños dellas estan presumiẽdo de si no aver produzido el Mundo cosa de màs cuidado. Son grandes artifices de traiciones: ni es mucho en quien primero es traidor a la propia, hermosa, y divina Naturaleza. Reconocen Reyes; tienen oro; mas no sacan de sus minas más de lo necessario a sus adornos. Algunos son blancos, y rubios, como Flamẽcos; y con el Sol como ciegos. Es propiedad el aver entre ellos muchos sordos: con q̃ seran muchos los desconsolados con miserable cõsuelo.

4 La quarta Parte es el Archipielago de los Celebes, al Loeste de Maluco. A y aqui muchas Islas de fama; y las principales, Mindanao; Celebes cõ muchos Reyes; Bisaya cõ mucho hierro; Massaga, y Mazbate cõ mucho oro; Sologo con muchas perlas mas no cogidas de sus naturales. Unas obedecen al Rey de Borneo; otras à los de Ternate, y Tidore. En estas; y en todas, ay gran copia de mantenimientos: ay canela, pimienta larga, y gengibre: ay aguila, y tortuga; sandalo, y canfora: sus habitantes son traidores: andan desnudos; y en la piel de todo el cuerpo usan muchas labores: el pelo sobre las frentes corto; atràs muy largo, però acomodanle sobre la cabeça: los dientes negros: las orejas horadadas. Los Celebes parecen alguna Colonia de Sodoma, porque tienen mancebia de hombres: cada familia habita una casa: al rededor della cuelgan los cabellos de los que murieron en la guerra, y quien destos colgajos tiene màs, se reputa por más noble. Entre las cosas raras de la Naturaleza que possеen, es un arbol cuya sombra del Poniente mata a quien se pone a ella, sino busca luego la del Levante, que es su antidoto.

5 La quinta Parte es el Archipielago de Amboino, al Sur de Maluco, en que se derraman muchas Islas, tambien copiosas de mantenimiẽtos. Fueron libres, y despues conquista del Rey de Ternate: però rebelandose, obedecieron à la Reyna de Jùpara; y algunas, ya christianadas, a los Portugueses. Frutan dos mil quintales de clabo que se llevan los Jàuos. Algunas gentes destas Islas usan comer a sus Padres desde que entran en la edad decrepita: dizese ay allà la rota, de que oy usan sus varas los Alguaziles Castellanos; y que tienen a cincuenta braças de largo. Al Sur de Amboino quedan las Islas de Banda. Al Leste desta, por espacio de trezientas leguas, ay otra abundante de oro: y afirmase que sus habitadores no exceden de quatro palmos de estatura. Es maravilloso que no se den con toda ansia a conquistarla los llamados Principes, q̃ tanto quieren juntar de enanos como desparzir de oro.

6 Esso es lo particular de cada una de las cinco Partes deste Archipielago de las Malucas. Lo general de todas, es que en lo muy antiguo fueron

pobladas de muchas naciones, segun parece de las varias lenguas que sus habitantes hablan; si bien la comun es la Malaya, por más dulce, y mâs facil a la pronunciacion; como la Toledana en todos los Reynos de Castilla; y en toda Italia la Toscana. Los Posseedores más antiguos destas Islas fueron los Chinas, que inventaron la navegacion en la Asia. No ay en todas ellas Verano, ni Imbierno, mas una gratissima templança.

7 El arbol que produze el clabo es grande; sus ojas como de laurel: su madera fortissima: no engẽdra goma, como, no bien informado, escribiò Avicena: porque siendo el engendrarla propiedad de las plantas que en estremo no son frias, ò càlidas; esta en tanto estremo es câlida, que atrayendo a si toda la humedad del sitio que ocupa no dexa criar otra alguna cosa en êl; y si la plantan quando en él ay otras criaturas, chupalas todo el humor, y las haze secarse. Nace el clavo en razimos como de murta, ò yedra. Empieçan a florecer en Febrero, y a frutar en Setiembre, que viene a ser el Agosto de su cosecha. Son bosques silvestres, ó naturales en que no se pone alguna humana industria.

8 Hay en todas estas Islas varias obras de la absoluta Naturaleza, por estremo admirables; de que apuntaremos algunas, y singularmente de las principales cinco. Estas son casi de un tamaño, y de una forma: aquel viene a ser de seys leguas de circulo; y esta como de un sombrero alto con grande falda; porque en el centro de cada una se eleva una altissima montaña. La de Ternate escala el ayre por espacio de dos leguas, llena de palmas, y otros arboles. En su cumbre ay una boca tan dilatada, que apenas ve un hombre desde la una orilla a otro, que en la otra estè diametralmente puesto: por ella parece se està viendo el centro: quinientas braças tiene de fondo: abaxo ay piedras, y tierra que se mueven: brota entre ellas una copiosa, y clara fuente, que no se sabe si es salada si dulce, porque nadie ha osado provarla: imprudentissimo temor, ò terror Panico.

9 Vean agora los que presumen de exploradores de los sublimes secretos, que milagros son estos de la admirable Naturaleza. Aquella agua que allâ se ve en el fondo, està herviendo continuamente, porque debaxo della ay fuego de que a vezes resulta humo tan denso que parece palpable; con varios colores, y olor pestilente, sale redundando por aquella horrible boca: algunas vezes evapora con tal estruendo, y temblor, que los que estan arriba, creen se hunde toda la tierra: otras sale acompañado de unas piedras, que parecen encendidas ascuas, vomitadas con tanta violencia, que tal vez van a caer desde alli a veinte leguas. Ddb una rebentò esta montaña por un lado (parto espantoso!) arrojando tanta agua, y peñascos, que rodando por ella impetuosissimos, arrancaron no solamente los arboles, sino buenos pedaços de montes. Asta un tercio desta elevacion ay poblaciones, y cerca dellas una fuente de tal frialdad, que una tragos resiste a la sed màs ardiente. Desde

alli a la cumbre es tal el frio, que ningun animal la habita sino son moscas. Tambien hay en su cima un lago dulce, rodeado de copiosa arboleda: habitanle lagartos de una braça, y que saliendo fuera de la agua, a manera de ranas, saltan allá quãdo sienten venir alguna persona. En el Moro hay otra boca en todo semejante a esta; y ambas deven ser infernales.

10 En todas estas Islas hay un palo rojo que sustenta el fuego sin consumirse: hay un arbol llamado Catopa, cuyas hojas se convierten en mariposas: hay otros arboles de que se haze sal, quemandolos, y haziendolos otros beneficios estudiados en el unico magisterio de la espacioſa experiencia. Culebras de asta treinta pies de largo, y a esta proporcion lo groesso: son tardias en su curso, y en nada venenosas. En estos grandes, y nada nocivos animales, pudieran aprender los llamados Grandes Señores, a apresurarse poco en sus iras, y a deponer venenosissimos humores. Peró quales fieras tan fieras como los Hombres? Dizese que quando les falta la comida, mazcan una yerva, y subiendo a los arboles que penden sobre el mar, la vomitan en èl, con que engañan a los pezes, que acudiendo a tragarla quedan muertos sobre el agua; y entonces baxan ellas a hartarse dellos. Esta doctrina, y no esotra, eligen los Señores, que arrojando un miserable bocado de pan a los hombres que no lo tuvieron para vivir de sus vomitos, les consumen las vidas con sus tiranias.

11 Hay por estos mares Crocodilos, que siendo generalmente fieros, alli son tan covardes que los prenden los Negros aturdiendolos con grita. Los animales que llaman Cuzos, parecidos a conejos, menos en la cola que es larga, y desnuda, que viven en los arboles, y se sustentan de su fruto. Las hembras destos engendran en un bolso que parece quedar fuera de lo interior, y despues de parir, traen alli sus partos, como en nido, asta que pueden valerse de si propios. Papagayos hay llamados Nores, de colores belliſſimos: affirmaron Portugueses aver oìdo a uno destos improvisamente la repeticion desta voz; *ma ro, muero*; y muriò luego: otro, assaltado de ratones en un navio, llamò, *Seb stian, Sebastian* (moço que alli sirvia) y libròse de aquel riesgo. Una Ave como Ganso; rubio el cuello, el cuerpo negro, anda a saltos; y tiene en el pico lo que en los cuernos el venado: esto es crecerle en èl cada año un ribete, de modo que por ellos se le sabe la edad. Para viejos que la esconden fuera terrible produccion esta. La hembra deste, mientras está en el nido criando, pierde las plumas; y quando los hijos se visten, ella tambien. Mientras alli se emplea, el marido la ronda con tantos zelos, que ofende a todo lo que se le acerca, y singularmente a mugeres preñadas: mal refugio de peligros por deseos tenian aqui las antojadiças, si se les antojasse el abocañar a este Ganso.

12 Hay Murcielagos de casi dos varas de ala a ala. Cangrejos que comidos de cierta parte, matan irreparablemente en veinte y quatro horas;

otros

otros no, peró causan rezia calentura, y una locura alegrissima; porque mientras dura el accidente, todo es bailar, y reir, al modo que de la Tarantola se escribe, y es cierto, como lo experimenté en Italia. Oy todos parecemos ser mordidos destas, ò estar mordiendo a essotros, segun nos regozijamos en nuestras propias miserias, y en nuestras mismas ignorancias. Crianse estas bestias maliciosas a los pies de unos arboles, cuyas sombras hazen el mismo efeto en quien se detiene a ellas. Sombras parecen de Principes, adonde quien las busca ha menester reir, y alegrarse mientras le hazen que rabie, y desespere. Otros hay como lagostas, no de tantas piernas, que son de gran gusto, y se venden al precio de las gallinas. En cierta estacion del año arroja el mar del Moro immensidad de lombrizes de que se haze una pasta, que conservandose por todo él, sirve de sustento a todos, mientras no viene otra inundacion semejante. Sin estos, y otros animales estraños, tienen muchos de los nuestros, aereos, y terrestes.

13 Huvo siempre entre las Coronas, Castellana, y Portuguesa, gran contienda sobre la possession destas Islas. Ultimamente el año 1529. se concordaron el Emperador Carlos V. y el Rey D. Juan el III. deste modo. Hallandose en Zaragoza aquel invencible, y glorioso Principe, fue allà el Licenciado Antonio de Azevedo Coutiño por Procurador del Portugues. Tres lo fueron por Castilla; Mercurio de Gatinara Chanciller mayor, Don Garcia de Loaysa Obispo de Osma, y Don Garcia de Padilla Comendador mayor de Calatrava. Sirvió de Notario publico en este acto el Secretario Francisco de los Cobos. Assentóse alli, que el Emperador vendia al de Portugal para siempre el derecho que pudo tener a estas Islas, y Mares, por el precio de trezientos y cincuenta mil ducados. Acetó el Procurador Portugues; y luego, para que esta reparticion quedasse distinta, supusieron una linea echada de Polo a Polo, por un semicirculo que distasse de Maluco al Nordeste, tomando la quarta de Leste dezinueve grados, a que correspondian dezisiete escassos en la Equinocial, en que avia 297. leguas y media al Oriente de Maluco, dandose dezisiete y media a cada grado Equinocial, en cuyo meridiano, y rumbo de Nordeste, y quarto de Leste yazian las Islas de las Velas, por donde atravessava aquella linea, y semicirculo. Y en caso que estas Islas distassen màs, ó menos de Maluco, quedàsse la linea echada en las 297. leguas y media màs al Oriente de Maluco.

14 Aviendose, pues, celebrado assi esta venta de lo que Castilla pudo tener de accion a esta conquista; y siendo ella descubierta, y consiguida primero por los Portugueses; y dexando Tabarija ultimo Rey legitimo de Ternate, por Heredero al de Portugal de todo quanto era suyo, que viene a ser lo más, y mejor de las Malucas; pudo la codicia mortal hallar modos, para hazer de Castilla éste que era de Portugal, en lugar primero por conquista justa; en segundo por herencia amorosa; y en tercero por venta solenissima.

nissima. Peró esto no fue tambien sin justa permission divina, y cumplimiento de las sagradas Escrituras, que siempre han de ser infalibles. Porque enseñando ellas que se ha de perder el Reyno, adonde en vez de verdad, y justicia, inundaren las tiranias, y maldades, ningunas huvo que Portugueses no cometiessen en estas Islas, que parecia el estanque dellas, contra aquellos Habitadores que alli los acetaron, y sirvieron amorosa, y fielmente.

CAPITULO VI.

De las Islas de Banda, de que trata Juan de Barros en la misma Dec. 3. lib. 5. capit. 6.

1 LAs Islas de Banda, son particularmente (bien assi como las de Maluco) cinco: Lantor, Neyra, Puloay, Pulorum, y Gúvape. Yazen en quatro grados y medio del Sur, y corren todas desde este Polo al del Norte. Fueron descubiertas por Javos, Malayos, y Chinas, primero que las Malucas. Es singular fruta, ó droga dellas la Massa, que en la Asia tiene diferentes nombres. Sus Naturales llaman pala a la nuez, y bunapala a la massa: por ser redondo el pomo, parece el nombre de voz Italiana, que assi llama pala a toda figura esferica. Los Decanies, japatir a aquella, y a esta, jaifol. Los Arabes, geocuzibanda, y bisbaeze; por la misma orden: y con diferencia otras naciones; assi la pimienta; la canella assi; peró assi todo en el Mundo.

2 Los arboles productores desta droga son como nuestros mançanos, de menos altura que copa: la hoja algo parecida a la del nogal. Lastimanse tanto, que si en el pie les meten un clavo secan: sin dar flor, dan immenso fruto, tres y quatro vezes al año. El mismo fruto suple el defeto de las flores, porque flores parecen aquellos pomos; nacen blancos, caducan amarillos: en esta sazon rebienta la primera cascara que es gruessa, y aparece dentro la nuez cubierta de una cortezilla negra, rodeada de la massa, que tambien se và abriendo a partes, y mostrando unas labores como de oro. De la primera se haze conserva: de la massa un oleo que sirve contra las frialdades.

3 Estas Islas descubrió Antonio de Brito por los años de 1511. Montava el contrato dellas a la hazienda Real màs de sessenta mil ducados: y fueron tales las desordenes de los Capitanes, ViReyes, y Governadores, que vino a ser màs costoso al Rey lo que despendia, que lo que cobrava. Por esso se desistió desta Navegacion. Quando dexaran los Principes de perder por sus Ministros, lo que ganan, y merecen por si propios?

CAPI-

CAPITULO VII.

Sobre lo que dexò escrito Juan de Barros en la misma Decada 3. lib. 6. cap. 2. acerca de Thomè Perez, que fue por Embaxador a la China.

1 AViendo las informaciones de que Juan de Barros formò su Historia, obligadole a escribir que Thomè Perez, y sus compañeros avian sido muertos en Cantam, quando llevaron aquella Embaxada a la China, por sospecharse dellos era ficcion para explorar la Tierra, fuimos a hallar en dos capitulos de las Peregrinaciones de Fernando Mendez Pinto, otras noticias desto tan differentes, que estraña èl las que se dieron a aquel gran Escritor para su Nacion. No era, todavia, de estrañar; porque siendo presos rigurosamente aquellos Hombres, y los Chinas crueles castigadores de las personas que hallan entre si con semejantes sospechas, y no aviendo más nuevas destas, ni siendo possible alcançarlas, porque nadie con aquel terror osó a entrarse allà en muchos años, ninguna cosa era más creible que la muerte de aquel infeliz Embaxador, y de los que le siguian.

2 Dize; pues, el Pinto, en el cap. 90. que caminando por la China hallò en la ciudad de Sampitay una muger, que en un braço traìa esculpida una Cruz, y que ella al verle empeçó a dezir la unica Oracion del PADRE NUESTRO. Entrados en platica, dixo ella; que se llamava Ines de Leyria; que su Padre avia sido un Thomè Perez Embaxador Portuguez en aquel Reyno: que teniendole por espia le prendieron en Cantam, y a doze compañeros que llevava: que dandoles crueles tormentos, espiraron cinco en ellos; que los ocho avian sido desterrados a gran distancia uno del otro, adòde acabaron en grandes miserias, menos uno cuyo nombre era Vasco Calyo, aun entonces vivo; de quien su Padre le dezia ser natural de una villa que en nuestro Reyno llamavan Alcouchete: que a su Padre le avia cabido en suerte el ser embiado a aquella ciudad adonde casó, y reduxo a su ley Christiana su muger: que viviò con ella veinte y quatro años, en que hizieron muchos Christianos: que destos avia aun alli màs de trezientos, que los dias de fiesta se juntavan en su casa a la repeticion de lo que sabian de nuestra doctrina. Esta se reduzia a la reverencia de la Cruz: y a dezirla arrodillados una corta oracion, cuyo fin era el principio del Padre nuestro, que se rematava con esto. *En nombre del Padre; y del Hijo, y del Espiritu Santo; Amen.*

3 Mucho olvido en tan poco tiempo era aquel de las cosas de nuestra Doctrina; sino es que Thomè Perez alli Maestro della, la ignorava desde los

los fundamentos; como sucede a muchos, que en Europa entre tantos Ministros de la Iglesia apenas saben persignarse. Cosa admirable; siendo tan breves, y faciles los estudios de Christiano, aver tantos ignorantes dellos: y ser él màs ignorante tan docto en las artes de la codicia, siendo ellas tan prolixas, y tan intricadas! Esto me haze no admirarme de lo poco que tenian de Christianos en tiempo no mucho los descendientes de los Portugueses, que saliendo naufragos en la Isla de San Lorenço, fueron descubiertos por los años de 1615. como veremos en su lugar.

4 En el capitulo 116. fue a descubrir este nuestro Peregrino al Vasco Calvo muy viejo en la ciudad de Quiamsy, y conociòle por los propios terminos que a la Ines de Leyria. Dixole; que era hermano de Diego Calvo, Capitan de la nave de Don Diego Manuel, y natural de Alcouchete: que avria 27. años le avian cautivado en aquella tierra, siendo compañero del Embaxador Thomè Perez. Este tenia hijos, y aun muger, y eran todos Catholicos, cõ algo màs de doctrina que los otros, porque sabian el Padre nuestro, la Ave Maria, el Credo, y la Salve.

5 De las desventuras, pues, del Pinto resultó el saberse màs de las de aquellos Hombres: como se llamava el uno de los doze; y su tierra, y la de Thomé Perez, q̃ deviò ser de Leyria, pues su Hija conservava el nõbre desta ciudad por Apellido. Son las desdichas de unos, las dichas de otros. Dichosos aquellos que por estos desdichados, supieron adorar a Christo, y a su Cruz, y numerarse en el Rebaño Catholico. Que hiziera en la China San Francisco Xavier altissimo Medico de Almas, si entrarà allá al tiempo que ansiosamente lo intentò, quando un Boticario (esta era la Arte de Thomè Perez) avia sabido dar salud a tantas? Parece, cierto, le olia desde allá esta botica en Sancham, y le atraìa quando, a pesar de los terrores que le ponian a los ojos, estava como piedra de sal echada en ascuas saltando con ardentissimos impulsos desde aquella Isla en aquel continente? Sal agora con màs propiedad: por esse efecto, y por su oficio. Finalmente la sangre Portuguesa, y la Fè Catholica, estava derramada por la China, mucho antes que lo supiessemos. Estos Christianos, por ventura, son aquellos de que los Padres de la Compañia hallavan nuevas allà, sin poder hallarlos, creyendo que era cultura de màs antiguedad. Veremoslo adelante.

CAPITULO VIII.

De los Mogores, Tartaros, y Turcos, de que trata Juan de Barros en la Dec. 4. lib. 6. cap. 1. y en otras partes.

1 PRoceden los Mogores de un Nieto de Noe, hijo de Jafet, llamado Turc, segun las Escrituras de allá. En las sagradas no se halla este nombre, ni en los antiguos Escritores: peró devia ser tambien de Magog, que se dize es su Origē, sino fuesse hijo de Magog, el Turc; con que seria facil conceder al Hijo lo que era propio del Padre. Deste Turc, fue Hijo Acharus; deste lo fue Huncha; y deste Debacu; y dél lo fueron Cuive, y Alangim: de Alangim, lo han sido Tartar, y Mongal. Estos dos, siendo ya la Gente más de la que podia sufrir aquella tierra, trataron de ensancharse, y dividir el Imperio. Tartar (el mayor) escogiò aquella parte debaxo del Norte, que yaze de 66. grados arriba, fuera del Monte Imao, a que Tolomeo llama Scithia, y que de su Poblador se llamó Tartaria. Mongal (el segundo) eligiò la tierra del Monte Imao para dentro, de 60. grados abaxo; y llamóla Mongalia: y estos son los que corruptamente llamamos oy Mogores. Estas dos Provincias contaron por una, con grande error, algunos Escritores de Fama.

2 De Mongal fue Hijo Ogus: y dèl lo fue Cun. Este por aver gobernado con más superioridad se añadió el Titulo de Chan, q̄ vale, Señor; cōtinuado en sus Descendientes. Sucediòle su Hijo Hiel Duz Chan; y el primer nōbre significa Estrella; q̄ dizen unos se le puso por ser hermoso; y otros, por aver nacido cō una en la frēte. Advirtiremos cō esta ocasiō; q̄ siēdo propio de los Angeles el Titulo de la hermosura, y en las sagradas letras el nōbre de Estrellas, todos los nōbres q̄ dellos se hallan fenecen en El: y assi este de Hiel, q̄ dizen se puso a aquel Principe, ó por hermoso, ò por estrellado.

3 De Hiel, fueron descendientes, y sucessores suyos legitimos Mungel Chan, Tanguis Chan, y Hilcan. Reynando este ultimo, reynava Feridum en la Tartaria. A todos estos Mogores tuvo este debaxo de su dominio: y discorriendo àzia el Poniente, domò toda aquella Provincia que corre desde los Desiertos de Lop asta el rio Jasartes, desde 48. asta 50. grados. Dexò allà un Hijo llamado Turc. Sugetò tambien la Sogdiana, la Bactriana, la Aracosia, y otras Tierras. Este fue el primer fundador de sus Ciudades. Suya es la fundacion de Maverena, q̄ parece ser oy la de Tendul, por aver sido siempre la Metropoli de aquel Reyno. La de Sogdiana, a que llamò Comarcāt, y que oy conserva este nombre. En Bactriana la de Balc, agora reconocida por una de las más principales del Imperio Corazone.

4 Assi quedarō los Tartaros, señores de los dos Reynos de Tartaria, y de Mongalia,

Mongalia, por espacio de casi doziẽtos años, asta q̃ otro Hiel Duz, Señor de Mõgalia, se bolviò a apoderar desta Provincia, vẽciẽdo a aquel Rey Vẽcedor, en batalla cãpal. Vagavan despues los Tartaros sin Principe, al tiẽpo q̃ Christo reparava el Genero Humano; cuya doctrina los Mogores acetaron de los primeros en la Asia, siẽdo asta entõces Idolatras del Sol, reputãdole por Criador de todas las cosas. Provablemẽte fue su Predicador el Apostol S. Thomè.

5 Un Rey Christiano de entre estas Gentes, y Superior a los otros, dexò sus Estados en su Hijo, y continuandose en sus Descendientes, ellos se hizieron tan poderosos, que sugetando a los circunvezinos, intentaron dominar toda la Asia. Uno dellos avassallò a fuerça de armas todo el Turc-Estan con tanto rigor, que muchos de sus Habitantes fueron huyendo asta parar en la Asia menor, que conquistaron por los años de 800. y la dieron el nombre de Turquia, derivandolo de la Tierra que dexavan; y de aqui les resultó el de Turcos; no de los Tencros, como erradamẽte escribieron buenas plumas. Estos conquistaron despues la Persia, y llamavanse Turchimanes; y finalmente establecieron aquel dilatado Imperio que oy poseen. De averlos sacudido tan rigurosamente de su primer assiento aquel Rey Christiano, les deve proceder aquella singularissima enemistad que siempre han tenido a la Fè Christiana, y a sus Professores.

6 Quedaron, pues, poderosissimos aquellos Principes Christianos, expulsores desta Gente; y oprimiendo a los Tartaros con sobra de Tributos, los obligaron a que fuessen buscando aquella Parte, que se llamava Scitia Europea, a que tambien llamaron Tartaria. Derramaronse desde alli por muchas Regiones de Europa, de que se hizieron señores, y de que aun oy viven aquellos q̃ se han llamado Tartaros Precopenses, sobre el Mar mayor. Dellos, y de los Mogores, hay opiniones (no vanas) de ser descendencia los Españoles; porque dizen que quando, casi dozientos años antes de Christo, bolvió de la Asia Dionisio, ò sea Osiris, truxo a España desde la Scitia algunas familias, llamadas Hispalas, y que estas vinieron à ser los Fundadores de Hispalis, ó Sevilla.

7 Los Tartaros, que no ausentandose, quedaron en aquella dura sugecion de aquel Rey Christiano, eligieron a Tamochim por su Capitan, ò cabeça. Assi empeçaron todos los Imperios del Mundo. Este era descẽdiẽte de sus antiguos Reyes, Hijo de Macuza, que tuvo 29. Hijos. Acetando el nõbramiento, saliò de aquellas Regiones de Georzà, y Bargù, casi a los años 1200. de la Reparacion Humana. Sugetó las Provincias de Turc-Esttan, y Catayo; y plantó su Corte en la ciudad de Cambalec. Mudando el nõbre, y añadiendose el Titulo de Señor, llamóse Chinguis Chan. Viẽdose vitorioso, y pujãte, pidió a Hum Cham, Rey de los Christianos, una Hija para muger, y negãdosela èl, entrò hostilmente por la Provincia de Tendul, adõde le matò en abierto conflito. Cogidos los Estados, y la Hija, se casó con ella, y se fue

apoderando de toda aquella Asia ; como Sogdiana , Bactriana , Aracosia, Aria, Partia, Persia, Armenia , y todas las otras Tierras que yazen en ambas las riberas del Mar Corazu , ò Caspio. Dividió despues por sus Hijos estos Reynos. El Turc Estan cupo a Husbec: la Sogdiana a Chacatay, con todo lo que yaze entre el Oxó , y Jasartes ; y desde entonces se llamaron Chacatayes, aquellas Regiones, y Gentes.

8 Al Chacatay mató un Señor rebelado , siendo ya fallecido su Padre Chinguis Chan, y aviendole heredado su Hijo Ocota Chan , ò Cui Cham. Este corrió con gran poder sobre el Rebelde, que le avia muerto a su Hermano, y despojóle del Reyno, y de la vida. Dexò alli a su Hijo Sodochi ; y sucessivamente fueron Reyes Chacatayes, Barach, Chapar, Sultan Hamet, y Hin Chan. Reynava este ultimo por los años casi 1400. quando se levantò aquel Tamur , a que vulgar , y corruptamente llaman Gran Tamorlan, teniendo el Cetro del Catayo Chuins Chan , otavo del numero de aquellos Emperadores, cuyos Vassallos fueron siempre los Reyes de Camorcant.

9 Era Tamur, natural de la Villa de Quex, cerca de Camorcant , de la Familia Chacatay, y pobre; mas no de elevadissimos pensamientos. Esto de su Patria es cierto ; y por lo mismo lo es que erraron quantos Escritores asta oy le hizieron Parthio, ò Tartaro. Congregò gente facinorosa, y diòse al exercicio de Salteador. En esta ocupacion infame , que vino a serle escuela de sus heroicas empresas, fue herido en una pierna, de que se halló coxo, lesion, que en aquella lengua se explica con esta voz , langar ; ella le quedò como Apellido , llamandole todos Tamur Langar , como si dixeramos el coxo Tamur: y de aqui viene la corrupcion de Tamorlan.

10 Temiendose, pues, el Tamur Langar (ó sea Tamorlan con el vulgo) del Rey, por estas exorbitancias de que vivia , dando cierta hora inopinadamente sobre èl en su Corte de Camorcant, le degollò, y pusose aquella Corona : caudal con que diò principio a sus notorias acciones (felizmente escritas de Catholica pluma, no tan feliz en la elecion de algunos argumentos , como en la elegancia de todos) y a aquella gran Monarquia que logrò onze años, siendo ultimo el de 1405.

11 Quedavanle tres Hijos: Omar Miruxa, a quien tocó el Reyno de la Persia: el de Corazone quedò a Xarol : el resto a Haumarxac , ò Balobo , a quien los dos Hermanos despojaron enteramente. Es propio de los que no pueden más, convertirse a Beatos ; y por la mayor parte es para ver si con lo que parece se hazen menos , pueden llegar a lo màs de que los deshizo, ò la Fortuna , ò la Tirania. Hizolo este assi ; y peregrinando, fue a parar en el Reyno del Delij , adonde , tenido por santo , le siguieron tantos hombres, que le vino a parecer esta Compañia mucho mejor para una marcial Campaña, que para un Convento religioso. Veys aqui la diffinicion de lo que ordinariamente llaman Beato entre los Mortales.

12 No acabó el santo Balobo, ó el Lobo de que se deve santiguar todo hombre cuerdo, de poner los ojos en aquellas turbas con aquel pensamiento, quando le aprovó; y aprovòle apenas, quando supuso que el blanco desta mira avia de ser el Rey de aquel propio Reyno. Qual improviso trueno, y rayo, dió sobre èl, y le matò a traicion. Parò la beatitud a descubrir la Auricidia. Apoderado del Reyno, dióse luego a la conquista del Indo-Estan, que puso en efeto, ayudado de algunos Mogores de los que siguiendo a sus Hermanos los dexaron al son de la Fama de sus vitorias, y le vinieron a servir, ò con tanta utilidad, ò con tanta acetacion, que por ellos (en vez de llamarse Rey de los Indostanes) se llamò de los Mogores. Tal fue el principio deste Reyno, que despues se dilatò a una tan grande Monarquia, como es notorio.

13 Assi queda patente el error de los que dixeron, no aver quedado por muerte del Tamorlan, memoria alguna de su Dominio, y descendencia; pues unos de los màs poderosos Principes que despues huvó en la Asia, procedieron de sus Nietos. Por muerte deste primer Rey de los Mogores, quedó heredando aquel Reyno su Hijo Abusseir, y su Nieto Babur, que heredò a Camorcant, por fallecimiento de un primo suyo, a que no quedaron Herederos. A este sucedió Hamau, ò Humaum Paxà, que reynava al tiempo del Gobierno de Nuño de Cuña en la India. A este modo hay otras cosas en Barros, que despues lograron màs luz: peró basten essas por exemplo de todas.

CAPITULO IX.

De las cartas que se escribieron Nuño de Cuña, y Don Garcia de Noroña al salir aquel, y entrar este en el Gobierno, y que Barros trae en su Decada 4. capitulo ultimo.

1 Stilo aun màs suelto que el de nuestra eleccion para estas Historias, no sufre muchas Oraciones, y menos, copias de papeles. Mas por ser advertido de que las de los que se escribieron Nuño de Cuña, y Don Garcia de Noroña, serian agradables a algunas Personas, resolvime a arrimarlas aqui, porque allà no me atreviera. Sirven para que se vea como se trataron aquellos cavalleroso Espiritus con poca diferencia del modo con que se tratan los que en su Esfera son reputados por de poco magnificos tratamientos. La verdad es que la carne toda es una, aunque no sea toda una la suerte.

CARTA

De Nuño de Cuña a D. Garcia de Noroña.

Trasladada al pie de la letra, para que mejor se conozca el estilo della.

„ SEñor, vi la carta que V.S. me mandó mostrar de Antonio de Silveyra, que agora D. Duarte truxo de Dio. Y en la primera parte della se enfada mucho de la bateria que le dan, y de como le aprietan, y que le hizieron cerrar las almenas del baluarte de Garcia de Sá, y assi que le tenian derribado una almena en èl, y otra sobre la puerta, y que Dio està con pocas fuerças. Y buelve luego abaxo a dezir, que ha seys dias que baten en èl, principalmente en el baluarte de Garcia de Sá, y que le tienen hecho poco daño: y que la artillèria con que dize que le tiran son tres basiliscos, y tres espallafatos, y muchas esperas, y medias esperas, y falcones, y berços, y que esto le tiran todos los dias por mañana, y tarde continuamente. Y no apunta que le tengan muerto, ni herido hombre, donde parece que Dio no està con tan pocas fuerças, como èl dize en la primera parte de su carta. Y assi vi lo que escrivió a V.S. por Sequeira, y tengo yo esperança, que los quatro catùres que V.S. tiene mandado con unos hombres fidalgos, si entraren en Dio, que no solamente esforçaran los que agora allà estan con pocas fuerças, y cansados, mas asseguraran la Fortaleza que no tenga miedo de los Rumes. Y quanto a lo que dize del baluarte del mar, tambien tengo para mi que tiene recebido poco daño: porque si V.S. supiesse quan poca cosa es, y quan poco defensivel, se espantaria como pueden en èl estar quarenta hombres, que Antonio de Silveyra dize que tiene, sin los mataren todos, por muy poco daño que les hiziessen. Assi Señor, que la Fortaleza no me parece que està con tan pocas fuerças como dizen., y màs estando en ella Antonio de Silveyra, que es tã especial cavallero, y otros fidalgos, a los quales V.S. les sabe bien el nombre, y que todos sobre ella han de morir. Quanto a la falta de polvora, que dize tiene, y de la que poderan tener; y tambien de mantenimientos, no aviendo de ir V.S. tan depriſſa, no puedo dezir más de lo que siempre è dicho, que fue, quãto importava vuestra ida de aqui ser muy breve. Y aunque se prevenga con tanta priſſa, quanta puede, estoy viendo hechar mano de tantos navios, que seran causa de tardardes mucho, y tambien de esparcirdes la gente, artilleria, y municiones, por donde quedareis con menos fuerças. Y pareceme a mi, que se poderan escoger entre todas estas velas ochenta muy buenas, y para en qualquiera parte de la Christiandad se pue-

dan

dan admitir, y para las temer, y recelar, que para cinco mil hombres, q̃ V.S. ,,
poderà llevar, esta armada bastaya, porque iria ella muy llena de gente, y ,,
muy bien aparejada para todo lo que fuesse necessario. Y yo todas las vezes ,,
que hize fundamento de pelear con los Rumes, nunca puse numero màs que ,,
setenta, ó ochenta velas, y assi se hallarà por mis cartas, que al Rey N.S. ten- ,,
go escrito, y esta me parecia que era la fuerça de la India, porque la demás ,,
tenia yo por flaqueza. Esta armada se poderà aparejar con mucha presteza, ,,
y las demàs naves, y navios de Chatijs, y todas las otras seran necessarias para ,,
vos llevaren mantenimientos, polvora, y otras cosas, de que tendreis necessi- ,,
dad: y serà bien que cada dia os vaya socorro de lo que fuere menester, assi ,,
para vuestra armada, como para abastecer la Fortaleza todas las vezes que ,,
quisieredes. Y yo tengo para mi, segun las nuevas de los que ven la armada, ,,
de quan mal aparejada ella està; y tambien Antonio de Silveyra escrive, que ,,
la mayor parte de la Vitoria estriva en la presteza de la ida de V.S. Y tam- ,,
bien valerà mucho su ida para esforçar los Guzarates, que no hagan partido ,,
con los Rumes para los recoger en tierra, y lo haran con V.S. para los dest- ,,
truir. Si V.S. tan presto no puede ir por algunos negocios, ò impedimientos ,,
que tendrà, puede hazer un hecho muy honrado en ellos, y con mucha se- ,,
guridad, que es, tomar quinze, ò veinte fustas, y catùres, los más ligeros, y ,,
mejores que para esso se hallaren, con un hombre principal, que vaya en ,,
ellos por Capitan, a quien darà la màs honra que puede dar a ninguna per- ,,
sona, y escogidos tambien Capitanes para los otros navios, hombres que se- ,,
pan la guerra, y valientes cavalleros que aqui hay, y con muchas ollas de pol- ,,
vora, y escopetas, no dudo yo, que yendo estos navios, que pueden llevar ,,
trezientos, ò quatrocientos hombres, que dando en las galeras de noche, ó ,,
antemañana, que le no queden media dozena en las manos tomadas, ò que- ,,
madas. Y esto todo Señor, son passos seguros, porque ellos no tienen navios, ,,
que se remen para le hazer daño, si se quisieren salir dellos, ni pueden estar ,,
apercebidos para tener noticia de la armada que và, ni lo que và a hazer. Y ,,
los pondrà en tanta confusion, por la esperança que tienen, que hade ir V.S. ,,
cada hora, que quedaran medio desbaratados. Y podeis Señor, juzgar esto, ,,
por el alvoroço en que os pondrian, si diessen en vuestra armada de noche ,,
otros tantos navios: y quiçà que se alargaràn de Dio desta manera, ò le so- ,,
corrèreis, con que no pueda tener miedo a todo el mundo. Y assi pueden ir ,,
en compañia destos, tres, ò quatro fustas grandes de Chatijs, que aqui hay ,,
muchas, y buenas, cargadas de biscocho, y polvora, para que en estos dando, ,,
en la buelta puedan ellas passar, y entrar en Dio, y darle lo que llevaren. Esta ,,
gente, y armada que V.S. manda, no deshaze en la vuestra; porque allà la ,,
tiene delante, y estan apercebidos; y si està mal esquipada, irase esquipando ,,
por los rios. Yo le digo esto como su servidor, y con aquellas sensillezes con ,,
que ya le dixe otras cosas; y tambien por me parecer servicio de el Rey N.S. ,,

„ Y pidole por merced, que no quiera que en esto le pongan muchos incon-
„ venientes delante, porque las cosas de la guerra no se pierden sino por in-
„ convenientes, y en cosa que tanto importa, como es tomar Dio, ó salvar
„ Dio, mucho más se deve aventurar; quanto más que esto que yo digo son
„ passos muy seguros, yendo para esso hombre que lo sepa hazer muy bien, y
„ escogiendo buenos hombres. Este Señor es mi parecer, que V. S. quiso le
„ diesse por escrito.

RESPUESTA
De Don Garcia de Noroña.

„ SEñor, vi este parecer de V. S. y por mi salvacion, y assi me Dios guar-
„ de, que quedo tan contento dél, como quedè de mi de acertar de ir
„ por estos passos acà en el parecer que tomè con estos Señores. Y para
„ saber q̄ todos somos desta jornada, ordenamos mandar seys fustas las mejo-
„ res, y màs remeras, y quatro catùres con ellas, y Antonio de Sylva por Capi-
„ tan mayor, y van a dar rebate de doche, ó de dia, como mejor pudieren en
„ las galeras. Y porque los quatro catùres, que van delante, los han de meter
„ en mucha confusion, y viendo agora otra jornada de fustas sobre si, les ha de
„ parecer que yo estoy cerca. Assi Señor, que seguimos el parecer de V. S. que
„ me a mi parece muy bien, y tenemos nosotros acertado bien, en aver manda-
„ do tales cavalleros en aquellos catùres, que cierto han de entrar dentro; y yo
„ doy oy este dia a los Rumes por vencidos, tanto que nos ellos vieren, que
„ aquel darse prissa al combate de la Fortaleza por muchas partes, no es sino
„ saber que su salvacion està en tomar la Fortaleza. Quanto a mi jornada de
„ aqui, este fue siempre mi intento, ponerme en el mar con esta armada que
„ aqui tengo, y le beso las manos por esse recuerdo que me haze, y assi lo harè.
„ Y lo que se ha hecho asta agora, parece obra de San Frey Gil, ni se haze más
„ en la calçada de los Gallardos, pues asta oy que son dieziocho de Otubre
„ no tenemos más que dos mil fardos de arroz, que ayer llegaron, trabajando
„ tanto por aver mantenimientos, que esto es lo que aqui nos estorvó, con ha-
„ llaremos esta armada de todo desapercebida, que la poca esperança q̄ V. S.
„ tenia de venir estos hombres a esta tierra, y que en Portugal tambien assi se
„ pensava: este fue el engaño que N. S. permitiò que tuviessemos; mas nos lo
„ ha de pagar en la honra que avemos de llevar en los desbaratar. Beso las ma-
„ nos de V. S. oy XVIII. de Otubre de M. D. XXXVIII.

CARTA

De Nuño de Cuña a D. Garcia de Noroña, y fue la ultima que escrivió desde Cochij, estando para se partir para el Reyno.

SEñor, en Goa mandé a V.S. un recuerdo, por me parecer que devia yo esto al servicio del Rey N.S. por su Alteza assi me lo mandar por una carta suya, que en todas las cosas vos diesse mi parecer, y V.S. me dixo tambien, que esso mismo vos mandava su Alteza; y un poco tambien lo hazia por la amistad de Palacio, y conversaciones que tuvimos. Y verdaderamente esta me obligò a hablaros verdad, como me obligàra a tomar las armas por vòs quando fuesse necessario, contra la persona a quien yo no tuviera mayores obligaciones. Tambien desto os hize de mi a vòs un escrito, y respondistes a èl más de lo que me parecia que convenia, a quien vos acõsejava tan bien, y por la respuesta que me mandastes, vi yo, que estavais con tantos recelos, y temores, que era escusado responderos en aquel tiempo, ni tambien me parecia servicio del Rey N.S. y por tanto me callè. Ni agora menos lo hiziera de Cochij, sino viera otra respuesta, y recuerdo que hize a V.S. quando me parti de Goa. Bien os deve, Señor, de acordar, que siempre vos dixe quan sin fuerças venian los Rumes, y quantas razones para esso os di, y que si vós quisierades hazer armada con prissa, que bastara pelear con estos hombres, y en que toda la gente que en la India teniades cupiera muy bien, vòs pudierades hazer dos cosas muy grandes, ganar la mayor honra que nunca hombre ganò, y hazer el mayor servicio a el Rey N.S. que alguno nunca hizo. Mas pareceme, que holgavades más de tomar el consejo de otros hombres, que el mio, que con verdad no entendian el negocio tan bien como yo entendia. Devierame V.S. a mi de creer, por aver diez años que governava esta tierra, y conocia la gente della, y como se avian de ordenar las cosas: y si en esso os hablàva verdad, ó no, la salida del negocio lo mostró. Yo siempre, Señor, os dixe, y a todos los hombres con que hablè, que pues los Rumes se ponian a combatir a Dio, que no avian de pelear con vuestra armada; pues si deseavais pelear con ellos, devierale a V.S. de acordar, que tenian ellos sesienta y tres velas, en las quales trahian seys, ò siete mil hombres de pelea, y vós hizisteis ciento y setenta para llevar quatro mil y quinientos, asta cinco mil. Y pues teniendo tantas velas, y tan grandes, pidoos por merced, que me digais como aveis de repartir vuestra gente, y artilleria, teniendo desto tan poco; y más que tan grande armada, y desnecessaria vos gastava el tiempo, y el dinero. Assi que yo a estas cosas no les sé dar nombre:

„ nombre: y porque yo via esto todo, hazia recordacion a V.S. que mandasse
„ dos naos a su Alteza, que deshazian muy poco en vuestra armada, y acrecen-
„ tavais mucho el credito, assi del Reyno, como deste Malavar, que casi esta-
„ va levantado por esso. Y quien con los Rumes quisiere pelear, no avia de ser
„ con muchas velas, y sin gente, sino con navios escogidos, y llenos de gente
„ que fuesse menester. Y quanto a lo que, Señor, dezis, que teniais la espada de
„ los Rumes sobre vuestro pescueço, antes que V.S. llegasse ya yo sabia que
„ eran venidos, y no avia que me tenian ellos tanto la espada sobre el pescue-
„ ço; antes me parecia, que quedando yo en esta tierra, y viniendome la gente
„ que vino con vòs, que era una de las mayores mercedes que me Dios en este
„ mundo podia hazer, pelear yo con ellos; porque esperava yo en él que me
„ diesse vitoria. Y quando desto no fuera servido, no sè jornada en q̄ yo mejor
„ pudiera acabar, ni más honradamente que en esta. Porque assi como, Señor,
„ os dezian, que eran tantas las galeras de Turcos, y tantos miedos, con esso
„ juntavan tambien dezirenle todos los que los vieron, y los que escrivian de
„ Dio, quan desesquipadas estavan, y como no se podian menear; y los hom-
„ bres que de allá venian huìdos, confessavan que escasamente podian bolver
„ la popa con el remo. A estos, pues, se devia dar credito, porque el miedo ha-
„ ze parecer que los enemigos traen alas para volar, y pues ellos no se las ha-
„ llavan, aun el mal no era mucho. Assi, Señor, que por estas razones vós pu-
„ dierades tener armada muy grande, y mâs mandar para el Reyno carga, que
„ bastara para su Alteza sustentar los gastos, y el credito que ha menester que
„ tenga. Y quanto al ofrecimiento que le yo agora hize de diñero, y clavo, no
„ era de ningun hombre dessos que queria ir al Reyno, ni vos requeria que
„ mandasseis persona ninguna, ypues vós allavais ofrecimiento desso por otras
„ personas, sereis vós mucho de culpar en no lo acetar para socorrer a su Al-
„ teza con carga de tres naos: siendo cosa que quando él mâs recordacion me
„ hazia de los Rumes, me mandava, que no perdiesse el cuidado de la carga
„ que avia de ir para el Reyno. Mas tornando a hablar en el dinero que yo da-
„ va, yo os juro por vida de mi Padre, que ninguna persona aqui metia dine-
„ ro, sino yo que lo queria empreſtar, y mis criados, assi algunos que en la In-
„ dia quedavan, como los que conmigo llevo. Y quanto a lo que V.S. dize, que
„ algunas personas le aconsejavan, que me hiziesse requerimientos para que yo
„ quedasse en la India, por ventura lo no harian essos hombres, sino por les pa-
„ recer que era para una cosa de tan grande peso, como esta era, y tendria yo
„ muchas calidades para que tuviessen de mi necessidad. Y quando vós, Señor,
„ me requerierades, ó ellos, no avia de ser para quedar por hombre de armas,
„ que no me parió mi Madre sino para Capitan, y no vuestro Lascarin; sino es
„ que fuera para tomar parte del trabajo, de mandar, y pelear, y mè ser dado
„ mucho credito para aconsejar. Y vòs, Señor, para esta primera no me disteis
„ desso ninguna parte, ni me la ofrecisteis: y para la segunda, que es el consejo,

vós

vòs nunca le tomasteis mio, y agora en esta vuestra respuesta me dezis, que vos doy consejo sin me lo pedirdes. Assi que no sè para q̃ mi quedada fuesse en la India, sino fuesse para testigo de muchas cosas, que me no parecian bie. Y os deviera acordar, que D. Francisco de Almeida en Cananor topò vuestro tio que venia de Ormuz, y le ofreciò la mitad de la armada, y de la honra, y que fuessen a los Rumes, y él no lo quiso hazer. Y yo con menos cumplimiento que me hizieran, holgara de servir a Dios, y al Rey N.S. Quanto a poner hazienda, y criados por servicio de Dios, y de su Alteza, esso sin vuestro consejo lo hize yo ya muchas vezes: y que es lo que yo hize diez años ha en esta tierra, donde me son muertos tantos? no hablo en ermanos, que tambien murieron en su officio. Y que vòs Señor peleaseis muchas vezes, y yo algo tengo hecho dello, y si me no hirieron, doy yo muchas gracias a Dios, que no fue por me no poner en lugar donde los Cavalleros, y Capitanes se deven poner. Y assi tambien me dize V.S. que me no quesisteis hazer requerimientos, acerca de me pedirdes dinero, como el Rey N.S. mandava, si yo lo tuviera, bien escusados eran los tales requerimientos, porque yo lo diera con muy buena voluntad, y no diera mi plata por plata quebrada, y la de Flandes por plata baxa, de que vòs agora os servis a vuestra mesa, y assi vos dava toda la mia dorada, que la quebrasseis, y hizieseis della lo que quisieseis. Mandad, Señor, mirar las cuentas de los Feitores de Goa, y de las otras Fortalezas, y hallareis quanto dinero empreste al Rey N.S. para sus necessidades. Y no solamente le empreste lo mio, mas ni aun me pagè de mis salarios, y llevo por despachos para cobrar en el Reyno diez mil cruzados de mis propios vencimientos. Agora mirad vós, Señor, si hizo nunca esto Governador de la India. Y quanto a lo que V.S. dize, q̃ como no tenia yo sentimiento de la perdida del baluarte de la Villa de los Rumes, y del cerco de Dio, que era cosa que yo hiziera, por esso me hia yo para Portugal por los no ver perder delante de mis ojos, sin les poder valer. Porque no aprovechavan las advertencias que os hazia para socorro de Dio, y me dixisteis muchas vezes, que vòs no aviais de ir sino cõ toda la armada junta. Quien, pues, quiere V.S. que estuviesse en esta tierra, viendo esto que tanto sentimiento dava. Y pues yo no podia ser de provecho en cosa alguna, tuve por mejor hirme, que quedar en esta tierra, viendo màs verdaderamente la espada sobre los pescueços de los q̃ estavan en Dio, que de los que estavan en Goa. Y lo que peor era, q̃ los hombres con que hablava, todos me dezian, q̃ ninguno se atrevia a deziroslo. Tambien me dezis, que me dexastes traer todos mis criados, y otros que no lo eran, aviendo quien os dixesse a la oreja, que eran muy ricos, y que os poderian empreslar veinte mil cruzados se quedassen en la India. Por estas, y otras cosas que vos Señor dixeron, y V.S. oìa, vos mudaron del buen proposito que me dezian que traìais del Reyno, y a mi me dañaron la voluntad de quedar en esta tierra con vós. Bien se sabe que

todos

„ todos los criados que llevo, todos eran mis criados, sino es uno solo, que os
„ mandè dezir por Juan de Payva, que si quisiessedes quedásse, que quedaria.
„ Pues a la riqueza dellos, pregunteſe a la matrícula, y ſe hallarâ, que de mi di-
„ nero les mandè repartir un cuento de maravedis para ſe les comprar cami-
„ ſas, y ſe aparejaren para el Reyno. Y ſi algunos tengo acà que tengan alguna
„ coſa, en la India quedan, unos por tener oficios en Baçain, y otros por eſtaren
„ en Dio, y otros porque vós no quiſiſteis que les tomaſſen ſus cuentas, ni los
„ deſpachaſſen. Y eſtos criados que yo llevo ſu Alteza me los diò por ſu carta,
„ que llevaſſe todos los que me fueſſen neceſſarios para ſeguridad de mi nao.
„ Y no ſé como tanto caſo hazeis deſſo, porque en eſtas naos que agora acà vi-
„ nieron vi yo muchos criados, que vós Señor diſteis a hombres, que nunca
„ tuvieron tantos como yo: y a màs deſtos hombres, muchos mancebos, que ſe
„ van para el Reyno a pedir ſatisfacion al Rey N. S. de ſervicios que ellos nũ-
„ ca hizieron. Y aſſi ſe van acá de Cochij otros muchos, a que ſe dan licencias,
„ y ſe pagan muchos ſueldos a los que ſe fueren. Y màs verdad es eſto, q̃ otras
„ muchas coſas que a vós os dixeron. Y a lo màs que me dezis de que yo hol-
„ gava de llevar mucha carga de pimienta para ſer bien recebido del Reyno;
„ ſi yo Señor os quiſiera mal, bien holgara yo de ir ſolo en una nao, como me
„ mandavais: porque ahi veria ſu Alteza la diferencia de las cargas que yo ſiẽ-
„ pre le mandé, de la que le mandaſteis en llegando. No llevo yo para Portu-
„ gal para que me reciban bien, ſino diez años de muchos ſervicios, que yo en
„ eſta tierra tengo hecho a ſu Alteza, y tan buenos, que tarde vendrá a ella
„ Governador que me ponga el pie delante: y os entregue la India de mane-
„ ra, que por lo que yo tengo hecho, ſe desbaratâran los Rumes, ſin más nin-
„ guno pelear con ellos, y ſe tornaran por donde vinieron. Y tan abaſtecida de
„ navios, y municiones, que de ciento y ſetenta velas que vòs en ella juntaſteis,
„ todas las hallaſteis en la India, y municiones para ellas: y no ſe compraron
„ otras, ſino las que yo tenia en los almazenes aſſi en Goa, como en las otras
„ Fortalezas. No os peſe, Señor, de vos reſponder a todas las coſas menuda-
„ mente deſta manera, porque es bien las ſepais de mì, pues otro no os los ha
„ de dezir: porque al rededor de V. S. no andan hombres que me quieren biẽ,
„ y los que acà eſtavan en la India, yo les tengo hecho muchas honras, y bue-
„ nas obras, y ſé que me lo agradecen mal, y por eſſo hechad las barbas en re-
„ mojo, y fiad os màs de vueſtra diſcricion, y bondad, que de la ſuya dellos.

FIN.

TA-

TABLA GENERAL DE LO CONTENIdo en este Tomo I.

A

ABrahemo, vè Hidalcan.
Abdela Rey de Cápar viene a la obidiẽcia de los Portugueses, 163. hazéle Governador de Malaca. matále injustamente, 166
Abexi capado Governador poderoso en el Decan, 235.
Abian poblacion en Adem, 79.
Abrahem Rey de Quiloa su coutela con los nuestros, 46. toma otra vez la Corona que havia algunos años dexado, 91,
Açadacham vassallo del Hidalcan, 318. su astucia. 319. aplaca cõ dadivas la ira del Hidalcan, 320, Sucessos varios q̃ tuvo cõ los nuestros, 323. embia un preste con veneno al Hidalcan, y descubrese el engaño. Véce los nuestros, 324. magnanimidad con q̃ se huvo con ellos. Hazen treguas.
Adea Reyno, 193.
Adem Reyno sus poblaciones, 79. 83.
Adem Ciudad cabeça de Reyno intẽta el Albuquerque su cõquista, 155. Su descripciõ. Assaltala, y recogese con perdida, y riezgo, 156. Vá Rey de Adem,
Alet Xá primer Rey del Decan, 375.
Achem Reyno en la Zamatra, 224.
Afolo de Albuquerque và por Capitá mayor a la India, 57. levãta una fortaleza en Cochim y fũda una Iglesia, 58. destruye, y abrasa Repelin, 59. pelea cõ una multitud de Gẽtiles y vẽcelos. Establece comercio cõ la Reyna de Coulã, ib. parte para el Reyno y llega a èl prospero, 59. Dones preciosos q̃ ofreciò al Rey D. Manuel, ib. vá a la India por Capitá mayor de una armada, 94. instruciones q̃ lleva del Rey, 94. Ciudades q̃ destruye, y abrasa, 96. y 97. armase cavallero, ib. vitoria q̃ tuvo ẽ Zocotorà, 99. navega para la costa de Arabia, ib. numero de naves, y soldados q̃ lleva, 104. Llega a Calayate del Reyno de Ormuz, y establece pazes cõ su Governador. Passa a Curiate, y halla en ella resistẽcia, pelea, y vence entregandola a saco, y incendio. parte para Malcate y ofrecele su Governador pazes. Engaño cõ q̃ le las quebrarõ, ib. vécelos, y entra la plaça, 105. Toma, y saquea Orfaçam, ib. llega a Ormuz, y hallala prevenida para la defensa, 106. entra en su puerto, y pide tributo a su Rey, ib. respuesta q̃ le dierõ, 107. pelea cõ innumerable multitud de naves, y destruyelas, ib. pidele pazes el Rey haziẽdose tributario al nuestros, 108 cõcedele sitio para levãtar una fortaleza, ib. astucias de Coje Atar privado del Rey, y resolucio del Albuquerque, 108; tõpe Coje las pazes, 109. Pretẽde el Albuquerque sitiar Ormus. No le obedecẽ sus Capitanes, y porq̃, ibidem. Desemparanle algunos, 110. Prosigue el sitio. Và sobre la Isla de Queixeme, y abrasala. Despojo que en ella halló. Dexa el sitio, y passa a Zocotorà, ibidem. Embia el Rey una armada cõ ordẽ que le entregue D. Francisco de Almeida el govierno, 114. no se executa, y porq̃, 115. Vá a Calayate, y destruyela, ib. niegale el de Ormuz cõsentimiẽto para proseguir la fortaleza, 116 sitia segũda vez la Ciudad, y retirase sin efeto, ib. Preparase para bolver sobre ormuz, 133. Hõbres, baxeles, y Capitanes q̃ llevava ib. Propone en cõsejo ir sobre Goa, y aprueválo todos. Llega a su barra, 136. rinde una fortaleza, ib. ofrecẽle los principales la Ciudad, aceta el ofrecimẽto, y recibẽle como a su Principe entregãdole las llaves, 137. Entrael Hidalcan victorioso; y dexa la Ciudad el Albuquerque, 138. rinde la fuerça de Pangi, 139. Armadas q̃ le embia el Rey D. Manuel. Consigue una vitoria en Calecut, ib. Surge en la barra de Goa, y persuade a los suyos la empresa, ib. Embille, entrary rinde la Ciudad cõ muerte de muchos enemigos, y grãdes despojos, 142. Parte a Malaca, poder q̃ lleva ib. llega a la Ciudad, 146. ofrecimiẽtos q̃ le haze el Rey, 147. Pelea entre los nuestros, y sus moradores, ib. embiste, y toma possession de la Ciudad, 148. Levãta vna fortaleza, y Tẽplo en ella, 149. recibe, y embia Embaxadores a diversos Reys ib. dispone el govierno, y defensa de la Ciudad, y parte a Cochim, 150. Peligro en q̃ se viò. 151. Recibe poderoso socorro del Reyno, 152. passa a Goa, y recibẽlo cõ aplausos 153. prudẽcia cõ q̃ castigò la murmuracio de los suyos, ibid. rinde una fortaleza con grandes despojos, 154. Noticias q̃ tuvo del Preste Juan, ib. vá a la conquista de Adem, 155. Embiale su Governador regalos, ibid. salta su gente en tierra, y retirase con perdida, 156. Desiste del combate, y parte al Estrecho del mar roxo. Entra en el expugnando un baluarte, ib. surge en la Isla de Camará, 158. Cruz resplãdeciẽte q̃ le aparecio ẽ el Cielo. Llega a la Isla de Mehũ, y llamalade vera Cruz, ib. aparece sobre Diu, 158 recibele cõ cortesia Meliq̃ Az su señor y establece el comercio, 159. Alcãça cõsentimiẽto del Rey de Cãbaya para fũdar en ella fortaleza, ib. Recibe socorro del Reyno, y embiale naves cõ dones, y noticias del Estado de

la India, 159. Atiende al govierno de Goa, 166. Embia socorro a las plaças, y Embaxadores a varios Reynos, 167. Intẽta ir a Ormuz, 167. poder q̃ lleva, ib. Llega a la Ciudad, ib. Pide a su Rey le entregue la fortaleza, 168. Toma possession della. Recibe un presẽte del Xeque Smael de Persia, ib. Libra al de Ormuz de la trayciõ de su valido 169. Embia Embaxador al de Persia cõ ricos dones, ib. Haze el Reyno de Ormuz sugeto, y tributario a la mano Portuguesa, 169. Sobrevienele una enfermedad, 170. Avisõ q̃ tuvo del Rey de Portugal. Dicho celebre suyo Carta q̃ le escrive. Llega a Goa, y muere, ib, Su nobleza, retrato, virtudes, empresas, y victorias, 171. Falta de Escritores, y de premios a sus hazañas, 192. Trasladase su cuerpo a Lisboa, 173. Lugar de su entierro.

Afõso Gonçales Baldaya acompaña a Gilianes y descubren Angra de Ruyvos, 8.

Afonso Gutierres, 9.

Afonso de Payva vá por tierra a varios Reynos a descubrir la Corte del Preste Iuan, 22. Descubrela, y lo que passo en ella.

Afonso de Moura, 24.

Afonso hijo del Rey de Cõgo recibe el baptismo, 25. Sucede en la Corona, 25. Vence milagrosamẽte su hermano, 26. Abrasa los idolos, y cõvierte mucha gẽte a la Fe, 26. Embia sus hijos, y deudos a Portugal, 26. Sus armas, ibid.

Afonso Alvares Capitan, 283.

Afonso de Noroña su bizarria, y valor, 96.

D. Afonso de Noroña toma possessiõ de la fortaleza de Zocotorá, 99. officiales, y soldados que quedaron con èl, ibid. Pierdese en el seno de Cambaya, 131.

Afõso Figueira Capitá vá a la empresa de Diu 293. De la fortaleza de Varivene, 310.

D. Afonso V. Rey de Portugal sucede en la Corona, 16. Prosigue la navegaciõ, y descobrimiẽtos, 17. Cõcede al Infante su tio q̃ ninguno passe sin licẽcia el Cabo Boxader, 17. Promulga nuevas leyes, 17. Olvidase de la navegacion, y de las conquistas con la atencion a las cosas de Africa, 18.

Afonso Lopes da Costa Capitã de una nave vâ a la India, 104. pretende dexar el Albuquerque é la empresa de Ormuz, 109. no lo cõsigue, 110. Vâ a Cochim, 116. Sucede en la Capitania de Malaca, 183. Entregala a Garcia de Sà, 187.

D. Afõso de Meneses aceta el desafio de persona a persona cõ Raez Soleiman, 177. No lo cõsiẽte el Governador, ib. Ponese sobre Batacala cõ 3. navios, 186. Hallase é la empresa de Panane, 234. En la de Calecut, 237.

Afonso de los Rios Castellano pelea con los nuestros en la Isla de Tidore, y vencelos, 254

Afonso Vaz Arambujo Piloto Capitan de vna nave, và a la India, 260.

Afõso Mexia Vedor de Hazienda autor de inquietudes publicas, 247. Sale armado cõtra Pedro Mascareñas a impedirle q̃ no desembarcasse, 255. Hierele é un braço, ib. Viene preso al Reyno, y tornanle su hazienda, 289

Aga Mahamut Capitã de Melique Az, và sobre la fortaleza de Chaul, 215. vencele los nuestros

Agacim Isla, 204. (216

Agaçaim lugar de Cambaya, 80. Quemanle los nuestros, 285.

Aguia pece pone em peligro de perderse una nave, 186.

Agesimba region en la Africa interior, 71.

Africa, descripciõ de su costa, y regiones, 72. y 73. Costumbres de sus naturales, 73.

Aynlan Isla en frente de la China, 164,

Ayres Pereira de Berredo Capitan, 165.

Ayres Cabral Capitan de vna nave, vá a la India, 234. 283.

Ayres da Cuña Capitan, hallase en la empresa de Panane, 234. y en la de Bintá, 249. y 250.

Ayres Coelho queda en la fortaleza de Pacé, resiste cõ valor al Rey de Achem, 225. Cõbates q̃ uvo, 226 Dexala por no poder sustẽtarla contra su poder, 226.

Alvaro de Ataide vá por Capitan de una nao a la India, 52.

Alaudim Rey de Vitãana, tyranía q̃ vsò cõ los nuestros, 345. Ponẽle en huida, 346. Pide pazes que le juran solenemente, 347.

Alaudim hijo del Rey de Bintan, 251.

Ali Abrahem Capitã de la armada de los Malabares desbaratanle los nuestros, 327.

Aliga rio en la India, 80.

Alvaro Teles Barreto Capitã de una nave haze presa de 6. en el Cabo de Guardafu, 94.

Alexo de Meneses llega a Malaca con gente 182. Mejorala en el govierno, 183. Retirase a Cochim con vna armada por Governador de aquellos mares, 199.

Alexandre Magno, 331.

Alvaro Madera su ingratitud, 339.

Alvaro de Brito, muestra singular valor ẽ la defensa de Crãganor, 202. Va en ayuda del Rey de Linga, contra el de Bintam, y desbaratãle, 240. Matanle los habitadores de Lubù, 252. Vengan los nuestros su muerte.

Alexo de Abreu Capitan, naufraga en la Isla de San Lourenço, 256.

Alvaro da Cuña Capitan, vâ a la empresa de Bintan, 249. y. 250. A la de Diu, 286.

Alvaro de Saavedra Capitã de una nave Castellana llega a la Isla de Tidore, 254. Pelea cõ los nuestros, y vencelos. Buelue a España buscar socorro.

en este Tomo I.

D. Alexo de Meneses Capitan, 176. y 198.
Alexandre Pp. 6. recibe carta del Soldan, 70.
D. Alvaro de Castro Capitã, 176. su infeliz muerte, 177.
Alvaro Vaz Capitan, 165.
Alexo de Sousa Chichorro queda en Zazibar, 267. Và a la Isla de Bahare, 272. A la India 339
Alixiath Capitan èa la armada del Rey de Cambaya cõtra el Nizalmuco, 261. Pelea cõ los nuestros, y desbaratale, ib. Pelea cõ los nuestros en Baçaim, y ponense en huida, 263.
Alucham General del exercito del de Cambaya toma a los nuestros la Ciudad de Diu, 335. y 336.
Ambrosio do Rego Capitã pelea cõ el Isno, y librase del, 212. Vá a la Isla de Tamou, 227 A la expugnacion de Diu, 286. A la India por Capitan de una nave, 326.
Ambrosio do Rego llega a Cantan con dòs navios, 212. sucesso que a si tuvo.
Amam, Provincia poblada por Name hijo de Loth, 115. Su grandeza.
Amouces que signifique, 287.
Angra de Ruyvos, su descubrimiento, 8.
Angra de Gonçalo de Cintra, 10.
Angra de los Vaqueros se descubrio, 21.
Angra de la Concepcion, 72. y 95.
Angra de S Elena se descubre, 291
Angra de San Blas se descubre, 30.
Antonio Botello, 286.
Antonio Galvam sucede è el govierno de las Islas de Maluco, 264. Aplaca la ira de los Barbaros, ib. Persiste è no desaparar Baçaim, 312 llega a Ternate, 348. Prodigiosa victoria q̃ alcãçò 349. Abrasa Tidore. Rebazela. Haze pazes cõ su Rey, ib. Desafia a los Reyes de Gelolo, y de Bacham, 359. Cõcordase cõ ellos ib. Ofrecenle la Corona, y no la acepta, 351. Opinio q̃ del tenia los de Ternate, 351. Victorias q̃ tuvo, y pueblos q̃ hizo Christianos, ib. Haze un Seminario para se doctrinare los niños, 352. Fabricas q̃ hizo è Ternate, ib. Desinteres suyo. Viene a Portugal. ib. Ingratitud que en el hallò, 353. Libros que compuso.
Antonio de Castro muere atravessado de flechas en Achem, 263.
Antonio de Saldaña Capitã de una nave và a la India, 261. llega a Ormuz, 266. Và a la expugnacio de Diu, ib. Ciudades, y lugares q̃ abbatiò, 289. y 290. Recogese a Goa, ib. sucessos varios q̃ tuvo, 291. Nave riquissima q̃ tomò, 292. Buelve al Reyno, 292.
Antonio Coello hallase en el cerco de Diu, 363
Antonio de Sousa defiende valerosamente un baluarte en Diu, 361.
Antonio Gandio Capitan, 346.
Antonio de Sá hallase è la defensa de la fortaleza de Calecut, 234. y 237. vá a la Isla Sũda 251
Antonio Piñeiro pelea valerosamẽte è Diu 357
Antonio Tenreyro el primero q̃ viene de la India por tierra a Portugal, 249.
Antonio de Vega, 355.
Antonio Correa Baharẽ assiẽta pazes cõ el Rey de Pegũ, 187. Ceremonias q̃ huvo è el acto, 188. Entregale Garcia de Sà la Capitania de 30. navios cõtra el de Bintam ib. Acometele 289. Vá por Capitã mayor de 7. velas cõtra el Rey de Tasah en ayuda de Raex Xarafo Capitã de Ormuz, 213. Sale a tierra, vencelo, y mata al de Casah, 214. Toma el apellido de Baharem para sus descẽdientes, y por blason la cabeça del Rey muerto, ib. Muere miserablemẽte por la traycio de unos Moros 215
Antonio de Brito y Sousa Capitã, 198. sucede a su hermano Iorge de Brito en la Capitania de una flota, 202. Parte a las Islas de Maluco para fũdar una fortaleza, 203. Naves, Capitanes, y hõbres q̃ lleva, ib. Llega a Agacim, y levãta una fortaleza en Ternate, 204 Recibe cõ afabilidad los Castellanos intrusos è Maluco, 210. Trayciones de los hijos del Rey de Ternate cõtra los nuestros de la fortaleza, 228. Quedá vẽcidos los Tidores, 229. Pide Capitã para aq̃lla plaça en q̃ estava, y emblasele 240. Despacha un Portugues para descobrir las Islas Sebeles, ib. Hallase en la expugnacio de Bintam, 249. Es arbitro en la sẽtẽcia del govierno entre Lope Vaz y Pedro Mascareñas, 257. Vá a la empresa de Repelim, 325. Destruye muchas vezes al Zameri 326.
Antonio de Micãda Capitã de 4. navios, haze varias presas en la boca del mar roxo, 236. Hallase en la empresa de Calecut, 237.
Antonio de Macedo cõ un galeõ, y dòs caravelas haze varias presas è el mar roxo, 236. Pelea solo cõ una armada sin detrimento, 260.
Antonio de Lemos llega è sucesso de la fortaleza de Ceilã, y destruye los Sitiadores, 197. Vá a Diu, 291. Al mar roxo, 293.
Antonio de Abreu Capitã de una nave acompaña el Alboquerque para Malaca, 144. su constancia, y valor en el sitio, 248. Và a las Islas de Maluco, y recibelo su Rey con cortesia, y porque, 203. Buelve a Malaca con mercadorias preciosas.
Antonio de Azeuedo a la empresa de Panane, 234. A la de Calecut, 237.
Antonio Pessoa và a la empresa de Panane, 234. y a la de Calecut, 237.
Antonio de Lemos Capitã vá a la empresa de Calecut, 237. Al mar roxo 291. A Diu, 294.
Antonio Correa queda por Capitã de la mar de Chaul, 214. Repuesta q̃ mãdo a Xech Mamud, 216. Entrega la Capitania a D. Luis de Meneses.
Antonio de Azeuedo Coutiño Procurador

del Rey de Portugal con Carlos V. 382.
Antonio Cardoso Capitan, 257.
Antonio da Sylueira de Meneses vá con Vasco da Gama a la India por Capitan de una nave, 23. Dale Lope Vaz la Capitania de Goa, 246. Prende a Pedro Mascareñas, 255. Vâ a los mares de Cambay, 275. Entra en el rio Taptis, y entra, y abrasa las Ciudades Surat, y Reyner, 284. Y a Damam, 285. y la Villa de Agaçaim. Socorre, y libra la fortaleza de Chaul, y entregale el Gouernador la Capitania della, ib. Vâ a la expugnacion de Diu, 286. Dale su cuñado Nuño da Cuña la Capitania de Diu, 333. Dexa la Ciudad, y retirase a la fortaleza, 335. fortificase contra el poder de Soleyman, ib. empiçale a bater la fortaleza, 357. Assaltos q̃ tuvo, ibid. Peligro, y confusion que en ella auia, 358. asta 362. Su diligencia, y valor, ib. Cõbates q̃ le dierõ los Barbaros, y valor cõ que se resistieron, 363. Retiranle los siadores, y dexan la fortaleza, 364.
Antonio de Serpa hallase en la defensa de la fortaleza de Galecut cõtra el Zamori, 237.
Antonio de Melo Capitan, 343.
Antonio de Brito Capitan vá a la India, 296. Descubre las Islas de Banda, 383.
D. Antonio de Sylueira Capitan de una armada muere en Ormuz, 290.
Antonio de Sylveira Capitá de la fortaleza de Ormuz, 296.
Antonio Caruallo Capitan vâ a la India, 292.
Antonio de Miranda de Azeuedo hallase en la expugnacion de la Ciudad de Braua, 97. Embiale el Albuquerque por Embaxador al Rey de Sian, 149. Buelue de la embaxada, 163. Vá al puerto de Suer, 176. y a Ceylan, 182. Queda alli cõ la Capitania del mar 182. Vâ a las Islas de Maluco, 203. Tiene la Capitania de la fortaleza de Achem, 224. Encargale la guarda de la costa Indica, 246. Es arbitro en la contienda q̃ Lope Vaz tuvo cõ Pedro Mascareñas, 256. Entregale Lope Vaz una armada, 357. Sucessos q̃ tuvo cõ ella, 259. Es Capitá de Goa, 266. Toma una naue, y desbarata una armada de Calecut, 262.
Antonio de Nole Genoves descubre las Islas de Cabo Verde, 17.
Antonio Fernãdes vá por Capitá a la India, 52.
Antonio de Cãpo vá por Capitan a la India, 52. Viene a Portugal con las nuevas de algunos sucessos, 59. Su muerte, 125.
Antonio Gil Sacerdote descubre la sepultura de S. Thomé, 222.
Antonio de Sylveira Capitá hallase en la expugnacio de Brava, 97. Toma una naue de Diu, 259. haze huir la armada de Diu, 260. Vâ a Diu, 292. 294.
Antonio da Sylua de Meneses Capitã, embiale el Virrey D. Vasco de Gama a Calecut 231. Pelea con 50. Paraos, y destruyelos, ib. Hallase en la empresa de Panane, 234. y en la de Calecut, 237. y en la de Bintam, 249. Vá a Diu, 294. A Bengala, 295. Desbarata, y despoja a Ciñale poderoso cossario, 296. Vâ tratar cõ el Bengala la libertat de los nuestros, 342.
Antonio Pezãña de Alanquer, su valor, 189.
Antonio de Vera del Porto, su valor, 189.
Antonio Mẽdes de Vascõcelos Capitan, 283. 337. Vâ de socorro a la India, 361. muere, 363
Antonio de Soto-Mayor Capitan, 283.
Antonio Mendes Capitan, 283.
Antonio de Sousa Capitã, ib. su muerte, 337.
Antonio Cardoso Capitá, 257. 291. Vá a la expugnacio de Diu, 292. Vá al mar roxo, 293. A Diu, 428.
Antonio Moniz Barreto acõpaña al Rey de Cambaya, 311.
Antonio de Fonseca Capitan, 291. 328.
Antonio Pessoa Capitan, vâ a Diu, 286.
Antonio Lobo Capitan, vá a la India, 296.
Antonio de Sousa.
Antonio de Brito.
Antonio Barreto de Magallanes.
Antonio de Sãpayo mueren en la batalla naval de Mir Hozem, y de Lourenço de Almeyda, 113.
Antonio Gramaxo Capitan, 342.
Antonio de Mesquita, 342.
Antonio Dias Capitan, 342.
Antonio Pacheco Capitan, 342.
Antonio de Sá Runie Capitá, vâ a Diu, 292, 294
Antonio de Cuña Capitan, vâ a la expugnacion de Diu, 293. 328. (293.
Antonio Ribeiro, vá a la expugnacion de Diu,
D. Antonio de Norõña sobrino de Afonso de Albuquerque pelea valerosamẽte en Zocotorá, 99. Vâ a la expidicio cõtra Mir hozẽ, 116. lleva a su cargo en Calecut una armada, 127. Vâ Capitan en la expedicion sobre Goa, 133. Entra en su puerto, y gana una fortaleza q̃ en el estaua, 136. Entregale su tio el Virrey la fortaleza de Goa, 137. Sale al encuentro de Camelcan, y pelea, 138. socorre a unos navios de los nuestros, adonde le hierẽ cõ una flecha de q̃ muere, 139.
Fr. Antonio de S. Francisco Varõ Apostolico baptiza muchos hõbres en Zocotorá, 99.
Fr. Antonio de Loureiro negocea el rescate de algunos Portugueses en una memorable accion, 152.
Anton Gonçales buelve el puesto de los Lobos, pelea con los Barbaros, y los vence, ibid. Armale Cavallero, ibid.

Buelue a la patria con algunos cautiuos, ibid. Buelue otra vez a las Islas de Arguin, y cautiua algunos Moros, 11.
Andres Piloto, defiendese dos dias y medio de todo el poder de una armada, 113.
Andres de Castro Capitan, vá a la India, 296.
Fr. Andres de Amaral cavallero Portugues, General de las galeras de Malta destruye vna armada del Soldan, 111. Toldo riquissimo que se hallò en la Capitana.
Ancostan Capitan del Hidalcan, desafiale D. Gutierre de Mõroy Capitã de Goa, su respuesta, 179. Haze retirar los nuestros con gran perdida.
Andres de San Martin Astrologo acompaña a Frãcisco de Magallanes en su viage, 209. Muere en una batalla.
D. Andres Henriques Capitan de la fortaleza de Pacem, 224. Dà socorro al de Pedir, ibid. Engaño del Tyrano de Acham cõ q̃ mató nuestra gente, 225. Dexa la fortaleza, y porque 225.
Ana Fernandes Portuguesa, su valor, 361.
Animales raros que ay en las Islas de Maluco 381. y 382.
Antipodas no los tiene Lisboa, 42.
Anchediva, vide Islas de Anchediua.
Angeli Ciudad, 80.
Aquiles Godino Capitan, pierdese en el viage para la India, 289.
Armas del Reyno de la China, 211.
Armada poderosa de Lisboa para la India, 114
Armada poderosa en la India de los nuestros contra Diu, 198.
Armada del gran Turco en la India sin effeto 248. 249.
Arabe descendiente de Mahoma, se conviertе a la Fé de Christo, 352.
Archipielago de Maluco, 378.
Archipielago de Papues, 378. Islas que tiene ibid. Moradores que las habitan, 379.
Archipielago de los Celebes, Islas q̃ tiene, 394. Su abũdácia, y costũbres de sus moradores.
Archipielago de Anboino, sus Islas 379. Barbaridad, y estatura de sus habitantes, ibid.
Arbol notable q̃ ay é la Isla de los Celebes, 379
Arbitros en la contienda de Lope Vaz con Pedro Mascareñas sobre el gouierno, 256.
Arel de Porcá vassallo del Rey de Cochim acõpaña a los nuestros en la empresa de Panane. 234. Deseo que tenia de vengarse de D. Henrique, yporque, 241. Encuẽtro q̃ tuvo con los nuestros, ib. Và Lope Vaz tomar satisfacion dél, 260. Assalta la Ciudad de Porcá, entrala, y saqueala.
Ardid notable de un valido del Rey Mahamet, 163.
Ardid notable de vna Mora, 12.
Argel, 79.
Arabia feliz, 79.
Assenso Fernandez Capitan 328.
Asia, se division de las ottras partes del mũdo 79. Religiones q̃ guardan sus habitadores. Descripciõ dè las nueve partes en q̃ se divide. Poblaciones, y Reynos que tiene.
Astapus rio en el Preste Iuan, 193.
Astabora rio en el Reyno de Preste Juan, 193
Atiua recibe la Fé, 351.
Aurea Chersoneso es isla cortada de la Equinocial, 82.
Aves solitarias, 30.
Ax, poblacion en Adem, 79.
Azenegues, sus costũbres, 11. Regiõ en q̃ habitã. Passales por ensima el solsticio del tropico de Cãcro, ibid. Su sustẽto, y trato, 12. y 12.
Azaria embiale Salomon por Principe de los Sacerdotes cõ su hijo que tuuo de la Reyna Sabá, 193. Hurta las tablas de la ley del Templo.

B

Bartholome Perestrelo vá a la Isla de Puerto santo, 6. Buelve a la patria, 7.
Bartholome da Fonseca Capitan, vá a la empresa de Bintam. 188.
Bartholome Dias descubre el Cabo de buena Esperãça, 21. Và por Capitã a la India, 44. muere miserablemẽte sorbido del mar, 45.
Bartholome Bispo Capitan, 233.
Bartholome Vaz Capitan, vá a la expedicion de Diu, 293.
Bartholome Lobo de Sousa señalase en la opugnacion de Reyner, 284.
Bartholome Freire, 269. Hallase en el cerco de Diu, 363.
Bartholome Dias, 325.
Bartholome Correa hallase en el cerco de Diu, 363.
Bartholome Apostol, predica la Fè en la Persia, está sepultado en la Ciudad de Tabris en un Monasterio de Religiosos Armenios 223.
Bartholome Drago muere en la expugnacio de Diu, 293.
Balthazar da Sylva, và por Capitan a la India, 140. Buelue al Reyno, 159. Es arbitro entre Lope Vas, y Pedro Mascareñas, 256.
Balthazar Monteiro hallase en la empresa de Adem, 156.
Balthazar Veloso Capitan, cobardia, traycion suya, 225.
Balthazar Gonçalez Capitan, vá a la India, 296.

Tabla general, de lo contenido.

Balthazar Rodriguez Capitan, vá en ayuda del Rey de Linga contra el de Bintan, y desbaratale, 240.

Balthazar Lobo de Souſa, 284.

Badur Cham hejo del Rey de Cambaya mata a ſu padre con veneno, 300. huye del caſtigo, y hazeſe Religioſo. Aſtucia, y hipocreſia cõ que ſe introduziò en el Reyno, ibid. Tyranias q̃ cbrò deſpues en el govierno, 301. haſta 304. Guerras que tuvo con el Rey de los Mogores, 306. haſta, 308. Dá a los nueſtros Baçaim, y concedele que fabriquen fortaleza en Diu, ibid. Embia un ineſtimable preſente al Turco, pediendole ſocorro contra los nueſtros, 309. Capitulaciones q̃ hizo con ellos ſobre la fortaleza de Diu, 309. Queda cõtento de ſu amiſtad, 311. Frutos que della ſe reſultaron, ibid. Arrepiẽtele de aver concedido la fortaleza, 312. Aſtucia con que la quiere ganar; no lo conſigue, ibid. Intenta ganar el Hidalcan contra los nueſtros, 320. Y conſiguelo, ibid. Intenta tomar la fortaleza de Diu, 328. Engaños con que tratò a ſu Capitan, y a Nuño de Cuña, 328. y 329. Maranle los nueſtros, 330. Prendas de que era adornado.

Bancanes Bagancatiis moradores de Cambaya, 298.

Baneanes gente floxa, vencidos de los nueſtros, 284.

Barbora Fernandez, ſu varonil conſtancia, 357.

Barborá Ciudad, entranla los nueſtros, y ponenle fuego, 180.

Bagou corruptamente Pegû, es metropoli del Reyno de Pegû, 188.

Baduijs hazenſe tratables con los nueſtros, 58. ſu origen, 73.

Batas moradores de Zamatra, comen carne humana, 200.

Baçaim Ciudad, enttanla, y quemanla los nueſtros, 263. Diòla el Badur a los nueſtros, 308

Bate rio en la India, 80.

Bantam puerto de la Isla Sunda, 251.

Bandarà valido del Rey de Malaca, intenta la ruina de los nueſtros, 132. Cortanle la cabeça ſin culpa, 166.

Baticala, 80.

Banda, Islas. Vide Islas Banda.

Baharem Isla, reſtituyenla los nueſtros al de Ormuz con muerte del Rey de Laſah, 214.

Baçorà Ciudad populoſa, 271.

Baharem apellido, porq̃ ocaſion le tomò, 214.

Balobo, deſpojanle de ſu Reyno ſus hermanos 388. Simulacion con que ſugetò el de Delij, 389.

Belarte, viene de Dinamarca a Portugal por la fama de nueſtras conquiſtas, 15. Muere por el engaño de un negro, 16.

Bemoi Principe de Jalof viene a Portugal, 22. Cauſas de ſu venida, 23. Recibe el Baptiſmo con ſus compañeros, 23. Haze omenage al Rey Don Juan el ſegundo de ſus eſtados, ibid. Dale el Rey ayuda para ſu reſtitucion, 23 Llega a ſu tierra con admiracion de los Gentiles, ibid. Impiamente le mata Pedro de Cuña, 24.

Bengala Reyno, es regado del Ganges, 81. Sus poblaciones, 81. Frutos de que abunda, 341. Coſtumbres de ſus habitadores.

Bernardin de Sylveira Capitan de una nave, và a la India, y pierdeſe en la viage, 266.

Belchior de Souſa Tavares, Capitan primero que entrò por los rios Tigris, y Euſtrates, 270. Recibele el Rey de Baçorà con pompa, 271. Haze las pazes entre èl, y el de Gizaira. No cumple el Rey lo que prometiò, ibid. Buelve a Ormuz, y dale el Governador la Capitanía maior de aquel mar, 272. Và a la Isla de Baharem contra Raex Bardadim ſin effecto.

Belſa lugar en el mar de Cambaya, abraſado por los nueſtros, 290.

Beth Isla cerca de Diu, 287. Van ſobre ella los nueſtros, ibid. Reſiſtencia valeroſa de ſus moradores, ibid. Gananla los nueſtros, 288.

Biſnaga Reyno en la India, 34. Su deſcripcion, ibid. Y de ſus moradores ſu Religion, y coſtumbres, 34. Veſtigios de la verdadera Fè en ſus Prouincias, 35. Sus poblaciones, 81.

Bintam. Vide Rey de Bintam; ſitio, aſſalto, y entrada de los nueſtros en ella, 250. Entreganla a ſu ſeñor antiguo con hazerle vaſſallo de Portugal, 251.

Bohara eſtudio celebre en la Provincia Bactriana, 305.

Borneo Isla fertil, y rica, 313.

Borneo Ciudad iluſtre, y fuerte, 313.

Bulgodaf animal en la India, que tiene en la cabeça una piedra que es antidoto contra la pençoña, 54.

Blas Pereira, pretende la Capitanìa de Ternate, 314. Prendele Vicente de Fonſeca, 315.

Blas de Albuquerque hijo de Afonſo de Albuquerque, toma el nombre de ſu padre por mandado del Rey Don Manuel, 172. Eſcrive Comentarios de ſus hechos.

Blas Sodré, vá por Capitan de una nao a la India, 52.

Bramenes gente Religioſa, y docta, 34. Su veſtido, y ceremonias, 35. Embidian los milagros de S. Thomé quãdo predicara en Meliapor, 223. Matanle al Santo.

Braſil, ſu deſcubrimiento, 45. Porque ſe llama aſſi.

Brava, Ciudad ilustre, destruyenla los nuestros,97.

C

Cabo Bojador,su descubrimiento,8. Es de la Orden de Christo.
Cabo de Rosalgate,79.
Cabo de Mocandam,79.
Cabo de las Palmeiras,81.
Cabo de Tartaque,79.
Cabo de Iaquete,79.
Cabo Blanco,su descubrimiento,9. Matan en èl los nuestros,y cautivan 55.Moros 12.
Cabo Camori,80.
Cabo de Negraes,82.
Cabo Verde,su descubrimiento,11. Vide Islas de Cabo Verde. Su nombre antiguo,24.
Cabo de Guardafû,72.
Cabo de Cingapura,82.
Cabo del Retcate, porque se llama assi,11. Su descubrimiento,18.
Cabo de S. Catalina se descubre,18. Llamase Mina,18.
Cabo Cañameira,81.
Cabo Tormentoso se descubre,21. Llamase de buena Esperança,ibid. Plátase en el la Cruz San Felippe,ibid.
Cabo de las Virgines,su descubrimiento,209.
Castillo primero que se levantó en nuestras conquistas,17.
Castillo de S. Iorge en la Mina,26.
Cabal bestia,su notable virtud,146.
Castellanos en la Isla de Tidore, recibelos su Rey,264. Quiere entregarlos a los Portugueses, y porque,ibid. Su navegacion por Fernando de Magallanes, 204. hasta 210. Llega alli una nave embiada per Carlos V. 252. Dessensiones que huvo con los nuestros ibid. Pelean con los nuestros,y vencenlos,254. Pelean en Tidote con los nuestros, y retiranse,264.
Caropa arbol,sus hojas se convierten en mariposas,381.
Cachil Dayalo. Vide Rey de Ternate. Sucede en el Reyno de Ternate,264.
Cachil Vaiaco arrojase de una ventana,264.
Cananor. Vide Rey de Cananor.
Calecut es Imperio poderoso,34.
Calecut Ciudad metropoli del Reyno,34.
Calecut sus poblaciones, 80. Descripcion de sus tierras,y moradores,34.y 84. Su Rey se llama Zamori,que vale lo mismo que Emperador,34.y 84. Vá Afonso de Albuquerque sobre ella,127. Entrala,y rindela,129. Retirase con perdida de los suyos,130.
Canara Provincia en la India,79. Es sugeta al Rey de Bisnaga,80. Sus poblaciones, ibid. Su grandeza,135. Conquistala Xá Nofaradin Rey de Delij. LlamaseDecan,y porque.
Carmania tierra de Asia,sus poblaciones,79.
Cangrejos que se cogen en las viñas de Roma,120.
Carta ultima,que escrivió el Albuquerque al Rey,170.
Cartas de Nuño de Cuña a D. Garcia de Noroña,390.
Cananor Reyno,sus poblaciones,80.
Canane Reyna de Pegû,188.
Cañas, que produzen un licor que es bebida regalada,203.
Cantam Provincia de la China,184.
Cantam Ciudad principal de la China,184.
Catania valerosa Portuguesa,359.
Camisino Isla,sus Reyes reciben la Fè Catholica,351.
Cansi Provincia de la China,184.
Camalcam soldado ilustre del Hidalcam, entra vitorioso en la Isla de Goa,138.
Cachi Atoes hijo del Rey de Ternate, y Governador del Reyno, ponenle en fuga los nuestros, y quedan degollados todos los suyos,229. Ayuda a los nuestros contra los Tidores,264. Matá con veneno al Rey de Bohaat per ambicion ibid. Intenta la expulsion los nuestros y los Castellanos, 265. Degollando publicamente,ibid.
Camafo Ciudad, puerto del Reyno de Tidore,252. Vá sobre ella Don Iorge de Castro, y quemala,254.
Cachil Vaidua tio del Rey de Ternate,264. Injuria que le hizieron los Portugueses.
Calambuco,adonde nace,82.
Capitanes de las fortalezas, juran sus omenages en las manos de los Governadores,294.
Capitan de una armada de Dabul, muere en Goa,aviendose reduzido a nuestra Fè,234.
Cambaya Reyno en la India,34.70.y 83. Llamase Guzarate.297. Reynos con que confina,298. Su descripcion, ibid. Varios moradores que le habitan,sus costumbres, supersticiones,y religiones,que siguen,ibid. Origen de su division en varios Reyes.299.
Cachil Aciro hazèle los nuestros Rey de Ternate,315. Obedecenle los suyos,351.
Cachil Aroez Governador de Ternate, pelea valerosamente con los nuestros,229.y 252.
Calayate lugar populoso en el Reyno de Ormuz,rindese a los Portugueses,104. Entrale Afonso de Albuquerque, y destruele,113. Reduzese a nuestra obediencia,247.
Campanilla del Oratorio de la Virgen S.N. embiada al Rey D. Manuel,159.
Candace Reyna de la Abassia, enseña a los suyos

ſuyos la Ley de Chriſto, 194.
Catifa Isla, ſu ſitio, abundancia de frutos, y de perlas, 213. Sus motadores, ibid.
Camaram Isla, 248.
Care, lugar de Colũbo, deſtruido por los nueſtros, 258.
Calecaré lugar adonde ſe peſa el aljofar, 70. y 358.
Camiram Mirza, ſu generoſidad, 344.
Carlos V. Emperador embia ſeis naues a las Islas de Maluco, 252. Vende el derecho dellas al Rey D. Iuan III. 382.
Carlos Caruallo, 188.
Ceremonias que uſan los de Pegù en ſus juramentos, 187.
Ceifadim. Vide Rey de Ormuz.
Cid Cerveyra mata al Rey de Pacem, 201.
Cepion Cayado eſtremaſe en la opugnacion de Oja, 96.
Ceylam Isla, ſu deſcubrimiento, 90. ſu nombre antiguo, 90. Su ſitio, grandeza, fertilidad de frutos, y piedras preciosas, y variedad de ſus nombres, 181. Reynos en que ſe diuide la Isla.
Cide Bubarſ brino del Rey de Melinde acõpaña los nueſtros a la expugnaciõ de Mõbaça, 268.
Coje Beyrame, 106.
Conſtança de Bereira ſobrina del Condeſtable Nuño Aluares, 276.
Comotai, Reyno, 341.
Codouaſcan Reyno, 341.
Cou Reyno, 341.
Competencias de poderes entre Lope Suares, y Fernando de Alcaçova, 180. Sobre la Capitanía de Malaca, 183. entre Pedro Maſcareñas, y Lope Vaz de Sãpayo, 255.
Coco fruto conocido, abunda del Maldiva, 290. Vtilidades que tiene.
Cota Maluco, de los ſiete Capitanes del Decan, 135. Libraſe del Hidalcan con el fauor de los nueſtros, 318.
Codicia de las riquezas Aſiaticas hizo flaquear los Portugueſes, 199. Es cauſa de toda la inquietud, 217.
Comori cabo divide la Provincia Canará, 80.
Contele lugar cerca de Calecut, 235. Vá ſobre èl D. Henrique. Peleaſe valeroſa, y perſiadamente, vencen los nueſtros, y entreganla al fuego. Deſpojo de artilleria, y naues que truxeron.
Cõſtãcia en la Fè de algunos Portugueſes, 259
Coje Sabadin, 342.
Coje Marcar, induſtrioſo por librar de riezgo a los nueſtros, 295.
Conejos deſtruen las ſemillas de Puerto Santo, 7. mueren de vna vez tres mil.
Cochim. Vide Rey de Cochim.
Congo. Vide Rey de Congo.
Cõcan en Reyno de Can, 80.
Coulam Reyno, ſus poblaciones, 81. Es ſilla de la Religion de los Bramenes, 84.
Cuñale Marcar coſſario toma algunas preſas a los nueſtros, 295. ſu tyrania, ib. Huye deſbaratado, y deſpojado por los nueſtros, 296
Cufo Rey del Hidalcan deſpoja el Sabaio de Goa, 42.
Cutiale Moro valeroſo, 102. Encontranle los nueſtros, pelean, y desbaratanlo 235. Vâ por Capitan mayor de vna armada del Zamori, 245. Pelea con los nueſtros, queda preſo, y vencido, 258.
Coje Zofâr hombre de authoridad en Cambaya, 333. Vſã cõ èl los nueſtros de piedad, 355. Huye de Diu, y armaſe contra ellos. Hazen è retirar herido, ibid. Buelve ſotra vez, y toma la Ciudad de Diu, 356. Aſſiſte a Soleiman en el cerco de la fortaleza, 356 Toma un baluarte, 357. Induſtria ſuya con que hizo leuantar el cerco, 363
Coje Atar priuado de Rey de Ormuz aſtuto, y valeroſo, 106. Gente que conduzio para defenſa de la Ciudad de Ormuz contra Affonſo de Albuquerque, 106. Pidele pazes prometiendole tributo, 107. aſtucia que vſó, 108. Vence con dinero algunos ſoldados, 109. rompe las pazes que aſſentaron, ibid. Niega el conſentimiento para ſe proſeguir la fortaleza, 116. Sitia Affonſo de Albuquerque a Ormuz ſin algun efecto.
Curiate en el Reyno de Ormuz reſiſte a los nueſtros qne la entran, ſaquean, y abraſan 104.
Cuama rio de notable grandeza en Zofala, 87
Curdi origen del Tigris, 271.
Chalé lugar poco diſtante de Calecut, reduzenle los nueſtros a cenizas, 241.
Chaul Ciudad de grande comercio III. ſu Rey ſe haze tributario al nueſtro, 123.
Chacutia Ciudad en el Reyno de Bẽgala, 258
Cham, titulo de dignidad en re los guzarates, 289.
Chatua lugar del Reyno de Calecut, 80. Aſſolado por los nueſtros, 260.
Chacuria Ciudad del Reyno de Bengala, 258
Chale Isla, 290. Fundan en ella los nueſtros vna fortaleza, ibid.
Champanel plaça de Cambaya inexpugnable por arte, y naturaleza, 308. rindela el Rey de los Mogores, ibid.
Chriſtoval Colon viene a Lisboa, 26. Honrale el Rey D. Juan, 26.
Chriſtoual de Mendoça Capitan và a la India, 190. Queda con ſu nauio en el puerto de

de Pacem,202. Vá segunda vez a la India, 256.
Christoval de Melo toma vna poderosa naue de Galecut,262. Y desbarata una armada de Calecut,262.
Christoval de Brito llega a Goa con una armada del Reyno,167. Sus Capitanes, y naves, ibid. Parte de Goa con una armada, llega a Dabul, pelea con unas galeras, y fustas, muere de dos flechas, 233. Vengan los suyos su muerte matando, y cautiuando todos los enemigos,233.
Christoval de Sousa Capitan,182.245. Capitan de Chaul,255. Escriue a Lope Vaz afeandole la prision de Pedro Mascareñas, y á el consolandole en la prision,255. reconocele por Gouernador,255.
Christoval de Sà Capitan,191.
Christoval Garces Capitan,150.
Christoval Mascareñas Capitan,150.
Christoval de Tavora Capitan,175.
Christoval Dias Capitan,188.
Christoval Iuzarte Capitan,198.
Christoval Correa Capitan,198. 201.
Christoval Pinto Capitan,201.
Christoval de Payva Capitan,286.
Christoval de Castro Capitan,263.
Christoval de Figueredo Capitan de la fuerça de Mandor,321.
Christoval de Oriz Capitan,343.
D. Christoval da Gama Capitan,346.
Christoval Rosado vá por Capitan de una naue la a la India, y pierdese en Moçambique,230.
Christoval de Figueredo assalta la Ciudad de Rachol, y entrala,196.
D. Christoval de Castro muere en Moçambique a manos de los Barbaros,220.
Christianos Iacobitas, sus ceremonias, y religion que guardan,98.
China Imperio poderosissimo en la Asia, 82. Numero, y nombres de sus Prouincias, ibid. Excede a todos los Reynos de Europa,84. Sus grandezas, ibid. Es la tierra mas Oriental de la Asia,184. Su grandeza es de quasi toda Europa ibid. Espantosa muralla que le cine,184. Gouiernos, y regiones en que se diuide. Numero de sus Ciudades. Llega a ella Fernan Peres de Andrade, ibid. Rinde Fernan Peres, i Embia el de Portugal a su Rey Embaxador,219. Ocasion porque no lo era,211. Predicò en ella, y leuantò Templos S. Thomè,223.
Ciao Reyno,344.
Chiamay, lago en el Reyno de Siam,183.
Cristnarao Rey de Bisnaga cõduze poderosissimo exercito contra el Hidalcan, 195. Sitia Rachol,196. Pelea con el Hidalcan, y destruyelo, y rinde Rachol.
Chequeam Prouincia de la China,184.
Chitor Ciudad fortissima, batela, y rindela el Rey de Cambaya,306.
Clementij Reyna de Chitor, astucia que librò sus hijos,306.
Chiamo, puerto maritimo de la Isla Sunda, 251.
Clemente VII. P. M. dàle obediencia el Embaxador del Preste Iuan, y embialo fauorecido,248.
Cranganor, Metropoli de los Christianos descendientes de aquellos a quien predicò S. Thomè,55. Dan obediencia al Patriarcha de Armenia. Embia sus Embaxadores á pedir amparo a los nuestros.
Cruzes que se hallaron en los cimientos de la fortaleza de Anchediua,77.
Cruz roxa resplandeciente que apareció a los nuestros en el Cielo,158. Cruzes que se hallaron en la Capilla de S. Thomé en Meliapor,223.

D

Dayo, Ciudad principal de la Isla de Súda. 251
Dario,313.
Dabul, Ciudad insigne, su descripcion, 118. Dominavala el Sabayo, ibid. Fortificase su Capitan contra los nuestros, ibid. Pelean en la entrada de las puertas, y vencen los nuestros, 119. Reduzese a cenizas, ibid. Alcançan en ella los nuestros una vitoria, y hazenla tributari,217.
Damam lugar de Cambaya,80. Desemparanle los Motos,287. Van sobre ellos nuestros y destruyenle,296. y 297.
Dadivas tienen tanta fuerça, que hasta los Principes se vencen dellas,248.
Dalua Isla en el mar roxo, quemanle los nuestros su Ciudad,195. Ofrece tributo a los nuestros,239.
Decan Reyno en la India,79. Sus poblaciones,80. Dividese en varios Governadores, 235. y 376. Dissenciones que uvo entre ellos 317. Primer Rey que en el huvo,375. Sus successores, ibid.
Detan Reyno en la India,34.
Diego Lopes de Almeida pone en huida a los Barbaros,8.
Diego Alonso,11.
Diego Gõçalez se arroja animosamente a nado con sus armas a buscar los Moros, y los vence,12. Mata con la ballesta siete Islenos, y su Rey en la Isla de Palma,15.

Diego de Azambuja Capitan mayor de la armada que fue a la Mina, 19. Confirma paz con los habitadores, 19. Levanta un arbol con la bandera Portuguesa, y haze un Altar en que se dixo la primera Missa, ibid. Avistase con el Rey negro de aquellas tierras, acaba el Castillo, 19. Embia la flota a su Rey cargada de oro, 20. Reside en el govierno tres años.

Diego Fernandes Pereyra Capitan, 57.

Diego Cara descubre el rio Congo, 20. Embia Embaxadores al Rey de aquel Reyno, ibid. Buelve a la patria con algunos cautivos negros, 20. Buelve otra vez a Congo y reduze a la Fè a los principales de aquel Reyno, 20.

Diego Peres quedase con su caravela en Cochim para la defensa de su Rey, 59. Vá por Capitan contra Mithozem, 115.

Diego Mendes de Vasconcelos Capitan de una galera, 120. Encuentra, y acomete una de Turcos. Ardid notable de su Capitan. Valor con que la tomaron los nuestros matando a todos que en ella estavan, ibid. Reprime la multitud de los Barbaros que tenian en aprieto a los nuestros en Calecut, 130. Mandale el Rey D. Manuel por Capitan mayor de una armada a la India, 140. Eligenle por Capitá de Goa los nuestros, 150. Sitianle los Mbrot, y socorrenle los nuestros, 150.

D. Diego Valenquela Castellano hallase en la expugnacion de Surat, y Reyner, 284.

Diego Varela hallase en la expugnacion de Surat, y Reyner, 284.

Diego de Sampayo, 276.

Diego Dornelas Capitan hallase en la empresa de Bintam, 249.

Diego Lopes de Serqueira Capitan mayor de quatro naves, llega a la India, 114. intenta el descubrimiento de la Isla de S. Lourenço, y de Malaca, 132. Planta en Pedir, y Pacem dos padrones, y recibenle sus Reyes con cortesia. Surge en el puerto de Malaca. Traycion con que el Rey le queria matar, y como se librò della, ibid. Industria con q̃ no se engañaron, 133. Partese de aquel puerto con perdida de 60. hombres, ibid. Determina venirse para el Reyno con temor de Afonso de Albuquerque. Llega a la Isla Tercera quasi perdido, ibid. Vá a la India con una flota para suceder en su govierno, 186. Expediciones varias que hizo. Partele para Goa, y embia Capitanes para varias partes. Sale de Goa con vna poderosa armada 191. sucesso que tuvo. Vá a la Isla de Magua, y despojala, ibid. Pidele paz para sus moradores el Governador del Preste Ioan, 192. Comunicacion que tuvo con èl, y alegria de los Christianes de aquel Reyno, ibid. Entregale su Embaxador, 194. Avistase con el Governador del Preste Iuan, ibid. Conciertos que hizieron, 195. Levanta una Cruz en aquel puesto. Successos varios que tuvo hasta llegar a Ormuz, ibid. Despacha naves para el Reyno, 198. Apresta se para Diu, y poderosa armada con que se halla, numero de sus Capitanes, naves, y soldados. Llega a Diu, y intenta assaltarle, ibid. Retirase sin conseguirlo, y porque, 199. Ayuda al Capitan de Ormuz contra el Rey de Lasah, 213. Naues, Capitanes, y hombres q̃ fueron en el socorro, ibid. Và sobre Diu, 214. Successos infaustos le hazen desistir del intento, 215. Pone Portugueses oficiales en la Aduana de Ormuz 214. Exasperanse cõ ellos los naturales, ibid. Motivos, y efectos desta introduccion, 217. Passa a Chaul, y levanta en ella una fortaleza, 215. Apresta se para bolver al Reyno, ibid. Sale de Cochim para el Reyno, 216. Años que governò, y su retrato.

Diego Botello Capitan vá a la empresa de Diu, 286. Parte al Reyno a dar la nueva de la fortaleza de Diu al Rey D. Ioan, 310. Forma de la fusta en que emprendió el viage, ibid. Recibele el Rey con honras, pero sin prèmios, 311.

Diego Brandam do Porto Capitan de una nave, vá a la India, 298.

Diego Calvo llega a Cantam con una nave, 213.

Diego Fernandez de Faria Adalid en el cerco de Goa, 158.

Diego Fernandez de Beja vá por Capitan de una nave en la empresa de Goa, 131. tiene puestos de riezgo en el cerco de Goa, 138. Vá sobre la fuerça de Pangi, 139. A otras expediciones, y empresas, 150. hasta 198. Embiale Diego Lopes con quatro galeones a impedir las embarcaciones de Melique Az, 214. Muere valerosissimamente en la fortaleza de Chaul, 215.

Diego de Sa, 234. vá a la Isla de Sunda, 291.

Diego de Sylveira Capitan, vá a la India, 122. a la expugnacion de Panane, 234. Correr la costa, 245. Por Capitan mayor de 4. naves a la India, 272. llega a ella con prospero viage, ibid. Entregale Nuño de Cuña una armada para correr la costa del Malabar, 275. Pone en aprieto a los de Calecut, 280. y entregale otra para correr la costa de Mangalor, 283. Entra la fortaleza, vence, y mata a un mercante nuestro enemigo,

migo,ibid.Destroça a Pate Marçar Capitan de Calecut,284.Hallase en la expugnacion de Beth,287.Ciudades que venció, y abrasò,292.Hallase en la expugnacion de Diu,293.Vá al mar roxo, y toma algunas presa ,ibid. Accion ilustre que obró ib. Và a Diu,294.Al Estrecho,295.

D. Diego de Melo Capitan de una nave parte para la India,220.239.

Diego Gago Capitan de piratas muere a manos de un compañero suyo,225.

Diego de Melo Capitan,227. Compone Lope Vaz sus discordias con el Raez Xarafo en Ormuz,247.Viene preso al Reyno,281. Muere en la expugnacion de Diu,293.

Diego Mergullam Clerigo, hallase en la expugnacion de Adem,156.

Diego de Mesquita Capitan,245. Cautivale la armada de Diu,259. Violentale el Rey de Cambaya a que se haga Moro, ibid. Catholica constancia templa la ira del Rey, ibid. Acompañale em varias empresas, 306.

Diego da Fonseca pierdese navegando a la India,267.

Diego Alvares Teles Capitan,294.Hallase en la expugnacion de Damam,297.

Diego Vaz Capitan,291.

D. Diego de Lima, và por Capitan a la India,y arriba a Lisboa,191. Parte otra vez para la India.297.217. Vá a la empresa de Calecut,237. Mete en la fortaleza socorro de gente,238.

Diego Pereira Capitan,và al mar roxo, 176. a la empresa de Diu,198. Trata con el de Calecut la fundacion de una fortaleza en Chale,290.Queda por Capitan della, 291.

Diego Lopes de Azevedo Capitan,desbarata una armada,351.

Diniz Fernandes cautiva negros,11.

Dinizianes do Gram , sale en la Isla de Arguim,y cautiva algunos Moros,12.Armase cavallero.

Dicho celebre de un ciego,199. Agraciado de Don Enrique de Menesis,242. Generoso del Rey de Cambaya,330.

Diu Ciudad populosa,y politica en sus moradores,y edificios,121.Su señor Melique Az ibid.Avistanla los nuestros,120. Pelean cõ su armada,y destruyenla,121.y 122.Alcança consentimiento el Albuquerque del Rey de Cambaya, para fundar en ella fortaleza, 256.Vá sobre ella Diego Lopez, 198. Retirase,y porque,199. Torna sobre ella con el mismo effeto,215. Và sobre ella el Governador Nuño da Cuña, 286. Poder que lleva, ibid. Fortificacion de la Ciudad,288. Assalto que se dió.Retiranse sin efeto,ibid. Và contra ella Nuño da Cuña con poderosa armada,292.Pone por tierra su fortaleza, 293. Concede el Rey de Cambaya a los nuestros que fabriquen una fortaleza, 309.Empieçase la obra, y acabase cõ presteza,311. Entregase la Capitania della a Manuel de Sousa,311.Astucia de Badur, q procuravá su ruina,327.su muerte,329.Sosiega el Cuña el alboroto de la Ciudad,330. Dá la Capitania a Antonio de Sylveira,333. Despojo que en ella se hallò, ibid. Viene contra ella la armada del gran Turco,354. Empieçase a bater la fortaleza,357. Vide Antonio de Sylveira.

D. Dioniz Rey de Portugal,375.

Dofar Ciudad en la Costa de Arabia,79. Assaltada,y entrada por los nuestros,239.

D. Duarte Rey de Portugal, haze donacion de la Isla de Madera a la Orden de Christo,7,Muerte,16.

Duarte Pacheco Pereira comiença a dar señales de su valor 48.Vá por Capitan a la India,57. Quedase en Cochim defender a su Rey de las invasiones del Zamori ; 59. Dispone su gente para resistencia;61. Poder que tenia,ibid.Purganse todos con la confession,y comunio del Sacramieto,61.Embiste al Zamori,y hazele gran daño , ibid. Prosigue la vitoria,y ponelos en huida,ibi. Milagro que sucedió en ella,ibid.Pretende el Zamori otro encuentro, prepara Duarte Pacheco su gente,ibid. Desamparanle los Moros, y con solos quarenta Portugueses le haze retirar vencido,62.Ardides,y trayciones del Zamori con que le intenta matar,62.De todas se libra con industria,ibid. No quiere desistir de la defensa del de Cochim,63.Exorta a sus soldados con una elegante oracion,63.hasta 65. Oponese al poder del Zamori con poca gente,66.Vencele sin muerte de algun Portugues,ibid. Pidele pazes el Zamori,y concedióselas,67. Terror general de aquellas tierras a su valor,67.llega a Lisboa,68.Honras que hizo el Rey D.Manuel, ibid. Prendele, y muere miserablemente,69. Discursos de los politicos en su muerte.

Duarte de Melo de Serpa Capitá en la India 111.Dale el Albuquerque la Capitania del mar de Goa, 144. Sucede en la Capitania del mar de Malaca, 183, 185.

Duarte de Atalde Capitan de una nave, pierdese con ella en la costa de Maseate, 220.

Duarte de Faria hallase en la fortaleza de Calecut en el sitio de Zamori,237.

Duarte de Lemos Embaxador al Preste Juan

Duarte de Lemos exerce la Capitanìa mayor de la Costa de Etiopia, y Arabia, 130. Visita algunas Islas en la Costa de Melinde, y saquealas, ibid. llega a Ormuz, y cobra de su Rey el tributo, 131. Passa a la India, y recibele el Albuquerque con gran põpa, 131.

Duarte de Lemos da Trofa Capitan, 114.

Duarte Coello lleva embaxada del Rey Don Manuel al de Siam, 183. Concedele todo, ibid. Recibele el Rey de Pam, y hazese vassallo del de Portugal, ibid. Và a la empresa contra el de Bintan, 188. Parte para la China, 190. Llega a Cantam con dòs juncos bien bastecidos, 212. Quierelos destruir el Islao Capitan mayor del mar de la China con una armada, y derramala una tormenta. Edifica un Templo a nuestra Señora por el sucesso. ibid. Vá a la China, 227. infortunios que tuvo, ibid. Buelve a la India, ibid. hallase en la empresa de Bintam, 249. Vá a la Isla Sunda, 251.

Duarte Galvam, vá a la India por Embaxador al Preste Iuan, 175. Su muerte 178. Fue padre de Antonio Galuan, 353

Duarte da Fonseca Capitan, 198. Và socorrer los nuestros sitiados en la fortaleza de Calecut, 237. Pierdese en la Isla de San Loréço, 267.

D. Duarte de Meneses en biale el Rey D. Manuel por Governador a la India, 217. Naves, y Capitanes que lleva, ibid. Comiença a exercitar su govierno, ibid, hasta 220. Parte para Ormuz, 220. Sucesso que tuvo con una nave de Pegu, 221. Llega a Ormuz, y haze en ella justicia de los culpados en el rebelion, y impone nuevo tributo al Rey, 221, Discursos sobre sus acciones, ibid. Embia su hermano D. Luis con poder para el mar roxo, 221. Varios sucessos de los nuestros con el Hidalcan, 222. Diligencias que hizo sobre las cosas de S. Thomé, y noticias que tuvo dello, 222. 223. y 228. Cede el govierno a su successor D. Vasco de Gama, 229. su retrato.

Dudas entre D. Iuan III. de Portugal, y Carlos V. sobre las Islas de Maluco, 210. Concordancia que hizieron sobre ello.

E

D. Enrique Infante de Portugal acompaña su padre D. Juan Primero en la expugnacion de Ceuta, 5. Aplicase a las Matematicas, y el descubrimiento de nuevos mares, y tierras, ibid. Elige para su habitacion la Villa de Terça nabal en el Promontorio de Sagres, 6. Embia dós navios que llegan al Cabo Bojador. Embia Juan Gonçales, y Tristan Vaz, que descubren la Isla de Puerto Santo, ibid. y despues la Isla de Madera, 7. Intenta descobrir Guinea, y repruevan e muchos el intento. Embia su criado Gilianes que passó el Bojador, ibid. Consigue sus intentos en el descobrimiento de algunas tierras, 8. y 9. Suplica al Pontifice le conceda indulgencia plenaria para los conquistadores, 9. Arma una flota para la conquista de las ocho Islas de Canaria aun nocõquistadas, 13. Sus successos, ibidem. Desiste de la conquista por ser de Castilla. 13. Fue Autor de la milicia Austral, y Ocidental, 16 sus costumbres, facciones, virtudes, estudios, y muerte.

Enrique de Macedo Capitan, 191, 219. 221. Vá a la empresa de Calecut, 237. y a varias empresas, 239. 245. 247. Pelea con vn galeõ de Turcos, 259. Hallase en varios successos, 286. hasta 293.

Enrique Mendes de Vasconcelos Capitan, 291. 346. Victoria que tuvo, 347.

D. Enrique IV de Castilla dá las Canarias al Conde de Atouguia, 13.

Enrique Figueira hallase en la expugnacion de Adem, 156. Quitale Lope Vaz la Capitanìa de Coulan y porque, 255.

Enrique Leme Capitan, 188. 202. llega a la Isla Sunda, recibele el Rey con amistad, ofreciendole tributo, y sitio para una fortaleza. Dexale señalado con un padron.

Enrique Moniz Barreto Capitan, muere en el viage de la India, 272,

Enrique de Figueiredo Capitan, 202. y 204.

Enrique Meniz hallase en la expugnacion de Brava, 97.

Enrique Nuñes de Leon Capitan, và a la India, 103. y 159.

Enrique Machado muere en la expugnacion de Diu, 122.

Enrique de Meneses, entregale su tio Diego Lopes de Serqueira la fortaleza de Chaul, 215. Quitasele a D. Duarte de Meneses, dexãdole ofendido, 217.

Enrique de Sousa Capitan, và a la expugnacion de Diu, 286. muere en la Isla de Beth 287.

D. Enrique III. de Castilla en su tiempo se descubre las Canarias, 13.

D. Enrique de Meneses và a la India por Capitan con Vasco de Gama, 230. Vá nombrado por successor en el govierno, 231. Successos que obrò en quanto estuvo en Goa, 233. Toma el govierno con lances de modestia,

deſtia, y ſeſo, 334. Sale de Cochim con una poderoſa armada, 234. Numero de naves, Capitanes, y hombres que lleva, 234. Vá ſobre Panane, embiſtela por mar, y tierra, entrala, gana la artilleria, y entrega el lugar, y baxeles al fuego, 235. Paſſa a Coulete, lugar bien fortificado, inuiſtele, mata, y disbarata los Barbaros que le defendian, deſpojo de artilleria, y naves que truxo, entrega el lugar al fuego, y buelve a Cochim, 235. Embia varios ſocorros a la fortaleza de Calecut apretada con el ſitio del Zamori, 237. Vá con ſu perſona miſma, y gran poder en ſu defenſa. Reſuelve a ſalir en tierra, ibidem. Pelea con los enemigos, y hazeſe dueño de la campaña, con muerte de muchos dellos, 238. Manda deſmantelar a plaça, y entregala al fuego, ibidem. Paſſa a Cochim, 239. Embia a Etor de Sylveira con inſtrucciones para varias empreſas, ibidem. Intenta ſecretamente dar de improviſo ſobre Diu, 241. Embarcaciones que lleva, ibidem. Suceſſos victoriosos, y infelizes que tuvo en el camino, 241. 242. Enferma gravemente de una inflamacion, y muere en Cananor, 242. Virtudes de cuerpo, y animo de que era dotado. Su deſintereſs, y biſarria, ibidem. Su retrato, 243.

Eſtevan de Almeyda, muere en Cabo-Verde, 15.

D. Eſtevan de Caſtro Capitan, muere en Bintam, 202.

Eſtevan de Villena, muere en una batalla naval, 213.

D. Eſtevan de Caſtro Capitan, 202.

Eſtevan Dias Bigas paſſaſe a Francia, y de alli a la India, adonde muere, 301.

Eſtevan Alonſo acompaña al Lançarote, 10. Suceſſos varios ſuyos, 14. y 15.

Eſtevan de Gama, primo de Don Vaſco de Gama, vá por Capitan mayor de ſinco vaſos a la India, 52. Và a Cananor engañado de un Bramene, 55. Aſſaltanle inopinadamente cien paraos, ibid. Libraſe dellos, y hazelos retirar, ibid.

D. Eſtevan de Gama, và a la India por Capitan mayor de una flota, 292. Vâ a Diu, 294. A Malaca, 295. Es Capitan de ſu fortaleza, 345. Sale contra el Rey de Ujantana, 346. Tomale la Ciudad de Ior, ibid. Reduzele a que pida pazes, 347. Iuranſe ſolennemente.

Eſtrecho de Magallanes, ſu deſcubrimiento, y deſcripcion, 209.

Eſtatua que ſe halló en la Iſla del Cuervo 17. Su ſignificacion.

Eſpeceariaſ varias de la India, 69. y 70. Dificultad con que las gozava Europa, 70.

Eclyſe ſolar portentoſo, 100.

Elena Reyna del Preſte Iuan, gobiernale por la menoredad de ſu hijo David, 154. Embia a pedir ſocorro al de Portugal.

Elançol ſeñor de Repelin, capitanea el exercito del Zamori, 61. Queda vencido, ibid. haſta 66. Humillaſe a los nueſtros, y pide paz, 67.

Embaxadores de los Chriſtianos de Cranganor, 2. Preſentanſe a Vaſco de Gama, y ofrecenle ſu vara de juſticia en ſeñal de ſu rendimiento, 55. Deſpidelos con promeſſas de ſu amparo, ibid.

Embaxadores de Venecia, embidioſos de nueſtras felicidades en la India, 52. Piden ſocorro al Rey D. Manuel contra el Turco, 52.

Embaxador del Rey Don Manuel al Preſte Iuan, 195.

Embaxador del Preſte Iuan al Rey de Portugal, 239. Paſſa a Roma a dar la obediencia al Pontifice, y buelve a ſu Principe favorecido del Papa Clemente VII. 248.

Embaxadores de Caſtilla en Portugal, 27. Sus nombres, 27. Del Preſte Iuan, 154.

Emporio Avalites, oy Zeyla, 178.

Engaño que uvo en Goa en unos caſamientos, 144.

Etor Homem, pone en huida diezenove Barbaros, 8.

Etor Henriques de Santarem, ſuceſſo que tuvo con un Eſefante, 201.

Etor de Sylveira Capitan, llega a la India, 222. Và ſobre algunas poblaciones de Cananor, quema algunas, y buelve victorioſo con la artilleria, 233. Lleva ſocorro a la fortaleza de Calecut, ſitiada por el Zamori, 237. Obra valeroſamente en ſu defenſa, 238. Embiale el Governador inſtrucciones de varias empreſas, 239. Aſſalta, y deſtruye la Ciudad de Dofar. Haze tributaria la Iſla Maçua, y la de Dalaca. Paſſa al puerto de Arquico, y entregale ſu Governador a D. Rodrigo de Lima, y un Embaxador del Preſte Iuan para Portugal, ibid. Toma tres naves del mar Roxo, 247. Portaſe con limpieza iluſtre. Vá a Diu llamado de Meliq Sacâ, que le trata con fingimiétos, ibid. Diſcorda cõ Lope Vaz, y reconoce a Pedro Maſcareñas por Governador, 256. Prédele el Lope, ib. Và por Capitan mayor cõtra la armada del Rey de Cambaya, 261. Pelea

M m valero-

valerosamente con ella, y destruyela, ibid. Queda en la costa de Cambaya para limpiarla de Cossarios, 262. Encuentros, y sucessos victoriosos que tuvo, 262. y 263. Hazese tributario a Portugal el Xequo de Tanà temiendo sus hazañas. Recogese a Chaul, ibid. Và al mar Roxo, 775. Toma algunas presas, 285 Haze tributario al Rey de Adem, y al de Xael, 286. Vá a la expugnacion de Diu, 287. Y muere en la de la Isbila de Beth.

Eufrates Rio, su origen, 271.

Exercito poderosissimo del Rey de Bisnaga, 195.

Exemplo notable de ingratitud, y codicia, 201. De poca ambicion, 267. De desinterez, 272. De valor en un Barbaro, 287. De magnanimidad, 293. De animosa osadia, 316. De constancia en una muger, 338. De poca ambicion, 351. De desinterez, 352. De valor en una muger, 358. En un Portugues, 363.

F

Fartaque Reynó en la India poderoso, 79. y 83.

Fatoria en Melinde, 86.

Fernan Lopez de Azevedo, và a Roma suplicar al Pontifice indulgècia plenaria para los conquistadores, 9.

D. Fernando de Castro Capitan de la flota, entra en las Islas Canarias, y convierte a la Fe muchos paganos, 13.

Fernando Alonso, và por Embaxador al Rey de Cabo-Verde para assentar pacifico comercio, 16. No consigue sus intentos, 16.

Fernando Pò, descubre la Isla de su nombre, 18.

Fernando Camelo, alcança del Nizalmuco licencia para fundar una fortaleza en Chaul, 215.

Fernando Colaço, muere de gozo por allar sus compañeros, 21.

Fernando de Avelar Capitan 24.

Fernando Martinez de Lisboa, vá por piloto, y lengua a la India, 29. Buelve, y recibè premios del Rey, 43.

Fernando Martinez de Almada, vá por Capitan a la India, 57.

Fernando Lorenço, su valor, 71.

Fernando Rodriguez Bardacas, vá por Capitan, 52.

Fernando Iacome, Alcayde mayor de la fortaleza de Zocotorá, 99.

Fernando Vaz de Sampayo, 276.

Don Fernando Coutiño Marichal, y Capitan mayor de una armada para la India, 125. Llega a Cochim, ibid. Acompaña Afonso de Albuquerque en la empresa de Calecut, 127. Gente que llevava, 128. Llega a la Ciudad, y entra en el Palacio del Zamori, 128. Muere en el, oprimido de la multitud de los Barbaros, 129.

Fernando de Sylva, muere en la Java, 228.

Fernando Camelo, và a la India por Capitan de una nave, 286. 310.

Fernando de Moralea Capitan, vá al mar Roxo a varias empresas, 239. Vá a la empresa de Diu, 286. A la India, 310. 339.

D. Fernando de Meneses, padre de D. Enrique de Meneses, 242.

Fernando de Baldaya, pelea valerosamente con los Castellanos, y matanle, 254.

Fernand Moreira, cautivanle los Castellanos, y ahorcanle, 254.

Fernando de Siqueira, muere en la defensa de la fortaleza de Calecut, 237.

Fernando Peres de Andrade, Capitan mayor de los navios en el mar de Malaca, 150. Navega al seno de Bengala, 184. Assienta paz con el Governador de Patane. Componese para el descubrimiento de la China. Llega a la China. Embia presente a los Governadores de Cantam, y embaxada de nuestro Rey al suyo. Assienta pazes con la Ciudad, ibid. Parte para Malaca lleno de riquezas, 185. Recibenle con alegria, ibid. Parte al Reyno por Capitan de las naves de carga, 191. A la India por Capitan mayor, 310.

Fernando Peres, vence, y despoja a Patè Quitir, 160. Buelve el Patè con nuevo socorro, y vencele, quemandole la fortaleza, 161. Preparase con gran poder Pate Vnur contra Malaca, 162. Envistele Fernando Peres, y vencele. Passa a Cochim.

Fernando Gomes de Lemos señor de la Trosa Capitan, acompaña al Albuquerque en su partida para Ormuz, 167. Vá por Embaxador al Ilmal de Persia, 169. Hallase en la empresa de Calecut, 237.

Don Fernando de Monroy, embiale su Hermano Don Gutierre Capitan de Goa contra el Ancostan, y retirale con perdida cõsiderable, 179. Va a la India por Capitan de una nave, 230. Pierde la nave, y la gente,

gente, y salvase el, 230. Socorre a los nuestros, 316.
D. Fernando de Meneses el Roxo, padre de D. Enrique de Meneses Governador de la India, 242.
Fernando Serram Capitan en la expugnacion de Bintam, 249. Muestra singular valor, 250.
Fernando Peres Capitan en la expugnacion de Bintam, 249.
Fernando Rodrigues Barba, alcança del Hidalcan una vitoria, 222. Vá al mar Roxo, 259.
Fernando Mendes Pinto, noticias que descubrio en la China, 384.
Fernando Yanes Sottomayor, pone en huida el Hidalcan, 222.
Don Fernando de Lima Capitan, vá a la India, 266. Hallase en la expugnacion de Mombaça, 268. Lo que le sucedió con un Moro, ibid. Vá a la India, 336. Vá por Capitan de Ormuz, y trata pazes con el de Xael, 339.
Don Fernando Deça Capitan, vá a la India, 171. Muere en la expugnacion de Mombaça, 177.
Don Fernando Deça Capitan, vá a la India, 266. A la Isla de Baharem, 272. A Diu, 286. A varias empresas, 291. A Diu, 292. y 294.
Fernando Baldaya Capitan, pelea valerosamente con los Castellanos, queda vencido, y muerto, 254.
Fernando de Lima Capitan, 284. Vá a Diu, 286. 292. y 294.
Fernando de la Torre Capitan de la fortaleza Castellana en Tidore, consiente en las condiciones que le pone D. Iorge de Meneses, 263. Expulsanle los nuestros de Geilolo, 315.
Fernando Penteado, su valor, 362.
Fernando Vinagre Sacerdote, vá por Capitan, y desbarata una armada, 351. Bautiza algunos en Ternate.
Fernando Veloso, su valor, y bisarria, 29.
Fezes de la conquista de Portugal, 14.
Felipe Vilers, sobrino del Gran Maestre de Malta, 111.
S. Felipe Apostol Maestro de la Ley de Christo en el Reyno del Preste Juan, 194.
Feridum Rey de Tartaria, Ciudades que sugetó, y fundò 386.
Fidalgo a que corresponde, 43.
Fidelidad de una Mora con su amante, 97.
Fortaleza en Chaul, una de las mejores de la India, 290. y 291.
Fortaleza en Diu, concede el Rey de Cambaya a los nuestros que la fabriquen, 159. y 309. Empieçase la obra con alegria, y acabase con presteza, 311. Recibe el Rey D. Iuan la nueva y celebrala, 321.
Fortaleza en Quiloa, 75.
Fortaleza en Anchediu, 77. Hallanse en sus cimientos Cruzes esculpidas en algunas piedras, 77.
Fortaleza en Cranganor, 85.
Fortaleza en Moçambique, 85.
Fortaleza en Zofala, 86.
Fortaleza en Goa, llamada de Mahuel, 143.
Fortaleza en Zocotorá, 99.
Fortaleza en Ormuz, no se prosiguese, y aumentase, 169.
Fortaleza en Malaca, 149.
Fortaleza en Ceylam, 182.
Fortaleza en Ternate Isla del Maluco, 204.
Fortaleza en Chaul, 215.
Fortaleza en Baçaim, 312.
Fortaleza en Cochim de los Portugueses, 58. Su nombre.
Fortaleza en Calecut de los nuestros, 234. Sitiala el Zamori, 236. Y defiendela D. Iuan de Lima su Capitan, ibid. Baterias, y resistencias que uvo, 237. Rindese vencido el Zamori, 238. Desmantelase la fortaleza, entregandola los nuestros a las llamas, 238.
Foquiem, Provincia de la China, 184.
Fuquam, Provincia de la China, 184.
Fuente de oleo perene en Zamatra, 200.
Fusta en que Diego Botello vino de la India a Portugal, 310. Quemase, y porque razon, 311.
Flota primera que fue a la India, 28. Nombres de sus Capitanes, y numero de sus navios, y soldados, ibid. Descubre Angra de Santa Elena, 29. Passa el Cabo de buena Esperança, 29. Varios descubrimientos, y sucessos que tuvo, 30. hasta 32. Vide Vasco de Gama.
Flota segunda de treze vasos, que mandò el Rey D. Manuel a la India, 44. Sus Capitanes, y soldados, 44. Varios descubrimientos; y sucessos suyos, 45. Padece horrible tormenta, 45. Vide Pedralvres Cabral. Llega a Lisboa, 49.
Flota tercera de quatro vasos, và a la India, 50. Soldados, y Capitanes, vide Iuan de Nova.
Flotas tres que mandò el Rey D. Manuel a la India, sus Capitanes, y navios, 52. Van sugetas a Don Vasco de Gama, ibidem. Llevan los Embaxadores de Cochim, y Cananor, 52.
Flota de treze naves, vá a la India, 67. Su Capitan

pitan mayor Lope Suarez. Sus Capitanes, y soldados.
Flota de 22. vasos, 71. Su Capitan mayor D. Francisco de Almeyda. Sus Capitanes, y soldados, 71.
Flota de nueve baxeles a la India, 185. Sus Capitanes, y soldados.
D. Francisco de Almeyda Capitan de la armada contra Castilla, 26. No consigue algo contra ella, ibid. Descubrimientos que hizo, 27.
Francisco de Albuquerque, và por Capitan mayor a la India, 57. Restituye al Rey de Cochim a sus tierras, y echa dellas al Zamori, 58. Comiença la fortaleza de Cochim, 58. Partese para el Reyno, 59. Pierdese con su compañia sin saberse jamàs de su fin.
D. Francisco de Almeida, và por Capitan mayor de una flota, y por Vi-Rey a la India, 71. Llega a Quiloa, ibid. Assaltala, y vence al Rey, 74. Dá el govierno de la Isla a Mahamet Anconij, dendo del vencido, 74. Levanta una fortaleza en ella, ibid. Entra en Mombaça reduziendola a cenizas, y poniendo en huida a su Rey, 76. y 77. Llega a Anchediva, y labra en ella una fortaleza, 77. Embaxadores de diversos Reyes que le buscan alli, ibid. Parte para Onor, 77. Ponense en defensa sus moradores, 78. Vencelos, y sale herido, 78. Offerece su Governador obediencia al Rey de Portugal, ibid. Và a Cranganor, y recibele su Rey con grande pompa, 84. Concedele licencia para levantar una fortaleza, 85. Gente que dexò para su fabrica, y defensa, ibid. Manda su hijo D. Lourençó a castigar al de Coulam, y desbaratale, 85. Llega a Cochim, y corona solemnemente a Neambodora. Embia seis nàves al Reyno llenas de riqueza, ibid. Tiene noticias de las prevenciones del Zamori, 89. Embia una armada con su hijo Don Lourençó que alcança vitoria, y despojo. 89. y 90. Acude al reparo de las fortalezas de Zofala, y Quiloa, 91. Componè una armada contra el Zamori, de que era Capitan mayor su hijo, 100. Varios sucessos, y presas, que hizo, ibid. Castiga a los Capitanes que rehusaron pelear con el Zamori, y reprehende a su hijo, 101. Embiolo a la defensa de la fortaleza de Cranganor, ibid. Và sobre Panane puerto de Calecut, y destruyele, 103. Despojos riquissimos que fueron entregues al fuego, 103. Embia su hijo con ocho velas, que pelea con la armada del Soldan, 112. y muere, 113. Constancia con que recibe las nuevas de su muerte, 113. Ordenale el Rey Don Manuel, que entregue el govierno a Afonso de Albuquerque, 114. Suspende la execucion del mandato por vengar la muerte de su hijo, 114. Và a Dio contra Mir Hozen, 116. Poder que conduzió, ibid. Rebuelta en la India al son deste movimiento, ibid. Toma puerto en Anchediva, haze una platica a los Capitanes, ibid. Llega a Dabul, 118. Prevenciones de su Capitan, ibid. Assaltanla, y destruyenla los nuestros, 119. Razon porque la quemò Don Francisco, ibid. Necessidad que tenia de mantenimientos, 120. Llega a Dio, 120. Dispone sus Capitanes para la pelea, 121. Entra en el puerto, y destruye la armada de Mir Hazen, 122. Numero de los nuestros, y despojo que se hallò, 123. Acera el parabien que le embiò Melique Az, 123. Establece con él amistad, ibid. Partese para Chaul, y haze tributario su Rey, 124. Entra en Cochim triunfante, ibid. Insta el Albuquerque que le entregue el govierno, repuesta con que le dexò confuso, ibid. Embiale preso a Cananor, 124. Manda que lo traten como a su futuro Governador, 125. Parte para el Reyno, ibid. Passa el Cabo de Buena esperança, y hazè aguada en el seno de Saldaña. Salele por persuasion de sus compañeros a tomar satisfacion del agravio que hizieron los Negros a su Criado, ibid. Y matanle miserablemente, 126. Sentimiento de su muerte en Lisboa, ibid. Sus Padres, sus virtudes, y su retrato, 126. y 127.
Francisco de Sousa Capitan, 125. Pelea valerosamente en Calecut, 128.
Francisco Pantoja pelea valerosamente en Cranganor, 102. Su notable desinteres, 131.
Francisco Coutiño Alcaide mayor de la fortaleza de Quiloa, 75.
Fernando de Magallanes illustre descubridor, acude al reparo de la fortaleza de Quiloa, 91. Sirve al Rey de Portugal en Africa, y en la India, 204. Disgusto que tuvo en una pretension le passa a servir a Carlos Quinto. Intenta hir a las Islas del Maluco, ibid. Hazese Capitan mayor de cinco vasos, 205. Discursos que le hizieron sobre su fidilidad. Parte con la flota, ibid. Platicas inmodestas contra su fidilidad, y ciencia: satisfazelas con un razonamiento, 206. Trayciones, y peligros que padeció, 208. Descubre el estrecho que buscava, 209.

Llega

Llega a la Isla Subo, recibele el Rey con benignidad, y recibe el Baptismo. Ayudale contra su enemigo, y muere en la batalla, ibid. Peligros, y fortunas de sus compañeros, 210.

Francisco de Anaya Capitan de dós naves en India, 88. Pelea con la armada del Soldan, 112.

Francisco de Brito Capitan de una nave, và a las Islas de Maluco, 202. y 203. Và a la India por Capitan, 230. Pierdese en Moçambique con su nave, y gente.

Francisco de Sá, va a la India por Capitan cõ el Marichal D. Francisco, 125. Acompañale en la empresa de Calecut, 128. y a Vasco da Gama tambien por Capitan, 230. Entregale el Governador Don Enrique la Capitania de Goa, 233. y nombrale por Governador de la India mientras no llegaba Governador nombrado por el Rey, 245. No tuvo efeto, y porque, ibidem. Embiale Lope Vaz de Sampayo a la Isla de Sunda, 246. Hallase en la expugnacion de Bintam 249. Llega a la Isla Sunda, y recibele su Rey con amistad, 251. y ofrecele sitio para una fortaleza, 251. Buelve a Malaca sin efeto, 252.

Francisco Correa Capitan, pierdese su nave, y el despues en un barco, 159.

Francisco de Vasconcelos Capitan, hallase con la empresa de Panane, 234. Vá al Estrecho de Meca, 235. y a otras empresas, 239. A la de Bintam, 249. Al Estrecho del mar roxo, 259. Toma algunos baxeles en la costa de Cambaya, 285. Destruye a Damam, y a Gaçaim.

Francisco Serram, muestra singular valor en la defensa de la fortaleza de Cananor, 102. acompaña al Albuquerque a Malaca por Capitan de vna nave, 144. Assiste a su cerco, y toma una presa poniendo en hulda al Principe, 148. Amistad que tuvo con Fernando de Magallanes, 204.

Francisco Pereira Pestena, Capitan de una nave para la India, 114. Murmura las acciones del Albuquerque, 153. Và segunda vez a la India, 217. Oponese al Hidalcan, pero sin fruto, 222. Lleva socorro a la fortaleza de Calecut, 237.

Francisco Mendes de Vasconcelos Capitan và a la Isla Sunda, 252.

Francisco de Gouvea Capitan, vá contra el Rey de Rexet, 296. Burla de sus invenciones, y obligale a dar obediencia al de Ormuz, ibidem. Es Capitan mayor del mar de Diu, hallase en su cerco, 356. Pelea valerosamente, 362. y 363.

Francisco Pereira de Barredo Capitan, 131. 198. Es arbitro entre Lope Vaz de Sampayo, y Pedro Mascareñas, 256. Capitan de Chaul, 285. Vencele el Rey de Cambaya. Temeridad que cometiò. Quitale la Capitania, y prendele el Governador, ibidem.

Don Francisco de Castro, muere en la expugnacion de la Isla de Reoh, 287.

Don Francisco de Noroña, pierdese en el viage de la India, 298.

Francisco de Barros de Payva, impide el passo de Cranganor al Zamori con grande estrago, 325.

Francisco Pacheco, defiendese valerosamente de Coje Zofar, 335. y del poder de Soleyman, 337. Entregase a partido, ibid. Tyrania con que le matò, 365.

Francisco de Cuña Capitan, và a la India, 52. 190. Hallase en la empresa de Bintam 250. En la de Mangalor, 283. Vá a la de Diu, 292. Portase con valor en la de Damam, 197.

Francisco de Barros, Capitan, 325. 326. 343. Vitoria que tuvo, 347.

Francisco de Castro, haze pazes con muchos Reyes, que reciben la Fè Catholica, 351.

S. Francisco Xavier, ardiente deseo que tuvo de hir a la China, 385.

Francisco Correa con sinco compañeros pone en hulda 250. Moros, 240.

G

Ganga rio en la India, 79. 340.

Don Garcia de Noroña, Capitan de una flota, 152. Embiale su tio Afonso de Albuquerque a Cochim con la Capitania de la armada que tenia, 170. Dissension que tuvo con Lope Suarez, 175. Partese para el Reyno, ibidem. Vá a la India con titulo de Vi-Rey, 365. Entregale el govierno Nuño da Cuña. Razones porque no socorrió Diu ibidem. Mal tratamiento que hizo a Nuño de Cuña, y porq̃ 366. Cartas que se escrivieron entrambos, 390. hasta 396.

Ganges, rio maravilloso en la India, 81. Superstition de las gentes que le beben, ibidem. Bocas con que entra en la mar, 340.

Gaspar Dias Alferes del Albuquerque, su valor, 107.

Gaspar Pereira Secretario del Vi-Rey Don Francisco de Almeyda hombre astucioso, 124.

Tabla general, de lo contenido

Gaspar Luis Capitan en la expugnacion de Biniam,249.

Gaspar Paes, astucias con que trató Melique Saia,282.

Gaspar de Lemos Capitan,337. su muerte.

Gaspar de Sousa defiende vn baluarte de Diu 357. Valor con que pelea,361. Matanle.

Gabriel Pacheco, muere valerosamente en el cerco de Diu,362.

Garcia de Sà Capitan de vna nave, vá a la India,158. Entregasele la Capitanìa de Malaca,187. Previene poder contra el Rey de Bintan, 188. Vencele, y ponele en huida, 189. Embia una nave a tomar satisfacion de los Reyes de Pacem, y Achem,189. Sucessos vitoriosos que tuvieron. Ofrecele pazes el de Pacem, ibid. Vá de Portugal a la India, 261. Llega a Ormuz,266. Vá a Diu,292. Và socorrer a Baçaim,311. Quiere desmpararla, pero no lo haze,312. Queda fabricando en ella vna fortaleza, ibidē. Engaño con que le trató el Rey de Achem, 312. Descubrese, y mata los agressores,313.

D. Garcia Enriques, llega a las Islas de Maluco, 204. Pierde dos, de siete fustas que traìa,228.

Sucede en la Capitanìa de Moluco a Antonio de Brito,240. Concede pazes al Rey de Tidore,252. Dá sobre Tidore, ganala, y entregala al fuego. Pelea contra los Castellanos que allí aportaron, ibid. Sucedele D. Jorge de Meneses,252. Dissensiones que con él tuvo,253. Pierdese un junco con toda su hazienda,255. Embiale preso al Reyno el Governador Nuño de Cuña.

D. Garcia Coutiño, Capitan de la fortaleza de Ormuz,218. Levantanse contra él los de Ormuz, y matanle mucha gente. Pide socorro al Governador. Librale del cerco un navìo de socorro, ibid. Socorro que le vino de la India, 219. Pierdese en la costa de Mascate,220.

Gilolo, Ciudad abrasada por los nuestros, 315.

Gentiles, que Reynos dominan en la India, 83. Modo con que escriben,84.

Gilianes, Criado del Infante D. Duarte, descubre, y vence el cabo Bojador, 8. Dále su nōbre. Prosigue su navegaciō, y passa treinta leguas allá del Cabo. Descubre Angra de Ruyvos. Buelve a la patria, ibid. Acompaña al Lançarote,10. Sucessos que tuvo en Arguim,15.

Gil Vazques, acompaña al Lançarote,10. Assalta vna poblacion en la Isla de Nar, y cautiva 150. Moros, con muerte de muchos.

Gil Gonçales socorre sus compañeros, y vence los Moros,12.

Gidda Ciudad, entregala Raez Soleyman al gran Turco,248.

Gizaira Isla, es fabrica del Eufrates, y Tigris, 271. su grandeza.

Gōçalo de Cintra, entra en la Isla de Arguim a donde muere a manos de los Barbaros,10

Gonçalo Vello, Comendador de Almourol, descubre las Islas de los Açores,17.

Gonçalo de Sousa, Capitan mayor, muere en Cabo verde,24.

Gonçalo Vaz de Goes, queda em Quiloa para defender la fortaleza, y aquellos mares, 75. Impiedad que vsò con una nave de Cananor,100.

Gonçalo de Serqueira, Capitan mayor de una armada, vá a la India,140.

Gonçalo Vaz de Melo, sacrificanle los Barbaros a su idolos,258.

D. Gonçalo Coutiño Capitan,176.219. Và a la India por Capitan mayor de vna armada,294. Es Capitan de Goa,324.

Gonçalo Vaz Coutiño, señalase en la expugnacion de Reyner,284. Vá a la de Diu por Capitan de un navio, 286. Axael, 291. Contra el Acadacan,322. Adabul, y assola su marina, trayendo muchas presas,323. A Pondá, y abrasala, ibid. Và de socorro a Diu,361. Pelea valerosamente,363.

Gonçalo Pereira Capitan, và a Chaul,111. A la India,152. A Adem,155. A Diu,198. A Maluco tomar possession de la fortaleza de Ternate,313. Procede en ella con prudencia, y entereza,314. Matanle a traycion los suyos, ibid.

Gonçalo Falcam Capitan,255. Muere,358.

Gomes Martines de Lemos, muere a manos de los Moros,236.

Goa Metropoli Archiepiscopal en la India,80 Està situada en la Isla de Tiçuari, 135. Su fundador, y vestigios que se hallaron en ella la Fé de Christo, ibid. Conquistala a los Moros el Sabayo,135. Llega a su barra Afonso de Albuquerque,136. Rindesele,136. Recibenle como a Principe natural, y queda contentissima con su govierno, 137. entra en su Isla el Hidalcan con grande poder, y dexanla los nuestros, 138. Và otra vez el Albuquerque sobre ella, 141. Entrala, y rindela,142. Sitiala el Hidalcan,179. Levanta el sitio,180. Sentimiento que tuvo la Ciudad en la muerte del Rey D. Manuel,220.

Goga Ciudad, quemanla los nuestros, 289. y 290.

Gouro Ciudad, su grandeza,341.

Gordunxà funda la Ciudad de Ormuz,105.

Assu-

en este Tomo I.

Astucia con que se conservò en ella.
Guinea, es de la Conquista de Portugal, 14
Guzarate, Reyno en Asia, sus poblaciones, 79
Gueos Reyno poderoso en la India, 83.
Guimanja, rio caudaloso en Melinde, 96.
D. Gutierre de Monroy, vá a la India por Capitan, 175. Queda en Goa por su Capitan, 179. Defia Ancostan Capitá del Hidalcan, ibid. Razon, y efeto de la satisfacion que quiso tomar, ibid.
Gueos, pueblo en la India que labra con hierro todo el cuerpo, 183. Reynos que tienen sugetos, 83. su poder, y grandeza.
Guzarate Reyno, vide Cambaya.
Guerras entre el Rey de Cambaya, y el de los Mogores, varios sucessos suyos, 306. hasta 308. Entre los Capitanes del Decan, 017.
Gran Turco, embiale el Rey de Cambaya un inestimable presente 309. Incitale su riqueza a cobiciar las de Asia, y expulsar della los Portugueses 353. Dispone la armada, y nombra el Capitan della, 354. Vide Soleyman Baxa.
Grana de Paraysose descubre, 18. Porque se llan ò assi.
Gran Tamorlan. Vé Tamur.

H

Habdexá, queda por Governador de lo conquistado en la India por el Rey de Delij, 135.
Hale primero Rey de Quiloa, 74.
Haydaria, mandale el gran Turco con una armada a Raez Soleyman, 248. Entregalela, y le mata, y a èl su sobrino Mustafá.
Hazaña estupenda de unas mugeres, 303. De Diego Botello, 310. De Iuan Rodrigues, 363.
Hiamam, es Arabia feliz 79.
Hidalcan Capitan del Decan poderosissimo, 83. Busca al Albuquerque en Goa con grande poder, 137. Entra la Isla, y la Ciudad victorioso, 138. Tomanle los nuestros la Ciudad con muerte de muchos, 144. pertende su amistad, 154. Sitia Goa, 179. Levanta el sitio, y confirma las pazes, 180. Pelea con el Rey de Bisnaga, y destruyele, 196. Aceta los partidos que le hizo contra su reputacion, ibid. Gana las tierras firmes del contorno de Goa, 222. Queda vencido en algunas ocasiones de los nuestros, ibid, Dissensiones que tuvo con Cota Malico, 317. Muere de disgusto 318. Sucede su hijo Abrahemò, ibid. Sucessos varios que tuvo cõ los suyos, 319. y con los nuestros, hasta 323.
Hocem, hijo de Mahament Anconij, sucedele en la Corona de Quiloa, 91. Deponenle los suyos del trono, y muere miserablemente.
Honam, Provincia de la China, 184.
Huaden, Ciudad celebre, 27.
Hudia Metropoli del Reyno de Siam, levantase en ella una Cruz con las insignias Portuguesas, 184.
Hueso de notable virtud, 146.

I

D. Ieronimo de Lima hallase en la expugnacion de Brava, 97. en la de Zocotorá, 99. Muere en la de Goa, 142. Su valor, ibid.
Ieronimo de Sousa Capitan, vá a la empresa de Panane, 234. Al socorro de la fortaleza de Calecut, 237.
D. Iorge de Notoña Capitan, 259.
Iorge de Lima Capitan, vá a la expugnacion de Diu, 286. Sucede en la Capitanìa de una armada 290. Toma dós naves ricas ibid. Vá por Capitan mayor a la India, 336.
Iorge Cabral Capitan, vá a la expugnacio de Diu, 292. A la India por Capitan mayor, 325.
Iorge Cabral Capitan, và socorrer la fortaleza de Calecut, 237. A la expugnacion de Diu, 295.
Iorge de Sylveira, gentileza que usó con dòs Moros, 97. Muere en el assalto de Adem, 156
Iorge Botello Capitã, acomete la armada del Rey de Linga, y ponle en huída, 166.
Iorge de Melo Capitan, su valor, 122. Parte para el Reyno, 124. Llega a Lisboa con la nueva de la muerte del ViRey D Francisco de Almeida, 126. parte a la India con una flota, 152. Queda en la fortaleza de Cananor, 153.
Iorge de Cuña Capitan, 125. Pelea valerosamente en Calecut, 128.
Iorge de Albuquerque, corta la cabeça al Bãdará inocente, 166. Va por Capitan mayor de una armada para la India, 190. Queda en Moçambique con adversa fortuna, ibidem. Varias que passaron los Capitanes de la armada, 191. Passa a la India, 191. Vence, y mata al Rey de Pacem, y restituye al Reyno el Principe verdadero despojado, 200. Hazele tributario al de Portugal, y levanta vna fortaleza, 201. Toma posesion de la fortaleza de Malaca, 202. Parte contra el Rey de Bintam con poderosa armada, ibi. Retirase sin daño de los suyos, ibid. Pidele socorro el Rey de Linga contra el de Bintan,

ram, 240. En biaselo, con que le librarõ de cerco, ibid. Partese para Cochim, dexando la Capitania a successor, 241. Encuentro q̃ tuvo con 25. fustas de Calecut.

Iorge de Aguiar, vá per Capitan mayor de ocho naves, 114. Pierdese en las Islas de Tristan de Cuña.

Don Iorge de Meneses, Capitan en la empresa de Diu, 198. Muestra gran valor en la fortaleza de Chaul, 215. Vá con Vasco de Gama a la India por Capitan, 230. Rinde una poderosa nave de Meca, 231. Assiste a Don Enrique de Meneses en Cochim, y desbarata una armada de Diu, 233. Hallase en la empresa de Panane, 234. En el sitio de la fortaleza de Calecut, 237. Accion valerosa q̃ alli obrò, 238. Vá sobre Chale, y quemale, 241. Infeliz successo que tuvo en el Rio de Bracanor, 242. Hallase en la empresa de Bintam, 249. Sucede a Don Garcia en la Capitania de las Islas de Moluco, 253. Dissensiones que con él tuvo, ibid. Embia una galeota contra los Castellanos, que alli llegaron, pelea, y quedan ellos con la vitoria, 254. Embia a Don Iorge de Castro sobre Camafo, y quemala, ibid. Vá sobre los Tidores, y Castellanos, y hazelos retirar, 263. Entra en la Ciudad de Tidore, saqueala, y quemala, ibid. Và sobre la fortaleza Castellana, 264. Haze tributario al Rey de Tidore, ibid. Buelve a Ternate, 264. Injuria que hizo al tio del Rey, ibid. Insolencias que hizo, 265. Trayenle preso a Portugal, 313. Và desterrado al Brasil, adò le mataron los Gentiles, 314.

Iorge de Brito, và por Capitan a la India, 152. Vá por Capitan mayor de una flota, 197. Infelice successo en Achem, 202. Muere con gran parte de los suyos.

Don Iorge de Lima, singularizase en la defensa de la fortaleza de Calecut contra los Nayres, 234. Y en el sitio de la misma fortaleza por el Zamori, 238.

Don Iorge de Castro, vâ a la defensa de la fortaleza de Calecut sitiada por el Zamori, 237. Vá sobre la Ciudad de Camafo, y quemala, 254.

Iorge de Vasconcelos Capitan, vâ a la defensa de Calecut, 237.

Don Jorge Telo de Meneses, pelea con una armada de 38. baxeles, toma unos, y desbarata los otros, 233. Hazelo mismo con una nave, y nueve paraos, ibid. Desbarata en Cochim 36. paraos de Diu, y toma, 17. ib. Acompaña su tio Don Enrique en la empresa de Panane, 234. y en la del sitio de Calecut, 237. Vâ a la Isla Sunda, 251.

Jor Ciudad, destruida por los nuestros, 346.

Iogue, Religioso reputado por Propheta, y Santo entre los Barbaros, publica en Goa su sugecion a los nuestros, 136.

Ieronimo de Lima, valeroso Capitan, rara constancia en su muerte, 142.

Ialof, Provincia, su descripcion, 23.

Iava Isla, su descripcion, 161.

Iuan Gonçales Zarco, descubre la Isla de Puerto Santo, 6. Descubre la Isla de Madera 7.

Iuan Fernandes, quedase entre los Barbaros con deseo de ver sus tierras, 11. Buelve a sus compañeros, y dales relacion de sus costumbres, y tierras, 11. y 12. Queda en tierra de los Barbaros, 15.

Iuan de Castilla, su ingratitud, y infilidad, 13.

Iuan de Santaren, descubre la Mina, 18.

Iuan de Betancurt Frances, descubre las Canarias, y otras Islas, 13. Relaxadas al Infante Don Enrique.

Iuan Infante descubre el Rio de Su Nombre, y el Cabo de buena Esperança, 21.

Iuan Sebastian Cano, Capitan de la nao Vitoria, llega a las Islas de Moluco, 209. llega a España con ella, 210.

Don Iuan el Segundo, entra en el govierno, 18. Ordena que se levante una fortaleza en la Mina, ibid. Previene una armada con los materiales para su fabrica, 19. Intitulase Señor de Guinea, 20. Embia tres navios, que descubren el Cabo de Buena Esperança, 21. Dà socorro al Principe de Ialof para se restituir en sus Estados, 23. Previene una armada contra Castilla, 26. Embiale Embaxadores, 27. No consigue algo la armada contra lo que se instituia, 27. Descubrimiẽto que hizo, 27. Cartease con muchos Reyes Barbaros, 27. Deseos de conocer el Preste Iuan. Muerte del Rey Don Iuan, ibid. Sus acciones, y felicidades de la Corona en su tiempo, 27.

Don Iuan de Lima, và por Capitan a la India 185. Peligro en q̃ puso la nave en que iva, un peze, 186. Vá a la India por Capitan cõ Don Duarte de Meneses, 217. Sitiale el Zamori siendo Capitan de la fortaleza de Calecut, 236. Assaltos, y baterias del enemigo, y resistencias valerosas que le hizo D. Iuan 237. Socorrele Don Enrique, y haze retirar al Zamori, 238.

Iuan de Berba, su barbara ingratitud con el Rey de Achem, 201.

Iuan Rodrigues de Noroña, Capitan de la fortaleza de Ormuz, 221.

Iuan de Nova, vá por Capitan mayor de una flota a la India, 50. Descubre la Isla de la Concepcion. Llega a Moçambique, y a Quiloa

Quiloa. Descubre una Isla, a quien puso su nombre. Entra en el puerto de Cananor. Vence una armada poderosa del Calecut. Toma carga en Cochim, y en Cananor, y buelve a la patria. Descubre la Isla de S. Elena, ibid. Llega a Lisboa, 52.
Iuan de Sylveira Capitanéa una armada, 176. Llega derrotado a la India.
DIuan de Sylveira levanta en las Islas de Maldiva una casa para el comercio, 182. Peligro que tuvo en Bengala.
Iuan Gomes, navega para Maldiva a levantar una fortaleza, 186. Matanle los de Maldiva por su soberbia, 190.
Iuan de Barros, Principe de los Historiadores Españoles, 194.
Iuan Rabelo, hallase en la fortaleza de Calecut en el sitio del Zamori, 237.
Iuan de Melo y Silva, và por Capitan a la India, 217. Vá a la empresa de Panane, 234. Y a la defensa de Calecut, 237.
D. Iuan III. Rey de Portugal, sucede a su padre en el Reyno, 217. Oye a Lope Vaz de Sampayo en la Casa de Supplicacion, 275. Sentencia que le dió, 281. Cuydadoso en los progressos de la India, 296. Recibe la nueva de la fortaleza de Diu, y celebrala cõ procesiones, 311. Embia la nueva al Pontifice Paulo III. 311. Vendele Carlos V. el derecho de las Islas de Maluco, 382.
Iuan de Flores, Capitan de la pesqueria de Cael, matanle sus moradores, 258.
Iuan Lobato Capitan, vá a la India, 257.
Iuan Ramirez Capitan, vá a Ormuz, 247.
Iuan Rodrigues Paez Capitan, vá a la costa de Cambaya, 284.
Iuan de Macedo, muere en la fortaleza de Calecut, 237.
Iuan Iuzarte Ticon, señalase en la expugnacion de Reyner, 284. Và a la de Diu, 286.
Iuan de Magallanes Capitan, và a la costa de Cambaya, 284. A Diu, 286.
Iuan de Soula Lobo Capitan, và sobre Damam, 296.
Iuan Ribeyro Capitan, và contra el Rey de Raxet, 296.
Iuan Gurdes Capitan, vâ a la India, y pierdese 289.
Iuan Alvares de Azevedo, muere en la expugnacion de Reth, 287.
Iuan Mendes de Macedo Capitan, vá a la expugnacion de Diu, 286. Muere en la de Rachol, 324.
Iuan Mendes, assalta una fortaleza de Tidores, pelea, y vencelos, 229.
D. Iuan Pereyra, vá a la India por Capitan mayor de una armada, 294. Es Capitan de Goa, 310. Defiendela de Soleyman, 321. Pelea con èl, y vencele, ibid. Con la gente de Açadatam, y vencela, 323.
Iuan Rodrigues Pereyra Capitan, 114. Hallase en la expugnacion de Diu, 121. Y en la de Bintam, 249.
D. Iuan Deça, Capitan, vá a la India, 152. A la expugnacion de Adem, 155. Portase en ella con valor, 156. Và segunda vez a la India, 256. Và al mar de Calecut, 258. Tiene varios conflitos. Pelea con una armada de Calecut, y desbaratala, ibid. Es Capitan de la fortaleza de Cananor, 274.
Fr. Iuan de Alvim Francisco, arbitro en una sentencia, 256. Quitanle el arbitrio, 257.
Iuan de Avelar, vâ socorrer el Nizalmuco cõtra el Rey de Cãbaya, 261. Entra una fuerça inexpugnable, y deguella todos sus defensores, 262.
Iuan Peres, su valor, 357.
Iuan de Fonseca, su valor, 358.
Iuan Gallego, hazaña notable suya, 358.
Iuan de Nova, ocasion de su muerte, 358.
Iuan de Freitas, Capitan de una nave, vâ a la India, 266. Pierdela en el mar de Cabo-Verde, 266.
Iuan de Sylveira, và a la India por Capitan de una armada, 176. Socorre a los sitiados en Goa, 179. Es Capitan de la fortaleza de Ceylam, 196. 283.
Iuan Rodrigues, su ilustre valor, 363.
Iuramiento, con que solennidad se celebra en el Reyno de Pegû, 187.
Iuramiento que haze el Vi-Rey quando toma poder del govierno, 230.
S. Iudas Thadeo Apostol, predicò la Fé en Arabia, 223.
Iusticia primera, que executaron los Portugueses en la India, 149. Iusticia divina dissimula porque se sienta màs el castigo, 332.
Iunna Provincia de la China, 184.
Iudá en la Arabia Felix, su descripcion, 177. Principio de su fundacion, y variedad de sus governos, ibid.
Iurdan de Freitas, ayuda al Rey de Melinde contra el de Mombaça 269. Vâ socorrer la fuerça de Mandor, 321. Pelea valerosamente contra Soleyman, 321.
India, su descripcion, 33. Su nombre, ibid. Su grandeza, ibid. Division, y nombres de sus Reynos, 34.
Idolo de oro de inestimable precio, 56.
Inscripcion, que puso el Albuquerque en la fortaleza de Goa, 143.
Inez de Leyria hija del Embaxador Thomè Peres, 384.
Incendio lastimoso, y horrible de Ormuz, 215.

Inven-

Invencion de las Reliquias de S. Thomé, 222. 223. y 224.
Itao Capitan mayor del mar de la China, prepara una poderosa armada contra los nuestros, 212. Derramalo una tormenta cõ estrago, ibid. Mata al Embaxador Thomé Peres, y a sus compañeros, 212.
Izabel de Vega, hallase en el sitio de Diu, su resolucion heroyca, 358. Plática que hizo a sus compañeras, 359. hasta, 361.
Ismael Hidalcan. Vide Hidalcan.
Ismael de Persia, embia Embaxador con preciosos dones al Albuquerque, 168. Embiale al Albuquerque Embaxador, 169. Ocasion porque pretendia nuestra ayuda.
Isla de Puerto Santo, su descubrimiento, 6.
Islas de Sunda. Vide Sunda Isla.
Islas de Banda, son cinco, 203. Massa que produzen, ibid. Su descubrimiento, y nombres, 383.
Isla Macua. Vide Macua Isla.
Isla Dalaca. Vide Dalaca Isla.
Islas Sebeles. Vide Sebeles.
Isla de Gomor de Serqueira, se descubre, 240. gente que las habita, 141.
Islas descubiertas en la India, sus nombres, 383.
Islas del Açotado, su descubrimiento, y razon porque se llaman assi, 32.
Islas de Anchediva su descubrimiento, nombre, y descripcion, 42. Su fortaleza, 77.
Isla de la Concepcion, su descubrimiento, 50.
Isla de Juan de Nova, 50.
Isla de S. Elena, su descubrimiento, y su descripcion, 50.
Isla de Angoxa, 95.
Isla de Mehû, descubrese, y llamase de Vera-Cruz, 158.
Islas de Maldiva, 190.
Isla de Madera, su descubrimiento, 7. Es primera de todas las Islas del Oceano Occidental. Multitud de conejos en ella. Siete años se alimentò el fuego en su espessura. Tiene Iglesia Cathedral; es sugeta en todo lo espiritual a la milicia de Christo, ibid.
Isla de Adeget, 10.
Isla de las Garças, porque se llama assi, 10.
Isla de Nar, 10.
Isla de Tider, 10.
Isla de Arguim, 10. Su castillo es el primero que se levantò en nuestras conquistas, 17.
Isla de Palma, 13.
Isla de Gomera, 13.
Isla de Lançarote, 13.
Isla de Ferro, 13.
Isla de Fuerte Ventura, 13.
Islas de Canarias, son de la conquista de Castilla, 14. Costumbres de sus habitadores.
Islas de los Açores, porque se llaman assi, 17. Por quien fueron descubiertas, 17. Sus nombres.
Isla de S. Miguel, 7
Isla de S. Maria, 7.
Isla de Iesu, ò Terceta, 17.
Isla Graciosa, 17.
Isla del Cuervo, 17.
Isla del Pico, 17.
Isla del Fayal, 17.
Isla de las Flores, 17.
Islas de Cabo Verde, su descubrimiento, y sus nombres, 17.
Isla de Mayo, 17.
Isla de Santiago, 17.
Isla de S. Phelipe, 17.
Isla del Fuego, 17.
Isla de Brava, 17.
Isla de Boa Vista, 17.
Isla del Sal, 17.
Isla de S. Nicolas, 17.
Isla de S. Luzia, 17.
Isla de S. Vicente, 17.
Isla de S. Anton, 17. Llamanse Fortunadas por los antiguos Geographos.
Isla de Fernando do Pò, su descubrimiẽto, 18.
Isla de S. Thomé, 17.
Isla del Año Bueno, 17.
Isla del Principe, 17.
Isla de S. Matheo, despoblada, 18.
Isla de S. Lourenço, su descripcion, 73. Descubrese Macanatá su puerto, 95.
Isla de Ceylam. Vide Ceylam.
Islas de Maluco, estan debaxo de la Equinocial, 202. Sus nombres, grandeza, sitio, frutos, habitadores, y religion, 203. Profecia que se cumplió con la venida de los nuestros, 203. Llegan a ellas los Portugueses, recibelos el Rey de Ternate, ibid. Llegan a ellas los Castellanos, 204. Levantan los nuestros fortaleza en Ternate, ibid. Sucessos Vitoriosos que uvo en ella, 228. Descripcion, y nõbres de todas sus Islas, 378. Prodigios de la naturaleça que en ellas ay, 380. Lo que assentaron Carlos V. y D. Juan III. sobre su possession, 382. Derecho que sobre ellas tenia Portugal.

L

Lançarote establece una compañia en Lagos, para la nueva navegacion, 10. Trae muchos cautivos al Reyno, y recibe nuevas mercedes, ibid. Entra en la Isla de Tider, onde pelea con los Barbaros, y los vẽce, 12.

Entra

Entra con sus compañeros en la Isla de Palma, y cautiva su Reyna, 13. Vá a la tierra de Zahará, y descubre el Rio Ovedec, 14. Llega a una Isleta en Cabo-Verde, y halla vestigios de los Portugueses, 14. Buelve despues de varios sucessos a la patria, 15.

Lamo, Ciudad cerca Melinde, ofrece su Xéque vassallage, y tributo a los nuestros, 97.

Lac Samant, Capitan del Rey Mahameth, viene en socorro de Patèquitir contra los nuestros, y vencenle, 160.

Langosta, mantenimiento de los Barbaros, 120. Era sustento del Baptista en el desierto, ibid.

Lac Xemena Moro, ponenle los nuestros en huida, 240. Pelea con valor en Bintam, 250.

Laxa Raxa, Capitan del Rey de Bintam, pelea valerosamente en su defensa, 250.

Lasah Ciudad, 73.

Leonel Gil, socorre sus compañeros, cautiva, y mata mucho Moros, 12.

Lignum Crucis, que embia el Preste Iuan al Rey de Portugal, 154.

Lobos marinos cinco mil en la tierra de Africa, que hallan los nuestros, 8. Sus pieles se estiman, 9.

Lorenço Dias de Setubal, prende siete Moros, 11.

D. Lorenço de Almeida, hijo del Vi-Rey D. Francisco, assalta a Quiloa, y destruyela, 74. Pelea valerosamente en Mombaça, 76, y en Anchediva, 77. Y en Onor, 78. Vá a Coulam castigar la traycion de los Moros, y vencelos, 85. Và con una armada sobre Cananor, 89. Destruye una poderosissima armada, ibid. Victoria, y despojo que tuvo, 89. y 90. Descubre la Isla de Ceylam, 90. Surge en el puerto de Gate. Offrecenle preciosos dones los Moros, temerosos de su venida. Su prudente dissimulacion. Vá por Capitan mayor de una flota contra el Zamori, 100. Sucessos varios, y presas que hizo. Desea embestir la flota del Zamori, impidenle sus Capitanes, ibid. Enojo de su padre por esso, 101. Vá a Cananor en defensa de la fortaleza. Gentileza que tuvo con su Governador, ibid. Su valor en el assalto de Panane, 103. Abrió de un golpe un Moro, ibid. Vâ con ocho velas para guardar las costas de Cochim, 111. Recibenle en Chaul, adonde tiene noticias de la armada del Soldan, ibid. Encuentranse, y embistense, 112. No quiere escaparse a la pelea, ibid. Hierele una bala en un muslo, 113. Su muerte.

Lorenço Freire Gato, page de D. Lorenço de Almeyda, sentimiento suyo en la muerte de su señor, 113. Valor con que defendiò su cuerpo muerto. Muere, ibid.

Lorenço de Brito, Copero mayor del Rey D. Manuel, queda en Cranganor por Capitan de la fortaleza, 85. Fortificase contra el Rey de Cananor, 101. Aprieto de los sitiados, 102. Vence al Rey, 102. Recibe al Albuquerque con gran cortesia, 124. Partese para el Reyno con el Vi Rey D. Francisco de Almeyda, 125. Muere miserablemente en el seno de Saldaña a manos de los Barbaros, 126.

Lobù, puerto de Zamatra, abrasanle los nuestros, 25. Ocasion que uvo para esso.

Lope Suares, vâ por Capitan mayor de una flota a la India, 67. Llega a Calecut, y arruinala en grande parte con sus baterias, ibid. Và sobre Cranganor, y la reduze a cenizas, y alcança una victoria de sus defensores, 68. Victoria que tuvo de una poderosa armada de Turcos, ibid. Llega a Lisboa con su flota llena de vitorias, y de riquezas.

Lope Suares de Albergaria, sucede al Albuquerque en el govierno de la India, 165. Armada que lleva, numero de sus navios, soldados, y Capitanes. Llega a Cochim, ibid. Sale de Goa a buscar la flota del Soldan, 176. Poder, y Capitanes que le acompañan, ibid. Entregasele Adem, y no toma possession della, y porque 177. Llega a Iudá y batela, ibid. Desiste del intento, y retirase, 178. Entra en la Ciudad de Zeyla, y entrega a al fuego. Infelices sucessos que tuvo la armada. Negale Miramirzam la Ciudad de Adem que le ofreciò, ibid. Competencias que tuvo con Fernando de Alcaçova sobre sus poderes, 180. Parte para Ceylam, ibid. Poder que lleva, 182. Haze al Rey de Columbo tributario, y vassallo a su Rey. Levanta fortaleza en Ceylam, y dexa por su Capitan Antonio de Miranda de Azevedo, ibid. Su disposicion, facciones, y retrato, 185. Entrega el govierno a Diego Lopes de Serqueira, y partese para el Reyno, 186.

Lope de Brito, và a Ceylam para fundar una fortaleza, 182. Sucede en su govierno, y acrecentala con fortificaciones, 197. Sitianle los moradores de Columbo con gran poder, y desbaratalos.

Lope Vaz de Sampayo Capitan, vá a la India, 152. Y a la conquista de Adem con el Albuquerque, 155. Y a Ormuz, 167. Vá segunda vez por Capitan a la India, 230. Nombrale el Vi-Rey Governador, mientras no lle-

no llegasse su sucessor, 231. Cortesia que usó con Don Enrique de Meneses, 233. Es nombrado Governador de la India, 245. Entregasele el govierno, jurando de entregarselo a Pedro Mascareñas, ibid. Pelea cõ Cutialé Capitan mayor de una armada del Zamori, y desbaratala, 245. y 246. Entra en Goa, no sin repugnancia del Capitan della, 246. Dispone varias cosas, ibid. Viage para Ormuz con poca autoridad de su cargo, 247. Successos del camino, y lo que hizo en Ormuz, ibid. Buelve a Goa, y recibe en el camino nuevas ordenes del Rey D. Iuan, que se anteponia en el govierno a Pedro Mascareñas, 247. Propone ir contra los Rumes, y resistir a Pedro Mascareñas, 248. Resuelvese a negarsele el govierno, 254. Insolencia que por orden suya se usó con el, 255. Prendele en hierros, ibid. Dissensiones que tuvo con algunos Cavalleros, 256. Eligense arbitros para dar la sentencia del govierno, ibid. Sale por Lope Vaz, 257. Despacha varios navios, y Capitanes para varias empresas, 257. Compone en Cochim una armada, y vence una de los Malabares, 260. Despojo, y muertos de los enemigos, ibid. Assalta la Ciudad de Parca, y entrala, 260. Despojo que en ella halló, 261. Prosigue algunas empresas, ibid. Embia socorro al Nizalmuco contra el de Cambaya, y destruyele su armada, 261. Intenta dar sobre Diu, y encontranle todos los Capitanes, 262. Buelve a Goa, ibid. Su retrato, 265. Tiempo que tuvo el govierno, 266. Suficiencia grande que tenia para él, 272. Baxeles, y bastimentos que dexó en el Estado, ibid. Prendele Nuño de Cuña, 274 Injusto tratamiento que con él se usó, ibid. Cargale de grillos en las Islas Terceras, 275. Llega a Lisboa y ponenle en un calaboço. Favorecele el Duque de Barganza con el Rey, que le dá audiencia, ibid. Haze una elegante Oracion, en que le dá cuẽta de sus hazañas, 275. hasta 279. Perguntas que se le hizieron sobre los cargos que dèl avia, y repuestas suyas, 279 y 280. Sentencia que le dieron, 281. Desnaturalizanle de la patria, y despues le restituyen a ella.

Lope de Mesquita Capitan, navega para el mar Roxo, 221. 245. 259. Aborda una nave, y entrala 259. Peligro grande en que estuvo, ibid. Va a Baharem, 272. A Diu, 286.

Lope de Sousa, hallase en el cerco de Diu, 355. y 356.

Lope de Azevedo Capitan, hallase en la empresa de Goa, 138. Queda en el mar de Malaca, 150. Defiende la Ciudad, 160. y 162. Vá a Cochim, ibid. A Diu, 198. A Cochim, 220. Es arbitro en Lope Vaz, y Pedro Mascareñas, 257.

Lucas Marcos, Sacerdote del Preste Iuan, viene de Roma al Rey Don Iuan el Segundo, que le embia a su Principe para tratar de su comunicacion. 22.

D. Luis de Guzman, Capitan de una nave, levantase con ella, y dase al robo, 191.

Luis de Andrade, Alcayde mayor de la fortaleza de Ternate, 314.

Don Luis de Meneses, Capitan del mar de Chaul, 216. Vá por Capitan a la India con su hermano D. Duarte Governador della, 217. Vá a socorrer la fortaleza de Ormuz. Motivo porque se passó allà, ibid. Vá sobre Soar, y destruyele, 219. Conciertos que hizo con el nuevo Rey de Ormuz, ibid. Embiale el Rey un presente, no lo acepta, y porque, 220. Embia naves para Cochim, 220. Sale de Ormuz y llega a Goa, ibid. Navega para el Estrecho del mar Roxo, 221. Baxeles, y Capitanes que llevava. Successos que tuvo, ibid. Buelve a Ormuz, 221. Parte de alli para Diu descontento de su hermano, 221.

Fray Luis de Vitoria Dominico, arbitro entre Lope Vaz, y Pedro Mascareñas, 256.

M

Martino V. Pontifice Romano, concede indulgencia plenaria a los nuevos conquistadores Portugueses, 9.

Martin Vicente, cautiva con muerte de muchos, ciento, y sincuenta Moros, 10.

Martin Afonso de Melo Iusarte, acompaña a D. Duarte de Meneses a la India, 217. Passa a la China con quatro navios, 227. Surge en Timou, pelea con los Chinos, y matanle la gente que llevava. Razones porque los Chinos no quisierõ recebirlos. Buelvese a la India, ibid. Vá a Maldiva, y rinde una poderosa nave de Meca, 246. Entregale Lope Vaz una armada para fundar una fortaleza en la Sunda, 257. Successos victoriosos que tuvo en el viage, 258. Assaltale una tormenta, y salen en la Ciudad Chacuria, cuyo señor los cautiva, ibid. Vá a Diu, 286. 292. Prendele el Rey de Bengala, 342. Successos que alli tuvo, hasta librarse, 343.

Martin Correa, pelea valerosamente, defendiendo la nuestra fuerça de Pacem, 226. Y assaltando y venciendo la de Mariaco, que tenian los Tidores, 228. Pidile pazes el Rey de Tidore, 229. Abrasa la Ciudad de Lobil, y passa

y passa a cuchillo su gente,252.
Martin Afonso de Sousa, haze grande estrago en los Moros, que ofendian Malaca, 239. Và a la India por Capitan mayor de una flota, y del mar Indico, 296. Vá sobre Damam, y destruyele, 297. Persuade al Rey de Cambaya, que conceda la fortaleza en Diu,308. Embia a ofrecersela, 309. Parte a Diu, ibid. Capitulaciones que hizieron, ibid. Acõpaña al Rey de Cambaya, 311. Sale de Goa cõ poderosa armada,325. Vá a la Isla de Repelim, abrasa la Ciudad, y pone en huida al Rey, ibidem. Impide el passo al Zamori con gran destroço, 326. Concepto grande que se tenia de su valor, ibid. Desbarata la armada de los Malabares,327. Y la de Patè Marcar, 337. Varias empresas que hizo,338.
Martin Correa de Sylva Capitan,337.
Martin de Castro, Capitan de una nave, coge una rica en el mar Roxo,285.
Martin Uñiguez de Carchisano, llega a Tidore, embiado de Carlos V.252. Pelea con los nuestros, y rompenle su nave.
Martin Vaz Pacheco Capitan, vá de socorro a Diu 361. Muere,362.
Martin de Ayala Capitan, 337. Su valor, 338.
Manuel Telez Barreto, và por Capitan a la India,67. Queda para guardar la fortaleza de Cochim,68.
Rey Don Manuel, sucede en la Corona Portuguesa, 28. Intenta abrir camino para la India Oriental, ibidem. Nombra Capitan mayor de la flota a Vasco de Gama, 28. Entrégale en acto publico la vandera, ibid. Descubrimientos, y sucessos suyos. Vide Vasco de Gama. Edifica el Templo de N. S. de Belen, 43. Embia una flota, y por su Capitan mayor a Pedralvarez Cabral, 43. Instruciones q̃ le diò, 45. Descubre el Brasil,45. Embia otra flota con Iuan de Nova, 49. Vide Iuan de Nova. Dudase de la empresa de la India,51. Dificultades que se representan, ibid. Zelo del Rey D. Manuel en propagar la Religion Catholica, ibid. Anima a los suyos a no desistir de la empresa, ibid. Acrecienta los titulos Reales, y confirmalos el Pontifice,51. Su modestia en no tomar otros titulos que pudiera,52. Embia tres floras,52. Numero de los navios, y Capitanes, y sus nombres, ibid. Progressos de los Portugueses en la India, 52. hasta 56. Recibe de D. Vasco el tributo de Quiloa, 56. Y labra dél una custodia de oro que dedica a N. S. de Belen,56. Progressos, y victorias de la India, hasta 67. Embia una flota, 67. Recibe con grãdes honras a Duarte Pacheco,68. Injusto descuido con que le trata, 69. Intenta el Soldan divirtirnos de la India,70. Su maña, ibid. Embia una flota el Rey D. Manuel poderosa, con D. Francisco de Almeyda,71. Sus Capitanes, y soldados,71. Varios sucessos, y victorias, hasta 81. Fortalezas q̃ mandò fundar para assegurar el comercio de Zofala,85. y 86. Navios, y gente q̃ mandò para fundar la fortaleza en Zofala,86. Consiguelo, ib. Deshazese por la codicia de los Portugueses, 91. Embia una armada para ganar la fortaleza de Zocotorà,94. Sucessos, y victorias en la India, hasta 109. Pretende el Soldan del Cayro expelir los Portugueses de la India, 110. Armada que embia, ibid. Pelea cõ la nuestra, sucesso que tuvo, 112. Armada poderosa que manda el Rey D. Manuel à la India, 114. Ordena, q̃ se entregue el govierno a Afonso de Albuquerque, y que se viniesse D. Francisco de Almeyda, ibid. No se executa el orden, y porque, 114. Embia una armada contra la que prevenia el Soldan del Cayro, 125. Su Capitan mayor y numero de naves, y nombres de sus Capitanes, ib. Victorias y sucessos varios en la India, hasta 139. Embia a la India dos armadas, 140. Numero de navios, y nombres de sus Capitanes, ibid. Empresa que tenia el Rey, 143. Embia poderoso socorro de una flota a la India, 152. Capitanes, y hobres q̃ llevava, ibid. Embiale el Zamori Embaxador, y el Albuquerque noticias, y varios dones de la India, 159. Hazele tributario el rico Reyno de Ormuz, 169. Discuydo con que tratò al Albuquerque, 172. Embia a la India una armada, con Governador que le sucediese, 175. Hazenselè vassallos muchos Reyes, 183. Embia embaxada al de la China, 184. Manda una flota a la India con Diego Lopes de Serqueira para le suceder en su govierno, 186. Victorias en Malaca contra el Rey de Bintam, 187. y 189. Assienta el de Pegù pazes con los nuestros, 187. Embia a la India una armada para varios intentos, 190. Sus Capitanes, y naves, 190. Varias fortunas que corrieron, 191. Embia Embaxador con varios dones al Preste Iuan, 195. Hazesele tributario el de Pacem, y levantase en su Reyno una fortaleza, 201. Varios sucessos en la India, hasta 216. Embia Don Duarte de Meneses por Governador a ella, 217. Muere el Rey Don Manuel, ibidem. Llega a Goa la nueva de su muerte, y llorala toda la Ciudad, 220.

Manuel Peçaña, toma omenage de la fortaleza de Anchediva, 77. Cercanle los Moros con muchas embarcaciones, 90. Constancia suya en el cerco. Huyen los cerçadores.
Manuel Fernandez, mata valerosamente al Rey de Zofala, 88.
Manuel Pacheco, vá tomar satisfacion de los Reyes de Pacem, y Achem, 189. Ofrecele pazes, y satisfaciones el de Pacem, 190.
Manuel de Sousa, Capitan de una nave, matanle los Moros, 191.
Manuel de Sousa, vá por Capitan a la India, 128. Socorre a la fortaleza de Ormuz, 218. Hallase en la expugnacion de Agaçaim, 285. Y de la Isla de Beth, 286. y 287. Queda en el mar de Calecut, 291. Dale el Governador la Capitanìa de la fortaleza de Diu, 311. Intenta el Badur matarle, 327. Prudencia con que disimula sus engaños, hasta, 329. Matale el Badur, ibid. Vengan su muerte los nuestros con la dél mismo Badur, 330.
Manuel de Gama, recobra de los ladrones una nave nuestra, 246.
Manuel de Lacerda Capitan, hallase en la expugnacion de Brava, 97. En la de Calecut, 128. En la de Goa, 133. En la de Pangi, 139. En la segunda de Goa, 141. Es Capitan del mar de Cochim, 250. Vá a la conquista de Adem, 155. y 156. Parte para el Reyno, 159. Y otra vez para la India, 180. Và a Ceylam, 182. Pierdese en la Isla de S. Lorenço, 256.
Mannel Pacheco, Capitan de un galeo, engañosamente le mata el Rey de Achem, 313.
Manuel Rodrigues Coutiño Capitan, vá a la empresa de Diu, 286 y 293.
Manuel de Miranda Capitan, vá a la expugnacion de Diu, 286 y 292.
Manuel de Lima, muere a manos de los Moros, 236.
Manuel Botello Capitan, pierdese en la mar, 289.
Manuel de Albuquerque Capitan, vá a la expugnacion de Diu, 286. Hallase en la de Beth, 287. Và a Diu, 292. Embiale el Governador sobre la fortaleza de Damam, 293. Abrasa muchas, y toma algunas presas ibid. Và a Diu, 294.
D. Manuel de Meneses, Embaxador al Rey de Xael, 338. Prendele, y porque, ibid. Es restituìdo, 339.
Manuel de Vasconcelos, defiende la fortaleza de Adem, 226. Vá por Capitan de una nave a la costa de Mangalor, 283. A la expugnacion de Diu, 286. Al mar Roxo, 291. Vá a Diu, 292. A varias empresas, 293. A Diu, 294.
Manuel de Macedo, Capitan de un galeon, vá sobre Diu, y haze presa en algunas embarcaciones, 215. 222. Hallase en la defensa de la fortaleza de Calecut, 237. Vá al mar Roxo, 239. A correr la costa, 245. Aborda una nave en el mar Roxo, 247. Embiale el Rey Don Iuan III. con poderes a prender Raez Xarafo, 270. Prendele, y traele al Reyno, ibid. Và a la India con infeliz sucesso, 289. Và a Diu, 294. Libertad con que hablò al Rey de Cambaya, 295. Desafia a Mustafa Capitan de los Rumes, ibid. Và a la defensa de la Ciudad de Baroche, 310. Retirase a Diu, ibid. Vá a Chaul, 328.
Madre Fabat, Ciudad cerca de Diu, 79. Quemanla los nuestros, 289.
May, lugar abrasado por los nuestros, 290. Hazele tributario, 293.
Mamud, sobrino del Badur, levantanle los suyos por Rey de Guzarate, 301.
Macaçar, Isla, reciben muchos della nuestra Religion, 351.
Malucham, hijo del Hidalcan, tyranìa que con él usaron los suyos, 318.
Madune Pandar, Rey de Ceytavaca, desbaratanle los nuestros, 326.
Maçua, Isla en el mar Roxo, 158. Desemparan la sus moradores con temor de los nuestros, 191. Y pidenle paz 192. Levantase una Cruz en su puerto, y dizense Missas en su Mesquita, llamandola N. S. de la Concepcion, 195. Hazenle tributaria los nuestros, 239.
Maciot de Betancurt, conquista la Isla de Gomera, 13.
Manisono, señor de Sono, pide el baptismo, 24. Llamase Manuel, y su hijo Antonio, 25.
Mahamed Manzugul Rey de Songo, 27. Su dicho.
Mahamet Rey de Malaca, teme el valor de los Portugueses, 145. Pelea con ellos, 147. Tomanle la Ciudad, 148. Embia socorro a Patè Quitir, y vencenle los nuestros, 160. Pretende restituirse con astucia a Malaca, 163. Astucia que usó, 166.
Mahamed Anconi, aficionado a los nuestros, 74. Non brale Don Francisco de Almeyda Rey de Quiloa, 75. Generosa templança con que le uvo, ibid. Muere 91.
Mahamud Rey de Cambaya, premia a Melique Az por un gustoso servicio que le hizo, 113.
Mamud Xá, ponenle la Corona del Reyno de Ormuz, 219.
Mandimansa, tiene correspondencia con los nuestros, 27.
Macrim Rey de Lasah. Vide Rey de Lasah.

Malemo Caña, docto en la navegacion, vá por piloto con los nuestros, 33.
Malaca, Emporio universal de la India, 69. Intenta Diego Lopes de Serqueira su descubrimiento, 132. Llega a su puerto, ibid. Trayciones de su Rey contra los nuestros, ibid. Intenta el Albuquerte aparecer sobre ella. 144. Su descripcion, fundacion, y grandeza, 145. Toman possession della los nuestros, 148. Viene sobre ella Paté Uvuz con gran poder, 162. Y queda vẽcido, y la Ciudad libre, ib. Revoluciones, y peligros q̃ le ocasionaron sus Governadores, 180. Librala del sitio D. Alexo de Menesses, ib. Discordias sobre su govierno, y guerras con el Rey de Bintam, 184. y 185. Sitiala el de Bintam, 186. Gente con que se hallava, ibid. Pelean, y vencenle, ibid. Vencen a Sotea Raja, y tomanle un gran despojo, 187. Y al de Bintam, 189. Sucessos en Malaca apretada por el de Bintam, 227. Tormenta grande que padecieron los Portugueses.
Massi, droga, estimada en Maluco, 203.
Massa droga de las Islas de Banda, 203. y 383.
Malabar Provincia. Vide Bisnaga.
Fr. Mauro Español, Religioso de S. Catalina del Monte Sinay, viene a Roma, 70. Y de alli passa a Portugal, ibid. Ocasion de su venida, ibid. Embiale el Rey D. Manuel favorecido con limosnas para su Convẽto, 71
Magadaxo, Ciudad, 73.
Macran, Reyno en la Asia, sus poblaciones, 79.
Manica, se llaman las minas de Zofala, 87.
Marichal, Vide D. Francisco Coutiño.
Matheo, Embaxador del Preste Iuan al Rey de Portugal, pidele socorro contra Moros, 154. Buelve á su patria con gran alegria de los suyos, 192. Muere en el Monasterio de la Vision, 195.
Maldiva, es cabeça de mil Islas, 190. Concede su Rey licencia a los Portugueses para levantar en ella una fortaleza, ibid. No se cõsigue. Frutos de que abunda.
Maluco. Vide Islas de Maluco.
Maquiem, Isla de Maluco, 203.
Mascate en el Reyno de Ormuz, rindese a los nuestros con muerte de su Governador, 105. Levantase contra los nuestros, 218. Reduzese a nuestra obediencia, 247.
Malec Caez, Rey poderoso en la India, despojanle de quanto poseia, 105.
Mantrasar Rey de Goa, tuvo conocimiento de la verdadera Fé, 135.
Madre Maluco, Governador del Decan, 135.
Mamudxà, intitulase Rey de Canará, 135.
Mangalor, villa del Reyno de Guzarate, 79. quemanla los nuestros, 236. 258. y 283.
Madune Pandar, hermano del Rey de Cota, 258.
Mar Persico, de quien tomó este nombre, 213.
Mar Roxo, su descripcion, y grandeza, 157. Llamase assi por el color de sus aguas, participado de su hondo, 157. Opiniones que uvo son falsas. Puertos notables que tiene. Parte por onde passo el Pueblo de Israel, ibid. Vanos nombres que tiene.
Mar de Meca. Vide mar Roxo.
Martucam, Ciudad en el Reyno de Pegũ, celebranse en ella las pazes con los Portugueses, 187.
S. Matheo Apostol, Maestro de la Ley de Christo en el Reyno de Abassia, 194.
Meilech, hijo de Salomon, y de la Reyna Sabà, progenitor de los Reyes Abbassis, 193. Mudale su padre el nombre en el de David.
Melinde, su descripcion, y opulencia, 32. y 96.
Meticales, monedas de 16. reales, 97.
Meliapor, porque se llama S. Thomè, 81. Fue Ciudad grandiosa, Templos que tuvo antiguamente, 223. Predicó, y murió S. Thomé en ella. Invension de sus Reliquias.
Meri, nao poderosa del Soldan del Cayro, tomanla los nuestros, 53.
Melique Hozen, fundador de la Ciudad de Goa, 135. Muere en su defensa, 136.
Melic Verido, Governador del Decan, 135.
Mel Rao, sobrino del Rey de Onor, tiene el govierno de la gentilidad en Goa, 143.
Menam, Rio caudaloso, 183.
Melique Az, señor de Diu, Capitan del Rey de Cambaya, 110. Viene en socorro de Mir Hazen, 112. Ocasion de su fortuna, 133. Embia una carta de pesames al Vi-Rey D. Francisco por la muerte de su hijo, 114. Pretende aplacar su ira. Hazele temeroso el poder del Vi Rey, 116. Avista Diu el Vi-Rey, 120. Y vẽce la armada de Mir Hozen, 122. Embiale Melique Az los parabienes de la vitoria, 123. Y concedele todo lo que le pedió, ibid. Establece con el firme amistad, ibid. Recibe al Albuquerque con cortesia, 159. Su sagacidad, ibid. Fortifica Diu cõtra una armada poderosa de los nuestros, 198. Sus astucias, y engaños contra ellos, 214. Impidele el fabricar fortaleza en Chaul, 215. Manda cessar la hostilidad contra Chaul, 217.
Melique Saca, hijo de Melique Az, queda en Diu para su defensa, 198. Fingimiento con que trata los nuestros, 247. y 282.
Melique Tocam, señor de Diu, fortificala cõtra los nuestros, 293. Intẽta entregala a los nues-

tros,294. Matale el Badur,307.
Mina, su descubrimiento,18. Levántase en ella una fortaleza, ibid.
Mina que se descubrió más abaxo de la Ciudad de S. Iorge,21.
Missa primera, que se dixo en las Regiones de Etiopia,19.
Mir Mahamed Zamam, descendiente de los Reyes de Delij,335. Aclamanle Rey de Guzarate,336. Pide ayuda a los nuestros, cõcediendole grandes condiciones. Desbaratanle, y despojanle del Reyno. Dále el de los Mogores el Reyno de Bengala.
Mir Abrahemo, Rey de Quiloa, vencido de los nuestros,74.
Miralè, viene ofrecer la Ciudad de Goa a Afonso de Albuquerque,136.
Miramirzan, Governador de Adem, embia refresco al Albuquerque, 155. Ofrece las llaves de la Ciudad a Lope Suarez, 176. Niegasela quando la acetava, 178.
Mir Hozem, Capitan del Soldan, valeroso, y experimentado,110. Intenta oponerse a los Portugueses en la India, ibid. Baxeles, y hombres que truxo, ibid. Avistase con los Portugueses,111. Pelea con ellos, 112. Socorrele Melique Az señor de Diu,112. Sucesso de la pelea,113. Và en su busca el Vi-Rey D. Francisco de Almeyda con grãde poder, para vẽgar la muerte de su hijo,116. Llega a Diu, y pelea con su armada, 122. Desesperado, y herido Mir Hozem desampara la pelea, y huye en habito desconocido para el Rey de Cambaya,122. Tirale la Capitanìa el Soldan, y dalela a Raez Soleyman cossario Turco,177. Matale Soleyman en Iava.
Mirao Mahamud, sobrino del Rey de Cambaya,312.
Miguel Carvallo, và a la empresa de Diu,286.
Miguel Vaz, su valor,356.
Mir Daud, Rey de Thebayda, ahorcale Soleyman,354.
Mindanao Isla, recibe su Rey nuestra Religion,351.
Mitilene, Isla en el Archipielago,177.
Monzayde Moro, aficionado a los Portugueses, trata de la comunicacion entre el Zamori, y Vasco de Gama, 37. Acompañale en la buelta para el Reyno,41.
Moçambique, su descubrimiento,30. Descripcion de su tierra y habitadores,31. Es escala de los nuestros en la navegacion de la India,72.
Mombaça, su descripcion, 32. Engaño que su Capitan intenta hazer a los nuestros, ibid. Prodigioso sucesso con q̃ se libraron, ibid. Su Isla,75. Intentan los nuestros reduzirla, y disponese su Rey a la defensa,76. Entrála y destruyenla los nuestros, y ponen a su Rey en huida, ibid. Vá contra ella Nuño de Cuña,267. Ganala, y saquealà,268. Entregala a las llamas,269. Vide Rey de Mombaça.
Morabia, lugar del Reyno de Cananor, 80. Quemanle los nuestros,261.
Moro de mucha edad que hallò Nuño de Cuña en Diu,335.
Moros, es la gente más opuesta a los Portugueses,83. Tierras, y Reynos q̃ dominavan, ibid. Son destrillimos en la milicia,83. Quãdo empeçaron a entrar en la India,135.
Monomotapa, es señor de Zofala, 86. Su poder, y govierno,87.
Moutel, Isla de Maluco,203.
Modo cõ q̃ esc ivé los Gẽtiles en la India,84.
Mossen Gaspar Mallorquin, vá a la India por Capitan de una caravela, y matanle torpemente sus compañeros, 230. Castiganse los agressores de su muerte,236.
Mogores, de quiẽ descièden,305. Provincias q̃ habitan. Su creencia, y costũbres, ib. Cõpite sobre ganar la India,305. Successos varios q̃ tienen en las guerras cõ el de Cãbaya,306. hasta 308. Principio de q̃ proceden, 386. Son los primeros q̃ acetaron en Asia la Fè de Christo 387. Principio de su Monarquia,389
Munho Mahamet, hijo del Rey de Melinde, quierẽle hazer Rey de Mombaça los nuestros, 297. Raro exẽplo de poca ambiciõ q̃ mostrò.
Muar, fortaleza de los Moros, quemada por los nuestros,186.
Mundo, en él todas las cosas, hasta los insensibles, lisongean al más poderoso,213.
Muerte de algunos Portugueses en la India, procurada de su codicia,228.
Mugeres Portuguesas valerosas,359. Trabajan en el sitio de Diu,361.
Mustafa, Capitan de los Rumes,286. Socorre a Diu,288. Ofrecese a Badur Rey de Cambaya,289. Mercedes q̃ le hizo, ib. Desafiale Manuel de Macedo,295. Cobardia con que se retira, ib. Inmẽsidad de riquezas q̃ tenia, 307. Descomponese con el Badur,308.
Mujate Cham, vassallo del Rey de Cambaya, libertad con que le hablava, 304. Su inocencia, y valor.

N

Navegacion de Fernando de Magallanes,205. hasta,210.
Nambeadarim, heredero del Imperio de Calecut,57. Capitanèa el exercito del Zamori contra el Rey de Cochim,61.

Nagundij Rio celebre,80.
Nayres, son los nobles del Reyno de Calecut,34. Sus costumbres, supersticiones, y ceremonias,84.
Name, hijo de Ioth, poblador de la Provincia Amam,115.
Nauquij, Provincia de la China,184.
Nagatona de Baçaim Rio, entra por él Ester de Sylveira, y quema sus poblaciones,262. y 263.
Nambeadorá, sobrino del Rey de Cochim, constante en la amistad con los nuestros, 85. Dexale su tio el Reyno, y coronale el Vi-Rey D. Francisco solennemente,85.
Nearco, Capitan de Alexandro,374.
Nicoláo Coello, Capitan de un navio de la primera flota para la India, 28. Entra en Lisboa,43. Dále el Rey el fuero de Fidalgo, y rentas. Vá por Capitan a la India, 44. y 57. Mata por su mano al Caymal de la Isla de Vaypi, y restituye sus tierras al de Cochim,58.
Nicolao Iusarte Capitan,283. Muere valerosamente,337.
Nilo, divide Asia de Africa 79. Su origen,86.
Nina Cherù, Governador de los naturales de Malaca,163. Quitale el Albuquerque el oficio. Sintimiento que tuvo, y accion maravillosa que executá.
Nizalmuco señor de Chaul, pide socorro a los nuestros cõtra el Rey de Cãbaya,261. Cõsedesele, y destruyen la armada enemiga.
Nizamaluco Capitan del Decan, su poder, 83.135.
Nogotana, Rio de Cambaya,393.
Noticias que se hallaron del Apostol S. Thomè,222. hasta 224. Del Preste Iuan,373. De la Christiandad en la China,384.
Nuño Tristan, criado del Infante D. Enrique 9. Descubre un Cabo, que llamó Blanco, ibid. Buelve a la navegacion, y vé la Isla de Adeget, 10. Cautiva catorze Barbaros. Descubre la Isla de las Garças.
Nuño Vaz Pereyra, su osadia valerosa,89. Vá al reparo de la fortaleza de Quiloa,91. Es arbitro entre los pretendientes de su Corona, y dála a Hocem, ibid. Mejora la plaça, y passa a Zofala, ibid. Pelea con valor, y vence a los Moros en Dabul, 119. Entra primero en el puerto de Diu, y embia una nave enemiga al fondo, 121. Muere, 122.
Nuño Vaz de Castelo Branco, hallase en la expugnacion de Oja, y en la de Zocotorà, 98. y 99. En la de Curiate, y en otras, 104. En la de Ormuz, 107. En la segunda de Goa,141. Y en la de Malaca, 144. Es arbitro entre Lope Vaz, y Pedro Mascareñas,257.
Nuño Alvarez Pereyra Condestable,276.
Nuño Barreto Capitan, 239. Vá a la expugnacion de Diu, 286. y 292.
Nuño Pereyra de Lacerda Capitan, vâ a la expugnacion de Diu,286. y 292.
Nuño Hurtado de Mendoça, Capitan de una nave, và a la India,294.
Nuño Fernandes Freyre Capitan, vá a la expugnacion de Panane, 234. A la de Diu,286.
Nuño Fernandes de Macedo Capitan, vá a la costa de Arabia, 180. Al Estrecho del mar Roxo,191. A Diu,198. y 215. A Soar,219. Al mar Roxo,221. A Diu,286.
Nuño Freyre de Andrade, destruye al Rey de Ceytavaca,226.
Nuño de Cuña, hijo de Tristan de Cuña, acompaña su padre a la India, 95. Su valor, y bizarria militar,96. Mata el Xeque de Oja, ibid. Armase Cavallero 97. su valor en el assalto de Panane,103. Vá a la India tomar posession del govierno della,261. Llega a Ormuz,266. Sucesso q̃ tuvo en el viage, ib. Và sobre Mõbaça, castiga a su Rey, 267. Cõbate la Ciudad entrala y saqueala, 268. Despojo q̃ en ella hallò, ibid. Ofrecele el Rey tributo, y rescate por la Ciudad, y consedele pazes 269. Resuelvese entregarla al fuego, y porq̃. Ordenes varias y rectitud de su govierno. Llega a Ormuz, y haze en ella pomposa entrada ibid. Visita a su Rey, 270. Que le embia dones preciosos, razon porque no los aceta. Prende a Raez Xarafo. Condena al Rey per la muerte de Mahamet, ibid. Embià su hermano Simon de Cuña contra Raez Barbadin,272. Llega a Goa. Embarcaciones, y apresto q̃ en ella hallò, ibid. Sentimiẽto q̃ tuvo por la muerte de su hermano Simõ de Cuña,273. Embiale a visitar el Rey de Cananor,273. Valor con q̃ triunfó de la codicia ibid. Prende a Lope Vaz,275. Respuesta que le mandó, ibid. Llega a Cochim, y despacha algunos Capitanes para diversas partes,279. Visita al Rey de Cochim, y dexale satisfecho, 283. Poderosa armada que apresta para hir a Diu,286. Capitanes, hombres, y baxeles que cõtenia,287. Và sobre la Isla de Beth. Resistencia de sus moradores, ib. Tomala, 288. Aparecele, y assalta Diu, 288. Retirase sin efeto alguno, ib. Buelve para Goa 289. Acogese a él un hermano del Rey de Cambaya, 290. Funda en Chalè una fortaleza, 290. y 291. Prepara una poderosa armada contra Diu, 292. Assaltala, y destruye su fortaleza, 293. Vá a Diu tratar con el de Cambaya el consentimiento para la fortaleza, 294. Buelve a Goa, su

efeto,295. Despacha Capitanes para varias empresas,ibid. Naves que le embiò el Rey D. Iuan, 296. Pide pazes el de Cambaya, 297. Condiciones con que se las concede, ibid. Trata con él la fabrica de la fortaleza en Diu,308. Vá a Diu, y recibele el Rey cõ honras,310. Pidele el Rey socorros, y concedelos,ibid. Empieça la fortaleza de Diu, y acabala con presteza,311. Vá a Baçaim,y funda en ella una fortaleza,312. Varios sucessos que tuvo con el Hidalcan, y Açadacan, 320. hasta 323. Va a Diu llamado de Badur,328. Conoce sus engaños, prudencia con que los evita 328. y 329. Sossiega los moradores de Diu turbados con la muerte del Badur,330. Haze una platica a sus Capitanes, 330 hasta 332. Persona a quien diò el govierno de Diu, 333. Despojo que en ella se hallò, ibid. Iustificaciones que hizo con todos los Principes cerca de la muerte de Badur, 334. Suavidad con que dispuso las cosas de Diu,335. Fortificaciones que alli hizo 339. Passa a Goa,340. Avisale Antonio de Syveira del poder de Soleyman que iva sobre Diu,356. Embiale algunos socorros, y prometele el de su persona, ibid. y 361. Levantase el cerco,364. Entrega el govierno a D. Gracia de Noroña, 365. Mal tratamiento que del recibiò, 366. Viene para el Reyno, y enferma en el viage, y muere en él. ibid. Sus virtudes, retrato, y años de su govierno, 367. Cartas que escrivió al Vi-Rey Don Gracia, 390. hasta,396.

O

Obi ò Rapto, Rio en el Reyno de Adea,193.

Ogane, Principe poderoso, 21. Ceremonias que usa con los Embaxadores.

Oja, Ciudad cerca de Melinde, destruyenla los nuestros,96.

Omaum Patxiath Rey de los Mogores, 295. vá con ra el de Cambaya, y destruyele,306 hasta,308. Ofrece a los nuestros la fabrica de la fortaleza en Diu,309. Insigne perdida que tuvo,344.

Onor Ciudad, combate entre los nuestros, y sus moradores,78. Vencenles los nuestros, y reduzenla a su obediencia,78.

Ormuz Reyno, sus lugares, 79. Es poderosissimo,83.

Ormuz, Ciudad del Reyno de su nombre, 105. Su descripcion, y riquezas. Principio que tuvo. Reyes que antiguamente la señorearon,ibid. Rey q̃ la governava quãdo alli apertò Afonso de Albuquerque, 106. Gente que en ella avia para su defensa, ib. Victoria naval que tuvo en ella, 107. Levãta una fortaleza, 108. Sitio que le puso,109. Prosigue la fortaleza, 169. Queda el Reyno todo debaxo de la mano Portuguesa, ibid. Motivo, y sucessos de su levantamiento cõtra los Portugueses,217. Entregala su Rey a las llamas,219. Buelvese a habitar, y introduzirse los Portugueses en ella,219.

Oriza Reyno, poblaciones que tiene, 81. Es poderoso,83.

Orfaçan en el Reyno de Ormuz, saqueanla los nuestros, 165.

Ormia, Matrona Portuguesa, su valor,359.

Otondo, lugar vezino a Mombaça,268. Su señor aficionado a los nuestros. Acompañalos contra el de Mombaça.

P

Payo Rodrigues de Araujo, và a Cochim, y assienta el comercio con su Rey,354. Vá por Capitan contra la armada de Cutiale,233. 246. A la expugnacion de Diu,286.293. Señalase en la pelea contra el Soleyman,321. Dale el Cõde la Alcaydia mayor de la fortaleza de Diu,333.

Palo que se sustenta en el fuego sin consumirse,381.

Panso Aquitino, hijo del Rey de Congo, no quiere recibir el baptismo,25. Embiste cõtra su hermano,25. Queda preso, y muere en su pertinacia,26.

Pablo de Gama, hermano de Vasco de Gama, vá a la India por Capitan,28. Muere en la buelta del Reyno, en la Ilha Tercera,43.

Patè Unuz, señor de Iapatarà, prepara se contra Malaca, 161. Su poder, ibid. Aparece sobre Malaca,162. Pelea, y queda vencido de los nuestros,162.

Patè Marcar, huye de los nuestros,257. Haze algunas presas en ellos,337. Pelea con nuestra armada, y queda desbaratado.

Paté Quitir, intenta trayciones contra los nuestros,149 Executalas,160. Vencenle los nuestros, y despojanle, ibid. Buelve con socorro nuevo sobre Malaca, 160. Vencenle los nuestros, y hazenle huyr,161.

Pacem, Reyno en la Zamatra, plantan en èl los nuestros un padron,132. Y recibelos su Rey con regalos, ibidem. Levantase en él una fortaleza, 201. Destruye el Rey de Achem el Reyno, y toma la fortaleza, 225.

Pazes entre el Rey de Ormuz, y Afonso de Albu-

Albuquerque, juradas solennemente. Que contenian, 108.
Payo de Sousa Capitan, 111. Entra con su galera a coger ganado, defiendenle sus dueños, y matanle, 120.
Paté Marcar Capitan de Calecut, destroçanle los nuestros, 284.
Pablo III. Summo Pontifice, celebra la nueva de la fortaleza de Diu, 311.
Panane, poblacion sugeta al Zamori, 80. Vá sobre ella D. Francisco de Almeyda, 102. Rindela, entregala con todo el Despojo de riquezas al fuego, 103. Vá sobre ella con poderosa armada D. Enrique de Meneses, 234. Pelea valerosamente, entran los nuestros sus fortificaciones, toman la artilleria, y entregase el lugar al fuego, 235.
D. Pablo de Gama, và a la India por Capitan mayor de una flota, 292. Hallase en la expugnacion de la fortaleza de Diu, 293. Vá a Diu, 294. Es Capitan de Malaca, 345. Muere, 346.
Patam, Ciudad fuerte, rendida, y abrasada por los nuestros, 292.
Paté Ciudad, rendida, y abrasada por los nuestros, 292.
Paté Sarangue, Governador del Reyno de Ternate por su Rey niño, 314. Injusticia que hizo por conservarse en el govierno, ibid. Prendenle los nuestros, 315.
Pedro Aleman, se arroja animosamente al agua a buscar los Moros, y los vence, y cautiva, 12.
Pedro de Cintra, llega a Sierra Leona, 17.
Pedro Dias, descubre el Cabo de buena Esperança, 21.
Pedro de Covillan, vá por tierra a diversos Reynos, 22. Llega al Cayro, y alli muere, 22.
Pedro Vaz de Acuña, capitanéa la armada que iva en socorro del Bemoy, 241. Mata impiamente al Bemoy. Buelve al Reyno con disgusto del Rey D. Iuan, ibid. Và a la India por Capitan de una nave, con su hermano D. Nuño de Cuña, 226. Pelea valerosamente en Mombaça, 268. Y muere en ella de enfermedad, 269.
Pedro Alvarez Cabral, vá por Capitan mayor a la India, 44. Descubre el Brasil, 45. Padece una horrible tormenta, ibid. Reparase en Moçambique, 46. Llega a Quiloa, Pertende la comunicacion con su Rey, ib. No la consigue, ib d. Parte se a Melinde, 46. Es recebido con amistad, ibid. Sale de su puerto, y và a Calecut, 46. Recebimiento, y engaños del Zamori que con él usó, 47. Y concedele licencia para comerciar en la Ciudad ibid. Sucessos que en ella tuvo, 48. Sale del puerto, y venga las trayciones que le hizieron los de Calecut, 48. Llega a Cochim, recibele con amistad el R y, 49. Concedele licencia para el comercio, ibid. Dexa en Cochim un factor, y assistentes para fundar el comercio, 49. Vá a Cananor, recibe e su R y con aficion, y embia Embaxador al de Portugal. Buelve a la patria. Tempestades, y sucessos que tuvo en la buelta, ibid. Llega a Lisboa, 49.
Fr. Pedro de Cobillones, Confessor de Vasco de Gama, 29. Celebra la Missa primera en las conquistas Orientales, 29.
Pedro Raphael, queda en Cochim en defension de su Rey, 59. hasta 68.
Pedro de Añaya, llega a Zofala, y alcança de su Rey consentimiento para la fabrica de la fortaleza, 86. Levantala, ibid. Intenta el Rey expedirlo, 88. Valerosamente le vence, y mata, ibid. Dà la Corona a Soleyman, y quedan todos pacificos, 89. Muere en Zofala, 90.
Pedro Ferreira Fogaça, và por Capitan a la India, 71. Queda en Quiloa por Capitan de su fortaleza, 75. Su desenfrenada codicia, 91.
Pedro Quaresma, llega a Zofala, y quedase en ella para reparo de su fortaleza 91.
Pedro Mascarenas Capitan, premia el Albuquerque su valentia con un grande favor, 153. Và a la India con Vasco de Gama por Capitan, 230, A la empresa de Panane, 234. Es Capitan de su assalto, 235. Sucede en la Capitanía de Malaca, 239. Estado en que la hallò, ibid. Viene nombrado Governador de la India en las sucessiones de D. Vasco de Gama 245. Razones porque luego no se executa, ibid. Avisale Lope Vaz de su eleccion, 246. Viene buscar el govierno, 248. Aclamále en Malaca por Governador, 249. Impidele una tormenta passar de alli. Vá contra el Rey de Bintam. Poder que lleva, ibid. Assalta la Ciudad, y vencela, 250. Valor que mostrò en esta empresa. Despojo que truxo della. ibid. Entregase la Isla a su señor antiguo, hazi ndole vassallo de Portugal, 251. Viene a Cochim a tomar el govierno, y impidele no desembarque Afonso Mexía, atravesandole un braço, 255. Vá a Goa a lo mismo, y prendenle en hierros, por orden de Lope Vaz de Sampayo, 255. Entreganle al Capitan de Cananor, ibid. Embiale el Regimiento de Goa una carta, que se fuesse allá, y le obedecerian, 256. Soltale D. Simon de Meneses, y reconocele por Governador. Eligense arbitros para dar senten-

sentencia de quien lo avia ser, ibid. Sale contra ella la sentencia, 257. Embarcase para el Reyno. Es bien recebido de Rey, que le dá la Capitanía de Azamor. Pierdese bolviendo della, ibid.

D. Pedro de Meneses Capitan, vá a Diu, 292. y 294.

Pedro de Faria Capitan, 160. Trae consigo al Rey de Campar a la obediencia de los Portugueses, 163. 191. Lleva socorro a la fortaleza de Calecut, 237. Queda alli para cerrer la costa de Malabar cõ sus navios, 239. Infeliz sucesso que tuvo en el Rio de Bacanor, 241. y 242. Dá aviso de la armada del Zamori, 245. Pelea contra ella, 245. Es Capitan de Goa, 256. De la fortaleza de Malaca, 257. Vá a Diu, 292. Es Capitan de Malaca, 312. Engaño con que le trató el Rey de Achem.

Pedro de Albuquerque dále su tio Afonso de Albuquerque la Capitanía de la fortaleza de Ormuz, 169.

D. Pedro de Castro Capitan, 220. Passa a Querimba, quemala, y reduce su señor otras Islas a que pagallen el tributo, 220.

D. Pedro de Castelo Branco Capitan, lleva a la India la nueva de la muerte del Rey D. Manuel, 220. Vá a la empresa de Calecut, 237. A la India por Capitan mayor de una flota, 296.

Pedro Alvares de Almeyda Oydor general, muere a traycion del Badur, 329.

Pedro Vaz Permao, defiende con grande valor un baluarte, 215. Muere en la pelea 216.

Pelea de los nuestros con los Moros, que venian en una poderosa nao, 53. Su resistencia, y destruicion, ibid. De la armada del Soldan con la nuestra, 112. Muertos de ambas partes, 113.

Pegù Reyno, sus poblaciones, 82. Rios notables que le bañan, ibid. Assienta su Rey pazes con los nuestros, 187. Su gente de quien descienda, 188. Es fertil la tierra, ib. Tienen muchos idolos, y templos, 188.

Pegù Ciudad, es Metropoli de Reyno de su nombre, 188. Llamase propiamente Bagou, ibidem.

Pedir Reyno, su Rey recibe a los nuestros con regalos, 132. Dexan en èl un padron, ibid. Es el Reyno mayor de los de Zamatra, 200. Costumbres de sus habitadores.

Peze pone en peligro una nave, 186.

Peze de formidable grandeza, 197.

Piadosa accion del Albuquerque, 151.

Pintura de gente humana, causa recelos al Rey de Borneo, 253.

Pitagoras, sus preceptos observan los habitadores de Camboya, 298.

Pirós Zobat, Ciudad en el Decan, 375.

Platica de Vasco de Gama al Zamori, 372. De Duarte Pacheco a los suyos, 63. De D. Francisco de Almeyda a los suyos, 116. De Nuño Vello antes de morir, 164. De Fernando de Magallanes a los suyos, 206. De Lope Vaz de Sampayo al Rey D. Juan III. 275. De Nuño de Cuña a los suyos, 330. De Izabel de Vega a sus compañeras, 359.

Portugueses primeros, que murieron en las conquistas nuestras, 20. Excedieron las navegaciones de los Argonautas, 42. Su modestia en callar sus glorias, 51. Vencen solos treinta y cinco mil hombres en Zofala, 88. Dicho de los vencidos, ibid. Cobran salud en la pelea, ibid. Su codicia es causa de su perdicion, 91. Sus acciones antes parecẽ fabulas que verdades, 106. Fueron elegidos por Dios para açote de la gente Mahometana, 141. Portugueses que murieron en el seno de Saldaña, 126. Y en Calecut, 130. Sus pundonores en la honra, 128. y 130. Más les lastima la alabança agena, que el olvido de la suya propia, 143. Vitoria que alcançaron de Rey de Bintam, y de Sansotea Raja en Malaca, 186. Cobran salud los enfermos en el calor de la pelea, 186. Solos cinco toman un navio de 150. hombres, 189. Con un navio se libran de ciento, y treinta, 218. Seis solos hazen huyr duzentos, y cincuenta Moros, 240. Portugues que que se hallò en la Isla de S. Lorenço, 266. Portugueses con en bidia de la fortuna agena, se estorvan a si el logro de la gloria, 246. Un Portugues renegado Capitan del Rey de Bintam, vexa la Ciudad de Malaca, 240.

Pontifice Romano, confirma los titulos Reales de señor de Etiopia, Arabia, y Persia, a los Reyes de Portugal, 51.

Porcà, Ciudad en el Reyno de Coulam, 81. Assaltanla, y quemanla los nuestros, 260.

Popaterao, Capitan del Rey de Cambaya, degolla algunos Portugueses, 285.

Pondá, lugar abrasado por los nuestros, 323.

Puerto del Cavallero, su descubrimiento, 9.

Pulate Can, Capitan del Hidalcan, aparece sobre Goa, y queda vencido, 150.

Prasso, Promontorio de Africa, 72.

Promontorio Aromata, ó Guardafû, 72. Su descripcion.

Preste Juan, embia a pedir socorro al Rey de Portugal, 154. Sus vassallos son Christianos, 192. Dan obediencia a la Iglesia Romana, ibid. Llamase Rey de Abassia, 193. Motivo porque se llama Preste Juan. Grandeza,

deza, y divisiones del Reyno, ibid. Su origen es de Salomõ, y de la Reyna Sabá, 193. Siguen la Ley de Christo, y de Moyses, 194. Titulos que tiene el Rey. No tienen politica en poblaciones, ni en letras. Son dados a la Religion, ibid. Tienen Convento de Religiosos, y de Monjas, ibid. Noticias que del se hallaron, 373.

Principe, no apure con injusticias la paciencia de los benemeritos, 205. Es alma de sus exercitos, 214. Tambien se vencen de dadivas, 248. En ellos es màs poderosa la cõveniencia, que el odio.

Prodigios de la naturaleça en las Islas de Maluco, 380.

Presente que embiò el Ismael de Persia al Albuquerque, 168.

Profecia de S. Thomé, de la navegacion de los Portugueses a la India, 223. Profecia en el Reyno de Ternate, cumplida con la llegada de los nuestros, 203.

Q

Quancij, Provincia de la China, 184.

Queixome Isla, su destruicion, 110. Passase a vivir a ella el Rey de Ormuz, 219.

Querimba Isla, niega el tributo a los nuestros, quemanla, y reduzen su señor a que lo pague, 220.

Quelme, lugar abrasado por los nuestros, 290.

Quincij, Provincia de la China, 184.

Quincheu, Provincia de la China, 184.

Quilmance, mar, 72.

Quiloa, su descripcion, 73. Su fortaleza, 75.

Quitau Ciudad, 96.

R

Rapto, Rio de los más notables de Africa, 72.

Raez Hamet privado del Rey de Ormuz, 167. Intento con que vino a Ormuz, 168. Matanle los Portugueses, 169.

Raez Soleyman, cossario poderoso, ofrecese al Soldan para capitanear su armada, 177. Mata a Mir Hozem, y entrega Iudá al Turco, ibid. Restituyese a su gracia, entregãdole la Ciudad de Gidà, 248. Dale Selin poder para entrar en la India. Muere, ibid.

Raez Xarafo, Capitan de Ormuz, pide a los nuestros ayuda contra el Rey de Lasah, 213. Concedensela, ibid. Restituyesele la Isla de Baharem con muerte de Rey de Lasah, 214. Premiale D. Duarte de Meneles, 221. Embia el Rey D. Iuan orden para le prender, y traer al Reyno, 270. Buelve otra vez a la India con su oficio, 270.

Raez Xamexir, desterranle los nuestros injustamente, 221.

Raez Xabadim, tyrano de la libertad del Rey de Ormuz, muerto por orden de los nuestros, 221.

Raez Barbadim, levantase en la Isla de Barem contra su Rey, 272. Van contra él los nuestros sin efeto.

Raulim mayor, Sacerdote gentilico, assiste a las pazes del Rey de Pegũ con los nuestros, 187.

Rachol Ciudad inexpugnable por naturaleça, y arte, 195. Sitiala el Rey de Bisnaga, 196. Entrala y rindela.

Rey negro de la Mina, confirma pazes con los Portugueses, 19. Su trage, y acompañamiento.

Rey del Congo, recibe la Fè Catholica, embia los hijos de los principales de su Reyno para que se baptisen, 20. Pide Ministros Catholicos para le instruyeren en la Fé, ib. Fueron padrinos de los baptisados nuestros Reyes, 20. Parte el Embaxador de Lisboa, 24. Manda abrasar los Idolos en todas sus Provincias, 25. Recibe a Ruy de Sousa, 25. Su vestido, y ceremonias, 25. Consiente en la fundacion de un Templo, 25. Recibe en él el baptismo, y su muger, y todos los q̃ le assistian. Sale victorioso de sus enemigos, ib. Recibe el Principe el baptismo, y llamase Afonso, 25. Afloxa el Rey en el ardor de la Fé, 25. Muere.

Rey de Beni, finge que se convierte a la Fè Catholica, y pide Sacerdotes, por codicia, y no por deseo de la Fé, 20.

Rey de Mores, tiene inteligencia con D. Iuan Segundo, 27.

Rey de Songo. Vide Mahamed Ben Manzugul.

Rey de Melinde, hospeda a Vasco de Gama, 32. Establece pazes, y amistad con los nuestros, 33. Recibe a Pedralvrez Cabral con demonstraciones de amistad, 46. Corrobora de nuevo nuestra amistad.

Rey de Cochim, recibe a los nuestros apaciblemente, y concede licencia para el comercio, 49. Embia dos Embaxadores al Rey D. Manuel, ibid. Confirma las pazes cõ los nuestros, y embia presentes de inestimable precio a nuestro Rey, 54. Oponese al Zamori en defensa de los nuestros, 57. Queda vencido, y fuera de Cochim, ibid. Restituyenle los nuestros otra vez a sus tierras, 58. Dexa el Reyno a su sobrino, y retirase a hazer vida Religiosa, 58. Pide a los

los nueſtros gente para ſu defenſion, 59. Vide Duarte Pacheco. Notable conſtancia en ſus perſecuciones por nueſtra amiſtad, 63. Socorrenle contra el Zamori, y hazenle retirar, 214. Veſitale Nuño de Cuña, y dexale ſatisfecho, 283. Acompaña a los nueſtros en la empreſa de Repelim, 325. Deſpojo que llevò de la vitoria.

Rey de Cananor, pretende amiſtad con los nueſtros, 49. Recibelos con demonſtraciones de aficion, ibid. Embia dones, y Embaxador al Rey D. Manuel, 49. Habla con Vaſco de Gama, 53. Su acompañamiento, ibid. Ofrece a los nueſtros ſu amiſtad, zeloſo de la que los nueſtros tenian con el de Cochim, 55. Recibe al Vi-Rey D. Franciſco de Almeyda, 84. Concedele licencia para levantar alli una fortaleza, 85. Rompe guerra con los nueſtros, 101. Queda vencido, y pide pazes, 102. Embia a viſitar a Nuño de Cuña, 273.

Rey de Quiloa, ofrece a los nueſtros vaſſallaje, 53. Aſſaltanle, y vencenle los nueſtros, 74.

Rey de Calecut. Vide Zamori. Pretende conciertos del Albuquerque, 154.

Rey de Malaca. Vide Mahamet Rey de Malaca.

Rey de Campar, vieneſe a la obediencia de los Portugueſes a habitar en Malaca, 163. Recibe el cargo de Governador de la Ciudad, y aumentaſe mucho con ſu govierno, 166.

Rey de Tanor, ofreceſe a los Portugueſes con grande afeto, 88.

Rey de Ormuz, que governava quando alli aportò Afonſo de Albuquerque, 108. Haze pazes con el, y obligaſe en ellas a pagar tributo al Rey de Portugal, 108. Dà poſſeſſion de la fortaleza al Albuquerque, y embiale dones de precio, 168. Traziones de ſu valido Raez Humet, 168. Libraſe dellas el Albuquerque, 169. Quiere expelir los nueſtros de ſus tierras. 218. Motivo, y ſuceſſos que tuvo, ibid. Paſſaſe a la Isla de Queixame con temor de los nueſtros, y manda quemar Ormuz, 219. Matanle los ſuyos, y dan la corona a Mamud Xa, 219. Acuerdos que hizo con los nueſtros, ibid. Embia preſentes al Rey, y al Governador, 220. Paſſa a habitar Ormuz, 221. Imponenle los nueſtros nuevo tributo, ibid. Viſitale Nuño de Cuña, 270. Embiale el Rey precioſos dones. Condenale el Nuño por la muerte de Mahamet.

Rey de Lara, ſocorre al de Ormuz, 110.

Rey de Linga, viene con una armada a ſitiar Campar, 165. Desbaratanle los nueſtros, 166. Pideles ſocorro contra el de Bintam, 240. Embiale, y desbaratan los contrarios, ibid. Viene en nueſtro ſocorro a Bintam, 251.

Rey de Pedir, recibe a los nueſtros con regalos, que plantan en ſu tierra padron, 132. Engaño con que el Rey de Achem le queria prender, 224. Ayudanle los Portugueſes, y huye del peligro, 225.

Rey de Raxet, niega la obediencia al de Ormuz, 296. Obliganle los nueſtros a darla, y haze con ellos pazes.

Rey de Zanzibar nueſtro amigo, 267.

Rey de Mombaça nueſtro amigo, 267. Vá cõtra el Nuño de Cuña, y ganale ſu Ciudad, 168. Pidele pazes, y ofrece e tributo, y reſcate por ella, y concedeſelas, 169. Entrieganle a las llamas la Ciudad, y porque, ibid. Vide Mombaça.

Rey de Montangune, viene poblar Mombaça, ganada por los nueſtros, 269.

Rey de Chalé. Vide Unirama Rey de Chalé.

Rey de Achem, uno de los ſeis de la Zamatra, quedaſe con la ſuperioridad a todos, 224. Engaño con que quiſo traer a ſi el de Pedir, ibid. Conquiſta el Reyno de Pacem, gana la Ciudad, y combate la fortaleza de los nueſtros, 225. Combate que uvo, 226. Dexanla los nueſtros, ibid. Crueldad que uſó con los Portugueſes que ſe abrigaron a ſu puerto deſtroçados de un naufragio, 263. Engaño con que tratò a los nueſtros, 312. y 313.

Rey de Chaul, hazeſe tributario del nueſtro, 123.

Rey de Baçorá, pide ayuda a los nueſtros contra el de Gizaira, 271. Y niegales lo prometido.

Rey de Gizaira, coreſia que uſó con los nueſtros, 271.

Rey de Tanor, nueſtro amigo, 290. y 291.

Rey de Caramanlij conſtante en la amiſtad de los nueſtros, 291.

Rey de Adem, hazeſe tributario al nueſtro, 286. Mata alevoſamente a los nueſtros, que quedaron en ſu puerto, 290. Matale alevoſamente Soleyman Baxa, 354.

Rey de los Mogores. Vide Omaum. Vide Mogores.

Rey de Siam levanta una Cruz en teſtimonio de las pazes que hizo con los nueſtros, 183. Es poderoſiſſimo.

Rey de Pam, hazeſe vaſſallo del de Portugal, 183. Razon que tuvo para eſto, ibid. Viene en ſocorro del de Bintam contra los nueſtros, 249. Y desbaratanle, 250.

Rey de Pacem, recibe a los nuestros con regalos, 132. Ofrecenle pazes, y satisfacion de los daños, 189. Es señor de la Isla Zamatra, 200. Depende su vida del motim popular, ibid. Restituyenle los nuestros a un Principe despojado, a su Reyno, y hazese tributario del Rey de Portugal, 201. Levantan en èl una fortaleza.

Rey de Columbo, desea hazer pazes con los Portugueses, 182. Impideles la fortaleza, 182 Hazenle tributario, y vassallo a nuestro Rey. Tributo que le imponen.

Rey de Bintam, sitia a Campar, 165. Intenta aprovecharse de la discordia de los Portugueses en Malaca, 183. Dà sobre ellos improvisamente con gran poder, 186. Pelea con los nuestros, y vencenle, ibid. Prosigue en los intentos de tomar Malaca, 187. Buscanle los nuestros por mar en su fortaleza, 188. Vencenle, y ponenle en huida, 189. Fortificaciones que hizo, 202. Buscanle los nuestros con poder, y retirase con daño, ib. Ayudan los nuestros al Rey de Linga contra él, y desbaratanle, 240. Intenta restituir Malaca, 249. Vá contra él Pedro Mascareñas, ibid. Sitia, assalta, y entra la Ciudad, poniendo al Rey en huida, 250. Muere de pesadumbre del calo, 251.

Rey de Pegù, atlienta pazes con los Portugueses, 189.

Rey de Repelim, vencido por los nuestros, 325.

Rey de Ceytavaca. Vide Madune Pandar.

Rey de Cota, ayudanle los nuestros contra su hermano, 326.

Rey de A ù, ayuda a los nuestros contra el de Pacem, 200.

Rey de Ternate, recibe a los nuestros, 203. Desea que funden en su Isla una fortaleza, ibid. Fundase la fortaleza, 204. Sus hijos. Muere con sospechas de veneno, 264. Sucedele su hermano Cachil Dayalo, ibid. Prendenle los nuestros injustamente, 313. Quitanle el Reyno, publicandolo inhabil, y entreganlo a su hermano bastardo, 314. Recuperalo, y mata a los Portugueses, 316. Muere en el conflito con los nuestros, 349. Sucede Cachil Aeyro, 350.

Rey de Tidore, recibe los Castellanos en las Islas de Maluco, 204. Quiere echarlos, por complazer a los nuestros, 204. Pide pazes a los nuestros, y no se las conceden, 229. Hazèle los nuestros tributario a Portugal, 263.

Rey de la China, es poderosissimo, embiale el Rey D. Manuel un Embaxador, 210. Ocasion porque no lo aceta, 211. Manda que restituyan Malaca para seren admitidos los Portugueses, 211. Vide China.

Rey de Bacham, ayuda los nuestros contra los Tidores, 264. Descomposiciones que con ellos tuvo, 316. Cõcorda con ellos, 350.

Rey de Lasah, niega el tributo al de Ormuz, 213. Preparase contra él su Capitan con ayuda de los Portugueses, ibid. Pelea valerosamente con los nuestros, 214. Queda vencido, y muerto.

Rey de Burneo, embiale D. Iorge de Meneses un tapiz de figuras, 253. Barbaro recelo suyo, ibid. Tiene comunicacion cõ los nuestros, 313.

Rey de Xael, ofrece sugecion, y tributo al nuestro, 286. Insolencias que con èl usaron los nuestros, 339. Vengança que tomò. Haze pazes con ellos.

Rey de Sunda. Vide Samiam Rey de Sunda.

Rey de Cota en la Isla de Ceylam nuestro amigo, 257.

Rey de Cambaya, violenta a algunos Portugueses, que se buelvan Moros, 259. Echa al mar una armada contra Nizalnuco, y haze con ella daños a los nuestros que la destruyen, 261. Destruyenle los nuestros algunas Ciudades, 284. y 285. Và Nuño de Cuña visitarle a Diu, 294. Unise con el Rey de los Mogores, 295. Pide pazes a los nuestros, 297. Condiciones con que se las concedieron, ibid. Vide Badur Cham.

Rey Perimal de Ceylam, por amoneslacion de la Sibila India, se junta con los otros Reyes que fueron a adorar a Christo, 224. Trae un retrato de su Madre Santissima.

Reyna de Ternate, mal tratamiento que le dieron los nuestros injustamente, 313. y 314.

Reyna de Coulam, establece comercio con los nuestros, 59.

Reyes Gentiles en la India, 83.

Reyes Moros en la India, 83.

Reyes Gentiles que reciben la Fé Catholica, 351.

Reyes de Bengala, lo que observan en sus sucessiones, 341.

Reyes Abassis. Vide Preste Iuan.

Reyno de Guzarate. Vide Guzarate.

Reyno de Ormuz. Vide Ormuz.

Religiones varias, que siguen los de Asia, 79.

Religion Catholica en la India, 78.

Resbutos, Gentiles de Cambaya, Religion que siguen, 298.

Religiosos de la Vision en el Preste Iuan, reciben los nuestros con alboroço, 192.

Repelim, Ciudad quemada por los nuestros, 325.

Reyner, Ciudad poderosa, 284. Entranla, y abrasanla los nuestros.

Retrato

Retrato de la Virgen Maria, 224.
Rio del Oro, porque se llamò assi, 10.
Rio del Espiritu Santo en Zofala, su descubrimiento, y grandeza, 87.
Rio Ovedec, se descubre, 14. Llamase Sanagà, y porque.
Rio de Bona Sinaes, se descubre, 30.
Rio Congo, se descubre, 20. Llamase por sus naturales Zayre, 20.
Rio del Infante, 21.
Rio Grambea, y Zaga en Jalof, 23.
Rio de Bandorá, 374.
Rio Indo, Rios de que se compone, 305. y 374.
Rinozerot, que embia el Rey Don Manuel al Papa, 167.
Rodrigo Rebelo, explorador de las tierras de Preste Iuan, 27. Lleva a su cargo la parte de la armada del Marichal, en la empresa de Calecut, 127.
Rodrigo Rebelo de Castelo Branco, queda en Goa con el govierno para su defensa, 144. Vence a Pulate Capitan del Hidalcan, y muere en la pelea, 150.
Rodrigo Alvarez Vogado Capitan, 310. Hallase en el cerco de Diu, 363.
Rodrigo de Proença, muere en Diu, 363.
D. Rodrigo de Lima, vá con embaxada del Rey D. Manuel al Preste Iuan, 195. Personas que le acompañan, ibid. Buelve de la embaxada con un Embaxador del Preste Iuan, al Rey de Portugal, 239.
Rotcomo Can, Capitan del Hidalcan, sitia Goa, 150. Rinde una fortaleza en manos del Albuquerque, 154.
Ruy de Sousa, sucede en la Capitania mayor a su tio Gonçalo de Sousa, 24. Recibele el Rey de Congo con las mayores cortesias que solia hazer, 25. Buelve al Reyno.
Ruy Lorenço Ravasco, và por Capitan a la India, 57. Vá a la Isla de Zenzibar. Rinde, 20. Zambuco, 60. Pidele su Rey paz, y hazese tributario al nuestro, 60. Và a Melinde, y haze la Ciudad de Brava tributaria.
Ruy Freyre Capitan, 125. Muere en Calecut, 130.
Ruy Gonçales Capitan, 103. Acompaña al Albuquerque a Ormuz, 167. Y a Vasco de Gama a la India, 230. Và al mar Roxo, 259.
Ruy Soares Capitan, su valor, 122. Toma dos galeras en Diu.
Ruy de Brito Patalin, queda por Capitan de la fortaleza de Malaca, 150. Pretende engañarle con astucia, un valido del Rey Mahamet, 163. Librase della.
Ruy de Melo, và por Capitan a la India, 185. Gana la tierra firme del Hidalcan, 196.
Ruy Boto, sufre terribles martyrios por la Fé, 218.
Ruy Vaz Pereyra, Capitan de una nave, 197. Sucesso que tuvo en el Cabo de buena Esperança, ibid. Socorre al Capitan de Ormuz contra el Rey de Lasah, 213. Socorre a la fortaleza de Dabul, y vence los Barbaros que la oprimian, 216. Queda en Baçaim por su Capitan, 328.
Rumes, gente arrogante con la potencia del Soldan, 117.
Rumes, de quien descienden, 289. Su presumpcion.
Rum, a que Provincias llamen los Moros, 289.
Rume Chan. Vide Mustafa.

S

Sangre primera derramada en las nuestras conquistas de Asia, 8.
Sarama Perimal, Rey poderosissimo del Malabar, 84. Dispone de sus Reynos. Su muerte.
Samiam, Rey de Sunda, recibe a los nuestros con amistad, 251. Ofreceles tributo, y sitio para una fortaleza, ibid.
Sabayo señor de Goa, despojado della por el Rey del Hidalcan, 42 Ensayase para el Imperio de toda su Comarca, 77. Dominava Dabul quando los Portugueses la destruyeron, 118. Desde infima fortuna levanta el Rey del Decan al señorio de la Ciudad de Galberga, 135. Conquista de alli el Reyno de Bisnaga, y la Isla de Goa, ibid. Hazenle embidiado sus vitorias, 136. Muere antes de la entrada de los Portugueses en Goa, 135.
Sancij, Provincia de la China, 184.
Salomon, tuvo de la Reyna Sabà un hijo, de quien descièden los Reyes de Abassia, 193.
Sabá Reyna, tuvo un hijo de Salomon, de quien descièden los Reyes de Abassia, 193.
Saf Cham, Embaxador del Rey de Cambaya al gran Turco, 309.
Salahedin, vassallo del Rey de Cambaya, 302. Horrible hazaña que hizo, 303.
Satigano Isla, recibe la Fè Catholica, 351.
Samarao Moro, su astucia, 315. Y traycion, 316.
D. Sebastian Rey de Portugal, ocasion de su ruina, 91.
Sebastian de Miranda, su valor, 122.
Sebastian Peres Vicario General de la India, 257.
Sebastian Vieyra, su muerte, 345.

Sebastian Nuñez Capitan, 328. 330. Su valor, 347.
Selin Gran Turco, embia una poderosa armada a Raez Soleyman, para que entre en la India, 248. Fin que tuvo, 249.
Seno de Cambaya, velocidad con que el mar entra en él, 347.
Semiramis, su valor, 359.
Sepultura de Santo Thomé, y sus Descipulos, 223.
Seminario primero en nuestras conquistas, 352.
Sevilla, su fundacion, 387.
Sebelis Islas, se descubren, 240.
Sierra Leona, 17.
Sierra Gate, en la India, 79.
Siam, Reyno poderosissimo en la India, 83. Reynos que le son subditos, sus nombres, ibidem. Elefantes, y hombres que pone en campaña, ibid. Gentes varias que le habitan, 183. Su Religion, costumbres, y riquezas.
Sifolari, Capitan del Hidalcan, sitia Goa por su orden, 179. Levanta el sitio, y haze pazes, 180.
Sirote Reyno, 341.
Sinai Raxa, acompaña a los nuestros en la expugnacion de Bintam, 249.
Sinaya Raxa, traydor a los nuestros, muere despeñado, 313.
Sybila Indica, amonesta al Rey de Ceylam, que vaya adorar a Christo en Belen, 224. Su sepultura en Coulam.
Don Simon de Meneses, và con Vasco de Gama a la India por Capitan, 230. A la empresa de Panane, 234. Es Capitan de su assalto, 235. Y del de Goulete, ibidem. Despachale el Governador para correr la costa, ibidem. Quema la Villa de Mangalor, y los navios que se hallavan en su puerto, 236. Pelea varias vezes, y con feliz sucesso, 236. Es Capitan de Cananor, 255. Entreganle preso Pedro Mascareñas, 255. Soltale, y jurale por Governador, 256.
Simon de Andrade, Capitan en la empresa de Calecut, 128. Haze retirar los Barbaros, que tenian oprimidos a los nuestros, 130. Acompaña al Albuquerque en la empresa de Goa, 134. Toma unas naves de Ormuz, 137. Hallase en la toma de la fuerça de Pangi, 139. Vá segunda vez sobre Goa 141. A Malaca, 144. Vence al Principe Alodin, y gana un rico despojo, 148. Và a la empresa de Adem, 155. Y de Ormuz, 167. Despachale Diego Lopes para la China, 186. Entregale finco vasos, 210. Sus Capitanes. Surge en la Isla de Tamou, ibibem. Tyranias, y codicia con que procedió en ella, 211. Queda por Capitan de su fortaleza en Chaul, y alcançò una victoria de los Rumes en Daul, haziendola tributaria, 217.
Simon de Melo, Capitan mayor de los vergantines, quema 26. navios, y assola el lugar de Chatua, 260. Vá sobre Morabia, y quemala, 261.
Simon de Brito, hazese Capitan de Foragidos, 125. Cautivanle los Castellanos, y degollanle, 254.
Simon Vaz de Cuña, và a la India con su hermano Nuño de Cuña por Capitan, 266. Và contra Raez Barbadin a la Isla de Baharem, 272. Bate la fortaleza sin efeto. Mortal enfermedad que uvo en su armada, ibidem. Muere en el viage, 273.
Simon de Sousa Capitan, desgraciada muerte que tuvo, 282.
Simon Ferreira, Secretario del Governador Nuño de Cuña, vâ por Embaxador al Rey de Cambaya, 309.
Simon de Sousa Galvan, Capitan en la expugnacion de Bintam, 249. Vâ a suceder en la Capitania de Maluco, 263. Padece naufragio, y entra destroçado en Achem. Recibenlos los moradores con ficciones, pelea con ellos, y hazelos retirar. Embiстenlo de nuevo, y rindenle. Muere atravessado de un dardo, ibid.
Songo, Ciudad populosa de Mandinga, 27.
Soldan del Cayro, intenta expulsar los Portugueses de la India, 70. Su maña para los divertir, 70. Embia una carta al Pontifice. Sus titulos, ibidem. Previene una armada poderosa contra los Portugueses en la India, 110. Quita la Capitania de Judá a Mir Hozem, y dasela a Raez Soleyman Turco, 177. Matale el Turco en una batalla.
Soar Villa en el Reyno de Ormuz, 79. Ofrecela su Governador a los nuestros, y recibela otra vez en nombre del Rey D. Manuel, 105. Destruyenla los nuestros, y entreganla a Xech Hozem, 219.
Soleyman Agá, và sobre Goa, 320. Hazenle los nuestros huyr, 321. Pelea con ellos, y vencenle.
Soleyman, recibe la Corona del Reyno de Zofala de mano de los Portugueses, 89.
Soleyman Baxa, Governador del Cayro, nõbrale el gran Turco Capitan de la armada para la India, 354. Vence la incapacidad de su persona cõ las promessas que le hizo, ibid. Su tyrania, ibid. Poder de la armada, 354. Insolencias que hizo en el viage, ibid.

Llega a Diu, 356. Fortificase para el cerco de la fortaleza, 356. Toma un baluarte, 357. Embia a Antonio de Sylveira que se entregue. Burlase de la propuesta. Empieça la bateria, ibid. Aprietale cõ temor de nuestra armada, 361. Industria suya sin efeto, 362. Levanta el cerco, y retirase de Diu, 364. Tyrania que usò con algunos Portugueses, 365.
Sotea Raja, valeroso Capitan, muere peleando con los Portugueses, 187.
Sombrero, peze de formidable grandeza, 197.
Suero da Costa, batallas en que se halló en Europa, 12. Pelea con los Moros, y cautiva muchos. Armase Cavallero. Buelvese al Reyno, ibid Llega a Sierra Leona, 17.
Suez, puerto en el mar Roxo, 79.
Sunda Isla, su division, y sitio, 251. Descripcion, y costumbres de sus habitadores ibid. Llegan a ella los nuestros, y recibelos su Rey con amistad, 251.
Sultan Piros, Rey del Decan, Ciudades que fundò, 375. Versos que esc ibiò.
Sujuam, Provincia de la China, 184.
Subo Isla, llega a ella Fernando de Magallanes, 209. Recibe su Rey el baptismo. Mata a traycion los Christianos.
Surat, Ciudad populosa, entranla, y abrasanla los nuestros, 284. y 290.

T

S. Thadeu Apostol. Vide Iudas Thadeu.
Talant de Benfairè, es mote del Infante Don Enrique, 14.
Tanaridas de la Isla de Salsete, hazense tributarias a los nuestros, 293.
Tavay, Ciudad de Pegù ultima, 82.
Tanays, divide Asia de Europa, 79.
Taprobana se llamava antiguamente Ceylam, 90. y 181.
Tabris, Ciudad de Persia a do està sepultado S. Bertholamé Apostol, 223.
Tamon, Isla de la China, surge en ella Simon de Andrade, 210. Tyrania con que se usó en ella, 215.
Tapti, Rio en la costa de Cambaya, 298.
Tapetij, Rio de Cambaya, 298.
Tarapor, lugar abrasado por los nuestros, 290.
Talaja, lugar abrasado por los nuestros, 292.
Tanà, Ciudad abrasada por los nuestros, 292.
Tabarija, hijo bastardo del Rey de Ternate, hazenle los nuestros Rey, 314. Prendenle, 315.
Tanor, su Rey amigo de los nuestros, 68.
Tanavaca, Reyno en Ceylam, 181.
Tartaros, sus principios, y augmentos, 386. hasta, 388.
Tamochim, Capitan de los Tartaros, Provincias que sugetò, 387. y 388.
Tamur, llamado gran Tamorlan, su patria, 388. Degolla al Rey de Camorcant, y ponese la Corona, ibid. Sus descẽdientes, 389.
Templo de Santa Cruz en Congo, 25.
Templo de S. Bertolamé en Cochim, 58.
Templo de Nuestra Señora de Belen, sus principios por D. Enrique, 43. Y augmentos por el Rey D. Manuel, 44.
Templo de Nuestra Señora de Vitoria en Zocotorà, 99.
Templos que uvo en Meliapor antiguamente, 223.
Temala, açote militar de sus vezinos, tiene correspondencia con los nuestros, 27.
Tesoro de Rume Cham, 307.
Ternate Isla en las de Maluco, fundan los nuestros en ella una fortaleza, 204.
Timoja pirata, vencido por los nuestros, 42.
Timoja, Governador de la Ciudad de Onor, ofrece obediencia al Rey de Portugal, 78. Ofrece su persona, y poder a Afonso de Albuquerque, 134. Aconsejale que vá sobre Goa, y siguen su consejo. Acompaña a los nuestros con su gente en la empresa, ibid. Entra en el puerto de Goa, y gana un baluarte en la tierra firme, 136. Entregasele la Ciudad, ibid. Dále el Albuquerque la Capitanìa de la Gentilidad, 137. Dale socorro para recuperarla otra vez, 141.
Tidore, Isla en las de Maluco, su descripcion, 203. Van sobre su Ciudad los nuestros, entreganla al saco, y al fuego, 264. y 349. Rehazese, 349.
Tiçuari, Isla en que està situada Goa, su fertilidad, y amenidad, 134.
Tibet Imperio, se descubre, 374.
Tigris Rio, su origen, 271.
Timor, Isla en la India, 83.
S. Thomé Ciudad, colonia Portuguesa en Paleacate, fundase en memoria del Apostol de su nombre, 224.
S. Thomé Apostol, predica la Fé en Zocotorá, Meliapor, y en la China, 223. Prodigios que obrò. Matale un Bramene. Invencion de su sepulchro en Meliapor, onde padeció martyrio, ibidem. Fundase una Ciudad de su nombre por los Portugueses, 224. Profetiza la predicacion de la Fé por los Portugueses, 223. Instituye Obispos en la Etiopia, 373.

Thomè Peres, lleva preſentes, y embaxada del Rey de Portugal al de la China, 184. Entra en el Reyno de la China con pompa, y con eſperança, 211. Buelve preſo a Catan, y porque, ibid. Matale el Ita, y a ſus compañeros, 212. Riquezas que tenia, ibid. Noticias que dél ſe deſcubrieron, 384.
Thomé Bayam Capitan, vá al mar Roxo, 291.
Torre de S. Vicente, edificada por el Rey D. Manuel dentro del mar en Lisboa, 44.
Toro, puerto del mar Roxo por donde paſſó el pueblo de Israel, 157.
Triſtan Vaz, deſcubre la Isla de Puerto Santo, 6. Deſcubre la Isla de Madera, 7.
D. Triſtan de Meneſes Capitan, llega a la India, 180. Suſpende la obra de la fortaleza en las Islas de Maluco, y porque 203. Hallaſe en la empreſa de Calecut, y es el primero que ſale en tierra, 238.
D. Triſtan de Noroña, vá a la empreſa de Calecut, 237.
Triſtan de Cuña, vá por Capitan mayor de las naves de viage a la India, 94. Nombres de los Capitanes de la flota, y numero de las naos, y ſoldados, 94. Deſcubre Angra de la Concepcion, 95. Lo que le ſucediò con ſus moradores, ibid. Và a Melinde, 96. Vá ſobre Oja, y deſtruyela, ibid. Ofrecele tributo, y vaſſallage el Xeque de Iamo, 97. Và ſobre Brava, deſtruyela, y mata inumerable numero de gente en ella, ibid. Và a Zocotorá, y alcança de ſu Xeque una iluſtre victoria, 99. Recibe ſus moradores debaxo de ſu amparo. Dexa ſu fortaleza con preſidio, ibidem. Pidele pazes el Rey de Cananor, 102. Vá ſobre Panane, y deſtruyela, 103.
Triſtan Vaz de Vega, ſocorre a la fortaleza de Ormuz, 218.
Triſtan Teyxeira, Capitan en la expugnacion de Bintam, 249.
Triſtan de Gama, arbitro entre Lope Vaz, y Pedro Maſcareñas, 257.
Triſtan Homem, ayuda al Rey de Melinde contra el de Mombaça, 269. Và a la expugnacion de Diu, 292. y 296.
Triſtan de Ataide Capitan, 272. Vá a la expugnacion de Diu, 286. y 292. A Ternate a ſer Capitan de ſu fortaleza, 315. Tyranías que uſó con ſu Rey, y moradores, ibidem. Codicia ſuya, 316. Peligros que le ocaſionò, ibid. y 350.
Triſtan de Ga, 113. Inſta con el Rey de Cambaya que conſienta en la fortaleza de Diu, 294. Vá a ſu Corte tratar de pazes, 304.
Triſtan de Miranda Capitan, hallaſe en la expugnacion de Diu, 121. En la de Calecut, 128. En la de Campar, 165.
Triſtan de Orta Capitan, vá al mar Roxo, 291.
Tranuancor el Grande, es Reyno ſugeto al de Narſinga, 81.
Tunguburo, Ciudad celebre de Ialof, 24.
Turcumania, es origen del Euſrates, 271.
Turcos de quien deſciendan, 289. y 387.
Tuam Maxeliz, valido del Rey de Malaca, pretende reſtituirſela con notable aſtucia, 163. Deſcubreſe la traycion, y la aſtucia, ibidem.
Tuam Mafamede, acompaña a los nueſtros en la defenſa de Malaca, 162. Y en la expugnacion de Bintam, 249.
Tuam Maxelós, valido del Rey de Malaca, ardid notable ſuyo, 163.
Tuam Calaſcar, ſu aſtucia, 163.

V

Don Vaſco de Gama, es nombrado Capitan mayor de la flota para deſcubrir la India Oriental, 28. Recibe en acto publico la vandera, y haze el juramento de omenage, 28. Sale del puerto de Lisboa, ibid. Capitanes, navios, y ſoldados de la flota, 28. y 29. Varios ſucceſſos, y deſcubrimiétos, 32. Llega a Melinde, 32. Eſtablece paz con ſu Rey, 33. Dexa en ſu tierra una Cruz, q̃ llamò del Eſpiritu Santo, ib. Llega al Reyno de Calecut en la India, 35. Avila al Rey de ſu llegada. Comunicaſe por medio de un Moro. Sale en tierra con ſiete cõpañeros, llamado del Rey. Ceremonias con q̃ le reciben, ibid. Preſentale la carta de Rey D. Manuel, 36. Aprueva la comunicacion entre ambas Monarchias, 37. Intentan algunos Moros deſhazerla, 37. Habla con Vaſco de Gama el Zamori, proponiendole las ſoſpechas q̃ tenia, 37. Reſpondele Vaſco de Gama en una elegante Oracion, 37. haſta 40. Obliga con ſus razones al Zamori. Cõcedele el comercio, 41. Sale deſpues de varias dudas de Calecut. Y buelve a la patria, ibid. Padrones q̃ puſo en varias tierras, 41. Succeſſos, y encuẽtros que tuvo con algunos Barbaros, 41. y 42. Llega a Lisboa, 43. Honras, y rentas que recibe del Rey. Hazele Almirante del Oriente, y Conde de Vidigueira, ibid. Vá otra vez a la India, 52. Llega a Quiloa, y batela con ſu artilleria, en caſtigo de los engaños que nos hizo ſu Rey, 52. Humillaſele el Rey de Quiloa, y ofrecele obediencia, 53. Sale de Quiloa, y hazeſe ſeñor de aquellos mares, ibidem.

Toma una poderosa nave, y destruyela, ibid Llega a Cananor, y habla con su Rey, 53. Embia al Rey de Calecut una carta, llena de valerosa arrogancia, ibid. Sale de Cananor, y dexa en ella algunos Portugueses para la continuacion del contrato, 54. Encuentra quatro Gentiles nobles con ofrecimientos del Zamori, 54. No se satisfaze dellos, vá con la flota sobre su Ciudad, y destruyela, 54. Partese della, dexando al Zamori lleno de confusion, y pasmo, 54. Parte a Cochim, y confirma pazes solenes con su Rey, 54. Ofrecele el de Cananor su amistad, 55. Presentansele Embaxadores de los Christianos de Cranganor, y pidéle los ampare, 55. Danle la vara de la justicia, en señal de su rendimiento, ibid. Despidelos cõ esperanças, y promessas de su amparo, 55. Parte a Cananor, y salenle al encuentro, 29. Vasos del de Calecut, 56. Vencelos, y ponelos en fuga, 55. Despojos que dellos truxo ibid. Llega a Lisboa, 56. Presenta al Rey el tributo de Quiloa, 56. Buelve tercera vez a la India cõ titulo de Vi-Rey, 230. Naves, Capitanes, y gente que llevò. Peligros, y sucessos varios que tuvo en el viage, ibid. Llega a Goa, 231. Visita algunas plaças, y dà varias ordenes pertenecientes al govierno, ibid. Enferma el Vi-Rey, y nombra por Governador a Lope Vaz de Sampayo. Muere vispera de Navidad. Facciones de su cuerpo, y virtudes de su animo, ibid. Su retrato, 132.

Vasco Lorenço Capitan, hallase en la expugnacion de Bintam, 249. 253.

Vasco de Pavia. Vide Lorenço de Payva.

Vasco Calvo, compañero de Thomé Peres en la China, 385.

Vasco de Sylveira Capitan, su valor, 129. Muere en Calecut, 130.

D. Vasco de Lima Capitan, 220. Muestra ilustre valor en la defensa de la fortaleza de Calecut contra los Nayres, 234. Y contra el poderoso sitio del Zamori, 237. y 238. Và a la expugnacion de Diu, 286. Muere en ella, 288.

Vasco Peres de Sampayo Capitan, vá a la expugnacion de Diu, 286. y 292. Rinde una poderosa nave de Rumes, 293. Vá a Diu, 294. Al Estrecho, 295. Recupera la fortaleza de Vativene, 310. 337. Vá por Capitan mayor del socorro al Rey de Bengala, 343. Su descuydo, 344.

Vasco de Cuña Capitan, vá a la expugnacion de Diu, 286. y 292. Vá a Diu tratar negocios graves con Melique Tocam su señor, 294.

Vasco Gomes de Abreu, Capitan mayor, pierdese en Moçambique, 103.

Vandos en Quiloa sobre la sucession en la Corona, 91.

Vativene, fortaleza del de Cambaya, recuperanla los nuestros de los Mogores, y entreganla a su Rey, 311.

Vanderilla negra, vista en el cuerpo del Sol, interpretanla los nuestros a buen auspicio, 191.

Udia, Ciudad poderosissima del Imperio del Siam, 83. Gẽte q̃ pone ella sola en cãpaña.

Versos, que escrivió Sultan Pires Rey del Decan, 375.

Vertias, Sacetdotes del Reyno de Cambaya, 298. Sus supersticiones.

Vicente Sodré, và por Capitan mayor de una flota a la India, 52. Vence una armada de Calecut, desbaratando, y poniendola en huida, 56. Quedase en aquellos mares con su esquadra, ibid. Rinde algunas naos de Calecut, 58.

Vicente de Fonseca, và a prender D. Gracia Enriques, 253. Tomale el navio, ibid. Eligenle tumultuariamẽte Capitan de la fortaleza de Ternate, 314. Tyranias que usó con el Rey, ibid. Prendenle, 315.

Virtud notable de los huessos de una bestia, 146.

Vitoria contra el Rey de Cananor, y del de Calecut, 102. Vitoria naval en el puerto de Diu, 121. y 122. Vitoria contra el Rey de Bintam, 189. Contra el de Lasah, 214. Cõtra el Xeque de Zocotorá, 99. Contra Patè Unuz, 162. Contra Patè Quitir, 161. En Panane, 235. Y en la fortaleza de Calecut contra el Zamori, 237. y 238. En Bintam contra su Rey, 249. y 250. Vitoria naval contra los Malabares, 260. Vitoria naval contra la armada del de Cambaya, 261. Contra ocho Reyes, 340.

Vitoria nao, dá buelta a todo el mundo, 210. Dudas que resultaron con su llegada entre los Reyes de Portugal, y Castilla.

Ungata noble, y hermosa, cautiva por los nuestros, 120.

Unirama, Rey de Chalé, desea nuestra amistad, y consiguela, 290. Queda constante en ella, 291.

Ultadabat, Corte del Decan, 375.

Voto que hizieron unos Barbaros de sacrificar el mas hermoso Portugues, 258. Voto de un Moro a su Dama, 268.

Utimutiraja queda en Malaca con el govierno de los Moros, 149. Intenta hazerle Principe de la Ciudad, ibid. Prendele, y condenale a muerte el Albuquerque, 149.

X

Xael, Reyno poderoso, 83.
Xael, Ciudad, 236. Hazese su Rey tributario al nuestro, 286.
Xá Nosatandin Rey de Delij, entra, y conquista en la India mucho Reynos, 135.
Xantim, Provincia de la China, 184.
Xanxi, Provincia de la China, 184.
Xaquem Darsá, primero Rey de Malaca, 145.
Xarbedar Ciudad, ocasion porque se fundò, 375.
Xaer Ciudad, saqueada por los nuestros, 221.
Xeque, que significue, 96.
Xerafin moneda, su valor, 108.
Xeque de Tana, hazese tributario de Portugal, 263.
Xerxes, 83.
Xeque Foteyma, tio del de Melinde, tratado por los nuestros con bisarria, 46.
Xech Mamud, pretende con engaños nuestra ruina, 216. Embia con presentes la nueva buena de nuestras vitorias a los nuestros. Descubrense sus astucias.
Xech Hozem, entregasele Soar, para que la tenga por el Rey de Portugal, 219.
Xercham, vence a los Reyes de Bengala, y de Mogor, 343. y 344. Su muerte, 345.
Xiath Tamas Rey de Persia, su generosidad, 344.
Xiath Nosarandin Rey de Delij, destruye al de Cambaya, 299.

Y

Yaçu Gorgi, Capitan de un baluarte en el puerto de Goa, rindese a los nuestros, 136. Publica en la Ciudad su valor, con que se les entregò luego.
Yanes de Soto Mayor, Capitan de Cananor, 325.
Yçuf Rey de Zofala, recibe a los nuestros, y dales licencia para levantar una fortaleza, 86. y 87. Intenta expelirlos della, 88. Convoca los Cafres, y queda vecido, y muerto.

Z

Zacuta, conviertese a la Fé Catholica, 20. Llamase en el baptismo D. Iuan, es su padrino el Rey D. Iuan el Segundo, 20.
Zamori, Rey de Calecut, Principe de Malabar, recibe a Vasco de Gama, 35. Su magestad y riquezas, 36. Recibe la carta del Rey D. Manuel, y admite la comunicacion que pretendia, 36. Desprecia las sospechas de los suyos, y dá credito a la verdad del Gama, 41. Embia respuesta al Rey D. Manuel, 41. Recibe a Pedralvarez Cabral, y concedele licencia para el comercio, 47. Malquistase con los Principes de Malabar por la traycion que usò con los nuestros, 49. Embiale Vasco de Gama una carta llena de arrogancias, y amenaças, 53. Embiale el Zamori quatro Gentiles nobles con ofrecimientos, 54. No satisfecho Vasco de Gama, viene sobre la Ciudad, y destruyela dexandole lleno de temor, y confusiones, 54. Embidia los augmentos del Rey de Cochim, 56. Iunta sincuenta mil hombres, ibid. Viene contra los Portugueses que estavan en Cochim, 57. Vence al Rey de Cochim que se le opuso, y ocupa la Isla de Cochim, ibid. Vienen los nuestros en socorro del de Cochim, y restituyenle a su Reyno, sacudiendo del al Zamori, 58. Pide pazes a los nuestros, 59. Buelve a proseguir la guerra, 60. Reyes, y Principes que convocò, 60. Su poder naval, y terrestre, 61. Embistenle los nuestros, y hazenle gran daño. Huye de la campaña juzgandose vencido. Intenta segundo encuentro, ibid. Y retirase oprimido de los nuestros, 62. Engaños, y çiladas que intenta contra los nuestros, 62. Pero todo le sucedió en vano, ibid. Buelve el Zamori otra vez contra los nuestros, 66. Su poder terrestre, y naval. Desbaratanle, y vencenle los nuestros. Pide pazes al Pacheco, ibid. Armase nuevamente contra los Portugueses, y porque razon, 100. Fortifica Calecut contra Afonso de Albuquerque, 127. Entrala, y rindela, 129. Retirase della con mucha perdida, 130. Embia un Embaxador al Rey D. Manuel, 159. Poder con que apertava al de Cochim, 214. Socorrenle los nuestros, y retirase el de Calecut, ibid. Si ira a los nuestros en la fortaleza de Calecut, 236. Poder que truxo, 236. Baterias, y resistencias que tuvo, ibid. Retirase vencido el Zamori, y embia a proponer pazes a nuestro Governador, sin efeto alguno, 238. y 282. Consiente q̃ funden los nuestros una fortaleza en Chalè, 290. Y arrepientese del, 291. Impidenle los nuestros el camino a Vaypaim, y hazenle retirar con perdida, 324. Intenta el passo de Cambalam, y impidenselo los nuestros, haziendolo retirar muchas vezes, con grande destroço, 326.
Zanguebar, 72. Su descripcion, y de sus habitadores, 73.

Tabla general, de lo contenido

Zada, poblacion en la Isla de S. Lorenço, entreganla los nueſtros al fuego, 95.

Zanguizer, Rio, 80.

Zayre, lago celebre en el Congo, 86.

Zanzibar, reſiſte a los nueſtros, y ſaqueanla, 130.

Zaga, Rio en la Provincia de Ialof, 22. Su curſo, y grandeza, 23.

Zamatra, Isla, engaño de los Geographos en ſu nombre, 199. Su ſitio, y diviſiones, 200. Prodigios, riquezas, y animales de que abunda, ibid. Gentes que la habitan. Reynos en que ſe divide, y Reyes que la goviernan.

Zanaga Rio, en la Provincia de Ialof, 23. Intenta fundar en él una fortaleza el Rey D. Iuan Segundo, 24. Embia una armada, que buelve ſin efeto.

Zanaga Reyno, 25. Tiene el Rey Portugues correſpondencia con los ſuyos, 27.

Zebit, Ciudad, 354.

Zeyden, poblacion notable en el Eſtado de Meca, 157.

Zeyla Ciudad, ſu ſitio, y antiguedad, 178. Rindenla, y abraſanla los nueſtros.

Zoroaſtes, fundador de Batria en los Mogores, 305.

Zofala Reyno poderoſiſſimo, 86. Deſcripcion de ſus tierras, y ſus riquezas, ibid. Es dominada del Monomotapa, 87. Rios que la bañan, ibid. Religion, trage, y coſtumbres de ſus habitadores, 87. Levantaſe en ſu puerto una fortaleza por los nueſtros, para aſſegurar el trato, 88. Deshazeſe por la codicia de los nueſtros, 91.

Zocotorà Isla, ſu deſcubrimiento, 94. Intenta el Rey D. Manuel ganar ſu fortaleza, ibid. Su deſcripcion, 98. Coſtumbres y Religion de ſus moradores. Valor de ſus mugeres, ibid. Vitoria que tienen en ella los nueſtros, 99. Recibe Triſtan de Cuña a ſus moradores debaxo de ſu amparo. Convierte ſu Meſquita en Templo de Nueſtra Señora de Vitoria. Y baptiſanſe muchos de los moradores, ibid. Su fortaleza queda con preſidio de Portugueſes, 99.

Zoco, puerto de Zocotorà, 98.

Zuanquem, Ciudad en el Egypto, 158.